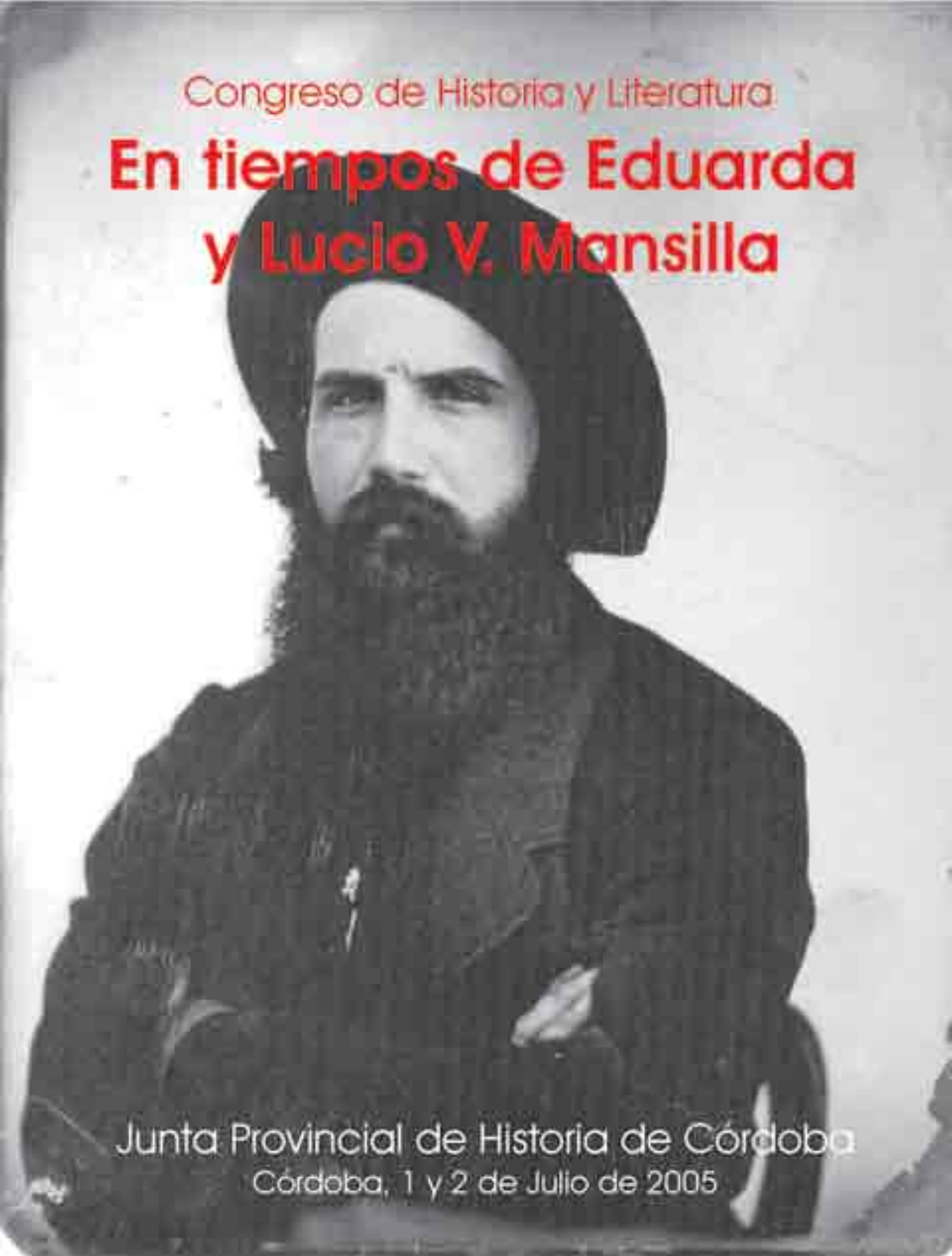


Congreso de Historia y Literatura

En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla

A black and white portrait of a man with a full, dark beard and mustache. He is wearing a dark, wide-brimmed hat and a dark, heavy coat. He is looking slightly to the left of the camera with a serious expression. The background is light and out of focus.

Junta Provincial de Historia de Córdoba
Córdoba, 1 y 2 de Julio de 2005

ISBN N°: 987-98850-9-0

Impreso en Córdoba por BR Copias. Obispo Oro 171.

Tel.: 4690355 brcopia@fibertel.com.ar



CONGRESO
DE LITERATURA E HISTORIA

EN TIEMPOS DE EDUARDA Y LUCIO V. MANSILLA

Relizado en Córdoba entre el 1 y 2 de Julio de 2005
*Sede Asociación de Magistrados y
Funcionarios Judiciales de la Provincia de Córdoba*

Junta Provincial de Historia de Córdoba



Eduarda Mansilla
Gentileza María Gabriela Mizraje



Lucio V. Mansilla

Gentileza Carlos Mayol Laferrère y Carlos Della Mattia

AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Dr. JOSÉ MANUEL DE LA SOTA
GOBERNADOR

MARÍA DEL CARMEN POPLAWSKI
SECRETARIA GENERAL DE LA GOBERNACIÓN

Lic. PABLO CANEDO
DIRECTOR AGENCIA CÓRDOBA CULTURA

Lic. JORGE MÉNDEZ
SUBGERENTE DE LETRAS Y PROMOCIÓN DEL PENSAMIENTO

MESA DIRECTIVA DE LA JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA (2003-2005)

PRESIDENTE:	Dra. MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS
VICEPRESIDENTE:	Dra. MARCELA ASPELL
SECRETARIO:	Prof. LUIS Q. CALVIMONTE
PROSECRETARIA:	Dra. LILIÁNS BETTY ROMERO CABRERA
TESORERA:	Dr. MARCELO ROQUÉ
PROTESORERA:	Biol. MARÍA DEL CARMEN FERREYRA

MIEMBROS DE NÚMERO

Prof. Efraín U. Bischoff	1957	Dr. Alberto J. Marcellino	1991
Dr. Alfredo Velázquez Martínez	1957	Dra. Liliáns B. Romero Cabrera	1992
Sr. Pedro G. Bustos Peralta	1967	Prof. Luis Q. Calvimonte	1992
Lic. Alejandro Moyano Aliaga	1967	Dra. Beatriz Inés Moreyra Villalba	1996
Prof. Ignacio Tejerina Carreras	1976	Dr. Arq. Carlos A. Page	1997
Dr. Jorge A. Maldonado	1977	Biol. María del Carmen Ferreyra	1997
Dr. Edmundo Aníbal Heredia	1977	Dra. Marcela Aspell	2000
Dr. Emiliano S. Endrek	1977	Lic. Ana Inés Ferreyra	2002
Dr. Prudencio Bustos Argañaraz	1978	Dr. Marcelo Enrique Roqué	2002
Dra. María Cristina Vera de Flachs	1983	Lic. Eduardo Gregorio Sergio Gould	2002
Sr. Carlos Mayol Laferrere	1985	Dra. Norma Dolores Riquelme	2005
Dra. Dora Estela Celton	1988	Dr. Pedro Ramón Yanzi Ferreira	2005
Dr. Roberto Ferrero	1990		

MIEMBROS HONORARIOS

Dr. Aurelio Tanodi
Dr. Telasco García Castellanos
Dr. Pedro J. Frías
Prof. Rómulo J. Rimondi

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ARGENTINA

BUENOS AIRES

Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno
Sr. Carlos Alberto Dellepiane
Prof. Víctor Barrionuevo Imposti
Prof. Enrique Mario Mayochi
Tte. Conel. Miguel Ángel Di Ció
Dr. César García Belsunce
Arq. Ramón Gutiérrez

CATAMARCA

Prof. Armando Raúl Bazán

CÓRDOBA

Lic. Yoli A. Martini (Río Cuarto)
Dr. Lincoln R. Urquiza (Deán Funes)
Prof. Natal R. Crespo (Villa del Totoral)
Sr. Rodolfo Rivarola (Villa del Rosario)
Sr. Edgardo Tántera (Carlos Paz)

CHACO

Dr. Ernesto Joaquín Maeder

JUJUY

Prof. Félix Infante

LA PLATA

Dr. Tomás Diego Bernard (h)

LA RIOJA

Dr. Roberto Catalán Barros

MENDOZA

Dr. Pedro Santos Martínez

RÍO NEGRO

Sr. Rodolfo Magín Casamiquela

SALTA

Dr. Ernesto M. Aráoz

Dr. Roberto García Pinto

Prof. Luis Oscar Colmenares

Prof. Olga Chiericotti

SAN LUIS

Prof. Hugo A. Fourcade

SANTA FE

Dr. Leo Hillar Puxeddu

Arq. Luis M. Calvo

SANTIAGO DEL ESTERO

Sr. Luis C. Alem Lascano

TUCUMÁN

Dr. Carlos A. Páez de la Torre (h)

Fray Rubén González

Lic. Severo Cáceres Cano

Dra. Teresa Piossek Prebisch

AMÉRICA

BOLIVIA

Dr. Valentín Abecia

COLOMBIA

Sr. Donaldo Bossa Herazo

CHILE

Dr. Luis Lira Montt

Dr. Sergio Martínez Baeza

ESTADOS UNIDOS

Dr. Nicholas Cushner

Dra. Susana Socolow

PARAGUAY

Dr. Julio César Chávez

Dr. Roberto Quevedo

URUGUAY

Dr. Aníbal Abadié Aicardi

R.P. Dr. Juan José Villegas S.J.

EUROPA

ESPAÑA

Dr. José López del Toro

Dr. Miguel Muñoz Vázquez

Dn. José Valverde Madrid

Dn. José Sainz y Ramírez de Saavedra

Dn. Joaquín Moreno Manzano

Dn. Jaime de Salazar y Hacha

ITALIA

Dr. Pier Felice Degli Uberti

COORDINADOR DEL TOMO

Dr. Arq. Carlos A. Page

COMITÉ ASESOR NACIONAL

Dr. Ernesto J. Maeder

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Dr. Hernán Silva

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Arq. Ramón Gutiérrez

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Dra. María Cristina Seghesso

(CONICET - Universidad Nacional de Cuyo)

Dr. Fernando Barba

(Universidad Nacional de La Plata)

Academia Nacional de la Historia)

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Dra. Remedios Ferrero Mico

(Universidad de Valencia, España)

Dra. Renata Marsiske

(Universidad Autónoma de México)

Dra. Diana Soto Arango

(Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia)

Dra. Susan Socolow

(Emory University, EEUU)

Dra. Regina María A. F. Gadelha

(Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil)

El ingeniero militar Alfredo Ebelot y sus escritos sobre la frontera con el indio

Carlos A. Page

La Argentina en la conquista de su territorio

Cuando el capitán don Sebastián Undiano y Gastellú percibió para la corona española la importancia estratégica de los pasos de los ríos Salado y Negro, comenzó a gestarse y a sucederse por largas décadas una serie de expediciones e intentos fallidos por ocupar las tierras que ellos regaban.

También se derrumbaron, ante el fracaso, las esperanzas tanto de Amigorena como las de Villarino y Bermúdez, que en 1782 llegaron a establecer campamentos en Choele-Choele y Patagones. Luego vendrá Sobremonte con el obsesivo objetivo de adelantar la frontera hacia el río Negro. Incluso la Primera Junta, algunos años después, propuso también acercar la frontera, intentándolo Martín Rodríguez. También lo hizo Pacheco y después Mitre, pero el empeño de Avellaneda será el inicio de un final que tendrá como protagonistas a Adolfo Alsina y Julio A. Roca.

En todo este largo devenir se producirá la guerra contra el indio, quien irá derrotando parcialmente los esfuerzos de conquista que imponía un hombre blanco debilitado, ya que tenía que afrontar al mismo tiempo otros problemas como las guerras de la independencia, la anarquía, revoluciones y como si fuera poco una sangrienta conflagración con el Paraguay.

Alsina tiene en sus manos la decisión final luego de muchas idas y vueltas. El país encontraba ahora el momento justo. El Poder Ejecutivo había obtenido del Congreso la autorización para invertir los primeros cuatrocientos mil pesos fuertes para el avance de las fronteras. Se preveía la fun-

dación de pueblos con las mismas tropas y sus familias.

Se avanza cien kilómetros con una línea de fronteras entre aproximadamente Villa Mercedes y Bahía Blanca. Instala fuertes y fortines, funda poblaciones y protege la línea con una fosa, cercos de palo a pique o alambrados. El telégrafo le permitirá mantener comunicada la línea y con avances de columnas de 100 hombres, arrasarán la pampa conquistando 2.000 leguas cuadradas. Este hostigamiento hacia el indio durará escasos dos años, llegando a 1878 a capturar a casi todos sus jefes.

Mientras tanto un cacique diferente fue Namuncurá, quien estaba compenetrado hasta de los debates parlamentarios, porque leía el diario y seguía atento los movimientos de tropas. Fue el momento en que comenzó una lucha diplomática entre Alsina y el cacique ilustrado. Mientras otro líder indio llamado Juan José Catriel pacta con los ranqueles y pehuelches y se inicia la invasión a la que se sumará Namuncurá con los araucanos y otros que arrasarán varias ciudades bonaerenses. Pero los indios finalmente son vencidos. Namuncurá pretende vender las tierras de Carhué pero es perseguido en la contraofensiva que realizan Alsina y Roca.

En el fortín Aldecoa, en la frontera sur, se encontraba el ingeniero militar francés Alfredo Ebelot, como espectador en aquella invasión pero a su vez partícipe con sus conocimientos técnicos en el avance hacia las tierras de los indios. Estará presente en las invasiones de Namuncurá y Catriel hasta la preparación de la contraofensiva que montará Alsina.

En ese contexto el joven republicano europeo asistirá a una de las experiencias más significativas de nuestra historia nacional. Las vivirá con pasión y dejará escrita su singular visión como uno de los testimonios de un tiempo pasado en el que fue también protagonista desde su función como ingeniero militar.

Los ingenieros militares y el avance de la frontera

La primera estructura orgánica que agrupó a los profesionales de la construcción en el actual territorio argentino fue el Real Cuerpo de Ingenieros Militares. Posteriormente y durante las luchas de Emancipación y las guerras civiles se organizaron una serie de oficinas especializadas, sin que

la participación profesional fuera exclusivamente bélica. Efectivamente la contribución fue amplia, siendo ellos quienes actuaron en variadas campañas que afianzaron la soberanía territorial con una destacada labor en el campo de la geodesia, la topografía y la cartografía. También participaron en construcciones, tanto militares como civiles, “desde las primitivas fortificaciones provisionales y permanentes hasta las obras de arquitectura de vasta magnitud”.

Luego de la caída de Rosas los ingenieros militares se abocaron a la tarea de realizar exploraciones, trazar caminos y ubicar parajes para la construcción de fuertes y fortines, incluso pueblos que se levantarían en las cercanías de éstos. Con ello también participarían en el trazado del ferrocarril y el tendido del telégrafo.

En 1867 una ley nacional indicaba la necesidad del adelantamiento de la línea de frontera hasta el río Negro. Dos años después el comandante general Arredondo manifestaba al ministro de guerra que se comenzaba con el adelantamiento en la frontera del río Quinto de Córdoba. Comisionó a un ingeniero para trazar y delinear la nueva línea para comenzar con las obras de fortines. Al frente de las tareas estuvo el ingeniero coronel Juan C. Czets. De origen húngaro, había llegado a la Argentina durante la presidencia de Derqui, interviniendo paulatinamente en diversas tareas que lo llevaron a desempeñarse como Jefe de la Sección Ingenieros de la Inspección General de Obras.

Ubicado en Río Cuarto, sede de la Comandancia de Fronteras, se le unió el ingeniero francés Lucas V. Pesloüan. Bajo el mando de Lucio V. Mansilla, a cargo de la Comandancia, se abocaron a su tarea comenzando una verdadera expansión poblacional que continuó en el tiempo.

Estos primeros estudios fueron ampliados por los ingenieros Francisco Host y Federico Melchert, además de Jordán Wisocki y otros oficiales del Colegio Militar que prepararon un mapa de la República Argentina con todos los datos obtenidos, además de un proyecto de inversiones en obras. Pero la guerra del Paraguay no dejó fondos disponibles para estas labores.

Llegará el ministro Adolfo Alsina con un sólido plan que consistía en realizar avances paulatinos para conseguir el aumento del territorio económicamente útil para el desarrollo de la ganadería, la agricultura y todos sus

derivados. Contó con los ingenieros mencionados a los que se sumó Alfredo Ebelot.

Melchert, en tanto, después de señalar la ruta más corta entre Salta y Corrientes por el Gran Chaco fue enviado por Alsina a Bahía Blanca en 1875. Levantó una carta topográfica de la Pampa habiendo recibido hostigaciones por parte de los indios.

No obstante las tareas avanzaban y en este sentido es importante señalar la ley sobre urbanización que dicta el poder central que establecía la forma de trazar los nuevos pueblos y colonias.

Pero surgen diferencias entre Roca y Alsina. El primero se manifestaba contrario al asentamiento de nuevas fortificaciones sugiriendo una acción intensiva, mientras el segundo recalaba como conveniente una planificación sobre una línea estabilizada. Es decir dos líneas de frontera, una interior de circunvalación y otra a 100 kilómetros de aquella que detuviera al indio y que contendría una zanja que actuara como obstáculo natural que impidiera el avance de malones y el robo de ganado.

Después del faraónico proyecto de Alsina los indios se sintieron profundamente ofuscados motivando una serie de incursiones que no sólo atravesaron la nueva frontera sino que también la vieja, causando el espanto y la desolación.

La llegada de Roca al ministerio de guerra imprimió un cambio en la política de avance debido a la diferencia sustancial que había mantenido con Alsina. Roca pretendía una guerra de movimiento para lo cual se requirió de personal técnico que trabajara rápidamente en el trazado de mapas y el proyecto de fortificaciones ligeras. Pero los ingenieros escaseaban y debían desplazarse continuamente por todo el largo de la frontera socorriendo las necesidades que tanto se reclamaban.

El objetivo era llegar a un obstáculo natural como era el río Negro y no una zanja que terminó siendo penetrable. Roca inició el avance en 1879 llevando consigo no solamente soldados sino también ingenieros como Host, Wisocki y Ebelot, además de topógrafos, geógrafos y hasta científicos de la Academia Nacional de Ciencias que había fundado Sarmiento en Córdoba, como Pablo Lorentz y Adolfo Doering.

Luego de aquella verdadera epopeya, el ingeniero Host fue destinado

al Chaco, donde tuvo una ardua labor, trazando pueblos y abriéndose camino en la imponente selva. En tanto que Wisocki, ascendido a teniente coronel de ingenieros en 1879, fue nombrado jefe de la Oficina Topográfica Militar al año siguiente. Falleció en 1883, pero entre el nombramiento y su desaparición física realizó importantes obras como los depósitos de pólvora de Zárate, el puerto Mercedes en Patagones, el edificio del Departamento de Agricultura, una escuela en Martín García (1880), el muelle de San Nicolás, los cuarteles de artillería de Río Cuarto y Buenos Aires (1881-1882), entre otras obras.

Ebelot a diferencia de sus compañeros de trabajo dejó las armas y volvió a su otra pasión: las letras. Conjunción de exaltaciones que dejó reflejada en una singular obra que lo distinguen entre sus contemporáneos. Escritos que justamente se basaron en la experiencia que su trabajo como ingeniero militar le permitió adquirir en las grandes extensiones de la pampa.

Alfredo Ebelot: Un hombre y dos naciones

Escritor, periodista e ingeniero, nació en *Saint-Saudens, Haute-Savoie*, Francia, en 1839. Se graduó en la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París, mientras trabajaba como secretario de redacción de la prestigiosa *Revue des Deux Mondes*¹. Su labor de escritor continuará hasta sus últimos días y será admirada por sus contemporáneos que se embelesaban por la fluidez y perseverancia inagotable de su trabajo.

Participa activamente de su tiempo, habiendo recibido de sus padres el ideario republicano contrario al régimen imperial de Napoleón III. De allí que desde joven frecuentaba periódicas reuniones con amigos que compartían aquellas ideas, entre ellos, Sadi Carnot, quien tenía su misma edad y llegaría a la presidencia de Francia, siendo asesinado en Lyon en 1894.

No obstante su oposición al régimen y al desatarse la guerra que con-

¹ Una de las publicaciones más importantes de Europa aparecida en 1829. Fue dirigida desde 1831 y por cuarenta y ocho años por el publicista François Buloz (1803-1877). Adaptó la literatura a los nuevos conceptos de la creación, las reflexiones políticas, geopolíticas y científicas del siglo XIX. Entre sus colaboradores se destacan Baudelaire, Delacroix, Hugo, Thiers, Renan, Tocqueville y otros.



Alfredo Ebelot (1839-1908)

dujo a la instauración de la Tercera República, Ebelot decidió emigrar a América.

Llegó a la Argentina en 1870 y comenzó a trabajar como colaborador en periódicos porteños como *La Patria Argentina*, *L'Union Française* y *La Protesta*. En estos medios escribió sobre arte, filosofía social, comercio, obras públicas, política y problemas agrarios. Todo lo cual le permitió conocer profundamente las ciudades y el campo, la élite dirigente y los humildes, en momentos que asistió a la transformación de la sociedad argentina.

Al año siguiente de su arribo y durante la guerra franco-prusiana fundó el periódico *Le Republicain*, impreso en su idioma y que dejó de aparecer cuando se desató la fiebre amarilla a escasos tres meses de su aparición.

El presidente Sarmiento lo contrató para hacer estudios sobre la línea de frontera, participando incluso en la “conquista del desierto” con el grado de sargento mayor². Partidario de la “civilización” a la que propendía el gobierno de entonces, creía en la superioridad del europeo y no dudó en participar en la lucha contra el indio. Lo hizo en su calidad de ingeniero militar junto al polaco Jordán Wisosky y el alemán Francisco Host, quienes lo acompañaron en el trabajo profesional.

Continuó su labor en la presidencia de Avellaneda, cuando el minis-

² El equivalente actual sería de teniente coronel.

tro de guerra y marina, Adolfo Alsina, le encomendó el trazado de una ciudad en pleno desierto, a los fines de ubicar al indio Catriel y su gente. Fue en base de las negociaciones que había sostenido el coronel Nicolás Levalle y estaría ubicada entre Blanca Grande y Sanquitos, sobre la línea de fronteras, anexándose a su alrededor una extensión de tierras de veinte leguas cuadradas para el uso de quintas y chacras.

La idea era preservar la amistad de Catriel, pero la tribu del cacique reaccionó en contra, provocando el famoso malón de 1875 que hizo temblar los proyectos de conquista.

Ebelot fue testigo de aquella asonada que produjo la obstinación de Alsina de cavar una gran zanja a lo largo de la frontera sur para que detuviera a los bárbaros. La “muralla china”, como la denominaban los adversarios a semejante proyecto, se extendía desde Cahué, al sudoeste de la frontera bonaerense hasta la Laguna del Monte en campos próximos a la Capital. La zanja se construyó en tan solo 34 km de los 610 proyectados con una profundidad de dos varas y media y tres varas y media de ancho.

Nos obstante las críticas, la guardia nacional inició las tareas en los comienzos de 1876. El trazado lo realizó Wisosky y la dirección de la obra se encomendó a Ebelot.

A mediados del año siguiente y con la muerte de Alsina, el presidente Roca pretendió dar la ofensiva final. Por ese tiempo se le encomendó a Ebelot el estudio de la navegación del río Colorado. Sus observaciones determinaron que la obra era muy costosa y por lo tanto no recomendable. Posteriormente emprendió el reconocimiento de las cabeceras del río Negro, donde se levantaron numerosas aldeas y villas. Entre ellos estuvo a su cargo de la demarcación del pueblo de “Nicolás Avellaneda” en Choele-Choel (1879).

La experiencia recogida en sus viajes y el trato con indios, gauchos y toda la sociedad marginada de su tiempo, e incluso con los militares, fueron inspiración de sus relatos posteriores.

Después de 1880 se radicó en Buenos Aires donde llevó a su casa a dos niños indios, como “botín de guerra”, y como lo hacían casi todos los oficiales que regresaban del “desierto”. Ebelot reconocía semejante crueldad y estaba dispuesto a educar a los niños. Mientras se dedicaba a estos

menesteres colaboraba con el diario *La Nación*, siendo a su vez redactor de *Le Courier de la Plata*³. Con Émile Daireaux⁴ funda *L'Union Francaise*, donde Ebelot seguirá la política francesa y Daireaux tratará las cuestiones argentinas con una exaltación tan grande que se batió a duelo con el director de *Le Courier de la Plata*.

En 1883 el diario de los amigos franceses dejó de aparecer debido a que Daireaux volvió a Francia y Ebelot partió al Brasil. Allí fue contratado como ingeniero constructor del ferrocarril de Río Grande.

Volvió a Buenos Aires y se instaló en un departamento del subsuelo de la casa de Ernesto Quesada, ubicada frente a la plaza Libertad, donde se encontraba la estatua de su admirado Adolfo Alsina. La nostalgia quizás le había hecho presagiar que la joven nación estaba por sucumbir. Precisamente el hecho concreto de la crisis económica y la renuncia de Juárez Celman fueron el análisis certero que escribió desde la prensa, examinando la crisis y cuestionando las causas morales, económicas y políticas que habían desencadenado la situación.

Después de rechazar la dirección del periódico *Le Courier Francaise*, que tomó Paul Groussac, se hizo cargo de la jefatura de redacción de *Le Courier de la Plata*. Ideológicamente su sensibilidad republicana se fue afianzando, pero sobre todo, mostraba su alto patriotismo francés. En las cuestiones argentinas estaba en contra de los grandes terratenientes, apoyando a Sarmiento en la división de la tierra para crear una sociedad igualitaria, libre y democrática. Con ello pretendía que miráramos a los Estados Unidos y compitiéramos en materia de inmigración.

A fines de la década del ochenta comenzó a viajar periódicamente a Francia, habiendo abandonado en *Le Courier* su preocupación por los temas argentinos. Le llamaba la atención las intensas luchas ideológicas y

³ Comenzó siendo una modesta hoja que apareció por primera vez en el mes de julio de 1865, siendo dirigida por Joseph Bernheim. En poco tiempo se convirtió en una importante empresa editorial cuyos ejemplares se distribuyeron por todo el país. Contaba con corresponsales en el extranjero y entre sus columnistas se destacan, además de Ebelot, Amadee Jacques y Alexis Peyret. Fue el fiel intérprete de la colonia francesa en Argentina y llegó a circular hasta 1946.

⁴ Nació en Francia en 1843 y murió en 1916. Autor de "Las razas indias en la América del Sur" (1876), "Buenos Aires, la pampa y la patagonia" (1877), entre otras obras.

partidistas de su país, indignándose con las crecientes opiniones antisemitas de los bonapartistas con quienes siempre había rivalizado.

Luego de 38 años de permanencia en Argentina regresó definitivamente a Francia en 1908. Partió con su esposa y con la india, ahora joven mujer, que había cuidadosamente educado en la música y en su idioma francés, demostrando que aquellos “salvajes” podían insertarse en el mundo “civilizado”. No partía a descansar sino a seguir luchando con su fina pluma, pensando quizás que sería el momento para escribir su gran obra sociológica, que nunca llegó a concluir.

Se instaló en Toulouse, donde fue nombrado consejero municipal, no dejando de escribir para *La Nación* y *Le Courier de la Plata*. Pasó a París, donde vivió algunos años, hasta que le diagnosticaron un severo cáncer. Volvió a Toulouse y allí esperó la muerte que llegó –como afirma Montagne– “silenciosamente, sin ruido, modestamente, como había vivido”, el 3 de enero de 1920.

Sus escritos: testimonio de un tiempo

Además de los numerosos artículos que publicó en los diversos medios mencionados, Ebelot escribió tres libros: “*La pampa*”, “*Frontera sur. Recuerdos y relatos de la campaña al desierto*” y “*Relatos de la frontera*”, además de la novela “*La Niari*” y “*Nociones de mecánica general*”, escrito, éste último, cuando se desempeñaba como profesor de esa materia en un establecimiento educativo.

María Sáenz Quesada, al escribir un estudio preliminar a la última edición de la primera de estas obras, afirma que Ebelot “es uno de los autores que más han aportado al conocimiento de la pampa y los gauchos”. Situación que fue favorecida por su condición de ingeniero militar en constante contacto con el tema de sus escritos.

Su libro “*La Pampa. Costumbres argentinas*” fue publicado por primera vez en París en 1890 y traducido por el autor al castellano al año siguiente⁵. Mientras que “*Frontera sur. Recuerdos y relatos de la campaña*

⁵ Fue editado por Escary con ilustraciones de Alfred Paris, el dibujante de la publicación satírica *El Casca-*

del desierto” fue publicado por primera vez en castellano en 1968. Fue traducido por Nina y Ecala Dimentstein de la versión original aparecida en la *Revue des deux mondes*.

“*Relatos de la frontera*” lo publicó la editorial Solar-Hachette en 1968, con un estudio preliminar de Alicia D. Carrera. En el mismo año la editorial Plus Ultra lo publicó con el título “*Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras. La epopeya del desierto*” con prólogo de A. Losada. En esta última edición se anexa un retrato a pluma de Alfredo Ebelot. Ambas ediciones fueron traducidas de la mencionada *Revue des Deux Mondes*, en los artículos aparecidos entre 1876 y 1880⁶.

Ebelot se encuentra en un país paisajísticamente diferente al suyo, atrayéndole la inmensidad de la pampa, ese extenso y lejano horizonte que le abre las puertas de la libertad a cualquier persona. Pero también el que lleva a un profundo recogimiento interior que caracteriza la soledad del gaucho. Precisamente en el prefacio de *La Pampa* manifiesta que durante algunos años vivió y sintió como un gaucho y por tal razón escribe sobre lo que conoce.

Describe los colores y tonos de ese paisaje, el cielo nocturno, los sonidos, la flora, pero sobre todo, el movimiento de ese cuadro a través de su fauna. También aparecerá en sus relatos el hombre de ciencia al hacerse reflexiones geológicas, de clima, de suelo y de todo aquello que lo relacione en última instancia con la deseada colonización.

Al escribir sobre el indio aflora el típico pensamiento positivista de considerar a los habitantes de las pampas seres de una raza inferior. Lo ha-

bel y de *Le Figaro Illustré*, quien había ilustrado la primera edición. Una segunda edición en castellano fue publicada en 1943 con una introducción de José Roberto Del Río. Una tercera edición apareció recientemente, 2001, como parte de la colección “Nueva Dimensión Argentina” que dirige Gregorio Winberg, con estudio preliminar de María Sáenz Quesada.

⁶ El libro consta de cinco artículos publicados en la *Revue des Deux Mondes*. El primero, con el título de “Una invasión de indios a la provincia de Buenos Aires” se publicó el 1º de mayo de 1876. El segundo, con el título de “Conquista de tres mil leguas cuadradas, el 1º de julio de 1877. “Cien leguas de foso” fue el tercero aparecido en la misma publicación el 15 de diciembre del mismo año. “Los últimos días de la tribu de Catriel”, el 1º de marzo de 1879 y “La expedición al río Negro”, el 1º de mayo de 1880. Algunos de estos artículos fueron reproducidos en publicaciones como *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (1877) y la *Revista Azul* (1930).

ce una y otra vez en sus textos, aunque en la práctica, la educación que le prestó a su “botín de guerra” y su viaje a Europa, demuestran un cambio de actitud y respeto frente a la raza vencida. No obstante incurrirá en todo tipo de consideraciones racistas, pero no dejando de señalar la cruel miseria que los envuelve: el hambre, falta de higiene y las pestes que los asolan cada tanto, provocando numerosas muertes injustas.

Esa vida difícil del indio también la será para el soldado de frontera a quien Ebelot dedica parte de sus textos, destacando al fortín como el hábitat monótono y agobiante. Allí permanecían los soldados llevados en muchos casos a esa condición por levadas forzadas y con sueldos exigüos que lo desmoralizaban a tal punto que eran presa fácil del indio.

Aparece en Ebelot el personaje del baqueano, el boleador, el rastreador, pero sobre todo el del gaucho, el hombre hábil en toda faena ganadera que por “vago y malentretenido” es incorporado salvajemente a las filas del ejército. Desarraigado busca escapar y se convierte en un desertor que se sumerge en un desierto que lo hace como marino en el mar. Precisamente dice Ebelot que la pampa “*es para él lo que el mar es para el marino: consolución y refugio*”.

También se detiene en el cautivo, aquel que de niño es arrancado de sus padres por algún malón y convertido en indio, en el sentido que adopta sus costumbres, e incluso en algunas ocasiones no quiere volver. O bien de esos otros que se fugan de las líneas del ejército y son bien recibidos por los indios a quienes les enseñan a manejar las armas de fuego.

Muy pocas veces menciona nombres de personajes de su tiempo y cuando lo hace retrata con inusitada sobriedad como lo hace de Sarmiento en *La Pampa*, cuando disfrutaba del carnaval porteño tirando agua a la concurrencia y riéndose sin retraimiento. Pero también rescata figuras populares, como lo fueron para entonces Juan Moreyra y Hormiga Negra. Ebelot relata la figura legendaria del Gato Moro, protagonista de uno de los relatos de *La Pampa* y que ya había publicado en *L'Union Francaise* en 1881. Allí se advierte un tono crítico a la leva de vagos, pues el gaucho escapaba convirtiéndose en figura errante, categoría cercana a la de gaucho malo.

Aparece también la mujer, la que llamaban china, pero con una mirada totalmente diferente a la que selló Félix de Azara quien la descalificó

desde todo punto de vista. Ebelot por el contrario afirma que el soldado argentino hubiera sucumbido si no fuera por las chinás que daban al fortín un grado de humanización al recrear formas indispensables de sociabilidad y solidaridad.

Entre todos los personajes y el paisaje, cobrará especial consideración el caballo, instrumento fundamental en la guerra del desierto. Describe sus cuidados, que lejos de estar a la altura de un verdadero aliado, es un animal mal alimentado, descuidado y sin descanso que en definitiva se mimetiza con la tropa. En cambio el caballo del indio es vigoroso, infatigable, pues para él sí es una pieza fundamental. Esta diferencia fue advertida por los altos mandos del ejército que adoptaron otra consideración hacia el caballo que le permitió la embestida final hacia el río Negro.

Costumbres y lugares: el mate, el velorio, el ñeidero, la pulpería y la galera, constituirán en la obra de Ebelot el estandarte de una nación en bulliciosa modernización donde la nostalgia perpetuará los sentidos profundos de una tierra que el ingeniero francés supo percibir en una vivencia que también pudo narrar con fluidez y veracidad.

Conclusiones

Ebelot pertenece a esa pléyade de escritores extranjeros que visitaron nuestro país dejando sus impresiones de viaje como Robert Cunningham Graham, otro notable conocedor de la pampa argentina con sus gauchos, caballos, indios y sobre todo la inmensidad del paisaje. Extranjeros que se diferenciaron de los escritores locales de este género como Estanislao Zeballos⁷ o Eduardo Gutiérrez⁸ que escribían desde su posición de hombres de estado, para un público argentino y para perpetuar la memoria de los hechos y personajes históricos.

“Sus impresiones de la vida en la frontera –como bien escribe Carre- tienen la frescura, la espontaneidad de la crónica primera, del relato del

⁷ Por ejemplo *Viaje al país de los araucanos*. Primera edición de Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1881.

⁸ Por ejemplo *Croquis y siluetas militares*. Primera edición IGON editores, Buenos Aires, 1886.

viajero que descubre una realidad con una manera distinta de mirar. Sin embargo, su exposición dista de ser ingenua; es evidente la presencia del observador crítico, de formación positivista, que hace consideraciones sociológicas sobre el problema del cambio en la vida de la llanura recién conquistada a fines del siglo XIX”⁹.

Sus escritos fueron en principio dirigidos al hombre europeo que conoció este rincón del mundo, enriqueciendo la imagen geográfica argentina y fortaleciendo la nacionalidad que le confería confianza para una joven nación capaz de conquistar la barbarie e insertarse en el mundo civilizado. Tiempo oportuno para abrir las puertas a una inmigración que ingresaba con confianza y esperanza en una tierra de libertad y progreso.

La clásica obra de Ebelot nos retrotrae a un pasado que no ha desaparecido del todo –como señala María Sáenz Quesada- “cuya voz recupera fuerza y sentido en la interpretación de este singular y refinado escritor francés, entusiasta de los temas esenciales argentinos de la pampa y los gauchos”

Apéndice¹⁰

Escritos de Alfredo Ebelot

- “Cent lieues de fossé; souvenirs et récits de la frontière argentine” (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLVII année, v. 24, p. 873-904, 1877)
- “Comment s’improvise une capitale; études sud-américaines. (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, LVI année, v. 73, p. 423-454, 1886)
- “La conquête de tríos mille lieues carrées; souvenirs et récits de la frontière argentine (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLII année, v. 22, p. 417-448, 1877)
- “Les derniers jours de la tribu de Catriel; souvenirs et récits de la frontière ar-

⁹ Alicia CARRERA. Estudio preliminar y notas Alfredo EBELOT, *Relatos de la frontera*, Buenos Aires, Salas-Hachette, 1968, p. 14.

¹⁰ Lo tomamos de Susana SANTOS GÓMEZ, Tomo 1, p. 185, al que agregamos la reciente edición prologada por María Sáenz Quesada y la edición de *Relatos de la frontera* de Solar-Hachette, ambas no consignadas.

- gentine (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLIX année, v. 32, p. 115-143, 1879)
- *L'expédition au rio Negro; souvenirs de la frontière argentine* [s.d.t.] p. 83-124. Tirada aparte de la *Revue des deux mondes*, París. 3. période, L année, v. 39, 1880.
 - *Frontera sur; recuerdos y relatos de la campaña del desierto (1875-1879)*. Buenos Aires, Kraft, 1968. 277 p. (Traducido de la *Revue des deux mondes* por Nina y Ecala Dimentstein).
 - “Une invasion indienne dans la province de Buenos Ayres; souvenirs et récits de la frontière argentine. (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLIV année, v. 15, p. 110-146, 1876)
 - “Una invasión de indios” (*Anales de la Sociedad Rural argentina*, Buenos Aires. X, N° 6, p. 188-191; N° 7, p. 261-272; N° 8 p. 276-290, 1876).
 - *La Pampa; moeurs sud-américaines*. Illustrations de Alfred París. París, Quantin, 1890. 312 p. Ilust.
 - *La Pampa. Costumbres argentinas*. Ilustraciones de Alfred Paris. Buenos Aires, J. Escary, 1890. 324 p. Ilust.
 - *La Pampa* Paris Buenos Aires Maison Quantin, Joseph Escary, 1890. 312 p.
 - *La Pampa; costumbres argentinas*. Con 52 ilustraciones de Alfredo París. Nota preliminar de José Roberto del Río. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, Colección Ciervo, 1943. 236 p. Ilust.
 - *La Pampa*, Buenos Aires, Ediciones de Alfer & Vays, 1943. 189 p.
 - *La Pampa. Costumbres argentinas*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1952. 169 p.
 - *La Pampa*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
 - *La Pampa. Costumbres argentinas*. Estudio Preliminar María Sáenz Quesada. Ilustraciones de Alfred Paris. Nueva Dimensión Argentina, Dirigida por Gregorio Weinberg, Buenos Aires, 2001. p.254. ilust.
 - *Relatos de la fronteras*. Traducción del francés por V. D. Bourillons. Estudios Preliminar y Notas por Alicia Carrera. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968. 226 p.
 - *Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras*. Traducción del francés por Elena F. Poggi. Introducción y aclaraciones por Alejandro Losada Guido. Buenos Aires, Plus Ultra, Colección La epopeya del desierto, 1968. 240 p. retr. y mapa.
 - “La révolution de Buenos Aires” (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, LV année, v. 102, p. 617-658, 1890).

Bibliografía

- Haydée BICOCA. “Una imagen de la Argentina en el siglo XIX francés, según la *Revue des deux mondes*, (1835-1885). Cuadernos del Sur, Bahía Blanca 1913.
- Charles Jules BIGOT. “La Pampa de A. Ebelot”. *La Nación*, 27 de febrero de 1890.
- Alicia D. CARRERA. “Estudio preliminar”. En Alfredo Ebelot. *Relatos de la frontera*. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968.
- María Susana COLOMBO DE SALVANS. “Wisosky, Host y Ebelot. Científicos en la conquista del desierto”. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*. General Roca, 6 al 10 de noviembre de 1979. Academia Nacional de la Historia.
- María Haydée MARTÍN, Alberto S. J. de PAULA y Ramón GUTIÉRREZ. *Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino (hasta 1930)*. Fabricaciones Militares, Buenos Aires, 1976.
- Edmundo MONTAGNE. “Alfredo Ebelot y su libro La Pampa”. En *El Hogar*. (Recorte sin fecha).
- Isidoro J. RUIZ MORENO. *Los ingenieros en el ejército argentino*. Buenos Aires, 2000.
- María SÁENZ QUESADA. “Estudio preliminar”. En Alfredo Ebelot. *La Pampa. Costumbres argentinas*. Nueva Dimensión Argentina, Dirigida por Gregorio Weinberg, Buenos Aires, 2001.
- Justo P. SÁENZ. *Equitación gaucha en la pampa y en la Mesopotamia*, Buenos Aires, Peuser, 1942.
- Susana SANTOS GÓMEZ. *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. FECIC e Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericana, Buenos Aires, 1983.
- Richard W. SLATTA. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- Jacinto R. YABEN. *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires, 1938.

Índice

<i>María Cristina Vera de Flachs</i>	
Palabras introductorias	11
<i>María Rosa Lojo</i>	
Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico o cómo se escribe una Argentina completa.	15
<i>Eva Gillies</i>	
Feliz vivencia	43
<i>María Paulinelli</i>	
La generación del '80 en Argentina. Los relatos de Holmberg	53
<i>Carina A. Barcunsky</i>	
Las letras en la vida de Lucio V. y Eduarda Mansilla	63
<i>Efraín U. Bischoff</i>	
Cuando Córdoba conoció a Mansilla... ..	79
<i>Bibiana Eguía</i>	
La pequeña Córdoba de Julio S. Maldonado	85
<i>María Gabriela Mizraje</i>	
Lucio Victorio Mansilla o el sueño de un dandy	97
<i>Carlos A. Page</i>	
El ingeniero militar Alfredo Ebelot y sus escritos sobre la frontera con el indio	117
<i>Martín R. Villagrán San Martín</i>	
El cautivo y el cautivado.....	133

<i>Norma Dolores Riquelme</i>	
La frontera sur de Córdoba y los paradigmas de la época en las postrimerías del dominio ranquel	157
<i>Alicia Beltramini Zubiri</i>	
Lucio V. Mansilla y Ángel Della Valle. Dos visiones del indio y la pampa en la segunda mitad el siglo XIX	197
<i>Brett Alan Sanders</i>	
Una novia llamada libertad	205
<i>Carlos Della Mattia y Norberto Mollo</i>	
El mapa de Mansilla	209
<i>Alberto Abecasis</i>	
El coronel Mansilla en La Carlota	255
<i>Inés Isabel Farías</i>	
Lucio V. Mansilla y los franciscanos del Río Cuarto: dos relatos misioneros acerca de la <i>Excursión a los indios ranqueles</i>	265
<i>Miguel Ángel Gutiérrez</i>	
El solar de Mansilla.....	297
<i>Carlos Mayol Laferrére</i>	
Los trabajos y los días de Lucio V. Mansilla en Río Cuarto 16 de enero de 1869 – 2 de mayo de 1870. Antecedentes históricos de su excursión a los ranqueles	307
<i>María Luisa Punte</i>	
Impulso patriótico y conducta humana: <i>Una excursión a los indios ranqueles</i> de Lucio V. Mansilla.....	381
<i>Liliáns Betty Romero Cabrera</i>	
La Inmigración en Tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla	387
<i>Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala</i>	
Proyectos colonizadores en la Frontera del río Quinto. (1852-1870)	403
<i>Cecilia Corona Martínez</i>	
“Pablo o la vida en las pampas” de Eduarda Mansilla de García. Una didáctica frustrada	420

<i>María Inés Laboranti</i>	
Eduarda Mansilla y los privilegios de la mirada	433
<i>Juan María Veniard</i>	
La faceta musical de Eduarda Mansilla	441
<i>Yoli Angélica Martín y Carlos Mayol Laferrère</i>	
Tras las huellas de Mansilla (Cabalgata histórico-ecológico-cultural). Viaje a caballo por La Pampa Ranquelina repitiendo el recorrido que hizo el coronel Lucio V. Mansilla en 1870.	455
Los autores	467

ISBN N°: 987-98850-9-0

Impreso en Córdoba por BR Copias. Obispo Oro 171.

Tel.: 4690355 brcopia@fibertel.com.ar



CONGRESO
DE LITERATURA E HISTORIA

EN TIEMPOS DE EDUARDA Y LUCIO V. MANSILLA

Relizado en Córdoba entre el 1 y 2 de Julio de 2005
*Sede Asociación de Magistrados y
Funcionarios Judiciales de la Provincia de Córdoba*

Junta Provincial de Historia de Córdoba



Eduarda Mansilla
Gentileza María Gabriela Mizraje



Lucio V. Mansilla

Gentileza Carlos Mayol Laferrère y Carlos Della Mattia

AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Dr. JOSÉ MANUEL DE LA SOTA
GOBERNADOR

MARÍA DEL CARMEN POPLAWSKI
SECRETARIA GENERAL DE LA GOBERNACIÓN

Lic. PABLO CANEDO
DIRECTOR AGENCIA CÓRDOBA CULTURA

Lic. JORGE MÉNDEZ
SUBGERENTE DE LETRAS Y PROMOCIÓN DEL PENSAMIENTO

MESA DIRECTIVA DE LA JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA (2003-2005)

PRESIDENTE:	Dra. MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS
VICEPRESIDENTE:	Dra. MARCELA ASPELL
SECRETARIO:	Prof. LUIS Q. CALVIMONTE
PROSECRETARIA:	Dra. LILIÁNS BETTY ROMERO CABRERA
TESORERA:	Dr. MARCELO ROQUÉ
PROTESORERA:	Biol. MARÍA DEL CARMEN FERREYRA

MIEMBROS DE NÚMERO

Prof. Efraín U. Bischoff	1957	Dr. Alberto J. Marcellino	1991
Dr. Alfredo Velázquez Martínez	1957	Dra. Liliáns B. Romero Cabrera	1992
Sr. Pedro G. Bustos Peralta	1967	Prof. Luis Q. Calvimonte	1992
Lic. Alejandro Moyano Aliaga	1967	Dra. Beatriz Inés Moreyra Villalba	1996
Prof. Ignacio Tejerina Carreras	1976	Dr. Arq. Carlos A. Page	1997
Dr. Jorge A. Maldonado	1977	Biol. María del Carmen Ferreyra	1997
Dr. Edmundo Aníbal Heredia	1977	Dra. Marcela Aspell	2000
Dr. Emiliano S. Endrek	1977	Lic. Ana Inés Ferreyra	2002
Dr. Prudencio Bustos Argañaraz	1978	Dr. Marcelo Enrique Roqué	2002
Dra. María Cristina Vera de Flachs	1983	Lic. Eduardo Gregorio Sergio Gould	2002
Sr. Carlos Mayol Laferrere	1985	Dra. Norma Dolores Riquelme	2005
Dra. Dora Estela Celton	1988	Dr. Pedro Ramón Yanzi Ferreira	2005
Dr. Roberto Ferrero	1990		

MIEMBROS HONORARIOS

Dr. Aurelio Tanodi
Dr. Telasco García Castellanos
Dr. Pedro J. Frías
Prof. Rómulo J. Rimondi

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ARGENTINA

BUENOS AIRES

Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno
Sr. Carlos Alberto Dellepiane
Prof. Víctor Barrionuevo Imposti
Prof. Enrique Mario Mayochi
Tte. Conel. Miguel Ángel Di Cío
Dr. César García Belsunce
Arq. Ramón Gutiérrez

CATAMARCA

Prof. Armando Raúl Bazán

CÓRDOBA

Lic. Yoli A. Martini (Río Cuarto)
Dr. Lincoln R. Urquiza (Deán Funes)
Prof. Natal R. Crespo (Villa del Totoral)
Sr. Rodolfo Rivarola (Villa del Rosario)
Sr. Edgardo Tántera (Carlos Paz)

CHACO

Dr. Ernesto Joaquín Maeder

JUJUY

Prof. Félix Infante

LA PLATA

Dr. Tomás Diego Bernard (h)

LA RIOJA

Dr. Roberto Catalán Barros

MENDOZA

Dr. Pedro Santos Martínez

RÍO NEGRO

Sr. Rodolfo Magín Casamiquela

SALTA

Dr. Ernesto M. Aráoz
Dr. Roberto García Pinto
Prof. Luis Oscar Colmenares
Prof. Olga Chiericotti

SAN LUIS

Prof. Hugo A. Fourcade

SANTA FE

Dr. Leo Hillar Puxeddu
Arq. Luis M. Calvo

SANTIAGO DEL ESTERO

Sr. Luis C. Alem Lascano

TUCUMÁN

Dr. Carlos A. Páez de la Torre (h)
Fray Rubén González
Lic. Severo Cáceres Cano
Dra. Teresa Piossek Prebisch

AMÉRICA

BOLIVIA

Dr. Valentín Abecia

COLOMBIA

Sr. Donaldo Bossa Herazo

CHILE

Dr. Luis Lira Montt
Dr. Sergio Martínez Baeza

ESTADOS UNIDOS

Dr. Nicholas Cushner
Dra. Susana Socolow

PARAGUAY

Dr. Julio César Chávez
Dr. Roberto Quevedo

URUGUAY

Dr. Aníbal Abadié Aicardi
R.P. Dr. Juan José Villegas S.J.

EUROPA

ESPAÑA

Dr. José López del Toro
Dr. Miguel Muñoz Vázquez
Dn. José Valverde Madrid
Dn. José Sainz y Ramírez de Saavedra
Dn. Joaquín Moreno Manzano
Dn. Jaime de Salazar y Hacha

ITALIA

Dr. Pier Felice Degli Uberti

COORDINADOR DEL TOMO

Dr. Arq. Carlos A. Page

COMITÉ ASESOR NACIONAL

Dr. Ernesto J. Maeder

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Dr. Hernán Silva

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Arq. Ramón Gutiérrez

(CONICET - Academia Nacional de la Historia)

Dra. María Cristina Seghesso

(CONICET - Universidad Nacional de Cuyo)

Dr. Fernando Barba

(Universidad Nacional de La Plata)

Academia Nacional de la Historia)

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Dra. Remedios Ferrero Mico

(Universidad de Valencia, España)

Dra. Renata Marsiske

(Universidad Autónoma de México)

Dra. Diana Soto Arango

(Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia)

Dra. Susan Socolow

(Emory University, EEUU)

Dra. Regina María A. F. Gadelha

(Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil)

Palabras introductorias

En nombre de la Junta Provincial de Historia y de la Comisión Organizadora de las Jornadas de Historia y Literatura *En tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla* saludo cordialmente y doy la bienvenida a los miembros activos y oyentes que se han acercado a esta ciudad para participar de las mismas, las que se inauguran en una fecha muy significativa como lo es el día del historiador y en la semana que la ciudad de Córdoba festeja su 432 aniversario.

Es evidente que el país está transitando las consecuencias de una de las crisis más severas de su historia. El descreimiento generalizado respecto a las instituciones que nos rigen, la falta de seguridad jurídica, el alto índice de desempleo y pobreza, los problemas en todos los niveles que tiene la educación obligan en esta hora a que todos asumamos con responsabilidad el papel que nos toca desempeñar para reconstruir la Nación que soñamos los argentinos. Teniendo en cuenta este contexto, los debates sobre el pasado argentino pueden permitirnos comprender mejor la especificidad de un país que hoy reclama soluciones de parte de cada uno de nosotros, y nos esta exigiendo abandonar nuestra natural tendencia a asimilarnos a la cultura europea para encontrar, en la nuestra, una luz que ilumine el final del camino.

Los investigadores, docentes y estudiantes que hoy nos acompañan han hecho un alto en sus actividades y tienen la valentía de reunirse para debatir y repensar en estos días temas de nuestro quehacer histórico y literario.

Los hombres y mujeres de la generación del '80 han sido, según Angel Rama, la expresión más importante del primer momento de la cultura modernizada en Hispanoamérica. Ellos esgrimieron los más diversos asuntos entre los que se cuentan los literarios, los políticos, los educativos, sociales, etc. A la manera de los viejos enciclopedistas, apostaron con sus di-

ferencias y criterios estéticos, por un proyecto de país que solo puede ser juzgado a la luz de los acontecimientos de hace un siglo. Entre los precursores de ese grupo encontramos a los hermanos Mansilla. Lucio al escribir “Una excursión a los indios ranqueles” nos legó una de las obras testimoniales más importantes de la literatura criolla. Eduarda, a su vez, también se preocupó por retratar en sus textos el mundo y la sociedad de su tiempo.

Este Congreso que hoy inauguramos nos aportará a su finalización nuevos conocimientos sobre la vida y obra de los Mansilla pero también sobre los hombres de la Generación del Ochenta y su visión del mundo indígena. Otras ponencias presentadas e incluidas en este tomo nos informan, además, de la realidad fronteriza, de los usos y costumbres del mundo de la frontera, de la problemática de la inmigración y la colonización y la situación de esa zona en la actualidad.

La Junta Provincial de Historia de Córdoba nació hace ya 48 años como un organismo dependiente del gobierno de la provincia y desde entonces continúa su trayectoria en forma ininterrumpida como órgano de consulta de los poderes públicos provinciales. Desde 1980 la misma viene realizando Congresos Nacionales e Internacionales con el objeto de conmemorar diversos acontecimientos históricos.

La actividad de este año es fecunda y demuestra la vitalidad de nuestra institución y la jerarquía que tiene, obra de todos los miembros de número dedicados a promover la cultura e historia de Córdoba. Además de esta reunión que inauguramos nos hemos propuesto ejecutar otras actividades que aprovecho para anunciar en este momento.

Próximamente realizaremos, en la Academia Nacional de Ciencias, un homenaje a dos intelectuales decimonónicos de gran valía para la provincia: los ingenieros Manuel E. Río y Luis Achával, autores de la primera Geografía de Córdoba, obra que en muchos aspectos no ha podido ser superada aun. La Junta apoyada económicamente por la familia del ingeniero Río reeditará para esa ocasión -en una edición especial- parte de la mencionada obra incluyendo su insuperable cartografía.

Con la Casa de la Reforma, institución dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba, organizamos un Congreso Internacional sobre Reformas y Movimientos Estudiantiles Universitarios que se realizará del 27 al 29 de octubre en la ciudad universitaria y al que han comprometido su asis-

tencia destacados investigadores provenientes de universidades argentinas, europeas y americanas.

Sin embargo, estoy convencida que la labor más significativa de la Junta de Historia a lo largo de estos años es la que se ve plasmada en sus publicaciones que abarcan diversas Series: 72 Cuadernos, 24 Libros, Varias Ediciones Especiales con motivo de sus Congresos Nacionales e Internacionales y su Revista, órgano oficial, cuyo primer número salió a la luz en 1960 y cuenta hoy con 22 números en los que colaboraron no sólo prestigiosos historiadores de esta provincia sino del país y del exterior. En los próximos días está por aparecer la edición de las V Jornadas de Historia de Córdoba realizadas en esta ciudad en el año 2004.

Lograr la edición de dichas publicaciones ha sido una tarea titánica para la institución habida cuenta que el país ha vivido épocas de crisis económicas y etapas donde hubo desinterés por fomentar la cultura. Por eso no puedo terminar estas palabras sin dar gracias a la Agencia Córdoba Cultura y en especial a su director Lic. Pablo Canedo quien nos auxilia económicamente para poder hacer frente a los gastos ocasionados.

Mi reconocimiento a mis colegas Dres. Norma Riquelme y Carlos A. Page por su desinteresada y valiosa colaboración en esta oportunidad. Al Prof. Carlos Mayol Laferrere autor de la iniciativa de este congreso, mi gratitud por haber introducido esta temática e involucrarnos en ella. Hago extensivo mi agradecimiento a los empleados de la Junta y en particular a Ana María Bazán, porque en estos días se verán obligados a redoblar sus esfuerzos.

Finalmente, no puedo omitir mi reconocimiento a los participantes, particularmente a los que vinieron de lejos, sin cuya presencia todo este esfuerzo no se hubiera justificado.

Os doy nuevamente la bienvenida a todos, pidiendo disculpas por algún error que pudiera suscitarse y haciendo votos para que las jornadas que nos esperan sean fructíferas y provechosas para todos.

María Cristina Vera de Flachs

Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico o cómo se escribe una Argentina completa.

María Rosa Lojo

El mayor mal de la Argentina

Si Sarmiento había estampado en su *Facundo* la célebre frase “el mayor mal que aqueja a la Argentina es su extensión”, los hermanos Mansilla (Lucio y Eduarda) que no acuñaron otra frase de celebridad paralela, sostuvieron, sin embargo, a través de su obra, que el mayor mal de la Argentina era el pensamiento dicotómico, según el cual había que obliterar una forma de cultura, un modo de vida, para que otra cultura y otras costumbres ocupasen su lugar. O era preciso, incluso, eliminar físicamente a quienes representaban esos valores contrarios para que un nuevo mundo fuese posible.

Durante buena parte del siglo XIX, a partir del fusilamiento de Manuel Dorrego que desencadenó la irrestañable guerra civil, el verbo “aniquilar” fue el más empleado en las cartas cruzadas entre los protagonistas políticos y militares de la época, como puede verse en una oportuna selección¹. Aunque luego, según las épocas, otros verbos toman su sitio, no se llega fácilmente a “constituir” o “acordar”. “Fusionar”, “homogeneizar” pasan a ser *leit-motiven* en la correspondencia post-Caseros. Pero “homogeneizar” no implica, por cierto, que la pluralidad de las diferencias sobreviva armónicamente en la unidad, sino más bien —dado que nos hallamos en un país antinómico— que una de las antinomias se resigne a entrar en el molde de la otra.

¹ DELEIS, Mónica, DE TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego L. Prólogo de LOJO, M. R. (2001), *Cartas que hicieron la historia*. Buenos Aires, Aguilar, 2001.

Lucio V. y Eduarda, conocen bien las reglas del juego. Y las sufren, de algún modo, porque —nacidos y criados en un orden: el del poder federal rosista, donde ocupaban una privilegiada posición familiar— tienen que pasar en otro, muy distinto, su vida de adultos. Para Lucio V., estas reglas serán más duras, porque es varón, porque es hijo del general Mansilla y sobrino de Rosas, y porque la ambición y el deseo de hacerse un nombre sólo debido a sus obras, lo empuja desde muy joven a la escena pública y a la arena política. Siempre renuente a dejarse colocar etiquetas, veleidoso en sus adhesiones partidarias, eligió adiestrarse en el arte de la provocación. Desde el guante arrojado a la cara de José Mármol, hasta su apoyo a la candidatura presidencial de Sarmiento, desde su ostentosa capa colorada y su traje “para escribir” (no por eso menos conocido) de franela escarlata, hasta la inquietante biografía de su tío don Juan Manuel (que, como todos los libros complejos, no conformó a tirtios ni a troyanos), se empeñó en demostrar su calidad de “inclasificable”. Un “original” un “fuera de serie”, en lo personal y en lo político, que lloró sinceramente, en su vejez, según testimonio Miguel Ángel Cárcano², sobre el poncho regalado por Mariano Rosas, pero que también fue capaz de darle una mano al roquismo.

La posición de Eduarda resultó menos comprometida. Por obvias razones de género, no competía en la lucha por el poder. Para eso estaba su marido, Manuel Rafael García, eficiente administrador diplomático, políticamente correcto, con quien Eduarda se casó pese a ser el hijo de Manuel José García. Se habló de una boda de Montescos y Capuletos, aunque quizá no era para tanto. Después de todo, el mismo general Lucio Norberto, padre de la novia, había sido hombre de Rivadavia, y, para la fecha de su matrimonio, ya caído Rosas, se trataba de dos jóvenes cultos y bien parecidos, de clase alta, buenas familias, y, en el caso de García, con una fortuna considerable. Cabe decir que Eduarda, en todo momento, conservó y expresó sus propias opiniones. La señora de García, en cualquier caso, hablaba siempre por ella misma. En 1877, a la muerte de Rosas —cuenta su hijo Daniel— reunió a sus hijos para marcar ante ellos la parcialidad, apresuramiento e injusticia del juicio histórico del momento, que condenaba en blo-

² CÁRCANO, Miguel Ángel. *El estilo de vida argentino*. Buenos Aires, Eudeba, 1987, Cap. I, pp. 5-29.

que y sin matices al gobierno rosista³. No se trataba sólo de una exhortación doméstica. En *Pablo, ou la vie dans les Pampas* (1869), como veremos, al lado de un oficial del mismo partido de conducta loable, aparece uno de los rarísimos villanos unitarios que nos depara la literatura argentina: el “Duro” Moreyra, que no sólo es un malvado, sino que lo es a la manera de los “bárbaros”: obtuso, analfabeto, sanguinario⁴.

Excéntricos, por la distancia que toman del corazón del poder, incluso aunque deseen acercarse a él (como le ocurre a Lucio); transgresores, por la manera desafiante en que construyen su vida y su obra, yendo siempre un paso más allá de lo conveniente o de lo permitido, innovando, ampliando el horizonte de la percepción⁵, los Mansilla, mediante sus libros, reponen en el mapa nacional lo que otros han preferido excluir. Me referiré aquí particularmente, a un *corpus* publicado entre 1860 y 1870, que incluye *El médico de San Luis* (1860), *Lucía Miranda* (1860) y *Pablo, ou la vie dans les Pampas* (1869)⁶ de Eduarda Mansilla, y *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), de Lucio V. Una frase de este último libro me parece emblemática para comprender la posición común a los dos. Está hablando del gaucho, producto específico del suelo argentino, al que —dice— “nuestros políticos han perseguido y estigmatizado, [...] nuestros bardos no han tenido el valor de cantar sino para hacer su caricatura”:

“La monomanía de la imitación quiere despojarnos de todo, de nuestra

³ GARCÍA-MANSILLA, Daniel. (1950) **Visto, oído y recordado**. Buenos Aires, Kraft, pp. 150-151.

⁴ Eduarda bien pudo haberse inspirado en alguna figura contemporánea de la misma filiación, como el tristemente famoso coronel Ambrosio Sandes.

⁵ Me ocupé especialmente de la personalidad de ambos Mansilla en LOJO, María Rosa. (2004). “Los hermanos Mansilla: género, nación, ‘barbaries’”, Homenaje al Prof. Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert, titulado **Pasajes – Passages – Passagen**, editado por S. Grunwald, C. Hammerschmidt, V. Heinen, G. Nilsson; Sevilla, Universidad de Colonia, Universidad de Sevilla y Universidad de Cádiz, pp. 527-537. También en el artículo “Con la transgresión en la sangre. Sobre Lucio y Eduarda Mansilla”, *La Nación, Suplemento Literario*, 6 de enero de 2003. Cabe señalar que la expresión “excéntricos y transgresores” fue acuñada por quien escribe, de común acuerdo con María Gabriela Mizraje, durante la mesa de presentación y debate (1 de junio de 2001), en el Palais de Glace, del “Club Mansilla”, grupo de reflexión integrado también por Martín Villagrán, Luis Bollaert, Eva Gillies, Brett Sanders, Carlos Mayol Laferrère, Daniel Sorín, Ana Silvia Galán.

⁶ Como se sabe, Eduarda Mansilla, residente por entonces en Francia, escribió esta novela en francés y la publicó en París. Todas las citas textuales son traducciones mías del texto original.

fisonomía nacional, de nuestras costumbres, de nuestra tradición.”

“Nos van haciendo un pueblo de zarzuela. Tenemos que hacer todos los papeles menos el que podemos. Se nos arguye con las instituciones, con las leyes, con los adelantos ajenos. Y es indudable que avanzamos- Pero, ¿no habríamos avanzado más estudiando con otro criterio los problemas de nuestra organización e inspirándonos en las necesidades reales de la tierra? (...) “[....] esas corrientes que nos modelan como blanda cera, dejándonos contrahechos, ¿nos llevan con más seguridad y más rápidamente que nuestros impulsos propios, turbulentos, confusos, a la abundancia, a la riqueza, al reposo, a la libertad en la ley?”⁷

El Mansilla que formula esta opinión política no es, ciertamente, un reaccionario chauvinista. Se trata de un gran viajero, que habla varias lenguas, conoce bien las literaturas occidentales (como lo demuestran las citas de *Una excursión...*) y ama y admira las creaciones que otros países han aportado al mundo. Sin embargo no cree que los pueblos puedan comprarse una cultura hecha. Como se advierte por las metáforas que emplea, piensa (etimológicamente, al fin y al cabo) que el genuino producto cultural es el *nacido del suelo*, en determinadas condiciones sociales e históricas, fruto de lentos e intrincados procesos. Contar con lo que hay, no arrancarlo como un estorbo, es un bagaje de realismo político no incompatible con su cosmopolitismo, su ecuménica curiosidad, su deseo de incorporar(se) todo lo nuevo y lo bueno que el ingenio humano ha producido sobre la tierra.

Desarticulación de las antinomias

El problema que los Mansilla plantean excede las dicotomías ciudad-/campaña, unitarios/federales, Buenos Aires/interior --entramadas todas sobre el eje civilización/barbarie--- aunque se entrelaza con ellas. Las antinomias reaparecen en sus textos, pero para ser desarticuladas y resignificadas. Ambos construyen, por ejemplo, una nueva “topología de la barbarie”.

⁷ MANSILLA, Lucio V. (1966) *Una excursión a los indios ranqueles*. Estudio Preliminar y Notas de Guillermo Ara, Buenos Aires, Kapelusz, p. 252.

El despliegue de la oposición “ciudad/campaña”, o “naturaleza/ciudad” tiene en las tres primeras novelas de Eduarda Mansilla un rico desarrollo, del que me he ocupado ya extensamente en otra oportunidad⁸ y que intentaré resumir aquí. En *El médico de San Luis*, su protagonista y narrador, el Dr. Wilson, vive apartado de la gran ciudad, en una suerte de Arcadia doméstica donde el dinero no circula (atiende gratis a casi todos sus pacientes, que son pobres) y se subsiste con modestia gracias a los frutos de la tierra. Es un mundo plácido, casi idílico, donde Dios y los hombres parecen comunicarse con naturalidad sencilla. Pero esta Arcadia amorosamente construida por el trabajo (el cultivo) y sostenida en la fe, no se libra de ser asediada por el mal: el inevitable que proviene de la naturaleza fallada, caída, y el evitable, que los hombres eligen voluntariamente. Entre estos males, señorean la guerra (que se hace en todas partes) y la injusticia, que se decide y se digita desde la ciudad. En la Capital de San Luis residen el juez corrupto, y el débil Gobernador de los que dependen los destinos de los puntanos. Buenos Aires deslumbra con sus espejismos a los jóvenes de las provincias y los aparta del servicio a sus propias comunidades, incitándolos a imponerles, por la fuerza y sin tener en cuenta las condiciones reales del medio, las teorías que la ciudad del Puerto considera civilizadas⁹. Las ciudades, en suma, dice el joven inglés Gifford, que llega decepcionado de la “civilización”, son más bien un laberinto de “intrigas y amaños”, donde el hombre no es dueño “ni de su pensamiento”¹⁰.

En la siguiente novela, *Lucía Miranda* (1860) que recrea con amplia libertad este famoso episodio de *La Argentina manuscrita*, la naturaleza tiene, desde luego, un peso extraordinario. Es violencia y fatalidad que debe ser aceptada, pero también deslumbrante paraíso. Los rasgos típicos del edénico *locus amoenus* se reiteran al principio en el exuberante paisaje fluvial del Nuevo Mundo, para desvanecerse cuando los conquistadores se

⁸ LOJO, M.R., en NAVASCUÉS, Javier de (ed.). (2002) “Naturaleza y ciudad en la novelística de Eduarda Mansilla”, *De Arcadia a Babel: Naturaleza y Ciudad en la Literatura Hispanoamericana*. Frankfurt-Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 225-258.

⁹ Eduarda utiliza aquí los mismos argumentos que empleará Lucio V., diez años más tarde, en *Una excursión...*, y que he citado *supra*.

¹⁰ MANSILLA, E. (1962). *El médico de San Luis*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 55-58.

asientan en la pampa, carente de tales esplendores, y donde la tierra debe ser trabajada para extraerle su fruto. Sin embargo, el magnífico don de la llanura es la libertad, que se potencia y multiplica en la desmesura del espacio. La ciudad, por otra parte, es el ámbito europeo que voluntariamente se ha dejado. El lugar de la pérdida del amor, para don Nuño de Lara, padre adoptivo de Lucía, el teatro de los fastos, las envidias y las rivalidades cortesanas. El fuerte de Sancti Spiritus, destinado a la destrucción, nunca llega a ser una ciudad. Espacio de intercambio y de tensiones entre timbúes y cristianos, va deteriorándose con el correr de los meses, hasta que cae, víctima de la venganza de la “barbarie” (Siripo/Calibán) de la que sólo se salva una pareja. El español Alejo y la timbú Anté, que se perderán en la llanura para sentar allí las bases de una nueva sociedad mestiza.

En *Pablo, ou la vie dans les Pampas*, para la desdichada Micaela, sin amigos ni protectores, que va a pedir por la vida de su hijo Pablo, la ciudad es un desierto mucho peor que la Pampa¹¹, desde la dureza del pavimento (tan distinto de la tierra “dulce y móvil”¹² de la llanura) hasta la dureza y la violencia del mundo humano indiferente a su sufrimiento, mientras que entre los paisanos de su pago, federales o unitarios, ha encontrado una fraternidad “desconocida para los ricos”¹³. Podrá constituir la sede del progreso, de los refinamientos, de la cultura¹⁴, pero también la del egoísmo y la vejeidad. Incluso el joven guardia nacional que se interesa en el caso de Micaela y su hijo, y publica un artículo sobre él, lo hace porque conviene a sus intereses políticos, y luego olvida el problema, como ha olvidado el nombre y las señas particulares de la viuda, que aparece mencionada en calidad de ejemplo anónimo.

En *Una excursión...* el descrédito de lo urbano asume tintes aún más negros. Es un verdadero foco de contaminación, física, y moral, y Buenos Aires, con su irónico nombre, su paradigma: “Pestes de todo género y au-

¹¹ MANSILLA, Eduarda. *Pablo, ou la vie dans les Pampas*. París, Lachaud, 1869, p. 233.

¹² MANSILLA, E., (1869) p. 232.

¹³ MANSILLA, E. (1869) p. 146.

¹⁴ MANSILLA, E. (1869), p. 190.

¹⁵ MANSILLA, Lucio (1966), p. 139.

ras purísimas; es una incongruencia”¹⁵. Descripciones y metáforas contraponen continuamente los dos ámbitos. En la ciudad, el “lecho de Proculus”¹⁶, el “océano de barro”¹⁷, las “calles estrechas, fangosas, sucias, fétidas”¹⁸, el “grupo de moluscos asquerosos” aglomerados por el egoísmo¹⁹; en la campaña, el “limpio y azulado cielo coronado de luces”²⁰, la “sublime y poética soledad”²¹, las “vastas cúpulas azules del firmamento”²². Para los dos Mansilla hay una estrecha relación entre la soledad imponente de la llanura pampeana y la posibilidad de acercarse a Dios y al misterio de la propia intimidad. Es el único lugar digno para adorarlo, dice Lucio V., y Eduarda sostiene, en *Pablo...*, que es esa inmensidad anonadante la que desarrolla en los habitantes de la Pampa, un fuerte sentimiento religioso, indiferente al rito y al dogma, pero profundamente confiado en la infinita bondad divina²³.

En la intemperie salvaje y despojada los dos Mansilla, encuentran, empero, encantos secretos, atmósferas mágicas que incitan la imaginación y diluyen las fronteras entre lo real y lo soñado. La noche es uno de estos momentos incantatorios que alcanza un singular desarrollo poético en la prosa de Eduarda Mansilla²⁴.

La dicotomía unitarios/federales, que vinculaba los unos a la “civilización” y los otros a la “barbarie” no es menos cuestionada. No se trata simplemente de invertir la valoración de los términos, sino de mostrar que unos

¹⁶ MANSILLA, L. (1966), p. 151.

¹⁷ MANSILLA, L. (1966), p. 259.

¹⁸ MANSILLA, L. (1966), p.264.

¹⁹ MANSILLA, L. (1966), p. 265.

²⁰ MANSILLA, L. (1966), p. 182.

²¹ MANSILLA, L. (1966), p. 349.

²² MANSILLA, L. (1966), p. 333.

²³ MANSILLA, E. (1869), P. 187.

²⁴ Cfr. para todo esto, LOJO, María Rosa (1994). “Una excursión a los indios ranqueles: la ‘barbarie’ en un viaje al ‘mas acá’”, **La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)**. Buenos Aires, Corregidor, pp. 131-162, y LOJO, M.R. (1999). “El imaginario de las Pampas en francés: de Eduarda Mansilla a Guillemette Marrier”. En: **La función narrativa y sus nuevas dimensiones**. Buenos Aires, C.E.N., pp. 339-347. Tampoco Sarmiento fue ajeno a esta sublimidad y a estos encantos, aunque sí enjuició severamente la vida de las campañas desde el punto de vista de la organización política.

no son mejores que los otros cuando ejercen el poder o practican la guerra, y que ningún bando representa, de por sí, la ilustración o el bienestar. En *El médico de San Luis* se sabe que el Gobernador y el Ñato, que acaudilla a los aborígenes²⁵, pertenecen a partidos distintos (aunque no se los identifica). El Ñato es valiente y sabe poner orden entre gauchos e indios, pero no tiene empacho en arrasar poblaciones para saquearlas y tomar cautivos. El Gobernador, según lo ve Jorge Gifford, es “un ente estúpido, ridículo, grosero y sin el menor barniz de educación; pero sin mala intención y preocupado exclusivamente por un hermosísimo gallo de pelea, que estaba atado de una pata en una silla.”²⁶

En *Pablo...* Eduarda Mansilla nos describe un país sacudido por la lucha feroz entre facciones que se infringen simétricamente, y por rigurosos turnos, las mismas ofensas (desde confiscaciones de propiedades y abusos de todo tipo hasta el exterminio mutuo²⁷). Declara, en principio, su voluntad de explicar las causas de un “largo malentendido histórico”, aunque excusándose de dar “detalles políticos” que poco pueden interesar al lector europeo²⁸. Dice en este sentido solamente que el general Lavalle (a quien sigue Pablo Guevara padre, abandonando a su mujer e hijos pequeños) y sus partidarios, creían de buena fe que su causa era la de la civilización. Pero la autora se encargará de desmentir esta creencia. Personajes como “el Duro Moreyra”, coronel unitario heroico, aunque analfabeto y cruel, carcomido por el rencor de sus diez años como proscrito, demuestran palpablemente en la novela la existencia de “bárbaros” de calibre entre las filas de los sedicentes “civilizados”. Moreyra, lejos de avergonzarse por su ignorancia, ostenta su analfabetismo como una virtud que refuerza sus aptitudes militares; carece de sentido de la justicia, y considera que la victoria da todos los derechos, es inflexible aun cuando esté equivocado, y por ello ordena el fusilamiento del joven Pablo. Tiene acusados rasgos sádicos, como lo eviden-

²⁵ También aquí pudo haber tomado un referente contemporáneo, como era el caso del coronel unitario Manuel Baigorria, exiliado veinte años entre los ranqueles, donde llegó a detentar una posición prominente de liderazgo.

²⁶ MANSILLA, E. *El médico de San Luis*. (1962), p. 114.

²⁷ MANSILLA, E. (1869), p. 31.

²⁸ MANSILLA, E. (1869), p. 83.

cia su actitud despiadada hacia la madre de Pablo, Micaela, quien llega suplicando clemencia con una carta del Gobernador que Moreyra, por supuesto, no podrá ni querrá leer. Contrasta con el sombrío coronel su correligionario, el joven comandante Vidal, educado y de actitudes humanitarias, que precisamente a causa de ello es mirado por su superior como un teorizador ridículo, un peligroso *amateur*. Moreyra, señala la voz narradora a la vez que didáctica, representa, por desgracia, el elemento predominante en el ejército argentino²⁹, y representa también, en la acción, ciertas convicciones de los intelectuales supuestamente progresistas. Su actitud de maltrato y desdén por el gaucho (aunque él mismo sea un hombre inculto)³⁰ no hace sino reflejar la actitud de inspirados revolucionarios que decidieron imponer por la fuerza lo que no podían obtener inmediatamente, de modo que el amor a la justicia —se insiste— no sirvió al final sino para oprimir³¹. En este sentido, le recuerda Vidal al coronel Moreyra, los federales han actuado con mejor criterio y los gauchos lo saben; por eso, concluye, “no nos quieren”³².

Cabe señalar, por otro lado —y esto se marca especialmente en la ficción de las escritoras del siglo XIX— que el amor y las amistades personales (sobre todo, las femeninas) trascienden las rivalidades de partido. Doña Marcelina, federal convencida, y Micaela, de familia unitaria, se estiman y se ayudan entre sí³³. Pablo y Dolores se aman, aunque pertenecen a bandos contrarios. Por otro lado, fiel a la realidad histórica, muestra Eduarda Mansilla (frente a la vulgata difundida que identifica al partido unitario sólo con los intelectuales proscriptos) que hay gauchos de este color político: lo es el sargento Pascual Benítez, que ha servido a las órdenes del General Paz y ha

²⁹ MANSILLA, E. (1869), p. 303.

³⁰ Nótese que cuando manda llamar a Vidal para reprocharle su actitud morigerada con los enemigos, Moreyra, como Facundo, o como el mejor de los gauchos, está sentado en el piso de tierra haciendo marcas con su cuchillo: “Quand le commandant franchit le seuil de la porte, le Duro, assis par terre, dessinait nonchalamment des marques avec son couteau” (*Pablo...*, p. 304).

³¹ MANSILLA, E. (1869), p. 192.

³² MANSILLA, E. (1869), p. 310.

³³ Es verdad que doña Marcelina, luego de la caída de Rosas, está predispuesta a una conveniente simpatía por los unitarios y proscriptos, pero la buena relación de ambas mujeres de todos modos es anterior.

vivido entre los indios (como el personaje histórico Manuel Baigorria), y lo es el mismo Pablo. Aunque a los dos les ha enseñado la dura experiencia a desconfiar del poder y temerle, de cualquier bando que sea, porque para el gaucho lo que decide la autoridad siempre resulta injusto. “Unitarios o federales, da lo mismo. Yo los odio a todos como ellos nos odian a nosotros, pobres gauchos”, dice Pablo, enrolado ilegalmente (es hijo único de madre viuda) en la partida del Duro Moreyra³⁴. Unos y otros –sostiene– utilizan al gaucho para su provecho y, bajo la proclama de patria y libertad lo despojan de ambas³⁵. Por eso el joven se convertirá en desertor, y será fusilado junto con su amigo el “Gaucho Malo”.

En *Una excursión....*, tan pródiga en relatos de fogón donde los gauchos refugiados entre los indios cuentan sus desventuras, se destaca justamente cómo todos se parecen entre sí, más allá de sus opiniones, o cómo suelen combatir por lealtades personales, antes que por “opiniones” intelectualmente fundamentadas. Por otra parte, a través del discurso de uno de ellos –Miguelito–, se ve que los odios de partido y las alianzas con los indios siguen complicando el orden público y el problema de la frontera: es el caso de los Videla³⁶ (unitarios) asilados entre los ranqueles que no tienen reparo en robar a sus enemigos políticos y en comerciar luego las prendas robadas³⁷. En algún momento Mansilla intenta una discutible teorización acerca del “paisano gaucho” y del “gaucho” a secas (indisciplinado, jugador, pendenciero), y señala que mientras éste último no tiene bandería política, el primero, que posee “los instintos de la civilización”, “imita al hombre de las ciudades en su traje, en sus costumbres”, y se rige por hábitos de trabajo, es “siempre federal”. Con lo que logra, al menos, romper las clásicas asociaciones entre “gaucho/ federal/incivilizado”.

Por lo demás, sobre *Una excursión....* planea, ineludible, la sombra de

³⁴ MANSILLA, E. (1869), pp. 110.111. Es curioso encontrar, en **Pablo...** a otro sargento Benítez (tal vez un retorno deliberado del personaje anterior, en una época previa a su muerte) que trata de confortarlo.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Conocida familia de filiación unitaria, lo mismo que sus amigos, los Sáa (que estuvieron entre los ranqueles con Baigorria) aunque ese dato no se explicita aquí.

³⁷ MANSILLA, L. (1966), p. 262.

Rosas. No podía ser de otro modo, cuando el mismo jefe de los ranqueles llevaba su apellido. Justamente este apellido le da pie a Mansilla para explicarlo y hacer un relato de “cautiverio feliz”, refrendado por la palabra del cacique, que ha recibido de Rosas, no sólo su nombre cristiano, sino una verdadera iniciación en las prácticas del trabajo civilizado:

“Mariano Rosas conserva el más grato recuerdo de veneración por su padrino; habla de él con el mayor respeto, dice que cuanto es y sabe se lo debe a él; que después de Dios no ha tenido otro padre mejor; que por él sabe cómo se arregla y se compone un caballo parejero; cómo se cuida el ganado vacuno, yeguarizo y lanar, para que se aumente pronto y esté en buenas carnes en toda la estación; que él se enseñó a enlazar, a pialar y a bolear como se debe.

Que, a más de estos beneficios incomparables le debe el ser cristiano, lo que le ha valido ser muy afortunado en sus empresas.”³⁸

No deja de señalar Mansilla a lo largo del libro que justamente estos bienes: educación, trabajo, evangelización, son los que los supuestos “civilizados” les deben a los indios: “no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios”, le hará decir, en otra parte, a Mariano Rosas³⁹. Y es su tío, el demonizado Dictador, quien se los ha brindado al hijo de Painé. De todas maneras, hasta aquí llega su adhesión. En diálogo posterior con el negro del acordeón, Lucio V. se cuida de puntualizar que aunque sobrino de Rosas, no es federal. Claro que tampoco admite ser “salvaje” (unitario).... El inclasificable resiste, y desde esta singularidad se permitirá enunciar el extenso alegato a favor de los “bárbaros” que cierra el libro.

Los alegatos fervorosos expuestos ante el tribunal de la pública opinión lectora, son por cierto práctica corriente en ambos hermanos: en pro de los subalternos o los marginales a la sociedad: indios, gauchos, y también mujeres (en el caso de Eduarda) como expondré inmediatamente. Pero si en *Una excursión...* se habla del injusto desprecio que los argentinos civilizados profesan hacia los aborígenes, en *Pablo...* se llega más lejos y se cues-

³⁸ MANSILLA, L. (1966), p. 287.

³⁹ MANSILLA, L. (1966), P. 536.

tiona el prejuicio de los europeos civilizados contra los hispanoamericanos y los argentinos en particular, que los lleva a juzgarlos indistintamente como “bárbaros”. Todos ellos, aun los que se consideran más ilustrados, no son sino otros indios ante los ojos de Europa. Pero si hay “barbarie” entre nosotros --sostiene la voz narradora de *Pablo...*, volcada aquí, como Sarmiento pero con sentido inverso, a la reflexión ensayística--, no se trata sólo un problema nuestro. Mucho peor ha sido, en todo caso --afirma-- la “barbarie” de los mismos pueblos que han fundado lo que hoy es Europa. No estaba muy lejos del drama de nuestras guerras, la situación de la Italia medieval en manos de los *condottieri* (que equivaldrían a los caudillos⁴⁰). Esgrime también el argumento del “niño precoz”⁴¹ para dar a la Argentina un margen amplio de futura evolución, no sin apuntar por otra parte, oblicuamente, a los defectos del mundo civilizado contemporáneo al relato, cuando menciona a los inmigrantes europeos que llegan a nuestro país, para huir de males “que nos son desconocidos”⁴² La voz toma, por momentos, un tinte admonitorio, aleccionador, casi indignado. Traduzco:

*“Los Europeos nos juzgan siempre severamente. Para ellos, seremos siempre unos salvajes. Es hora de que aprendan a juzgarnos de otro modo. Se combate entre nosotros, es verdad; en Europa se combate también y, aquí como allá, se ven siempre en disputa las dos corrientes que agitan los mundos...Luz y sombra...”*⁴³

Reacción y progreso, pasado y presente, son pues inherentes a la condición humana: fuerzas en pugna tanto en la Argentina como entre los arrogantes países del Viejo Mundo.

⁴⁰ MANSILLA, E. (1869), p. 116.

⁴¹ MANSILLA, E. (1869), p. 33.

⁴² *Ibidem*. Eduarda no lo menciona explícitamente, pero estaban sin duda frescos los ecos de los estallidos revolucionarios de 1848 y la cruel represión que les siguió (todo para la misma época aproximada en que transcurre la acción de *Pablo...*). La violencia europea no es, pues, sólo un recuerdo del lejano pasado bárbaro.

⁴³ MANSILLA, E. (1869), p. 192.

Los excluidos de la “civilización”.

a. Gauchos

El gaucho, a veces contrabandista y faenero clandestino pero también carne de cañón de todas las guerras (de la Independencia a las guerras civiles, de la Guerra de la Triple Alianza a las guerras de la frontera, como milico de los fortines), fue, bien se sabe, objeto de polémica y vituperio desde su aparición en el siglo XVIII⁴⁴. Ambos hermanos Mansilla toman partido a favor del “hijo de la tierra”, y Eduarda antecede en esto a Lucio. En su primera novela publicada: *El médico de San Luis* (1860), hay ya un extenso discurso argumentativo en pro de los derechos del gaucho que se repetirá nueve años más tarde en *Pablo, ou la vie dans les Pampas*. En los dos casos, el gaucho, que aparece como delincuente ante los ojos de la sociedad, es en verdad su víctima. La exhortación del médico, James Wilson, se dirige a los “jóvenes legisladores” para que tengan en cuenta el desamparo absoluto de los gauchos. Son analfabetos en todo sentido, nada saben de los rudimentos educativos mínimos, no poseen formación cívica, ni moral, ni religiosa, su relación con la Ley es sólo de inevitable temor: “el terror que a ellos les inspira la fuerza, porque para un gaucho la *justicia* es el alcalde, el Juez de Paz, en una palabra, hombres que representan la violación de esa misma justicia.”⁴⁵ Justamente desde este ángulo puede leerse la diferencia radical entre la actitud ante la Ley de criollos y de *yankees*, según explica Eduarda en *Pablo.....*: “El primer sentimiento de un individuo de nuestro país, cuando sabe que la autoridad busca a un culpable, es esconderlo.”⁴⁶

En ambos libros se destacan las excelentes cualidades naturales del gaucho: “inteligente y dócil”⁴⁷, semisalvaje aunque no feroz, con tendencia a la pereza, pero de gran coraje y sentido del orgullo y la independencia, do-

⁴⁴ Cfr. ASSUNÇÃO, Fernando. (1999) **Historia del gaucho**. Buenos Aires, Claridad, CARRETERO, Andrés. (2002). **El gaucho argentino**. Barcelona, Sudamericana, GALLARDO, Jorge Emilio. (2000) **El nacimiento del gaucho**. Buenos Aires, Idea Viva.

⁴⁵ MANSILLA, E. (1962), p. 135. Lo mismo se reitera en *Pablo.....*, pp. 19-20.

⁴⁶ MANSILLA, E. (1869), p. 289.

⁴⁷ MANSILLA, E. (1962), p. 136.

tado para la música⁴⁸. En *El médico de San Luis*, Pascual Benítez, que también ha perdido inicualemente a su hijo a manos de la autoridad, es el *deus ex machina* (y también el “cordero pascual” que se sacrifica por los otros) al que se debe la felicidad de la familia Wilson. Aunque el doctor deplora su actitud, al matar al juez injusto, Benítez restablece el equilibrio perdido y permite que el mal juez sea reemplazado por Amancio, instruido y bienintencionado. Lejos de la impiedad, los gauchos entienden a su manera la relación con Dios y confían en su ilimitada misericordia. En *Pablo...* el llamado “gaucho malo” Anacleto, es para el joven Pablo un mentor y un maestro de sabiduría, que prefigura, con sus reflexiones y consejos, a Don Segundo Sombra. No sólo en las enseñanzas de orden práctico, sino en otras, que podríamos considerar de orden metafísico:

“[...] el hombre no es verdaderamente hombre sino cuando es desdichado. La soledad sobre todo, hijo mío, es la gran escuela. Dios no habla sino al hombre solo. Desde el momento en que el hombre va a mezclarse con los otros, ya no escucha otra voz que la voz de su deseo, la voz de su voluntad; y a fe que es a menudo bien desgraciado.”⁴⁹

También Lucio V. hará un encendido elogio de la “planta indígena”, “tipo generoso”, ejemplificado, entre otros, por el “alma noble” de Miguélito, capaz de aceptar una condena a muerte para salvar a su padre. Para muchos argentinos, sin embargo —dice— ese gaucho es un “ser ideal”, una entelequia. Se refiere a los que “metidos en la crisálida de los grandes centros de población, han visto su tierra y el mundo por un agujero” “los que saben dónde está Riga, ignorando dónde queda Yaví”⁵⁰

Empero, dice, en este tipo humano representativo, ya en trance de desaparición desde hace dieciocho años (esto es, desde Caseros), está el núcleo identitario argentino:

“El día en que haya desaparecido del todo será probablemente aquel en que se comprenda que tenemos una masa de pueblo sin alma, que en nada ni nadie cree; que desparramada en inmensas campañas, no tiene iglesias, ni escuelas, ni caminos, ni justicia, nada que la ampare eficaz-

⁴⁸ MANSILLA, E. (1869), pp. 19, 38.

⁴⁹ MANSILLA, E. (1869), pp. 249-50.

⁵⁰ MANSILLA, L. (1966), pp. 421-422.

mente, que la prepare para el gobierno propio, para la verdad del sufragio popular, para el respeto siquiera del extranjero que viene a compartir con nosotros todo, menos el dolor porque no nos estima; nada, nada en fin, sino un caudillejo armado o togado que la oprima o la explote.”⁵¹

b. Indios.

Aunque Lucio V. es famoso por haber renovado la imagen literaria del indio⁵², así como por resultar un precursor del *Martín Fierro*, su hermana Eduarda le llevó en ambas cosas la delantera. La recuperación del elemento aborigen como raíz étnica y también cultural a tomar en cuenta, es por lo demás una perspectiva común a otras escritoras del siglo XIX (como Gorriti y Guerra), frente al plano rechazo habitual (salvo el caso de Lucio V.) en la imaginación literaria masculina⁵³.

Recordemos que en *El médico de San Luis* el sargento Benítez, perseguido por la justicia, busca refugio entre los indios, donde recibe mejor trato que en el mundo “civilizado”: “Señor, los indios no son tan malos, no roban sino por hambre y nunca matan sino por necesidad. Los que los hacen malos son los cristianos que se van entre ellos. Allí había algunos como yo, y desde el primer día me pusieron mala cara, buscándome pleito por todo.”⁵⁴ Su propia hija, que ha sido cautivada y después liberada por él, se casa, por lo que parece voluntariamente, con el cacique.

En la *Lucía Miranda* (1860), situada en el siglo XVI, la imagen del aborigen se ha desdoblado en dos personalidades opuestas: el noble y

⁵¹ MANSILLA, L. (1966), p. 422.

⁵² En general, la imagen del indio en la ficción tiende a mostrar como un ser prácticamente por debajo de la condición humana, achacado por todos los disvalores posibles. Cfr. BIAGINI, Hugo. *Cómo fue la generación del Ochenta*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1980, p. 52.

⁵³ Cfr. LOJO, M.R. (2005). “Escritoras argentinas del siglo XIX y etnias aborígenes del Cono Sur (Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla). En *La mujer en la literatura del mundo hispánico*. Colección “La mujer en la Literatura Hispánica”, Westminster, Instituto Literario y Cultural Hispánico de California, pp. 43-63. También aparecen, en la literatura femenina, imágenes de los afroargentinos. En Mansilla es un elemento que cobra relieve fundamental con el personaje de Rosa, la nodriza (y verdadera madre afectiva) de Dolores, en *Pablo....*

⁵⁴ MANSILLA, E. (1962), p. 103.

apuesto Marangoré y su hermano el pérfido (y además feo) Siripó, que maquina en la sombra y que responde a los clásicos estereotipos negativos del aborigen. No es “bestial”, empero, sino astuto, inteligente, y comparte con Lucía, la heroína, el don de la palabra persuasiva, aunque utiliza estas cualidades para el mal. Marangoré, vehemente, hipersensible, tiene todo el perfil de un héroe romántico. Su falla, su *hybris*, está en la desbordada pasión, si bien en este caso no se debe al exceso de cultura y refinamiento, sino a su condición de “salvaje” carente de los recursos de autocontrol provistos por la cultura urbana, que enseñan a reprimir con dureza los más caros y afectos y ardientes aspiraciones⁵⁵. La voz narradora, aunque adivine, como Freud, los vínculos inexorables entre cultura y represión, no deja de exaltar, empáticamente, la orgullosa y sincera libertad del cacique, “sin más ley que su deseo, sin más guía que el altivo pensamiento.”

El viejo cacique Carripilún es “prudente y avisado”⁵⁶; sus súbditos resultan capaces de “reserva y moderación”⁵⁷ y por lo general son sobrios en la bebida⁵⁸; los varones pueden mostrarse caballerescos (Marangoré es en esto un modelo) y exhiben destrezas bélicas y valor. Pero una misma palabra —“indio”— adquiere valores diferentes de acuerdo con su destinatario y con el contexto en el que es pronunciada. Intenta ser un halago de Lucía —en tanto confirmación identitaria— a la “salvaje vanidad” de Marangoré (cuya tristeza ella no comprende), y se convierte en insulto cuando está dirigida a Siripo como el captor a quien desprecia. En cuanto a la comunidad timbú, no está contemplada desde la idealización utopista, ni tampoco identificada con la brutal barbarie. Los timbúes viven *socialmente*, no en estado de naturaleza. La vida comunitaria está reglada por rigurosas pautas dentro de una cultura compleja pero que es, por cierto, a los ojos de Lucía, una cultura perfectible. Ante todo porque se trata de una nación sujeta a la esclavitud de las supersticiones. Lucía se propone eliminarlas, si bien, sin intolerancia ni fanatismo, acepta que su discípula y ahijada, la joven Anté,

⁵⁵ MANSILLA, E. (1882) **Lucía Miranda**. Buenos Aires, Alsina, p. 364.

⁵⁶ MANSILLA, E. (1882), p. 291.

⁵⁷ MANSILLA, E. (1882), p. 297.

⁵⁸ MANSILLA, E. (1882), p. 299.

se prepare para el matrimonio de acuerdo con los ritos acostumbrados en la comunidad aborígen que “a la verdad, en nada se oponían a la nueva dignidad de cristiana a que Anté pertenecía.”⁵⁹ En Anté y Alejo, por otro lado, está el fundamento de la nueva sociedad mestiza de la que los argentinos contemporáneos descienden.

En *Pablo*, en cambio, la visión del indio —a diferencia de la inédita mirada de su hermano Lucio, que había tratado personalmente con los ranqueles— se ajusta mucho más a la tónica en la literatura argentina del siglo XIX: seres rapaces, feroces, vandálicos⁶⁰. Pero también se apunta que nadie pensó en convertir a los aborígenes de otro modo que con la espada o con la carabina⁶¹, y que los jefes políticos cristianos los han manipulado sin escrúpulos como instrumento de venganza contra sus enemigos⁶². Es de notar asimismo, el episodio —bastante insólito para la literatura de la época— de la mujer del tropero Peralta, que raptada por los indios, rechaza al marido cuando éste va a rescatarla, y prefiere quedarse con su captor⁶³, que le agrada más.

En lo que hace a *Una excursión...*, la posición de Mansilla ante los aborígenes (tanto más conocida que las novelas de Eduarda) puede resumirse en varios puntos: (1). La “planta hombre” es una y la misma, con diferentes grados y modalidades de despliegue, según el medio, pero sin que esto implique en modo alguno, incapacidades o inferioridades innatas o inmodificables⁶⁴. (2) Los presuntos civilizados han sido o son, en muchos casos,

⁵⁹ MANSILLA, E. (1882), p. 341. El padre Guevara, fuente antropológica de Mansilla, elogia esta severa práctica, que imponía a las novias, una vez rapadas, la prohibición de no levantar los ojos del suelo para mirar a los hombres, hasta el día de su matrimonio (“Raro y admirable documento de honestidad en gente tan bárbara”, p. 535, dice Guevara). Lucía, en cambio, considera que sus imposiciones son demasiado estrictas —aunque no se oponga para no inmiscuirse—. También critica —no ya Lucía, sino el narrador—, costumbres que le parecen “bárbaras” o “inútiles”, como el *suttee* vernáculo —sacrificio de las viudas y concubinas sobre la tumba del cacique—. Ver GUEVARA, P. José. (1969). *Historia del Paraguay. Río de la Plata y Tucumán. Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis*. Tomo I, Buenos Aires, Plus Ultra. (1ª ed 1836), pp. 491-826.

⁶⁰ MANSILLA, E. (1869), pp. 272-273.

⁶¹ MANSILLA, E. (1869), p. 193.

⁶² MANSILLA, E. (1869), p. 272.

⁶³ MANSILLA, E. (1869), pp. 218-221. “[...] lorsque je l’entendis me dire: ‘Garde ton argent, Melchior, j’aime mieux l’Indien que toi’, je crus rêver; [...]” (p. 220).

tanto o más “bárbaros” de lo que juzgamos a los indios (y como prueba, señala la similitud entre costumbres ranqueles, como la compra de la novia, y antiguas prácticas del mundo judeo-cristiano). (3) Los indios que pueblan el país son argentinos, y no sólo eso, sino que los argentinos descendientes de conquistadores también llevan sangre de indio en las venas, como no podía ser de otro modo, dado el mestizaje original con las mujeres aborígenes. (4) La llamada “barbarie” posee sus seducciones relacionadas con el juego, el placer, la libertad, y también actitudes éticas superiores (como la solidaridad con los pobres, la protección de los desamparados) (5) Si bien la vida “bárbara” presenta aspectos desagradables, algunos de ellos, como el alcoholismo, han sido inducidos por los propios cristianos, y otros pueden ser mejorados por la educación. (6) Los aborígenes viven en un mundo cultural como los cristianos, sólo que con un desarrollo tecnológico limitado. Pero en ciertas destrezas incluso los superan (la doma de caballos, el modo de faenar las reses), y en otras los alcanzan (la platería) ingeniándose con muy pocos recursos. (7) Si se considera a los gauchos como parte de la cultura cristiana, es preciso concluir que éstos suelen vivir en un mayor abandono y en peores condiciones de higiene y orden que los indios. (8) Mansilla concluye que los ranqueles serían perfectamente capaces de acomodarse a la civilización si se supiera atraerlos a ella con persuasión y lealtad, y que a su vez podrían “dar lecciones de humanidad a los que les desprecian”⁶⁵ “Si hay algo imposible de determinar —remata— es el grado de civilización a que llegará una raza; y si hay alguna teoría calculada para justificar el despotismo, es la teoría de la fatalidad histórica.”⁶⁶

c. Mujeres.

Para Eduarda Mansilla en la ciudad o en el campo, del lado de la “naturaleza” o en la riesgosa frontera entre la Naturaleza y la Cultura, siempre

⁶⁴ “¿Quién puede decir cuál es el punto donde se ha de detener una raza por efecto de su propia naturaleza? ¿Cuál es el orden de verdades al alcance de ciertas razas, vedadas para otras? ¿Cuál es la clase de operaciones practicables para los órganos de tal pueblo, que no conseguirá jamás practicar otro? (MANSILLA, L. (1966), p. 538).

⁶⁵ MANSILLA, L. (1966), p. 517.

⁶⁶ MANSILLA, L. (1966), pp. 538-539.

están las mujeres. Lo están en un sentido positivo, por su conexión más profunda con lo afectivo y lo vital (son “el corazón del género humano”⁶⁷), por su función materna, por su finura sensitiva superior a la del varón aún en las inteligencias más escasas y menos cultivadas⁶⁸. Pero también lo están en un sentido negativo: como el gaucha, y más aún que el gaucha, las mujeres de la campaña viven en la desprotección. Confinadas al duro trabajo en el espacio hogareño, si son pobres, y al ocio estéril, si disponen de medios, el cuidado de los hijos y la espera indefinida de un varón siempre ausente en la guerra o en el trabajo rural, se convierten en el único sentido de sus vidas. De ahí que se vuelvan “locas” (como Micaela, y como otros personajes de sus cuentos) cuando los hijos les son arrebatados. Las metáforas disvalorativas se encadenan: ostras, sonámbulas, prisioneras, desheredadas, “parias del pensamiento”⁶⁹, su encierro las convierte en las cautivas de un sistema social que, por “naturalizado” les quita, imperceptiblemente, su libertad, su derecho al conocimiento y al dominio de sí mismas. Les roba la conciencia lúcida para transformarlas en sonámbulas, las deja libradas a su rica, desbordante afectividad, sin proporcionarles las herramientas para el auto-control de la pasión, las priva del común patrimonio humano: el cultivo y la disciplina de la inteligencia. Lejos de acomodarse a una supuesta “naturaleza” femenina, tal estado de cosas la pervierte y la mutila profundamente, y le impide cumplir su misión más importante, en tanto las mujeres —dentro de la concepción de Eduarda— son las educadoras de la humanidad, favorecidas para esta misión hasta por una mayor capacidad intelectual⁷⁰, al menos en la Argentina, como se dice en *El médico de San Luis*. Ciertamente aparente conservadurismo⁷¹ oculta una fuerte utopía de poder do-

⁶⁷ MANSILLA, E. (1882), p. 114.

⁶⁸ MANSILLA, E. (1882), pp. 115 y 174. A veces, hasta por su habilidad artística, como el caso de Lía Wilson, que imita prodigiosamente el canto de los pájaros. También Dolores, sin haber estudiado música jamás, toca admirablemente la guitarra, que es su único medio de expresión y desahogo.

⁶⁹ MANSILLA, E. (1869), p. 124.

⁷⁰ “En la República Argentina la mujer es generalmente muy superior al hombre, con excepción de una o dos provincias. Las mujeres tienen la rapidez de comprensión notable y sobre todo una extraordinaria facilidad para asimilarse, si puede así decirse, todo lo bueno, todo lo nuevo que ven o escuchan” (MANSILLA, E. (1962) p. 26)

méstico, que enfatiza la necesidad de reforzar la influencia femenina –si no civil, al menos moral–, sobre todo en su condición materna

Ya en esta primera novela se destacan: (1). La visión del hogar como espacio de una práctica productiva femenina, recinto ético y estético que puede irradiar hacia la sociedad en conflicto (un medio desgarrado aún por la discordia civil y la injusticia social) modelos de belleza sencilla y de pacífica convivencia. Esta idea, como lo ha señalado Masiello⁷², es la que domina en el periodismo femenino de la época, que resignifica positivamente el espacio doméstico, en tanto área principal de influencia de las mujeres, que ejercen desde allí un papel educativo fundamental. (2). La voz narradora, si bien es la un varón, no reviste los atributos tradicionales de un patriarca o un héroe criollo del siglo XIX. Es la de un extranjero (inglés) capaz de disidencias críticas hacia una cultura que condena a los varones a la matanza recíproca, y que asigna a las mujeres un rol pasivo y secundario, oscurecido ante la violencia protagónica del heroísmo viril. John Wilson es un hombre de paz, que cura, no mata. Predica y practica la tolerancia. Su misma fe en la ciencia es cautelosa: reconoce los límites del saber humano. Está en las antípodas tanto del guerrero como del científico fáustico. El *home* es el centro de su propia vida. Francine Masiello lee –no sin razón– en este personaje, a la propia Eduarda travestida, quien todavía firma con el seudónimo “Daniel”, y que habría encontrado en la figura del médico un recurso de autoridad. La voz “feminizada” de Wilson, muy distante de los estereotipos masculinos al uso, compensaría la ausencia, en el libro, de “mujeres fuertes”⁷³. (3). Por fin, aunque la novela sin duda deriva en muchos aspectos de *El Vicario de Wakefield*⁷⁴, se sitúa de manera por completo verosímil

⁷¹ Cfr. FLETCHER, Lea. (1990). "Patriarchy, Medicine and Women Writers in Nineteenth Century", **The Body and the Text. Comparative Essays in Literature and Medicine**. Texas, Texas Tech University Press, pp. 91-101, y MOLINA, Hebe. (1993) "El médico de San Luis, de Eduarda Mansilla", **Revista de Literaturas Modernas**, Vol. 23, pp. 79-100. Ambas encuentran una posición "conservadora", sostenedora del orden patriarcal en la concepción y descripción del hogar que articula *El médico de San Luis*.

⁷² MASIELLO, Francine. (1992) **Between Civilization and Barbarism. Women, Nation & Literary Culture in Modern Argentina**. Lincoln & London, University of Nebraska Press, Cap. 2.

⁷³ Como bien lo apunta Catherine DAVIES ("On Englishmen, Women, Indians and Slaves: Modernity in the Nineteenth-century Spanish American Novel", **Bulletin of Spanish Studies**, Volume LXXXII, Numbers 3-4, 2005, pp. 313-333, p. 326), hay una fuerte ironía en el elogio que el Dr. Wilson hace de su mujer, ya que éste se basa en sus limitaciones intelectuales, docilidad y escasa cultura. Todo lo cual contrasta,

y pertinente en el contexto hispanoamericano. A partir del conocimiento de este contexto deben entenderse: (a). La revisión de la dicotomía civilización/barbarie, a través de la denuncia de la corrupción judicial y el abuso de poder, y la exaltación del hogar como posibilidad de renovación moral y conciliación nacional. (b) La crítica a la “educación de moda”, que expone Wilson, tanto en el caso de las mujeres como en el de los varones, y que él rechaza por considerarla fruto de “teorías inaplicables al país en que viven”⁷⁵. Ambos aspectos: la condena del maltrato a la población autóctona supuestamente “bárbara”, y el repudio del tipo de educación que se intenta implantar en las clases medias, responden a una toma de posición política: evitar la “barbarie de la civilización”: transformar paulatinamente, sin arrasar.

La novela *Lucía Miranda* no hace sino confirmar y expandir simbólicamente, con intención prospectiva, el papel educativo femenino, que por cierto la versión original del episodio no le adjudica. Lucía lee desde niña, y transmite a su propio marido el amor por la lectura. Ya en las Indias, es la primera que aprende la lengua del otro, y se desempeña como intérprete. Es mediadora, consejera y educadora, y asume, a la muerte de su maestro, Fray Pablo, la tarea de evangelización pacífica. Casi como un “filósofo ilustrado” desenmascara —astuta y desenvuelta— las supercherías del brujo Gachemañé, sin tomar luego represalias contra él. Por otra parte, no deja de poner en tela de juicio los valores heroicos y guerreros que dirigen las acciones de los españoles y les impiden atender a (y entender) otros aspectos

añado, con la apasionada defensa de la rapidez de comprensión femenina, la autoridad maternal, y la necesidad de convertir a las madres en figuras de referencia y motores del cambio social. Tal vez se apunte a que María, aun con sus deficiencias, tiene más virtudes que las aparentes, y se halla mejor educada para su medio que otras mujeres instruidas en saberes pretensiosos e inútiles.

⁷⁴ Se ha insistido tal vez demasiado en las similitudes entre *El médico...* y *El Vicario...* llegándose incluso a hablar de “traducción” o “adaptación”, lo que es injusto. Las afinidades consisten, sobre todo, en el tópico del “menosprecio de corte y alabanza de aldea” y en el carácter del protagonista masculino. Pero la novela de Goldsmith abunda en muchos otros tópicos y peripecias, mientras que la de Mansilla, más breve, tiene un nudo argumental más sencillo (y mejor logrado), y su problemática central pasa por dos ejes novedosos con respecto al libro de Goldsmith: la función de las mujeres en la sociedad, y la dicotomía civilización/barbarie, con una acentuada reivindicación del elemento “bárbaro” y excluido.

⁷⁵ MANSILLA, E. (1882), p.28.

de la vida. Es, incluso durante el tormento en la hoguera, amparo, consuelo, ejemplo de superioridad ética. El “prestigio social” negado universalmente a las funciones desempeñadas por mujeres (Pierre Bourdieu⁷⁶) sean ellas cuales fueren, se vuelca sin retaceos sobre esta figura femenina.

Cabe notar, por fin, que las heroínas de Mansilla poseen una facilidad particular para vincularse con “el otro”, que puede ser también el enemigo: Dolores, hija de un federal, con Pablo, que es unitario. Lucía, con los aborígenes, aunque no pueda corresponder al amor de Marangoré. Ni Dolores ni Lucía tienen “sangre pura”, ambas participan, por el lado materno, de una etnia dominada o perseguida. Lucía es hija de una unión mixta entre un cristiano viejo y una morisca; Dolores recibe de su madre el legado indígena, y a esa mezcla debe su singular belleza. Pero además, los “bárbaros” y las mujeres como género se parecen por su sensibilidad extrema, por su “inteligencia de la pasión” y por el lugar en el que la sociedad coloca a ambos. Frente a la rudeza épica de Sebastián y de don Nuño de Lara, Marangoré, no menos valiente, es capaz de posponerlo todo (liderazgo, prestigio, cuidado de sí, hasta orgullo) en aras de un amor que se ha convertido en el centro de su vida y que lo ha vuelto exquisitamente vulnerable al más mínimo contacto por parte de la amada. Si bien en esta construcción del personaje tienen incidencia, seguramente, las lecturas de autores románticos⁷⁷, esa exuberancia de los afectos se correspondía perfectamente en el Río de la Plata, con la “sensibilidad bárbara” (Pedro Barrán⁷⁸), caracterizada por el exceso, el desborde, y la *exhibición* de las pasiones cuidadosamente ocultas, en cambio, en la cultura “civilizada” que ya se está instalando junto con el modelo económico-político del proyecto liberal burgués rioplatense. Los bárbaros –de etnia y de clase– (indios, gauchos, sectores populares en general) los niños y adolescentes y las mujeres (bárbaros etarios y bárbaras “por naturaleza”), serán el objeto preferido de *domesticación, control* y *vi-*

⁷⁶ BOURDIEU, Pierre. (2000). **La dominación masculina**. Barcelona, Anagrama.

⁷⁷ Basta ver los epígrafes de **Lucía Miranda**: Lamartine, Hugo, Byron, Béranger, entre otros. Las citas de Hugo son las más abundantes.

⁷⁸ BARRÁN, Pedro. (1990). **Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura “bárbara” (1800-1860)**, Tomo I, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, y (1991) **El disciplinamiento (1860-1920)**, Tomo 2, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias.

gilancia en este nuevo orden⁷⁹. La civilización hará el máximo esfuerzo para neutralizar y encerrar lo femenino, percibido, con más fuerza que nunca, como peligroso, misterioso, secreto, y también como impuro, en sus vínculos materiales y viscerales con el cuerpo y la fecundidad.

Si Lucio V. Mansilla ha logrado una eficaz comprensión del indio desdoblándose, colocándose *dentro de*, “jugando a ser indio” él mismo, no sucede igual con su imagen de la mujer, generalmente vista desde el exterior, aunque la frontera pueda romperse en el sueño (como aquel provocado por el relato de Macario, donde se identifica con *todos* los personajes), en la afectuosa gratitud (hacia Carmen), o merced a la franca admiración (cuando aquilata, por ejemplo, la “alta filosofía” de que es capaz doña Fermina Zárate, creyente en medio del cautiverio). Predomina, empero, la sumisión a estereotipos que recortan y limitan la imagen mutua de ambos géneros, si bien bajo esa rígida interdependencia forzosamente cultural, se percibe la corriente profunda de un afecto o una pasión capaz de desbordar los meros moldes. Pese a ello, frente al “misterio femenino” de esos seres que exigen comprensión sin palabras y para quienes “suspirar es hablar”, se mantiene la actitud del conquistador/conquistado, o la del hijo devoto, antes que la del compañero, la del par solidario. La suspensión del prejuicio sobre el aborigen que constituye uno de los grandes valores de su relato, no llega a extenderse a la del prejuicio sobre la mujer, que tal vez Mansilla, hombre de avanzada en la práctica (lo que se aprecia en la educación de sus hijas y en el vínculo con su hermana Eduarda, también escritora, a la que apoyó y admiró siempre), no pudo llevar a la formulación verbal⁸⁰. Cabe señalar, sí, que *Una excursión...* conserva un valor testimonial muy importante en cuanto al difícil tema de las “cautivas”, presentando matizadas y diferentes situaciones de cautiverio en un esfuerzo de acercamiento no dema-

⁷⁹ El mito romántico de la barbarie, que llega a su apogeo junto con la burguesía liberal francesa, si bien exalta por un lado el poder fundador de la independencia “bárbara”, también implica el horror fascinado ante el Otro (indio, negro, proletario —el ‘bárbaro’ de la civilización—, niño y mujer...) (Cfr. MICHEL, Pierre. (1981) *Un mythe romantique. Les barbares (1789-1848)*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, *passim*.).

⁸⁰ Cfr. LOJO, María Rosa (1996). “El indio como “prójimo”, la mujer como el “otro” en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla”. *Alba de América*. N° 26 y 27. Vol 14, 131-137.

siado habitual para la época.

Conclusiones

En estos libros, publicados entre 1860 y 1870, Eduarda y Lucio V. Mansilla dibujan el mapa completo de una sociedad que el pensamiento dicotómico prefiere partir en dos para barrer bajo la alfombra la parte negada o rechazada, o simplemente, lo que excede y desborda las facilidades de un esquema que los Mansilla se negaban a adoptar. Ellos mismos: criollos y cosmopolitas, ni unitarios, ni federales, letrados capaces de admirar ciertas “seducciones de la ‘barbarie’”, no cabían en él.

No fueron revolucionarios (hoy quizá los consideraríamos “reformistas”), pero tampoco reaccionarios. Sofisticados, mundanos, viajeros, políglotas, curiosos de novedades, los Mansilla no pierden por eso el contacto con la tierra en que han nacido. Creen que tiene sus propios tiempos, y que no todo en ella merece descartarse. Su ideal no es el inmovilismo, pero sí el cambio paulatino y por ello consolidado, de aquello que vale la pena cambiar.

Para Eduarda Mansilla en especial —que en eso sí será amiga y aliada de Sarmiento— ha de tratarse de un cambio traído por la educación, no por las armas, que posicione a las mujeres en un lugar social autorizado y creador.

Si ambos han querido mostrar —las más de las veces con verdadera energía apelativa— el mundo real indocriollo que no se quiere ver, no es tampoco para dejarlo tan como está, sino para señalar lo que le falta (en cuanto a posibilidades de desarrollo material y cultural), y sobre todo las deudas que la sedicente sociedad civilizada tiene para con él, y para con todos sus excluidos de la educación, del trabajo, de la igualdad ante la ley.

En realidad, debajo de todas las falaces antinomias queda una sola, y esta sí, dolorosamente auténtica, es la dicotomía entre opresores y oprimidos, de clase y de género. A ella se han referido muy claramente los Mansilla en esta época de sus vidas. Y con esta recomendación, hasta hoy siempre desoída, cierra Lucio V. su alegato ranquelino:

“Las grandes calamidades que afligen a la humanidad, nacen de los

odios de razas, de las preocupaciones inveteradas, de la falta de benevolencia y de amor. Por eso el medio más eficaz de extinguir la antipatía que suele observarse en ciertas razas en los países donde los privilegios han creado dos clases sociales, una de opresores y otra de oprimidos, es LA JUSTICIA.”⁸¹

Bibliografía

- ASSUNÇÃO, Fernando. (1999) *Historia del gaucho*. Buenos Aires, Claridad.
- BARRÁN, Pedro. (1990). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura “bárbara” (1800-1860)*. Tomo I, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, y (1991) *El disciplinamiento (1860-1920)*. Tomo 2, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias.
- BIAGINI, Hugo. *Cómo fue la generación del Ochenta*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1980.
- BOURDIEU, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- CÁRCANO, Miguel Angel. *El estilo de vida argentino*. Buenos Aires, Eudeba, 1987, Cap. I, pp. 5-29.
- CARRETERO, Andrés. (2002). *El gaucho argentino*. Barcelona, Sudamericana.
- DAVIES, Catherine. “On Englishmen, Women, Indians and Slaves: Modernity in the Nineteenth-century Spanish American Novel”, *Bulletin of Spanish Studies*, Volume LXXXII, Numbers 3-4, 2005, pp. 313-333.
- DELEIS, Mónica, DE TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego L. Prólogo de LOJO, M. R. (2001), *Cartas que hicieron la historia*. Buenos Aires, Aguilar, 2001.
- FLETCHER, Lea. (1990). "Patriarchy, Medicine and Women Writers in Nineteenth Century", *The Body and the Text. Comparative Essays in Literature and Medicine*. Texas, Texas Tech University Press, pp. 91-101.
- GALLARDO, Jorge Emilio. (2000) *El nacimiento del gaucho*. Buenos Aires, Idea Viva.
- GARCÍA-MANSILLA, Daniel. (1950) *Visto, oído y recordado*. Buenos Aires,

⁸¹ MANSILLA, Lucio V. (1966), p. 539.

Kraft, pp. 150-151.

- GUEVARA, P. José.(1969). *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Colección de Obras y Documentos de Pedro de Angelis*, Tomo I, Buenos Aires, Plus Ultra. (1ª ed 1836), pp. 491-826.
- LOJO, María Rosa (1994). “Una excursión a los indios ranqueles: la ‘barbarie’ en un viaje al ‘mas acá’”, *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*. Buenos Aires, Corregidor, pp. 131-162.
- LOJO, María Rosa (1996). “El indio como “prójimo”, la mujer como el “otro” en *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla”. *Alba de América*. Nº 26 y 27. Vol 14, 131-137.
- LOJO, M.R. (1999). “El imaginario de las Pampas en francés: de Eduarda Mansilla a Guillemette Marrier”. *La función narrativa y sus nuevas dimensiones*, Buenos Aires, C.E.N., pp. 339-347.
- LOJO, M.R., en NAVASCUÉS, Javier de (Ed.). (2002) “Naturaleza y ciudad en la novelística de Eduarda Mansilla”, *De Arcadia a Babel: Naturaleza y Ciudad en la Literatura Hispanoamericana*. Frankfurt-Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 225-258.
- LOJO, María Rosa (2003) “Con la transgresión en la sangre. Sobre Lucio y Eduarda Mansilla”, *La Nación, Suplemento Literario*, 6 de enero.
- LOJO, María Rosa (2003). (Ed.) “Dossier: escritoras argentinas del siglo XIX”, *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 639, pp. 5-60. Colaboraron en este dossier las historiadoras Lily Sosa de Newton y Lucía Gálvez, y las críticas literarias María Gabriela Mizraje, Lea Fletcher, Lidia Lewkowicz.
- LOJO, María Rosa. (2004). “Los hermanos Mansilla: género, nación, ‘barbaries’”, Homenaje al Prof. Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert, titulado *Pasajes – Passages – Passagen*, editado por S. Grunwald, C. Hammerschmidt, V. Heinen, G. Nilsson; Sevilla, Universidad de Colonia, Universidad de Sevilla y Universidad de Cádiz, pp. 527-537.
- LOJO, M.R. (2005). “Escritoras argentinas del siglo XIX y etnias aborígenes del Cono Sur (Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla). *La mujer en la literatura del mundo hispánico*. Colección “La mujer en la Literatura Hispánica”, Westminster, Instituto Literario y Cultural Hispánico de California, pp. 43-63.
- MANSILLA, Eduarda. (1962). *El médico de San Luis*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 55-58. (1ªed. 1860).
- MANSILLA, E. (1882) *Lucía Miranda*. Buenos Aires, Alsina. (1ª ed. 1860).
- MANSILLA, Eduarda. *Pablo, ou la vie dans les Pampas*. París, Lachaud, 1869,

p. 233.

- MANSILLA, Lucio V. (1966) *Una excursión a los indios ranqueles*. Estudio Preliminar y Notas de Guillermo Ara, Buenos Aires, Kapelusz, p. 252. (1ª ed.1870)
- MASIELLO, Francine. (1992) *Between Civilization and Barbarism. Women, Nation & Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln & London, University of Nebraska Press.
- MICHEL, Pierre. (1981) *Un mythe romantique. Les barbares (1789-1848)*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- MOLINA, Hebe. (1993) "El médico de San Luis, de Eduarda Mansilla", *Revista de Literaturas Modernas*, Vol. 23, pp. 79-100.

Feliz vivencia

Eva Gillies

Al pedirme conferencia para este congreso, nuestro amigo Carlos Mayol Laferrere me sugirió dos temas: contar cómo viví la experiencia de traducir al inglés *Una Excursión a los Indios Ranqueles*, y explicar por qué preferí hacer publicar mi traducción por una editorial estadounidense. Pero, pensándolo un poco, pronto me di cuenta que la vivencia había que presentarla tal como ocurrió, es decir en el tiempo: que yo tenía que empezar mi charla contándoles cómo comenzó esa labor, que tanto me ha brindado, y a la que debo, al fin de cuentas, el hecho de estar aquí, entre tantos otros amigos de Lucio Victorio Mansilla, y ahora también míos. Y contando así la historia, veo que inevitablemente contestaré primero a la segunda inquietud de Carlos Mayol Laferrère, es decir el porqué de mi preferencia por una editorial académica de EEUU. Yaverán que, si preferencia hubo, fue más bien de parte de la editorial universitaria de Nebraska.

Todo empezó en un avión, en el que volábamos de Inglaterra a Nueva Zelanda, donde tengo cualquier cantidad de parientes políticos. El viaje es larguísimo; por lo tanto me proveí, ya que mujer precavida vale por dos, de suficiente material de lectura. Y como soy adicta al Suplemento Literario del *Times* de Londres, y nunca llego en casa a leerlo bien a fondo, me había traído varios números, algo atrasados por cierto, de ese admirable Suplemento.

En el primero que abrí me encontré -¡oh sorpresa!- con un artículo, bastante largo y detallado y además bien escrito, que cantaba loores de Lucio Mansilla y en particular de *Una Excursión a los Indios Ranqueles*. Firmaba el trabajo un tal Malcolm Deas, para mí desconocido. —En Nueva Ze-

landia nunca tengo mayormente mucho que hacer, salvo visitas de familia y admiración de espléndidos paisajes, así que se me ocurrió escribirle a este Sr. Deas, a cargo del Suplemento literario del *Times*, expresando lo mucho que me había gustado su artículo. Agregué que por lo visto él conocía muy bien el libro, y le pregunté si eso se debía a que los estuviera traduciendo al inglés...

El Suplemento transmitió mi carta a Deas y, ya vuelta yo a Inglaterra donde vivo, recibí su respuesta.

No, no estaba traduciendo la Excursión; pero ¡qué bueno sería que alguien lo hiciese!

Respuesta que me dejó pensativa... – Aquí estoy, me dije. Soy argentina, soy bilingüe en inglés y en castellano. Tengo muchos años de experiencia en traducción, si bien más burocrática que literaria (de joven, me ganaba la vida traduciendo para Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Soy además, de formación, antropóloga (no física, sino social y cultural). Y ya no trabajo fuera de casa: de algunos ocios dispongo... Si no lo hago yo ¿quién lo hace?

A esta altura de las cosas, confié lo que todavía no era un proyecto a un amigo: Daniel Waissbein, intelectual porteño residente, en ese momento, en Oxford (sede también de mi antigua universidad). Daniel me dijo que conocía a Malcolm Deas, y que nos invitaría juntos; cosa que hizo.

Deas, muy amable y positivo, se ofreció para encontrar quien me publique la traducción una vez hecha; y me recomendó encarecidamente que no me ponga a trabajar antes de tener editorial segura.

Y pasaron las semanas... Y aparte de las semanas, no pasaba nada.

Al cabo de un par de meses, volví a consultar a Daniel, quien me dijo: -Mirá, si lo vas a esperar a Malcolm Deas, mejor que lo hagas sentada. Si de veras pensar hacer esa traducción, empezá ya. Te va a tomar tiempo: no es un libro corto. Y cuando tengas una buena parte hecha –entre un tercio y la mitad, diría yo- ya habrá tiempo para buscar editorial. Yo te ayudaré en todo lo que pueda.

Palabra que Daniel cumplió abundante y generosamente. Durante muchos meses (el chico no dejaba de tener razón, esa traducción tomo tiem-

po), no hubo renglón que yo le mandara que no lía atentamente, corregía, sugería... Hubo, claro, expresiones y alusiones que nos eludían a ambos. Empecé a dirigirme a un concuñado que tengo en Buenos Aires, Harry Ingham; y, cuando también Harry llegó al límite de su sabiduría, me transfirió a un íntimo amigo suyo, aquí presente: Martín Villagrán San Millán.

No tengo palabras para decirles cuánto hizo Martín para llevar adelante esa traducción, y más tarde las indispensables notas al texto. Se tiene que haber pasado horas y días en las más diversas bibliotecas de Buenos Aires; y de todo me mandaba fotocopias. Lo mismo que a Daniel Waissbein, le debo a Martín una deuda que sólo he podido pagar con afecto.

Y finalmente llegó el momento de buscar en serio quién publique el fruto de nuestras comunes labores. Ya me constaba que lo que me hacía falta era una editorial académica, dispuesta a aceptar notas, prólogo y, dentro de lo posible, mapas e ilustraciones. Mi preferencia hubiera ido, naturalmente, a mi propia universidad, Oxford; pero allí, y pese a la presencia de Malcolm Deas, no tenían interés; ni tampoco en otras universidades inglesas a las que me dirigí. Nadie había oído hablar de Mansilla (Samiento sí, Mansilla no); y los ingleses adolecen, creo, del defecto de no interesarse mayormente por la literatura de países que no sean europeos ni miembros del Commonwealth. Lástima... Pero un buen día, en Cambridge, una amiga me presentó al Director nada menos que del Instituto de Estudios Latinoamericanos de esa universidad, un tal David Lehmann. Yo para ese entonces me paseaba siempre con *Una Excursión a los Indios Ranqueles* bajo el brazo: lo que era en ese momento la última edición, aparecida en Caracas y editada por Saúl Sosnowski; el texto reproduce el más fidedigno de todos, el de Fondo de Cultura Económica que salió en 1947. David Lehmann miró el libro con atención, y me dijo: -No, nunca he oído hablar de ese autor; por lo tanto, lamento no poder hacer nada para ayudarte. Pero sí te sugiero que le escribas a Sosnowski.

-Pero, ¿por qué a Sosnowski? ¿Qué motivos puede tener ese señor para ayudarme? Si ni me conoce...

Tres razones:

- 1º Sosnowski es argentino, lo que podría obrar a favor tuyo.
- 2º Vive en Estados Unidos y trabaja en editoriales académicas, así

que debería saber quién es quién en ese mundo; y

- 3º, da la casualidad que tengo su dirección, que te pasaré con mucho gusto.

¡Salvación!

Sosnowski (a quien hasta el día de hoy no conozco personalmente) me contestó a vuelta de correo, y con la mayor amabilidad: ¡Muy buena la idea de la traducción! Me dio dos direcciones de académicos estadounidenses a quienes escribir, agregando muy gentilmente que podría recomendarme de parte suya. – El primer destinatario nunca me contestó (tipo de cosa a la que ya me iba acostumbrando); la segunda, una profesora de California, contestó algo tarde, disculpándose por haber estado ausente, y aconsejándome que escribiera a un tal señor Daniel Ross, de la Editorial Universitaria de Nebraska; agregaba que tenía motivos de creer que esa editorial se interesaría por el proyecto...

Resultó que la Editorial Universitaria de Nebraska, única en el mundo angloparlante, no sólo sabía quien era Mansilla, sino que tenían ganas de publicar una traducción en inglés de Una Excursión a los Indios Ranqueles; y no sólo eso, sino que habían encargado una; y no sólo eso, sino que la habían rechazado por insuficiencia de calidad... ¡Ahí sí empecé a cobrarle interés y simpatía a esa editorial estadounidense! (dicho se a de paso, la versión rechazada por Nebraska la ha publicado desde entonces, en forma algo abreviada la Editorial Universitaria de Texas).

Los de Nebraska me pidieron, como toda editorial que se respeta, que les mande dos capítulos de muestra, más un resumen del argumento. Llegados esos papeles, los transmitieron, como también es de costumbre, a dos peritos en la materia. Uno de ellos, un profesor americano del cual nunca había oído hablar, ni he oído desde entonces, contestó sin mayor animación; el otro era, precisamente, Saúl Sosnowski. Este sí reaccionó con entusiasmo, y así fue como Nebraska me mandó un contrato en regla.

Inmediatamente, me pidieron un prólogo.

Esa yo ya me la veía venir. Les mandé una versión algo ampliada y corregida de una conferencia que ya había dado en Inglaterra, “The Colonel and the Indians”, “El Coronel y los Indios”. Se la mandaron a Sosnowski para sus comentarios que fueron: “Lo que ha hecho no está mal, pero si

vamos a presentar este autor al mundo lector anglosajón, hará falta algo más. Habrá que situarlo en el tiempo y en el espacio. Cosa que no necesita tomarle más de tres o cuatro páginas...” .

Y yo contesté a ese juicio (que los de Nebraska me transmitieron) que el Dr. Sosnowski tenía toda la razón del mundo, que yo encantada emprendería esa tarea, pero que me harían falta bastante más de tres o cuatro páginas... Y en efecto, la “Historia de la Argentina del punto de vista de los indios desde la primera fundación de Buenos Aires en 1580 hasta la Excurción de Lucio Mansilla en 1870”, que comencé entonces a escribir, insume en el libro impreso unas catorce páginas... Claro que también tuve que tratar de caudillos, de Rosas, de la guerra del Paraguay, de Sarmiento... Para cosas más, específicamente indias, me valí bastante del libro de Carlos Martínez Sarasola, *Nuestros paisanos los indios*, que un sobrino me hizo llegar de Buenos Aires; el resto lo encontré en las bibliotecas de Oxford.

Y al mismo tiempo, seguía con la traducción propiamente dicha. Trabajaba por la mañana temprano, antes de desayunar, horas en que podía estar segura que nadie me llamaría por teléfono ni pediría nada... Nebraska me había criticado, en mis capítulos de muestra, una holgazana tendencia a dejar en castellano las palabras que me parecían propiamente intraducibles: “*recado*”, “*cacique*”, “*algarrobo*”, “*chañar*”... Crítica que me pareció en sí muy atendible. Después de todo, a una traductora es normal pedirle que traduzca, pero, les expliqué, no me era honestamente posible traducir las especies animales y vegetales que D. Lucio menciona con bastante frecuencia; y aquí no se trataba sólo del tan famoso “*urutaú*”, sino también de que nuestro “*algarrobo*” nada tiene que ver, botánicamente, con el “*carob*” mediterráneo; simplemente, los españoles, lo mismo que los ingleses más al norte, daban a lo que encontraban los nombres de las cosas conocidas por ellos en el Viejo Mundo, y que veían como más o menos parecidas... Le prometí al Sr. Ross notas que identificarían botánica o zoológicamente todas las especies americanas (otro libro encargado a Buenos Aires, esta vez a mi hermana); y que, al contrario, la traduciría lo mejor posible cuánto sea de origen o manufactura humanos.

Y, casi en seguida, tuve que desdecirme.

Se trataba del par, muy frecuente en el texto y muy importante, *com-*

padre/ comadre. Todos ustedes recordarán a la simpática “comadre Carmen”; quizás también que Mansilla, al apadrinar al hijo del cacique Baigorrita, por ende se hizo compadre de este último. Pero para ese parentesco, entre los padres de un niño y sus padrinos, no existe palabra en inglés moderno. La hubo en la edad media; pero ya en épocas de Shakespeare, *god-sib* (pariente mediante Dios) había pasado a ser “*gossip*”, que entonces todavía denotaba cierta intimidad, particularmente entre mujeres, pero hoy día significa simplemente comadreo, y a menudo se sobreentiende comadreo mal intencionado –hablando mal y pronto, chismes. ¿Qué hacer? Ya no estábamos viviendo en la Edad Media, ni siquiera en épocas de Shakespeare. Había que traducir a un inglés accesible al lector moderno. Solución: nos quedamos con *comadre* y *compadre*, pero poniendo yo, la primera vez que aparece uno de esos términos en el texto, una larga nota explicativa.

Y eso de traducir a un inglés accesible al lector moderno.... Sí, pero me parecía que un inglés estrictamente contemporáneo no sólo que falsificaría la escritura de Don Lucio, sino también daría un texto muy poco durable; en lenguaje como en otra cosa, las modas cambian. ¿Dónde encontrar el estilo que me hacía falta?

Empecé, ya que de indios se trataba, por fijarme en Fenimore Cooper, autor del *Último de los Mohicanos*. Pero pronto desistí. El señor Cooper, sea dicho entre nosotros, no escribía muy bien: pomposo, alambicado, demasiados adjetivos... un verdadero insulto a la prosa de nuestro Mansilla. Y de pronto me vino la inspiración del Espíritu Santo: ¡Robert Louis Stevenson!

Sí, Robert Louis Stevenson –conocido por Uds., indudablemente, como el autor de *La isla del tesoro*; quizás también del espeluznante *Extraño caso del Dr. Jekyll y del Sr. Hyde*. Pero Stevenson escribió mucho, muchísimo más: varias otras novelas, obras de teatro, una sarta de cuentos, y cualquier cantidad de ensayos, de artículos, y de crítica literaria muy bien hecha. Hace ya mucho que yo lo considero uno de los escritores más injustamente subestimados de la literatura inglesa. Sus fechas: 1850 – 1894 (ese no vivió viejo como Lucio Mansilla) convenían lo más bien: la misma época, y un escritor igualmente hábil en describir, siempre en lengua a la vez culta y llana, la rápida acción y los lentos pensamientos...

Me dí un atracón de Robert Louis Stevenson –cosa en sí muy agrada-

ble- y seguí traduciendo.

Poco a poco, se acercaba el fin del texto; al mismo tiempo ya iba preparando las notas. Las necesitaría para muchas cosas; pero ya era evidente que se clasificarían en tres categorías:

- Notas simplemente explicativas, como lo del compadrazgo y las especies animales y vegetales.
- Notas históricas y políticas. Todos sabemos que la Excursión fue en su tiempo (y a mi juicio sigue siendo) entre tantas otras cosas un libro profundamente político. En todo caso está lleno de alusiones, algunas veces explícitas y otras no, a personajes y acontecimientos de su época. ¡Ahí sí Martín Villagrán se me hizo propiamente indispensable! Casi todo llegó a identificarme; y las notas, muy necesarias para todo lector moderno y sobre todo, como lo había previsto Saúl Sosnowski, para lectores del mundo angloparlante, proliferaban que daba gusto...
- Notas literarias y culturales. A Don Lucio, hombre “muy leído y escrito” según el dicho popular, no le disgustaba mostrarlo. Consulté nuevamente a Ross: -Todo el mundo, le dije, supone que sabe quién es Shakespeare; mucha gente también conoce, por lo menos de nombre, a Byron. Pero: ¿Madame de Stäel?, ¿Manzoni?, ¿Beccaria? Ni qué hablar de las coplas parisienses populares de la época... Respuesta de Ross: notas sobre toda alusión cultural, por favor. – Eso fue bastante menos difícil: es increíble lo que contenía el *Pequeño Larousse Ilustrado* de mi infancia, que (lo mismo que María Elena Walsh) guardo siempre a mi lado. Y para cuando no daba abasto el *Pequeño*, la Biblioteca Bodleiana de Oxford cuenta con los 24 tomos del propio y admirable *Grand Larousse*. Y también aquí, como para Stevenson, estábamos en época: el autodidacta Pierre Larousse vivió de 1817 a 1875...

Lo que sí, cuando me llegó la primera versión del texto impreso traté de zafarme de la engorrosa (pero, creo, indispensable) tarea de componer el índice analítico requerido por toda editorial universitaria anglosajona. ¿No tenían ellos, acaso, especialistas en la materia de índices analítico?

Respuesta, esta vez muy austera, de Ross: Ud. tiene que ser la perso-

na que mejor conoce su trabajo. Y agregó, admirablemente: “Queremos que esto sea *el* Mansilla en inglés para todos los tiempos”. Así que bueno, re-funfunando, puse manos a la obra. Y tuve que reconocer que Ross tenía razón: en un relato en el cual los hijos a menudo heredan el nombre de sus padres o abuelos, y los ahijados adquieren el de sus padrinos, ¿quién sino yo iba a saber de qué Rosas, de qué Baigorria se trataba en dos párrafos distintos de una misma página impresa?

Y así llegamos finalmente al tema mapas e ilustraciones... De los mapas, sí logré zafarme: desde la escuela primaria, nunca he sido capaz de dibujar un mapa presentable. En cuanto a ilustraciones, Nebraska las dejaba a mi cuidado, y para saber cómo accedí a las mejores de entre ellas (y a bastantes cosas más) será menester una digresión más, que trataré de hacer breve.

Cuando estaba todavía en plena traducción, mi hermana me había hecho un regalo de Navidad espléndido: *La pasión de los nómades* de nuestra amiga María Rosa Lojo, aquí presente- esa novela a la vez divertida y muy seria, en la que Lucio Mansilla es, por arte de magia, trasladado en carne y hueso a la segunda mitad del siglo XX. La leí deleite, y me entraron unas ganas tremendas de conocer a la autora. Pero ¿cómo hacer? Estábamos en Punta del Este; de ahí mi marido y yo debíamos viajar- una vez más- a Nueva Zelandia; pasaríamos solo una noche en Buenos Aires... Pero mi hermana Trixie Ingham es capaz de proezas por otra gente que no puede, como por ejemplo, extraer de una editorial un número *particular* de uno de sus escritores. Y así fue que pude ponerme en contacto con María Rosa; y durante una larga conversación telefónica- no por línea internacional sino durante la noche que pasamos en Buenos Aires- hacerle muchas preguntas, a las que contesto en detalle con su habitual bondad. Y fue así que llegue al profesor Migue Ángel de Marco, quien me permitió reproducir el maravilloso retrato fotográfico de Mansilla que en 1868 sacó Federico Artigue; y también a quien me invito a este congreso, nuestro amigo Carlos Mayol Lafferrère, nuestro mayor perito en materia Mansillesca, que tuvo la bondad de mandarme fotocopias, para alimentar mis crecientes notas, de cuanto artículo había escrito en torno a nuestro Coronel, sus indios, y quienes lo acompañaron en tan célebre excursión.

La editorial universitaria de Nebraska fue, por lo demás, sumamente

generosa en cuanto a permitirme espacio para todas estas lindezas. Y en general, sigo considerando que se portaron muy bien conmigo.

Dos motivos de discusión solo recuerdo.

El primero versaba sobre el título que daríamos a la versión de la lengua inglesa. Yo hubiera preferido “An Excursion to the Ranquel Indians”; pero ellos, sin duda debido a los ecos de Wordeorthianos que tiene en inglés la palabra “excursión”, querían otra cosa. ¿”Expedttion”? ¡No, no y no! ¿No había acaso insistido nuestro autor en que, precisamente, no se trataba de una expedición con aparatosos preparativos, sino de un simple paseo, una “excursión” propiamente dicha? Finalmente, nos aunamos en el término “visit”, visita; mi traducción se llama por ende *A Visit to the Ranquel Indians*.

El segundo desacuerdo me parece a mi personalmente más grave. Se trata del cargo, importantísimo entre los indios, de “lenguaraz”-es decir, la persona que habla en nombre del cacique, persona que necesita ser elocuente, fidedigna, dueña de muchas “razones”; casi, nos dice nuestro autor, embajador o (tratándose de la comadre Carmen) embajadora. Yo, en mis lecturas antropológicas, había tropezado ya hacía años con un personaje muy análogo, que entre los Ashanti de lo que es hoy Ghana en África occidental, hablaba en nombre de su rey. Fui a buscar el relato del capitán R. S. Rattray, que data de 1923, y di con el término: “*linguist*”; término que por lo tanto utilicé para traducir “lenguaraz”- agregando, claro está, la concebida nota para explicar de donde lo había sacado.

Pero en inglés moderno, *linguist* se usa a veces para indicar un perito en lingüística (aunque hay quien dice *linguistician*), y otras simplemente como sinónimo de “políglota”. Mis editores en Nebraska querían, pues, que les ponga otra cosa: *translator*? (“traductor”) o *interpreter*? Ahí sí que me resistí y mucho más fuerte que en el tema de excursión/ expedición/ visita. Porque Mansilla, tanto en su capítulo dos como en el cuarenta y cuatro, explica muy claramente que un lenguaraz es algo muy distinto a un mero interprete; e incluso en el capítulo cuarenta y cuatro habla pestes del que califica como intérpretes. Así que por nada del mundo aceptaría yo el término *interpreter* en inglés; ni tampoco *translator*.

Con Ross intercambiamos varias cartas sobre el tema. Hasta el día en

que me encabrité del todo y le escribí que si bien yo no desconocía los problemas que podía haber con el termino inglés *linguist*, entre dos males había que elegir el menor; y que a mi me parecía que esa elección correspondía a la traductora...

Cedieron... Y el libro finalmente salió, en 1997, siete años después de ese primer viaje en avión, que no me llevaba solo a Nueva Zelandia, sino también a un destino mas personal que geográfico. Sobre la portada del volumen figura mi nombre como traductora, cosa que en el fondo me parece mas bien injusta; pues, como ven, se trató más bien de un esfuerzo común de mucha gente.

Desde entonces ha habido, claro, otros viajes en avión. Ya el mismo año volé a Buenos Aires para varias presentaciones; la mayor, organizada por Maria Rosa Lojo, me permitió conocer, no solo a la dignísima representante actual de los indios ranqueles, Haydée Millmay- vestida de la cabeza a los pies en tela pampa hilada, tejida y cosida por ella misma- sino también al joven Alejandro Linconao, bisnieto del Linconao, joven también entonces, a quien Mansilla salvó de la viruela, haciéndolo cuidar en su propia casa. Y ahora, aquí estoy de nuevo, entre Uds. ...

Como ven, esta traducción todavía no he dejado de vivirla, y la sigo viviendo a través de un maravilloso enriquecimiento, cada vez en aumento, de amistades. Y creo que a nuestro amigo en común Lucio Mansilla, que esperamos esté en un paraíso no demasiado aburrido, eso le debe gustar bastante.

La generación del '80 en Argentina. Los relatos de Holmberg

María Paulinelli

Toda generación conforma un imaginario que emerge como el elemento estructurante que posibilita escrutar las distintas significaciones implícitas —que a lo largo del proceso constituyente de la cultura— configuran esa identidad que permite reconocerla como tal

La Generación del 80 ocupa en Argentina un lugar destacado, no sólo en las proyecciones de su proyecto político, sino también en la emergencia de nuevas formas de representar los conflictos ideológicos, resultado de las transformaciones en el campo del conocimiento. Se hace necesario, pues recorrer las categorías que definen ese campo de la cultura, para poder ubicar así, esas distintas formas de representación. La narrativa de Eduardo Ladislao Holmberg, es uno de esos espacios en la concreción de mundos ficcionales donde se plantean dichos conflictos.

Por eso estas reflexiones plantean un acercamiento al contexto de dicha generación para poder entender las significaciones resultantes de dicha narrativa.

La generación un contexto insoslayable

El concepto de hegemonía como "un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas y culturales"¹ posibilita categorizar el proyecto de esta Generación. Dos aspectos: a) Un sistema de significados y valores centrados

¹ WILLIAMS, Raymond. (1997) **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Biblos Península. p. 129

en el Positivismo como ideología. b) Un proceso social configurador de todas las actividades humanas, permite determinar ese eje vertebrador de las propuestas respecto a un proyecto de país y a los rasgos definitorios de esa Generación.

La consolidación desde el poder político —por un lado— y la ampliación de ideas y creencias a los significados y valores de toda la experiencia social —por el otro— ratifican y cohesionan este proceso de conformación de la hegemonía.

Una formación social y cultural que se concreta en experiencias, relaciones y actividades en los diversos órdenes de la actividad humana y que —como tal— se renueva, recrea, pero también se limita y altera con los procesos contra hegemónicos y de hegemonía alternativa. El Kraussismo como ideologema, sistema de pensamiento expuesto y estudiado dentro de la Universidad de Buenos Aires constituye junto con el debate entre liberales y católicos (en ocasión de los proyectos de ley sobre enseñanza laica en 1884 y matrimonio civil 1886) expresiones alternativas de esa hegemonía.

La contra hegemonía puede visualizarse en las últimas resistencias del federalismo del Interior como de los sectores no incluidos en el proyecto liberal (indios y gauchos en cuanto desaparición y marginación), resistencias corporizadas, a su vez, en las expresiones culturales de la gauchesca (el Martín Fierro, el sainete gauchesco, los folletines de Gutiérrez, etc.)

Este proceso de rasgos y elementos dominantes se organizan en el proceso cultural a partir de las tradiciones, las instituciones y las formaciones.

La tradición, "esa versión intencionalmente selectiva de pasado configurativo y de un presente preconfigurado"² posibilita definir e identificar a dicho grupo hegemónico. La negación de España y el pasado colonial, y la ubicación de Mayo como el inicio de la historia, de la nacionalidad, se vincula con ese sentimiento del grupo respecto al presente —todo está para ser construido— de ahí la actitud paternalista y la seguridad respecto a las decisiones asumidas —pero también respecto al pasado— pasado próspero

² WILLIAMS, Raymond. (1997) **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Biblos Península. p. 137

del cual enorgullecerse pero también en el cual apoyarse—.

Las instituciones, en el complejo proceso de conformación, interesan por su identificación con las formas hegemónicas. Esto se da particularmente en el autorreconocimiento que de sí mismo tiene el grupo y que se trasvasa en todas las formas de socialización: familia, Estado, escuela. Dichas instituciones se organizan como instrumentos para la concreción del proyecto hegemónico: las leyes —por un lado— pero fundamentalmente los objetivos asignados, son algunos de los recursos empleados para la consolidación del proyecto hegemónico.

Las formaciones "esos movimientos y tendencias efectivas en la vida intelectual y artística" ³cohesionados en el Positivismo como ideología y en las variadas formas del Naturalismo como expresión estética, coadyuvan en el desarrollo de dicha hegemonía, no sólo justificando sino expandiendo, expresando y creando imaginarios. Todas las formas de la literatura autobiográfica y de la novela naturalista en sus dos ciclos, además de las importantes y variadas expresiones ensayísticas, sirven como expresión pero también como formas de retroalimentación del sistema dominante.

Interrelaciones

Ahora bien, es importante considerar la interrelación dinámica de cada punto del proceso que presentan ciertos elementos variables e históricamente diversos. Es decir, cómo estos elementos se relacionan con el proceso cultural total. De allí lo residual, lo arcaico y lo emergente como significativos en sí mismos y respecto a los caracteres de lo dominante.

Lo arcaico es definido por Williams como "un elemento del pasado para ser observado, para ser examinado o incluso ocasionalmente para ser revivido de un modo deliberadamente especializado"⁴. La asimilación de ciertos recursos de la retórica neoclásica en Carlos Guido Spano puede ser considerado un elemento arcaico en cuanto es usado de "un modo especializado: pertenece a un pasado, no produce cambios pero aparece como

³ WILLIAMS, Raymond. (1997) **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Biblos Península. p. 139

⁴ WILLIAMS, Raymond. (1997) **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Biblos Península. p. 144

"marca" en una poesía significativamente individual.

A diferencia de lo arcaico, lo residual está formado en el pasado pero en el presente es un elemento activo. Williams lo define como el "remanente de una formación o institución social."⁵ El liberalismo romántico de la Generación del 37 se materializa en las propuestas del proyecto político que significa una continuidad. Pero también en las expresiones de ese segundo momento del Romanticismo argentino: Obligado, Andrade. Si consideramos que los elementos residuales pueden ser antagónicos (las expresiones literarias románticas respecto a la producción naturalista) también vemos que pueden ser manifestaciones activas, incorporadas a la cultura hegemónica (el proyecto político de la Generación del 37). Esto se relaciona, a su vez, con la importancia que la tradición selectiva adquiere en el trabajo de lo residual. (Similar recorte realizan de la tradición los integrantes de la Generación del 37 y del 80).

Lo emergente categoriza nuevos significados y valores, nuevas prácticas nuevas relaciones. También comprende las nuevas formas o las adaptaciones de formas, pero siempre en relación a lo dominante. Así la emergencia del campo intelectual, específico de comienzos del XX, se comienza a delinear en "ese reconocimiento de la función pública como una suerte de profesión que exigía tiempo y conocimiento de más en más específicos"⁶. De manera similar a lo que ocurre en la producción literaria y artística.

Es quizás en los conflictos del desarrollo de la ciencia y la técnica donde emergen con mayor nitidez los nuevos paradigmas "espiritualistas" que estructuran el Modernismo como estética y visión del mundo, pero fundamentalmente como ideología dominante en la Generación del Centenario. La evolución de algunos ensayistas —José Ingenieros entre otros— muestra claramente esta emergencia, además de la representación que alcanzan en las expresiones ficcionales: Holmberg y sus relatos.

Resulta fundamental entonces, tratar de incursionar por los textos fic-

⁵ WILLIAMS, Raymond. (1997) **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Biblos Península. p. 145

⁶ PRIETO, Adolfo y otros (1986) **Historia de la Literatura Argentina**, Bs. As. CEAL. p. 56

cionales en donde estas tensiones se explicitan en la creación de mundos posibles.

Interpelar un texto de ficción puede ser una forma de pensar la técnica: como creación imaginaria de indagación, reflexión, desocultamiento⁷ pero a su vez como constructo que posibilita pensar la realidad y referenciarla en sus significaciones. En este caso como una forma de interpelación a esta generación que estamos trabajando

El poder creador del hombre, en cuanto afán imitador de Dios o como actitud de emulación, es uno de los ejes semánticos que atraviesa los discursos narrativos —particularmente— y que a través de distintos relatos metaforiza esa conflictiva posibilidad creadora del hombre: desde las distintas versiones del Golem hasta las historias de homunculus y autómatas⁸.

El cuento de Horacio Kalibang o los autómatas de Eduardo Ladislao Holmberg⁹ puede ser leído desde esa perspectiva: como referencia de imaginario existente asentado en determinado desarrollo de la ciencia y la técnica que —a su vez— indaga sobre los alcances del poder creador del hombre.

Consideraciones

“No era el asombro ante la existencia de las cosas lo que guiaba el pensamiento que creció durante el siglo XIX de la mano de la ciencia natural y social... El pensamiento científico técnico se instaló en las antípodas: no hay misterio, sino problemas. Y los problemas —concluye Schmucler— pueden ser tratados mediante las técnicas apropiadas en función de las cua-

⁷ Le damos la significación explicitada por Heidegger en la pregunta por la técnica en Ciencia y técnica. Editorial Universitaria. Chile, 1983.

⁸ Consúltase al respecto Scholem, Gershom: La cábala y su simbolismo, en especial el capítulo 5: La idea del Golem en sus relaciones telúricas y mágicas. Siglo XXI. Méjico 1986.

⁹ Escritor argentino. Si por la fecha de su nacimiento (1852) y por la ubicación cronológica de su obra pertenece a la Generación del 80 por su estilo y su temática -donde lo fantástico se conjuga con lo científico y lo policial- debe ser considerado el iniciador dentro de la Literatura Argentina de esa corriente que a través de las fuerzas extrañas de Lugones se expanden en los textos de Borges, Bioy Casares, Anderson Imbert, entre otros. Consideramos la edición de “Cuentos fantásticos”. Editorial Hachette. Bs. As. 1957.

les son concebidas”.¹⁰ Es esta afirmación lo que sintetiza la posibilidad de creación, ficcionalizada en el texto de Holmberg, a partir de una situación narrativa determinada: la creación de autómatas y su vinculación con el mundo real.

Las dos disquisiciones sobre el poder creador del hombre se entremezclan con reflexiones que apuntalan las secuencias narrativas que resultan así, simples pretextos para explicitar un imaginario existente pero también mostrar las posibilidades de ese imaginario.

La afirmación “Todo es concebible pero no todo es posible”, señala, encuentra su correlato en la apelación con que se cierra el texto: “El lector tocará los demás resortes”¹¹ y que insiste en ese sentido indagatorio en desmedro de su narratividad. De allí que —por un lado— se virtualice en la escritura la creación de los autómatas, pero se problematicen las características y las posibilidades que asume esta creación en cuanto desarrollo de una razón instrumental que reduce estos alcances a la invención pero condicionada a determinados avances científicos por lo que, el poder creador del hombre aparece como problema. No es autónomo, no implica la arrogancia de la individualidad manifestada, sino en cuanto logro de la aplicación de técnicas apropiadas.

No hay misterio en cuanto asombro ante la creación, sino simplemente, la creación implica cómo resolver cuestiones concretas de invención¹². El texto mismo lo señala: “Fabricante de autómatas desde hace algunos años, los últimos descubrimientos han herido mi amor propio nacional, estimulándome a dirigir mis investigaciones en un sentido definitivo: estoy en vísperas de fabricar un cerebro con funciones propias.”¹³

¹⁰ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 53

¹¹ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 167

¹² Remitimos a la afirmación de Munford, Lewis: En resumen, los conceptos de ciencia, hasta aquí asociados en general con lo cósmico, lo inorgánico, lo mecánico se aplicaron ahora a cada fase de la experiencia humana y a cada manifestación de la vida... Durante esta fase (la neotécnica) la dura y firme naturaleza de la materia misma sufrió un cambio: resulto penetrable a los recién descubiertos impulsos eléctricos... (página 238) y en general al Capítulo La fase neotécnica de Técnica y civilización. Alianza Editorial.

¹³ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 158

Creemos importante señalar esto “en vísperas”. No se ha logrado aún, no resulta de un acto autónomo de creación, sino que está subordinado al desarrollo de las experiencias de otros, es decir al desarrollo de una ciencia que se estabiliza en la renovación permanente de sus propuestas. .Eso explica sus imperfecciones que muestran esas fisuras a las que aludíamos anteriormente. Por eso, es que se afirma, los autómatas tienen cierta similitud con los humanos: “Si estos son autómatas, es necesario confesar que no se diferencian mucho de nosotros”¹⁴ Pero, a su vez, se insiste en la pertinencia de la **reproducción** como rasgo definitorio: “Dejarían de ser autómatas, si alteraran un solo pasaje”¹⁵. Es decir que, por una parte está la creación de autómatas a partir de la consideración del cerebro “como una máquina cuyos exquisitos resortes se mueven en virtud de impulsos mil y mil veces transformados”.¹⁶ Pero también que el alma es el conjunto de estas funciones mecánicas. De allí la reducción de la creación de la vida a la solución de **estos problemas**: “La acción físico química del estímulo sanguíneo, la transmisión nerviosa, la idea en su carácter imponderable e intangible, no son sino estados diversos de una misma materia, una y simple en sustancia, inmortal e indiferente a la fatalidad de sus permutaciones que producen un infusorio, un hongo, un reptil, un árbol, un hombre, un pensamiento, en fin”¹⁷ y que se corresponde con la afirmación de Lewis Munford: “Lejos de reemplazar esto por sustitutivos mecánicos, la fase neotécnica trata de establecer aquellas condiciones sostenedoras de la vida dentro de lo más recóndito de la técnica misma.”¹⁸ Es decir la problematización de esas posibilidades del hombre en una etapa particular del desarrollo de la técnica.

Pero está también —y aquí radica a nuestro criterio ese carácter “de desocultamiento del texto”— la imposibilidad de creación, de libertad, de decisión que tienen estos autómatas y que se ratifica una y otra vez en las distintas situaciones narrativas¹⁹.

¹⁴ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 162

¹⁵ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 163

¹⁶ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 168

¹⁷ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 163

¹⁸ MUNFORD, Lewis (1982) **Técnica y civilización**. Madrid. Alianza. p. 269

¹⁹ Véase al respecto en la edición considerada las páginas 157, 159, 160, 161 y 166.

Entonces, si hay una cierta afirmación de las posibilidades, del poderío de la ciencia trasuntada en ese carácter de invención que asume la técnica del siglo XIX²⁰ también aparece virtualizado en la escritura esa diferencia entre el creador (el hombre) y lo creado (el autómatas) evidenciados en el carácter mismo de la creación: la inteligencia racional. Por ello, no es casual, las reflexiones que señalábamos, abren y cierran el texto y que ape-lan a la reflexividad del lector en cuanto afirmación de la razón explicitan-do la identidad entre la razón y los rasgos propios de lo humano. “Cuando sumergido en el torbellino de la política encuentre algún personaje que se aparte de lo que la razón y la conciencia dictan a todo hombre honrado... puedes exclamar: ¡es un autómatas! Cuando sumergido en las grandes bata-llas del pensamiento, tu adversario científico llame en su apoyo los miste-rios de la fe, puedes exclamar: ¡es un autómatas! Cuando veas un poeta que te pinta lo que siente, un orador que adula al pueblo, un médico que mata, un abogado que miente, un guerrero que huye, un patriota que engaña, un ilustrado fanático y un sabio que rebuzna... puedes decir de cada uno de ellos: ¡Es un autómatas!”²¹

Pero a su vez, hay un llamado de atención en la significación del dis-curso de los autómatas: “No soy solamente el más autómatas, soy la huma-nidad entera y cuando la humanidad habla con la fuerza, la razón es el más despreciable de los juguetes de niños.”²² Es decir un alerta, una crítica a las posibilidades desmedidas de la invención, al optimismo científico de una humanidad que debe comprender a través de esta metáfora el significado de este constructo ficcional. Ya lo ratifica Mundford al expresar: “El refina-miento neotécnico de la máquina no ha hecho sino aumentar las posibilida-des de depravación y de barbarie.”²³

Y como en una espiral de los tiempos, se reiteran la peligrosidad y destrucción de la razón y los hombres en los relatos que virtualizan esta pa-

²⁰ Nuevamente remitimos al texto de Munford Lewis en sus consideraciones del capítulo **La era neotécni-ca**.

²¹ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 166

²² SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 163

²³ SCHMUCLER, Héctor (1997) **Memoria de la Comunicación**. Bs. As. Editorial Biblos. p. 286

radójica afirmación y negación Pero, también en su cansada, escéptica y a la vez desesperanzada actitud en cuanto conciencia de los límites de la experiencia humana. La expresión del texto lo señala: “Antes de esparcir los aromas que broten de tu corazón, examina con cuidado si no es un autómatas la copa que los recibe.”²⁴

Por eso el texto es la expresión de un imaginario victorioso: el desarrollo de la ciencia y la técnica para creación de autómatas. Pero también el texto es una enunciación de las imposibilidades que la creación de la vida supone para los hombres. De allí la dualidad, de allí la no resolución. De allí la construcción de un imaginario anclado en la admiración y la crítica, en las posibilidades y en la incapacidad para lograrlo totalmente.

Por eso la expresión —también— de las fisuras de ese imaginario en cuanto abismo, en cuanto problema irresoluble.

Quizás, nada mejor que las palabras de Hördelin: “Allí donde está el peligro, crece también lo que salva” para expresar la paradójica significación del texto de Holmberg, un representante como otros de esa generación del 80. Generación de tantas implicancias en la constitución de la cultura argentina.

Situada en el vendaval de los tiempos en su posibilidad como hombres de determinado momento histórico, expresó esa angustia ante una razón que dice poderlo todo, pero que también muestra con mayor rudeza que nada, el carácter de seres sometidos a la contingencia y a la muerte.

Bibliografía

- HEIDEGGER, Martín: (1983) *Ciencia y técnica*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria,
- HOLMBERG, Eduardo Ladislao (1957) *Cuentos fantásticos*. Bs. As. Editorial Hachette.

²⁴ HOLMBERG, Eduardo Ladislao (1957) *Cuentos fantásticos*. Bs. As. Editorial Hachette. p. 168

- MUNFORD, Lewis (1982) *Técnica y civilización*. Madrid. Alianza.
- SCHMUCLER, Héctor (1997) *Memoria de la Comunicación*. Bs. As. Editorial Biblos.
- SCHOLEM, Gershom (1986). *La cábala y su simbolismo*. Méjico, Siglo XXI.
- SARLO, Beatriz (1992) *La imaginación técnica*. Bs. As Editorial Nueva visión.
- PRIETO, Adolfo y otros (1986) *Historia de la Literatura Argentina* Bs. As. CEAL.
- WILLIAMS, Raymond (1997) *Marxismo y Literatura*, Barcelona. Biblos Península.

Las letras en la vida de Lucio V. y Eduarda Mansilla

Carina A. Barcunsky

Introducción

Para comprender la vida de Eduarda y Lucio V. Mansilla es preciso remitirse a la época del siglo XIX en la Argentina.

Lucio Victorio y Eduarda Mansilla eran hijos del matrimonio de Agustina Ortiz de Rozas y Lucio Norberto Mansilla, casado en segundas nupcias. Este fue guerrero de la Independencia y militar destacado en las luchas civiles del litoral; alcanzó el grado de general, además llegó a ocupar la gobernación de Entre Ríos y fue diputado en el Congreso de 1824.

Doña Agustina era una de los veinte hermanos que tuvo el gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, joven de notable belleza que dio a luz a Lucio Victorio el 23 de diciembre de 1831 y en 1838 a Eduarda.

Como sobrinos de Juan Manuel vivieron su infancia en Buenos Aires, donde la influencia del hombre más poderoso del país en ese momento se hacía sentir decisivamente.

Los hermanos Mansilla llevaron una vida sin necesidades y tuvieron la posibilidad de realizar varios viajes al exterior, experiencias que se vieron plasmadas en los libros de ambos años más tarde.

Resumen biográfico de Lucio V. Mansilla

Aconsejado por su padre, a los diecisiete años emprendió un viaje de negocios a la India oportunidad en la cual en la cual también visitó Asia, Egipto y Europa. Años más tarde retornó a Buenos Aires preocupado por la

situación de su familia en momentos que se vislumbraba la decadencia y caída del gobierno de Rosas.

En el año 1853 se casó con su prima Catalina Ortiz de Rozas, de ese matrimonio nacieron cuatro hijos. Años después, fue detenido por retar a duelo al senador José Mármol quien había agraviado a su familia en la novela *Amalia*.

Fue condenado a salir de Buenos Aires por más de tres años y partió hacia Paraná, sede del gobierno de la Confederación, donde se inició en el periodismo y la vida política. A su retorno a Buenos Aires alternó su carrera periodística, literaria y política, iniciando a la vez una brillante trayectoria militar.

Intervino en la batalla de Pavón y en la guerra al Paraguay, desde donde enviaba cartas a un periódico comentando sucesos de la guerra.

Fue designado Comandante de la frontera sur en la provincia de Córdoba y celebró un tratado de paz con los ranqueles durante un viaje a las tolдерías, cuyas experiencias y cartas fueron reunidas en su libro más conocido.

El periódico que fundó en 1872 duró pocos meses. Fue activo partidario de la candidatura de Avellaneda y diputado autonomista (1876-1878). Gobernador del Chaco y a la vez buscador de oro, escribió cartas y artículos permanentemente. Visitaba frecuentemente Buenos Aires para no ser olvidado. Varias veces viajó a Europa, enviado por el gobierno cumpliendo diversas misiones para el general Roca. Llegó a ser presidente de la Cámara de Diputados por lo que tuvo un rol importante en los sucesos de 1890.

En 1888 se inicia la aparición de sus *Causeries* en el diario *Sud América*, en el que logra sus mayores éxitos literarios. A partir de 1892 con la muerte de su última hija Esperanza y su querida hermana Eduarda comenzó su declinación. Debió abandonar su palacio de Belgrano y sus colecciones. Viajó continuamente como turista o diplomático, utilizando a París como residencia permanente de sus últimos años. Desde lejos, siguió colaborando regularmente en diarios de Buenos Aires. Lucio V. Mansilla quedó ciego y a los 81 años murió en la capital francesa el 8 de octubre de 1913.

Escritor y periodista

Mansilla fue un viajero incansable, “*un glotón en materia de viajes*” como él mismo expresó en sus libros donde relató que había estado en cuatro de los cinco continentes y cruzado catorce veces la línea equinoccial, visitando más de dos mil ciudades y aldeas.

Fragmentos del diario de su primer viaje fueron publicados en sus libros *De Adén a Suez* en 1855; y *Recuerdos de Egipto* en el año 1863. En los mismos describió poéticamente los distintos lugares que visitó mezclados con anécdotas personales, detallando pintorescos paisajes y originales situaciones.

Sobre Egipto se explayó acerca de las pirámides, la importancia del Nilo como fuente de vida, los olores típicos de los bazares de El Cairo, las diferencias entre los tiempos antiguos de la civilización egipcia y el momento de su viaje.

En esos libros también realizó una exhaustiva narración de las experiencias vividas con su compañero de viaje James Foster Rodgers, a quien había conocido en Calcuta.

Durante su estancia en Paraná se inició en el periodismo llegando a ser director del órgano oficial de la Presidencia, *El Nacional Argentino* (1857-1859), sus vivencias en esa ciudad y su estrecho contacto con los más notables hombres de la época dieron origen posteriormente a su libro *Retratos y recuerdos* (1894).

En Buenos Aires volvió al periodismo político en animados debates y trabajó como redactor del periódico moderado *La Paz* con el fin de intervenir entre los partidarios extremos de la causa de Buenos Aires (*El Nacional*) y de la Confederación (*El Comercio del Plata*, *La Patria*), sosteniendo la conveniencia de admitir la Constitución.

Durante la guerra al Paraguay enviaba cartas a *La Tribuna* de Buenos Aires, el periódico de los Varela, con seudónimos varios como Falstaff, Tourlourou, u Orión, comentando en tono burlón asuntos de la guerra y los planes que él mismo ejecutaba. Simultáneamente, realizaba traducciones de autores como Vigny y Babrac y también escribió dos obras de teatro, la comedia *Una tía* y el drama *Altar Gull*, inspirado en Eugè Sue.

Sobre las experiencias vividas en las tolderías publicó sus cartas en *Una excursión a los indios ranqueles*. En 1872 dirigió y redactó un periódico, denominado *El Mercantil*, matutino vespertino que sólo duró unos meses. Continuó escribiendo obras literarias, algunas referidas a temas políticos y también artículos para algunos periódicos argentinos, incluso cuando se encontraba en el exterior. Permaneció realizando su labor periodística hasta pocos años antes de su muerte.

Consideraciones sobre algunas de sus obras literarias

Una excursión a los indios ranqueles

Es el libro que le ha permitido ocupar un lugar de importancia en la historia de nuestra literatura, premiado en el Congreso Geográfico Internacional de París. Con gran talento para la narrativa, describió su experiencia en territorio aborígen, acompañado por dos franciscanos, cuatro oficiales y un contingente de soldados. En consecuencia, este libro surgió luego de su experiencia en Córdoba mientras cumplía con la misión encomendada por Sarmiento de estirar las fronteras hasta el Río Quinto.

Para establecer la paz con las tribus ranqueles viajó a su capital Leubucó, donde se entrevistó con el cacique Mariano Rosas, luchando por la incorporación pacífica de los indígenas a la vida civilizada. Durante dieciocho días compartió con sus hombres y los aborígenes la vida en las tolderías, al cabo de los cuales estaba de regreso con sus objetivos cumplidos. Sin embargo, sus propósitos favorables a los indios fueron frustrados al ser destituido.

De regreso a Buenos Aires redactó en forma de cartas a su amigo Santiago Arcos las experiencias en la frontera, emitiendo su opinión sobre el problema del indio y diversos aspectos políticos y sociales del país. Este estilo ofrecía al lector la novedad de una descripción veraz del mundo salvaje del indio, su apoyo a una asimilación pacífica y su condena a toda expedición contra ellos. En esas reflexiones de tipo filosófico, literario y moral expresaba también de modo elegante su resentimiento.

Como consideración final sobre esta obra puede destacarse en ella sus valiosas observaciones sobre la vida de los ranqueles, ofreciendo al mismo

tiempo precisa documentación sobre el estado que imperaba en relación al gaucho y al indio.

Las Causeries del jueves

Su columna llamada *Causeries del Jueves*, del francés causeur: conversador, comenzó a ser publicada en 1888 hasta el año 1890 en el periódico "Sud América", bajo el título *Entre Nos*, llegando a constituir un conjunto de varios volúmenes.

Respecto de su título, Jitrik¹ analiza que *Entre nos*, especifica el ámbito y el mundo de referencias contenido en sus famosas *Causeries*, es decir nosotros, los pares, los iguales. Además agrega que “el estilo de la conversación, cuyo centro se atribuye con justicia a Mansilla, y que parece haber sido una dimensión característica de los hombres del 80, estuvo favorecida por la vida de club”. Así, la conversación, que es intercambio y que, al convertirse en un estilo, muestra que “es una categoría, un plano de la realidad social que ha logrado tomar forma expresiva, movilizadora por una fuerza más íntima todavía cual es la necesidad de reconocerse”.

Estos artículos con verdaderas charlas marcadas por su estilo fragmentario y por su desorden, tienen toda la gracia y el ingenio de su conversación impresa de anécdotas y algunas ligeras reflexiones. En sus relatos marcados por un agudo sentido del humor Mansilla logró entremezclar sus valiosos recuerdos, por los que desfilaban las aventuras de la guerra del Paraguay, la figura de su tío, Juan Manuel de Rosas junto con interesantes y fascinantes relatos de viajero. El autor ha conocido la gran aldea, aislada del resto del mundo por el férreo control de Rosas y también la Buenos Aires transformada en una de las capitales más pujantes y cosmopolitas del planeta.

A modo de síntesis se puede decir que en sus *Causeries*, Mansilla brinda a los lectores una combinación de anécdotas y recuerdos escritos de un modo particular y original que adquieren en nuestro tiempo gran valor histórico pues nos permiten descubrir y apreciar un extenso período de la

¹ JITRIK, Noé. (1969): *Ensayos de literatura argentina*. Editorial Galerna, p. 129,130.

historia Argentina.

Otros escritos

Sin dejar sus diversas actividades Mansilla continuó escribiendo y en el año 1896 publica en París sus Estudios morales bajo el título: *El diario de mi vida*. Por su parte se refirió a su tío Juan Manuel en su libro *Rosas*, publicado en 1898.

Se explayó sobre los problemas nacionales de esa época en sus trabajos titulados *En vísperas* del año 1903 y más tarde en *Un país sin ciudadanos* sobre política nacional y temas políticos en 1908. En el primero de ellos, las vísperas son las elecciones que le darían un sucesor a Roca.

En *Mis memorias* (1904) rescata la historia de su familia, donde cubre el período de su infancia y adolescencia. En sus páginas describió el propósito de su obra expresando que ha querido escribir la vida de un niño, comentando lo indispensable, tratando de perfilar situaciones de familia, sociales y personales. Para lograr ese efecto en el lector se esforzó en dar vida al cuadro pintoresco, animado e interesante del país que lo había formado.

Realizó sus últimos trabajos durante el siglo XX participando con secciones permanentes en las *Páginas breves* de *El Diario*, desde 1906 hasta 1911. Como en 1907 emprende su último viaje de regreso a Francia, continúa enviando sus crónicas y sus comentarios desde París a *El Diario de Láinez*.

Su estilo

Lucio V. Mansilla fue un viajero incansable, un periodista destacado, un prolífico escritor, un legislador de gran influencia y un diplomático que representó a nuestro país y a nuestra cultura ante las potencias europeas.

Muy joven empieza a mostrar aficiones de observador inquieto y curioso de hombres y cosas, para tales aptitudes su vida aventurera y activa presenta un riquísimo campo. Ya hombre, recurriendo a su prodigiosa memoria, relata con peculiar estilo escenas pintorescas anima-

das con destacados personajes de la época. Sobre ellos introduce su inteligente mirada psicológica y entre ellos casi siempre se asoma el propio autor con original personalidad.

Utilizó las vivencias de su vida y de sus incontables viajes para plasmarlas en sus libros brindando la posibilidad de vislumbrar un mundo desconocido para un gran sector de la población pues era un hombre de mundo que llevó una vida ostensible y exhibicionista. Su existencia aventurera y galante, ser considerado un "dandy" y su continua concurrencia a los clubes de su época influyeron en su actividad literaria, por esto fue un escritor de prosa amena y desordenada, similar a las charlas de las tertulias sociales a las que era tan afecto.

Lucio V. Mansilla fue precursor de la generación del 80 y uno de sus más típicos exponentes. Otros integrantes importantes de este grupo literario fueron Miguel Cané, Eduardo Wilde, Lucio V. López, Eugenio Cambaceres, Martín García Mérou, José S. Alvarez que utilizaba el seudónimo de Fray Mocho y Paul Groussac. Muchos de ellos participaron en política por medio de la pluma o en importantes cargos públicos, otras veces su actividad literaria fue un mero pasatiempo. Las principales figuras de este movimiento alcanzaron la madurez a partir de ese año de profundos cambios, que convirtieron a la "gran aldea" de Buenos Aires en una ciudad cosmopolita.

Con relación al estilo literario de este grupo Jitrik destaca que “se señala muy frecuentemente el carácter fragmentario de los escritores del 80, con rasgos de estilo muy diferenciados y fácilmente reconocibles como la frase corta y tajante, típica de Mansilla y la tendencia a la objetividad”². Además se caracterizaron por la utilización del humor, la ironía y la inclinación a la crítica literaria.

Este autor afirma que “los viajes eran un buen proveedor de cultura: se hablaba de objetos, se mencionaban personajes, cultura de conversación de la cual Mansilla, siendo el ejemplo más célebre, no era el único exponente”.³ Los hombres de mundo viajaban a Europa, alternando amenas conver-

² JITRIK, Noé. (1969): **Ensayos de literatura argentina**. Editorial Galerna, p. 135.

³ JITRIK, Noé. (1969): **Ensayos de literatura argentina**. Editorial Galerna, p. 151.

saciones de elegantes clubes con los libros y la labor política e intelectual. Sus obras fueron ensayos, artículos periodísticos, recuerdos autobiográficos, anécdotas, breves narraciones y juicios sobre la época en que vivieron; muchos pertenecieron a la clase social gobernante y su posición económica les hizo admirar la cultura europea.

El legado de Mansilla se compone de valiosos documentos que interesan no sólo al historiador, sino a todos aquellos que estén ávidos de conocer una época muy significativa de la Argentina pues en sus escritos relata y refleja aspectos sociales, políticos y culturales de nuestra historia.

Resumen biográfico de Eduarda Mansilla

Eduarda Mansilla de García nació en Buenos Aires en 1838⁴ y murió en la misma ciudad en 1892. Hermana de Lucio V. Mansilla fue una de las primeras narradoras argentinas. Durante su infancia se mostró ávida de lecturas, dueña de gran sensibilidad musical y sorprendente facilidad para aprender idiomas, fundamentalmente el francés. Contrajo matrimonio con Manuel Rafael García, intelectual refinado, agudo y de carácter firme, con quien realizó innumerables viajes pues este era responsable de misiones diplomáticas.

En 1860 escribió sus dos primeras novelas, *El médico de San Luis* y *Lucía Miranda*. Viajó a Washington acompañando a su marido, trasladándose a Francia al año siguiente luego de los cambios acontecidos en la Argentina una vez caído el gobierno de la Confederación. Residió en París hasta 1868 donde escribió y editó gran parte de su obra, algunos de sus libros serían escritos en francés y luego traducidos al español por su hermano como su novela *Pablo o la vida en las pampas*. Se trasladó nuevamente a Estados Unidos, donde permaneció seis años y donde se originó su libro *Recuerdos de viaje*.

Alejada de su marido regresó a París ya que la mayoría de sus seis hijos estudiaban allí. En 1878, después de dieciocho años de ausencia, volvió

⁴ Diccionario Enciclopédico Ed. Larousse. Buenos Aires, 1968. Tomo 4. Pág. 165

sola a Buenos Aires para iniciar un importante período donde se distinguió por su participación activa en la prensa literaria porteña, fundamentalmente en *El Plata Ilustrado*, en cuyas páginas sus escritos se encuentran bajo seudónimos.

Varios años después su espíritu viajero la trasladó nuevamente a Europa en 1884. Residió en París, Florencia y Viena lugares donde acompañó a su hijo Daniel, quien tenía un cargo en la diplomacia ante el imperio austro-húngaro.

En 1887 muere su marido Manuel García y tres años más tarde la escritora decidió volver a radicarse en Buenos Aires, donde murió el 20 de diciembre de 1892 de una afección al corazón. Junto a su marido y sus hijos descansa en la bóveda de la familia García en el Cementerio de la Recoleta.

Su trayectoria como escritora

Eduarda Mansilla tuvo dos claras vocaciones: la música y las letras. Sin abandonar el cultivo del arte lírico, se propuso ingresar en la prensa y la literatura, ámbito intelectualmente prestigioso y reservado en su época para los varones. Sin embargo debió ocultar su condición femenina tras diferentes seudónimos masculinos. Sus dos primeras novelas fueron publicadas como Daniel García Mansilla, que luego será el nombre de su cuarto hijo. Esto ocurría también con otras autoras que debían emplear seudónimos para sus colaboraciones en las revistas femeninas de Buenos Aires.

El médico de San Luis y Lucía Miranda

El médico de San Luis fue su primera novela, publicada en 1860, bajo el nombre de Daniel García Mansilla. En esta obra relató de un modo romántico, costumbres campesinas que no parecían corresponder estrictamente a la situación de un interior atormentado por la guerra civil. En sus páginas describió características de los gauchos, "hijos de la tierra", sin olvidarse de destacar el rol de la mujer como agente de cambio y renovación cultural. El protagonista detalla a los invitados de sus diarias tertulias. Uno de

ellos era un pariente de su mujer al que describe de modo singular, también narra las dificultades que había atravesado un joven que cobijaba desde hacía tiempo en su casa. Plasma de modo poético escenas de amor filial y familiar, además deja entrever sus conocimientos musicales y su afición por la lírica en la imagen de una de las hijas el doctor.

Lo más interesante de este libro radica en el hecho de que fue realizado por una de las primeras escritoras argentinas, en su intento por generar un desarrollo de la literatura según los modelos más prestigiosos en vigencia en esos tiempos.

Por su parte, en la novela *Lucía Miranda* desarrolló con fuerza la idea de una mujer educada y educadora. La protagonista cumplía el papel de mediadora cultural con respecto a los aborígenes. En la comprensión profunda de la psicología y la condición femeninas analizó su influencia en la organización íntima del poder social dentro de algunas sociedades iberoamericanas.

Pablo ou la vie dans las pampas - Pablo o la vida en las pampas

Pablo o la vida en las pampas fue la primera novela de una mujer argentina escrita en francés. Esta obra presenta un excelente planteamiento, nudo, desenlace y una profunda visión del país rural. Novela ágil y sencilla en la que oprimidas mujeres de la época se constituyen en heroínas de un medio social agreste, con un aire tan puro que tonifica a los fuertes pero destruye a los débiles.

El personaje es un muchacho bello y solitario, hijo de madre viuda de militar unitario y único sobreviviente de cuatro hermanos que dejaron sus vidas durante el sitio de Montevideo. Por la muerte del padre debe ser el soporte de su familia, a la que mantiene con la venta de lo que produce. Está enamorado de Dolores, huérfana de madre e hija de un estanciero al que llaman *el Federal* por su filiación rosista. Cierta vez, es sorprendido al volver a su casa y es llevado para pelear "por la Patria" pese a mostrar un papel que lo exime de esa obligación por su condición civil, de este modo es alejado de su amada para defender una causa que desconoce y que sólo le recuerda sus pérdidas.

En la historia aparece una sucesión de personajes descriptos con gran habilidad y detalle: Micaela, la madre de Pablo, mujer abnegada y presa de su desesperación; Rosa, la sirvienta de Dolores, ejemplo de lealtad y gratitud; doña Marcelina con su coraje y picardía; Anacleto, el gaucho malo, símbolo del espíritu fuerte del hombre de campo, disconforme con el trabajo y el orden establecido. Los lazos entre mujeres traspasan las barreras políticas y se entablan como vínculos de solidaridad humana. La misma condición de ignorancia y despojo espirituales atraviesa todas las clases sociales y étnicas.

La autora nos traslada a la pampa de mediados del siglo XIX, utilizando una clara descripción geográfica y una amena narración de los usos y costumbres de sus habitantes y los valores comunes sobre los que construyeron sus existencias. Al escribir en francés se esfuerza para que los europeos comprendan la esencia de la Argentina rural de aquella época, territorio que defiende con altura y dignidad, asociando ciertas formas de vida europeas, similares a las vividas en su Patria, aunque reconociendo los aspectos que permitieron la evolución del Viejo Continente.

Cuentos infantiles

En 1880, la Imprenta de la República publicó una selección de narraciones breves de esta escritora caracterizadas por ser delicadas e imaginativas, orientadas al mundo mágico de los niños. Nuevamente le cabe el rol de innovadora, pues la obra fue la primera en su género publicada en nuestro país.

Recuerdos de viaje

De sus estadías en los Estados Unidos surgió en 1882 este libro que presenta una mirada irónica pero también admirativa, revelando una sociedad materialista, vulgar, práctica aunque activa y vigorosa, con significativos círculos culturales y un espacio para la mujer del que carecía la sociedad criolla. Allí les estaba permitido divorciarse, salir solas y ganarse la vida en diversas actividades.

También reflexionó sobre la vida norteamericana en tiempos de la

Guerra de Secesión, del presidente Lincoln, el paisaje de ese país y sus costumbres. Con gran humor calificó las limitaciones de las artes culinarias en el país del Norte de las que se ríe al referirse a la alimentación en el acelerado ritmo neoyorquino y sus comidas rápidas conocidas como “fast-foods” en una aguda observación que puede considerarse muy actual.

En síntesis, una crónica entretenida que refleja un estilo de vida que le llamó poderosamente la atención, al que describe con su característica gracia y lucidez. Es importante porque es la única obra escrita por una mujer argentina sobre los Estados Unidos del siglo XIX.

Creaciones

Este libro se editó en el año 1883 y fue su último libro, en el cual reunió diversos relatos de corte fantástico u onírico. Además despliega un romanticismo exacerbado, fiel reflejo de la estética de su tiempo. En algunos relatos aborda el tema de la locura femenina, por fatiga o desamor, siempre trágica de las mujeres de vidas estériles que como expresa María Rosa Lojo⁵ "parece ofrecerles la liberación de las almas prisioneras".

Su participación en la prensa porteña

Luego de varios años de ausencia, Eduarda regresó a su país natal donde comenzó un nuevo período de su carrera. Así, bajo el seudónimo de Alvar o Alvear escribió artículos sobre moda y costumbres en el periódico *El Plata Ilustrado*.

Tuvo activa participación en la prensa literaria porteña, mostrando una refinada agudeza en la crítica a ciertas costumbres y valoraciones morales que le desagradaban. Desde muy joven Eduarda había viajado y conocido otros escenarios, diferentes a la sociedad argentina poco contemplativa a las reflexiones femeninas, que se negaba a aceptar los juicios de valor del que llamaban sexo débil.

⁵ LOJO, María Rosa (1998): “Eduarda Mansilla. Al rescate de las “Parias del Pensamiento””, **Revista Fundación**, Año VI, Nro.14.

También colaboró con *La Gaceta Musical*, publicación en la que demostró su sensibilidad por este género para el que compuso algunas piezas como la romanza *La larme, es decir La lágrima* basada en estrofas del poeta Lamartine.

Su estilo y características

Inagotable, elegante, mujer de mundo, aristocrática y reflexiva, fue una protagonista esencial de la literatura argentina del tiempo en el que se perfilaba una nueva nación. Su lenguaje preciso y armonioso le permitió dar a conocer sus experiencias viajeras a los argentinos y la esencia de la Argentina de esos tiempos a los extranjeros.

Cartas, documentos, escritos, partituras musicales y originales de sus libros se perdieron en alguno de los numerosos viajes familiares. Su legado no está completo, aunque se puede recrear en la imaginación a esa mujer distinguida, transgresora y de mirada inteligente, para quien Víctor Hugo reservó un juicio muy ajustado sobre su obra más difundida: "Usted me ha mostrado un mundo desconocido... Hay en su novela un drama y un paisaje. El paisaje es grandioso. El drama es conmovedor".

Consideraciones finales

María Rosa Lojo⁶ define con bastante claridad la trayectoria de Lucio V. Mansilla y su hermana Eduarda al expresar: "Paradójicamente, estos dos sobrinos de Rosas, el "bárbaro", son acaso los escritores más cultos y cosmopolitas de su época en la Argentina".

Además considera que ambos comparten cierto estilo literario que se manifiesta en sus escritos gracias a una fina ironía y criterios independientes de juicio propios de quien ha recorrido el mundo y ha cultivado intensamente la lectura.

⁶ LOJO, María Rosa (2004): "Los hermanos Mansilla: género, nación, "barbaries"", **Revista de letras**.

Sin embargo existen grandes diferencias entre estos hermanos que aprendieron juntos a hablar y a traducir lenguas extranjeras. Ambos lograron sobresalir en la sociedad a través de sus obras y su brillo personal. El conocimiento que quisieron transmitir ha perdurado con el paso del tiempo y en cada una de sus frases nos hacen volver con la imaginación a la Argentina de aquella época para conocer otra versión de la historia que alguna vez sucedió.

Cabe resaltar que si Eduarda Mansilla firmó la mayoría de sus obras con seudónimos para ocultar su verdadera identidad, es posible que no sean conocidos todos sus trabajos como escritora y periodista. Aún así es de destacar su valor y audacia pues se atrevió a irrumpir al difícil campo de las letras, el cual en ese momento era ocupado y desarrollado sólo por hombres. Siguiendo con esta idea, se puede subrayar la actitud de su hermano Lucio quien tradujo sus escritos en francés y la alentó siempre a continuar su tránsito por el arduo camino literario.

Lucio V. Mansilla puede ser considerado como uno de los máximos representantes de una generación que alternó su vida entre escritos y expediciones militares, entre viajes y charlas de café. Viajero, periodista, escritor, militar, diputado, su vocación por la integración pacífica de los marginados de la sociedad de la época, la claridad de pensamiento y un refinado estilo fueron las características principales que dejó plasmadas en cada una de sus obras.

Bibliografía

- Diccionario Enciclopédico (1968) Editorial Larousse. Buenos Aires. Tomo 4.
- JITRIK, Noé. (1969): *Ensayos de literatura argentina*. Editorial Galerna.
- LOJO, María Rosa (1998): "Eduarda Mansilla. Al rescate de las "Parias del Pensamiento"", *Revista Fundación*, Año VI, Nro.14.
- MANSILLA, Eduarda (1962): *El médico de San Luis*. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- MANSILLA, Eduarda (1999): *Pablo o la vida en las pampas*. Editorial Confluencia. Buenos Aires.
- MANSILLA, Lucio (1963): *Entre Nos; Causeries del jueves*. Editorial Hachet-

te. Buenos Aires.

- MANSILLA, Lucio (1928): *Una excursión a los indios ranqueles*. Editorial Rosso. Buenos. Aires.

Páginas y sitios de Internet consultados

- www.abanico.edu.ar/08-04/medico.htm
- www.abanico.edu.ar/08/04/carman.htm
- www.abanico.edu.ar/08-04/piramides.htm
- www.todo-argentina.net/Literatura_argentina/la_generacion_del_ochenta.htm

Cuando Córdoba conoció a Mansilla...

Efraín U. Bischoff

Cuando dispusimos escarbar en la prensa de Córdoba las veces que ella se aproximó al perfil del coronel Lucio Víctor Mansilla, se nos vino un malón encima. Y me asustó. Preferí atrincherarme en unos pocos trances, porque en ellos está reflejado cabalmente el carácter, la estrategia y hasta el sarcasmo con que el autor del libro *Una excursión a los indios ranqueles* sabía matar con su displicencia, hacer un pase de capa al contrario atropellante o esbozar una sonrisa confianzuda para que un fotógrafo imprimiera una placa para la posteridad. Eso sí, nunca se olvidó de apoyarse en su pluma, en su bastón o en su sable y mientras su barba blanca era colocada frente a su cuello afrancesado, sus ojos parecían estar escudriñando la lejanía... Le daba igual adoptar esa postura estando en la ciudad mediterránea, en su Buenos Aires, en Río Cuarto o en París. Él era siempre él. Y lo sabía como mirándose en un espejo...

Dos años repiquetea en el recuerdo para aproximarnos a Mansilla. Son 1864 y 1876. En el primero era ya secretario del general Emilio Mitre, jefe de la frontera norte con asiento en Rosario de Santa Fe, había conocido las atropelladas enemigas en Cepeda (1859) y en Pavón (1861) y estaba en vísperas de recibir una herida en Curupaytí. Lo veremos luego en 1876, en Córdoba, cuando más experiencia estaba guiándole y sus respuestas a los amigos de ayer y contrarios de su hoy, podían darse el lujo de hacerlas moviendo bien fuerte su lapicera en el tintero o dejando volar su ironía como una inocente mariposa...

Gobernador de la provincia cordobesa era don Roque Ferreyra, pero si bien desde el 15 de octubre de 1864 hizo un recorrido por departamentos del norte, avisado de la llegada del general Emilio Mitre y su comitiva, está presente en esta capital. Llegan desde Río Cuarto, desde donde Mansilla ha escrito una carta, que el diario *El Eco de Córdoba* publica el 25 de diciembre de aquel año. Precisamente cuando Mansilla escribe a un amigo, diciéndole: «Aquí me tiene usted desde ayer a la oración. Hemos sido recibidos sin pompa ni bulla, pero acogidos con muy buena voluntad, al parecer, habiéndonos alojado en la casa particular del Gobernador. Por ahora no puedo decirle nada más. Ha estado lloviendo todo el día y no he podido visitar la ciudad. Fui, sin embargo, a misa, recordando el dicho de Alcibíades: “A donde fueres, haz lo que vieres”».

El diario *El Eco de Córdoba*, orientado por don Ignacio Vélez teniendo como principal confidente al doctor Luis Vélez, creyó oportuno publicar algunos párrafos acerca de la personalidad de Mansilla. Así el 27 de diciembre indicaba que entre los acompañantes del general Emilio Mitre estaba el «Sr. D. Lucio V. Mansilla, joven tan aventajado como literato como valiente militar. El Sr. Mansilla cuenta con muchos títulos que merecen nuestra consideración. Es uno de los iniciadores de la fundación del Círculo Literario de Buenos Aires, asociación que hoy cuenta en su seno las más notables inteligencias del país. Es autor de dos piezas dramáticas que han obtenido una completa aprobación de personas competentes en la materia. Los dramas “Atar Gull” y “La Tía”, muy especialmente el primero, es una producción con que el joven Mansilla se ha conquistado un laurel».

No quiso quedarse corto el periodista de *El Eco de Córdoba* y añadió: «Como escritor tiene fuego y sus argumentos siempre llevan el sello de una lógica irrefutable. Como militar es una inteligencia. En el campo de batalla se ha portado como un soldado de honor, valiente y sereno. Pavón es testigo de su bravura. Jóvenes tan aprovechados, pues, como el capitán Mansilla, merecen un lugar distinguido en nuestra sociedad. Nosotros al saludarle cumplimos con el grato deber de ofrecerle nuestro respeto y estimación».

Con semejante presentación, Mansilla estaba de parabienes y no hay ninguna duda haber sido recibido en los salones empingorotados de varias familias distinguidas. Y vaya que le habrán contado en tono de diversión las aventuras del Negro Matos y algunas de sus hazañas, como las había refe-

ruido el mencionado diario el 8 de agosto de 1863, y las de Remigio de los Ángeles Ustaris, habiéndole hecho oír algunas de las audiciones realizadas por la banda de Música del Colegio de Monserrat, dirigida por el maestro don Inocente Cárcano. Por otra parte, lo habrán llevado a mirar cómo estaba adelantando la obra en el Cabildo y habrá largado Mansilla alguna carcajada cuando le refirieron las andanzas de «la viuda» que murmuraban se aparecía por las noches en la «esquina de la Bóveda».

Hombre de no estar quieto para comunicarse con sus amigos lejanos, Mansilla envió diversas cartas desde Córdoba, a despecho de la lentitud de la mensajería y de tener que estar atento a cuanto mandara el general Emilio Mitre. Escribió varios artículos para el diario *Tribuna* de Buenos Aires y dio noticias de lo acontecido hasta su salida de Río Cuarto. Había insistido en señalar que era grave la situación en la frontera sud de la provincia, aunque sus campos eran los mejores de aquella región. *El Eco de Córdoba* se daba cierto tono de vanagloria, cuando el 25 de diciembre de 1864, indicaba que «El capitán Mansilla ha confirmado cuanto hemos dicho» argumentando haber tenido otro diario una «derrota vergonzosa y sólo se ha atrevido a quemar en retirada la pólvora, probablemente del inspector general de armas».

En definitiva, el general Emilio Mitre y asimismo el capitán Mansilla la pasaron muy bien en Córdoba en esas jornadas. Llegado el 12 de enero de 1865, el jefe de la misión se dirigió al director del diario, y «no pudiendo despedirme personalmente de todas las personas que se han servido visitarme durante mi misión en esta ciudad, de la que me llevo los más gratos e inolvidables recuerdos, me valgo de estos renglones para enviarles una cordial salutación y ofrecérmeles». El día 13 de enero, al aparecer aquellas líneas publicadas, Emilio Mitre, como asimismo Mansilla, se ausentaban de la capital cordobesa.

Los años se deslizaron. Mansilla mantuvo correspondencia, y no poca, con sus amigos de Córdoba. Pero la política no se quedaba quieta y siempre estaba dispuesta a hacer algunas travesuras. Mansilla tampoco. Además, en 1868 fue designado jefe militar de la frontera sud de Córdoba y así llegaría a un cargo legislativo nacional en 1876.

Marchaba hacia su terminación el 17 de mayo de 1877 el gobierno

provincial del doctor Enrique Rodríguez, iniciado tres años antes. Se comenzaron a mover con mayor ahínco las apetencias políticas, personales y de sectores. Los liberales de tonalidad conservadora se agruparon junto al nombre del doctor Clímaco de la Peña. Mansilla llegó a Córdoba y resolvió apoyar a aquella figura. *El Eco de Córdoba* se exasperó y hasta publicó con pormenores lo acontecido en una reunión efectuada en la casa de Mansilla. Habían estado varios jefes políticos departamentales. El cronista se desbordó en la intención y en el lenguaje.

«El coronel Mansilla debe abandonar las ilusiones que tiene de darnos el sucesor del doctor Rodríguez. Es verdad que está al frente de la Intendencia Militar en ésta después de haber exprimido a las demás. Es verdad que es todavía, por obra y gracia del doctor Rodríguez, jefe de toda la Guardia Nacional. Pero no basta esto para que nos designe al futuro gobernador. El coronel Mansilla no es el general Lafayette que dispone de la Guardia Nacional de París. Es un militar que no tiene raíces aquí y que no tendrá porque viene con una bandera de ignominia para Córdoba. Si Córdoba cayese, ¿qué sería de los demás pueblos? Si aquí, donde hemos conquistado contra la voluntad de los mandones arbitrarios, la libertad de discutir; si aquí donde tenemos tantas ilustraciones se nos impone, ¿a qué quedarían reducidos los demás pueblos? No cederemos, porque defendemos no sólo nuestros derechos y garantías, sino las garantías y derechos de los demás pueblos. Si el coronel Mansilla puede imponerse en Córdoba, bastará mandar un sargento para designar los candidatos a los demás pueblos. Y hemos luchado bastante por nuestras libertades, para ponerlas a los pies de ningún hombre, cualquiera que sea, hállese o no investido del más grande título que se imagine».

Aquellas ácidas reflexiones no eran para ser aguantadas tranquilamente por Mansilla. la reacción se produjo de inmediato y el diario *El Eco de Córdoba* la registró con cierto silencio. En cambio, el diario *El Progreso*, comandado por Ramón Gil Navarro, el 21 de abril de ese 1876, asombró a Córdoba con un artículo titulado «Carta del Coronel Mansilla», reproduciendo la misiva enviada al doctor Luis Vélez, de la otra publicación:

«Sr. Dr. D. Luis Vélez. Querido Luis. No extrañes el tratamiento, porque, a pesar de todo, te quiero. Padezco en materia de amistad fuertes debilidades. Tu cariño es una de ellas. Durante mi ausencia, tu diario me ha ca-

lumniado. No he contestado porque se trataba exclusivamente de mi persona, porque tengo demasiada experiencia de la vida, para ignorar que la calumnia no toma la palabra sino para que se le conteste.

«Vuelvo ahora del Chaco y me hallo conque tu diario calumnia también al Gobierno Nacional, y ya no quiero callar. Con un epígrafe pomposo, como si se tratara de una gran batalla ganada, dices: Actitud digna del Gobierno Nacional. Podemos asegurar a nuestros lectores, porque lo sabemos de modo serio, que el Gobierno Nacional ha condenado la conducta del coronel Mansilla en los asuntos internos de esta provincia. Esperábamos que así procediera el gabinete nacional por su propio nombre y el respeto debido a los pueblos, etc. etc...

«Pues, Luis amigo, te provocho a que me pruebes que he recibido una nota o carta que importe una reprobación de mi conducta. ¿Y qué conducta?... ¿Sería también capaz de hacerme creer que he hecho algo?... Franca-mente, para reprobar mi modo de apreciar la actualidad y el porvenir de Córdoba, no necesitabas haberme levantado un falso testimonio, y ponerte en contradicción abierta con tu pasado, diciendo de mí lo que no puedes creer como caballero ni como hombre de conciencia. De veras, que la cosa ha sido fiera, como dicen los criollos. Has olvidado esta vez que más se hace con miel que con hiel.

«En otras ocasiones, nuestras disidencias fueron mayores, y tú y tu diario tuvieron presente que no se debe hablar mal de los amigos ausentes y que sólo la verdad es bella. Sea todo por amor de Dios. *Militia pita est Comines super terrani*. Traduzco para los lelos: la vida del hombre es un combate sobre la tierra. Y con esto, no temas, Luis querido, que yo olvide, como algunos de tus amigos de antaño lo que cumple a mi deber militar, a mi deber cívico, y a mi deber como amigo del presidente de la república. Tuyo afectísimo. Lucio V. Mansilla».

Hasta aquí nuestra evocación. Esta carta de Mansilla al doctor Luis Vélez merece ser leída varias veces, sopesar la responsabilidad conque fueron estampadas cada una de las palabras, ubicarse con precisión en el momento político y social en que fueron dichas, para subrayar cómo está denunciada la fuerte personalidad de quien la enviaba, y también la rotunda arrogancia de quien la recibía.

Después, Clímaco de la Peña fue cabeza de la fórmula gubernativa, teniendo como candidato a vicegobernador al doctor Antonio del Viso. Triunfantes, de la Peña falleció el 5 de mayo de 1877, casi en vísperas de asumir el gobierno el día 17. Intensas fueron reuniones políticas en esos días, pero Del Viso juró en la fecha indicada, y encontró un sostén en *El Eco de Córdoba*. Mansilla siguió una intensa trayectoria de militar, político y literato. Su vida se apagó en París el 8 de octubre de 1913.

La pequeña Córdoba de Julio S. Maldonado

Bibiana Eguía

Lo que interesa en este trabajo que introduce al análisis de *La Córdoba de mi infancia*¹ de Julio S. Maldonado, es abrir la reflexión hacia las cuestiones que hacen al paisaje “sentido”, no histórico sino literario. Este es uno de los pocos testimonios directos que nos quedan de la Córdoba del Siglo XIX. Su obra es memoria de lo vivido durante la infancia en la aldea-ciudad incipiente entre los años 1863 y 1876, aproximadamente. A partir de él, queremos notar cómo se han ido apuntalando los pasos en función del desarrollo de nuestro imaginario colectivo cuando se remite al espacio cordobés.

Presentación del autor y de la problemática literatura regional

Julio S. Maldonado nace en Córdoba alrededor del año 1860 o 1861. Son muy escasos los datos que se tienen de él, datos que se infieren de sus obras. Desde muy pequeño vive en la ciudad, aunque residió también en Buenos Aires varios años de su juventud. Fue liberal, partidario de Sarmiento, amigo personal de Ramón Cárcano. Muere en la década del 50. Sus publicaciones son dos, el primer libro, aparecido en 1930 y re-editado en 1934 y 1940, es *Anécdotas y episodios históricos de la vida contemporánea política y social argentina*; el segundo, es de 1939, *La Córdoba de mi infancia* que es el que aquí se analiza.

¹ MALDONADO, Julio (1939) *La Córdoba de mi infancia* Buenos Aires, El Ateneo.

El Dr. Oscar Caeiro en su estudio recientemente reeditado *Paisaje literario cordobés*² denomina “metafísica de lo concreto” al movimiento que se opera en el poeta (o escritor) cuando toma como centro su paisaje. O sea, lo concreto, lo real, ayuda o sirve de instrumento de trascendencia de lo simple. Lo real se transfiere a la palabra. El espacio, la región, se convierte en medio de plenificación cuando es evocado en la literatura voluntariamente. Es un centro, un paraíso al que se accede por obra de la palabra del poeta. El ser material del poeta –su cuerpo– está hecho de la materia de ese espacio. Los espacios no son indistintos, en particular, los literarios. El escritor, al referirse al espacio, hablará de un despliegue de sí mismo, en una manifestación que tiene su grado más concreto en el hacer presente la palabra con el acento provinciano.

Así, cada hombre convierte su lugar en un cosmos, y sobre él, proyecta un horizonte simbólico, hecho a partir del cual surge su domicilio existencial. No hay un hábitat real sino un paisaje interpretado. A su vez, esta interpretación no es producto de su sola creación, sino que cada habitante del lugar actúa como co-partícipe en la creación de ese paradigma simbólico. Al producirse una manifestación, no se puede realizarse un ritual de enajenamiento para evitar decirlo. Hay una unidad integrada entre quien emite, lo que dice y su manera de hacerlo. Desde el punto de vista elegido, no existe literatura que en mayor o menor medida no sea regional.

En el estudio mencionado del Dr. Caeiro, se enuncian además, algunos de los elementos del paisaje natural que se perfilan como constantes en nuestras letras locales: los ríos, los árboles de algunas especies puntuales (sauces, algarrobos, lapachos, tala, espinillo, entre otros) y las sierras y/o el monte. La mayoría están evocadas aquí. Y con ello, se afirma la construcción de ese ideario colectivo.

Mempo Giardinelli sostiene en una conferencia publicada en versión digital en los “Papeles de la Maga”: *“La verdadera eficacia de la alusión literaria es la que se desvincula del propósito del autor. La literatura más realista (en el sentido de aludir a-lo-que-pasa) es la que no se propuso ser-*

² CAEIRO, Oscar: (1975) *Paisaje literario cordobés*. Córdoba, Ollocco, 1975

lo.”³ Muchos autores integran sus paisajes a sus textos sin tomar conciencia de ello.

Córdoba en la infancia de Julio S. Maldonado

Julio Maldonado, para decir su tierra, para significar su paisaje, nos sitúa en la geografía y en la historia cordobesa entre los años 1861 y 1876, más o menos. Revive para la década del 30 argentina, la ciudad de su infancia. Esto es, su palabra recobra sucesos acaecidos 65 años antes cronológicamente. Alude a importantes hechos históricos que vivió Córdoba en tanto ciudad, como la invasión del Chacho Peñaloza en el invierno de 1863, las rebeliones y motines que hubo desde 1860 a 1863, la batalla y gran matanza en la zona de Las Playas, o la epidemia del cólera.

Describe lugares y edificios de la ciudad, que se mantienen con cambios en la década del nuevo siglo, como la cárcel ubicada entonces en el edificio contiguo al Cabildo sobre la calle Deán Funes, los tribunales; la sede de la policía sobre la Calle Ancha donde su padre fue jefe de la fuerza en 1968, la soledad de la Plaza San Martín, única plaza en toda la ciudad, las calles centrales cuyos nombres respondían al vecino más reconocido que habitaba en ella.

Rememora edificios y lugares ya inexistentes como la casa-quinta del Deán Funes, el monasterio de Huérfanas al frente de la Compañía, el teatro de la calle San Martín al 80, demolido y reconstruido en 1876 por Pedro Padilla con el nombre de teatro El Progreso. En algunos casos, el autor no justifica la pérdida material de estas construcciones y dice *se creyó edificar y se destruyó*.⁴ y afirma sin dudar que se acude a la *herejía para justificar la modalidad de hacer las cosas*.⁵ Importa lo citado porque nótese la implicancia que hay entre hacer y saber, y a su vez, en el saber en tanto ética. No

³ GIARDINELLI, Mempo: “El cuento como género literario en América Latina” (conferencia del año 1998) con publicación digital en “Papeles de la Maga” http://usuarios.lycos.es/wemilere/cuento_latinoamericano.htm

⁴ MALDONADO, Julio (1939) p. 150

⁵ MALDONADO, Julio (1939) p. 148

“saber hacer” es una herejía. La ignorancia es injuriosa, valoración que va a sostener en varios pasajes de su libro. En otro momento, evoca con pena la pérdida del Paseo Sobremonte por obra de un huracán, ya que había sido un solaz para los paseos y orquestas de la sociedad en aquellos años.

Las edificaciones nuevas que menciona son las primeras cronológicamente en la provincia, realizadas durante la presidencia de Sarmiento: el observatorio astronómico y la Facultad de Físico Matemáticas y la llegada del ferrocarril.

Del ámbito social, señala la atmósfera de solidaridad y religiosidad en la que se desarrollaba la vida familiar y vecinal, la lectura familiar del diario “El Eco de Córdoba”, en particular durante la guerra con el Paraguay al que en ese momento le reconoce una mayor difusión que otros diarios, el cierre de la escuela de Tomás Cabrera y la apertura de otra de mejor nivel a cargo del danés Jorge Poulson en 1868, las obras de teatro y los actores profesionales de entonces, las costumbres familiares de los pesebres durante la navidad, o los festejos patrios del 25 de mayo y del 9 de julio, el ejercicio de la medicina, la existencia de un único coche para toda la ciudad, la llegada de los primeros inmigrantes italianos, al compás de los ecos de Verdi, de los franceses que escapaban de la guerra franco prusiana más la apertura del primer salón de peluquería a cargo de un francés de apellido Marchand en 1869, descubre la existencia de tipos sociales particulares como el “Loco” Remigio Ustáriz y declara un reconocimiento a la atmósfera pacificadora y el consecuente optimismo antes y durante la presidencia de Sarmiento.

Sin embargo, estos detalles no tienen un desarrollo particularizado en sí mismo, sino que le importan al autor en tanto participaron de aquella época que significa, para él dar a conocer *cuando se sintieron en Córdoba los primeros aletazos de este maravilloso progreso de que hoy disfrutamos* ⁶. Esto sostiene el autor teniendo presente a los lectores de la década del 40 pero comprende e involucra en la afirmación, su propia vida. Amplía:

pasar de aquella Córdoba a la de hoy es pasar de un mundo al otro. Sin embargo, no me animaría yo a sostener que aquella generación fuera

⁶ MALDONADO, Julio (1939) p. 154

*menos feliz que la presente.*⁷

De cómo la Córdoba de su infancia era la Córdoba Azul del recuerdo

Julio Maldonado va a referir detalles de la pequeña ciudad que lo cobijó durante su infancia. Es un cuadro con de espacio y tiempo determinado. Pero no va a desarrollar el tópico de la ciudad a partir de la nada, sino desde la lectura que de Córdoba se hace en los libros de Arturo Capdevila⁸. Es este escritor uno de quienes ponderan los valores de la prosa del escritor a manera de prólogo y compartiendo prosas con Juan José Vélez, Rafael Bonet y Ataliva Herrera. Es muy posible un contagio y la presión por parte del escritor novel, dada la gran difusión y el reconocimiento del autor de *Córdoba Azul*. Si bien Maldonado es cronológicamente anterior que Capdevila, su obra es posterior, obra que, al momento de ser publicada *La Córdoba de mi infancia*, gozaba de un extraordinario reconocimiento de lectores provinciales, nacionales e internacionales.

Maldonado mantiene de Capdevila valores que considera hallazgos importantes en la pintura de nuestro espacio, pintura ya adelantada e importada por el autor más joven a España, concretamente. Así como Capdevila, su propuesta sobre la identidad, adhiere al planteo de fidelidad a la historia (local y nacional). Lo suyo es un llamado a reconocerse en una historia compartida hecha con sacrificios. Conlleva la memoria de lo acontecido.

Por otro lado, Córdoba para ambos es paisaje natal, paisaje de urbe al que se le incorporan las sierras. Y en ambos hallamos la cualidad de lo azul.

En Capdevila, la ciudad del presente mantiene imperceptiblemente su identidad ante el importante desarrollo físico y por eso revela que la suya es la Córdoba del ayer. De este modo afirma en *Tierra mía. La tierra y su alma*:

*"Dejadme quietos esos verbos pretéritos (...) La vida se vuelve poco a poco un abusivo engaño. Sólo el pasado es la verdad."*⁹

⁷ MALDONADO, Julio (1939) p. 155

⁸ Capdevila hacia el 1939, ya tenía publicados: *Córdoba del recuerdo* (1923) y *Tierra mía. La tierra y su alma*.(1934).

⁹ CAPDEVILA, Arturo (1934) *Tierra mía. La tierra y su alma*. Buenos Aires, Austral, página 83

Igualmente, el cambio histórico, tiene valoración negativa, de degeneración y corrupción. Porque conlleva pérdida. Veremos que no ocurre lo mismo con Maldonado.

Por último, es curioso el detalle de que mientras Capdevila para contener a la ciudad con la mirada, realiza un movimiento ascendente que va de la urbe pasa por la montaña y llega al cielo; Maldonado se opone a esta mirada, planteando la mirada de la ciudad como movimiento descendente, lo que propicia la introspección y la reflexión. Concretamente, Maldonado ubica a Córdoba en el interior de un pozo (aunque con aperturas físicas) y desde un planteo en el que domina el sentir en profundidad. Indicativo de ello es el posesivo:

Mi Córdoba de entonces era muy pequeña.

Los templos con sus hermosas torres, agrupados en el centro, dábanle cierto aspecto de ciudad, que a no ser por eso, podría decirse por lo demás, que era una aldea grande encerrada entre un hoyo rodeado de barrancas, con “un huraco al oeste por donde penetraba el Río, y otro huraco al este por donde salía”¹⁰.

La actitud de Capdevila, inserta en una interpretación simbólica, nos remitiría a un ascenso, que se relaciona con un estado de purificación y acceso o acercamiento al nivel de lo divino. Por su parte, en el descenso de Maldonado, como forma de sentimiento del espacio hay una invitación a la intimidad, búsqueda de profundidad y protección. Esta actitud para decir Córdoba, ha tenido continuidad literaria y se ha desarrollado en la obra de Daniel Moyano¹¹ y los textos de Oscar Caeiro¹².

Su asombro ante los cambios en el tiempo, pareciera ser otro tópico prestado de Capdevila. Aunque esta postura sea recurrente entre los escritores que aluden al paisaje cordobés como José Ignacio Vélez¹³ y Juan Caf-

¹⁰ MALDONADO, Julio (1939) p. 31

¹¹ MOYANO, Daniel: (1967) *Una luz muy lejana*. Buenos Aires, Sudamericana.

¹² CAEIRO, Oscar: (1993) *Figuras*. Buenos Aires, El imaginero.

¹³ VELEZ, Juan José (1934) *Estampas serranas* Córdoba, Editorial Pereyra

feratta¹⁴ y Juan Filloy¹⁵, su actitud es personal. Se separa de ellos en la confianza hacia el porvenir. Maldonado sostiene la fe en el progreso que conlleva el paso del tiempo y que se vincula con el desarrollo del saber, que no se identifica con saber científico sino con un saber que integra ciencia, experiencia y religión.

Sin embargo, no se puede obviar que el escritor que hay en él, emerge en un momento de cambios sociales y políticos. El autor observa cuánto han variado y varían los nombres, calles, barrios y plazas, cómo han desaparecido los tipos estafalarios de entonces. En este sentido, su literatura es una defensa de la historia comunal e individual. Su planteo de la búsqueda de la identidad a través de la consolidación de la memoria histórica responde a una necesidad afectiva de preservación para el futuro.

*El pasado difícilmente muere, vuelve siempre porque está dentro de nuestro ser y el amor a la tradición es un sentimiento innato. Prólogo*¹⁶

Lecturas de aquella Córdoba unos años después

Cuando este autor afirma la importancia de Córdoba, nacida para engrandecer a la nación (sin dudar puede añadir que también a la “civilización”), resuenan asimismo en sus palabras, los textos capdevilianos:

*No puedo evocar sin hondo cariño el recuerdo de aquel terruño querido en que la providencia colocara mi cuna, la de mi esposa y mis de hijos. De aquella Córdoba aldea, pequeña y pobre con su sociedad severa y hospitalaria, aristocrática y sencilla; pero que en medio de su pobreza, era rica en virtudes y en cultura, y que, con la capacidad de sus hijos –que llenan la historia de la Nación- señaló los senderos de nuestra civilización.*¹⁷

El ideario positivista de la época de su formación no le es ajeno y es-

¹⁴ CAFFERATTA, Juan F.: (1943) *De la Córdoba del ayer*. Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba

¹⁵ FILLOY, Juan: (1994) *Esto fui. Memorias de la infancia*. Córdoba, Lerner

¹⁶ MALDONADO, Julio (1939) p. 7

¹⁷ MALDONADO, Julio (1939) p. 157

to se evidencia en el excepcional lugar que da al saber para conformar la valoración del paisaje. Córdoba ha logrado ser tal y promete mucho por la presencia de la Universidad en su medio:

Es que no en balde tiene su Universidad famosa, sede ilustre de la cultura espiritual desde la época colonial hasta el presente, (...). “Ut portet nomen meum coram gentibus” Para que lleves mi nombre a través de las generaciones.(...)¡Mi Córdoba “la docta”! Centro espiritual y geográfico de la Nación. ¡Pedazo querido de mi cielo argentino, enclavado en la falda de mis montañas azules embalsamadas con el perfume de sus aromas y hierbas silvestres, surcadas por arroyos cristalinos y sonoros!...¹⁸

Así, la identidad de lo propiamente cordobés se manifiesta en un movimiento que marcha entre el progreso y la tradición y como el alma de la nación. Córdoba es señera, pionera en cuanto a saberes, y el saber le otorga “poder”, un poder que se involucra con lo afectivo. Así el autor asegura la vigencia permanente de Córdoba entre las provincias, más allá de su posición geográfica central. No sólo porque tiene un alma (como decía Capdevila) sino porque es “el alma” del país.

Este espacio le ha enseñado sobre “*el misterio de la paz eterna*”, porque le ha mostrado un principio vital trascendente en el que se le percibe la presencia de un eje de íntima unidad entre tierra y cielo. Por lo tanto, lo que captaba la mirada en la geografía y le concede la experiencia de la historia, le otorga al escritor la serenidad necesaria para vivir la vida y la muerte. No enfrenta la muerte. El espacio, tal como se puede observar en la cita anterior, se constituye, entonces, en un *locus amoenus*, un paraíso. Un espacio en el que se gozan todos los sentidos. Pero es más, Maldonado vive amparado en y por la ciudad, sin la duda de una posibilidad que está planteada en muchos autores, la culpa de tener que salir de este ámbito., como lo vivieron el mismo Arturo Capdevila, Jorge Vocos Lescano, Raúl Dorra y Daniel Salzano, entre otros escritores. Para él, sólo la muerte posibilitaría ese éxodo. Pero la instancia no está vista como un exilio o una circunstancia negativa. La muerte es vivida como parte integrada al misterio de las cosas y así se configura como la suprema serenidad.

¹⁸ MALDONADO, Julio (1939) p. 157-158

Rincón nativo, también, de mi esposa y de mis hijos, pleno de seductores atractivos que para mí aumentan mientras pasan los años y avanza la vida, en el que vivo rodeado por el cariño de mis seres queridos que me acompañan, gozando del perfume sutil que emana del recuerdo de horas felices que con sonrisas de primavera pasaron para siempre; en el que al declinar de la vida, absuelto del dolor terrenal, espero entrar en la calma profunda y serena, en el gran misterio de la paz eterna..¹⁹

En el respeto a ese espíritu inquieto que atiende tanto a tradición cuanto a progreso, se muestra lo propio cordobés. Córdoba no es una ciudad, ni es una aldea. Es una aldea que aparenta ser ciudad, es una ciudad que parece aldea, y en este ámbito, una universidad y una iglesia. El saber construido sobre la base del dominio de ciencia, la memoria de la historia comunal y personal más la religión que involucra no tanto la teología cuanto la religiosidad, es un compuesto que trabaja como aval para asegurar la paz en el presente, proyector con solidez el futuro y que dar cimientos con firmeza a la identidad.

Conclusiones

La literatura regional de Córdoba, literatura que manifiesta su región, ha ayudado a apuntalar el edificio de nuestra casa cultural y del horizonte cordobés de nuestras vivencias; por ello importa que éste sea reconocido, tanto por los habitantes locales como por aquellos que desde su condición de extranjería quieren profundizar en las miradas sobre el espacio y su significación.

Si bien no es posible dejar de pensar la importancia de una escritura que plasma e interpreta un imaginario colectivo, también se plantea la situación en su reverso ya que el autor se empapa de un sentir generalizado para recrearlo o renovarlo. En el caso que tratamos, Córdoba toma distintas fisonomías: es “la docta”, pero “la querida docta”, la ciudad de los recuerdos, la poseedora de un perfil de intimidad y compromiso con la historia. Es una

¹⁹ MALDONADO, Julio (1939) p. 158

urbe creciente al lado del río sobre el cual tiende sus primeros puentes, es la ciudad que no quiere dejar de ser ella misma cuando se desarrolla y amplía sus brazos. Córdoba es una madre protectora, un espacio con origen en el cielo, que se conecta a los cordobeses, y juntos, se abren a la vida.

Me ha interesado analizar estos elementos de nuestro horizonte literario que recaen sobre la ciudad para poder enriquecer, entre todos, la mirada del espacio. La mirada de Julio Maldonado es otra voz que se levantó para construir el espacio de aquella pequeña Córdoba de un solo coche y que se entrega toda en una mirada, en una sola mirada del habitante cabe. Si su obra nace de una reflexión luego de una vida y de lecturas de varios autores que pintaron la aldea, vale para que observemos qué nos refleja, que continúa reflejando aquella Córdoba de ésta a pesar de una distancia de más de ciento cuarenta años. Hay escritores que muestran que la Córdoba de Maldonado sigue actuando. Tal vez no hay más que “sentir” con los escritores para volver a descubrir que la materia, la corporalidad es pertenecer al mundo todo, a la tierra.

La etimología de la palabra nos dice que “ser humano” es “ser tierra”, “humus”. Vale, entonces, el retorno a la materia que nos conforma. La mirada a la región sentida como sinécdoque de cada uno, se identificaría, en este caso, con el auténtico regreso al hogar.

Bibliografía

- BACHELARD, Gastón (1986): ***La poética del espacio***. México, FCE,
- BISCHOFF, Efraín: (1986) ***Historia de los barrios de Córdoba***. Córdoba, B editores
 - (1977) ***Historia de Córdoba*** Buenos Aires, Plus Ultra
- CAEIRO, Oscar: (1975) ***Paisaje literario cordobés***. Córdoba, Ollocco, 1975
- (1993) ***Figuras*** Buenos Aires, El Imaginero
- ***Imagen de Córdoba en la poesía de Arturo Capdevila*** (artículo no publicado)
- CAPDEVILA, Arturo: (1951) ***Tierra mía. La tierra y su alma***. Buenos Aires, Espasa Calpe, 5º edición
 - (1923) ***Córdoba del recuerdo***. Buenos Aires, Espasa Calpe,
 - (1965) ***Alma de Córdoba***. Córdoba, Biffignandi

- CATINELLI, Antonio: (1985) *El habla de la provincia de Córdoba*. Córdoba, Editorial Vélez Sársfield
- CAFFERATTA, Juan (1943) *De la Córdoba del ayer*. Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba
- EGUÍA, Bibiana (2002) *Nuestra Babilonia. Sobre la representación del paisaje de Córdoba*. Córdoba, Comunicarte.
- GUZMÁN, Aldo (1980): “La literatura y el lugar. Reflexiones en torno a la narrativa de Córdoba, Nota I”. Revista. *Un andén para la cultura* Año 1, N°2, páginas 17-19.
 - (1980): “La literatura y el lugar. Reflexiones en torno a la narrativa de Córdoba, Nota II”. Revista. *Un andén para la cultura* Año 1, N°3, páginas 26-28.
- MALDONADO, Julio S. (1939): *La Córdoba de mi infancia*. Buenos Aires, El Ateneo. 2° Edición
 - (1940) *Anécdotas y episodios históricos de la vida contemporánea política y social argentina*. Biffignandi, Córdoba.
- PAZ, Octavio: (1993) *El laberinto de la soledad*. México, FCE.
- TERZAGA, Alfredo: (1963) *Geografía de Córdoba*. Córdoba, Assandri.
- VELEZ, Juan José (1934) *Estampas serranas* Córdoba, Editorial Pereyra.

Lucio Victorio Mansilla o el sueño de un dandy

María Gabriela Mizraje

*Es el caso que mi estrella militar me ha deparado el mando
de las fronteras de Córdoba, que eran las más soladas por los ranqueles.*
L.V.M., en *La Tribuna*, 20/V/1870

Yo no sueño sino disparates, L.V.M.
El sueño cesáreo se me había convertido en sustancia, L.V.M.

El nombre de Lucio V. Mansilla puja¹ con el nombre de su padre, del que una tenue letra con forma de inicial lo separa; el hijo del guerrero de la Independencia se acerca a Rosas como a un segundo abismo, del cual también forcejea por distanciarse (ese nombre porta para el autor no sólo las resonancias de la genealogía sino además aquellas de un futuro de fama posible), e igualmente allí se introduce la variante de una letra: Rozas (L.V. Mansilla le recoloca la “z” al apellido de su tío materno). Alejarse puede ser también volver al origen, reponerlo, para diferenciarse, porque la distinción está en lo distinto. Así Mansilla, quien no quiere usar un distintivo federal (una divisa punzó), quiere ser distinguido por lo que usa.

¹ “Yo comprendo que haya en esta tierra quien diga: -Yo quisiera ser Mitre, el hijo mimado de la fortuna y de la gloria, o sacristán de San Juan.// Pero que haya quien diga: -Yo quisiera ser el coronel Mansilla –eso no lo entiendo, porque al fin, ese mozo *¿quién es?*” (*Una excursión a los indios ranqueles*, cap. 1. La primera edición del libro se realiza en Buenos Aires, 1870; la segunda edición en Leipzig, 1877; aquí cito según una de las múltiples ediciones modernas, la que preparara Miguel Palermo: Buenos Aires, CEAL, 1980). Para el punto en cuestión, ver también sus reflexiones respecto del nombre en *Mis memorias*, París, Garnier, 1904.

El propio nombre y los signos que de este modo se recortan del cuadro familiar arrojan a su portador al sueño reiterado de una de sus ficciones autobiográficas. Es el nombre propio el que en *Una excursión a los indios ranqueles* de 1870 porta el estandarte de la civilización, en una línea que reconoce otras filiaciones consagradas.

La Roma imperial, la Roma de *La Guerra de las Galias* -junto a la sombra siempre tentadora de C. Julio César, allí donde ser militar y ser escritor pueden resultar actos complementarios-, seduce al joven Mansilla y lo deja al borde de un Rubicón rioplatense en el que es preciso probarse para conjurar las arbitrariedades y el olvido.

Mansilla hace su viaje hasta las tolдерías forzando una línea, la guerra de fronteras lo decide bautizando y reconociendo el terreno sobre el que tendrán que operar los gobiernos nacionales ansiosos de aquella (así llamada) Conquista.²

Una línea ilusoria, además de todos los límites reales y explícitos, se extiende en el camino a los indios. Los dos grupos que se encuentran, cada vez que Mansilla es objeto de sospechas o agasajos, cortan el galope frenando justo a tiempo al borde de una línea invisible que los mantiene separados pero que al mismo tiempo les posibilita el pasaje. Esa es la frontera cotidiana de las cabalgatas bajo el cielo de la pampa. Los accidentes del terreno que funcionan como divisiones naturales, románticas, en el plano de la guerra o de la excursión, se ven multiplicados por las marcas que la interlocución imprime sobre el terreno con la misma fuerza del lápiz en el mapa. Mansilla, experto en fronteras, traza su propio croquis. La tierra tiene nombres y en las fronteras del nominalismo unos se sustituyen, otros se

² Mansilla le asegura a Santiago Arcos: “La nueva línea de fronteras de la provincia de Córdoba no está ya donde tú la dejaste cuando pasaste para San Luis, en donde tuviste la fortuna de conocer a aquel tipo [...] No hay un arroyo, no hay una manantial, no hay una laguna, no hay un monte, no hay un médano donde no haya estado personalmente para determinar yo mismo su posición aproximada y hacerme baqueano, comprendiendo que el primer deber de un soldado es conocer palmo a palmo el terreno donde algún día ha de tener necesidad de operar [...] La nueva frontera de Córdoba comienza en la raya de San Luis, casi en el meridiano que pasa por Achiras, situado en los últimos dobleces de la sierra, y costeanado el Río Quinto se prolonga hasta la Ramada Nueva, llamada así por mí, y por los ranqueles *Trapalcó*, que quiere decir agua de totora, *Trapal* es totora y *co*, agua [...] El punto fuerte principal de la nueva línea de frontera sobre el Río Quinto se llama Sarmiento”, *Una excursión a los indios ranqueles*, cap. 1.

mantienen pero todos deben conocerse y guardar una íntima relación con aquello a lo cual se refieren.

El mapa de Mansilla queda señalado por una superabundancia de nombres propios, donde valen tanto los de los lugares como los de las personas que allí habitan (caciques de la zona). La toponimia y el bautismo hacen del Coronel un nuevo conquistador y vuelven a vincularlo con Sarmiento.

Remedando, en cierta medida, precisamente la incursión de Sarmiento en tierras africanas; con otros indios, con otras comidas y con aspiraciones acaso no tan disímiles, Mansilla es un dandy que "prueba" lo que se le ofrece. Su escritura demuestra el convencimiento de que lo multifacético es condición del hombre de su siglo, que a mayor instrucción, mayor capacidad de adaptación, que cuanta más sutileza caracterice a una persona más sencillos o despojados serán sus modales, acordes a una reflexión más profunda. Releer a Platón entre los ranqueles, exhibir a A. Brillat-Savarin en *La Tribuna*, dormir sobre el caballo o sobre el pasto mojado, reprimir la seducción despertada por las mujeres son todas pruebas de la tensión entre civilización y barbarie, de lo que un hombre de mundo puede hacer y puede contener, puede decir y puede mostrar, puede ambicionar y puede poseer. El valor relativo adjudicado a las cosas recuerda cierta arbitrariedad en las asignaciones convencionales. Equiparar los goces que puede deparar la denominada barbarie a los indiscutibles de la civilización es decir, una vez más, que se está más allá de ambos, que puede superar la dicotomía, que el cuño sarmientino se relativiza y se estrella frente a las razones de un hombre culto que oscila entre el reconocimiento y el resentimiento, que quiere agasajarse a sí mismo y que, entre otras cosas, come (y sueña) para no aburrirse, para conjurar la monotonía de la pampa.

"Imagínese si he debido gozar de esta excursión", le dice Sarmiento a Juan Thompson en su carta del 2 de enero de 1847, cuando le cuenta sus recorridos desde Orán y se detiene en la "diffa" –peripecia y viaje que Mansilla leyó. Excursión a los indios argelinos o a los indios argentinos, las dos se viven como un contacto entre la civilización y la barbarie, las dos proporcionan goces variados e inéditos, las dos permiten la posibilidad de reivindicarse como literatos, la escritura de las cartas, lo insólito. Sentirse el primero en algo, aunque sea en burlarse de un indio en su propia tierra.

La excursión se inaugura también como una justa gastronómica, un desafío. Los avances de la civilización frecuentemente indigestan a sus consumidores. Estas imágenes literales conforman a su vez metáforas del modo de pensar la nación. Nada resulta más sano que un buen puchero. Mezclar algunos elementos de la tierra patria y gozar de su benevolencia. (En la retórica de esas degustaciones mansillescas, el dulzor de los choclos queda prácticamente asimilado a las mujeres, a las chinas codiciadas.)

Si el acto de comer, entonces, forma parte del dato inaugural y fundacional de la excursión (una pulseada de sabores con Santiago Arcos, una apuesta sobre la capacidad de probar –que se da en la sustancia y en el tiempo), articulándose como puntapié; dormir y soñar funcionan como punto de llegada y final. Y sendas búsquedas –comidas y sueños- como puntos de apoyo.³

La escansión del viaje que pautan las comidas se ve prolongada por el sueño. Comer y dormir son las dos satisfacciones que el pequeño ejército trata de procurarse en medio de la pampa a veces hostil, y funcionan como postas no sólo internas de la excursión sino también en la estructura del mismo relato del viaje. La zona lindera de la fantasía, el límite borroso que una y otra vez se tematiza en relación con la realidad, las supersticiones, la fábula, halla en el sueño una cómoda apoteosis.

Ambas prácticas, junto a las cabalgatas, dan ritmo a la marcha (de la escritura). Es preciso detenerse para comer y/o para dar de comer, a los indios pedigüenos o a los caballos. La provisión que siempre parece estar por acabarse pero que, como el folletín, se estira y se prolonga -ya llegan las cargas en el momento justo o se aguanta un poco el hambre pero finalmente el goce de la comida se multiplica-, la provisión civilizada, por un lado, se jibariza a los efectos de una mejor conserva y, por otro, se expande en la medida de la supuesta generosidad cristiana. (El azúcar es el dulce barato con el cual mantener atraídos a los indios. Cambiar azúcar y otras yerbas por tierra dulce es verdaderamente un buen negocio para la civilización.)

Por otra parte, las comidas -y sus rodeos o sustitutos de mate o de aguardiente- constituyen la materia que propicia tanto un momento como

³ No falta, por ejemplo, el sencillo título “Como y duermo” en el capítulo 40, sin muchos más comentarios.

un espacio para la charla, para los cuentos. La entrada y fundamentalmente la sobremesa sobre los pastos de la pampa invitan a la conversación satisfecha que en muchos episodios de *Una excursión a los indios ranqueles* va a ligar esas dos situaciones anheladas, comida y sueño. Porque los cuentos son como una coda de las comidas y un prefacio del sueño. Los cuentos en sí constituyen esa otra frontera que el personaje Mansilla maneja con autoridad, distribuyendo las voces tanto como a veces las raciones. Autoriza a tal para acercarse al fogón, a este indio para que coma, a este soldado para que hable. Mansilla es el gran provisionador del desierto.

Y sobre ese escenario, en tanto protagonista coronel del folletín, trama su sueño de gloria con prolijidad y reiteraciones, con autoironía y seducción. Por eso es tan eficaz, porque hasta ocupa el espacio posible de la réplica y lo resignifica en función de sus intereses de narrador. Mansilla propone la imagen de sí mismo que quiere que sea consumida⁴ y la regula, la dirige con condescendencia de clase, a tientas entre cierta frivolidad mundana que recupera el exotismo y la apuesta a una trascendencia más o menos segura.

Mientras procura ser independiente en la guerra con el padre, Mansilla -soñando entre los ranqueles- reedita tópicos y mitos que pueden rastrearse a lo largo del mapa de la cultura decimonónica o dieciochesca (es decir, la suya y la de su progenitor) e incluso de la cultura previa al siglo XVIII.⁵

Entre los sueños estructurantes de la *Excursión* hay uno que funciona como eje a partir del cual volver a todo el texto y recorrerlo. Se prepara a

⁴ Este recurso no es singular en literatura pero sí es singular la consistencia de dicha imagen.

⁵ Ver cómo están narrados esos sueños, cómo se incluyen, se glosan y se citan es el único abordaje que puede hacerse a una retórica de los sueños en literatura. Sueño soñado y contado, sueño del escritor que se queda con una historia más, al alcance de su mano, y que decide exhibirla porque al fin de cuentas no es más íntima que un cuento, no habla más de su relator que el resto de las historias que ofrece, quedando además pendiente de la verdad del pacto autobiográfico y de la confianza que el narrador desata la convicción de leerlos como si fueran realmente tales. El relato del sueño debe entenderse exactamente como eso, en primer lugar como relato (en segundo lugar de un sueño posible). Que lo haya sido o no, no excluye la fuerza de la selección, el estilo escogido, el momento de su montaje, la oportunidad de su recorrido, y en fin, esa otra opción, la de presentarlo como sueño, no haberlo camuflado si es que lo fue realmente o haberlo inventado como tal. El sueño es otra historia.

lo lago de varios capítulos y se retoma una vez acaecido.⁶

En el capítulo 13, el coronel Mansilla se queda "como soñando...", es un "fantástico *fantaseo*" que resume un pequeño aleph provocado por la somnolencia y la marcha monótona. El epígrafe anuncia "sueño ecuestre" intentando hacer del título una literalidad previa a las connotaciones militares o estatuarias. Mansilla, entredormido sobre su caballo, ve "desfilar confusas muchedumbres, ciudades tenebrosas, el cielo y la tierra eran una misma cosa, no había espacio...". Esa superposición en la que se hunde su vigilia de ojos entrecerrados (o entreabiertos) le permite recuperar la pampa como otra fantasmagoría dentro del canon literario-militar (una forma local de la épica) que lo une indisolublemente a Sarmiento. Y esa pampa sin duda está poblada, la confusión debe provenir de las superposiciones entre el mundo indígena y el mundo blanco, entre la civilización y la barbarie (y allí también, en el alboroto de las muchedumbres confundiéndose, estará dispuesta la medida del mestizaje).

Al sueño despierto, poco más adelante, en el mismo capítulo, lo seguirá el sueño de cuando está dormido "profundamente":

"visión envuelta en estas estrofas de Manzoni, a manera de guirnalda o de aureola luminosa: *Tutti ei provó; la gloria/ Maggior dopo il periglio./ La fuga, e la vittoria./ La reggia, e il triste esiglio./ Due volte nella polvere./ Due volte sugli altar.* Me creía un conquistador, un Napoleón chiquito".

Descansan allí dos hombres de indiscutible trascendencia en la historia que pende sobre Mansilla, el poeta italiano de su siglo, Alessandro Manzoni (1785-1873), y el militar francés (1769-1821) que se lleva buena par-

⁶ Según sus propios términos y la terminología que nosotros proponemos, los sueños que nos detendremos a señalar son los siguientes:

/1/ sueño ecuestre (el del fantástico *fantaseo*) –que Mansilla tiene despierto- (cap. 13);

/2/ sueño poético-napoléonico –que tiene profundamente dormido- (cap. 13);

/3/ sueño anfibio –que tiene dormido a medias- (cap. 13);

/4/ sueño fantástico –que tiene en estado de cuasidelirio- (cap. 14);

/5/ sueño castillejo (de aires) –que tiene despierto- (cap. 17);

/6/ sueño dorado (cap. 32).

Tras éstos, continúan muchos otros o muchas alusiones a las prácticas del dormir y el soñar, pero el clímax está dado por el sueño del capítulo 32. Mencionamos algunos restantes pero más ligeramente, aunque vale la pena focalizar el sueño antropofágico del capítulo 46.

te de los laureles del mundo moderno y cuya *Correspondencia y Memorias*, literariamente meritorias, Mansilla debe conocer.

El coronel argentino, siempre atento a las estrategias y las tácticas, da cabida en su texto y en sus sueños a los que podrían considerarse los tres generales más importantes de la historia de la humanidad: Alejandro, Julio César y Napoleón, los cuales constituyen a su vez tres modelos culturales de envergadura.

Mansilla, que en distintos pasajes sabe hacer de lenguaraz ante el lector, aquí opta por no traducir. El código compartido, el “entre-nos” le permite esas licencias; son posibilidades otorgadas por ciertas transparencias de la hermandad (de las lenguas romances tanto como de los interlocutores).

Un tercer sueño, un sueño a medias ("yo no estaba ni del todo despierto ni del todo dormido") cierra aquel capítulo 13. El sueño anterior, el poético-napoleónico, lo tiene con la cabeza en la almohada; en cambio éste, de corte kafkiano, se hace sobre una mulita (el mismo animal que, en otros pasajes, sirve de alimento). "Los héroes como yo tienen sus visiones así, sobre reptiles". El anfibio refuerza la anfibología, la borrosa frontera entre el sueño y la vigilia.

El capítulo siguiente, 14, comienza con este título: "Sueño fantástico". Como se ve, una tipología de sueños va probando distintos planos (el grado máximo, mínimo, intermedio, en el que está dormido) para soltar amarras con el entorno al que paralelamente está anclado. Y así como establece cierta gradación y contraste en la escala de sueño –porque el narrador es gustosamente detallista-, lo hace en la de la ensoñación, elevando cada vez más al personaje –porque el narrador es gustosamente narcisita-: de lo ecuestre a lo fantástico, Mansilla cruza la valla de la entrega en *La Tribuna*.

Hay una figura que opera en el revés de la vanagloria; un contrapunto que la ironía posibilita; un negativo fotográfico. El Napoleón chiquito (es decir el Napoleón a la medida sudamericana - que no es Bolívar ni San Martín-, en el sueño de grandeza local, con polvo de tierra adentro) es también la mueca del heroísmo. El pequeño Napoleón es la irreverencia que Mansilla se permite dentro de la tradición de la milicia argentina, es la propia burla (la burla a las propias posibilidades) porque el coronel traza la caricatura

de sí mismo, como anticipándose a las pinceladas de *El Mosquito*, y hace un guiño inteligente, de *enfant terrible*. Esta contra-imagen, este anti-héroe que predispone a la sonrisa, está garantizando, por lo mismo, una forma de éxito.

Y la garantía se da en el reverso de la medalla (como Sarmiento en los carnavales de esas épocas, y muy precisamente en 1873⁷, o como el mismo Mansilla en la batalla de Curupaytí, observando agachado el campo de batalla por entre sus piernas, invirtiendo las visiones para ganar perspectiva y dar de manera desconcertante -valiente pero sobre todo insolente- la espalda al enemigo). En el mundo al revés, cualquier coronel puede ser Napoleón, y el gran Mansilla encarnar su moderada efigie.

El sueño -continuación del anterior- esa vez "era la perspectiva confusa del pintado caleidoscopio", y en él, Mansilla, mirándose, es cada uno de los personajes de los que ha escuchado hablar en la víspera.

"En el instante mismo en que me desperté, el desorden, la perturbación, la incompatibilidad de las imágenes del delirio, llegaban al colmo. Había vuelto a tomar el hilo del sueño anterior -no sé si al lector le suele suceder esto-, y montado, no ya en la mulita que se me escapara de la cabecera, sino en un enorme gliptodón, que era yo mismo, y persistiendo mi espíritu en alcanzar la visión de la gloria, cabalgando reptiles, discurría por esos campos de Dios, murmurando..."

El narrador le hace tomar al lector el hilo del viejo sueño, reproduciendo la técnica del folletín que está construyendo. Así como el folletín se da por entregas, el sueño se parte y se comparte. La interrupción promisoría del folletín (el "dejamos acá", el "por hoy basta" que gradúa el relato colocándolo en una suspensión que espera y asegura continuidades al mismo tiempo que se autoabastece, como unidad acabada de sentido) dibuja la estructura de fondo.

El soñar a lo grande hace multiplicar en tamaño el punto de apoyo: la

⁷ Me refiero a la maravillosa medalla de estaño con su caricatura simbólica, que rezaba: *Sarmiento, Emperador de las Máscaras*, y que –según cuenta L. Lugones- al Presidente le fuera ofrecida por la famosa comparsa "Habitantes de Carapachay". Fue aquella una definición espectacular que venía a marcar el sueño de grandeza de Sarmiento al tiempo que lo burlaba.

módica mulita es reemplazada por el mamífero gigantesco, pero ni encaramado en su sueño bestial el dandy culto pierde los estribos de sus referencias culturales: el animal que escoge es típico de la América del Sur (extinguido, como lo será el indio). El gliptodón (o gliptodonte) que abre una suerte de zoología mitológica sobre la que él mismo se recorta, si bien resulta fabuloso no es por ello menos histórico, y llamativamente desdentado –tal vez una forma de parecer inofensivo- se graba en la memoria y en la piedra.

En una cabalgata ya no sólo espectacular sino además especular, la metamorfosis del personaje animaliza a Mansilla y lo sorprende en el otro extremo de la prosopopeya, rumbo al sueño definitivo, el más duradero, el que más ansía.

El sueño ecuestre, y desplegada y aceptadamente fantástico, se trocará en sueño dorado; más cerca de la tierra, Mansilla se arrastra para alcanzar la gloria que anhela, como lo demostrarán la relación con Sarmiento, con Arredondo y con algunas otras figuras.

"No pude continuar durmiendo.// Me puse a soñar despierto, y después de hacer unos cuantos castillos en el aire, llamé a un asistente y le ordené que hiciera fuego" –asegura al llegar al capítulo 17.

El sueño siempre resulta "reparador", éste es el adjetivo que escoge insistentemente, sin temer a la fórmula fija, volviéndolo un epíteto del dormir y acaso también del soñar.

Pero la culminación de estas variadas y fascinantes formas del sueño, la ensoñación y la ilusión consciente e inconsciente se da al llegar al capítulo 32, cuando nuevamente el "Sueño fantástico" aparece como en letras de molde: "Lucius Victorius Imperator".

Ya no se trata de los castillos en el aire, que irónico había apuntado como divagación juvenil⁸: "[...] soñaba que yo era el conquistador del desierto" (leído aquí, Mansilla hubiera querido ser Roca, o en realidad lo que habría querido era ser presidente).

⁸ Dicho sea de paso, aun cuando Mansilla se autodefine como "mozo", recuérdese que para el momento de la excursión ya tiene 38 años de edad (y el 23 de diciembre de ese año en curso, 1870, cumplirá los 39).

"[...] que los aguerridos ranqueles, magnetizados por los ecos de la civilización, habían depuesto sus armas, que se habían reconcentrado formando aldeas, que la iglesia y la escuela habían arraigado sus cimientos en aquellas comarcas desheredadas; que la voz del Evangelio ahogaba las preocupaciones de la idolatría; que el arado, arrancándole sus frutos óptimos a la tierra, regada con fecuendo sudor, producía abundantes cosechas; que el estrépito de los *malones* invasores había cesado, pensando sólo, aquellos bárbaros infelices, en multiplicarse y crecer, en aprovechar las estaciones propicias, en acumular y guardar, para tener una vez tranquila y legarles a sus hijos un patrimonio pingüe; que yo era el patriarca respetado y venerado, el benefactor de todos, y que el espíritu maligno, viéndome contento de mi obra útil y buena, humanitaria y cristiana, me concitaba a una mala acción, a dar mi golpe de estado.

¡Mortal!, me decía, aprovecha los días fugaces.

¡No seas necio, piensa en ti, no en la Patria!

La gloria del bien es efímera, humo, puro humo. Ella pasa y nada queda. ¿No tienes mujer e hijos? Pues bien. ¿No te obedecen y te siguen, no te quieren y te respetan estos rebaños humanos?

Pues bien.

¿No tienes poder, no eres de carne y huesos, no amas el placer?

Pues bien."

Pues bien: estamos frente a la afirmación letánica de una aprobación que no sólo lo disculpa y lo ensalza sino que también insiste en las marcas de acumulación y progresión que el folletín reclama hasta anclar en el momento álgido del título ("Lucius Victorius Imperator").

Aquí, junto a la voz del Evangelio triunfante y los atributos de Salvador que se adjudica (benefactor, redentor), Mansilla resulta homologado al mismo Cristo, soportando (y supuestamente venciendo) las tentaciones. Exhibir la tentación resulta así menos un modo de mostrar la debilidad que de demostrar el autodomínio.

"Apártate de ese camino, ¡insensato!, ¡imprevisor!, ¡loco! ¡Escucha la palabra de la experiencia, hazte proclamar y coronar emperador! Imita a Aurelio I. Tienes un nombre romano. *Lucius Victorius Imperator* sonará bien al oído de la multitud.

Yo escuchaba con cierto placer mezclado de desconfianza las amonestaciones tentadoras; ideaba ya si el trono en que me había de sentar, la diadema que había de ceñir y el cetro que había de empuñar, cuando subiera al capitolio, serían de oro macizo o de cuero de potro y madera de caldén [...]"

El héroe se despierta y luego de un rato asegura:

"Me estaba por dormir. Hay ideas que parecen una cristalización. Así no más no se evaporan. Veía como envuelta en una bruma rojiza la visión de la gloria.

El espíritu maligno se cernía sobre ella.

Yo era emperador de los ranqueles.

Hacía mi entrada triunfal en Salinas Grandes.

Las tribus de Calfucurá me aclamaban.

Mi nombre llenaba el desierto preconizado por las cien leguas de la fama. Me habían erigido un gran arco triunfal."

Pero, lógicamente, la excursión de Mansilla en los sueños no cesa por haber tocado la gloria. Éstos seguirán presentándose como puntos de partida de otras aspiraciones y como alegorías de otros conceptos civilizatorios que el autor quiere presentar.

De este modo, por ejemplo, en el capítulo 44 finge dormir, en falsa asimilación, pues los "cuerpos extraños" lo "tenían en una agitación indescriptible"; teatralizando, ronca; y conjetura acerca de los modos en que es mirado y admirado mientras duerme.

En el capítulo 46 nuevamente simula estar dormido, para que no lo molesten, pero también duerme de manera entrecortada, dadas las vicisitudes que nunca faltan en su entorno. Al amanecer, luego de la segunda noche en Quenque, reflexiona:

"Había tenido un sueño, un sueño extravagante, como son todos los sueños, por más que hayan dicho y escrito sobre el particular los grandes soñadores como Simonide, Seyano, el sucesor de Pertinax, la madre de Paris, Alejandro, Amílcar y César.

De una novela de Carlos Joliet, de una fiesta veneciana dada a Luigi Metello, de mi almuerzo en el toldo de Baigorrita y otras reminiscen-

cias, mi imaginación había hecho un verdadero *imbroglio*.”

El embrollo, el ovillo de la historia que hay que acomodar enlaza sueños donde prevalece la mezcla, como en algunas comidas que consume, antes de ir a dormir. Los restos diurnos unidos a lejanos recuerdos de cosas leídas y vividas conforman el *pot-pourri* mansillesco, quien acaba preparando una cena increíble, donde “los manjares eran todos de carne humana”. ¿Pero qué es lo no dicho del miedo del civilizado que sueña, cuando relata el sueño; con qué otros ingredientes se prepara esa *olla podrida* de las lujosas combinaciones? ¿No presionan acaso, desde las crónicas de la conquista, las sombras terribles de la antropofagia -practicada por unos y por otros, por conquistadores y aborígenes- pero, sobre todo, no pende sigilosa la espada del primitivo temor a ser comido por los indios hambrientos y *salvajes*?

“[...] los convidados eran cristianos disfrazados de indios y la escena pasaba a la vez en Quenque y en casa de Héctor Varela”, es decir en la simultaneidad entre civilización y barbarie, tierra adentro y ciudad fuera, en doble paseo mansillesco, donde el visitante se halla como en casa.

El sueño antropofágico tendrá como personajes a los principales hombres de la política y la cultura argentinas. Esta es la forma en que Mansilla quiere tragárselos vivos, uno por uno, con mayor o menor proximidad, con más o menos cariño. Mansilla pasa revista ya no a las tropas sino al diccionario de las glorias nacionales para ver dónde se enlista y para ejercer su simbólica venganza. Puesto que quien sueña no domina el sueño (su contenido) sino que es dominado por él, Mansilla se desquita mientras se exculpa de antemano.

El nombre, inseparable de toda su retórica de los sueños, apunala los apellidos de la patria y la toponimia (el presente y futuro de las calles y de los puntos en el mapa argentino que el mismo Mansilla está encargándose de consolidar). De ahí que cada bautismo geográfico constituya un desafío y, en consecuencia, el hecho de que el viaje a las tierras ranqueles tenga una dirección que se lanza -igual a una flecha- desde la partida del fuerte Sarmiento, es un grito significativo para el coronel que se corona en sueños.

La lista de los enrolados al sueño mansillesco, de los dueños de la gloria, reconoce, como no podía ser de otro modo, en primer lugar a Mitre. Pasan Rawson, Quintana, Alsina, Argerich, José María Gutiérrez, Avellan-

da, Mariano Varela (con lo que se completa el juego de *La Tribuna*), Vélez Sarsfield, Gorostiaga, Elizalde, Gaínza, López Jordán y, finalmente el que más le pesa, Sarmiento.

Mansilla lenguaraz pone en su sueño a cada uno de los convidados un mote, la leyenda en la vincha ranquel es la inscripción en la pampa; el idioma español -prácticamente ausente en estos epítetos o axiomas letrados- cede ante las lenguas más resonantes, más civilizadas y más triunfales (especialmente el latín), garantizando una gloria adicional en el extrañamiento lingüístico y registrando el recorrido europeo y libresco del autor mediante las citas condensatorias de un estadio de la historia y la cultura universales. La máxima que cada importante comensal carga así en su frente y a través de la cual se subraya, por contigüidad, alguno de sus rasgos sobresalientes, constituye también, en cierta medida, su epitafio: etiqueta civilizada y leyenda lapidaria para los señores de una última cena posible.⁹

Es al llegar a Avellaneda que, metalingüísticamente, aparecen, retóricas y en carácter dicotómico, las siguientes preguntas: "-¿Dormir? ¿Rêver?".

El hombre civilizado de nuestro país, a partir del siglo XIX, duerme como español y sueña como francés, o, lo que es lo mismo, duerme en español pero sueña en francés. El sueño parisino está en la médula de la ambición y la cultura argentinas.

En el capítulo 60, Mansilla hace un balance y confiesa: "Yo no sueño sino disparates".

"O he de soñar que me han hecho emperador de los Ranqueles, que *Lucius Victorius Imperator* ha hecho coronar emperatriz a la china Carmen; o he de soñar que el baile de los indios está en moda en Buenos Aires y que el botín con taco a lo Luis XV ha sido reemplazado por la botita de potro o de cuero de gato.

⁹ Resulta llamativo que el banquete, al que asisten muchos más conocidos, cuente con la mención de catorce miembros –excluyendo al narrador–, si se tiene en cuenta la costumbre de la época explicada por Mansilla. Su sueño previsor no cometería el riesgo apostólico de detenerse en trece comensales (y –símbolo por símbolo, conjuro por conjuro– con una metáfora del resentimiento y en vistas al orden asignado, quizás al último, Sarmiento, intente dársele simplemente el lugar del *quattrozième*, y a partir de allí repensar las suertes).

Por el estilo fueron mis sueños.

Y diga después Platón que el espíritu divino nos revela en sueños el porvenir; y diga después Estrabón que los sueños nos dan a conocer la verdad, porque durante la noche el entendimiento es más activo, más puro, más claro que durante el día.

Los tales antiguos eran unos utopistas de marca mayor."

Desde su extraño lugar, el conocedor de Fourier, habla de los utopistas de la antigüedad dejando en manos de los filósofos los horizontes irresolubles de la política.

Mansilla –estilista onírico- reasegura la coloquialidad por debajo de las divagaciones del espíritu, y la marca mayor funciona como la *etiqueta* de las lecturas (con el anaquel clásico desplegado) y la apoyatura de las asociaciones.

Así como hay una metabolización discursiva de las comidas en la excursión, los sueños se mastican y la ambición es también aquello que se deglute.

"Confundía los hechos reales con las visiones [...] Durante un largo rato estuve como la loca de Séneca: era ciega y no lo sabía [...] Yo estaba despierto y no lo sabía.

¡Caramba! ¡Cómo cuesta cuando se ha soñado un imperio convencerse al despertar que no es uno emperador!

De tal modo se me había convertido en sustancia el sueño del poder, que a no ser los ladridos de unos perros, que despertaron a mis oficiales, creo que me levanto arrastrando el poncho de Mariano Rosas a guisa de imperial manto de armiños."

Comparado con personajes (como la loca de Séneca), dialogado con los autores de un canon patricio (como Platón, Julio César, Estrabón o Byron, dentro del código ilustrado a la vez positivista y romántico del s. XIX)¹⁰, glosado al pie del corpus de la pampa y al cabo parodiado por su

¹⁰ Mansilla nos cuenta, en el capítulo 30, acerca de su "erudición a la violeta" y su "vademécum de citas". No parece riesgoso afirmar que, sin embargo, sus lecturas y estudios son más sistemáticos que lo que sus confesiones demuestran. Sea como fuere, la sección dedicada a su singular vademécum de bolsillo (que "no es herencia de nadie", "yo mismo me lo he formado") es otro de los muchos "tesoros" de la excursión.

propio realismo, Mansilla no deja de mirarse al espejo con precisión y lucidez, formándose y deformándose sólo hasta el punto de lo aceptable, sin perder nunca el autocontrol; por ello puede ir de lo exótico exquisito a lo sencillo o lo vulgar, y de un moroso cuidado estilístico a la escritura veloz que reproduce las formas comunes del habla.

Por otra parte, en la indumentaria siempre pesa una clave de cruce, la sorpresa permite calzar a un tiempo poncho y armiños, botín con taco y bota de potro, en uno y otro pie, con una planta en la civilización y otra en la barbarie, como en la línea fronteriza, dejando huella en uno y otro terreno y levantando polvo. Si en la época de la conquista, los textos presentan a los viajeros y estudiosos como peces entre dos aguas, en esta reconquista, Mansilla es un ser vivo entre dos tierras.

Incluso la reflexión sobre la propiedad llega hasta el sueño en fácil rima: "El sueño (de dormir) no tiene dueño" —ensaya el narrador en el capítulo 65.

Y, habiendo dado un paso más en la ruta de las posesiones, en el capítulo 61 había reconocido: "El sueño cesáreo se me había convertido en sustancia". Frente a la sustancia, irrumpen los accidentes de Mansilla (sus pesadillas), los papeles que no quiere para sí. En el capítulo 68, cuando se dan cita el ideal soñado y el ideal realizado, exclama:

"¡Pues, como el sabio, felicitémonos de que la verdad sea tan saludable, y de abrigar la esperanza de descubrir algún día la sustancia *efectiva* de todo, para que todo no sea símbolo y sueño!"

Así se cierra el último capítulo de la excursión, el epílogo todavía nos lo muestra a Mansilla soñando esta vez sin relato pero con puntos suspensivos.

Lucius Victorius Imperator siempre aparece en bastardilla. El lugar del imperio, claro está, es el del apellido, aquí paralelamente es lo que cae, lo que se sustituye, pero también lo que sostiene la posibilidad de la palabra codiciada ("Emperador"), palabra aclamada, enfática, la posibilidad del título de nobleza.

El sueño acá incluye a la mujer. El deseo de poder se comparte con (el deseo de) esa mujer que todo el tiempo asoma incitante en la *Excursión*.

El sueño es asimismo la zona que franquea otros cruces: entre la civilización y la barbarie el sueño porta significantes que van a combinarse con los significados de otros signos. El sueño resignifica el mapa y la excursión, gradúa la piedad y la condescendencia y hace, finalmente, de la gloria una razón que la vigilia desdeña o prefigura pero que al cabo no alcanza.

La incitación a reproducir el gesto de Aurelio I no le augura a Mansilla un buen final, ya que el emperador de la Araucania en primer lugar es enjuiciado y acusado de demencia, y en segundo lugar sirve de burla al periodismo de la época. Mansilla no querría tal fin, sólo exhibe la filiación de su idea, la pone en la superficie y engrosa con ella el texto que, paradójicamente, relativiza su "locura".

La distancia -recurso mansillesco predilecto- tiene el efecto argumentativo de una *ocupatio* y una autojustificación, en la que el narrador todo lo prevé y en consecuencia -sólo aparentemente- nada teme. No sólo contarlos sino además reírse del propio sueño es una forma de conjuro, mostrar el deseo mientras asume los límites de sus imposibilidades, y quedarse con ese goce lateral, el del relato, el de haber usufructuado su mundo onírico al servicio de la literatura, patrona de los sueños.

El sueño cruza, en *Una excursión a los indios ranqueles*, literatura y política. La transcendencia que se persigue en ademanes urgentes -más allá del *leit motiv* de la virtud de la paciencia que atraviesa toda la excursión como un consejo y un autoconvencimiento forzoso- abraza esos dos universos. La vida pública reconoce los méritos de uno y otro ámbito. Y Mansilla, otra vez como Sarmiento o como Mitre, ambiciona ambos, por ello autoriza sus méritos militares (que son en la práctica una extensión de lo político) con sus méritos literarios y viceversa. La excursión es un texto paradigmático en este sentido: el sueño del hombre que no cesa en la espera de su propia imagen que empieza a convertirse para él mismo en un folletín, frente al cual la ansiedad se dispone y la pérdida se teme.

El suspenso del género tiene la forma personal, individual del temor al futuro. La entrega que se recicla y avanza, que cualquier día puede terminar o quebrarse lo halla al acecho de su nombre, nunca silencioso.

El texto admite que quien sueña en exceso (aunque ése sea uno mis-

mo) es un loco. Se abren imágenes en demasía, anhelos en demasía. La literatura les da cauce y les permite crecer, autónomos, en el centro de su viaje. La literatura los invita y los completa. El sueño literario de Mansilla también se realiza en *Una excursión a los indios ranqueles*.

Es éste el principal libro por el que será recordado una y otra vez, texto de consulta, texto ejemplar, texto para los ejercicios escolares, para las audacias turísticas y para las acrobacias militares¹¹.

Un sueño desmedido. El sueño de un dandy que revisó sus apellidos hasta estrellarse inquieto en la historia pretérita y futura de la patria. "¡Piensa en ti, no en la Patria!" le susurra la voz de su sueño y es sólo una de las tentaciones: "...piensa en ti, no en la Patria!" Piensa en ti.

Metáforas y metonimias de pertenencia, una onomástica excesiva, el paso de un dandy por el camino de los indios.

Guarecido bajo el toldo ranquel –aun cuando en una u otra escena esté literalmente a la intemperie-, Mansilla galopa un sueño de grandeza que empieza por sorprenderlo a sí mismo y despierta invariablemente la admiración del lector.

El coronel come y duerme a la manera autóctona, pero sueña como civilizado porteño. El sueño blanco de Mansilla (diurno y nocturno) nos permite observar con mayor cercanía su imaginario, advertir sus necesidades y reponer sus ambiciones. De hecho, en su mayoría, no están inconfe-
sas.

Mansilla, con un procedimiento narrativo más, lo que no se atreve a decir o lo que prefiere no decir en forma directa, lo desplaza al terreno de lo inconciente pero no se queda con las ganas de contarlo. ¿Relato de un narrador excesivamente sincero?; ¿confiado el autor -como excelente escritor que sin duda es- en la eficacia persuasiva del recurso literario?, ¿confiado el autor -como excepcional persona que sin duda es- en que puede contar

¹¹ No faltan quienes, pasado más de un siglo, reeditan la excursión, vuelven sobre las huellas de Mansilla, recuperan su mapa y lo recorren con distinta vocación.

Hay una lectura literal de *Una excursión a los indios ranqueles*, una lectura documental que privilegia las fronteras y los accidentes topográficos, entre otras cosas.

cualquier cosa de sí, lo público, lo íntimo?

Sin embargo, Mansilla guarda silencio cuando quiere, en los puntos que no desea exhibir ya sea por pudor o por inconveniencia personal, entre otras razones. El histriónico Mansilla (un caballero, al fin de cuentas) sabe también ser decoroso.

Y hacer un uso decorativo del lenguaje: lo onírico opera como una gran figura ornamental, poniendo de relieve pasiones deslumbrantes.

Sus sueños nocturnos (en coincidencia con los sueños que Mansilla sostiene despierto) penden sobre la pampa ranquel como amenaza, sobre el narcisismo del protagonista como promesa y sobre el lector como lente de aumento de las cualidades del personaje.

Lo involuntario del sueño deviene voluntario a partir de la decisión de escribirlo. Lo indomeñable se domina y se denomina a partir del instante en que se convierte en materia narrativa. Lo contable (de lo onírico) cuenta en el balance final del viaje más allá de las fronteras. Porque también esa línea se ha quebrado: la del límite entre la vigilia y lo otro, entre lo personal y lo otro, entre el orden silogístico y lo otro.

El señor de la alta sociedad asocia y muestra sin tapujos los resultados.

La lógica del inconciente que viene en auxilio del sujeto sirve también de auxilio al escritor que así puede permitirse intercalar un despliegue de osada grandeza y una codicia libresca. Mansilla incorpora textualmente un dominio. Sin embargo lo que importa es el sueño como matriz narrativa, la lógica del relato y no la del inconsciente.

Cuando la acción se aletarga, el sueño funciona como recurso que le facilita avanzar la descripción y el colorido, el sistema de ideas, y el pacto autobiográfico. Como desdoblado -casi amparado- en el yo que sueña, el narrador se permite presentar conceptos que de otro modo serían muy difícilmente presentables. Sólo el humor, la autoironía o este despliegue onírico que justifica la violación a ciertas leyes del decoro cortés (por ejemplo el autocontrol del narcisismo y la modestia debida) hacen posible para un hombre en su posición extremar las tintas de sus ya reconocidos sinceridad y desenfado.

Mansilla instituye, mientras transgrede, nuevos protocolos textuales, porque su desenfreno no ignora y no olvida el deber de las fórmulas y el cumplimiento de las formas, de ahí que halle en sus propios recursos narrativos, más que en cualquier sujeto eventual, sus principales aliados.

El sueño le deja decir más, respaldado por la gracia y la amplitud de lo involuntario, el sueño refuerza la estructura de lo incontrolable, la incontinencia verbal opera como negativo fotográfico del deseo incontinente de Mansilla, y la riqueza de cada descripción y cada aventura onírica se presenta como complemento de su módica suerte.

Contra-partida de una excursión, porque como en un cuento de hadas, las humildes mulitas se transforman en soberbios corceles y los coroneles relegados se convierten en emperadores triunfantes.

Y metáfora de la excursión misma, un ejercicio menor que deviene en una empresa única del campo argentino: militarmente importante y literariamente colosal.

El ingeniero militar Alfredo Ebelot y sus escritos sobre la frontera con el indio

Carlos A. Page

La Argentina en la conquista de su territorio

Cuando el capitán don Sebastián Undiano y Gastellú percibió para la corona española la importancia estratégica de los pasos de los ríos Salado y Negro, comenzó a gestarse y a sucederse por largas décadas una serie de expediciones e intentos fallidos por ocupar las tierras que ellos regaban.

También se derrumbaron, ante el fracaso, las esperanzas tanto de Amigorena como las de Villarino y Bermúdez, que en 1782 llegaron a establecer campamentos en Choele-Choele y Patagones. Luego vendrá Sobremonte con el obsesivo objetivo de adelantar la frontera hacia el río Negro. Incluso la Primera Junta, algunos años después, propuso también acercar la frontera, intentándolo Martín Rodríguez. También lo hizo Pacheco y después Mitre, pero el empeño de Avellaneda será el inicio de un final que tendrá como protagonistas a Adolfo Alsina y Julio A. Roca.

En todo este largo devenir se producirá la guerra contra el indio, quien irá derrotando parcialmente los esfuerzos de conquista que imponía un hombre blanco debilitado, ya que tenía que afrontar al mismo tiempo otros problemas como las guerras de la independencia, la anarquía, revoluciones y como si fuera poco una sangrienta conflagración con el Paraguay.

Alsina tiene en sus manos la decisión final luego de muchas idas y vueltas. El país encontraba ahora el momento justo. El Poder Ejecutivo había obtenido del Congreso la autorización para invertir los primeros cuatrocientos mil pesos fuertes para el avance de las fronteras. Se preveía la fun-

dación de pueblos con las mismas tropas y sus familias.

Se avanza cien kilómetros con una línea de fronteras entre aproximadamente Villa Mercedes y Bahía Blanca. Instala fuertes y fortines, funda poblaciones y protege la línea con una fosa, cercos de palo a pique o alambrados. El telégrafo le permitirá mantener comunicada la línea y con avances de columnas de 100 hombres, arrasarán la pampa conquistando 2.000 leguas cuadradas. Este hostigamiento hacia el indio durará escasos dos años, llegando a 1878 a capturar a casi todos sus jefes.

Mientras tanto un cacique diferente fue Namuncurá, quien estaba compenetrado hasta de los debates parlamentarios, porque leía el diario y seguía atento los movimientos de tropas. Fue el momento en que comenzó una lucha diplomática entre Alsina y el cacique ilustrado. Mientras otro líder indio llamado Juan José Catriel pacta con los ranqueles y pehuelches y se inicia la invasión a la que se sumará Namuncurá con los araucanos y otros que arrasarán varias ciudades bonaerenses. Pero los indios finalmente son vencidos. Namuncurá pretende vender las tierras de Carhué pero es perseguido en la contraofensiva que realizan Alsina y Roca.

En el fortín Aldecoa, en la frontera sur, se encontraba el ingeniero militar francés Alfredo Ebelot, como espectador en aquella invasión pero a su vez partícipe con sus conocimientos técnicos en el avance hacia las tierras de los indios. Estará presente en las invasiones de Namuncurá y Catriel hasta la preparación de la contraofensiva que montará Alsina.

En ese contexto el joven republicano europeo asistirá a una de las experiencias más significativas de nuestra historia nacional. Las vivirá con pasión y dejará escrita su singular visión como uno de los testimonios de un tiempo pasado en el que fue también protagonista desde su función como ingeniero militar.

Los ingenieros militares y el avance de la frontera

La primera estructura orgánica que agrupó a los profesionales de la construcción en el actual territorio argentino fue el Real Cuerpo de Ingenieros Militares. Posteriormente y durante las luchas de Emancipación y las guerras civiles se organizaron una serie de oficinas especializadas, sin que

la participación profesional fuera exclusivamente bélica. Efectivamente la contribución fue amplia, siendo ellos quienes actuaron en variadas campañas que afianzaron la soberanía territorial con una destacada labor en el campo de la geodesia, la topografía y la cartografía. También participaron en construcciones, tanto militares como civiles, “desde las primitivas fortificaciones provisionales y permanentes hasta las obras de arquitectura de vasta magnitud”.

Luego de la caída de Rosas los ingenieros militares se abocaron a la tarea de realizar exploraciones, trazar caminos y ubicar parajes para la construcción de fuertes y fortines, incluso pueblos que se levantarían en las cercanías de éstos. Con ello también participarían en el trazado del ferrocarril y el tendido del telégrafo.

En 1867 una ley nacional indicaba la necesidad del adelantamiento de la línea de frontera hasta el río Negro. Dos años después el comandante general Arredondo manifestaba al ministro de guerra que se comenzaba con el adelantamiento en la frontera del río Quinto de Córdoba. Comisionó a un ingeniero para trazar y delinear la nueva línea para comenzar con las obras de fortines. Al frente de las tareas estuvo el ingeniero coronel Juan C. Czets. De origen húngaro, había llegado a la Argentina durante la presidencia de Derqui, interviniendo paulatinamente en diversas tareas que lo llevaron a desempeñarse como Jefe de la Sección Ingenieros de la Inspección General de Obras.

Ubicado en Río Cuarto, sede de la Comandancia de Fronteras, se le unió el ingeniero francés Lucas V. Pesloüan. Bajo el mando de Lucio V. Mansilla, a cargo de la Comandancia, se abocaron a su tarea comenzando una verdadera expansión poblacional que continuó en el tiempo.

Estos primeros estudios fueron ampliados por los ingenieros Francisco Host y Federico Melchert, además de Jordán Wisocki y otros oficiales del Colegio Militar que prepararon un mapa de la República Argentina con todos los datos obtenidos, además de un proyecto de inversiones en obras. Pero la guerra del Paraguay no dejó fondos disponibles para estas labores.

Llegará el ministro Adolfo Alsina con un sólido plan que consistía en realizar avances paulatinos para conseguir el aumento del territorio económicamente útil para el desarrollo de la ganadería, la agricultura y todos sus

derivados. Contó con los ingenieros mencionados a los que se sumó Alfredo Ebelot.

Melchert, en tanto, después de señalar la ruta más corta entre Salta y Corrientes por el Gran Chaco fue enviado por Alsina a Bahía Blanca en 1875. Levantó una carta topográfica de la Pampa habiendo recibido hostigaciones por parte de los indios.

No obstante las tareas avanzaban y en este sentido es importante señalar la ley sobre urbanización que dicta el poder central que establecía la forma de trazar los nuevos pueblos y colonias.

Pero surgen diferencias entre Roca y Alsina. El primero se manifestaba contrario al asentamiento de nuevas fortificaciones sugiriendo una acción intensiva, mientras el segundo recalcaba como conveniente una planificación sobre una línea estabilizada. Es decir dos líneas de frontera, una interior de circunvalación y otra a 100 kilómetros de aquella que detuviera al indio y que contendría una zanja que actuara como obstáculo natural que impidiera el avance de malones y el robo de ganado.

Después del faraónico proyecto de Alsina los indios se sintieron profundamente ofuscados motivando una serie de incursiones que no sólo atravesaron la nueva frontera sino que también la vieja, causando el espanto y la desolación.

La llegada de Roca al ministerio de guerra imprimió un cambio en la política de avance debido a la diferencia sustancial que había mantenido con Alsina. Roca pretendía una guerra de movimiento para lo cual se requirió de personal técnico que trabajara rápidamente en el trazado de mapas y el proyecto de fortificaciones ligeras. Pero los ingenieros escaseaban y debían desplazarse continuamente por todo el largo de la frontera socorriendo las necesidades que tanto se reclamaban.

El objetivo era llegar a un obstáculo natural como era el río Negro y no una zanja que terminó siendo penetrable. Roca inició el avance en 1879 llevando consigo no solamente soldados sino también ingenieros como Host, Wisocki y Ebelot, además de topógrafos, geógrafos y hasta científicos de la Academia Nacional de Ciencias que había fundado Sarmiento en Córdoba, como Pablo Lorentz y Adolfo Doering.

Luego de aquella verdadera epopeya, el ingeniero Host fue destinado

al Chaco, donde tuvo una ardua labor, trazando pueblos y abriéndose camino en la imponente selva. En tanto que Wisocki, ascendido a teniente coronel de ingenieros en 1879, fue nombrado jefe de la Oficina Topográfica Militar al año siguiente. Falleció en 1883, pero entre el nombramiento y su desaparición física realizó importantes obras como los depósitos de pólvora de Zárate, el puerto Mercedes en Patagones, el edificio del Departamento de Agricultura, una escuela en Martín García (1880), el muelle de San Nicolás, los cuarteles de artillería de Río Cuarto y Buenos Aires (1881-1882), entre otras obras.

Ebelot a diferencia de sus compañeros de trabajo dejó las armas y volvió a su otra pasión: las letras. Conjunción de exaltaciones que dejó reflejada en una singular obra que lo distinguen entre sus contemporáneos. Escritos que justamente se basaron en la experiencia que su trabajo como ingeniero militar le permitió adquirir en las grandes extensiones de la pampa.

Alfredo Ebelot: Un hombre y dos naciones

Escritor, periodista e ingeniero, nació en *Saint-Saudens, Haute-Savoie*, Francia, en 1839. Se graduó en la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París, mientras trabajaba como secretario de redacción de la prestigiosa *Revue des Deux Mondes*¹. Su labor de escritor continuará hasta sus últimos días y será admirada por sus contemporáneos que se embelesaban por la fluidez y perseverancia inagotable de su trabajo.

Participa activamente de su tiempo, habiendo recibido de sus padres el ideario republicano contrario al régimen imperial de Napoleón III. De allí que desde joven frecuentaba periódicas reuniones con amigos que compartían aquellas ideas, entre ellos, Sadi Carnot, quien tenía su misma edad y llegaría a la presidencia de Francia, siendo asesinado en Lyon en 1894.

No obstante su oposición al régimen y al desatarse la guerra que con-

¹ Una de las publicaciones más importantes de Europa aparecida en 1829. Fue dirigida desde 1831 y por cuarenta y ocho años por el publicista François Buloz (1803-1877). Adaptó la literatura a los nuevos conceptos de la creación, las reflexiones políticas, geopolíticas y científicas del siglo XIX. Entre sus colaboradores se destacan Baudelaire, Delacroix, Hugo, Thiers, Renan, Tocqueville y otros.



Alfredo Ebelot (1839-1908)

dujo a la instauración de la Tercera República, Ebelot decidió emigrar a América.

Llegó a la Argentina en 1870 y comenzó a trabajar como colaborador en periódicos porteños como *La Patria Argentina*, *L'Union Française* y *La Protesta*. En estos medios escribió sobre arte, filosofía social, comercio, obras públicas, política y problemas agrarios. Todo lo cual le permitió conocer profundamente las ciudades y el campo, la élite dirigente y los humildes, en momentos que asistió a la transformación de la sociedad argentina.

Al año siguiente de su arribo y durante la guerra franco-prusiana fundó el periódico *Le Republicain*, impreso en su idioma y que dejó de aparecer cuando se desató la fiebre amarilla a escasos tres meses de su aparición.

El presidente Sarmiento lo contrató para hacer estudios sobre la línea de frontera, participando incluso en la “conquista del desierto” con el grado de sargento mayor². Partidario de la “civilización” a la que propendía el gobierno de entonces, creía en la superioridad del europeo y no dudó en participar en la lucha contra el indio. Lo hizo en su calidad de ingeniero militar junto al polaco Jordán Wisosky y el alemán Francisco Host, quienes lo acompañaron en el trabajo profesional.

Continuó su labor en la presidencia de Avellaneda, cuando el minis-

² El equivalente actual sería de teniente coronel.

tro de guerra y marina, Adolfo Alsina, le encomendó el trazado de una ciudad en pleno desierto, a los fines de ubicar al indio Catriel y su gente. Fue en base de las negociaciones que había sostenido el coronel Nicolás Levalle y estaría ubicada entre Blanca Grande y Sanquitos, sobre la línea de fronteras, anexándose a su alrededor una extensión de tierras de veinte leguas cuadradas para el uso de quintas y chacras.

La idea era preservar la amistad de Catriel, pero la tribu del cacique reaccionó en contra, provocando el famoso malón de 1875 que hizo temblar los proyectos de conquista.

Ebelot fue testigo de aquella asonada que produjo la obstinación de Alsina de cavar una gran zanja a lo largo de la frontera sur para que detuviera a los bárbaros. La “muralla china”, como la denominaban los adversarios a semejante proyecto, se extendía desde Cahué, al sudoeste de la frontera bonaerense hasta la Laguna del Monte en campos próximos a la Capital. La zanja se construyó en tan solo 34 km de los 610 proyectados con una profundidad de dos varas y media y tres varas y media de ancho.

Nos obstante las críticas, la guardia nacional inició las tareas en los comienzos de 1876. El trazado lo realizó Wisosky y la dirección de la obra se encomendó a Ebelot.

A mediados del año siguiente y con la muerte de Alsina, el presidente Roca pretendió dar la ofensiva final. Por ese tiempo se le encomendó a Ebelot el estudio de la navegación del río Colorado. Sus observaciones determinaron que la obra era muy costosa y por lo tanto no recomendable. Posteriormente emprendió el reconocimiento de las cabeceras del río Negro, donde se levantaron numerosas aldeas y villas. Entre ellos estuvo a su cargo de la demarcación del pueblo de “Nicolás Avellaneda” en Choele-Choel (1879).

La experiencia recogida en sus viajes y el trato con indios, gauchos y toda la sociedad marginada de su tiempo, e incluso con los militares, fueron inspiración de sus relatos posteriores.

Después de 1880 se radicó en Buenos Aires donde llevó a su casa a dos niños indios, como “botín de guerra”, y como lo hacían casi todos los oficiales que regresaban del “desierto”. Ebelot reconocía semejante crueldad y estaba dispuesto a educar a los niños. Mientras se dedicaba a estos

menesteres colaboraba con el diario *La Nación*, siendo a su vez redactor de *Le Courier de la Plata*³. Con Émile Daireaoux⁴ funda *L'Union Francaise*, donde Ebelot seguirá la política francesa y Daireaoux tratará las cuestiones argentinas con una exaltación tan grande que se batió a duelo con el director de *Le Courier de la Plata*.

En 1883 el diario de los amigos franceses dejó de aparecer debido a que Daireaoux volvió a Francia y Ebelot partió al Brasil. Allí fue contratado como ingeniero constructor del ferrocarril de Río Grande.

Volvió a Buenos Aires y se instaló en un departamento del subsuelo de la casa de Ernesto Quesada, ubicada frente a la plaza Libertad, donde se encontraba la estatua de su admirado Adolfo Alsina. La nostalgia quizás le había hecho presagiar que la joven nación estaba por sucumbir. Precisamente el hecho concreto de la crisis económica y la renuncia de Juárez Celman fueron el análisis certero que escribió desde la prensa, examinando la crisis y cuestionando las causas morales, económicas y políticas que habían desencadenado la situación.

Después de rechazar la dirección del periódico *Le Courier Francaise*, que tomó Paul Groussac, se hizo cargo de la jefatura de redacción de *Le Courier de la Plata*. Ideológicamente su sensibilidad republicana se fue afianzando, pero sobre todo, mostraba su alto patriotismo francés. En las cuestiones argentinas estaba en contra de los grandes terratenientes, apoyando a Sarmiento en la división de la tierra para crear una sociedad igualitaria, libre y democrática. Con ello pretendía que miráramos a los Estados Unidos y compitiéramos en materia de inmigración.

A fines de la década del ochenta comenzó a viajar periódicamente a Francia, habiendo abandonado en *Le Courier* su preocupación por los temas argentinos. Le llamaba la atención las intensas luchas ideológicas y

³ Comenzó siendo una modesta hoja que apareció por primera vez en el mes de julio de 1865, siendo dirigida por Joseph Bernheim. En poco tiempo se convirtió en una importante empresa editorial cuyos ejemplares se distribuyeron por todo el país. Contaba con corresponsales en el extranjero y entre sus columnistas se destacan, además de Ebelot, Amadee Jacques y Alexis Peyret. Fue el fiel intérprete de la colonia francesa en Argentina y llegó a circular hasta 1946.

⁴ Nació en Francia en 1843 y murió en 1916. Autor de "Las razas indias en la América del Sur" (1876), "Buenos Aires, la pampa y la patagonia" (1877), entre otras obras.

partidistas de su país, indignándose con las crecientes opiniones antisemitas de los bonapartistas con quienes siempre había rivalizado.

Luego de 38 años de permanencia en Argentina regresó definitivamente a Francia en 1908. Partió con su esposa y con la india, ahora joven mujer, que había cuidadosamente educado en la música y en su idioma francés, demostrando que aquellos “salvajes” podían insertarse en el mundo “civilizado”. No partía a descansar sino a seguir luchando con su fina pluma, pensando quizás que sería el momento para escribir su gran obra sociológica, que nunca llegó a concluir.

Se instaló en Toulouse, donde fue nombrado consejero municipal, no dejando de escribir para *La Nación* y *Le Courier de la Plata*. Pasó a París, donde vivió algunos años, hasta que le diagnosticaron un severo cáncer. Volvió a Toulouse y allí esperó la muerte que llegó –como afirma Montagne– “silenciosamente, sin ruido, modestamente, como había vivido”, el 3 de enero de 1920.

Sus escritos: testimonio de un tiempo

Además de los numerosos artículos que publicó en los diversos medios mencionados, Ebelot escribió tres libros: “*La pampa*”, “*Frontera sur. Recuerdos y relatos de la campaña al desierto*” y “*Relatos de la frontera*”, además de la novela “*La Niari*” y “*Nociones de mecánica general*”, escrito, éste último, cuando se desempeñaba como profesor de esa materia en un establecimiento educativo.

María Sáenz Quesada, al escribir un estudio preliminar a la última edición de la primera de estas obras, afirma que Ebelot “es uno de los autores que más han aportado al conocimiento de la pampa y los gauchos”. Situación que fue favorecida por su condición de ingeniero militar en constante contacto con el tema de sus escritos.

Su libro “*La Pampa. Costumbres argentinas*” fue publicado por primera vez en París en 1890 y traducido por el autor al castellano al año siguiente⁵. Mientras que “*Frontera sur. Recuerdos y relatos de la campaña*

⁵ Fue editado por Escary con ilustraciones de Alfred Paris, el dibujante de la publicación satírica *El Casca-*

del desierto” fue publicado por primera vez en castellano en 1968. Fue traducido por Nina y Ecala Dimentstein de la versión original aparecida en la *Revue des deux mondes*.

“*Relatos de la frontera*” lo publicó la editorial Solar-Hachette en 1968, con un estudio preliminar de Alicia D. Carrera. En el mismo año la editorial Plus Ultra lo publicó con el título “*Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras. La epopeya del desierto*” con prólogo de A. Losada. En esta última edición se anexa un retrato a pluma de Alfredo Ebelot. Ambas ediciones fueron traducidas de la mencionada *Revue des Deux Mondes*, en los artículos aparecidos entre 1876 y 1880⁶.

Ebelot se encuentra en un país paisajísticamente diferente al suyo, atrayéndole la inmensidad de la pampa, ese extenso y lejano horizonte que le abre las puertas de la libertad a cualquier persona. Pero también el que lleva a un profundo recogimiento interior que caracteriza la soledad del gaucho. Precisamente en el prefacio de *La Pampa* manifiesta que durante algunos años vivió y sintió como un gaucho y por tal razón escribe sobre lo que conoce.

Describe los colores y tonos de ese paisaje, el cielo nocturno, los sonidos, la flora, pero sobre todo, el movimiento de ese cuadro a través de su fauna. También aparecerá en sus relatos el hombre de ciencia al hacerse reflexiones geológicas, de clima, de suelo y de todo aquello que lo relacione en última instancia con la deseada colonización.

Al escribir sobre el indio aflora el típico pensamiento positivista de considerar a los habitantes de las pampas seres de una raza inferior. Lo ha-

bel y de *Le Figaro Illustré*, quien había ilustrado la primera edición. Una segunda edición en castellano fue publicada en 1943 con una introducción de José Roberto Del Río. Una tercera edición apareció recientemente, 2001, como parte de la colección “Nueva Dimensión Argentina” que dirige Gregorio Winberg, con estudio preliminar de María Sáenz Quesada.

⁶ El libro consta de cinco artículos publicados en la *Revue des Deux Mondes*. El primero, con el título de “Una invasión de indios a la provincia de Buenos Aires” se publicó el 1º de mayo de 1876. El segundo, con el título de “Conquista de tres mil leguas cuadradas, el 1º de julio de 1877. “Cien leguas de foso” fue el tercero aparecido en la misma publicación el 15 de diciembre del mismo año. “Los últimos días de la tribu de Catriel”, el 1º de marzo de 1879 y “La expedición al río Negro”, el 1º de mayo de 1880. Algunos de estos artículos fueron reproducidos en publicaciones como *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (1877) y la *Revista Azul* (1930).

ce una y otra vez en sus textos, aunque en la práctica, la educación que le prestó a su “botín de guerra” y su viaje a Europa, demuestran un cambio de actitud y respeto frente a la raza vencida. No obstante incurrirá en todo tipo de consideraciones racistas, pero no dejando de señalar la cruel miseria que los envuelve: el hambre, falta de higiene y las pestes que los asolan cada tanto, provocando numerosas muertes injustas.

Esa vida difícil del indio también la será para el soldado de frontera a quien Ebelot dedica parte de sus textos, destacando al fortín como el hábitat monótono y agobiante. Allí permanecían los soldados llevados en muchos casos a esa condición por levadas forzadas y con sueldos exigüos que lo desmoralizaban a tal punto que eran presa fácil del indio.

Aparece en Ebelot el personaje del baqueano, el boleador, el rastreador, pero sobre todo el del gaucho, el hombre hábil en toda faena ganadera que por “vago y malentretenido” es incorporado salvajemente a las filas del ejército. Desarraigado busca escapar y se convierte en un desertor que se sumerge en un desierto que lo hace como marino en el mar. Precisamente dice Ebelot que la pampa “*es para él lo que el mar es para el marino: consolación y refugio*”.

También se detiene en el cautivo, aquel que de niño es arrancado de sus padres por algún malón y convertido en indio, en el sentido que adopta sus costumbres, e incluso en algunas ocasiones no quiere volver. O bien de esos otros que se fugan de las líneas del ejército y son bien recibidos por los indios a quienes les enseñan a manejar las armas de fuego.

Muy pocas veces menciona nombres de personajes de su tiempo y cuando lo hace retrata con inusitada sobriedad como lo hace de Sarmiento en *La Pampa*, cuando disfrutaba del carnaval porteño tirando agua a la concurrencia y riéndose sin retraimiento. Pero también rescata figuras populares, como lo fueron para entonces Juan Moreyra y Hormiga Negra. Ebelot relata la figura legendaria del Gato Moro, protagonista de uno de los relatos de *La Pampa* y que ya había publicado en *L'Union Francaise* en 1881. Allí se advierte un tono crítico a la leva de vagos, pues el gaucho escapaba convirtiéndose en figura errante, categoría cercana a la de gaucho malo.

Aparece también la mujer, la que llamaban china, pero con una mirada totalmente diferente a la que selló Félix de Azara quien la descalificó

desde todo punto de vista. Ebelot por el contrario afirma que el soldado argentino hubiera sucumbido si no fuera por las chinás que daban al fortín un grado de humanización al recrear formas indispensables de sociabilidad y solidaridad.

Entre todos los personajes y el paisaje, cobrará especial consideración el caballo, instrumento fundamental en la guerra del desierto. Describe sus cuidados, que lejos de estar a la altura de un verdadero aliado, es un animal mal alimentado, descuidado y sin descanso que en definitiva se mimetiza con la tropa. En cambio el caballo del indio es vigoroso, infatigable, pues para él sí es una pieza fundamental. Esta diferencia fue advertida por los altos mandos del ejército que adoptaron otra consideración hacia el caballo que le permitió la embestida final hacia el río Negro.

Costumbres y lugares: el mate, el velorio, el ñeidero, la pulpería y la galera, constituirán en la obra de Ebelot el estandarte de una nación en bulliciosa modernización donde la nostalgia perpetuará los sentidos profundos de una tierra que el ingeniero francés supo percibir en una vivencia que también pudo narrar con fluidez y veracidad.

Conclusiones

Ebelot pertenece a esa pléyade de escritores extranjeros que visitaron nuestro país dejando sus impresiones de viaje como Robert Cunningham Graham, otro notable conocedor de la pampa argentina con sus gauchos, caballos, indios y sobre todo la inmensidad del paisaje. Extranjeros que se diferenciaron de los escritores locales de este género como Estanislao Zeballos⁷ o Eduardo Gutiérrez⁸ que escribían desde su posición de hombres de estado, para un público argentino y para perpetuar la memoria de los hechos y personajes históricos.

“Sus impresiones de la vida en la frontera –como bien escribe Carre-
ra- tienen la frescura, la espontaneidad de la crónica primera, del relato del

⁷ Por ejemplo *Viaje al país de los araucanos*. Primera edición de Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1881.

⁸ Por ejemplo *Croquis y siluetas militares*. Primera edición IGON editores, Buenos Aires, 1886.

viajero que descubre una realidad con una manera distinta de mirar. Sin embargo, su exposición dista de ser ingenua; es evidente la presencia del observador crítico, de formación positivista, que hace consideraciones sociológicas sobre el problema del cambio en la vida de la llanura recién conquistada a fines del siglo XIX”⁹.

Sus escritos fueron en principio dirigidos al hombre europeo que conoció este rincón del mundo, enriqueciendo la imagen geográfica argentina y fortaleciendo la nacionalidad que le confería confianza para una joven nación capaz de conquistar la barbarie e insertarse en el mundo civilizado. Tiempo oportuno para abrir las puertas a una inmigración que ingresaba con confianza y esperanza en una tierra de libertad y progreso.

La clásica obra de Ebelot nos retrotrae a un pasado que no ha desaparecido del todo –como señala María Sáenz Quesada- “cuya voz recupera fuerza y sentido en la interpretación de este singular y refinado escritor francés, entusiasta de los temas esenciales argentinos de la pampa y los gauchos”

Apéndice¹⁰

Escritos de Alfredo Ebelot

- “Cent lieues de fossé; souvenirs et récits de la frontière argentine” (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLVII année, v. 24, p. 873-904, 1877)
- “Comment s’improvise une capitale; études sud-américaines. (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, LVI année, v. 73, p. 423-454, 1886)
- “La conquête de tríos mille lieues carrées; souvenirs et récits de la frontière argentine (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLII année, v. 22, p. 417-448, 1877)
- “Les derniers jours de la tribu de Catriel; souvenirs et récits de la frontière ar-

⁹ Alicia CARRERA. Estudio preliminar y notas Alfredo EBELOT, *Relatos de la frontera*, Buenos Aires, Salas-Hachette, 1968, p. 14.

¹⁰ Lo tomamos de Susana SANTOS GÓMEZ, Tomo 1, p. 185, al que agregamos la reciente edición prologada por María Sáenz Quesada y la edición de *Relatos de la frontera* de Solar-Hachette, ambas no consignadas.

- gentine (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLIX année, v. 32, p. 115-143, 1879)
- *L'expédition au rio Negro; souvenirs de la frontière argentine* [s.d.t.] p. 83-124. Tirada aparte de la *Revue des deux mondes*, París. 3. période, L année, v. 39, 1880.
 - *Frontera sur; recuerdos y relatos de la campaña del desierto (1875-1879)*. Buenos Aires, Kraft, 1968. 277 p. (Traducido de la *Revue des deux mondes* por Nina y Ecala Dimentstein).
 - “Une invasion indienne dans la province de Buenos Ayres; souvenirs et récits de la frontière argentine. (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, XLIV année, v. 15, p. 110-146, 1876)
 - “Una invasión de indios” (*Anales de la Sociedad Rural argentina*, Buenos Aires. X, N° 6, p. 188-191; N° 7, p. 261-272; N° 8 p. 276-290, 1876).
 - *La Pampa; mœurs sud-américaines*. Illustrations de Alfred París. París, Quantin, 1890. 312 p. Ilust.
 - *La Pampa. Costumbres argentinas*. Ilustraciones de Alfred Paris. Buenos Aires, J. Escary, 1890. 324 p. Ilust.
 - *La Pampa* Paris Buenos Aires Maison Quantin, Joseph Escary, 1890. 312 p.
 - *La Pampa; costumbres argentinas*. Con 52 ilustraciones de Alfredo París. Nota preliminar de José Roberto del Río. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, Colección Ciervo, 1943. 236 p. Ilust.
 - *La Pampa*, Buenos Aires, Ediciones de Alfer & Vays, 1943. 189 p.
 - *La Pampa. Costumbres argentinas*. Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1952. 169 p.
 - *La Pampa*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
 - *La Pampa. Costumbres argentinas*. Estudio Preliminar María Sáenz Quesada. Ilustraciones de Alfred Paris. Nueva Dimensión Argentina, Dirigida por Gregorio Weinberg, Buenos Aires, 2001. p.254. ilust.
 - *Relatos de la fronteras*. Traducción del francés por V. D. Bourillons. Estudios Preliminar y Notas por Alicia Carrera. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968. 226 p.
 - *Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras*. Traducción del francés por Elena F. Poggi. Introducción y aclaraciones por Alejandro Losada Guido. Buenos Aires, Plus Ultra, Colección La epopeya del desierto, 1968. 240 p. retr. y mapa.
 - “La révolution de Buenos Aires” (*Revue des deux mondes*, París. 3. période, LV année, v. 102, p. 617-658, 1890).

Bibliografía

- Haydée BICOCA. “Una imagen de la Argentina en el siglo XIX francés, según la *Revue des deux mondes*, (1835-1885). Cuadernos del Sur, Bahía Blanca 1913.
- Charles Jules BIGOT. “La Pampa de A. Ebelot”. *La Nación*, 27 de febrero de 1890.
- Alicia D. CARRERA. “Estudio preliminar”. En Alfredo Ebelot. *Relatos de la frontera*. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968.
- María Susana COLOMBO DE SALVANS. “Wisosky, Host y Ebelot. Científicos en la conquista del desierto”. *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*. General Roca, 6 al 10 de noviembre de 1979. Academia Nacional de la Historia.
- María Haydée MARTÍN, Alberto S. J. de PAULA y Ramón GUTIÉRREZ. *Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino (hasta 1930)*. Fabricaciones Militares, Buenos Aires, 1976.
- Edmundo MONTAGNE. “Alfredo Ebelot y su libro La Pampa”. En *El Hogar*. (Recorte sin fecha).
- Isidoro J. RUIZ MORENO. *Los ingenieros en el ejército argentino*. Buenos Aires, 2000.
- María SÁENZ QUESADA. “Estudio preliminar”. En Alfredo Ebelot. *La Pampa. Costumbres argentinas*. Nueva Dimensión Argentina, Dirigida por Gregorio Weinberg, Buenos Aires, 2001.
- Justo P. SÁENZ. *Equitación gaucha en la pampa y en la Mesopotamia*, Buenos Aires, Peuser, 1942.
- Susana SANTOS GÓMEZ. *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. FECIC e Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericana, Buenos Aires, 1983.
- Richard W. SLATTA. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- Jacinto R. YABEN. *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires, 1938.

El cautivo y el cautivado

Martín R. Villagrán San Martín

Sin perjuicio de la distancia en el tiempo en que vieron la luz las respectivas ediciones de "**Una Excursión a los Indios Ranqueles**" y "**En Tierras de Magú Pelá**", la segunda de estas obras es una expresión extemporánea del relato novelizado de las diversas formas del viajar. Aun así, es la primera novela (1932) de significación literaria referida al chaco salteño.

Los capítulos de "**En Tierras de Magú Pelá**" están escritos a pura alquimia, con cierto desprecio de los recursos propios del dominio literario, pero denotan un acabado oficio periodístico, a la manera de Roberto Arlt. Dos capítulos se excluyen de esta valoración "**El Amor del Teniente Guerra**" y "**Por esos Ojos**" que bien pueden ser leídos como un cuento corto de feroz intensidad.

Si bien es cierto que no puede dejarse de advertir el parentesco literario entre la citada obra de Mansilla y la de Gauffin y que, más aún, la previa lectura de Mansilla enriquece la de Gauffin, no puedo dejar de referir algunas diferencias:

La "**Excursión...**" es un viaje de ida y vuelta; su protagonista nos informa que no va a quedarse y la naturaleza de la expedición era militar.

"**En Tierras...**" el protagonista nos dice que su intención es quedarse estando adentro. Y para quedarse lo hará acordando pacíficamente (Carlos Gilbert) o me subsumiéndose culturalmente y por elección (Don Otto). El emprendimiento es civil.

Para este análisis se tomaron los libros siguientes: "**Una Excursión a los Indios Ranqueles**" Biblioteca Ayacucho (Prólogo, Notas y Cronología de

Saúl Sosnovski - Caracas - Venezuela - 1984) y "**En Tierras de Magú Pelá**" Edición de la Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños (Ed. Talleres Gráficos de la Imprenta de la Legislatura - Salta - 1994).

Cautivo viene del latín *captivus*, que significa preso, derivado de *capere*, que significa tomar, agarrar. Por extensión se dice cautivo al que es tomado como prisionero en la guerra. **Más particularmente se aplica a los cristianos hechos prisioneros por los infieles.**

Nuestra historia y nuestra literatura son pródigas en relatos de y sobre cautivos y cautivas. Sin entrar a considerar diversos textos tan citados como poco leídos, v.gr. "*La Cautiva*" de Echeverría, es más provechoso, ya que no más agradable, abordar el tema desde el tratamiento que de ellos se hace en "*Una Excursión a los Indios Ranqueles*" de **Lucio V. Mansilla** y "*En Tierras de Magú Pelá*" de **Federico Gauffin**.

Referencias a cautivos y cautivas no faltan en "La Excursión...". Cautiva provisoria fue **Inés**, como dirían los cupletistas: "*la malquerida*" [XVIII, 98-99]. Cautivos eran aquellas y aquellos que hacían de "camareras con experiencia" en el almuerzo de recepción que diera Mariano Rosas al recibir a Mansilla [XXVI, 139], o las tareas domésticas, esta vez sólo las cautivas [XXXV, 191]. Dolidas cautivas sirvientas vestidas y pintadas como indias algunas y otras revestidas de sucios harapos, cuyos rostros traicionaban la mal disimulada resignación. De Mulitas era la cautiva que fue capturada en la invasión del indio Cristo, devenida en nodriza de la hija menor de Mariano Rosas [XXXV, 195]. Fue cautivo, pero de los blancos, **Mariano Rosas** [XXXIII, 179/181]. Hijo de una cautiva de El Morro, lo fue el célebre Manuel Baigorria, alias Baigorrita, el cacique [XLV, 254]. Cautivos resignados fueron **la esposa del mayor Colchao** [XLV, 248] y **Uchaimañé** (ojos grandes) que no habría de volver para que lo hagan soldado; ya que con los indios "no se vive tan mal, tengo libertad, hago o que quiero, no me falta qué comer" [XLVIII, 268/269], la noble **Fermina Zárate**, de la Villa La Carlota, la mujer del cacique Ramón, la que no quiso volver por no perder sus hijos ni su historia [LXV, 366, 367]; **Petrona Jofré**, la que defendió en lo que pudo su castidad ante la lujuria de su dueño Carrapí [LXV, 367, 368]; **Spañol**, que hacía de mozo de mesa del cacique Ramón... [LXV, 368]. Cautiva doliente y testimonial, aquella cuyo nombre quedó apuntado por Mansilla en el Río Cuarto ya que no en su memoria, y que, rescatada, rela-

tara los tremendos avatares a que se veían constreñidos cautivos y cautivas [XLI, 226-227]. ¡Nunca sabremos su nombre!, pero ¡nunca olvidaremos al **niño cautivo** enterrado vivo con el indiecito difunto! [XLI, 226]. Curioso caso el de la **cautiva adolescente** quien, con sólo 14 años, ya estaba fogueada en las lides amorosas habiendo sido objeto de compra venta entre Mariano Rosas y Juan de Dios San Martín. Como el saldo de precio no había sido satisfecho por el comprador, el vendedor ejercía sobre el bien, derecho de retención [XLV, 250]. Sorprendente el contraejemplo que se nos aparece en los toldos de Epumer: allí, narra Mansilla: "*Epumer me presentó a su mujer, que se llamaba Quintuiner, sus hijas, que eran dos, y hasta las **cautivas**, cuyo aire de contento y de salud llamó grandemente mi atención. / - ¿Cómo les va, hijas? - les pregunté a éstas. / - Muy bien señor - me contestaron / ¿No tienen ganas de salir? / No contestaron y se ruborizaron. / Epumer me dijo: / -Sí, tienen hijos y no les falta hombre. / Las cautivas añadieron: / -Nos quieren mucho. / -Me alegro, repuse. / Una de ellas, exclamó: / -Ojalá todas pudieran decir lo mismo, güeselencia. / Era una cordobesa*" [LVII, 22]. El relato del entonces frustrado rescate del **niño cautivo, el hijo del comandante Araya**, nos duele el alma [LXI, 345, 346] Pero el cautivo más dramático es, sin duda, el **Dr. Jorge Macías**.

Cabe aquí una aclaración o más bien una precisión semántica. En "*Una Excursión...*" se utiliza el término "*cautivo*" para quien es raptado por los indios de resultas de sus malones reservándose el de "*prisionero*" para quien se le despoja de la libertad de entrar o salir a su albedrío de los dominios aborígenes. A todo efecto, las consecuencias para el prisionero o para el cautivo no admitían sutilezas de trato.

El Dr. Jorge Macías. El prisionero cautivo

Este Dr. Macías, condiscípulo de Mansilla en la escuela de don Juan A. de la Peña, el infeliz Macías, cautivo hacía dos años al momento de encontrarse con Mansilla [Cap.XXIV, 131]; curioso personaje, que pontificaba la inexistencia de la tisis entre los ranqueles atribuyendo tal maravilla al hecho de alimentarse con carne de yegua [XLI, 229]. De a poco, pero *in crescendo*, Mansilla nos va interesando en la figura y la historia del Dr. Macías. Aparece como al descuido entre el tropel de comparsas que acompa-

ñan este escenario magnífico que se describe en la "*Excursión...*". En el relato, sorpresivamente, bien que no en forma detenida, cual si estuviésemos en un teatro, las luces de los reflectores enfocan a Macías y luego de darle un breve protagonismo visual queda opacado por otros personajes de mayor fuste. No obstante resulta imposible desasirse de la suerte de Macías puesto que, aún cuando Mansilla ya nos anticipara el desenlace de la historia del cautivo en el mismo párrafo de su presentación, el relato de sus desventuras expresado en forma convulsiva y estertórea, lo llena de interés a punto en que ya no nos interesa el punto de arribo (su rescate) sino participar del acongojante camino de su redención. Recorrámoslo.

Mariano Rosas agasaja a Mansilla con un par de palomas asadas siendo su portador, y mensajero cumplido del comitente, el Dr. Macías. Dice Mansilla: "*Al día siguiente lo supe. ¡Pobre Macías! ¡Ya tendré ocasión de ocuparme de él! ¡Qué pena me daba verle! No habíamos sido nunca amigos.*

Pero conservaba por él ese afecto de escuela que muchas veces vincula más a los corazones que la sangre misma. ¡Cuántas veces a través del tiempo, lo mismo en el seno de la patria que en extranjera playa, sean cuales sean las borrascas que hayan azotado el bajel de nuestra fortuna, el título de condiscípulo suele ser un talismán!"[LI, 288]. No era para menos. La triste situación de Macías se hace patente en la generalizada burla que de él se hace en la ceremonia de lectura del tratado entre el gobierno y el general Mariano Rosas, ocasión en la cual tanto los más ladinos de los indios cuanto algunos de los cristianos al unísono clamaban: "*¡Afuera!, ¡afuera el Doctor!*

El pobre Macías agachó la cabeza, y resignado a su suerte se alejó de allí, siendo objeto de las risas y rechiflas"... [LIII, 299].

El capítulo LVI [316/319] salvo los párrafos introductorios y de conclusión, está dedicado por Mansilla a ilustrarnos en detalle sobre la fisonomía física y moral de Macías ["*Macías tiene cuarenta años; es hijo de una respetable familia de Buenos Aires y está enlazado a una joven de origen inglés. / Su padre es un español conocido en este comercio. / Imaginaos a un árabe con gran nariz aguileña, de barba y cabellos cano y tendréis su retrato*". "*Tiene un carácter extraño, indómito y dócil, firme y versátil a la vez. Es capaz de acometer una empresa arriesgada y no tiene valor perso-*

nal. / Estas dos últimas fases de su carácter explican su presencia entre los indios, sin ser cautivo, y su falta de prestigio entre ellos"]. Cómo llega Macías a Leubucó: [Macías estaba en el Río Cuarto por el año 1867. / El Coronel Elía, Jefe de la frontera de Córdoba, había iniciado una negociación de paz con los indios. / Se ofreció y partió con las credenciales correspondientes. / Pero sea que el Coronel Elía no estaba autorizado para negociar un tratado de paz, sea lo que fuera, el hecho es que el plenipotenciario fue abandonado a sus propios recursos y a su suerte. / Por falta de tacto o por falta de suerte, fatalidad que suele obscurecer las dotes más relevantes del hombre, burlar sus planes y desvanecer sus ilusiones unas tras otras, lo mismo que los vendavales deshojan los árboles más frondosos; Macías se convirtió de plenipotenciario en prisionero. / Escribió y escribió; sus cartas no fueron contestadas. Hasta el soldado que en calidad de asistente le acompañaba, le abandonó. / Solo, sin sirviente ni medios de subsistencia, maturrango, ¿de qué había de vivir, ni cómo había de escaparse?"]. Ascensión y Caída de Macías en la gracia del soberano Mariano Rosas, la mutación sufrida de diplomático a cautivo ["... se hizo amigo de Mariano Rosas. / Mejoró de condición, y de prisionero se elevó a la categoría de secretario. / Las primeras notas que yo recibí en el Río Cuarto de aquel cacique eran escritas por mi antiguo condiscípulo. ... Una secretaría hace celosos en cualquier parte, lo mismo en París que en Berlín, en Buenos Aires, que en Leubucó. / Macías despertó la emulación de los cristianos. / Temieron su ascendiente. / Comenzaron a intrigarle y lo consiguieron... / Macías cayó, pues, de la gracia y el favor. / Los que viéndole de secretario le consideraban, le abandonaron, y los que ni por eso le habían considerado, redoblaron sus hostilidades. / Tuvo que pasar por todo linaje de humillaciones, quedando agregado como uno de tantos al toldo del cacique. / Dormía donde le tomaba la noche; comía donde le daban la limosna de una tumba de carne; sus vestiduras eran pobrísimas"]. En este punto Mansilla logra llenarnos de conmiseración hacia Macías con el recurso retórico de reiterar a martillazos sobre la conciencia del lector, por tres veces, la condición de “¡Desgraciado!” de Macías.

La ferocidad dialéctica con que se relaciona con la vida el infortunado Dr. Macías, es realmente conmovedora. Tanto más, vistas sus desgracias desde una perspectiva "civilizada". ¡Cómo no habríamos de simpatizar con

el Dr. Macías! Macías el infortunado; viajero como Mansilla sin ser afortunado dandy; a despecho de su pusilanimidad, capaz de tomar riesgos que lo superarán; ¡esquizoide víctima de los tornadizos vientos de la fortuna! ¡Cómo habrá extrañado en esos dos eternos años de cautiverio a su Buenos Aires Querido, sin contar las lágrimas que habrán humedecido las tierras de Leubucó cuando, a solas, escondido, el Dr. Macías abría su cuádruple relicario! A las dulzuras del poder vicario - siempre breves e insuficientes- se había impuesto la amargura ponzoñosa de la caída y el fracaso, ámbito de fiesta para los miserables tanto de la "barbarie" como de la "civilización".

Vuelto Mansilla de su visita al toldo de Epumer, se dirige a la enramada de Mariano Rosas y sentándose a su lado le pregunta: *"-Hermano, y, ¿me lo llevo o no a Macías? / -Entremos - me contestó, levantándose y dirigiéndose al toldo. / Le seguí y entramos, cediéndome él el paso en la puerta. / Nos sentamos. / Tomó la palabra y habló así: / -Hermano, el doctor es mejor que se quede. / -Usted me lo había cedido ya -le contesté- / -Es cierto; pero es mejor que se quede. / -¿Y el Tratado de Paz, hermano? ¿Usted olvida que Macías no es cautivo, que si me exige que lo saque, yo lo debo reclamar y que usted no me lo puede negar? / -Yo no se lo niego, hermano, le digo que se lo daré después. / -¿Y que dirán en el Río Cuarto los cristianos luego que sepan que vuelvo sin Macías? Dirán que no me he atrevido a reclamarlo, se quejarán y con razón. Usted me compromete, hermano. / Macías entró en ese momento, con el intento de cruzar el toldo. / Mariano Rosas lo miró airado, y con voz irritada le dijo textualmente: / -Donde conversa la gente no se entra. Salga. / Macías retrocedió humillado, murmurando: -Creía... / -¡Salga, doctor! -le repitió con énfasis, y el desdichado salió. / Comprendí que alguien había influido en el ánimo del indio y me pareció de buena táctica no insistir mucho. / Hice, empero, una insinuación final diciéndole con expresión: / -¿Y, hermano? / Fijó sus ojos en los míos, y me dijo textualmente: / -¡Hermano, el corazón de ese hombre es mío! / ¡Qué misterio hay aquí?, dije para mis adentros, y como no le contestara y siguiera mirándole, añadió textualmente: / -La conciencia de ese hombre es mía. / Una mezcla de asombro y de temor por la vida de Macías me selló los labios. / Se levantó el indio, tomó de sobre su cama el cajón del archivo, lo abrió, revolvió sus bolsitas, halló lo que quería, sacó de ellas unos papeles y dándomelos, me dijo: / -¡Lea, hermano! / Tomé los papeles, que*

eran manuscrito, abrí uno de ellos, reconocí la letra de Macías y Leí. / Era una larga carta dirigida al Presidente de la República. / Macías le relataba cómo se hallaba entre los indios; pintaba con colores bastante animados su vida; daba una noticia de lo que eran los cristianos de Tierra Adentro; los comparaba con los indios, quedando aquellos en peor punto de vista; y por último invocaba la protección del Gobierno para reivindicar su libertad perdida. / La carta estaba mal redactada. Macías no escribe bien; pero tenía la elocuencia del dolor. / Mientras yo leía, Mariano Rosas, se limpiaba las uñas con el puñal. / Acabé de leer la carta y le miré; me vio. / Leí otro de los papeles, era otra carta, muy parecida a la anterior, dirigida al Gobernador de Mendoza. / Los otros papeles eran apuntes sin importancia, eran de un corazón lacerado por el infortunio. / Terminada la lectura de todo el mamotreto, exclamé: / -¡Ya he concluido! / -¿Ya ha visto? / Si. / -¿Qué le parece? / No hallo nada contra usted. / -¿Nada? / Y esto diciendo me miró, como preguntándome: ¿me engaña Ud.? / -¡Nada! ¡Nada! -repetí. / ¡Hermano! - me dijo con intención. / -Nada, hermano, le doy mi palabra. / Y como no me contestara y no me quitara los ojos y le conociera que quería sondar mis pensamientos, agregué: / -Hermano, si alguien le ha dicho que estas cartas hablan mal de Ud., le ha engañado. / -Léamelas, hermano. / -¿Quiere más bien que venga el Padre y se las lea él? / -No, léamelas Ud., hermano. / Se las leí; la lectura duraría un cuarto de hora. / Mientras leía le miré varias veces; tenía los ojos clavados en el suelo y la frente plegada. / Cuando acabé de leer, dije: / -¿Y qué dice ahora? / -Que ese hombre es un desagradecido. (Textual). / -¿Por qué, hermano? / - Porque habla mal de los cristianos que le han dado de comer. (Textual). / Hice una composición de lugar con la rapidez del relámpago, y dije: / -Tiene Ud. razón, hermano, que se quede entonces. / -Sí, me contestó, dos años más. / - El tiempo que Ud. quiera. / Tomó los papeles, los puso en orden, los colocó en su bolsita, cerró el cajón y me dijo: / -Mañana bautizaremos a su ahijada. / -Está bien - le contesté y salí dándole las buenas tardes. / Macías estaba en la puerta del rancho. / Parecía un espectro. / Nada había oído. Pero su corazón sabía lo que había pasado. / El corazón de los que sufren suele ser profético; anticipándose al dolor, lo prolonga. / Le miré sonriéndole para tranquilizarle, y exhalando un hondo suspiro, me dijo al pasar: / -Ya sé que te ha ido mal. / -Nunca es tarde, hombre, cuando la dicha es buena

- le contesté. / Meneó la cabeza como diciéndome: Me había engañado; y para acabar de tranquilizarle, agregué: / -Todavía no le he hablado"[LVII 325/327].

Pero Mansilla de manera alguna tiene concluido el asunto de Macías. Lo persigue en sueños y se transforma en una obsesión a la que a la caridad se agregan el deber y el imperativo jurídico. Así pues, firmado el tratado, el señor Mariano Rosas estaba compelido a consentir en cualquiera de los refugiados en Tierra Adentro pudiera retornar a sus hogares. En tales circunstancias es que Mansilla se hace asesorar del Capitán Rivadavia, "*conocedor del corazón humano*". Tratado el tema, se verifica una nueva intriga contra Macías. Al egoísmo y envidia de aquellos a quienes se refiriera Macías en sus cartas, se sumaba el sentimiento de ofendidos. La probable salida de Macías incomodaba a propios y ajenos en los toldos. Macías, el miserable, el desgraciado, el humillado, se encontraba con la posibilidad de partir y sus poderosos adversarios habrían de quedarse. No! No era posible. El infeliz Macías volvería al seno de su familia y los validos de Rosas, no. Los libres se quedaban, y el torpe prisionero se iba. Las conclusiones morales de Mansilla se expresan en las frases: "*En verdad, sólo nobles corazones podían regocijarse de que un desgraciado sacudiera el ominoso yugo. / Los galeotes reciben con júbilo al nuevo condenado y maltratan en la víspera de su salida al que ha cumplido la terrible condena. / Mal de muchos, consuelo de tontos, dice el refrán. Mal de muchos, consuelo de ingratos, debiera decir*". [LVIII, 327-328]. Así pues había mudado de parecer Mariano Rosas influido por lo que ahora llamaríamos la "opinión pública" que valida de su absoluta impunidad condena o absuelve con igual liviandad.

La hora de la partida se iba acercando y, con ella, se intensificaban los turbulentos sentimientos que obraban en Macías: el desconsuelo y la esperanza. Por los suspiros que exhalaba Macías se veía que poco a poco lo iba ganando la desesperación. En contraste, Mansilla procura presentarse ante su condiscípulo con despreocupada alegría. Advierte en Macías sus ojos brillantes, sin rencor, pero balbuceado alguna ironía lo que le lleva interrogarlo sobre sus pensamientos. Macías se reitera contrariado ante la alegría de Mansilla y, más aún, cuando éste insiste en expresiones de un optimismo que a Macías se presentan cual broma cruel que lo hieren de tal modo que "*levantándose de improviso se quiso marchar*", La oportuna llegada de la

noticia de que la comida estaba pronta permite a Mansilla serenar y retener a Macías con un paternal:

"Ven, hombre, come: sobra tiempo para ahorcarse de desesperación". Macías volvió sobre sus pasos y cortó una tira de asado. [LIX, 332/334]

Los preparativos de la partida se multiplicaban. Macías, recostado en el horcón del rancho de Mansilla, con su sola presencia quería ser testigo mudo de un reproche. "*¡Ten confianza en Dios!*" es la exhortación de Mansilla. "*¡En Dios! -murmuró (Macías). -¡Sí, en Dios! -le repetí, lanzándole una mirada, en la que debió leer este pensamiento: El que desespera de Dios no merece la libertad...*"

Llegada la despedida de Mariano Rosas y Mansilla, el último acto, éste insiste en llevarse a Macías. El indio fingiendo no entender la insistencia llama a consejo a Ayala (el "dueño" del niño cautivo, el hijo del comandante Araya) a quien manifiesta que tenía decidido sujetar a Macías dos años más en castigo por haberse manifestado en contra de los blancos buenos y fieles al cacique. La fuerza argumental de Mansilla basada en argumentos jurídicos (el Tratado) y emotivos ("*Sean ustedes generosos, si él no ha correspondido como debía a la hospitalidad que le han dispensado, perdónenlo...*"), agregado el amago de irse frustrado, todo lo cual apura la decisión de Ayala y Mariano Rosas. "*Que se lo lleve -contestó Ayala. / Bueno, hermano, dijo Mariano Rosas, y se puso de pie, me estrechó la mano y me abrazó reiterando sus seguridades de amistad. /Mi gente estaba pronta, Macías perplejo, fluctuando entre la esperanza y la desesperación.*

-¡Ensillen! -grité.

-Y... -me preguntó Macías, brillando sus ojos con esa expresión lánguida que destellan, cuando el convencimiento le dice al prisionero: ¡Todo es en vano! Y el instinto de la libertad: ¡Todavía puede ser, valor!

Me acordé del salmo de Fray Luis de León, Confitemini Domino, y le contesté:

Cantemos juntamente,

Cuán bueno es Dios, con todos, cuán clemente.

Canten los libertados,

*los que libró el Señor del poder
del áspero enemigo...*

-¿De veras? - me preguntó enternecido.

*-De veras -contesté; y diciéndole en voz baja: disimula tu alegría -,
le grité a Camilo Arias:*

-¡Un caballo para el Dr. Macías!".

Puestos en marcha y avanzada la misma, Mansilla advierte la ausencia de Macías y manda a dos hombres a "bombear" la retaguardia. Nada se ve. Mansilla exclama "¡Qué poco había durado la felicidad de Macías!" [LXII, 349/350, 351].

A la noche se prepara el campamento. Se toman provisiones extraordinarias frente a la tormenta que no tarda en desatarse. En medio de la oscuridad y los truenos se advierten ruidos desusados. Los soldados conjeturan, otros, llaman a gritos... los truenos tapan señales, hasta que se escucha al coronel Mansilla gritar: -¡Macías! ¡Macías! -¡Lucio! ¡Lucio! fue la respuesta. Sí era Macías. Su explicación fue: "*Me quedé atrás por despedirme de algunos conocidos; cuando salí de Leubucó, ustedes iban como a una legua, se divisaba muy bien el polvo, y no quise apurar mi caballo; subía yo al último médano, y ustedes llegaban a la orilla del monte; calculé mal el tiempo, obscureció y me perdí.*

-¿Y de qué conocidos tenías que despedirte?

-De algunos indios que más de una vez me dieron de comer.

-¿Y de Mariano Rosas también te despediste?

-Por supuesto, no me ha tratado tan mal.

El esclavo no conoce su condición sino cuando respira la atmósfera de la libertad, pensé y me dispuse a seguir la marcha."

El ingeniero don Otto. El cautivado

Pero muy pocas veces se ha destacado la figura del cautivado. Esto es: la de aquel o aquella (líbreme Dios de seguir utilizando la figura masculina colectiva como representante de todos los géneros y/u orientaciones sexuales cuando, hasta en la iglesia, el cura no se refiere ya a los "queridos

hermanos" sino a las "queridas hermanas y hermanos"); decía, la de quienes en un momento dado, como le sucediera a Pablo camino a Damasco, ven una luz, sienten un llamado, una "vocación" irresistible que los hace mutar no sólo en la geografía sino en la cultura y aún en las formas del amor y del sexo.

El cautivado es un viajero. No se trata del mero turista más o menos observador, más o menos inteligente, si no que se nos aparece aquel que, como no viaja para llegar sino por viajar, sin perjuicio de apearese en distintos puertos o puntos del camino, tiene por llegada su encuentro consigo mismo y con Dios mediante el auxilio de lo que Francisco de Asís llamaba la "hermana muerte".

En el ínterin, es cuando a quien decide viajar la vida se le da la posibilidad, en algún momento, de que se produzca la "cautivación". Los instrumentos de ese cautiverio pueden ser tan distintos como un paisaje, un momento del paisaje, las formas del cuerpo humano, el timbre de la voz, un olor o perfume embriagantes, y aun -conozco el caso-, de quien cayó rendido en la perfecta estructura de la matemática (que en materia de seducciones, las hay para todos los gustos).

Tanto el cautivo como el cautivado se encuentran "presos"; tiene el primero su libertad enajenada, está constreñido a hacer o no hacer lo que una voluntad ajena le impone; el segundo, ni siquiera tiene conciencia de las consecuencias de su opción ya que, aunque los hechos originarios que generan la decisión puedan o no haber sido libres, en el instante mismo que la persona decide comprometerse con su realidad se libera de la sujeción externa y se cautiva a sí mismo por que sí, por su voluntad, por lo que Unamuno llamaba: "porque se me da la gana". Y es allí cuando la paradoja se hace patente: "Porque soy libre, me cautivo". (Santa Teresa?).

El cautivo sólo puede ser liberado por terceros o la fuga; su destino es en el mejor de los casos, es hacia afuera, saltar la realidad que lo constriñe y sujeta contra su voluntad. El "cautivado" se redime por el amor. Su salto es hacia adentro su naturaleza es "insistencial".

Pasamos ahora, de la llanura pampeana a la chaqueña. Acompañamos a otro viajero en otro raid no menos testimonial que el de Mansilla y no menos autorreferencial, aún cuando el autor -Federico Gauffin- trata de cubrir

pudorosamente su nombre verdadero por un seudónimo de personaje de novela -Carlos Gilbert- que, si bien puede servir como pretexto de impunidad escudado en la literatura, todo el mundo sabe que, en rigor de verdad, estamos ante un relato quasi autobiográfico. Así pues, si bien tanto "Una Excursión a los Indios Ranqueles" como "En Tierras de Magú- Pelá", que tal es el título de la novela de Gauffin, son escritas en primera persona, en el primer caso, el coronel Mansilla es en todo tiempo, lugar y circunstancias el protagonista de su novela; en tanto que en el caso de Gauffin debe señalarse que tiene capítulos predominantemente protagónicos mientras que, en otros, se presenta como testigo privilegiado.

Esta precisión puede ser oportuna si se tiene en cuenta que gran parte de la novela de Gauffin es la expresión literaria de los artículos periodísticos, informes, diarios, oficios administrativos, cartas y demás instrumentos que se reprodujeran en aquel delicioso librito de Domingo Astrada titulado "Expedición al Pilcomayo" al que se agregaba el subtítulo siguiente: **"Colonización del Alto Chaco - Buena Ventura - La Expedición - Tierras - Caminos - Antecedentes - 17 de junio a 24 de septiembre de 1903"**• - (Buenos Aires. Establecimiento Gráfico Robles y Cía. - Defensa 257 - 1906). En tal libro se encontrará quien era y qué hizo el ingeniero Otto Asp. El ingeniero tendría al año 1903 la edad de 42 años, casado, y de nacionalidad sueca. Aún cuando en la novela Gauffin nos presenta a un ingeniero don Otto como noruego, no se conculca la verdad jurídica ya que hasta 1905 el reino de noruega estaba unido al reino de Suecia siendo en consecuencia noruegos y suecos, súbditos del rey de Suecia. Así pues es probable que don Otto, noruego, al momento de la expedición hubiese sido sueco nacido en Noruega y al momento de editarse el libro de Astrada se hubiese transformado en noruego súbdito Noruego. No debemos erradicar la posibilidad de que fuera de ascendencia finesa. Actualmente existe un jugador de hockey en Finlandia con el nombre de Otto Asp.

Quien desee ahondar sobre el ingeniero Asp vaya al referido libro de Astrada.

Nosotros trataremos ahora la figura literaria del ingeniero don Otto, de Gauffin, a quien estimamos ser la contracara, igualmente dramática, del doctor Macías, de Mansilla.

De los 35 capítulos en que se divide la novela de Gauffin, la figura de don Otto aparece recién el capítulo X (En Suri Pintao), aún cuando su protagonismo o las referencias a él serán permanentes en lo que resta de la novela; asignándoseles cuatro capítulos con su nombre: "**Don Otto Aprende Mataco**" (XV), "**Don Otto se queda**" (XVI), "**Nos Alcanza Don Otto**" (XXI) y "**La Felicidad de Don Otto**" (XXIX).

Es en Suri Pintao donde Carlos Gilbert (Federico Gauffin) se incorpora a la expedición de Jesús Lugones (Domingo Astrada) en su viaje a fundar la colonia de Nueva Ventura, sobre el Pilcomayo. Allí conoce a don Otto (Asp), el ingeniero, quien ya entonces era motivo de irónicos comentarios de parte de los expedicionarios que habían advertido que: "*en la práctica vale más el instinto seguro del criollo, que todas las brújulas y aparatos científicos*". "-El otro día,-dijo uno -el gringo pasó tuita la tarde en el monte, buscando con sus herramientas la dirección de las casas, y aunque se oía el "torido" de los perros, porfiaba pa otro lao, porque la brújula le marcaba otro rumbo; y si no lo saco medio a la juerza, se hubiera hecho piazos en los chaguarales" [X, 72].

Jesús Lugones da las órdenes para la marcha. Don Otto merece un párrafo de prevención: "Los que van con las mulas cargueras saldrán un rato antes, porque ellos andan más despacio; los que acompañan a don Otto, ya saben que no deben dejarlo solo ni un segundo, porque padece de distracciones y puede darnos más de un disgusto..." [X, 71]

En toda la obra se trasunta un dejo de burla a los conocimientos de don Otto y aún de él mismo. Sin perjuicio de la descripción literaria casi ridiculizante que se hace del ingeniero en la obra de Gauffin, y de la minimización profesional que Asp sufre en el libro de Astrada, existen otros testimonios respetuosos del dicho ingeniero -y sus trabajos- en la Patagonia y en el Chaco. Véanse "*Tribulaciones de Bresler cerca del paso Hua-Hum*" por Francisco N. Juárez, publicado en el diario Río Negro, edición del 2 de enero de 2005; y en Mastozoología Neotropical Publicaciones Especiales, n° 17: "*Viajes de Emilio Budin: La Expedición al Chaco, 1906-1907*"

Volvamos a la novela y al personaje literario.

Como la primera jornada ha de ser necesariamente corta, la marcha se prepara luego de la siesta y Carlos ya se interesa en conocer al personaje

que daba motivo a particulares prevenciones. Su curiosidad será satisfecha solo parcialmente ya que no le fue dado observar su fisonomía ya que "*un gran casco blanco le cubría la cabeza y un tul verde le ocultaba el rostro. Especie de fantasma, tan alto como seco, los chaqueños lo hicieron encaramar en la mula y se lo llevaron de tiro*"[X, 71]. No resulta difícil tener una visión caricaturesca del personaje: llevado a tiro no ya montado, sino encaramado en una mula; casco de corcho y tul de mosquitero. Lo que se dice un petimetre. Más adelante se narra una curiosidad semejante que les asiste a los matacos –y principalmente a los chiretes– que, como todos los niños, son curiosos por naturaleza cuando ven entrar a la rancharía a algunos miembros de la expedición de Lugones. Allí, estos chicos de panza inflada por la desnutrición, "*se entretenían observando a don Otto, tratando de encontrar el sitio donde el ingeniero tenía la cara, para saber si era hombre igual a los demás*"[XIII, 90].

En el siguiente capítulo ("*El Mataco Ciego*" [XI, 77]), se nos explica la decisión de Lugones de incorporar a la expedición a don Otto. Más que una explicación es una justificación ya que, aun las ponderaciones de la primera parte del párrafo, son expresadas como argumento absolutorio en cuanto a que la decisión de Lugones se tomó por referencias ajenas que ponderaban las experiencias exploratorias de don Otto en Africa y los mares australes y, además, por sus conocimientos científicos. Ahora bien, puestos a prueba los conocimientos científicos de don Otto, y su experiencia de explorador en el Chaco salteño, la realidad –o al menos la percepción del jefe de la expedición y por qué no de la expedición toda– resultó un fiasco. A poco andar ya Lugones le dice a Carlos "me temo que el sabio nos resulte una rémora; ya que los criollos han demostrado desde el principio, ser dueños de un instinto más seguro que toda la ciencia del ingeniero" [XI, 77].

Habíamos visto en la descripción que hacía Mansilla sobre la personalidad moral de Macías, que el doctor era "... *capaz de acometer una empresa arriesgada y [pero] no tiene valor personal*". Al igual que Macías, don Otto era capaz de acometer empresas arriesgadas pero, a diferencia de aquel, no estaba exento de valor personal. El relato del capítulo "*Pelea con un Tigre*" [XIV], resulta particularmente ilustrativo a este respecto; tanto más por el contraste que genera el dotar de valor y coraje a un personaje que se presenta como ridículo, sujeto a burlas y devaluado en cuanto a la efi-

ciencia de sus saberes profesionales.

El citado capítulo, en el que se refiere el valor de don Otto, nos narra la incursión de un "tigre" en una ranhería mataca en la que produce revuelo y víctima. Se trata de un "tigre cebao". Los gauchos inician la persecución del bicho llegada la noche pero contando con la ventaja de la claridad que ofrecía la luna logran rápidamente ubicarlo. El relato que Gauffin hace de los pormenores e incidentes de una cacería en el chaco, es comparable a las mejores páginas que tiene escritas sobre este mismo tema don Juan Carlos Dávalos ["*Los Gauchos*" Ed. Librería y Editorial "La Facultad" - Juan Roldán y Cía. Florida 359 - 1928 - Buenos Aires]. Ahorrando los detalles, llegamos al lugar y momento en que los perros tienen empacado al tigre. Se escuchan algunos disparos:

"-No tiren, no tiren - gritaban los chaqueños, temerosos de herirse en el entrevero".

"-¡No tengan miedo, éste es un jaguar, casi un gato! - Gritó don Otto.

"Yo, enredado en unas ramas, me dí un feroz porrazo y estaba forcejeando para ponerme de pie, cuando ví al noruego, revólver en mano, acercarse tranquilamente al tigre, sin escuchar las advertencias de Lugones y sus gauchos que le decían:

"-¡Cuidao, cuidao! ¡Retiresé señor!

"A tres pasos del tigre, le apuntó; pero el furioso animal, sin darle tiempo para nada, cayó sobre él, arrojándolo de bruces. Sentí un resoplido del tigre junto a una exclamación ahogada del ingeniero, en momentos en que los perros, animados por los gritos, acosaban a la fiera, la que instantáneamente dio un salto llevando en las fauces una cosa blanca y redonda, junto con una larga tira, que flotó a impulsos del envión. Al mismo tiempo, un perro se revolcaba enredado en sus propios intestinos".

Concluido el relato de la muerte del tigre, prosigue la novela:

"... Advertimos un bulto que se movía, palpándose cuidadosamente todo el cuerpo. Con la angustia, habíamos olvidado a don Otto, pues el bulto era él. Recién despertaba del ligero desmayo producido por el zarpazo que recibiera en su temerario ataque al tigre. Por primera vez ví la cara del

ingeniero, aunque a la luz de la luna no distinguió más que un rostro anguloso y seco y unos cuantos mechones, semejantes a un pellón de chivos, raleado por la polilla. Al casco lo encontramos a unos pasos de allí, junto con la tira de tul. El ingeniero no tenía más daño que el porrazo y seguro que, desde entonces, cobró mas cariño a su casco salvador"[XIV, 98, 99, 100]

En el capítulo XII ("*Una Mataka me Aporrea*"), detalladamente, nos cuenta Carlos la sorpresa que le genera verse sometido a lo que en estos tiempos llamaríamos "acoso sexual" de parte de una mataka. Acoso que no se queda en meras miradas furtivas o más o menos provocadoras; avanza en gestos, en movimientos explícitamente sexuales los cuales, en principio, Carlos no asigna carácter de provocación erótica sino de veladas amenazas debiendo Argamonte, conocedor de la liturgia mataka, advertir a Carlos que, lejos de enojarse, debía agradecer que la doncella chaqueña hubiera puesto sus ojos en él: "*Argamonte, que hacía esfuerzos para no reir me dijo:*

"-No debe ser tan desagradecido. Son muestras de preferencia. ¿No ve que le'stá presumiendo?". Era la mataka una india cruzada la cara con rayas azules y rojas; al decir de Carlos, de las menos feas, joven, muy robusta -detalle no menor, como se verá-, y de modales resueltos.

La tarde, narra el protagonista, estaba particularmente calurosa.

Esas tardes chaqueñas que invitan largas siestas de reposos totales para evitar el derroche de energía y sustraerse al calor o que, paradójicamente, provocan unos calores internos tales que incitan a una desmesurada actividad genital cuya satisfacción solamente podrá traer algún alivio. Quien haya sufrido alguna vez aquellas afecciones tropicales podrá comprender; los que no, sólo intuir o imaginar. Bien pues, en una tarde de esas es que Carlos sale a cazar y es aguardado en el monte por la donosa mataka quien toma del brazo al joven con intención de poseerlo. El doncel se resiste y trababa en lucha con la india la que consigue ponerlo de espaldas y sentarse encima de él. Desde esa Posición, Carlos le propina a la india tal bofetada que le arranca sangre de las narices. La india reacciona embravecida arañándolo la cara con furia descontrolada. Luego, "*La bellaca se me acostó encima ... y con el imundo trapo me limpió el rostro ensangrentado. / Quedé en el suelo con la cara afiebrada, llena de surcos, y desde allí pude ver a la china que, riéndose de su hazaña, se internaba en el monte*" [XII, 86].

Pasan dos capítulos de la obra y retorna el protagonismo de don Otto. Van marchando Lugones, Argamonte y Carlos. En la conversación del camino, no sin intención, Lugones le comenta a Carlos: *"¿Sabe, Carlos, que el ingeniero le tiene un poquito de envidia?"*

"-¿Envidia a mí? ¿Por qué?"

"-Fíjese en las rarezas del hombre! -exclamó Lugones. -Se lamenta por no haber sido él quien recibiese los arañazos de la china".

Lugones intercede para que, a su vez, Argamonte sea profesor de lengua mataka para don Otto. La curiosidad lingüística del ingeniero se manifiesta a través de las primeras expresiones que quiere aprehender.

"¿Cómo se llaman las mujeres?" /.../ ¿Cómo se conoce si una osaca está en edad de casarse? /Mi amigo (Argamonte) sudaba para dar explicaciones. / -Asigún -contestó. -Cuando andan enamoradas, se ponen más atrevidas.

-¿Y entonces es cuando arañan? Diga, eso es muy interesante.

-¡Claro! -replicó Argamonte. -Arañan y se pintan la cara.

/..... /-Y amor, ¿cómo se dice amor?

-Será según lo que usted prietenda; es difícil expresar.

-Pero yo quiero amor, decirles amor, así, -explicaba el ingeniero, haciendo señas expresivas.

-Entonces, ya no tiene más que hacer esas señas a las chinas y le comprenderán tan bien como yo.

-Y si la mujer quiere también quiere, ¿cómo se hace?

-Eso -contestó Argamonte riendo son cosas que no se dicen en ningún idioma y tuitos los hombres, sean groingos o cristianos, han de tener los mismos procedimientos y usted no ha'i pretender que le enseñe hasta eso. Y ahura que ya sabe cómo se dicen esas cosas, puede preguntar de otros asuntos.

Pero don Otto no parecía dispuesto a cambiar de tema:

-¿Cómo se casan los indios? ¿Están mucho tiempo de novios?

-Una güena arañada es tuita la ceremonia y el noiviazgo dura hasta que la pareja encuentra la oportunidad de unirse.

Satisfecho con las contestaciones de Argamonte, quiso premiarlo con un billete de diez pesos, pero mi amigo lo rechazó"[XV, 104, 105]".

Debidamente instruido, don Otto desaparece del campamento por lo que salen a rastrearlo los gauchos creyéndolo perdido. Al rato vuelve Argamonte quien es interrogado con mayúscula preocupación por Lugones. A este angustiado interrogatorio, responde Argamonte: *"-¡Mal haya el pajue-rano! Había sío como burro en primavera. Ahí'stá en los toldos, hecho una desgracia"*.

En los toldos estaba, efectivamente, don Otto o, mejor dicho, en lo que don Otto se iba transformando. Sentado en el suelo y con la cabeza apoyada en las rodillas, cuando la levantó dejó ver a sus asombrados compañeros la cara surcada por rayas negras y rojas lo que sumado a su pelo colorado y tez blanca, dábanle un aspecto payacesco. Además, un gran chichón adornaba su frente. El cacique de esos indios explicó detalladamente los incidentes que llevaron a don Otto a tan lamentable estado. Llegado al rancherío, iba de huete en huete buscando al afán de sus amores. Donde encontró una india que suponía apta para sus avances. Trató de llevársela. La india le hizo saber su disconformidad con un certero garrotazo que le dejó la frente hinchada y los pensamientos deshinchados.

Al día siguiente visitan el campamento de Lugones algunas indias entre las que estaba la Dulcinea de don Otto. La desazón de don Otto debió ser infinita. Mucho más al momento en que la india de sus amores se sentaba en cuclillas ocultando más mal que bien sus perturbadores encantos. En esta visita don Otto se informa que la doncella pertenece a la distinguida estirpe de los "Guarnate" (en mataco: pescado), que tal es la denominación de su tribu y, a falta de nombre, don Otto bautiza a la china con el poético nombre de "Flor de Tasi".

La visita de tan distinguida sociedad concluye con el apoderamiento de los objetos que portaba don Otto, entre ellos su cadena de oro del reloj y la billetera. El contacto con la china mientras era despojado, lleva a don Otto al borde de los abismos del placer. *"Trastornado de alegría, cayó de rodillas, murmurando:*

-¡Gracias! ¡Gracias!

-¡Diablo! -exclamó Argamonte - da las gracias porque lo despilchan!

Si tocasen una prienda mía, yo las haría ensuciar a guascazos.

Pero el gringo no oyó sus palabras.

Poco después, las indias se marchaban seguidas por don Otto que, entusiasmado, menudeaba sonrisas y reverencias. Argamonte, tocándose la frente con el índice, dijo:

Conozco individuos chiflaos, milicos desertores o criminales que se han metío en las tolderías pa escapar de la justicia y que pasan años con las chinas, llenándose de hijos; pero nunca imaginé un cristiano -si son cristianos los gringos- perdiendo el sentido por una hembra que hiede como un chiquero, asigún usté lo habrá notao ahura y también cuando lo arañó la mataca /.../ Yo no sé ánde tiene el estómago don Otto, aunque dicen que la necesidá tiene cara de hereje..." [XV, 109/111].

Capítulo XVI: "*Don Otto se Queda*". Volvían de melear Lugones y Carlos. Llegan al campamento y... ¡sorpresa! "...el ingeniero, asido de un brazo de la china, que se contorsionaba sin tratar de desasirse, reía a carcajadas, como poseído de locura o de una inmensa alegría; y por momentos, con el brazo libre, rodeaba el cuello de su prisionera, la que no demostraba sentirse molesta por el atrevimiento de su galán. Pero no eran estos arrumacos la causa de nuestra sorpresa, sino el rostro de don Otto desfigurado por la sangre que brotaba de innumerables arañazos.

Estaba transfigurado, triunfante" [XVI, 114].

Argamonte profetiza "¡Un expedicionario menos!"

Lugones interroga, con la mirada fija en los ojos, al ingeniero. Se desarrolla entonces uno de esos diálogos cuyos argumentos reflejan la vieja lucha entre la bala y el blindaje. En este capítulo Lugones refleja las palabras y los conceptos que Mansilla tiene para con Macías en relación con la civilización perdida; en tanto que don Otto expresa una visión roussoniana de la vida haciendo la apología del buen salvaje sobre las miserias de la vida civilizada. Dice don Otto: "*Sin duda usted debe creerme loco y tal vez no ande desacertado del todo, porque a causa de esta india me puse en ridículo a los ojos de toda la expedición, haciéndolos también perder un día de marcha; pero mi locura, si existe, no es tan grande como para impedir-me comprender que soy una carga molesta.*

El resultado de la exploración no sufrirá inconvenientes si les falto, pues mis conocimientos son inferiores al instinto y tino de cualquiera de los hombres que lo acompañan. Veo que lo asombran mis palabras; pero le aseguro que mis resoluciones, como todas las de mi vida, es irrevocable.

Lugones abría los ojos abismados y levantando los brazos exclamó: -¡Eso no es posible! ¡Sería absurdo! Usted, un hombre de ciencia, un europeo, un hombre de sociedad, quedarse aquí, en medio de estos salvajes, perdido para la patria, para la ciencia, para la familia, en un mundo distinto de nuestro mundo civilizado! Eso no puede ser y no será.

¿No tengo yo una responsabilidad sobre la vida de todos los que me acompañan? ¿No podrían acusarme con razón de haber abandonado a un hombre en estos desiertos, cuando tengo el recurso de la fuerza, si no se quieren atender mis ruegos o mis órdenes?

Don Otto firme en su idea, le replicó:

-Siempre recordaré con gratitud el interés que demuestra por mi persona y créame que lamento la aflicción que le causo. Aunque dichas con el noble propósito de cambiar mi determinación, sus raspones no han hecho sino afianzarla, si esto fuera posible. La civilización, la ciencia, la patria y la familia, no son para mí más que palabras que recuerdan acontecimientos, lugares y personas que quisiera olvidar a toda costa.

¿Qué es mi vida de continuo vagar por los países más remotos y solitarios, sino una huida a todo lo que usted me recuerda? Hace tiempo, viajando por las regiones polares, el deseo de estar lejos de todo cuanto pudiera recordarme al mundo civilizado me hizo concebir la idea de quedarme en una tribu de esquimales ¿y sabe usted por qué no llevé a cabo mi propósito? Sencillamente porque uno de los hombres de aquella tribu conocía algunas palabras del idioma que se habla en mi patria ¡Yo no quería escucharlas! Usted no puede ser responsable de una determinación tomada por mí, voluntariamente como hombre libre. Y a lo que puedan decir de mi desaparición, replicará usted con documentos probatorios de mi decisión irrevocable.

-Usted tiene un compromiso contraído conmigo y debe acompañarme hasta el fin. Es el segundo jefe de la expedición.

-Todo lo que pueda decirme será inútil -replicó don Otto- Mi ciencia,

señor Lugones, ha fracasado y causa risa a los mismos gauchos, cosa que estoy lejos de criticar, porque les sobra razón. No trate, pues, de oponerse a lo irremediable.

El jefe, aunque sin esperanzas, insistió:

Si usted busca alejarse de una civilización que detesta, no es este el punto más apropiado. Además, estas tierras pronto se poblarán de cristianos.

-Para ese tiempo es posible que yo ame la vida y pueda soportar la vecindad de los civilizados.

-¿Y qué acontecimiento puede obrar semejante milagro? -preguntó el jefe.

El ingeniero no contestó; se dio vuelta sonriendo para señalar a la china que continuaba de pie, apoyando una mano en las flacas espaldas de don Otto" [XVI, 113/116].

La línea argumental de don Otto se ve reforzada por la prueba de los hechos en el capítulo "Nos Alcanza don Otto" en el cual, luego de presentar una nueva figura ridícula de don Otto, con recursos casi cervantinos, se pone en su boca el proceso de metamorfosis: "*Me cuesta trabajo adaptarme a las costumbres matacas, tan diferentes son a las nuestras; pero mi mujer me ayuda y no pierde oportunidad de enseñarme lo que ignoro. Al principio yo detestaba sus comidas, pero la necesidad de alimentarme y el ejemplo, me indujeron a probar hasta lo más repulsivo, como ser grasa de pescado, langostas, lagartijas y otros comestibles de feo aspecto y olor insoportable. Mi mujer, sin duda por el amor que me tiene, quiere que yo sea como los indios, llegando a emplear la fuerza para imponérseme, Yo no creía poder soportar las ojotas y me negaba a dejar mis botines, pero ella me los quitó, y a pesar de mis protestas, se los dio a uno de la tribu, de modo que debo calzar ojotas, aunque me desuellen los pies. Mi ropa la repartió entre sus amigas, quedándose ella, por único haber, con las prendas que lleva encima. No puede menos que conmoverme el afán de esta mujer para amoldarme a su modo de vivir, y aunque sufro con el cambio, reconozco la nobleza de sus intenciones"*[XXI, 136]. En esta oportunidad, Flor de Tasi decide acompañar a la expedición con lo cual don Otto regresado a un pintoresco estado primitivo, obediente a los deseos de su amada, se incorpora

a la expedición con la secreta esperanza de sus viejos compañeros de que, en algún momento, la china los abandone y don Otto retorne con los cristianos.

"*La Felicidad de don Otto*", se narra en el capítulo XXIX. Para que no quepa duda alguna, la novela presenta a Carlos, testigo de visu, ingresando arrastrándose en el toldo de don Otto al que describe: "No contenía en su interior más que una yica de la china, unas botijas para traer agua, un poco de algarroba tirada en el suelo, sobre la que dormían dos perritos, y el arco y las flechas del ingeniero. Un cuero de chanco del monte y un tronco de palo santo servían de lecho a la pareja" ... "*Aunque no lo crea -contestó- [don Otto] me siento más contento que nunca. El suelo es duro pero el sueño es mejor que en un lecho de plumas. Las lagartijas, tasis, grasa de pescado, langostas tostadas y otras cosas por el estilo que sirven para nuestra alimentación, no son manjares muy apetecibles, pero el hambre y la salud se encargan de darles un sabor que no tienen los mejores platos que se consiguen en las ciudades. Soy un hombre libre y sólo mi mujer me pide cuenta de mis actos. Nadie se preocupa de la vida de los demás, como no sea para repartirles lo que tiene. Las necesidades del estómago se las llena con cualquier cosa y no me quita el sueño ninguna preocupación, pues si falta comida, aguanto hasta que Flor de Tasi trae algunas lagartijas. Me levanto cuando se me antoja. Si no tengo flojera, agarro el hacha y me voy a sacar una colmena, o con mi mujer nos divertimos corriendo lagartos. Nuestro tabaco es mejor que el de los cristiano, pero cuando se termina, por unos palos de leña que les llevo, ellos me dan para fumar unos días. Durante toda mi vida, ya sea en las ciudades, o en mis viajes, nunca gocé de más tranquilidad que ahora. Por eso, amigo, no cambiaría mi suerte con la de ningún hombre del mundo. Lo repito: en este rancho miserable, soy completamente feliz*"[XXIX, 190, 191].

Aproximándonos al fin del relato, en el capítulo "*La Pena de Argamonte y la Dicha de don Otto*", don Otto visita a Carlos refirmando lo acertado de su decisión de cambiar la vida insistiendo en ser otro hombre "*libre de prejuicios, ambiciones, y odios olvido el pasado y miro sin desconfianza el porvenir. ¿Me comprende usted?*". Don Otto refiere a Carlos su inmensa felicidad participándolo de la futura llegada de un hijo que espera Flor de Tasi, para quien manifiesta el deseo de adquirir algunas cositas para el be-

bé. Inmejorable oportunidad para que Carlos asuma la calidad de vocero de la civilización y enrostre a don Otto esta falta de coherencia: "*...tales preparativos no están de acuerdo con sus ideas naturistas. ¿O quiere enseñar a su hijo las costumbres de los civilizados que usted tanto condena?*"

Don Otto se rascó la enmarañada melena y luego de meditar un momento, me contestó:

-¿No comprende, mi amigo, que ahora no condeno nada, ni siquiera las costumbres de los civilizados?" [XXXIV, 216]

No sé nosotros, pero don Otto, seguramente, cambió confort por sabiduría y el rígido luteranismo sueco, por el anarquismo spenceriano.

La frontera sur de Córdoba y los paradigmas de la época en las postrimerías del dominio ranquel

Norma Dolores Riquelme

Introducción

Es sabido que la guerra de fronteras de fines del siglo XIX coincide con la consolidación del Estado en 1880, tanto como que el proyecto de modernización de la generación del '80 se corresponde con los intereses de la burguesía agroportuaria y sus intereses económicos.

En la segunda mitad del siglo XIX, el Estado argentino intentó consolidarse internamente mediante la finalización de las guerras civiles, una mayor centralización del poder frente a las provincias y determinadas políticas a seguir frente al problema indio. Ellas tendieron no sólo a la imposición por la fuerza física, sino también a la coacción cultural, tendiente a obtener una cierta uniformidad en un país de suyo extremadamente extenso como poco poblado. Desde este punto de vista, a las culturas indígenas le quedaban dos caminos y ambos conducían a su desaparición: la aculturación y destribilización, o el enfrentamiento con los blancos en inferioridad de condiciones..

Recién después de 1880, cuando cesaron las luchas intestinas —las civiles y las de frontera—, así como la guerra externa, se entró en una etapa de paz y de estabilidad, con una economía afianzada por su participación en el mercado mundial como proveedora de materias primas. Entonces fue posible comenzar a dar forma al proyecto de país pergeñado por la generación del '37: población, inmigración, colonización, vías férreas, etc. Para entonces ya las tribus habían sido erradicadas.

Por entonces, el extraordinario incremento de la riqueza consolidó el poder económico de un grupo social, cuyos miembros "naturalmente" fueron también los dueños del poder político. Éste fue identificado con el nombre de "oligarquía", la cual constituyó el sector dirigente del que surgieron los gobernantes, un conjunto de notables con conciencia de clase, con espíritu de cuerpo y con el convencimiento de pertenecer a un estrato superior.

Si nosotros recapacitamos que, hacia esos años, se había impuesto en el mundo occidental el positivismo, podremos comprender también que la mentalidad reinante en el momento se prestaba al entronizamiento de esta clase con las características que enumeramos. Las leyes de la selección natural demostraban que ellos eran los que tenían capacidad para estar donde estaban. En la lucha por la vida habían triunfado sobre los menos aptos o los menos favorecidos por la naturaleza. Es parte de la misma convicción por la que se consideraba al inmigrante o al criollo mestizo, y por supuesto al indio, un ser inferior.

Por eso, pensamos que para una comprensión acabada de la problemática indígena, es preciso colocarla en el contexto ideológico que comienza a marcar la época.

La realidad fronteriza

Organización indígena

La frontera era una amplísima faja que se extendía tanto como las malocas fuesen capaces de alcanzar. A uno y otro lado de ese espacio, blancos e indios casi se confundían en un común estilo de vida y costumbres. Esto sin contar con que en ambos costados estaba radicados hombres y mujeres procedentes "del otro bando". Por ejemplo el cacique Ramón —un hombre rubio, aseado y que vestía como un paisano rico— tenía muchos cristianos en sus tolderías y uno de ellos se convirtió en su cuñado. En esa frágil franja denominada frontera se movían blancos e indios con más libertad de lo que imaginamos¹.

¹ "El que quiere [ir a su casa] lo hace; usted sabe, mi coronel, que los campos no tienen puertas; las descubiertas de los fortines, ya sabe uno a qué hora hacen el servicio, y luego, al frente casi nunca salen. Es lo más fácil cruzar el río Quinto y la línea, y estando a la retaguardia ya está uno seguro..." LUCIO

A mediados del siglo XIX los indígenas parecían consolidados en los territorios que ocupaban. Ya en la época de Rosas, éste optó por establecer acuerdos con los grupos que habitaban las Salinas Grandes (hoy provincia de La Pampa y parte de la de Buenos Aires), pero la paz desapareció junto con la batalla de Caseros y Calfucurá se convirtió en el jefe indígena más importante de la región, de acuerdo al número de hombres que comandaba y a su capacidad bélica.

La zona sur de Córdoba, San Luis y parte de La Pampa estaba habitada por los ranqueles quienes, a su vez, mantenían ciertas diferencias con Calfucurá. Estaban regidos por Mariano Rosas —jefe de una confederación—, hijo del cacique Painé y ahijado de Rosas, de quien tomó su nombre y de quien guardaba los mejores recuerdos. Otros caciques del universo ranquel en la época de este estudio eran Baigorrita y Ramón. Este último y Linconao, su hermano, tenían con Lucio V. Mansilla, jefe de la frontera sur de Córdoba a partir de 1868, una importante deuda de gratitud pues éste cuidó de Linconao en su casa en ocasión de haber contraído la viruela. Este hecho, en apariencia intrascendente, pone de manifiesto la singularidad, y si se quiere hasta la incongruencia, de las relaciones fronterizas.

En la época que nos ocupa el objetivo de los indígenas era el ataque a las estancias, de donde arriaban el ganado que consumían o negociaban a cambio de las manufacturas europeas que aprendieron a utilizar. Se vestían a la usanza de los paisanos y, para las grandes ocasiones lucían sus mejores galas. A diferencia de las mujeres que usaban muchas alhajas, los hombres utilizaban sólo anillos y muy raramente aros de plata, reservando el uso de otros adornos de ese metal para el apero de montar. Tenían nociones abstractas sobre los números y su sistema de numeración era igual al teutónico, lo cual haría entender a Mansilla que *“estos bárbaros no son tan bárbaros ni tan obtusos como muchas personas creen”*.

En sus malocas cautivaban mujeres y niños que llevaban junto a mi-

V. MANSILLA, *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, tomo I, pág. 194-195.

les de cabezas de ganado². Sometían a los caballos a un régimen particular, lo que cuadruplicaba su fuerza, constituyendo esto una importante ventaja a la hora de introducirse en busca de ganado. El caballo constituía su patrimonio primordial y más significativo, y la importancia de un indio se medía por el número y calidad de su equinos³. Por más pobre que fuesen “*en el palenque hay siempre enfrenado y atado a la rienda, un caballo*”.

El comercio fronterizo constituía un sistema estable, con modalidades precisas. Era diferente la forma de intercambio establecida con los chilenos o con los indios de Calfucurá, que el que hacían con los indios cercanos. Con los primeros usaban el mismo procedimiento que los blancos, mientras que con los últimos habían establecido un método por el cual nunca se negaba alimento a quien lo necesitaba, pero con un compromiso de reciprocidad. En caso de suscitarse diferencias nombraban jueces cuya determinación debía ser aceptada.

Estos bárbaros... han establecido la ley del Evangelio, hoy por ti, mañana por mi, sin incurrir en las utopías del socialismo; la solidaridad, el valor en cambio para las transacciones: el crédito para las necesidades imperiosas de la vida y el jurado civil; entre ellos no necesitan especies para las permutas, crédito para comer...⁴.

En la segunda mitad del siglo XIX los malones sobre la frontera de Córdoba fueron permanentes. Los indios arreaban animales y —lo que es peor— mujeres y niños⁵. Seguían, en este sentido, igual conducta que en las

² “Las cautivas eran las sirvientas. Algunas vestían como indias y estaban pintadas como ellas. Otras ocultaban su desnudez en andrajosos y sucios vestidos. ¡Cómo me miraban estas pobres! ¡Qué mal disimulada resignación traicionaba sus rostros!... Con rarísimas excepciones, los primeros tiempos que pasan entre los bárbaros son una verdadera vía crucis de mortificaciones y dolores... La humildad y la resignación es el único camino que les queda. IDEM, *Ibidem*, t. I, p. 232 y t. II, p. 8.

³ “...cuando quieren dar la medida de lo que un indio vale, lo que representa y significa, no empiezan por decir: tiene tantos o cuantos rodeos de vacas..., sino tiene tantas tropillas de oscuros, de overos, de bayos..., y resumiendo pueden cabalgar tantos y cuantos indios; lo que quiere decir, que en caso de malón podrá poner en armas a muchos, y que si el malón es coronado por la victoria, tendrá participación en el botín con arreglo al número de caballos que haya suministrado...” IDEM, *Ibidem*, t. I, pág. 134.

⁴ IDEM, *Ibidem*, t. II, pag. 66.

⁵ “Son ladrones, no guerreros. Pelear es para ellos el recurso extremo. Su gloria consiste en que el malón sea pingüe y en volver de él con el menor número de indios sacrificados en aras del trabajo...” IDEM, *Ibidem*, t. I, pág 246.

guerras intertribales. La cautiva acababa convirtiéndose en un importante instrumento de cambio, en una mercancía que, luego, permitiría nuevas transacciones con los cristianos⁶. Los caciques utilizaron a los prisioneros —mujeres y niños— como fuerza de trabajo, como instrumento de negociación política y, además, fueron vehículo para el mestizaje.

La organización tribal constituía una forma de sociedad sin Estado⁷. El sistema era poco complejo, porque carecían de instituciones regulatorias. Entre los indios, según relata Mansilla, el poder pasaba de padres a hijos y existía incluso la abdicación del padre en el hijo mayor si este era apto para el mando y, en caso de ineptitud, un cacique podía ser removido por el parlamento de la tribu. Cuando un cacique no tenía descendencia se hacía un plebiscito *“ni más ni menos que como en un pueblo donde el sufragio universal campea por sus respetos”*.

Durante largo tiempo, a los indígenas no les interesó pertenecer al Estado argentino. No obstante, hacia fines del siglo XIX, las tribus de Mariano no negaban esta pertenencia.

Los parlamentos indígenas eran reuniones pan-tribales que se efectuaban cuando se intentaba implementar acuerdos que involucraran a más de una. Otras veces celebraban juntas, en donde existía un orador —generalmente el cacique— que exponía y defendía su posición frente a las observaciones, silbidos e interrupciones de los del público. En estas reuniones siempre triunfaba la mayoría, aunque no tuviese la razón. Estamos, sin duda, ante una democracia rudimentaria pero no menos válida que otros ejemplos del mundo⁸. También hubo parlamentos con los blancos los que, como bien ha hecho notar Marcela Tamagnini, era la contrapartida de la maloca.

⁶ En muchos casos las poblaciones afectadas hacían colectas para pagar el rescate, cuando algunas de las familias del lugar perdían uno o más hijos a manos de los indios. Ello, quizás, sirviera de acicate para la captura de otros niños.

⁷ Estas, según la antropología política son las que no tienen territorio claramente delimitado, funcionarios públicos, ni organización jurídica, entendida como un corpus de normas escritas que obligan a la sociedad L. KRADER e I. ROSSI, *Antropología política*, Anagrama, Barcelona, 1982.

⁸ *“Todo lo cual prueba que la máquina constitucional llamada por la libertad Poder Legislativo, no es una invención moderna extraordinaria; que en algo nos parecemos a los indios...”* Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., t. I, pág.136.

En esos parlamentos los caciques intentaban obtener regalos de la otra parte como una manera de reemplazar el botín de los malones. Los productos y agasajos entre los bandos presentes en ese acto reforzaban el frágil acuerdo sobre el que descansaba la convivencia fronteriza⁹.

Las descripciones que Mansilla legó a la posteridad sobre las formas de vivir y de vestir de los indios demuestran que pocas cosas diferenciaban a éstos de los paisanos y que, no pocas veces, el toldo del primero era más acogedor que el rancho del segundo. También la moral del hombre fronterizo se deslizaba por carriles diferentes que la de otros¹⁰. Y ello lo obligaría a darse cuenta que la suerte de las instituciones libres y el porvenir de la democracia no estarían seguros mientras las masas populares permanecieran en la ignorancia y el atraso¹¹.

No nos admiremos de la costumbre de los indios. He de repetir hasta el cansancio, que nuestra civilización no tiene el derecho de ser tan orgullosa.

En Santiago del Estero, donde lengua y costumbres tienen un sabor primitivo, los pobres hacen lo mismo que los indios.

El que quiera verlo, no tiene más que tomar la mensajería del norte y dar un paseo por aquella provincia argentina.

Y en la sierra de Córdoba hacen igual cosa. Está más cerca y la excursión será más pintoresca¹².

Hacia el norte del río Cuarto, por su parte, vivía la población blanca

⁹ Mansilla ha explicado detalladamente esos parlamentos que diferían según se realizaran en territorio blanco o en territorio indio, en su obra *Una excursión...*, t. I, pág. 12 y ss. También Marcela TAMAGNI-NI, "Choque interétnico y construcción de la hegemonía. 1862-1880", en *Memoria Latinoamericana*, Año IV, Nº 3. Río Cuarto. Departamento de Publicaciones e Imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 1999, p. 103 y ss.

¹⁰ "Por supuesto que Mora... no es nene que se retrae de ir a los malones. Al contrario, va en la punta, y por eso tiene con que vivir. En unas tierras se trabaja de un modo y en otras de otro, como el me dijo, haciéndole yo cargos de que un hombre blanco, hijo de cristianos, bautizado..., que podía ganar su vida honradamente llevara la existencia de un salteador". Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., t. II, pág. 18.

¹¹ Lo referido a este punto a sido redactado en base a los recuerdos de Lucio V. MANSILLA en la obra ya mencionada, t. I, pág. 272; 137; 126; 246; 127; 217; 231.

¹² IDEM, *Ibidem*, t. II, pág. 29.

también fuertemente mestizada. Lo que genéricamente denominamos “sur” cubría unos 81.640 km², o sea el 50% del total de la superficie provincial y, en ella, se desperdigaban sólo 41.860 personas, lo cual es demostrativo del tremendo vacío demográfico existente.

El hombre de la frontera presentaba una infinita variedad de tipos de mestizaje y tanto su físico no debió constituir un tipo étnico único, que en las innumerables páginas que se le han dedicado no fue descripto sino por su indumentaria.

La frontera —según expresé en trabajos anteriores— constituía un mundo variado y complejo, un mundo de transición donde las aristas no podían ser limadas porque ello supondría la muerte de alguna de las dos partes culturales que la componían. A lo largo del tiempo ambos sectores establecieron sólidas relaciones entre sí, que se mantuvieron tanto en la guerra como en la paz y que posibilitaron la adopción de usos y costumbres similares. Esto contribuyó a hacer del blanco fronterizo algo especial dentro del resto del país, tan especial como el indígena inmediato a la frontera con respecto al del interior de la pampa¹³.

El ejército

En los estados modernos la fuerza militar depende del presidente, lo que significa que, en última instancia, depende del poder político. Esto era así también en el lapso que estamos estudiando. El ejército era una fuerza importante en la maquinaria social y durante las presidencias de Mitre y Sarmiento empezó a convertirse en una institución profesional.

El mecanismo castrense dependía del Ministerio de Guerra y Marina. También eran cuerpos directivos la Inspección General de armas y la Comandancia General de Armas que, en 1864, se refundió con la anterior y se puso bajo la dependencia de Wenceslao Paunero. El reglamento que orde-

¹³ Norma Dolores RIQUELME, "Consideraciones sobre la población y los pobladores de la frontera sur de Córdoba en la década de 1860" en *Investigaciones y Ensayos*, N° 32, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1986, página 361 y siguientes. También *La Frontera Sur de Córdoba, 1862 – 1870*, inédito.

naba su funcionamiento preveía la existencia de inspectores generales en las provincias, de comandantes de frontera y de zonas militares.

El ejército de línea era la fuerza más importante del país y se componía de ocho regimientos de caballería, que se ubicaban a lo largo de la frontera. Aparte existían 6 batallones de infantería.

La guardia nacional era otra cosa. Antes de 1854 se la conocía simplemente como la milicia. Constituía una reserva del ejército que podía ser convocada cuando las circunstancias lo reclamaran. Dependía de los jefes provinciales encargados de su mando, organización y disciplina, pero, una vez movilizada, pasaba a depender de la Nación. Eran fuerzas irregulares, sin disciplina militar, conformadas por todos los hombres entre los 14 y los 45 años. Prácticamente toda la guardia nacional de Córdoba era de caballería, ya que las grandes distancias obstaculizaban la marcha a pie.

Cabe decir que la guardia nacional era el organismo más impopular que uno pudiera imaginar. Su servicio era una carga de tal magnitud que los hombres preferían eludirla, aunque para ello hubieran de colocarse al margen de la ley.

La vida de los enrolados, recordadas sin exageración en algunas célebres obras literarias, era insoportable. Interminables meses de servicio, ninguna comodidad, carencia de armas; todo a cambio de una ración de comida y de tabaco y, a veces, de un uniforme. De allí que la norma era la desertión, a veces a las pocas horas de haber sido incorporados. No había forma de sujetar los hombres al ejército; las autoridades de campaña, acostumbrados a esa circunstancia ni siquiera los perseguían de forma que a veces aparecían como cómplices de dicha circunstancia¹⁴. En 1862 la Asamblea Legislativa creyó solucionar el problema enviando a todos los condenados por la justicia, preferentemente, a la frontera y, sino, a las obras públicas de la capital¹⁵.

¹⁴ Sobre las desertiones se ha ocupado especialmente Marcela B. GONZALEZ, *Las desertiones en las milicias cordobesas. 1573 – 1870*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997.

¹⁵ ARCHIVO HISTORICO DE LS PROVINCIA DE CORDOBA (en lo sucesivo AHPC), *Notas de la Honorable Legislatura. Cámara de Justicia. Juzgado del Crimen. Tribunal del Comercio, Caja de Depósitos. Obisado. Colegios y Suburbios*, 1862, fl. 126 -127.

Las milicias que cuidaban la frontera no tenían simpatía por los jefes. Ningún “enganchado” sentía, tampoco, afecto por la profesión militar y esto se explica porque los superiores eran arbitrarios, injustos y aún rapaces. El orden se basaba en la fuerza bruta, en la amenaza del cepo y los azotes. Para el miliciano el jefe militar y los gendarmes que cooperaban con él, eran “perros” en el aspecto despectivo del término.

Los cuerpos de línea

En enero de 1869 se comunicó que la guardia nacional sería eximida del servicio de frontera y en cambio se haría la remonta de los cuerpos de línea. Las provincias deberían contribuir para hacerlo posible. Finalmente parecía entrar en vías de solución un problema de largos años de arrastre: la guardia nacional era una carga que pesaba sobre los ciudadanos en detrimento de la agricultura y de la industria. De manera que el gobierno de Córdoba prometió contribuir con el elevado número de 500 hombres que serían destinados al general Arredondo. Y, en junio de 1869, comisionó a Lucio V. Mansilla para que arreglase el modo y forma en que los hombres serían enviados a la frontera sur y, más concretamente, a Río Cuarto¹⁶. En teoría, de aquí en más, los batallones o regimientos de línea serían los responsables de la frontera y la guardia nacional quedaría libre de aquel servicio pudiendo dedicarse, sin ninguna traba, a sus trabajos ordinarios. Sin embargo, y a pesar de todo, no debe creerse que el enrolamiento de la guardia nacional terminaría tan fácilmente y los hechos no tardaron en demostrar que siguió teniendo vigencia.

No obstante hay un hecho trascendental para el tema que nos ocupa: la guerra del Paraguay estaba ya por finalizar y ello implicaría una vuelta

¹⁶ AHPC, *Nacional*, mayo de 1868 a agosto de 1869, t. 37, f. 311 y 312. También f. 413 y 414 y *Autoridades nacionales*, 1869, t. 4 f. 61. El 7 de mayo de 1869, el gobierno de Córdoba comunicó al ministro de guerra y marina que “...deseando por todos los medios posibles librar a la guardia nacional del penoso servicio de fronteras, su señoría el señor gobernador en su última visita al departamento Río Cuarto tuvo ocasión de hacer con el coronel Mansilla el siguiente arreglo: Que la provincia de Córdoba suministrará quinientos hombres para la remonta y formación de los cuerpos de línea para el servicio de frontera a condición de que la guardia nacional quedaría libre del penoso servicio de frontera”. AHPC, *Idem*, f. 334 y 335.

del interés militar sobre las fronteras interiores de la República. A fines de 1869 el gobierno nacional hizo un relevamiento destinado a conocer las fuerzas con que contaba el país para, en base a eso, hacer las reformas del caso. Este demostró que existían 6.999 individuos de tropa pagados por el tesoro nacional. De ellos 5.980 se hallaban guarneciendo las fronteras y se distribuían de la siguiente manera:

	Tropa de línea	Guardias nacionales	Indios	Total
Fronteras de Buenos Aires	1025	835		1860
Fronteras de Santa Fe	369	142	225	736
Fronteras de Córdoba	810	335		1145
Fronteras de San Luis	641	284		925
Fronteras de Mendoza	377	488		865
Fronteras de Salta		176		176
Fronteras de Santiago del Estero		273		273
	3222	2533	225	5980 ¹⁷

Malocas y más malocas

Dijimos que la frontera estaba constituida por una extensa faja que abarcaba hasta donde eran capaces de llegar las malocas. Y ello dependía, en gran medida, de la contraofensiva interpuesta por las tropas de frontera.

Mientras duró la guerra del Paraguay las invasiones arreciaron sobre la frontera. A las realizadas por los indios se agregaban las efectuadas por el Indio Blanco, apodo que los propios indígenas habían dado a un gaucho, que no obedecía ni a los caciques ni a los cristianos, pero que se unía a alguno de ellos cuando le convenía. Él y sus hombres solían asolar la frontera de Córdoba, a veces diariamente, otras, cada 2 ó 3 días.

Durante el verano de 1868 las incursiones, pequeñas y rápidas, se realizaron continuamente sobre los departamentos Unión, Tercero Abajo y Río Cuarto con el objeto primordial de arrear ganados. Apenas iniciado el año cayeron sobre Cañada de Luque, Pichanas y campos adyacentes de Tercero

¹⁷ AHPC, *Autoridades nacionales. Gobiernos de provincia*, 1870, f. 46 y 47.

Abajo y, un mes más tarde, aparecieron en el departamento Río Cuarto donde arrasaron el establecimiento *Piedra Blanca* de Justo P. Hernández. Éste, junto a sus peones y algunos guardias nacionales, los persiguió. Pero el resultado fue una masacre en la que murieron 14 hombres y el resto fue herido, algunos de gravedad. Las autoridades no pudieron menos que lamentar este resultado:

El gobierno deplora el desastre sufrido en el encuentro con los indios, tenido en ese día y que en casos como esos debe usted obrar con mucha prudencia ahorrando vidas tan indispensables al desenvolvimiento y adelanto de ese departamento.

Si no es posible batir a los indios con seguridad y perfectamente armados es más prudente no entrar en un combate que nos sería desastroso... El gobierno no puede menos que reconocer el valor y denuedo con que los pocos guardias nacionales que entraron en combate, han defendido los intereses de todos y sostenido su puesto. Le es muy sensible no poder hacer nada en estos momentos por ellos, pero usted los debe tener siempre presente¹⁸.

En aquel febrero los indios volvieron encarnizadamente, por lo que se dispuso la movilización de toda la guardia nacional de Río Cuarto armando, en este caso supremo, aun a los exceptuados. Además, atendiendo a la urgencia del caso, se movilizó la guardia nacional de Calamuchita. El jefe del Regimiento nº 7 de Caballería de Línea, teniente coronel Plácido Laconcha tendría que proporcionar las armas y municiones del caso, en cuanto este servicio incumbía exclusivamente a la Nación. Ello obligaba a moverse con cautela, teniendo en cuenta que los roces entre Nación y Provincia, excedían el margen de lo prudente¹⁹. Efectivamente, el mencionado teniente coronel se negó a proporcionar las armas, aduciendo que faltaría a sus deberes, ultrapasando las órdenes de sus superiores²⁰. Ello obligó al gobierno de Córdoba a remitir pólvora y plomo y a ordenar la movilización de 200

¹⁸ AHPC, *Río Cuarto*, diciembre de 1866 a marzo de 1873, f. 176 y 177. Del ministro de gobierno al comandante principal de Río Cuarto. También *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1868, nº 3, f. 476.

¹⁹ AHPC, *Idem*, f. 178 y 179.

²⁰ AHPC, *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1868, nº 3, f. 479.

plazas en el oeste de la provincia, que marcharon hacia Río Cuarto a las órdenes del comandante Moreno²¹.

El teniente coronel Laconcha, recibió mal la noticia sobre los aprestos que había ordenado la provincia, pues entendió que se había avasallado su jurisdicción. El gobernador y su ministro se vieron obligados a morigerar la cuestión, reconociéndolo como jefe de la frontera y, para prever un nuevo problema, reiteraron al comandante de Río Cuarto la orden de mover la guardia nacional y ponerla a disposición de aquél²².

Entre tanto, el 20 de febrero, el Ministro de Guerra y Marina de la República nombró al coronel Plácido López como jefe de la frontera sud y sud-este de la provincia de Córdoba, a cuyas órdenes se colocó toda la guardia nacional.

A pesar de estas medidas los indios continuaron sus correrías. En marzo se acercaron peligrosamente a pocos kilómetros de Villa Nueva con el consiguiente pánico de la población²³. El coronel Plácido López tendría inmediata oportunidad de apreciar lo que era la frontera. Sabía que los indios habían acampado, desde hacía tiempo, en Macho Muerto y pensó en la conveniencia de atacarlos para obligarlos a dejar el lugar. Para ello tendría que empezar por reunir en Río Cuarto todas las fuerzas que fuese posible; sabía que Moreno preparaba 200 hombres en el oeste pero éstos no habían llegado a pesar de las reiteradas órdenes de marcha que recibiera su comandante, de manera que recurrió a los disponibles más inmediatos.

Al mismo tiempo planteó sus proyectos al gobierno de la provincia, el prometió contribuir en cuanto le fuese posible. Pero, a pesar de las providencias tomadas las invasiones continuaron. El 3 de abril hubo una en Te-

²¹ AHPC, *Varios*, 1865-1881, f. 194. A fines de febrero Moreno aún no había podido reunir las plazas previstas y pensó que quizá el gobierno lo relevaría de su misión; pero este se mantuvo firme recordándole que las fuerzas eran costeadas por el gobierno nacional y que este contaba con ellas. A fines de ese mes recibió órdenes de marchar con los hombres que tuviese, encargándose el gobierno de que se alistasen los que faltaban. AHPC, *Varios*, 1865-1881, f. 200 Y 201.

²² AHPC, *Nacional*, julio de 1867 a mayo de 1868, t. 29, f. 371; *Varios*, abril de 1865 a diciembre de 1881, f. 199 y *Río Cuarto*, diciembre de 1866 a marzo de 1873, f. 182.

²³ AHPC, *Tercero Abajo*, enero de 1867 a febrero de 1871, t. 25, f. 132 y *Nacional*, julio de 1867 a mayo de 1868, t. 29, f. 410.

gua. En la oportunidad llevaron 4 de los 5 hijos de una viuda del lugar, además de todos sus medios de subsistencia. Esta pediría socorro al gobierno y, el mismo, seis meses más tarde, ordenaría entregarle veinte pesos bolivianos²⁴. No habría, esta vez, suscripciones para rescatar a los niños ni tratativas con los indios.

Durante la misma invasión fueron cautivados los tres hijos de un matrimonio, cuyo jefe de familia recibió múltiples heridas. Pero, en esta ocasión se realizó una colecta y, un mes y medio más tarde, se habían recaudado 214,4 pesos bolivianos destinados a recuperar a dos mellizos de 10 años y a un niño de 7²⁵. En diciembre del año anterior otra invasión había cautivado a la familia de José M. Funes en Tercero Abajo. Este solicitó ayuda al gobierno, a resultas de lo cual se hizo una colecta que recién un año más tarde fue remitida a la municipalidad de Río Cuarto para que se invirtiera en el rescate²⁶.

En el otoño de 1868 otra maloca cruzó el río Cuarto, a unos 40 km de la villa del mismo nombre. Llegaron hasta Chucul y desde allí regresaron pasando a corta distancia de la villa principal. Los indios sabían que no estaba el *Regimiento N° 7* en el lugar²⁷. No obstante no contaron con que Antonio Baigorria con el capitán Olegario Castro y su gente, los enfrentaran arrebatándoles todas las haciendas. En ambos bandos hubo 3 muertos y numerosos heridos²⁸.

El gobierno provincial, una vez más, planteó la situación al ministerio responsable, esperando ser escuchado. Creemos que recordar estas notas que estamos citando es importante, porque ellas reflejan la zozobra y el miedo con que se vivía en la zona fronteriza y el crudo impacto que sufrían sus pobladores ante cada nuevo enfrentamiento. Era la realidad superando

²⁴ AHPC, *Juzgados de Campaña*, 1868, f. 423 y 424.

²⁵ AHPC, *Solicitudes diversas. Notas de contaduría general*, 1868, f. 77-78 y *Tribunal de justicia. Municipalidades. Asuntos diversos*, 1868, f. 425 y 426.

²⁶ Lograron recaudarse \$240,4. AHPC, *Tribunales de justicia. Municipalidades. Asuntos diversos*, 1868, f. 460. También *Río Cuarto*, diciembre de 1866 a marzo de 1873, f. 252 y 253.

²⁷ Esto fue confiado por una cautiva que quedó herida en la persecución posterior

²⁸ AHPC, *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1868, n° 3, f. 484.

holgadamente cualquier especulación al respecto.

Las invasiones de los indios continúan, señor ministro, con más fuerza que nunca; en los últimos quince días han tenido lugar cinco en Villa Nueva, y en el corto término de un mes, el Río Cuarto ha visto por cuatro veces la propiedad y la vida de sus habitantes a merced de los salvajes de la pampa.

Los detalles de la última invasión son horrorosos y me faltaría el tiempo necesario para transmitirlos a V.E.; básteme comunicarle que los indios invasores son más de dos mil y que se han llevado consigo entre otras muchas cosas, doscientos cautivos poco más o menos.

En medio de estos terribles estragos, doloroso es confesar que nada se puede hacer contra los que asesinan y roban y deshonran a nuestros hermanos; las medidas tomadas hasta ahora son impotentes y los desastres de nuestras fronteras se suceden sin interrupción.

El coronel López en la última nota que ha dirigido a este gobierno, le dice que carece de los elementos necesarios y que a pesar de los inmensos esfuerzos hechos por el gobierno de Córdoba, no tiene ni armas, ni caballos, no pudiendo por consiguiente castigar a los indios como lo merecen a pesar de su indignación y sus deseos²⁹.

El gobierno provincial insistía en la necesidad de atender un asunto de tan vasta trascendencia para los intereses del país.

Entre tanto, se iniciaban intentos válidos para conseguir una paz con los indios que el gobierno nacional, lejos del teatro de los sucesos y ocupado en otras cuestiones trascendente, había ido postergando.

En abril de 1868, el comandante Plácido López, jefe de la frontera sud y sud-este de Córdoba requirió autorización al gobierno nacional, para celebrar con las tribus un tratado de paz que asegurase la estabilidad y el orden. López ya contaba con la colaboración del prefecto de misiones del convento de Río Cuarto. El 20 de abril, se dirigió al gobierno de Córdoba y, en su nota, decía:

En reiteradas notas habrán hecho conocer a V.E. los ardientes deseos

²⁹ AHPC, *Nacional*, julio de 1867 a mayo de 1868, t. 29, f. 452-453 y 454.

que me dominan por asegurar a estos pueblos su seguridad y paz general: mi ensueño constante es realizar estos pensamientos por cualquier modo que sea y no omitiré sacrificio alguno que dependa de mi hasta conseguirlo.

Con el corazón palpitante de las más halagüeñas esperanzas me dirijo a V.E. adjuntándole copia fiel de la nota con que me dirijo al gobierno nacional recabando autorización para celebrar con las tribus salvajes un tratado de paz que asegure por siempre la estabilidad del orden y que cese ya el exterminio de preciosas vidas que por la interminable guerra en que estamos empeñados con ellos, hay que lamentar...

*Sólo falta señor, que V.E. apreciando en su debido valor y fuerza esta obra, robustezca mis propuestas con su poder moral y material*³⁰.

Sin embargo, López no llegó a concretar su sueño pues, poco después, fue reemplazado por Francisco Elías, quien se hizo cargo el 26 de abril de 1868.

Éste pondría sus mejores esfuerzos e la reorganización de las tropas de frontera. A fines de junio el Séptimo de línea se aprestó a marchar de Córdoba hacia Río Cuarto, fortalecido por numerosos destinados. Otros 90 hombres, al mando del comandante Moreno, completarían el número de 200 prometidos por el gobierno a Laconcha y que deberían licenciarse recién cuando el *Séptimo de Línea* arribase a destino.

Sin embargo la protección a las fronteras duraría poco ya que, el 3 de agosto, el *Séptimo de Línea* volvió a dejar Río Cuarto dirigiéndose hacia la capital. Elías pidió fuerzas de reemplazo y el gobierno ordenó al comandante de Tercero Arriba que proporcionase 150 hombres³¹. Como era de esperar este informó que era muy difícil hacerlo. "*por la penosa situación del presente año en que ha postrado en su totalidad las cabalgaduras*"³².

Sin embargo, en esos días, se estipuló una tregua de paz con los indios y esto sirvió de pretexto para suspender la movilización.

³⁰ AHPC, *Gobierno*, 1866-1870, letra A, t. 225, f. 292.

³¹ AHPC, *Nacional*, mayo de 1868 a agosto de 1869, t. 37, f. 103 *Tercero Arriba*, enero de 1867 a agosto de 1875. t. 34, f. 77.

³² AHPC, *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1860, f. 393.

Pero nadie desconocía los frágiles que estos acuerdos habían resultado una y otra vez, de allí que, a principios de septiembre, el comandante en jefe de la frontera solicitaba la pronta restitución a Río Cuarto, del Séptimo Batallón de Línea. Efectivamente, el 22 de septiembre, su comandante, sargento mayor Julio Roca, recibió orden de trasladarse a la brevedad a la villa de Río Cuarto: *“al comunicar a usted esta resolución tengo encargo especial del señor gobernador para agradecer a usted los importantes servicios que a esta provincia ha prestado y por la moralidad y buena conducta que siempre han observado sus subordinados”*³³.

Lucio V. Mansilla a cargo de la frontera

El 28 de diciembre de 1868 se dictó el decreto nombrando jefe de la frontera sur de Córdoba al coronel Lucio V. Mansilla. ¿Quién era el nuevo encargado? Hijo de un hogar tradicional de la Argentina, se dedicó a la carrera militar desde muy joven, actividad que alternó con diferentes viajes por el mundo, lo que había hecho de él una personalidad muy especial. Tras la caída de Rosas, su padre había partido junto con sus dos hijos a Río de Janeiro y de allí hacia París, —recordemos que su mujer y madre de Lucio era Agustina Ortiz de Rosas, hermana de Rosas— a donde se dedicaron a una incansable actividad social. Lucio retornó en 1852 y se casó en setiembre de 1853 con una prima —Catalina de Rosas y Almada— de la que se había enamorado siendo muy joven.

En los años siguientes será periodista, amigo de las personalidades de la Confederación, militar activo, secretario o diputado, según la suerte lo acompañara. En cambio será enemigo de Derqui eligiendo, durante su gobierno, residir en Buenos Aires. Participará en Pavón de parte de los porteños y se lo ascenderá a capitán de línea.

³⁰ AHPC, *Gobierno*, 1866-1870, letra A, t. 225, f. 292.

³¹ AHPC, *Nacional*, mayo de 1868 a agosto de 1869, t. 37, f. 103 *Tercero Arriba*, enero de 1867 a agosto de 1875, t. 34, f. 77.

³² AHPC, *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1860, f. 393.

³³ AHPC, *Nacional*, mayo de 1868 a agosto de 1869, t. 37, f. 132-133 y 134.

En 1864 viajó a Chile con una misión diplomática y allí descolló en los salones elegantes de Santiago. Iniciada la guerra del Paraguay intervino en ella alcanzando el grado de coronel. Fue herido en Curupaity, donde murió Dominguito, con quien había mantenido una amistad entrañable.

Apoyó la candidatura de Sarmiento, esperando que este le diera un cargo significativo, pero sólo le restituyó el grado militar que Gelly y Obes (con quien se llevaba muy mal) le había quitado. Esto le valió su designación como encargado de frontera de Río Cuarto. En realidad, nada más ajeno a su vida mundana y nada más alejado de los salones que solía frecuentar que la ruda frontera del sur de Córdoba. No obstante, fiel a su grado militar, hacia allí partió en 1868. Llegó allí convencido de la necesidad de fortificar la línea con la mayor cantidad de soldados y armas posibles, paso previo para cualquier campaña militar eficaz. Seguía en esto la línea de su antecesor en el cargo.

No obstante, conociendo las dificultades para obtener guardias nacionales, solicitó el envío de la mayor cantidad posible de destinados. No contó con que el gobierno estaba cambiando su política en este sentido. Seguía afirmando que, mientras no hubiese penitenciarias, el único modo de moralizar a los criminales era el servicio militar, pero también creía que, para que las condenas fueran efectivas, era preciso que se cumplieran lo más distante posible del lugar de residencia del implicado, a fin de que les fuera más difícil desertar. Por lo tanto era preferible remitir los destinados de Córdoba a la provincia de Buenos Aires³⁴.

Entre tanto la guardia nacional de otros departamentos era movilizad para reemplazar a los que cumplían el servicio en Río Cuarto. Estas movilizaciones eran permanentes y obtener resultados satisfactorios resultaba una proeza. Las citaciones resultaban tremendamente difíciles de realizar y para conseguir pequeños contingentes el comandante departamental debía tomarlos a la fuerza, mantenerlos atados y así entregarlos para que se los

³⁴ - *“La trashumación, es, en mi entender, tan útil para la mejora de la raza humana, como para los carneros. Basta de moraleja, que no quisiera ser tomado por usted como un medio de disminuir la cooperación que estoy dispuesto a prestar en el aumento del cuerpo que debe usted mandar”*. AHPC, Varios, abril de 1865 a diciembre de 1881, f. 205 y 206. Del ministro de gobierno de la provincia al Ministerio de Guerra.

condujera a su destino. Generalmente las autoridades militares, aunque no lo manifestaran públicamente, amparaban y comprendían la actitud de rebeldía de los enrolados. Y esto se traducía en la inexistencia de órdenes de castigo,. Efectivamente, transcurrido un tiempo, volvían tranquilamente a sus hogares, a veces sólo con una reprimenda verbal. Ello permitía, al menos, recuperar el armamento, municiones y cabalgaduras.

A mediados de enero, un contingente de 46 hombres procedente de Calamuchita, que cumplía servicio en Santa Catalina, llegaba al término del período por el que fuera reclutado. Pero cuando los integrantes esperaban ansiosamente la orden de volver a sus hogares, recibieron la de marchar hacia el fuerte de La Carlota a disposición del general Arredondo. En el acto circuló la versión que, de allí, pasarían al Paraguay y esto fue suficiente para decidir la desertión en masa. Mientras marchaban desde Santa Catalina hacia El Sauce o la Carlota se produjo el motín encabezado por tres cabos y un soldado³⁵. El jefe de la frontera impartió directivas para que fuesen aprehendidos y solicitó al departamento Calamuchita otros 50 hombres en su reemplazo. Quizás el nuevo jefe fronterizo no estaba al tanto de los utópicos de sus pretensiones: no había individuos que no hubiesen retornado hacía poco tiempo del servicio y volvía a reiterarse la larga y triste historia de los reclutamientos. A pesar de todo, esta vez, su comandante consiguió el número necesario que, pocos días después, partió hacia la frontera

Dos de los sublevados llegaron hasta la comandancia de Calamuchita, contingencia que se aprovechó para tomarlos presos. Sin embargo, esa misma noche pudieron huir por falta de gente que los custodiara. El gobierno, siguiendo las indicaciones de Mansilla, mandó apresar a los culpables.

El nuevo jefe estaba decidido a extremar las defensas fronterizas y para ello necesitaba toda la gente posible. Él sabía que en Villa Nueva permanecía una fuerza de 40 hombres que fuera movilizada para proteger las arrias y carretas. Después que llevaba cuatro meses desempeñándose como se había convenido, juzgó que en donde estaba no llenaba las exigencias del servicio de seguridad que estaba destinada a prestar y que era conveniente

³⁵ Eran estos los cabos Ángel Miranda, Victoriano Ortiz y Capistano Martínez y el soldado Ramón Cabral, sobre quienes se impartió ordenes de inmediata captura. AHCP, *Autoridades nacionales*, 1869, f. 184.

que se trasladase a Río Cuarto. Sin embargo, el ministro de guerra ordenó su licenciamiento sin escuchar al comandante³⁶.

En cambio, el gobierno sería diligente con el reclutamiento de vagos que permitieran engrosar las filas del ejército sin perjuicio de los hombres laboriosos y jefes de familia. A mediados de mayo se dispuso que los comandantes de Calamuchita, Tercero Arriba y Anejos Sud movilizaran 75 hombres que se destinaron a reclutar vagos, ladrones y desertores para ser remitidos a la frontera sur y, en caso que alguno se fugare, quedaban autorizados para perseguirlos en otros departamentos fuera de sus respectivas jurisdicciones³⁷. Parte de este plan de acción fue la ley, sugerencia de Mansilla, dada por entonces en la provincia, disponiendo que las mujeres que fuesen juzgadas y condenadas por los tribunales ordinarios debían ser remitidas a la frontera para cumplir la pena. En la mente de los que la patrocinaban bullía, más que el deseo de imponer un castigo ejemplar, la intención de crear una población efectiva en aquellas remotas regiones adonde, seguramente, otras señoras y señoritas de la época se negarían a aventurarse.

Entre tanto, en los fortines nada había cambiado y, por este motivo, las fugas se producían día a día y a la primera oportunidad. Uno de los tantos casos se verificó a fines de abril, cuando un grupo de 3 hombres huyó de Las Tunas³⁸. En junio otro acontecimiento semejante tuvo lugar en Villa Nueva, donde se amotinó un contingente integrado por 45 presos listos para marchar a la frontera. No obstante pudieron ser reprimidos.

No era la primera vez que ocurría un hecho semejante. Sin embargo casi constituyeron una excepción las drásticas medidas ordenadas por el jefe de la frontera: no bien el que comandaba el grupo confesó su culpabilidad, fue fusilado allí mismo. El primer mandatario provincial no pudo sino deplorar los sucesos, pero se limitó a pedir que se le remitiera el sumario levantado y que se felicitara a la guardia que tuvo a su cargo sofocar del mo-

³⁶ AHPC, *Autoridades nacionales*, 1869, f. 204; *Nacional*, mayo a agosto de 1869, t. 37; *Idem*, f. 471 y *Autoridades nacionales*, 1869, f. 209.

³⁷ AHPC, *Tercero Arriba*, enero de 1867 a agosto de 1875, t. 34, f. 111 y 112.

³⁸ AHPC, *Autoridades nacionales*, 1869, f. 205.

vimiento³⁹. La “mano dura” había llegado a la frontera.

La ocupación hasta el río Quinto

Las intenciones de gobierno nacional de avanzar la línea de frontera, comenzaron a hacerse realidad a mediados de 1868 cuando se decidió la ocupación de San Fernando, conocido también como Sampacho, para lo que el comandante de Río Cuarto movilizó 50 guardias nacionales hacia ese punto, compartiendo su criterio sobre la necesidad de poblar ese punto que protegía directamente el comercio de Cuyo con el litoral⁴⁰. A mediados de octubre del mismo año, se intentó concretar la formación de una villa en ese punto⁴¹. El gobierno no desestimó el gesto; sin embargo sabemos que esto quedó en la nada hasta la década siguiente, cuando se intentó establecer allí a un contingente de inmigrantes⁴².

Unos pocos meses después, Lucio V. Mansilla continuó con el mencionado plan de expansión, convirtiéndose, además, en el hombre providencial que esperaban los atribulados habitantes de los departamentos sureños y en una tremenda preocupación para los ranqueles. Dando vida a un plan verdaderamente audaz decidió avanzar sobre la extensa región comprendida entre los ríos Cuarto y Quinto, estableciendo la línea de fortines sobre este último. Una sólida línea fronteriza asegurada por algunos fuertes importantes y bien provistos, tanto en lo que se refiere al número de hombres como al armamento, y por pequeños fortines que acercaran las distancias, podría asegurar el dominio sobre el lugar.

³⁹ AHPC, *Juzgados y comandancias de campaña*, 1869, f. 529; también *Tercero Abajo*, enero de 1867 a febrero de 1871, t. 25, f. 279 y 280 y *Nacional*, mayo de 1868 a agosto de 1869, t. 37, f. 408. El 4 de abril de 1871, en un año especialmente doloroso para Mansilla porque la peste amarilla se llevó a su padre y a su hijo mayor, fue atacado a balazos en plena calle y su heridor inició una campaña contra él por su gestión en Río Cuarto y el fusilamiento del desertor en condiciones poco claras. Miguel Ángel PALERMO, “Prólogo” a Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit.

⁴⁰ AHPC, *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1868, n° 3, f. 493.

⁴¹ AHPC, *Inspección general. Comandancias de campaña*, 1868, n° 3, f. 495.

⁴² Norma D. RIQUELME y M. Cristina VERA DE FLACHS “Las primeras colonias de la zona de frontera de la provincia de Córdoba, 1870 - 1880” en *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del desierto*, tomo I, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. 1980.

Por el momento se trataba de una zona vacía que, como tal, el gobierno juzgaba suya, pero que también los indígenas consideraban que les pertenecía. No obstante, cualquier plan estratégico tenía que ser efectuado sobre suposiciones más o menos válidas. De allí que el ministro de guerra y marina, Martín de Gainza, comisionó al coronel de ingenieros Juan F. Czetz para que se trasladase a la región y elevara un informe sobre la misma. El demarcaría la nueva línea, designando los puntos que debían ocupar las fuerzas nacionales teniendo en cuenta la existencia de aguadas y los caminos más frecuentes utilizados por los indios, única manera de privar a los aborígenes de los parajes de descanso o de reunión y concentración de fuerzas que facilitaban la ejecución de sus invasiones rápidas y audaces. Además, se le encomendó examinar atentamente la organización del servicio fronterizo en sus detalles interiores, aconsejando las modificaciones y disposiciones que pudiesen resultar eficaces para la guardia y seguridad de las fronteras.

Mansilla había efectuado personalmente varios planos —bastante acabados— de la región comprendida entre los ríos Cuarto y Quinto, pero no tan fieles en lo referido a "tierra adentro" que había elaborado en base a datos obtenidos de distintos baquianos. Czetz dibujó un primer mapa que estuvo listo ese mismo mes de mayo, valiéndose de algunos reconocimientos personales y de otros antecedentes existentes.

El 19 de mayo el delegado, su escolta y las fuerzas nacionales que iban a ocupar la línea sobre el río Quinto, emprendieron la marcha hacia esta región. El avance de las fuerzas nacionales desde el río Cuarto al Quinto se hizo en cuatro columnas, que salieron de Achiras, Río Cuarto, Santa Catalina y la Carlota respectivamente. La primera avanzó por San Fernando y la Ramada hasta Pringles (antes denominado 3 de Febrero) en un recorrido de 120 kms. La segunda se dirigió de Río Cuarto a Santa Catalina, a Los Porongos, Duraznos, Echemeque y el Paso de Árganas atravesando una distancia de 140 kms. La tercera se dirigió desde Santa Catalina a Las Estacas, Tarapendá, el Médano de la Lonja y los Cerrillos del Plata, lo que implicó recorrer 97 km. Y, la última, se adelantó desde La Carlota al Portezuelo, Payanqué, la Lonja y Los Cerrillos del Plata. Las cuatro columnas avanzaron sin dificultades y con gran disciplina, arribando a los tres puntos convenidos el 25 de mayo de ese año.

El segundo jefe, don Antonio Baigorria, recorrió la línea y estableció, de acuerdo a las órdenes recibidas, los fuertes Sarmiento y Necochea en la margen sur del río Quinto y los fortines N° 12 y N° 7 sobre la margen norte del mismo.

El territorio ocupado era inmenso y despoblado, por lo que se pensó que la única forma de comunicación directa con la zona de Río Cuarto sería estableciendo postas militares fortificadas, las que se erigieron en San Fernando, Jagüeles, Santa Catalina, San Pedro, Chemequé y Payanqué.

Antes de iniciar esta exploración, Mansilla, que había estudiado la región, había propuesto como base de la nueva línea de frontera la laguna La Ramada, o la conocida como Laguna N° 7, fundándose en un principio heredado de los españoles y, que el ingeniero asesor reconoció como cierto, que era el de establecer las fuerzas de frontera siempre delante de las barreras naturales, fueran estas ríos, cañadones, pantanos, etc. Esta idea era contraria a los principios de la guerra regular pero podía dar grandes ventajas en la llevada contra el indio pues a ellos, más que dificultarles la entrada había que obstaculizarles la salida. Czetetz, una vez reconocido el lugar, indicó a Mansilla la conveniencia de instalarse en La Ramada, en combinación con un fortín en la Laguna n° 7, que distaba de la primera unos 35 km, y con otro entre ésta y Los Cerrillos, en la margen sur del cañadón de La Amarga.

La nueva línea de fronteras habilitaba un terreno inmenso que se extendía desde el fuerte Pringles o Tres de Febrero, sobre el río Quinto, hasta la laguna Picaza o Desconocida siguiendo una línea recta de más de 300 kms y, desde aquí, doblando en ángulo recto, hasta Pillahuincó. En la frontera de Córdoba esa línea sería protegida por los siguientes fuertes: Tres de Febrero, 12 de línea, Sarmiento, Necochea y la Amarga,

Para completar el conjunto de la combinación estratégica de estas fronteras, no falta más que la disposición de hacer avanzar la división de San Luis hasta el cerro de Varela y el Plumerito..., para cerrar allí esa inmensa puerta que quedaba abierta a las incursiones de indios de esta parte..., rescatando así para la Nación un territorio fertilísimo de más de 525 leguas cuadradas. Falta también a colocar las fuerzas de la división de Mendoza en la línea indicada ya años atrás por el brigadier general don Wenceslao Paunero, del Cerro Nevado al Plumerillo, con

*ganancia de cerca de 345 leguas cuadradas de territorio*⁴³.

Todas las desventajas estaban ahora de parte del indígena que, indudablemente, había entrado en su declinación definitiva. Si quería llegar a territorio blanco tendría que hacer enormes travesías. Las caballadas llegarían cansadas y el retorno, con el arreo de animales, sería aún más difícil. No en vano Mariano Rosas estaba preocupado.

En esta forma está ocupado el río Quinto. VE. se ha impuesto, pues, del verdadero método para combatir los salvajes, y la experiencia demostrará que las disposiciones tomadas responden perfectamente al nuevo sistema, el cual consiste en hacerles la guerra, de un modo parecido al de ellos, pero perfeccionado por el arte, y los medios de la civilización.

Los indios, durante su larga ocupación, habían trazado caminos — que a veces eran sólo rastrilladas — que conducían fácilmente desde los toldos hacia el territorio blanco y que ellos utilizaban en sus incursiones devastadoras⁴⁴. Habían sido trazados inteligentemente; estaban preparados para el tráfico de carros y carretas; evitaban los obstáculos naturales y corrían por zonas donde, cada 50 ó 60 km, se encontraba agua. Algunos hasta estaban amojonados con unos hoyos cuadrados de una vara de ancho, ubicados en el centro de las rutas. Las principales conducían desde El Cuero, por diferentes ramales, hacía Río Cuarto, la Carlota, Las Tunas, Melincué y Junín⁴⁵.

Lucio V. Mansilla se sentía orgulloso de sus logros y en su *Excursión* lo celebraría con las siguientes palabras:

Está la nueva línea sobre el Río Quinto, es decir que se ha avanzado 25 leguas, y que al fin se puede cruzar del río Cuarto al Quinto sin hacer testamento y confesarse... ¡Qué hermosos campos para la cría de gana-

⁴³ Juan CZETZ, “Informe sobre la nueva línea de fronteras al norte del territorio de la Pampa”, en *El Eco de Córdoba*, 4 de julio de 1869, p. 2, col. 3-4 y 5.

⁴⁴ Se llamaba rastrillada a los surcos que habían trazado los indios en sus idas y venidas. Ellos, parecidos a las huellas de las carretas, solían ser profundos y constituían caminos anchos y sólidos. “*En plena pampa no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un guadal en el que se entierren caballo y jinete enteros*”. LUCIO V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., t. I.

⁴⁵ Juan F. CZETZ, “Informe sobre ...”, en *El Eco de Córdoba*, 25 de julio de 1869, p. 2, col. 3 y 4.

*dos son los que se hallan encerrados entre el río Cuarto y el río Quinto!*⁴⁶

Los aprestos militares de la nueva línea

Hemos dicho que el ministro de guerra había solicitado al ingeniero Juan Czetz, no sólo que efectuara un relevamiento geográfico sino también estratégico de la región conquistada. El indicado se dejó llevar por el entusiasmo y propuso prestar atención a los caminos indígenas; ocupar las mejores aguadas con establecimientos permanentes y vigilar las demás con descubiertas constantes, recomendando colocar fuertes en los puntos más importantes con fuerzas de infantería, con depósitos de armas, municiones y provisiones de todo género. A su alrededor se asentaría la población, mientras la caballería quedaría encargada de recorrer el campo, sobre grandes distancias pero siempre en número suficiente. Czetz demostró ser un teórico eficaz y, paralelamente, un ciego respecto a la realidad que lo circundaba, tanto que la mayor parte de sus propuestas eran utópicas e irrealizables.

No obstante, algunas de sus previsiones fueron más acertadas. Resaltaba la importancia de confiar en los baquianos para prevenir las invasiones. La experiencia demostró que los indios podían burlar fácilmente los fuertes y entrar a robar hacienda sin ser sentidos; para evitar esto el coronel Mansilla había comenzado a utilizar cuerpos de baquianos bien organizados. Estos habían probado que se podía evitar una invasión, ya fuese distrayendo la atención de los indios o bien, dando un aviso oportuno mucho antes que llegaran a las cercanías de los fuertes. El ministerio de guerra pronto reconoció la importancia de la acción desplegada por estos auténticos versados en zonas que nadie conocía como ellos y había ordenado la formación de partidas de baquianos.

El informe de Czetz se ocupaba aún de detalles menores, tales como el vestuario, las plantaciones, las municiones etc., siempre moviéndose en un margen de utopía poco explicable para quien veía las circunstancias de cerca.

⁴⁶ Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., t. I, pág. 8.

Pero, en definitiva, todos los que conocían la realidad, sabían que la única forma de consolidar una ocupación efectiva era mediante el asentamiento permanente de núcleos de población y seguramente a eso apuntó el proyecto de colonias militares que propuso Mansilla.

La ocupación

Las fuerzas a cargo del jefe de la frontera sur comenzaron por realizar en la zona conquistada la ocupación militar. Pero la vida del soldado nada había cambiado. Las privaciones y la soledad continuaban invadiéndolo, de allí que las deserciones continuaron efectuándose cada vez que a un miliciano se le presentaba la oportunidad de huir.

Entre tanto, el 22 de agosto de 1869, las fuerzas de la frontera llegaban al fuerte Pringles.

Sobre la margen norte del Río Cuarto, un triste fortín, en medio de un triste desierto. Lo de siempre.

Trazóse la plaza, luego los cuadrados de 120 por 120: manzanas, calles algo angostas, a lo antiguo.

Todo de adobe o tapia, con hermosos techos de paja.

El cuartel ocupaba un frente integro de la plaza.

En otra esquina, la Comandancia: unos 50 x 50 el Detall.

Corrales cerca del cuartel, cancha de carreras a tres cuadras de la plaza.

Un mal plantío de árboles raquíuticos que nadie cuida⁴⁷.

Al día siguiente continuaron hacía Nember, donde permanecieron un día. Hasta allí el terreno era más o menos conocido, pero a continuación había que entrar en lo que entonces se denominaba "el desierto", con el fin de descubrir y tomar posesión de la Laguna n° 7 donde se apoyaría la extrema izquierda de la frontera sur-este y, en caso que no la encontraran, explorar el terreno frente a La Ramada para instalarse allí.

Aparte de las fuerzas militares, el grupo estaba integrado por otros 30 hombres, entre los que se encontraban algunos asistentes, baquianos, gau-

⁴⁷ Ignacio H. FOTHERINGHAM, *La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*, Primera parte. Buenos Aires, Kraft, p. 204 y 205.

chos voluntarios y un sacerdote. Como provisiones portaban charqui y agua y todo cuanto llevaban para instalarse eran algunas palas⁴⁸. La base fundamental de las construcciones que esperaban efectuar dependería de las maderas de la región y de adobes que fabricarían ellos mismos.

La instalación en las nuevas tierras no sería cosa fácil ni exenta de peligros. Eran éstas casi totalmente desconocidas, las distancias eran incommensurables, la soledad total... y el indio acechaba más allá del río Quinto.

A pesar del enorme despliegue, el 23 de agosto una partida de indios penetró por la parte que aún no estaba guarnecida y avanzó hasta La Carlota. Mansilla, que estaba en ese momento en el fuerte Necochea, movió sus fuerzas de manera de encontrarlos a su regreso a los toldos. Marcharon durante toda la tarde y, a la noche, distinguieron fogatas que les hicieron suponer que podrían sorprenderlos, por lo que apresuraron la marcha. Sin embargo los aborígenes habían sido más astutos: quemaron una amplia zona del monte, lo que obligó a Mansilla a cambiar el rumbo mientras ellos regresaban a sus dominios. Sin embargo el coronel insistió en perseguirlos infructuosamente, durante más de 24 horas.

...y esto por un camino sin agua y ya casi solo, pues los soldados no eran suficientes para esta clase de persecución, y la escolta compuesta de veinte hombres más o menos, había quedado reducida a diez o doce, quedando los demás con los caballos fatigados en un campo sin agua, siéndole forzoso al coronel Mansilla suspender su marcha y venir en protección de los rezagados⁴⁹.

En setiembre hubo nuevas escaramuzas. Ese mes dos cautivos escaparon de las tolderías, un grupo de diez indios salió en su persecución⁵⁰. No pudieron tomarlos pero asaltaron el fortín Loboy, que estaba protegido solo por 12 hombres, llevándose todos los caballos.

Entretanto prosiguió la movilización para instalarse en el río Quinto.

⁴⁸ *El Eco de Córdoba*, 2 de setiembre de 1869, n° 1955, p. 1, col. 5.

⁴⁹ *El Eco de Córdoba*, 8 de setiembre de 1869, n° 1861, p. 1, col. 5 y p. 2, col. 1.

⁵⁰ Uno de los cautivos se llamaba Victorio Oliva, tenía 16 años y había estado cuatro años en los toldos, el otro se llamaba Cristóbal, tenía 18 años y era oriundo de Buenos Aires. *El Eco de Córdoba*, 15 de setiembre de 1869, n° 1966, p. 1, col. 5 y p. 2, col. 1.

Así fue como abandonaron el fuerte Las Tunas, cuyas viejas instalaciones hallaron semi destruidas, sacando de él todo cuanto aún podía ser útil para ser transportado a la nueva frontera⁵¹.

La travesía hacia allí demandó 19 días. En ellos, como nunca, las fuerzas comandadas por Mansilla desde Las Tunas y las procedentes de Melincué, dieron pruebas de constancia y disciplina, tanto que durante esas interminables jornadas no se produjo una sola deserción.

Después de una prolija exploración el jefe fronterizo pudo arribar a la Laguna N° 7, donde decidió establecer un fuerte que denominó General Arredondo en la Ramada Nueva ubicada entre la Laguna N° 7 y el Fortín N° 2. La zona constituía el ángulo más saliente de la nueva línea de frontera.

En el último de los mencionados se había establecido sólidamente el capitán Etchichuy. El coronel Benavídez, por su parte, quedó encargado de establecer dos fortines que aseguraron la izquierda del mismo. A la derecha se colocaría otro más, ubicado en Cañada Grande. De esta forma quedaría a cargo del coronel Benavídez la defensa de la frontera en una extensión de 60 km, cubiertos por un fuerte y tres fortines. Mansilla denominó Fortín Benavídez al primero de ellos que estaba ubicado en los Quince Árboles. Suponiendo que la frontera sur terminase en el paso de La Amarga, quedaba un frente de setenta kilómetros para la sud-este, que sería cubierto por el regimiento a cargo del coronel Mansilla.

Entre tanto las fuerzas acantonadas en Melincué también avanzaron sobre el río Quinto. Salieron el 1° de octubre y emprendieron una travesía que demandó trece días. Durante los mismos atravesaron más de 200 km en medio del duro temporal de viento y lluvia que costó la vida a 90 caballos y 40 vacas:

Una vez en la zona convenida las fuerzas descansaron 10 días, tras lo que se dedicaron a levantar el fuerte que se denominaría *Gainza* y que, el 6 de noviembre, estaba concluido. Tenía a su izquierda, la frontera norte de Buenos Aires y, a la derecha, la frontera sudeste de Córdoba. Quedaba a su cargo la custodia de una extensión de 60 km.

⁵¹ *El Eco de Córdoba*, 23 de setiembre de 1869, n° 1972, p. 2, col. 1.

En un extremo de la línea se había instalado un fortín que se denominó N° 8; que se levantó en poco más de un día, se lo proveyó de un cañón y se dejó allí una guarnición de 30 soldados. A su alrededor se cavó un foso de 30 metros de longitud en cada frente, por 3 de ancho y 2,50 de profundidad. También fue construido un corral en el que podían entrar 300 caballos y se preparó un potrero para sembrar alfalfa.

A 20 km se encontraba el fuerte Gainza, ubicado en un punto estratégico en cuanto convergían en él varios de los caminos de los utilizados por los habitantes del desierto en sus desplazamientos hacia territorio blanco. Quince días antes que las fuerzas se movieran de Melincué, se enviaron hacia allí los hombres del Regimiento N° 8 de Caballería, al mando de Alejandro Etchichuy. Fue provisto de un baluarte en cada extremo y se construyeron dos corrales para hacienda. A unos 20 km de distancia otro fortín ayudaba a asegurar esta parte de la frontera, tal como el fortín Benavídez. Ambos habían sido levantados por 50 soldados en un día de labor continua.

¡Un fortín!...

Una zanja que unos insolentes dejaban borrar, y al interior de ella, un rancho de barro y paja: no faltaba el mangrullo, que el genio arquitectónico criollo, se agregaba para hacer elevado y resistente; las cualidades indispensables para el objeto a que estaban destinados: vigilar el horizonte en todas las direcciones.

De estos fortines rústicos estaba dotada la frontera sud y sud este de Córdoba en número de una docena más o menos... los fuertes "San Rafael", "3 de Febrero" y "Sarmiento" ya eran otra cosa: tenían plaza pública, escuela, una que otra pulpería, y... y nada más, fuera de vastos e incómodos cuarteles para la tropa ...

El fuerte "Sarmiento" situado en la margen sud del río Vera una de las mejores y más pobladas guarniciones de toda la extensa línea⁵².

A la vanguardia de la comandancia, como se denominaba al fuerte Gainza, fue construido otro fortín como protección del primero al que se denominó San Genaro, que fue provisto con un cañón de batería.

⁵² Ignacio H. FOTHERINGHAM, *La vida de un soldado...* op. cit., p. 236.

Por la descripción que le dejo hecha verá que sólo tenemos por ahora tres cañones, uno en el Fortín nº 8, otro en "San Genaro" siendo ambos en montaje de plaza y el tercero en el fuerte "Coronel Gainza" y este es volante, no hemos podido traer los demás que necesitamos, porque hemos carecido y carecemos, aun de los vehículos de movilidad, pudiendo asegurarte con toda la expresión franca del amigo, que su excelencia el ministro de la guerra no será interpelado por el congreso, como lo ha sido por los gastos exorbitantes que han originado en la traslación de otras fronteras; porque el avance de ésta se ha hecho, con los mismos y pocos soldados que guarnecían la anterior; habiendo sido como gasto extraordinario el que se invirtió en la compra de cincuenta palas y dos docenas de picos⁵³.

Al promediar el año 1869 la población no ocultaba su regocijo por las medidas tomadas en la frontera. El gobierno nacional había tomado este problema en serio y las consecuencias estaban a la vista.

El país avanza, sin duda, en el camino del engrandecimiento, y al par que los caminos se abren, y la riqueza de su fértil suelo se explota, las fronteras se aseguran de un modo que levanta muy en alto el nombre del gobierno argentino.

La de Córdoba, confiada al hábil y valiente Coronel Mansilla, es un modelo de seguridad... Es posible que los salvajes penetren, pero es imposible que se retiren ilesos... El estado de nuestra frontera sud bajo la dirección del bravo coronel Mansilla es un cuadro lleno de magníficos colores, con radios perspectivas, grande, hermoso, consolador.

Nosotros felicitamos al gobierno nacional por ello, lo mismo que al distinguido jefe que ha llevado la vida, la civilización y la educación donde no se oía sino resonar el grito aterrador del salvaje⁵⁴.

⁵³ *El Eco de Córdoba*, 2 de diciembre de 1869, p. 1, col. 5 y p. 2, col.1 y 2. Artículo anónimo, enviado al diario por alguien que participó en la empresa.

⁵⁴ *El Eco de Córdoba*, 1º de diciembre de 1869, nº 2028, p. 1, col. 4.

Paz con los indios

El traslado de la frontera al río Quinto y la consecuente calma que sobrevino sobre la campiña cordobesa, debía resultar tan benéfica a corto plazo para la población blanca como perjudicial para los ranqueles. Lentamente los otrora atribulados departamentos comenzaron a retomar su vida normal. La confianza en la nueva línea era tanta, que muchos propietarios volvieron a sus establecimientos, abandonados años antes, y el comercio comenzó a repuntar tímidamente. Además, en aquellos días, se hacían los estudios para la instalación del ferrocarril procedente de Villa María, el que podría cambiar la fisonomía económica de la región.

Sin embargo todo este promisorio panorama chocaba con la realidad: la carencia de brazos para el trabajo regular era notable. No era factible encontrar hombres disponibles para ninguna ocupación porque todos estaban enrolados en la guardia nacional, algunos desde varios años atrás. Otros prefirieron desertar, repitiendo una historia de larga data en la provincia; entre ellos hubo los que consiguieron un perdón de las autoridades, otros vivían como forajidos escondidos en los montes.

No obstante Mansilla no dejó todo librado al poder de las milicias. A mediados de diciembre de 1869 llegaron a Río Cuarto 17 indios comisionados por Mariano, Balgorrita, Ramón y Yanquetruz con el fin de firmar tratados de paz. Estos se efectuaron y fueron llevados a los toldos y a Buenos Aires, respectivamente, para su aprobación. Un contemporáneo —Ignacio Fotheringham, cuya poca simpatía por los indios era evidente— recuerda uno de estos parlamentos de la siguiente manera:

He visto llegar a Río IV una embajada de caciques grandes y chicos, una recua de facinerosos que inspiraban un sentimiento de rara mezcla de interés, rabia, repugnancia y tal vez recelo, por sus fachas pintorescas, sus caras feroces, su leyenda asesina, y el desprecio completo que revelaban por todo lo que era "Huinca". Venían a renovar tratados, o celebrar convenios cómodos con el jefe de de frontera y con aire de vencedores, de Atilas de la pampa, entraban al escritorio, se sentaban y se ponían a fumar, mientras el lenguaraz, un badulaque que se daba importancia excepcional explicaba en tono pomposo, el motivo de la visita. Siempre celebraban parlamento con el lenguaraz, por más que el cacique hablase mejor el castellano que el tal intérprete...

El arreglo de los tratados siempre fue más o menos igualmente satisfactorio, para los dueños de la Pampa.

Más yerba, más tabaco, más yeguas y más aguardiente por semestre. Hecha con religiosa exactitud la entrega en la forma y cantidad convenida, ellos, los indios, nos daban su protección, nos perdonaban la vida y dejaban inviolables nuestras propiedades, y concluido el conciliábulo de magnates, se retiraban orgullosos, montaban sus buenos caballos (por supuesto robados a nosotros mismos con marcas y señales conocidas) y con aire altanero y porte digno, tomaban rumbo al sud, a dar parte a su monarca, Mariano Rosas, del éxito completo de su convenio diplomático⁵⁵.

Fray Marcos Donati, del convento de Propaganda Fide de Río Cuarto tuvo mucho que ver en la consecución del tratado de paz con los indios, impulsado tanto por su interés en convertirlos como por obtener el rescate de numerosas cautivas que vivían entre los infieles. Realizó diversas gestiones ante el gobierno nacional y ante las tribus tendientes a lograr un entendimiento, hasta que Mariano Rosas y Baigorrita, a quienes el franciscano había pedido anuencia para instalar misiones en "Tierra Adentro", lo autorizaron para que pidiera la paz en nombre de ellos. El gobierno, entonces, encargó a Mansilla que la celebrara, negociación que se hacía indispensable, también, para consolidar adecuadamente la nueva línea sobre el río Quinto, tarea que resultaría infructuosa si los infieles se decidían a hostilizar a los blancos.

Los caciques pensaban que Mansilla estaba apoderándose de una región que no le pertenecía y, sólo aceptando que eran conscientes de su propia debilidad, podemos comprender que no lanzasen una gran ofensiva tendiente a obstaculizar el avance de la línea de fortines sobre un territorio clave para sus incursiones y que estuvieran dispuestos a hacer un acuerdo de paz. Lo cierto es que los jefes del desierto decidieron enviar una comisión que, previamente, fue recomendada al fraile franciscano, para que iniciase

⁵⁵ Ignacio H. FOTHERINGHAM, *La vida de un soldado...* op. cit., p. 221-222. Las palabras de este autor contrastan drásticamente con las descripciones de los indios mencionados que nos ha legado Mansilla. Ver por ejemplo, lo que se refiere a Ramón, en Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., t. II, p. 168, 169, 170 y 174.

los trámites tendientes a lograr la paz. Donati sería el encargado de mediar entre las partes.

Durante aquel año de 1869, blancos e indios discutieron las bases de un acuerdo definitivo en diversas oportunidades. La paz no se había firmado pero existía la promesa por parte de los primeros, de enviar una comisión hacia "Tierra Adentro" con la que se ultimarían los detalles del acuerdo. Sin embargo los jefes indios no confiaban en Mansilla por lo que nuevamente solicitaron a Donati su intervención a fin que se cumpliera con lo estipulado. El fraile, empeñado en poder internarse en las tolдерías, haría todo cuanto estuviera a su alcance para conseguirlo, por lo que solicitó a Mansilla los medios necesarios para internarse en Leuvucó. Este lo disuadió enérgicamente ya que, a su criterio, mientras no se firmase la paz su vida correría peligro. Seguramente esto no era cierto, pero la actitud paternalista de Mansilla con los frailes fue permanente y así lo dejó plasmado en su *Excursión*.

Recién el primero de enero de 1870 los caciques, capitanejos e indios importantes se reunieron con los blancos para discutir los tratados.

Los indios estaban prácticamente vencidos e inteligentemente así lo entendieron, no en vano se avenían, ahora, a la firma de estos acuerdos. Mansilla también era consciente que estaba en condiciones de extinguirlos con poco esfuerzo. Pero cabe resaltar sus sentimientos que primaron en esta oportunidad. Pensó que los aborígenes no podrían faltar a los tratados porque estaban en inferioridad de condiciones y, entre tanto, podrían llegar a civilizarse y amoldarse a las costumbres del hombre blanco. Era casi lo que podríamos llamar la última oportunidad y, lamentablemente, iba a resultar infructuosa. Es que, el gobierno nacional, se estaba preparando para llevar a fondo su campaña de exterminación que tendría lugar en los años venideros.

Pero admire usted señor Vélez, los deseos del coronel Mansilla por hacer y conservar esta paz. Fuerte, con poderosos elementos, no solo con probabilidad sino también con la certeza de vencer al salvaje y exterminarlo, le tiende una mano protectora, una mano de amigo y quiere que junto con nosotros participe de los beneficios y comodidades de nuestras sociedades. Arrojando su espada quiere invadirles con otras armas. Es porque en él se encuentran el soldado y el propagador de la civiliza-

ción⁵⁶.

Mansilla firmó el tratado de paz que aprobó el presidente, comprometiéndose a pasarlo al Congreso. Pero también los indígenas demoraron su aprobación definitiva, lo que lo determinó a internarse en Tierra Adentro, llevado también, seguramente, por su vena aventurera. Los resultados de este viaje, dieron lugar a la redacción de la obra más célebre de este aventurado militar.

En ella hizo constar que la aprobación de los tratados entre los indios demandaba la opinión de muchos. De nada valía que el cacique Mariano acordara con ellos, si no se contaba con la aprobación de otros caciques, capitanejos y ancianos de la tribu⁵⁷.

Los tratados eran instrumentos capaces de regular la paz: sus imposiciones obligaban a ambos firmantes y su violación —por supuesto— se traducía en fuente de discordias y la paz, para ambos bandos, quedaba seriamente comprometida.

Muchas veces se habían hecho acuerdos con los indios pero, en esta oportunidad, Mansilla tenía fe en sus resultados. Los firmantes eran el Estado argentino por un lado y los caciques por otro, a quienes, cabe aclarar, se consideraba sujetos a las leyes de la Nación. Formalmente, el tratado intentaba disminuir la tensión bélica entre dos bandos de una misma Nación.

Estos acuerdos intentaban regular el problema indígena; en principio podría dudarse que pudiesen utilizarse con éxito, habida cuenta que intentaban normalizar relaciones con grupos no acostumbrados a regirse por normas escritas y la historia registraba más de un fracaso de los acuerdos de este tipo. No obstante, ahora eran los propios indígenas quienes lo habían requerido. De alguna manera el tratado se erigía como una posibilidad de manipulación para ambos interesados, los dos podrían valerse de ese documento para presionar sobre el otro. Y, sobre todo, él permitía ganar tiempo —tiempo precioso— para dos bandos que no sabían que podían esperar del futuro.

⁵⁶ *El Eco de Córdoba*, 19 de diciembre de 1869, n° 2044, p. 2, col. 2 y 3.

⁵⁷ “Aquí... todos son libres y todos son iguales” —había dicho Mariano Rosas—. “Como se ve, para Mariano Rosas nosotros vivimos en plena dictadura y los indios en plena democracia”. Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., t. I, p.248.

Mariano Rosas y Lucio V. Mansilla afirmaban compartir la aspiración por la paz, pero había más de una duda acerca de las condiciones requeridas para ello. Y, la principal, estaba referida a la posesión de las tierras entre el Cuarto y el Quinto y aún la de aquellas en las que habitaban los indígenas.

Mariano Rosas sabía que existía un proyecto de construcción de un ferrocarril interoceánico y que ello podía significar que los blancos pretendieran echar a los indios más al sur, donde era difícil encontrar tierras aptas para vivir. Además era consciente que muchos blancos pretendían acabar con los indígenas. Todo esto jugaba en su mente al momento de aceptar un pacto con aquellos.

Mariano puso el tratado de paz a consideración de los demás caciques y personalidades de las tribus, quienes escucharon la lectura del tratado y lo que Rosas y Mansilla tenían para decirles. En un extenso parlamento los indios parecieron convenir en los términos del acuerdo. Sin embargo Mariano Rosas aprovechó la ocasión para interpelar a Mansilla por el avance de la frontera hasta el río Quinto, ocupando tierras que habían sido siempre de los indios, de sus padres y sus abuelos, donde ellos habían nacido. El coronel intentó responder que esas tierras se habían ocupado para mayor seguridad de las fronteras, pero que no eran de nadie, sólo lo serían cuando el gobierno las vendiera:

¿Usted me pregunta con que derecho acopiamos la tierra? Yo les pregunto a ustedes ¿con qué derecho nos invaden para acopiar ganados? —No es lo mismo— me interrumpieron varios..., somos pobres, tenemos que ir al malón para vivir.

Pero ustedes roban lo ajeno —les dije—, porque las vacas, los caballos, las yeguas, las ovejas que se traen no son de ustedes.

*Y ustedes los cristianos —me contestaron— nos quitan la tierra*⁵⁸.

Once horas duró el parlamento en el que Mariano y Mansilla intentaron convencer a los otros indios. Y lo lograron cuando el sufragio popular le puso su sello soberano en la junta efectuada en Leubucó. No obstante lo

⁵⁸ IDEM, *Ibíd.*, t. II, pág. 99.

que es interesante es recordar la impresión que la situación vivida dejó en el coronel:

¡Cuánto he aprendido en esta correría!

Si me hubieran dicho que los indios me iban a enseñar a conocer a la humanidad, una carcajada homérica habría sido mi contestación.

Como Gulliver, en su viaje a Liliput, yo he visto al mundo tal cual es en mi viaje a los ranqueles.

Somos unos pobres diablos.

*Los enanos nos dan la medida de los gigantes y los bárbaros la medida de la civilización*⁵⁹

Los paradigmas vigentes

Las ideas del fin de siglo

En 1859 apareció *El origen de las especies*, que introdujo las doctrinas transformistas, produciendo una verdadera revolución y tremendas repercusiones en los años que siguieron, que estuvieron dominados por el enfrentamiento entre estas teorías y el pensamiento cristiano. Quizá ni el propio Darwin haya sido capaz de prever la repercusión de sus ideas, pero lo cierto es que ellas acabaron proyectándose más allá de sus propios límites hasta convertirse en el apoyo teórico de psicólogos, historiadores, economistas y sociólogos.

Estas nuevas corrientes estuvieron estrechamente relacionadas a la Idea de Progreso, una de las ideas-fuerza substanciales de la segunda mitad del siglo XIX.

El más con conspicuo defensor la idea de evolución hacia el progreso fue Spencer quien pensaba que ella terminaría con todas las formas de imperfección. Por lo tanto, el progreso no era un accidente, sino una necesidad:

También el hombre obedece a la ley del cambio indefinido. Comparemos

⁵⁹ IDEM, *Ibidem*, t. II, pág. 111.

*a los nómades salvajes con los Newton o los Shakespeare; entre ambos extremos hay incontables grados de diferencia. Y si la humanidad es indefinidamente variable, la perfectibilidad es posible... También es verdad que el mal tiende perpetuamente a desaparecer. En el estado presente del mundo, los hombres sufren muchos males, lo que muestra que sus caracteres todavía no están ajustados al estado social... Este requisito todavía no se ha cumplido porque el hombre civilizado tiene aún algunas características convenientes a las condiciones de su primitivo estado predatorio. Necesitaba determinadas condiciones morales para su estado primitivo y necesita otras totalmente diferentes para el actual... La civilización representa las adaptaciones que ya se han llevado a cabo. El Progreso es la serie de pasos sucesivos en ese proceso*⁶⁰.

El propósito último de la creación —según Spencer— era la producción de la mayor cantidad de felicidad posible y, para lograrlo, era necesario que cada miembro de la especie poseyese facultades que le permitieran experimentar el mayor goce de la vida, sin disminuir la capacidad de los demás para lograr lo mismo: *“Los seres así constituidos no pueden multiplicarse en un mundo dominado por criaturas inferiores, por lo cual éstas deben ser desposeídas de todo espacio. Para desposeerlas, el hombre aborigen debe tener en principio una constitución inferior: debe ser predatorio, debe tener deseos de matar...”*.

En los años siguientes Spencer elaboró su filosofía y, en ella, el progreso de la humanidad apareció como un hecho necesario, una secuela del movimiento general, gobernada por sus mismos principios. Y —dice John Bury— si se demostraba que esta progresión suponía una felicidad creciente, quedaba establecida la teoría del progreso. Efectivamente, la doctrina de la Evolución elevó la doctrina del progreso al rango de una verdad admitida por todo el mundo, un axioma al que la retórica política podía recurrir con efectividad.

La actitud receptiva hacia las teorías de Spencer se vieron facilitadas a partir de los descubrimientos de Darwin y la creciente evidencia material

⁶⁰ John BURY, *La idea de Progreso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pág. 302

acerca de la antigüedad del hombre en el planeta. Al mismo tiempo aparecía una nutrida bibliografía donde se explicaban los avances científicos en un lenguaje accesible para cualquier neófito. Esta literatura hacía crecer la confianza del hombre común, el cual imaginaba que se estaba viviendo una época superior a cualquier otra. Así fue como entre 1870 y 1880 la idea de progreso se convirtió en un artículo de fe para la humanidad y a medida que estas convicciones se extendían, lo hacía también el convencimiento de que los indígenas eran seres inferiores en la escala evolutiva.

Comte y Spencer fueron los padres intelectuales de las ideas que campearon en los ochenta. El individualismo spenceriano prendió entonces fuertemente en la sociedad. Y si recordamos su fuerte diatriba contra la legislación inglesa acerca de la asistencia y sanidad social, de promoción a la educación y de moralidad que —según él—sólo lograban empeorar los males sociales, puede entenderse que tampoco se creyese en la posibilidad de cooperar con las sociedades indígenas para mejorar su salud o su educación.

Con estas teorías Spencer se constituyó en el paladín del liberalismo político y económico que se difundió en América y ejerció gran influencia, primero en Estados Unidos y luego en otras partes del mundo. Sus teorías y sus principios sobre la supervivencia del más apto por medio de la selección natural, halagaron tanto a los empresarios norteamericanos que se convencieron que su lucha por el capitalismo competitivo estaba en armonía con las leyes universales, como a los que creyeron que eliminar a los indios era actuar en armonía con el bienestar universal.

Otras teorías no menos importantes tuvieron que ver con el concepto de raza que manejaron los intelectuales de entonces y que, a través de ellos, se difundió hacia la sociedad⁶¹.

Podemos citar muchos ejemplos, pero he elegido a José Ingenieros —un hijo de inmigrantes— porque es una figura a la que no se puede acusar de pertenecer a la oligarquía agroportuaria y porque fue un hombre de un carisma especial que atrajo sobre sí el interés de la juventud de una manera particular. Esto sin olvidar que no fue contemporáneo de Mansilla, sino bas-

⁶¹ Por ejemplo Florentino Ameghino pensó que la evolución sería capaz de conducirnos a la inmortalidad.

tante más joven.

El hará una interpretación sobre la raza argentina, para acabar afirmando que los inmigrantes europeos son la civilización mientras la raza autóctona —gaucha o hispano-indígena— es la barbarie, concepto que no le pertenece ya que desde el romanticismo encontramos esta postura. Decía Ingenieros que gobernar es poblar con europeos y agregaba:

Hay elementos para apreciar el advenimiento de un raza blanca argentina que pronto nos permitirá borrar el estigma de inferioridad con que han marcado siempre los europeos a los sudamericanos. En el futuro en el territorio argentino vivirá una raza blanca... que en sus horas de recreo leerá las crónicas de las extinguidas razas indígenas, las historias de la mestizada raza gaucha, que retardó la formación de la raza blanca y, acaso, los poemas gauchescos de Martín Fierro y Santos Vega.

A criterio de Ingenieros, luchar por la independencia era ahora luchar contra la propia América para hacer de ella otra Europa. El modelo era Estados Unidos, que supo exterminar a los indios y hacer de ella otra América joven.

Con este andamiaje ideológico que campeó en la época entre todos los círculos intelectuales de los países adelantados —y que los argentinos asumieron como paradigmas dignos de ser tenidos en cuenta— los días de los indígenas estaban contados.

Algunas conclusiones en torno al tema

Son muchos los que han afirmado que la “conquista del desierto” estuvo condicionada por la intención de conquistar nuevas tierras aptas para la economía agroportuaria. En términos más o menos parecidos se afirma que después de 1860 el Estado nacional y la economía agraria necesitaban de la expansión territorial y que el modelo perseguido por la generación del 80 fue el de un país blanco, conformado por inmigrantes sajones. En aras de definir esa identidad europeo occidental no solo se desalojó a los indígenas de su lugar en el escenario geográfico sino que también se los excluyó de la historia nacional. Para el Estado liberal, la frontera india era el límite a conquistar, el lugar donde el proyecto se iba a materializar. Fue entonces

cuando la historia argentina se resolvió en un sentido y la secular confrontación blancos-indios concluyó con la desarticulación de las naciones indígenas.

Nosotros compartimos esta afirmación solo en parte porque creemos que, más bien, el exterminio de los indígenas estuvo condicionado por los paradigmas vigentes en la época y por la crudeza de la tremenda realidad de la vida fronteriza, que hemos intentado reseñar mediante la crudeza de las notas de quienes fueron sus protagonistas. El fracaso de los intentos de colonización entre el Cuarto y el Quinto, de lo que no me voy a ocupar por cuestiones de espacio, demuestran también que era prematuro ocuparse de ese tema⁶².

Lucio V. Mansilla era un jefe castrense y, como tal, desarrolló sus actividades militares. No obstante su experiencia de vida que los habían llevado a recorrer países y civilizaciones distantes y, fundamentalmente, su excursión al corazón de las tolderías lo hicieron cambiar su manera de ver el mundo y a los hombres.

Más allá de los paradigmas que singularizaron su tiempo, afirmó creer en la unidad de la especie humana y en la nefasta influencia de los malos gobiernos. Pensaba que la política podía modificar las costumbres y era capaz de conducir a los hombres tanto a grandes revoluciones como a minar las sociedades por su base.

Asimismo pudo darse cuenta que la civilización tenía ventajas sobre la barbarie, pero no tantas como aseguraban los que se decían civilizados. Que la vieja Europa se creía joven y que, al menor descuido, los norteamericanos la dejarían atrás y, también, que los argentinos solucionábamos los problemas sociales más difíciles degollándonos. Cuestionó tanto a los empíricos de la política que aseguraban que las tiranías y la guerra civil son necesarias, porque su consecuencia fatal es la libertad, como las actitudes de los gobiernos respecto a los generosos paisanos argentinos, siempre perseguidos y estigmatizados por ellos.

⁶² Norma Dolores RIQUELME y M. Cristina VERA DE FLACHS, "Las primeras colonias de la zona de frontera de la provincia de Córdoba, 1870 - 1880" en *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del desierto*, tomo I, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. 1980.

Pensamos que el viaje de Mansilla a Tierra Adentro marcó un hito en su vida. Hasta entonces era un militar de mano dura dispuesto a terminar con el problema de fronteras. No obstante, convivir con los indios le permitió reflexionar acerca de la realidad del país y sus fronteras, entendió que los moradores fronterizos muchas veces eran víctimas, pero muchas otras fueron cómplices en las depredaciones indígenas y comprendió también que los odios entre las facciones, las guerras civiles y las persecuciones a los enemigos políticos se entrecruzaban peligrosamente con la cuestión fronteriza. Sin duda su actividad en la región y su contacto con las *tolderías* le permitieron llegar a entender al país más que otros de sus contemporáneos⁶³. Llegó a la frontera dispuesto a aplicar una política enérgica tendiente a instalar la paz de la espada, y seguramente no contó con que sufriría un importante viraje en su manera de pensar. Después de ese viaje soñó más con la aculturación que con la exterminación.

Quiso vencer la realidad haciendo un tratado que soñó como la panacea capaz de traer la paz definitiva con los indios. Sin embargo, en pocos años más, estos fueron definitivamente arrasados. Nadie hubiera intentado oponerse o criticar esta circunstancia. Por el contrario los signos de los tiempos demostraban que esa conquista era una apuesta por el progreso y, en el terreno práctico, a partir de entonces, la población, los sembradíos y el ganado ocuparían las fértiles llanuras del sur de Córdoba. La apuesta por el progreso —tal como lo entendieron los hombres de entonces— había triunfado.

⁶³ Por supuesto, como tantos otros argentinos de entonces y de después, constató y se preocupó por el desequilibrio entre Buenos Aires, egoísta como nadie, dueña de todos los placeres y los halagos de la civilización, y el resto del país, sobre todo la campaña, donde estremecía el silencio de la pobreza y la barbarie, también por culpa del egoísmo: “*Eso dicen que es gobernar y administrar*” Lucio V. MANSILLA, *Una excursión...*, op. cit., tomo I, pág. 197.

Lucio V. Mansilla y Ángel Della Valle. Dos visiones del indio y la pampa en la segunda mitad el siglo XIX

Alicia Beltramini Zubiri

Consideraciones generales

He elegido la tarea de estudiar comparativamente la obra de dos artistas de nuestra nacionalidad. El escritor: Lucio V. Mansilla y el pintor: Ángel Della Valle, los cuales son contemporáneos de la vida de los indios en la segunda mitad del siglo XIX.

Para elaborar el escrito he tomado párrafos del ensayo de Mansilla ***Una excursión a los indios ranqueles*** que coincidan con el cuadro ***La vuelta del Malón***, efectuando un paralelismo entre ambos.

El método seguido para la comprensión de los hechos está basado en el libro de Wilhelm Dilthey *El mundo Histórico* y de Meyer Schapiro *theory and Philosophy of Art: Style, Artist and Society* y como referencia a la obra del pintor me remití al libro de Laura Malosetti Costa *Los primeros modernos. Arte y Sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, por considerarlo el texto más completo y profundo sobre la trayectoria de este pintor.

Estos antecedentes me permitieron articular el siguiente estudio, que es una aproximación a la comprensión del quehacer de dos referentes legítimos de su época.

Aspectos generales comparativos de sus obras

El cuadro pintado por Ángel della Valle ***La Vuelta del Malón*** (1892)

nos ofrece un panorama general de lo que pudo haber sido un malón. Aún cuando el cuadro fue pintado después de la excursión de Lucio V. Mansilla a los indios ranqueles. A esta pintura la elegimos porque nos pareció lo más apropiado para compararlo con los decires de Mansilla.

El tema de la pampa está presente en la obra de Della Valle. En su labor la pampa aparece como una llanura salpicada de pastos duros y secos que se disipan en el horizonte. Para Mansilla la pampa es “tan vasta” que los hombres se pierden y la formación de guadales impide el buen caminar de los caballos y hombres sobre ella (Mansilla¹). Esto implica que deben andar con cuidado para no enterrarse en uno de ellos. Agrega que el ombú sólo aparece donde hay poblado y que los cardos, traídos por los jesuitas, se encuentran sólo en ciertos lugares.

El habitante neto de las pampas- el indio y el gaucho- es también tema de los artistas nombrados. Para Mansilla la formación del indio en la lucha es adecuada para el asalto, galopa hacia su objetivo, a veces van unidos y a veces dispersos, sin montura, lanzando el caballo al galope. El galope se aprecia en el cuadro del pintor donde la estructura compositiva en escorzos refuerza la expresión de la *malocada*.² Para Mansilla el indio es ladrón y guerrero, por eso huye y no tiene orden en su formación para combatir, le interesa el botín, predomina el ataque sorpresa, su casa es la pampa y la pampa es sinónimo de soledad, aridez, inmensidad. Para desenvolverse en ella necesita del caballo, su gran aliado, al que ha domado de forma mas precavida que los blancos, no los maltratan, para que sean briosos y mansos. Los caballos de Della Valle aparecen vigorosos y galopando.

El cuadro es una evocación de lo que había sucedido en Argentina antes de la conquista del desierto y desde luego en la época de la narración del escritor. Registra en la pintura las reminiscencias de los malones y reproduce de manera naturalista la pampa, su entorno y sus habitantes. Es una revivencia, es decir, el autor ha tomado acciones del pasado, las ha interpretado, se las ha apropiado y las ha trasmitido como un acontecimiento vivido

¹ MANSILLA, Lucio. (1959) **Una excursión a los indios ranqueles**. Buenos Aires, Ed. Estrada, Tomo I, p.35

² Acción de maloquear. Salir a asaltar y robar.

por la sociedad, ha logrado que vivamos esa situación, al presentarla como una acción presente. (Dilthey)³.

En el primer plano del cuadro surge la imagen de la cautiva como protagonista principal; en el escrito de Mansilla la cautiva está presente en toda la obra y la refleja con palabras del cacique Mariano Rosas que las prefiere porque son "...más blanco, más alto, mas pelo fino, ese cristiana más lindo..." (Mansilla)⁴.

A pesar de la preferencia las tratan con menosprecio, ya que "...deben lavar, cocinar, cortar leña en el bosque con las manos, hacer corrales, domar potros, cuidar ganados y servir de instrumentos para los placeres brutales de la concupiscencia"(Mansilla)⁵, si se resisten las azotan cubriendo de moretones o cicatrices su cuerpo o las matan, además de soportar la rivalidad de las otras cautivas o indias, cuando el indio se cansa la vende o la regala.(Mansilla)⁶. Por lo tanto, la cautiva, siendo segundona en la casa del indio era una esclava, salvo algunas excepciones, como el caso del cacique Epumer, en que eran bien tratadas. (Mansilla)⁷ o el caso de la mujer del cacique Ramón, oriunda de La Carlota, quien había vivido con él varios años y con el cual tenía varios hijos, como era mayor el cacique la dejaba salir pero ella prefirió quedarse por sus hijos, aseguraba que Ramón la trataba bien, pero aún siendo cristiana vivía como india pues ya había perdido su lugar en la civilización occidental. (Mansilla)⁸.

La cautiva de Della Valle es blanca, por imperio de las circunstancias aparece semidesnuda y desgredada. Pero lo que llama la atención es la postura: la mujer aparece recostada sobre el hombro del indio en una visión romántica. Para Laura Malosetti Costa el indio parece proteger a la mujer con el abrazo dándole un tono sensual a la composición (Malosetti)⁹. La blancu-

³ DILTHEY, Wilhelm.(1978):El Mundo Histórico. México, Fondo de Cultura Económica, p.238 a 270

⁴ MANSILLA, L. Opus cit. Pag Tomo II, p.419

⁵ MANSILLA, L. Opus cit..Tomo II, p.160

⁶ MANSILLA. L. Opus cit. Tomo II, p. 194

⁷ MANSILLA, L. Opus cit. Tomo II, p. 313

⁸ MANSILLA, L. Opus cit. Tomo II, p. 382

⁹ MALOSETTI COSTA, Laura.(2001) **Los Primeros Modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, cap.VII, p-241 -285

ra de la mujer destaca nítidamente entre los fondos tierra del cuadro, los cuales acentúan la imagen voluptuosa del indio, como ya lo señalamos en los dichos del cacique Mariano Rosas en las preferencia de la mujer blanca como objeto del deseo, por eso la justificación de la violencia del rapto. Por ende la vida de la mujer en la toldería era la resignación como el único recurso que les quedaba. (Mansilla)¹⁰.

El cuadro de Della Valle estuvo inspirado por La Cautiva de Esteban Echevería (Malosetti)¹¹ y las narraciones orales de los frecuentes malones que asolaban la provincia de Buenos Aires, especialmente el ocurrido en el pueblo de Cayutril. Con estos testimonios el pintor elaboró este cuadro y la crítica contemporánea calificó a su autor como un pintor nacional por su iconografía de costumbre, paisajes y la necesidad de reafirmar la nacionalidad frente al cambio producido por la inmigración. (Anaya)¹². La identificación del autor con lo telúrico y sus habitantes permitió llamar a Julio Payró “reconstrucción histórica” a estas escenas, porque no se reivindica al habitante de las tierra sino que se lo sitúa como una reconstrucción iconográfica. (Payró)¹³. La forma de ubicar los escorzos y la preeminencia de los primeros planos sobre el resto avanzan hacia el interlocutor para convencerlo. En la obra de Della Valle predominan las oblicuas que acentúan la composición y le da mayor dramatismo al realzar lo que quiere señalar como destacado: la cautiva, el crucifijo y los baúles en el primer plano y la montonera atrás, resaltan sobre el suelo mojado y pantanoso de la pampa y el cielo encapotado; es un cuadro compuesto, narrativo. Narra la historia de los malones, como el creador las escuchó. Aún cuando sus referencias indican que no conoció *una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla, la representación que realizó de estos episodios permitió reconstruir ese pasado que ha transferido de sus vivencias del presente y sus recuerdos del pasado. (Dilt-

¹⁰ MANSILLA, L. Opus cit. Tomo II p.165

¹¹ MALOSETTI COSTA, L. Opus cit. Capt.VII

¹² LOPEZ ANAYA, Jorge. (1997) **Historia del Arte Argentino**. Buenos Aires, Emece, p.66-67
_____. (1966) “La Generación el 80”, **Argentina en el Arte**, 6, Viscontea ed.

¹³ PAYRÓ, Julio: (1988) “La etapa finisecular”, **Historia General del Arte en la Argentina**. Tomo VI. Academia Nacional e Bellas Artes, p. 145

hey)¹⁴ Estas vivencias revividas en su memoria lo llevaron trasladar a la pintura esos recuerdos.

El cuadro tiene movimiento y acción. La forma de componer en escorzos y la preeminencia de los primeros planos, la dinámica de los personajes da el sentido visible de la acción salvaje del malón, el robo de la cautiva y los objetos. Distingue bien la escena de los indios con el botín y separa con la línea de horizonte la tierra del cielo generando la impresión de magnitud, otra reminiscencia del paisaje campestre.

Para el pintor cada figura tiene un sentido específico y muchas connotaciones: (Meyer Schapiro)¹⁵ el indio y sus caballos son el elemento primordial del ambiente, son los habitantes de ese lugar. El indio no puede vivir sin su caballo, sin el no puede caminar la pampa, ni cometer sus fechorías, y el caballo pintado está al galope que es la forma frecuente en que los indios llevan su caballo.

En la concepción del cuadro hay diferentes partes que interactúan para formar el todo: la pampa con mojones de agua, el cielo gris y nublado; los indios, el botín y la cautiva, todo son partes que intervienen en el cuadro. Los colores que prevalecen son los tierras en la planicie, el gris en el cielo, resalta el blanco de la cautiva y uno de los caballos del primer plano que quiebran la monotonía de los pardos y realza el significado de los protagonistas del cuadro.

Mencionamos que la obra representa una vivencia pasada del creador, pues ya no hay malones en 1892, fecha de su elaboración, al contrario de Mansilla que es protagonista principal de los hechos y que las acciones están aún vigentes. Según Malosetti Costa se considera *la Vuelta del Malón* como un cuadro de carácter nacional porque justificaría la guerra de exterminio del indio, con sabor local y útil como documento histórico, (Malosetti)¹⁶ o símbolo de la nacionalidad (Lopez Anaya)¹⁷.

¹⁴ DILTHEY, W. Opus cit. p.238 a 270

¹⁵ MEYER SCHAPIRO (1994) "On Perfection, Coherence, Unity of Form and Content (1966)", **Theory and Philosophy of Art, Style, Artist**, and Society. New York, George Braziller, p.33-49

¹⁶ MALOSETTI COSTA, L. Opus cit. Capt. VII p.241-285.

¹⁷ LOPEZ ANAYA, J. La Generación el 80. Opus cit.

Registra los acontecimientos del pasado gauchesco de la Argentina, haciéndose eco de las remembranzas de lo acontecido que no obstante está cercano y deja su huella en los observadores. Por ello, la obra tiene éxito cuando se la expone en público en la ferretería de Nocetti y Repetto (Malo-setti)¹⁸.

Della Valle estudió en Florencia con Antonio Ciseri, esta forma académica de educarse la transmitió a sus alumnos y a su pintura, aplicando los recursos aprendidos en Europa para reconstruir sus cuadros. Su formación lo llevó a componer pinturas con espíritu literario (Cordova)¹⁹ y retórica (Nessi y Lopez)²⁰, ambienta sus cuadros de manera arbitraria al realizar la evocación, sin embargo su obra presenta gran dinamismo y grandeza épica (Nessi).²¹

Apreciaciones finales

Los dos creadores, escritor y pintor, señalan al indio como protagonista de sus respectivas obras. Ambos describen la vida de la cautiva, uno en forma expresiva realista y el otro con un tono romántico. Para ambos los indios son ladrones de ganado, mujeres y bienes. En ellos la escena se desenvuelve en la Pampa. Mansilla con una prosa ágil y fresca relata las circunstancias de su excursión a las tolдерías de indios semicivilizados. Della Valle con una paleta vibrante y una composición ordenada y académica rememora el malón con una visión reflexiva. Ha transferido en su cuadro los recuerdos, narraciones y vivencias de un pasado que ya fue, para despertar en el público interés por su pasado y conciencia por su nacionalidad. Esto lo logra con una construcción efectista por medio de líneas directrices oblicuas que cruzan el cuadro, otras se disuelven en el fondo y confundiendo el

¹⁸ MALOSETTI COSTA, L. Opus cit. Capt. VII p.241-285

¹⁹ CORDOVA ITURBURU, Cayetano. (1981) **80 años de Pintura Argentina. Del pre-impresionismo a la novísima figuración**. Buenos Aires, Librería de la Ciudad, p.19

²⁰ NESSI, Angel O. (1956) **Situación de la Pintura Argentina**. La Plata. Angel O. Nessi, p.84-85

LÓPEZ ANAYA, J. La generación del 80. Opus cit.

²¹ NESSI, A. Opus Cit. p. 84-85

cielo y la tierra en un solo rasgo, que junto a la iluminación directa y la distribución de los colores acentúa el dramatismo del argumento.

Los dos artistas transmiten un episodio regional y nacional. Dejaron testimonio en sus expresiones del pasado vivido que nos permite recrear ese acontecer por medio de la comprensión histórica.



ÁNGEL DELLA VALLE (1852-1902)-**LA VUELTA DEL MALÓN** (1892).
Óleo. Museo Nacional de Bellas Artes.

Bibliografía

- CÓRDOVA ITURBURU, Cayetano. (1981) *80 años de Pintura Argentina. Del pre-impresionismo a la novísima figuración*. Buenos Aires, Librería de la Ciudad, p.19
- DILTHEY, Wilhelm.(1978):*El Mundo Histórico*. México, Fondo de Cultura Económica, p.238 a 270
- GESUALDO, Vicente (1968): “Biografías”*Enciclopedia del Arte en América*. Buenos Aires, Omeba. Tomo 3.
- LOPEZ ANAYA, Jorge. (1997) *Historia del Arte Argentino*. Buenos Aires, Emecé, p.66-67

- (1966) “La Generación el 80”, *Argentina en el Arte*, 6, Viscontea
- MALOSETTI COSTA, Laura. (2001) *Los Primeros Modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, cap.VII, p-241 -285
- MANSILLA, Lucio. (1959) *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Ed. Estrada, Tomo I y II.
- MEYER SCHAPIRO (1994) “On Perfection, Coherence, Unity of Form and Content (1966)”, *Theory and Philosophy of Art, Style, Artist, and Society*. New York, George Braziller, p.33-49
- NESSI, Angel O. (1956) *Situación de la Pintura Argentina*. La Plata. Angel O. Nessi, p.84-85
 - (1995) “Argentina en el Arte-El siglo XIX”. *Historia Crítica del Arte Argentino*. Asociación Argentina de Críticos de Arte. Buenos Aires. Telecom, p.15-28
- PAGANO, José León (1981) *El Arte de los Argentinos*. Buenos Aires, Goncourt
- PAYRÓ, Julio: (1988) “La etapa finisecular”, *Historia General del Arte en la Argentina*. Tomo VI. Academia Nacional de Bellas Artes, p. 145
- POGGI, Elena *Pintura Argentina 1775/1920*. Filmediciones Valero. Librería del Colegio.

Una novia llamada libertad

Brett Alan Sanders

En mi breve novela para jóvenes y adultos *Una novia llamada libertad*, escrita en inglés y traducida al castellano por Sebastián Bekes, luego dada a prensa en EEUU en edición bilingüe, una muchacha estadounidense de padres argentinos viaja a Buenos Aires, entre colegio y universidad. Durante su estadía encuentra un manuscrito que pretende ser cuento autobiográfico de una tal Dorotea Bazán, cautiva entre indios ranqueles de leyenda, escrita por mano (quizás sí, quizás no) de Lucio V. Mansilla tal como fue contado por la misma Dorotea. Resulta que la historia no es del todo desconocida para nuestra viajera norteamericana. En su colegio, un profesor de lengua española había presentado la canción (letra por Félix Luna, música de Ariel Ramírez, cantada por Mercedes Sosa) llamada “Dorotea, la cautiva”, y no solo eso, sino también hizo presentar una obra teatral elaborando la historia sugerida por la canción.

Nuestra muchacha, llamada Viviana o Vivi, ahora cuenta como fuera de una serie de emails, la historia “verídica”; se la cuenta a su amiga Elizabeth o Leeza, quien en aquel tiempo había llevado el papel de Dorotea como imaginado por aquel profesor. En la lectura que doy (en la admirable traducción de Sebastián) Vivi habla a Leeza, estableciendo unos detalles de escenario e invitándole a su amiga a meterse de nuevo (por su propia intermediación) en el anterior papel.

Mansilla (si es Mansilla), al permitir que la cautiva Dorotea hablara por ella misma, no da lugar a una descripción física de ella o del ambiente en el que habla. Permítaseme, entonces, este breve relato de ficción inten-

cional.

Digamos que su captor es el Capitán Rivadavia que aparece brevemente en la *Excursión*; lo tenemos saliendo de territorio ranquel con el Coronel Mansilla. A su lado, Dorotea se aproxima a la cima del arenoso médano. Quitándose del rostro su cabello revuelto por el viento, castaño rojizo como el de sus ancestros gallegos, se detiene a alguna distancia de él y mira el paisaje debajo de ella. La laguna llamada La Verde yace acurrucada allí en un hueco verdoso. Ante la orden que grita Mansilla los hombres se apresuran a preparar campamento.

La Verde, como la describe Mansilla, es una laguna profunda y circular de unos trescientos metros de diámetro, dentro de un médano que alcanza una elevación de veintiún metros. Tiene agua fresca en abundancia, de sabor dulce y limpia. Sus riberas son ricas en verdes juncos de bordes agudos, espadañas amarillentas y perfumados tréboles. El médano, que cae abruptamente hacia la laguna al fondo, es también rico en follaje; algarrobos, ñandubayes y chañares se alzan sobre los frescos pastos pampeanos de distintas variedades. El camino norte, que se bifurca hacia Villa Mercedes al oeste o Fuerte Sarmiento al este, determina que este bienvenido oasis sea un cruce de caminos natural para los viajeros, tanto cristianos como indios. Ya sea que vayan al norte o hacia el indómito sur es exactamente lo mismo. Dentro de las sombras de los días de La Verde, dentro de la oscuridad de sus noches, aquellos cansados viajeros encuentran descanso y refugio. Alrededor del fuego encuentran conversación y otras vidas.

Es en este punto, querida Leeza, donde necesito tu ayuda. Metete una vez más, por mí, en tu anterior papel. Sé, si te parece, aquella Dorotea. Y ahora, mientras te deslizás otra vez dentro de aquel remoto ser de mujer, te la voy a mostrar nuevamente, los secretos que nuestro viejo profesor no pudo conjurar. Ahora caminá, acercate al fuego que ya comienza a crepitar y a calentar. Bajate del caballo y parate ahí sola, mirando distraída, triste, a la llama. Mirá al joven capitán, solitario y terco, adonde está parado unos metros más allá. Andá hacia él – bruscamente, llevada por un impulso muy repentino y urgente –, miralo firmemente a los ojos. Dirigite a él nuevamente con las palabras que ya conocemos.

Rivadavia suspira cuando se ve arrinconado ahí poe vos. Él se sienta en la punta de un enorme árbol caído. Otra rama sube en ángulo a unos cuarenta y cinco grados de la primera, y le pasa justo por encima de la cabeza donde está sentado. Todo el árbol, con el tronco desarraigado y las ramas macizas, permanecerá allí, incluso seco, por muchos años. Otra hacha se romperá con cada nuevo intento de cortar una parte de él; las ramas más pequeñas hace tiempo han desaparecido.

Cuando más tarde Rivadavia se aleja de vos en dirección a la laguna, perdido en los pensamientos que le entregaste, te sentás sola en el silencio, y llorás suavemente. Escondido en los altos pastos al borde del agua, canta un coro de sapos y ranas. En el agua nada un cisne blanco, solitario, que estira su cuello aterciopelado hacia el sonido del canto. Patos reales de plumas azules, profundo como el lapislázuli, y gansos manchados de brillantes picos rojos, dan vueltas alrededor mientras un par de flamencos iridiscentes salen del agua. En tanto te quitás amargas lágrimas de tu cara, estás sentada erecta y orgullosa junto al fuego. Recordás tanto los sonidos como los olores de tu amado campamento ranquel. Sentís la piel de tu esposo indio, acariciás las caras de tus hijos indios.

Rivadavia, cabizbajo y meditabundo mientras camina hacia la laguna, en un momento se choca con Mansilla, cuya mirada se dirige al cielo, ocupado con el graznido de esas magníficas aves acuáticas. Más tarde, un poco más calmado con las meditaciones de su coronel sobre la naturaleza confusa de civilización y barbarie, se encuentra nuevamente ante el fogón. Una calabaza de la verde yerba mate hace su ronda; la carne está casi lista.

Mansilla ríe. Toma un sorbo de la calabaza, aprieta los labios contra la punta de la bombilla de metal que filtra las ásperas hojas de mate para la infusión que producen, ligeramente estimulante. Aún sorbiendo, se recuesta contra el mismo tronco caído que Rivadavia acaba de dejar. Le pasa el mate a él. El capitán lo toma y luego lo pasa de vuelta a uno de los soldados. El soldado lo acerca al fogón, donde más agua, no del todo hirviendo, se agrega a la infusión.

Otro de los soldados, taimado y travieso, susurra lo bastante fuerte para que lo escuche Mansilla: “Tal vez el coronel nos cuente uno de sus cuentos increíbles.”

– Sí! – responden otras voces a coro –. Oigamos uno de los cuentos del coronel!

– Presten mucha atención – dice Mansilla –. Este está bueno para tener presente cuando pasen por un bosque espeso.

El círculo se hace entonces más cerrado a su alrededor, en tanto relata la jovial historia de un cierto arriero y sus aventuras en los turbulentos y alocados días de los jefes de provincias, o *caudillos*. Perseguido hasta las montañas por sus asociaciones revolucionarias, el arriero termina atado (con los rizos de su largo y enredado cabello) a la rama de un algarrobo. Allí, para no ser descubierto, se hace el muerto. Espanta a sus perseguidores lanzando exclamaciones de larga vida al *caudillo* local – con su mejor voz de película de horror clase B – en el momento que alcanzan a ver el cuerpo que cuelga. Pero con todas esas dificultades, unos días después se ve reducido a un estado de hambre tan tremendo que, todavía colgando allí, se come su propia camisa y muere de indigestión.

– Y ése es el fin de la historia – dice Mansilla –.

Un poco envanecido, sonrío. Los soldados, regocijados con el final de la historia, vitorean. Él hace una reverencia.

El mapa de Mansilla

Carlos Della Mattia y Norberto Mollo

“Tengo en borrador el croquis topográfico, levantado por mí, de ese territorio inmenso, desierto, que convida a la labor y no tardaré en publicarlo, ofreciéndoselo con una memoria a la industria rural. Más de seis mil leguas he galopado en año medio para conocerlo y estudiarlo. No hay un arroyo, no hay un manantial, no hay una laguna, no hay un monte, no hay un médano donde no haya estado personalmente para determinar yo mismo su posición aproximada y hacerme baqueano, comprendiendo que el primer deber de un soldado es conocer palmo a palmo el terreno donde algún día ha de tener necesidad de operar”.

[Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 8. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987].

“Yo he recogido, a fuerza de maña y disimulo, muchos datos a este último respecto, que algún día no lejano publicaré para que el país los utilice. Y digo con maña y disimulo, porque entre los indios, nada hay mas inconveniente para un extraño, para un hombre sospechosos, como debía serlo y lo era yo, que preguntar ciertas cosas, manifestar curiosidad de conocer las distancias, la situación de los lugares a donde jamás han llegado los cristianos, todo lo cual se procura mantener rodeado del misterio mas completo. Un indio no sabe nunca donde queda el Chalileo, por ejemplo; qué distancia hay de Leubucó a Wada. La mayor indiscreción que puede cometer un cristiano es decirlo”.

[Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. (Durante su estadía en Leubucó). Pág.156. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987].

Introducción

El mapa que Mansilla elaborara como producto de reconocimientos y experiencias militares, durante su actividad en las fronteras Sud y Sudeste de Córdoba, y aún en la Sud de Santa Fe, y de su célebre excursión a los tol-

dos ranqueles de Mariano Rosas, constituye a nuestro juicio, una de las piezas cartográficas mas relevantes de otras tantas contemporáneas, en momentos de los avances de fronteras previos a lo que fue darse llamar la definitiva “conquista del desierto” en 1879.

Evidentemente Lucio V. Mansilla fue un destacado observador del paisaje natural, así como un excelente recopilador de información, con la cual dió forma a su trabajo titulado “*Croquis Topográfico de la antigua y nueva linea de las Fronteras Sud y Sud Este de Cordoba y Sud de Santa Fé según las exploraciones hechas por el Coronel Don Lucio V. Mansilla – 1870* “. La construcción de una carta de estas características, tenía una gran importancia desde el punto de vista estratégico-militar, hecho que Mansilla advertía en función del desconocimiento de la geografía pampeana, como así también la imprecisión e inexactitud de la ubicación de sitios o parajes conocidos de “tierra adentro”.

Sus particularidades de vehemente aventurero han sido un factor influyente que lo llevó a recorrer enormes distancias, en su afán de desentrañar los misterios de tantos parajes desconocidos por entonces. “Yo personalmente, con mi partida de doce hombres he andado al Sud hasta Huitalo-bo, distante de aquí treze leguas, recorriendo la Pampa en todas direcciones y describiendo un gran semi circulo de cincuenta leguas...” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 1 de octubre de 1869*].

El detallado relevamiento efectuado por el coronel Czetz, con motivo del adelantamiento de las fronteras en 1869, sumado a informes proporcionados por baqueanos, cautivos e indios, y la propia experiencia de Mansilla, producto de su interacción con los lugares en cuestión, fueron los elementos salientes con que contara para la cuidada elaboración de su croquis.

Relevamientos utilizados para la confección del mapa del Coronel Juan F. Czetz

El 28 de diciembre de 1868 el Coronel Lucio V. Mansilla es designado jefe de la Frontera Sud de Córdoba por el Ministro de Guerra y Marina Teniente Coronel Martín de Gainza, haciéndose cargo de la misma en los

primeros días de enero de 1869.

“He recibido la nota de V.E. fecha 28 del pasado en que me comunica el nombramiento del Coronel D. Lucio Mansilla para Jefe de la frontera Sud de Córdoba. En consecuencia he procedido á dar á esa disposicion el debido cumplimiento, mandando hacer la entrega de dicha frontera al Coronel Mansilla” [Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 28. Documento del 4 de enero de 1869. Nota del Jefe de la Frontera de Córdoba, San Luis y Mendoza, José Arredondo al Ministro Gainza].

Asumida la idea de avanzar las fronteras y con el propósito de reunir información sobre el estado de las mismas por entonces, fue confeccionada una pieza cartográfica por Juan F. Czetzy y J. Hoffmeister, la que fue encomendada por el ministro de guerra y marina coronel Martín de Gainza, y que lleva por título “Mapa General de la Frontera de la República al Norte y Este del territorio de la Pampa”.

En efecto, a principios del mes de abril de 1869 el coronel Czetzy recibe del ministro Gainza, la comisión de levantar, en compañía del sargento mayor de ingenieros Lucas V. Pezlouan, “el plano de la nueva línea de fronteras, desde el Río 5° hasta el Médano de Acha designando al mismo tiempo los puntos que debían ocupar las fuerzas nacionales en esta línea, con el objeto de colocarlas después, en sus respectivas guarniciones fronterizas” [*Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1870. Pag. 126*].

Instalado en Río Cuarto, Czetzy consulta a Mansilla acerca de la geografía de los terrenos sobre los que se debía operar el avance de la línea y los lugares apropiados para su ocupación. Ambos, de común acuerdo, y fundamentalmente apoyados en los planos que Mansilla disponía de la franja determinada por el río Cuarto y el Quinto, y de la experiencia y conocimiento que tenía este último, iniciaban los preparativos para movilizar las fuerzas hacia el río Quinto.

El reconocimiento de Czetzy se habría de operar simultáneamente con el avance de la frontera sur y sureste de Córdoba, que se trasladaba desde el río Cuarto al Quinto.

El 19 de mayo parten cuatro columnas con ese objetivo al mando del segundo jefe de la frontera, teniente coronel Antonio Baigorria, dado que el

jefe de la misma coronel Lucio V. Mansilla se hallaba imposibilitado por una enfermedad que lo aquejaba desde el mes anterior. Una de las columnas, partiendo de **Achiras** llega a ocupar el abandonado **fuerte 3 de Febrero**; otra desde **Santa Catalina** toma posesión del **Paso de Arganas** (Villa Sarmiento), una tercera columna, que también parte de Santa Catalina arriba al médano **Cerrillos del Plata o de la Plata** (cercanías de Del Campillo), y la última desde **La Carlota**, que también arribaría a Cerrillos del Plata. Las cuatro columnas arribarían al destino establecido el mismo día 23 de mayo.

Arribados al río Quinto, se levantaron fortificaciones que compondrían la nueva línea Sud de Córdoba. Así es que se refundó el **Fuerte Coronel Pringles**, se reconstruyó el **3 de Febrero**, que había sido abandonado años atrás, en el **paso del Lechuzo** se emplazó un fortín de igual nombre, en cercanías del **Paso de los Capones**, el **fortín 12 de Línea**, en el **paso de Arganas** el **Fuerte Sarmiento**, posteriormente comandancia de la nueva frontera, en el **paso de la Zagüita** el **fortín 7 de Línea** y en **Cerrillo de la Plata** el **Fuerte Necochea**. Faltaría completar la extrema izquierda de la línea, que constituiría la frontera sudeste de Córdoba, cuyos fuertes levantaría Mansilla hacia el mes de octubre, los que empalmarían con los fortines de la derecha de la futura frontera sur de Santa Fe.

A los efectos de ubicar los sitios a ocupar para definir la línea sudeste de Córdoba, el 29 de mayo el coronel Czetetz sale de **Cerrillos de la Plata** a inspeccionar los lugares apropiados para el emplazamiento de las fortificaciones. En este reconocimiento llega hasta una laguna que el cree se trata de la laguna **La Ramada**, que considera ubicada en el **cañadón de La Amarga**, donde se pierde el **río Quinto**. “..., llegué á una laguna grande, con una isleta en su centro, de agua dulce, alrededor de la cual había señas infalibles de recientes campamentos de indios, que debían ser casi permanentes, por lo escondido que estaba entre inmensos cortadales, y muy poco distante de una bifurcacion de grandes caminos que partían N.O.N. y S.O., como que hasta había rastros de una cancha de carreras. El agua de esta laguna es rica y abundante, y en contorno hay muy buenos pastos, en unos medanitos que se levantan entre los cortadales, en dirección de N.O. al S.O. A mi juicio esta laguna es el desagüe del Cañadon de la Amarga, en que se pierde el Rio 5º, y que tiene catorce ó quince (14 ó 15) leguas de lar-

go, de Oeste á Este, y seis á siete (6 á 7) de ancho, de Norte á Sud, ...” [*Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1870. Pags. 130 y 131*].

Continuando su inspección de los terrenos, Czetz reconoce además la **Laguna N° 7**, que no sería otra que la actual **Laguna La Amarga**, al noroeste de la localidad de Serrano, en la provincia de Córdoba, sugiriendo a Mansilla la fortificación de ésta, **La Ramada** y un punto intermedio entre esta última y el fuerte Necochea. Sobre la misma Mansilla nos dice: “..., sigue la línea por la laguna N° 7, llamada así por los cristianos, y por los ranqueles *Potálauquen*, es decir, laguna grande: *Potá* es grande y *lauquén*, laguna.” [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Centro Editor de América Latina. Volumen 1. Página 9. Buenos Aires. 1987*].

Dejando atrás estos lugares prosigue su relevamiento hacia el este hasta dar con una laguna de características particulares y cuyo nombre le sería consignado tiempo después, en Junín, por el capitán Roque Vazquez, como “**Corupotru**”, también conocida como **Curopotró**, que podría ser nada menos que la laguna **Langheló**, a cuyas orillas se emplazaría el **Fuerte Gainza**.

Siguiendo con rumbo N.E. llegaría a la laguna **La Picasa** en el hoy sur santafecino. “..., hasta llegar á corta distancia de una laguna, que yo llamo la Desconocida, pero que, segun los datos de los baqueanos, debe ser la Picasa, á once ó doce (11 ó 12) leguas de Corupotru, y que es el punto mas á propósito para el establecimiento de las fuerzas de Junín, para avanzar en el centro entre el Médano de Acha y Chilquilofo, y ponerse en contacto con Loncagüe.” [*Memoria del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1870. Pág. 132*].

Con severas dificultades para proveerse de agua potable en La Picasa y ante la escasez de víveres, acorta su viaje a Junín concluyendo su largo periplo en el **Médano de Acha** (cercanías de Vedia), el día 4 de junio de 1869, donde pone fin a su relevamiento.

Del Coronel Lucio V. Mansilla. De Necochea a Las Tunas

Meses después, hacia fines de agosto y primeros días de septiembre del mismo año, el coronel Lucio V. Mansilla llevó a cabo reconocimiento

de terrenos aledaños al río Quinto y bañados donde este concluye, con la finalidad de ubicar lugares apropiados para emplazar los fuertes de la frontera Sudeste de Córdoba, a su mando, y que debían continuarse con la frontera Sur que ya se había avanzado en el mes de mayo.

De tal modo Mansilla parte el 25 de agosto del fuerte **Necochea** hacia el este, llegando al **médano de la Amarga** y al **Paso de la Amarga**. Desde allí modifica su rumbo al sudeste, pasando por un salitral, como el denomina, el que podría encontrarse entre las actuales Mattaldi y Jovita. Tuerce su rumbo hacia el este para encontrarse con otro salitral y de allí marchar en dirección norte hacia la **Ramada Nueva** (20 Km al NO de Serrano). Con marcado rumbo noreste continúa la travesía pasando por la zona donde hoy se encuentra la ciudad de Laboulaye, por el **médano y jagüel de Santa Rosa**, por el médano de **San Pedro** (14 km al NO de Rosales), desde donde tuerce ligeramente el rumbo hacia el NNE en dirección a **Loboy**, para luego, por el camino real, pasar por Fortín **La Totorá** en el paraje **Pozo Pampa**, arribando finalmente a **Las Tunas** (10 km al SSE de Alejo Ledesma). “Dicho chasque llegó á Necochea, el 25 á medio dia, y alcanzó al que suscribe dos leguas de allí, en marcha hácia el Sud, para la esploracion de que V.S. tiene conocimiento.”. “..., continué mi esploracion del terreno al Sud de la Ramada, que habia sido el objeto primordial al salir de Necochea.” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina Año 1870. Págs. 252 y 253*]. Esta incursión que realizara Mansilla, entre tantas otras que hiciera, fue volcada con suma pulcritud en su Croquis Topográfico.

El avance a las nuevas fronteras del Sudeste de Córdoba y Sur de Santa Fe. De Las Tunas a Langheló

Tal lo previsto por orden de Gainza, el 18 de septiembre de 1869 se pone en marcha el avance simultáneo y coordinado de las fuerzas de Mansilla y Benavídez.

Desde **Las Tunas** parte el coronel Lucio V. Mansilla con las tropas de su mando, con pertrechos y materiales, producto de haberse desmantelado en gran parte el fuerte de Las Tunas, y necesarios para las construcciones a

levantar en la nueva línea, los que se transportaban en 12 carretas.

Las fuerzas de **Melincué**, representadas por un escuadrón del Regimiento N° 8 de Caballería, inicia su marcha desde el **Fortín Loreto** ese mismo día, bajo las órdenes del capitán Alejandro Etchichuri y guiados por el ayudante de Mansilla, el capitán Federico Melchert.

Ambas columnas tenían por objetivo ocupar la **laguna Langheló**, que erróneamente llamaban **Curupotró** (unos 5 km al E. de la actual localidad bonaerense de Santa Regina), avanzando al mismo ritmo de marcha, en forma paralela, de modo de arribar al mismo tiempo al destino prefijado, y, comunicándose diariamente por señales de humo y descubiertas al efecto, llegando a la laguna Langheló el 21 de setiembre, donde se comenzaría a levantar el **Fuerte Gainza**.

El equívoco del coronel Czetz de Curupotró por Langheló, seguramente indujo al coronel Mansilla a la misma situación. Tal lo refleja al dirigirse al ministro Gainza, acerca del proyectado avance de la frontera: “La parte de las fuerzas de Melincué que ocupará la nueva línea estableciéndose en la **Laguna Curupotró**, es suficiente para cubrirla por ahora, y obrará de acuerdo con la nueva guarnición de La Ramada, en caso de novedad ó alarma, hasta que llegue el coronel Benavidez con el resto de las fuerzas, construyendo entretanto los fosos del **fuerte Curupotró**.” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina Año 1870. Pág. 255*]. Este aspecto erróneo resultarían enmendado por el propio Mansilla, ya que al año siguiente (1870) al concluir su croquis topográfico, después de su célebre excursión a los toldos de Mariano Rosas a Leuvucó, registra en el mismo el paraje como “**Laguna Langheló**”. Asimismo en su obra “Una excursión a los indios ranqueles” reafirma el topónimo **Langheló**.

Sin duda le cabe el mérito a Mansilla de haber ocupado tan importante sitio estratégico en su carácter de jefe militar de la expedición, como haber designado el sitio donde habría de emplazarse la nueva comandancia de la frontera, que se llamaría **Fuerte Coronel Gainza**. “Este Fuerte lo he denominado en memoria del actual Ministro de la Guerra, Fuerte Coronel Gainza... Cnel. Mansilla” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 24 de setiembre de 1869*].

En su visita a los toldos ranqueles de Leuvucó, al año siguiente, refiriéndose a la vida de Mariano Rosas, Mansilla alude a su autoría en la fundación del fuerte: “El año de 1834 fue hecho prisionero en la laguna de Langhelo, situada donde actualmente existe el fuerte Gainza cuyos primeros cimientos los puse yo, al avanzar, hace ocho meses, la frontera sur de Santa Fe” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Centro Editor de América Latina. Volumen 1. Pág. 212. Buenos Aires. 1987].

Respecto del nombre del fuerte, seguramente Benavídez no desconocía que ya había sido bautizado por Mansilla como “Coronel Gainza” y comunicado por éste a la superioridad, y cuya construcción ya estaba en marcha al arribo del jefe de Melincué.

Una vez en posesión del paraje Langheló, Mansilla instruye al capitán Etchichuri sobre las características de la fortificación a levantar y el lugar preciso para su emplazamiento. Labores a las cuales éste último se aboca de inmediato.

Reconociendo las adyacencias de Langheló

Durante los tres primeros días de estada en el lugar, y mientras se iniciaban las tareas de construcción de la nueva comandancia, Mansilla lleva a cabo reconocimientos de terrenos aledaños llegando hasta el médano de **Pasanelo**, donde posteriormente se emplazaría el **Fortín San Genaro** (Estancia San Genaro, 5 km al N.O. de Emilio V. Bunge). “Hasta este momento he explorado el terreno seis leguas á la redonda llegándo por el Sud hasta el conocido paraje “Pasanelo”, donde he hallado veinte y cinco jagüeles de los indios, asi como al medano que por tanto tiempo he buscado, en razon de que el debia servirme como de faro para llegar hasta la famosa Laguna Nº 7, una de las mas grandes de la Pampa, pues tiene, segun noticias, tres leguas de largo por una de ancho, y en cuya laguna V.E. sabe, es donde he querido, desde el principio establecer las fuerzas de las Tunas con preferencia á la Ramada nueva, que dista de este paraje de doce á catorze leguas, rumbo al poniente” [Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. *Campaña contra los Indios*. Caja Nº 29. Documento del 24 de setiembre de 1869].

Si bien Czetz había propuesto en su proyecto la ocupación del paraje

La Picasa (o **Desconocida**) para el emplazamiento de la comandancia de la nueva frontera norte de Buenos Aires, como también de las tareas exploratorias que llevaran a cabo Benavídez y Charras, se evaluaba la posibilidad de ocupar, para el mismo fin, la laguna del Tuerto Venado (Traumá Traulí o Toro Muerto), en definitiva otro sería el sitio elegido: Ancalóo Grande.

Lucio Mansilla, habiendo llegado a Langheló un mes atrás, tenía el convencimiento de que las fuerzas de Charras avanzarían a la par de las suyas para ocupar La Picasa, como lo había proyectado Czetz. En este sentido intentó comunicarse mediante descubiertas enviadas al efecto, y por medios de señales, con la columna de Charras, lo que resultó infructuoso por dos motivos: las fuerzas de Buenos Aires no habían partido aún del Chañar y el destino de ocupación ya no era La Picasa sino Ancalóo Grande. “...y ver si me pongo en contacto con las fuerzas de la Frontera Norte de B^s Ayres que deben haber avanzado á **la Picasa**, a cuyo rumbo naciente he hecho ya varias descubiertas sin que mis señales hayan sido contestadas”. [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 24 de septiembre de 1869. Nota de Mansilla*].

Mientras Mansilla emprendía nuevos reconocimientos de terrenos hacia el sur, su ayudante Melchert, hacía lo propio estudiando lo que habría de ser el flanco izquierdo de la frontera sur de Santa Fe, y seleccionando los lugares apropiados para levantar los fortines correspondientes. Durante la última semana de septiembre de 1869, Lucio Mansilla acompañado de 12 hombres de su regimiento, exploró una vasta región llegando hasta los médanos de **Italó**. “... Mi Ayudante de órdenes, el Capitan Melchert ha reconocido y estudiado diez leguas sobre el flanco izquierdo, y con esta fecha determino al Coronel Benavides los dos puntos que debe ocupar con fortines. Yo personalmente, con mi partida de doce hombres he andado al Sud hasta **Huitalobo**, distante de aquí treze leguas, recorriendo la Pampa en todas direcciones y describiendo un gran semi circulo de cincuenta leguas, al frente de las nuevas posiciones que voy á ocupar haciendo descubrimientos de aguadas desconocidas para los mismos indios, pues el lenguaras de ellos que tengo en rehenes en mi poder, asi lo declara, siendo de advertir, que no lo he llevado conmigo de Vaqueano, y que á d^{chas}. aguadas, encerradas en un perímetro considerable, no caen sendas ni caminos. Algunas de d^{chas}.

son antiquísimas tolderías abandonadas. ...” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 1 de octubre de 1869*].

“**El Cuero** queda de Witalobo al poniente con una inclinación al sur, de pocos grados. En **Witalobo** hay una encrucijada de caminos –uno de travesía que va al Cuero, raramente frecuentado por los indios- y otro conocido por camino de las **Tres Lagunas**, que va a las tolderías de **Trenel**.” [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 65. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

Mansilla instala la frontera sudeste de Córdoba. De Langhelo a La Ramada

Luego de la fundación del fuerte Gainza, y de haber explorado terrenos adyacentes al mismo, el coronel Mansilla, con las fuerzas de su mando, emprende el 3 de octubre, la marcha hacia el oeste para levantar la frontera sudeste de Córdoba, objetivo principal de su expedición. De esta manera completaría la línea que se había iniciado en el sur de Córdoba, sobre el río Quinto. “Fuerte Coronel Gainza, Oct. 1 de /869. Al Ex^{mo}. Señor Ministro de Guerra y Marina, Coronel Dⁿ. Martín de Gainza. Tengo el honor de anunciar á V.E., que el 3 del cor^{te}. me moveré de este punto con la columna que marchó de las Tunas, para establecerla en la nueva Frontera Sud Este de Córdoba...” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 1 de octubre de 1869*].

Apenas salida de Gainza, la columna expedicionaria habría de pasar por el extremo sur del actual casco urbano de la localidad de Santa Regina, y continuando con marcado rumbo oeste, y luego de transitar 39 km desde el punto de partida, arriban al **Medano de la Piedra**, situado 5 Km al sur de la actual localidad de Serrano, donde levantan el **Fortín N° 2**. “...,el Escuadron de Melincué y las Fuerzas de mí mando han dado destacadas pruebas de constancia y disciplina revelando su buen espíritu el hecho de no haber tenido un solo desertor. En el Medano de la Piedra en diez horas construimos un Fortín y un potrero cabando la zanja con palas huesos y cuchillos y hasta con las uñas”. [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña*

contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 7 de octubre de 1869].

Una vez emplazado este fortín, continúan la marcha variando el rumbo hacia el noroeste. A los 13 Km cruzan los cañadones de la **Laguna N° 7** (hoy **La Amarga**), para 11 km más adelante llegar al paraje que Mansilla dió en llamar **Ramada Nueva**, donde emplazaría el **Fuerte General Arredondo**. “Fuerte “General Arredondo”, en la “Ramada Nueva” Octubre 7 de 1869. Al Ex^{mo}. Sor Ministro de Guerra y Marina Coronel D^ñ. Martin de Gainza. Tengo la satisfacion de anunciar á V.E. que he llegado con felicidad al termino de mi jornada, habiendo descubierto personalmente la famosa Laguna N° 7 la que queda entre este punto y el Fortin 2 de Caballeria, que será en la nueva linea de Frontera el ángulo mas saliente, no distando sino tres leguas del punto donde las Fuerzas de Melincué apoyaran su derecha distante cuatro leguas cortas del fuerte Gainza...”...”...dire sin embargo á V.E. lo que es interesante para el conocimiento de la geografia y topografia del lugar. Primero que la famosa Laguna N° 7 tiene ... leguas de largo por un ancho que varia entre tres y quince cuadras. Y mas bien que una laguna ...en-cadenadas por cañadones así como la Ramada Nueva donde me hallo, una verdadera laguna circular de diez cuadras de diametro, con un Yslote en el centro, no son mas que los desagües del Río 5° cuyas aguas en tiempos de seca corren sudterraneamente, y en tiempos llubiosos como el presente por cañadones que se derraman unos en otros en rumbo S.S.E. perdiendose por los campos de Witalobo, parage á donde yo he llegado en mis últimas correrias, y por donde paso sin conocerlo el Brigadier General D. Emilio Mitre cuandio penetro en el desierto y quien lo denominó Medano de la Alfalfa por haber hallado en el pasto de esta clase. Segundo, que la Laguna N° 7 fué des-puntada por el Coronel Czetz en su crusada á Junin por el rumbo S. 45° E., á una y tres cuartas leguas de aquí, no habiendola reconocido por barias razones: por falta de datos, por supornela mas al Sud, y por haberla hallado con poco agua a consecuencia de la seca reinante entonces. He denominado el Fuerte delineado aquí Fuerte General Arredondo. Dios guar. á V.E. Coronel Mansilla” [*Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 29. Documento del 7 de octubre de 1869].*

“Una excursión a los indios ranqueles” De Río Cuarto a Sarmiento

La “excursión a los indios ranqueles” fue llevada a cabo a partir de una iniciativa propia de Lucio V. Mansilla, con el propósito de celebrar tratativas de paz, sin la aprobación del gobierno nacional, pero contando con la anuencia de su superior inmediato, el general Arredondo.

Para ello el 22 de marzo de 1870 Mansilla parte de Río Cuarto con destino a Villa Mercedes (por el camino de Sampacho) a fin de entrevistarse con el Comandante General de las Fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza el General José Miguel Arredondo, logrando finalmente la autorización para marchar a las tolderías ranqueles, dirigiéndose de inmediato a Fuerte Sarmiento (por el camino de los fuertes), punto de partida de la expedición.

Por su parte, los sacerdotes Marcos Donati y Moisés Álvarez, quienes acompañarían a Mansilla, salen de Río Cuarto el 24 de marzo con destino a Fuerte Sarmiento, a la espera de los resultados de la gestión del coronel.

En el tránsito de Río Cuarto a Sarmiento habrían de pasar por parajes conocidos por entonces, dejándonos una interesante descripción de los mismos, y que Mansilla también volcaría en su carta.

Jagüeles: “Así llevabamos un camino dos veces monotono por el ensimismamiento de los Oficiales y la identidad del campo, que después de pasar el arroyo es llano llano hasta llegar á los **Jagüeles** donde hay una cañada muy honda con un pequeño arroyuelo en el medio: la pasamos, llegamos á los **Jagüeles** y paramos” [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 219.*].

Dicho sitio se localiza sobre la margen sur del Arroyo Los Jagüeles, inmediato al este de Estación Los Jagüeles; ambas formas en que se preserva el topónimo, y además unos 18 Km al este de la localidad de Sampacho.

Durazno: “En lontananza se dejaban ver unos pequeños grupos de arboles; era el **Durasno** la 2ª posta oficial q^e pa ir al Fuerte Sarmiento crió

el Coronel Mansilla. El nombre dice al paraje; por q^e hay una huertita de durasnos”. [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 225.*].

Este paraje se halla ubicado unos 3 Km al sudoeste de la localidad de Coronel Moldes.

Chemecó: “Fue muy feliz lo restante del camino. lo pasamos muy entretenidos oyendon ya el extraño graznido del Guanaco q^e parece un silvido, ya la ligera y estrategica uida del Avestruz, la velocidad de la Gama etc. etc. hasta q^e avistamos unos grandes medanos rodeados al parecer de paraysos; ofrecian un aspecto delicioso, era **Chemeco**, trotamos un rato mas y estuvimos ahí. Los medanos rodean dos grandes y pintorescas lagunas ó sea una laguna sola pero con la admirable singularidad de contener agua amarga y dulce por mitad, á la parte del sud hay unos bosquecitos muy poblados de chañares q^e a la distancia parecian paraysos; de sobre los medanos se puede mangrullar perfectam^{te} y se dilata la vida á largas distancias, no hay q^e pueda estorbarle por q^e son campos abiertos, tambien hay una gran multitud de patos de diversos colores q^e graciosam^{te} hermoSean la laguna. La posta está entre los bosquecitos á la parte del sud en la falda de los medanos, a la sombra de los arboles nos apeamos, luego como de costumbre estuvo el fuego,...” [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 230.*].

Chemecó es una imponente formación medanosa de unos 5 Km de extensión ubicado inmediatamente al noreste de la localidad de Washington.

De Sarmiento a Leuvucó

Sin duda, una de la más destacadas expediciones de reconocimiento, que realizara Mansilla en estas desconocidas e inhóspitas llanuras pampeanas, en momentos de avance y fortificación de las fronteras sur y sudeste de

Córdoba, sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires, es la que lo llevaría hasta Leuvucó, donde habitaba el jefe ranquel Mariano Rosas y su gente.

Con motivo de esta experiencia, Mansilla relevó importantes parajes sobre la rastrillada que transitó en su derrotero hacia los toldos de Mariano Rosas. Más allá del objetivo estratégico-político-militar perseguido, la descripción de los accidentes geográficos recorridos, el conocimiento de la realidad de vida de los indígenas, como la experiencia vivida en general, dieron lugar a una serie de publicaciones del diario La Tribuna de Buenos Aires en forma de cartas que Mansilla dirigía a su amigo Santiago Arcos, para posteriormente editarse en forma de libro bajo el nombre de “Una Excursión a los Indios Ranqueles”, editado por el mismo diario y por obra de su director y amigo, Héctor Varela.

De tal modo, el 29 de marzo de 1870, Mansilla con una pequeña columna expedicionaria compuesta: “Entre todos eramos diez y ocho, es decir, dos Religiosos, el Coronel con tres Oficiales, trece Soldados entre asistentes y caballerizos para el cuidado de 130 y mas caballos escogidos” [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. Pag. 195.*], parten del **Fuerte Sarmiento** (actual **Villa Sarmiento**, a orillas del río Quinto), comandancia de la frontera sur de Córdoba. “El punto fuerte principal de la nueva línea de frontera sobre el Río Quinto se llama **Sarmiento**. De allí arranca el camino que por **Laguna del Cuero**, famosa para los cristianos, conduce a **Leubucó**, centro de las tolde-rías ranquelinas. De allí emprendí mi marcha”. ” [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 9. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

Si bien el objetivo final es arribar a Leuvucó, un punto importante a alcanzar en el tránsito es la famosa laguna del Cuero. En este sentido, la expedición parte con rumbo sur-suroeste transitando por la existente **Rastrillada del Cuero**. “El **camino del Cuero** pasa por el mismo **fuerte Sarmiento** que le ha robado su nombre al antiguo y conocido **Paso de las Arganas**. Este camino consiste en una gran rastrillada, y su rumbo es sudeste, o lo que en lenguaje comprensivo de los paisanos de Córdoba llamamos *sudabajo*”. [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 22. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

El primer paraje alcanzado es la **Laguna Alegre** (inmediatamente al norte de la Estancia El Alegre, bajo cuya forma se conserva el topónimo, unos 11 km al sur de Villa Sarmiento). “La **Alegre** es una laguna de agua dulce permanente, cuyo nombre le cuadra muy bien, como que está situada en un accidente del terreno de cierta elevación, circunvalada de médanos y arbustos, que suministran una excelente leña, y de abundante pasto”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 51. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Llegamos entrada la noche á la **Alegre**: consiste esta en un medano ó barranco bastante alto q^e rodea una laguna chica. creo q^e será alegre principalm^{te} p^a los q^e vengán saliendo de Tierra=adentro; ahí hicimos alto” [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882*. Págs. 239-240.].

Prosiguiendo el mismo rumbo, han de arribar al sitio conocido como **Monte de la Vieja** (proximidades de Estancia San Carlos, unos 13 km al este de Villa Valeria). La toponimia se conserva bajo la forma de Estancia Monte de la Vieja ubicada su casco unos 5 km al este del paraje visitado por Mansilla. “... el **Monte de la Vieja** no es más que un pequeño grupo de árboles, no muy viejos, bajo cuyo destruido ramaje apenas pueden guarecerse unas cuantas personas”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 53. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Tarde de la noche llegamos al **Monte de la vieja**; ahí habíamos depasar lo restante. Este paraje es delicioso. El terreno es llano por la parte del norte, al sur hay una cañada, ó mejor dicho el plano es un poco mas bajo; sin embargo á uno y otro lado se estiende la vista á largas distancias, El **Monte de la vieja** es un grupo de arboles, pero tan bien ordenados q^e forman una especie de ramadon redondo: Los arboles del centro son muy grandes q^e estiendes sus ramas p^a todas direcciones, y los q^e estan á la orilla chicos; vistos á una distancia no larga vesé un solo arbol. El centro es muy limpio por q^e siempre es visitado ó por las partidas recorredoras de campo, ó por los Indios q^e van ó vienen de Tierra=adentro. hay lagunas de agua amarga y tambien una de dulce, pero son temporaneas, que tal vez la

mayor parte del año estan secas” [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 241.*].

Más adelante, han de pasar por el lugar llamado **Zorro Colgado** (unos 3 km al este de Lecueder). “Aquel punto es un grupito de árboles, chañares viejos, más altos que corpulentos. Tiene una aguadita que se seca cuando el año no es lluvioso”. ... “Por qué se llamaba así este lugar, es echarse a nadar buscando un objeto perdido. Probablemente el primer cristiano que llegó allí halló un zorro colgado por los indios en algún árbol”. ... “El **Zorro Colgado** no estaba, por supuesto”. [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 54. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*]. “en estos y otros pensamientos iba ocupado cuando al trastomar un pequeño altito miramos un grupito de arboles era el **zorro=colgado** á donde llegamos despues de una hora quiza: porq^e al principio solo se distinguia en lontananza la cuspide de los arboles, y asi á proporcion q^e uno se acerca mas, mejor se conocen si son arboles ú otros objetos de alguna magnitud los q^e se miran. Llegamos por fin al **zorro=colgado**; nos apeamos y haciendo alfombra la verde llerva nos tendimos á esperar q^e llegaran las cargas, q^e habian quedado un poco mas atrás. Como no hubo el pasatiempo del mate, se me hizo aquel paraje lo mas lobrego, lo mas triste, lo mas insignificante q^e darse pueda. Está en bajo no es cañada, á distancia de unas seis ó siete cuadras hay una lagunita de agua dulce. El terreno ahi es uno de los puntos mas guadalosos q^e hé observado en todo el camino de Tierra=adentro. Fuera del camino ó huella q^e han hecho los Indios, hunde el caballo toda la uña casi hasta la mitad de la canilla” [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 246.*].

El paraje siguiente en la marcha hacia el sur es **Pollohelo o Pollonguelo**, voz ranquel que podría indicar: “Médano del Renacuajo”, si bien

Mansilla le asigna otro significado: "... seguimos caminando en el mismo rumbo, hasta llegar a **Pollohelo**, que quiere decir, en lengua ranquelina, Laguna del Pollo, y cuya pronunciación debe hacerse nasal o gangosamente, verbigracia, como si la palabra estuviese escrita así y debieran sonar todas las letras: **Pollonguelo**" [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 54. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. "Así q^e hubimos salido de este paso doloroso, nos dirigimos á un grupito de arboles, q^e se dejaba ver no lejos de ahí. era el paraje denominado **Pollo=huelo**. A distancia de una cuadra hay una hermosa laguna de agua amarga, y como á media agua al N.E. una de agua dulce; los arboles están en alto y dominan el terreno, son unos grandes chañares, el paisaje es pintoresco; los campos al norte son muy abiertos quiero decir q^e no hay ni siquiera pequeños arbustos q^e priven á la vista recorrer largas distancias; mucho menos arboles grandes, camino al sur viene desde muy lejos por entre bosquecitos de pequeños chañares, secos en unas partes, verdes en otras, é incomodos en todas" [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 247.*]. La ubicación tentativa del sitio podría ser la conocida posteriormente como Laguna Racedo y se localiza 9 km al sur-suroeste de Lecueder.

Continuando la marcha llegan al sitio llamado **Us-helo** (posiblemente en inmediaciones de la Estancia San Félix, en las nacientes del arroyo Quetrú-Leubú, unos 14 km al sur-suroeste de Lecueder). "..., hasta llegar a **Us-helo**, donde hay otro grupo de árboles, una aguada semejante al anterior y una lagunita de agua salobre, pero potable no habiendo seca". [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 54. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987].

El paraje siguiente es **Coli-Mula** (voz híbrida, ya que Coli significa colorado, mientras que mula es término español: "mula colorada"). Ubicado unos 10 km al nor-noreste de la Estación La Nacional, en inmediaciones de la Estancia La Perdida. "Cuando llegamos a **Coli-Mula**, que quiere decir mula colorada, habíamos andado tres leguas. No sé por qué se llama así ese paraje. No hay árboles. Es una linda lagunita circular, de agua excelen-

te y abundante que dura mucho”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 55. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Al declinar esta llegamos á **Coli=mula**, lugar p^a mi memorable como ya lo diré. Llegamos á **Coli=mula**, es este lugar un campo muy parejo, llano, de buen pasto, hay una pequeña laguna de buena agua, rodeada de un medano bajo. hay tambien algunos chañares chicos aunq^e muy pocos.” [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882*. Pag. 248.].

Al dejar atrás a Coli-Mula, Mansilla y su comitiva pasarían un paraje llamado **Ralicó**, pero que curiosamente no registra en su mapa sobre el curso de la rastrillada seguida, la que marca con sumo cuidado. Sin embargo la cartografía IGM representa cartográficamente la “Laguna Ralicó” (de gran dimensión) y en sus cercanías unos importantes médanos, ubicados ambos al este de la citada rastrillada. Cabe preguntarse ¿Por qué Mansilla no registró la laguna Ralicó en su carta?: Tal vez, porque estaba fuera del curso de la rastrillada seguida y en consecuencia no la visitó; ¿quizás se apartó de la rastrillada principal y pasó por la laguna?, o simplemente omitió su demarcación. Son interrogantes que quedan planteados para profundizar la investigación. Destaquemos que el topónimo se conserva también como Estancia Ralicó, al sur de la laguna. “Mas allá de un lugar en el que hay agua y leña, y cuyo nombre es Ralicó (Rali: plato, Co: agua, “Plato de agua”), el terreno se dobla sensiblemente formando varios médanos elevados y es de allí de donde se divisan ya los montes del Cuero” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 60. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. No obstante lo expresado anteriormente, podemos suponer con un criterio razonable que la expedición de Mansilla siguiera marcado rumbo sur desde Mula Colorado hasta la Laguna Ralicó, apartándose de la rastrillada existe o bien siguiendo otra, y desde allí torcer el rumbo hacia el oeste pasando por los médanos Ralicó en dirección a Tremencó. Esto explicaría la falta de mención de los parajes ya conocidos como Lagunas Juncal y Tromel, que se hallaban sobre la rastrillada principal, tal como lo registran también otras cartas de época, como la de Olascoaga.

“Pasando los médanos de **Ralicó**, se llega a la aguada de **Tremencó**. Son dos lagunas, una de agua dulce, la otra de agua salada. Ambas suelen secarse. De **Tremencó** se pasa al **Médano del Cuero**.” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 62. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. La Laguna **Tremencó** se halla 10 Km al sur de la Estación La Nacional, mientras que el **Médano del Cuero** está a 12 km al S. de dicha estación.

Por fin arribarían a la famosa **laguna del Cuero**: “Esta laguna tendrá unos cien metros de diámetro. Su agua es excelente, y durante las mayores secas allí pueden abreviar su sed muchísimos animales, sin mas trabajo que cavar las vertientes de lado del sur. En la **Laguna del Cuero** ha vivido mucho tiempo el famoso indio Blanco, azote de las fronteras de Córdoba y San Luis: terror de los caminantes, de los arrieros y troperos.” ... “Mientras tanto, te diré que los campos entre el Río Quinto y el Cuero son pobre cosa: pasto fuerte, amargo en su mayor parte y sin variación. Los campos del Cuero son diferentes. Ricos pastos, abundantes y variados; gramilla, porotillo, trébol, cuanto se quiera. Agua inagotable, leña, montes inmensos. Un estanciero entendido y laborioso allí haría fortuna en pocos años. Pero del Cuero a Río Quinto hay treinta leguas. Que le pongan cascabel al gato. De allí a los primeros toldos permanentes, hay otras treinta leguas, y los indios andan siempre boleando por el Cuero.” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 62. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Después de haber pasado dilatados campos, barriales pantanosos y cañadas llenas de agua y pobladas de mosquitos. subimos á unas lomas, de estas vimos ya una cinta de bosques de naciente á poniente: eran los **montes del Cuero**. Antigua residencia del celebre Indio Blanco. Seguimos los mismo q^e antes pasando cañadas, lomas etc. pues asi es el campo desde alguna distancia de Coli=mula hasta el Cuero. Esto mismo hace q^e sea mejor y mas valioso, p^a ponderar la ecelencia de estos puntos basta decir q^e alli invernó muchos bueyes este Indio. Este paraje nos llamó la atencion á muchos y con razon pues es completo; mirada a una distancia produce una grata sensacion. Este lugar ofrece innumerables ventajas al hombre civil; sus campos feraces; abundantes cosechas sus pampas interminables; el sosten de la hacienda siempre gorda las hermosas lagunas

le ahorrarian el trabajo de cabar pozos, q^e muchas veces escasos de agua ponen al hacendado en mil trabajos p^a conservar sus rodeos; y de buscarle cuando este se extravía ó en terminos tecnicos, de campear, q^e ocupa hombres y concluye caballos: sus bosques dilatadisimos no solo le suministrarian leña; sinó tambien madera á su eleccion, madera para si y madera p^a comercio; puesto q^e sus bosques intransitables son virgenes y contienen madera muy buena, estan poblados por su mayor parte de Calden especie de algarrobo; (pienso q^e será mejor,) pero se encuentran tambien otros muchos palos q^e tal vez serán mejor q^e aquel. El **Cuero** es mejor de cuantos para-jes hé encontrado en la provincia de Cordoba; al sud bosques inaccesibles, al pie de estos bañados y lagunas hermosas, al norte llanuras q^e llegan el Rio 4^o es decir la friolera de unas sesenta leguas mal contadas, las lagunas q^e son las q^e llevan este nombre son tres estan rodeadas de medanos pero son muy bajos, y bastantes solos p^a dominar el terreno.” [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Págs. 251-252.*]. La **Laguna El Cuero** se halla 15 km al sur de La Nacional y 18 km al norte de Chamaicó. Esta laguna, a la que arribó Mansilla es denominada en la carta IGM Villa Huidobro 3566-II, como “Laguna El Cuero Chico”. En la misma además otras denominaciones conservan el topónimo: “Laguna El Cuero (Laguna Las Yeguas)”, “Arroyo El Cuero Grande”, “Puesto El Cuero”. En la hoja IGM Rancul 3566-IV, “Estancia El Cuero”. “La Laguna del Cuero está situada en un gran bajo. A pocas cuadras de allí el terreno se dobla ex abrupto, y sobre médanos elevados comienzan los grandes bosques del desierto, o lo que propiamente hablando se llama Tierra Adentro”. [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 65. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

“Es de advertir que del Cuero salen dos caminos. Uno va por **Lonco-uaca** –lonco quiere decir cabeza y uaca vaca-, y otro por **Bayo-manco**, que al ocuparme de la lengua ranquelina se verá lo que quiere decir. Estos dos caminos se reunen en **Utatriquin**, y de alli la rastrillada sigue sin bifurcar-

se hasta la Laguna Verde.” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 64. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Habiendo galopado unas diez y siete leguas ya, llegamos á un lugar q^e llaman **utatriquin**: es por supuesto en el corazon de los bosques. Este paraje es una estacion de los Indios, q^e lo han elegido quizá por q^e en tiempos de lluvias se junta agua hay una gran playa un tanto ovalada y por esto atrae el agua q^e dura segun la lluvia y el tiempo mas ó menos lluvioso, pues los tigres, leones ó avestruces son los unicos q^e toman esta agua. hay tambien corral entre los arboles q^e nos fue util de ida y venida.” [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 253.*]. Dos topónimos se conservan, el primero como “**Cerro Lonco Vaca**” (Hoja IGM Rancul 3566-IV) (5 km al sursureste de Casimiro Gómez), y Utatriquin como “**Vutatrequen**” (De Uta por Vuta: Grande y triquin por trequen: hondonada, “Gran hondonada”) (inmediatamente al sur de la actual Laguna Los Barriales) (Hoja IGM Rancul 3566-IV). [Vúletin, Alberto. “*La Pampa. Grafías y etimologías toponímicas aborígenes*”. EUDEBA, Buenos Aires. 1978]. Mansilla toma por el camino de Bayo-manca y poco antes de llegar a Utatriquin pasa por la aguada de **Chamalco** “...; describí la aguada de Chamalcó donde me demoraría un rato, lo bastante para mudar caballos, por si alguien llegaba a ella extraviado;...” “Nadie se había quedado atrás. Según los cálculos del baqueano, Chamalcó tenía agua” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Págs. 71 y 73. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. La toponimia se encuentra hoy como **Chamaicó** (Carta IGM Rancul 3566-IV).

Desde Vutatrequén la expedición reanuda su marcha en dirección suroeste, pasando por la laguna **Laquenán**, la que, si bien Mansilla no la menciona en su relato, la registra en su carta como **Laquinhán**. “Trotamos un poco mas y llegamos á una pequeña laguna q^e en araucano se llama **Laquenán** lo mismo en castellano q^e quiere decir “Laguna de los Difuntos”.” [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos

17-20. *Nuevo Mundo* N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pág. 255.*].

Desde aquí continúan transitando por algunos claros y medanales entre el espeso monte, rumbo a la **Laguna La Verde**. “Ya no íbamos por entre montes, quedando estos al naciente, al poniente y al frente en lejanía. Habíamos llegado a un campo que quebrándose en médanos bastante escarpados semejava el paisaje a las soledades del desierto de Arabia. La vegetación era escasa y pobre. El guadal profundo. Los caballos caminaban con dificultad. La mañana estaba lindísima. Veíamos toldos en todas direcciones, lejos; pero indios, jinetes, ninguno. Y era lo que mas deseaban todos...” “De médano en médano, de ilusión en ilusión, de esperanza en esperanza, llegamos a la **Verde**. Serían las diez de la mañana. Es una laguna como de trescientos metros de diámetro, profunda, adornada de árboles y escondida en la hoya de un médano que tendrá setenta pies de elevación...” “Después que me bañé, que comieron, descansaron y se refrescaron en las profundas aguas de **La Verde**, mandé ensillar, y continuó la marcha”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles. Págs. 89 y 90. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*]. “El lector conoce ya **La Verde**, en cuya hoya profunda y circular mana fresca, abundante y límpida el agua dulce, y donde todos los que entran o salen, por los caminos del Cuero y del Bagual, se detienen para brevar sus cabalgaduras y guarecerse durante algunas horas bajo el tupido ramaje de los algarrobos, o de los chañares y espinillos, que hermean el plano inclinado que en abruptas caídas conduce hasta el borde de la laguna, cubierto de verdes juncos, de amarillentas espadañas y filosas totoras de semicilíndricas hojas, entre las cuales los sapos y las ranas celebran escondidos, el eterno y monótono coro, la paz inalterable de aquellas regiones solitarias y calladas...” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles. Pág. 187. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*]. “El sol se ponía majestuosamente, el horizonte estaba limpio y despejado; terso el cielo azul; sólo una que otra nube esmaltada con los colores del arco iris y suspendida a inmensas alturas, se descubría en la gigantesca bóveda; soplabla una brisa ricamente oxigenada, blanda y fresca; las espadañas se columpiaban graciosamente sobre su tallo flexible reflejándose en las claras aguas de la laguna,

hasta humedecer en ellas sus albos penachos, como voluptuosas náyades de bella y flanca faz que al borde de la fuente empaparan las puntas de sus sueltos cabellos, mirándose distraídas y enamoradas de si mismas en el espejo líquido y sereno” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 189. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Llegamos al fin a un medano muy alto este circunvala una hermosa laguna de agua dulce, se llama “**La Verde**”. pienso q^e trae esta denominación por ser efectivam^{te} verde, el agua por su mayor parte pero tan verde q^e á un golpe de vista se nota esta originalidad. El agua verde es gruesa y hasta un tantico salobre; sin embargo á un lado hay una vertiente de un agua fina y buena sin ese color de verde”. [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882*. Pág. 257.] La Laguna La Verde se halla unos 18 km al nornoreste de la localidad de Anchorena, en la Provincia de San Luis. El paraje La Verde está registrado en la Carta IGM Hoja Rancul 3566-IV.

Desde este último sitio se dirigen hacia **Aillancó** donde realizarían un alto a fin de descansar y pernoctar. “Pronto formamos un solo grupo, y confundidos, indios y cristianos, nos acercábamos a un medanito, al piel del cual hay un pequeño bosque. Llámase **Aillancó**”.... “Llegamos a **Aillancó**, y como alli hay una lagunita de agua excelente, hice alto, eché pie a tierra y mandé mudar caballos”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Págs. 95 y 96. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. El topónimo se conserva bajo la forma de “Estancia Aillancó” según lo registra la carta IGM mencionada anteriormente, ubicándose unos 11 km al sudsudeste de Anchorena y 9 km al sudoeste de Arizona. Aillancó de Ailla: nueve, y Có: agua; “Nueve aguas”.

El siguiente punto de paso, antes de llegar al destino de la expedición, era la laguna de **Calcumuleu**. “El punto a donde nos dirigimos era la **Laguna de Calcumuleu**, que quiere decir *agua en que viven brujas*. Distaba una legua larga de Aillancó y quedaba como a seiscientos metros de la orilla del monte de Leubucó. De consiguiente, poco demoramos en llegar. El lugar no presenta ninguna particularidad. Es una lagunita como hay mu-

chas, reduciéndose su mérito a tener vertientes de agua potable casi siempre. Sus bordes son bajos; estaban adornados de tal cual arbusto”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág. 110. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. “Es una pequeña pampa **calcumuleu** rodeada e una distancia proporcionada de bosques, la laguna es chica p^o de muy buena agua”. [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870*. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882. Pag. 264.]

El objetivo estaba cerca. Los toldos de Mariano Rosas en Leuvucó se encontraban muy próximos en distancia, pero aún deberían demorarse un tiempo en contactarse debido al ceremonial propio de los ranqueles. “El camino de Calcumuleu a Leubucó corría en línea paralela con el bosque que teníamos hacia el naciente buscando una abra, que formaba una gran enseada. De trecho en trecho se bifurcaba, saliendo ramales de rastrilladas para las diversas tolderías. Reinaba mucho movimiento en el desierto”... “-¡A caballo!- grité, montamos, nos pusimos en marcha, y pocos minutos después entrábamos en el monte de Leubucó. Sendas y rastrilladas grandes y pequeñas, lo cruzaban como una red, en todas direcciones. Galopábamos a la desbandada. Los corpulentos algarrobos, chañares y caldenes, de fecha inmemorial; los mil arbustos nacies desviaban la línea recta del camino, obligándonos a llevar el caballo sobre la rienda para no tropezar con ellos, o enredarnos en sus vástagos espinosos y traicioneros” ... “Los indios me esperaban en una aguadita al salir del bosque; en un gran descampado, sucesión de médanos pelados, tristes, solitarios. A lo lejos como una faja negra, se divisaba en el horizonte la ceja de un monte. –Allí es Leubucó- me dijeron, señalándome la faja negra. Fijé la vista y, lo confieso la fijé como si después de una larga peregrinación por las vastas y desoladas llanuras de la Tartaria, al acercarme a la raya de la China, me hubieran dicho: ¡alli es la gran muralla!. Voy a penetrar, al fin, en el recinto vedado”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Págs. 124, 125, 128 y 129 . Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987].

El arribo a Leuvucó

Finalmente, y tras superar las contrariedades que le ocasionaban el interminable ceremonial de recepción, Mansilla y su columna arriban a **Leuvucó**, quien nos describe de manera simple la naturaleza del lugar, denotándose la relevancia estratégica del paraje desde el punto de vista comunicacional, por las innumerables rastrilladas que se irradiaban desde esta jefatura ranquelina. “Subíamos a la falda de un medanito, y Mora me dijo: Allí es **Leubucó**. Miré en la dirección que me indicaba, y distinguí confusamente a la orilla de un bosque los aduare del cacique general de las tribus ranque-linas, las tolderías de Mariano Rosas”. [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Pág.142. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

“La morada de Mariano Rosas consistía en unos cuantos toldos diseminados y en unos cuantos ranchos, construídos por la gente de Ayala, en un corral y varios palenques. **Leubucó** es una laguna sin interés –Quiere decir *agua que corre, leuvu*, corre, y *co*, agua-. Queda en un descampado a orilla de una ceja de monte, en una quebrada de médanos bajos. Los alrededores de aquel paraje son tristísimos. Es lo mas yermo y estéril de cuanto he visto; una soledad ideal. De Leubucó arrancan caminos, grandes rastrilladas por todas partes. Allí es la estación central. Salen caminos para las tolderías de Ramón que quedan en los montes de **Carrilobo**; para las tolderías de Baigorrita, situadas a la orilla de los montes de **Quenque**; para las tolderías de Calfucurá en Salinas Grandes; para la Cordillera, y para las tribus araucanas”. [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Págs.155 y 156. Volumen 1. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

El paraje Leuvucó se encuentra 17 km al norte de Victorica, departamento Loventué, provincia de La Pampa. En la carta IGM Victorica Hoja 3766-II el topónimo se conserva bajo la forma de Salitral de Leuvuco, en posición equidistante entre Estancia San Juan y Estancia San Antonio. En la actualidad cuatro monumentos testimonian la presencia en el lugar del cacicazgo ranquelino.

Visita a los toldos de Baigorrita

Durante su permanencia en los toldos de Mariano Rosas, Mansilla decide viajar un poco mas al sur, al paraje Quenqué, donde se hallaba la morada del cacique Baigorrita, con quien quería entrevistarse. Los motivos los explicita de este modo: “Mi excursion a **Quenque** tenía, sin embargo, la explicación más plausible. Baigorrita me había convidado hacía algunos meses para que nos hiciéramos compadres. Iba, pues, con los franciscanos a bautizar a mi futuro ahijado, y al mismo tiempo a conocer mas el desierto, penetrando hasta donde es muy raro hallar quien haya llegado en las condiciones mías, es decir, en cumplimiento de un deber militar”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág.13. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. Esta última expresión refleja la intencionalidad de Mansilla en el conocimiento de estos parajes para incorporarlos en su proyectado “Croquis Topográfico”.

En su derrotero pasarían por **Añancué** (límite entre las áreas de influencia territorial de Mariano Rosas y Baigorrita) y poco mas adelante por proximidades de Poitahué, quedando el mismo al oeste. “El terreno se iba doblando gradualmente, cruzábamos una sucesión de medianitos que se encumbraban por grados, divisábamos una ceja de monte y en lontananza hacia el sudoeste, las alturas de Poitaua, que quiere decir: *lugar desde donde se divisa, o atalaya*” [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág.15. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. Después pasaría por **Chocha Lauquen** (Laguna de la Víbora) que, sin mencionarla se halla sobre el curso de la rastrillada seguida, pero que si la grafica como laguna y la denomina “**Challalauquen**”. Poco después acamparían en la laguna **Pitralauquen**. “Salíamos del monte, descendiendo por un plano ligeramente inclinado hacia una cañada. Allí íbamos a parar, haciendo noche al borde de una lagunita llamada **Pitralauquen**, lo que quiere decir *laguna de los flamencos*. Trae su nombre de en aquel paraje hay siempre muchos de estos pájaros. El sol se ponía tras de las alturas de **Poitaua**, y sus arreboles teñían las nubes del lejano horizonte, cuando hacíamos alto y echábamos pie a tierra. La lagunita, que tiene como cien metros de diámetro, y forma circular, estaba llena de agua. Centenares de rosados flamencos, de blancos cisnes y gansos, de pardos patos y gallaretas, se des-

lizaban mansamente sobre la líquida superficie. Los indios no tienen costumbre matar las aves acuáticas, así es que no se inquietaron por nuestra aproximación”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Págs. 16 y 17. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. El padre Moisés Álvarez, aunque sin mencionarla, nos dice: “Como siempre trotamos y galopamos por medanos, bajios, bosques, pampas, que todo hay en este trayecto, aunq^e todo muy malo si se eceptua una hermosa laguna donde paramos p^a hacer noche. Esta laguna es chica, está en un bajo, es de agua buena, pienso q^e es temporanea”. [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. *La excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882*. Pag. 279.] Pitral Lauquen se halla unos 10 km al noreste de Carro Quemado.

Finalmente arribarían a los **montes de Quenqué**, en cuya orilla norte se hallaban los **toldos de Baigorrita**, según se deduce del plano de mensura del agrimensor Juan Alsina (1883). Estas tolderías se ubicaban unos 5 km al sudoeste del actual Carro Quemado, departamento Loventué, provincia de La Pampa.

Sin embargo, el padre Marcos Donati describe la localización de dichos toldos en el mismo Poitagüe, y ubica a Quenque distante mas de 30 Km del asiento de Baigorrita. “El Coronel quiso hacer una visita al Cacique Baigorria, o Baigorrita porque era un Joven que vivia como quince leguas mas adelante. El Padre Moises Albares vino con nosotros, quedose el Padre Burela. Dos dias permanecemos en su toldo en **Poitagüe**. Baigorrita demostró mucho aprecio y respeto por la visita de dos sacerdotes, esto mismo declaró por medio de su Lenguaraz, diciendome este que Baigorrita le ordenaba de decirme que altamente se alegraba ternernos en su chosa, ...” [Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. Pag. 198.]. “Hubo una reunion general de las tribus de Ramon, Mariano, y Baigorrita con asistencia del Coronel Mansilla, yo, el Padre Moises Albares (Apareció tambien el P. Burela). Esto sucedia al campo raso, a distancia de siete leguas del toldo de Baigorrita.” [Documentos Histó-

ricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. Pag. 199.].

De regreso a Leuvucó vuelve a pasar por Pitral Lauquen y Añancué. En Leuvucó se reencuentra con Mariano Rosas, y durante su corta estada en el lugar realiza una visita a Epumer, hermano de Mariano, cuyos toldos se hallaban a un cuarto de legua de distancia.

De Leuvucó a Villa Mercedes

Cumplidos los objetivos de la misión, Mansilla y sus hombres emprenden el regreso. En este tránsito, se desvían levemente de la rastrillada que los llevaría a su lugar de origen, para saludar al cacique Ramón Plate-ro quien vivía en **Carrilobo**.

Cumplidas las saluciones de rigor, emprenden la marcha hacia la laguna **la Verde**, y que descripta por Mansilla en el viaje de ida a Leuvucó, agrega en la oportunidad unos conceptos ampliatorios que bien vale la pena traerlos a colación: “ Estábamos al pie de los médanos de la Verde. El lector conoce ya la Verde, en cuya hoya profunda y circular mana fresca, abundante y limpida el agua dulce, y donde todos los que entran o salen, por los **caminos del Cuero y del Bagual**, se detienen para abreviar sus cabalgaduras y guarecerse durante algunas horas bajo el tupido ramaje de los algarrobos, o de los chañares y espinillos, que hermean el plano inclinado que en abruptas caídas conduce hasta el borde de la laguna, cubierto de verdes juncos, de amarillentas espadañas y filosas totoras de semicilíndricas hojas entre las cuales los sapos y las ranas celebran escondidos, en eterno y monótono coro, la paz inalterable de aquellas regiones solitarias y calladas. Allí hay sombra, fresca gramilla y perfumado trébol, durante las horas en que el sol vibra implacable sus rayos sobre la tierra; refugio durante las noches tempestuosas en que las aguas se desploman a torrentes del cielo, leña siempre para encender el alegre fogón”. [*Lucio V. Mansilla. Una excursión a los indios ranqueles. Págs. 68 y 69. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987*].

Inmediatamente de dejar el médano y laguna la Verde, la comitiva ha de separarse, tomando Mansilla, acompañado por cuatro hombres el camino

que continúa rumbo al **Bagual** y el resto de su expedición por el que traían en el viaje de ida, que los llevaba al Cuero y al fuerte Sarmiento. “La laguna del Bagual es por este camino un punto estratégico, como lo es por el otro la Verde: se seca rara vez, siendo fácil hacer brotar el agua por medio de jagüeles, y no tiene nada de notable, presentando la forma común de los abrevaderos pampeanos, la de una honda taza”. ... “El Bagual es un verdadero Rubicón, no tanto por la distancia que hay de allí a las tolderías, cuanto por su posición topográfica. Es que por el camino del Bagual, entrando o saliendo, jamás se carece de agua, de esa agua que es el más formidable amigo del caminante y de su valiente caballo, en el desierto de las pampas argentinas. Al Sud, avanzando hacia las tolderías, Ranquileo y el Médano Colorado ofrecen seguras aguadas y pasto, quedando sobre el mismo camino”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág.193. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987]. Casi seguramente, **Ranquileo** se refiera a lo que la carta I.G.M. Hoja Rancul 3566-IV registra como laguna **Ranquelcó**, unos 10 km al sudoeste de Fortuna. Es de notar que también Mansilla lo anota como Ranquilco en su carta, mientras que el **Médano Colorado** al que alude, no figura en la misma. Bagual es una pequeña laguna muy próxima a la actual Estación Bagual.

Desde este punto hasta el destino final de su viaje, transitando por la llamada **Rastrillada de Las Pulgas**, pasarían por numerosos parajes a los que menciona pero sin describirlos. “El itinerario del Bagual está sembrado de hermosas lagunas, de agua y permanente; en sus bañados vastísimos, hay siempre excelente pasto y en las profundas sinuosidades de un terreno quebrado y montuoso, sombra y leña. Dichas lagunas, saliendo de **Agustinillo** hasta llegar frente a la **Villa de Mercedes**, sobre el Río Quinto son: **Overmanca**, el **Chañar**, **Loncomatro**, **la Seña**; aquí se abren dos caminos, uno para el 3 de Febrero y otro para las **Totoritas**, **las Acollaradas**, **el Corralito**, el **Machomuerto**, **Santiago Pozo**, **la Hallada**, **el Tala**, el **Bajohondo**, **el Guanaco**, **Sallape**, **Pozo de los Avestruces** y **Pozo Escondido**. Todas ellas presentan más o menos la misma fisonomía”. [Lucio V. Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Pág.197. Volumen 2. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1987].

El paraje **Agustinillo** conserva su toponimia bajo la forma de “Puesto La Agustinilla” (Carta IGM Batavia Hoja 3566-16), y consiste actual-

mente en un extenso salitral, localizado 20 km al sur de la población Fortín El Patria, departamento Gobernador Dupuy, provincia de San Luis. A su vez, en la carta IGM Villa Huidobro, Hoja 3566, figura como Laguna Agustínillo.

Overamanca probablemente se trate de una laguna situada 12 km al sur de Fortín El Patria, en el mismo departamento anterior.

El Chañar, laguna que en su croquis Mansilla registra como **Chicalcó**, podría tratarse de una situada a unos 5 km al este de Fortín El Patria.

La laguna **Loncomatro** se halla situada a unos 10 km al noreste de Fortín El Patria y que la carta IGM Villa Huidobro, Hoja 3566, menciona como Laguna Lonco Matro.

El paraje de **La Seña** se lo señala en un sitio ubicado a 17 km al norte de Fortín El Patria, en el departamento General Pedernera, provincia de San Luis. La toponimia se mantiene bajo las formas de “Puesto de la Seña Sur” y “Puesto La Seña de los Andes” (Carta IGM Villa Huidobro Hoja 3566-II), y como Laguna La Seña (Carta IGM Villa Huidobro Hoja 3566).

La laguna **Totoritas** se trataría con bastante certeza de la hoy conocida como Laguna La Luisa, en la estancia homónima, ubicada 25 km nornoroeste de Fortín El Patria.

Las Acollaradas que cita Mansilla se trata de un paraje caracterizado por tres lagunas: Laguna del Quincho, Laguna El 11 y Laguna del Cerro, ubicadas en la Estancia Gloria a Dios, unos 33 km al nornoroeste de Fortín El Patria.

El Corralito es una laguna imponente que se conserva como tal, inmediatamente al norte de Estancia El Corralito, 40 km al norte de Fortín El Patria.

El Machomuerto es una laguna significativa, aún en la actualidad, conservando en la cartografía actual su denominación “Laguna El Macho Muerto”, 45 km al norte de Fortín El Patria. Estos últimos cuatro parajes se hallan representados en la carta IGM Laguna El Corralito, Hoja 3566-10.

Aunque en su relato Mansilla omite la mención de Laguna **Los Barriles**, en cambio la representa en su croquis, constituyendo la misma un importante espejo de agua que se conserva de tal modo con la denomina-

ción Laguna Los Barriles (Carta IGM Laguna Los Cisnes Hoja 3566-4), en el departamento General Pedernera, provincia de San Luis.

Continuando la marcha pasan por la laguna **Santiago Pozo**, que conserva en la carta IGM Laguna Los Cisnes Hoja 3566-4 la denominación de Laguna El Santiago y Puesto Santiago, y como Laguna Pozo en la carta IGM Villa Huidobro Hoja 3566.

Poco mas adelante han de pasar por una laguna de menores dimensiones en medio de una formación medanosa, que llama “**La Hallada**”, y que posiblemente se trate de la que la carta IGM nombra como **Laguna Padre Marco** (en evidente alusión al Padre Marcos Donati).

Inmediatamente después pasan por la laguna **el Tala**, que no es otra que la registrada como Laguna La Emilia, de importante dimensión, la que se halla en la estancia homónima (Carta IGM Laguna Los Cisnes Hoja 3566-4). En tanto la carta IGM Villa Huidobro Hoja 3566 la registra como Laguna Tala.

Seguidamente, una legua mas adelante, pasan a la vera de una laguna que Mansilla menciona como **Bajohondo** y en su croquis registra Laguna de los Bajos. En la carta IGM actual (Carta Laguna Los Cisnes, Hoja 3566-4) figura como Laguna Los Bajos Hondos, y Puesto Los Bajos Hondos.

Continuando la marcha llegan a la laguna **el Guanaco**, que bien puede tratarse de dos lagunas próximas entre sí, como son la Laguna El Chulengo y la Laguna Los Crespines, ubicadas unos 15 km al sur de Las Isletas, departamento General Pedernera, provincia de San Luis (Carta IGM Nueva Escocia 3566-34).

Transcurrida otra legua de viaje han de pasar por la laguna **Sallape**, topónimo que se conserva como Laguna **Sayapé**, siendo un enorme cuerpo de agua y ubicada dentro de la estancia homónima, unos 10 km al sur de Las Isletas.

De acuerdo a su relato pasaría por **Pozo de los Avestruces** y **Pozo Escondido**, arribando finalmente a **Villa Mercedes**. El primero de ellos, se halla 12 km al sur de esta ciudad, conservando su nombre en la hoja IGM Villa Mercedes Hoja 3366-IV, en la forma de Bajo del Avestruz.

Momentos de exploración del terreno que permitieron el levantamiento de datos para la confección del mapa

Se desprende del análisis de los itinerarios expuestos, que existieron distintos momentos: con motivo del adelantamiento de las fronteras en 1869, de su memorable excursión a los indios ranqueles, en marzo de 1870, de los reconocimientos del Coronel Czetzy y de los apuntes personales de Fray Moisés Álvarez.

Primera instancia

De tal modo, Lucio V. Mansilla sale de Río Cuarto a fines de agosto de 1869 recorriendo fuerte Necochea hacia el este, llegando al médano de la Amarga y al Paso de la Amarga, pasa por el médano de San Pedro, dirigiéndose hacia Loboy y de allí, al fuerte de Las Tunas.

A continuación, desde este último fuerte inicia el avance de la frontera sudeste de Córdoba en forma coordinada con la del sur de Santa Fe, que partía a su vez desde Loreto. Ambas expediciones arriban a la laguna Langheló, donde se levanta el fuerte Gainza, el 21 de setiembre de 1869.

Durante los tres días siguientes, Mansilla explora terrenos al sur y oeste de Gainza, llegando hasta el médano Pasanelo e Italó. Su ayudante Melchert hace lo propio sobre el este de Gainza.

De regreso en Gainza, el 3 de octubre, Mansilla parte con el propósito de levantar los fuertes pertenecientes a la frontera sudeste de Córdoba, completando la línea sobre el Río Quinto. En su derrotero, ocupan el Médano de la Piedra, la laguna N° 7 y la Ramada Nueva.

Segunda instancia

El 29 de marzo de 1870, Lucio Victorio Mansilla, partía desde Fuerte Sarmiento, rumbo a Leubucó, asiento del cacicazgo ranquelino, entonces en manos de Mariano Rosas, para regresar 18 días después. En su recorrido por la **Rastrillada del Cuero** pasarían por los siguientes parajes: La Alegre, Monte de la Vieja, Zorro Colgado, Pollohelo, Us-helo, Coli-Mula, Ralicó, Tremencó, Médano del Cuero, Laguna del Cuero, Lonco-uaca, Bayo-man-

ca, Chamalcó, Utatriquín, La Verde, Aillancó, Calcumuleu y Leubucó. Desde Leubucó se dirige al sur a visitar al cacique Baigorrita, pasando por: Añancué, Challalauquen, Pitralauquen, observa la elevación de Poitaua (Poitahué), arribando a Quenqué, morada del cacique ranquel.

Desde este lugar retornaría a Leuvucó, desde donde emprende el regreso a Villa Mercedes por la **Rastrillada de las Pulgas**, pasando por: Carrilobo, donde saluda al cacique Ramón Platero, la Verde (donde la fuerza expedicionaria se divide en dos partes, tomando Mansilla y cuatro hombres el camino que lo lleva a Villa Mercedes, y el resto con los religiosos lo hacen por el camino del Cuero), Laguna del Bagual, Ranquilcó, Agustinillo, Overamanca, El Chañar o Chicalcó, Loncomatro, La Seña, Totoritas, Las Acollaradas, El Corralito, El Machomuerto, Los Barriles, Santiago Pozo, La Hallada, Laguna El Tala, Bajohondo, El Guanaco, Sallape, Pozo de los Avestruces, Pozo Escondido y Villa Mercedes.

Otras instancias

El Coronel Juan Czetz parte el 19 de mayo de 1869 desde Río Cuarto, con el propósito de relevar e ir emplazando los fuertes de la nueva frontera sobre el río Quinto, dirigiendo un esquema de avance coordinado de cuatro columnas distintas, que ocuparon: Tres de Febrero, Paso de las Arganas y Cerrillo de la Plata. El 29 de mayo parte de éste último sitio rumbo al este, relevando otros parajes de posible ocupación para completar las fronteras sudeste de Córdoba, sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires. En esa oportunidad visita las lagunas de la Ramada, Laguna N° 7, Curupotró (Langheló), La Picasa, hasta arribar al Médano de Acha.

El Fray Moisés Álvarez en sus “Apuntes Personales” realiza una interesante descripción de los lugares visitados entre Río Cuarto y Sarmiento: Jagüeles, Durasno y Chemecó; y desde Sarmiento hasta los toldos de Mariano Rosas y Baigorrita: La Alegre, Monte de la Vieja, Zorro Colgado, Pollo=hoelo, Coli=mula, El Cuero, Utatriquin, Laguna Verde, Calcumuleu, Leubuco, Toldos de Baygorrita.

Posteriores tránsitos de Donati por la Rastrillada de Las Pulgas

En 1870, ya de regreso de los toldos ranqueles, Mansilla se separaría de Donati y Álvarez en la Laguna La Verde, tomando el Coronel la rastrillada de Las Pulgas rumbo a Villa Mercedes, mientras que los religiosos volvían por el mismo camino del Cuero que los había llevado tierra adentro. Dos años mas tarde el Padre Marcos Donati regresaría a tierra ranquel en dos oportunidades, ahora partiendo de Villa Mercedes y transitando la rastrillada de Las Pulgas.

Si bien estas instancias de viaje son posteriores (1872-1873) a la confección de la carta de Mansilla (1870), resultan de sumo valor por cuanto la enunciación de los sitios visitados en su recorrido, convalidan la descripción hecha por Lucio V. Mansilla. Además estas incursiones de Donati por esta rastrillada permitió fortalecer el vínculo afectivo con los ranqueles que moraban a su largo, lo que posibilitó el reconocimiento de estos nominando una laguna como Padre Marco (Probablemente la conocida como La Halleda, o en sus proximidades).

En sus relaciones Donati nos menciona los siguientes topónimos: Villa Merced, laguna de Sayape, laguna del Guanaco, laguna de los bajos ondos, laguna del Tala, laguna de Santiago Poso, laguna los bariles, laguna las Acorayadas, laguna la seña, laguna del Chañar, laguna Overa manca, laguna Agustinilla, laguna del Bagual, medano Colorado, laguna la verde, Entrelaulué (laguna de las cargas), Yancó. [*Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Siglos 17-20. Notas de campaña y de rescate de cautivos del Padre Marcos Donati. Años 1871-1874. Nuevo Mundo N° 3/4. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Años 2002/2003. Págs. 208, 209, 210.*]

Consideraciones sobre el estudio de la carta de Mansilla

La carta de Mansilla constituye una pieza cartográfica de singular valor, y que de algún modo se distingue de otras de la época, por la profusa información toponímica que contiene y por una acertada localización relativa de parajes unos de otros, además de poblaciones, fortificaciones, caminos, etc.

Es de notar, asimismo, alguna falencia en cuanto a rumbos en que se representan algunos caminos, por ejemplo las rastrilladas de las Pulgas y la del Cuero. La primera que tiene un marcado rumbo sur y es registrada como sureste. En tanto la segunda que se la representa con rumbo eminentemente sur, cuando en realidad debió ser sudoeste. Además grafica un camino entre el Fuerte 3 de Febrero y laguna del Bagual, cuando en realidad dicha rastrillada unía el mencionado fuerte con la laguna La Seña, como bien lo dice al pasar por este último lugar. Si bien estas observaciones son de importancia, no desjerarquizan el alto valor de información que contiene, que es abundante y precisa en datos toponímicos, y que además representa el primer relevamiento efectuado hasta el epicentro de las tolderías ranquelinas, y que constituye un hecho inédito por entonces, como el aporte de los reconocimientos efectuados en el extremo sur de las fronteras de Santa Fe y Córdoba, con motivo del adelantamiento de las mismas en 1869.

Es de destacar la atinada representación cartográfica de algunos parajes y la ubicación de fortificaciones respecto de accidentes geográficos, la ubicación de lagunas y médanos a la vera de rastrilladas, los signos cartográficos que permiten individualizar si se trata de una o varias lagunas, la característica de la formación medanosa, bajos o bañados, montes, etc.

Vale resaltar además, que la construcción de su croquis fue obra de la agudeza visual e interpretativa, que supo trasladar convenientemente al papel oficiando de eximio baqueano en este sentido. Las grandes distancias recorridas por Lucio Mansilla en su afán de conocer los territorios de “Tierra Adentro”, en muchos casos inhóspitos y desconocidos para el hombre blanco, lo tuvieron como protagonista de excepción, ya que de él dependió la obtención de datos topográficos, pues no contaba con agrimensor o profesional que pudiera individualizar con precisión científica los lugares visitados. No obstante, y en términos comparativos, resulta de mayor confiabilidad que aquellas que pretenden por su confección asignar coordenadas geográficas a las distintas localizaciones del escenario fronterizo.

Una vasta cantidad de lugares visitados por Mansilla, en su incansable andar durante los años 1869 y 1870, son volcados en su obra cartográfica, transcribiendo sus denominaciones originales, tanto de voces aborígenes o hispanas, inéditas para la época. Asimismo, no sólo contribuyó a la preservación de la toponimia, sino que nominó muchos lugares, principal-

mente fuertes y fortines, como la comandancia Gainza, el fortín N° 2, y otros, sobresaliendo de modo singular la alusión a un santo en la frontera bajo la forma de Fortín San Genaro. En la rastrillada de las Pulgas dejaría también su impronta de su paso, ya que la laguna que él menciona como La Hallada, la carta IGM Laguna Los Cisnes Hoja 3566-4, la denomina además, Laguna Padre Marco; en evidente alusión a Marcos Donati.

La confiabilidad que transmite el Croquis Topográfico de Mansilla, corroborada además por algunas de las primeras mensuras realizadas en la zona y consultadas oportunamente, representa un marco de apoyatura de sumo valor para nuevas investigaciones.

Criterios de replanteo cartográfico del Mapa de Mansilla

Entre los elementos de apoyo para nuestro trabajo, contamos con una vasta cartografía antigua que incluye cartas de la época, principalmente el “Croquis Topográfico” de Lucio V. Mansilla, su obra “Una excursión a los indios ranqueles”, cartas del Instituto Geográfico Militar de Argentina, fotografías aéreas y satelitales, documentos de época consultados en distintos archivos de nuestro país, una abundante bibliografía específica y nuestra propia técnica de trabajo.

Esta última se apoyó fundamentalmente en la confección de un mosaicos cartográficos (escala 1:500.000), y elaborado en base a cartas del IGM, abarcando un área de estudio que comprende la franja central del territorio argentino, entre los paralelos de 33 y 37° de latitud sur y los meridianos 61° 30' y 67° 30' de longitud oeste.

Sobre este mosaico, fueron volcados los sitios de paso perfectamente identificables por la preservación del topónimo; luego, aquellos que si bien la deformación toponímica se puso en evidencia por el paso del tiempo, conserva bajo voces similares la misma etimología.

El marco de apoyo fundamental para concretar el replanteo de los reconocimientos de Mansilla en la zona, lo constituyen trabajos inéditos de los propios autores, consistentes en el relevamiento de las principales rastrilladas y caminos, que existieron desde tiempos antiquísimos al momento objeto de nuestro estudio. En este marco de investigación, un elemento de

gran significación lo constituyen las primeras mensuras practicadas sobre estos territorios.

A nuestro juicio, la labor del agrimensor, a partir del plano que dibuja y de la memoria descriptiva de su trabajo, resulta el testimonio de mayor asidero para obtener información. Mas allá de las tareas propias de medición y amojonamiento, registra una serie de elementos adicionales producto de su observación, como médanos, aguadas, lagunas, montes, tolderías y rastrilladas.

Sobre el mosaico cartográfico, replanteamos lote por lote dichas mensuras volcando toda la información posible, fundamentalmente el curso de las rastrilladas que transitara Lucio V. Mansilla, como la de las Pulgas, como la del Cuero, como la de las Tunas, las líneas de fronteras, etc.

Bibliografía

- Barbará Federico, Manual de la lengua Pampa, Colección Buen Aire, Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1944.
- Barros Álvaro, Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1975.
- Dirección General de catastro Provincia de La Pampa, Planos de mensura y memorias años 1881-1885 de los lotes ubicados en las secciones VII y VIII.
- Erize Esteban, Toponimia mapuche, Editorial Yepun, Buenos Aires, 1990.
- Fundación Antorchas. Los Años del daguerrotipo. Primeras fotos argentinas 1843 – 1870. Buenos Aires. 1995.
- I.G.M., Atlas de la República Argentina, Buenos Aires, 1886.
- I.G.M., Cartas Topográficas, Escalas 1:500.000, 1:250.000, 1:100.000 y 1:50.000 correspondientes al sur de Córdoba, San Luis y Santa Fe, noroeste de Buenos Aires y norte de La Pampa.
- Mansilla, Lucio V., Una excursión a los indios ranqueles, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987.
- Mapa de la Provincia de La Pampa (Escala 1:600.000). Dirección General de Catastro. 1995.
- Memorias del Ministerio de Guerra y Marina.
- National Territories, Names of land-owners, 1884

- Nolte Ernst, Nuevo mapa de la República Argentina, Librería Alemana, Buenos Aires, 1876.
- Olascoaga Manuel J., Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro, Eudeba, Buenos Aires, 1974.
- Plano del Departamento de Ingenieros Nacionales entre el Río Quinto y el Paralelo 35° (1883).
- Plano de Mensura N° 42, Partido de General Villegas.
- Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Documentos.
- Trivero Alberto, Diccionario Mapudungu-Español, Mondovi, Italia, 1998.
- Vúletin Alberto, La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes, Eudeba, Buenos Aires, 1978.

Cartografía IGM (Instituto Geográfico Militar)

ESCALA 1:500.000

3363 Villa María

3366 San Luis

3563 Pehuajó

3566 Villa Huidobro

3763 Santa Rosa

3766 General Acha

3363-27 La Carlota

3363-28 Canals

3363-29 Arias

3363-32 Colonia La Providencia

3363-33 General Viamonte

3363-34 La Cesira

3363-35 Maggiolo

3366-22 La Toma

3366-34 Nueva Escocia

ESCALA 1:250.000

3363-III Río Cuarto

3363-IV Venado Tuerto

3366-IV Villa Mercedes

3563-I Laboulaye

3563-IV Pehuajó

3566-II Villa Huidobro

3566-IV Rancul

3763-I Santa Rosa

3766-II Victorica

3563-1 Estancia La Madrugada

3563-2 General Levalle

3563-3 Laboulaye

3563-4 Rufino

3563-5 Sancti Spíritu

3563-6 Villa Cañas

3563-7 Del Campillo

3563-8 Jovita

3563-9 Melo

3563-10 Cañada Seca

ESCALA 1:100.000

3363-26 Alejandro Roca

3563-11 Diego de Alvear

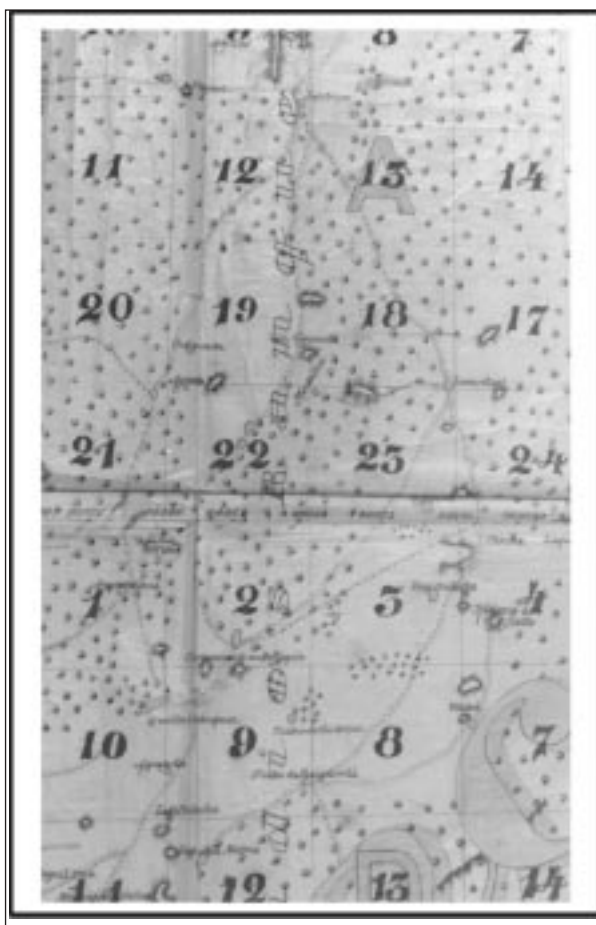
3563-12 Vedia

3563-13 Huinca Renancó
 3563-14 Buchardo
 3563-15 Emilio V. Bunge
 3563-16 Piedritas
 3563-17 Ameghino
 3563-18 Lincoln
 3563-20 Intendente Alvear
 3563-21 General Villegas
 3563-26 General Pico
 3566-4 Laguna Los Cisnes
 3566-5 Estación Modestino Pizarro
 3566-6 Villa Sarmiento
 3566-10 Laguna El Corralito
 3566-11 Paraje La Angelina
 3566-12 Villa Valeria
 3566-16 Batavia
 3566-17 Buena Esperanza
 3566-18 Villa Huidobro
 3766-4 Telén
 3766-5 Victorica
 3766-6 Conelo
 3766-10 Estancia Santa María
 3766-11 Carro Quemado
 3766-12 Valle Nerré Co
 3766-16 Jagüel del Monte
 3766-17 El Durazno
 3766-18 Colonia Ferraro

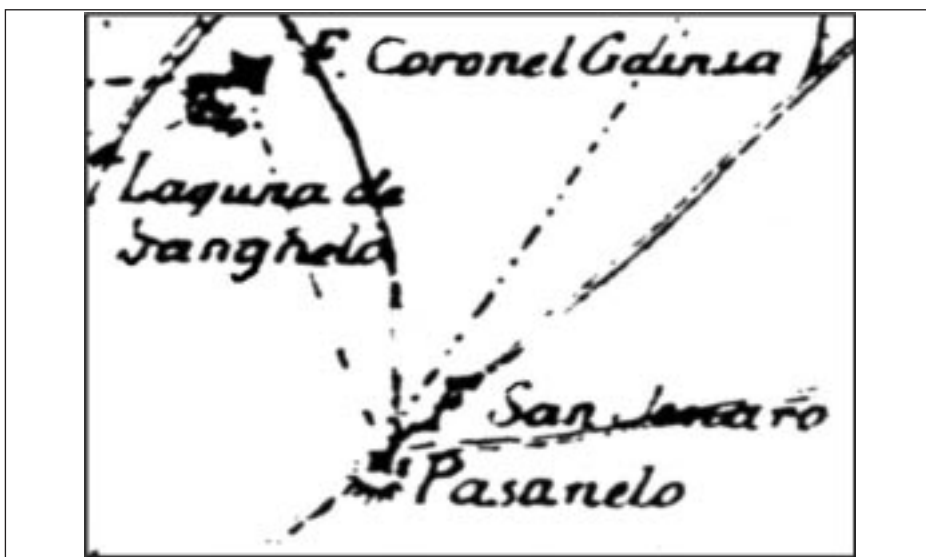
ESCALA 1:50.000

3363-19-1 Río Cuarto
 3363-19-2 Charras
 3363-19-3 Santa Catalina
 3363-19-4 San Ambrosio
 3363-25-1 San Basilio
 3363-25-2 La Brianza
 3363-25-3 Villa Marcelina
 3363-25-4 Adelia María
 3363-30-1 Berabevú
 3363-30-2 Los Quirquinchos

3363-30-3 Chateaubriand
 3363-30-4 Chovet
 3363-31-1 Tosquita
 3363-31-2 El Mataco
 3363-31-3 Vicuña Mackenna
 3363-31-4 La Cautiva
 3363-36-1 Venado Tuerto
 3363-36-2 Elortondo
 3363-36-3 Estación Runciman
 3363-36-4 Santa Isabel
 3366-23-1 La Esquina
 3366-23-2 La Punilla
 3366-23-3 San José del Morro
 3366-23-4 Estación Achiras
 3366-24-1 La Barranquita
 3366-24-2 Cuatro Vientos
 3366-24-3 Achiras
 3366-24-4 Las Vertientes
 3366-28-1 Comandante Granville
 3366-28-2 Estación Coronel Alsogaray
 3366-28-3 Fraga
 3366-28-4 Liborio luna
 3366-29-1 Estancia El Quebrachal
 3366-29-2 Cerro Blanco
 3366-29-3 Mercedes (Norte)
 3366-29-4 Chaján
 3366-30-1 Suco
 3366-30-2 Sampacho
 3366-30-3 Estancia Ojos de Agua
 3366-30-4 Coronel Moldes
 3366-35-1 Mercedes (Sur)
 3366-35-2 Cerro La Garrapata
 3366-35-3 Río Quinto
 3366-35-4 Justo Daract
 3366-36-1 Estancia La Panchita
 3366-36-2 Estación Fragueyro
 3366-36-3 Estación Laguna Oscura
 3366-34-4 Washington



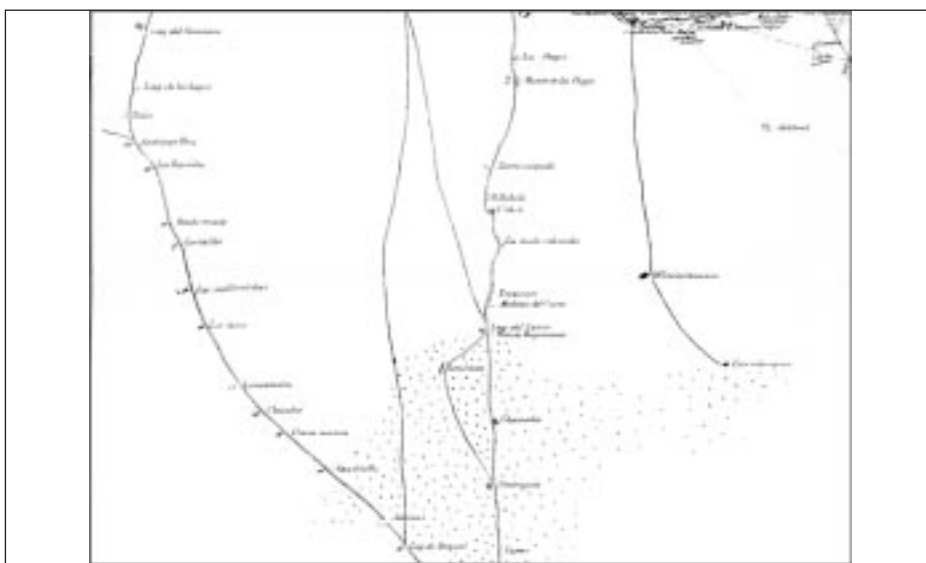
Reproducción parcial del Plano de Mensura Sección VIII del agrimensor Juan I. Alsina (1883) de la Provincia de La Pampa, donde se puede apreciar la rastrillada de Leubucó a los Toldos de Baigorrita.



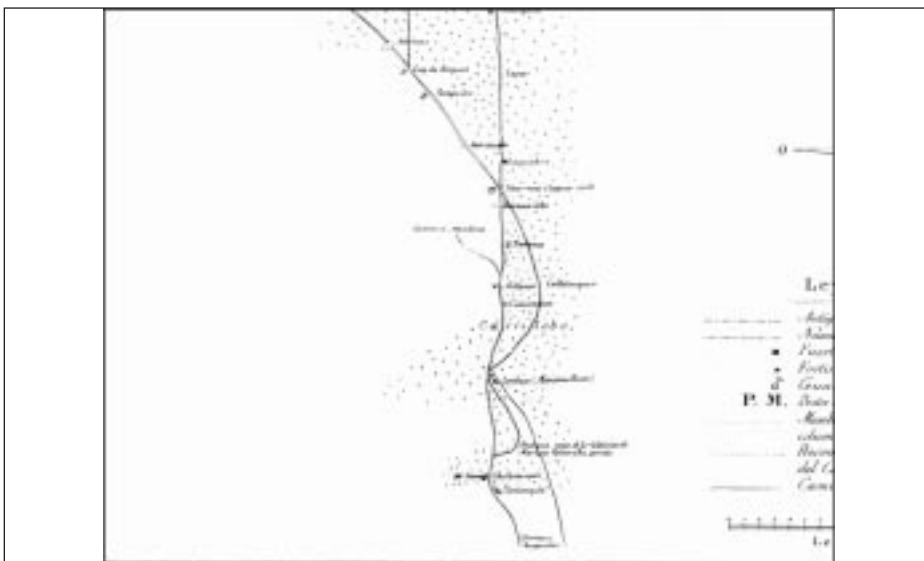
Reproducción parcial del Croquis Topográfico de Lucio V. Mansilla. Se observa el Fuerte Coronel Gainza al noreste de la Laguna Langheló. Asimismo Fortín San Genaro al norte del médano Pasanelo y a la izquierda de una laguna.



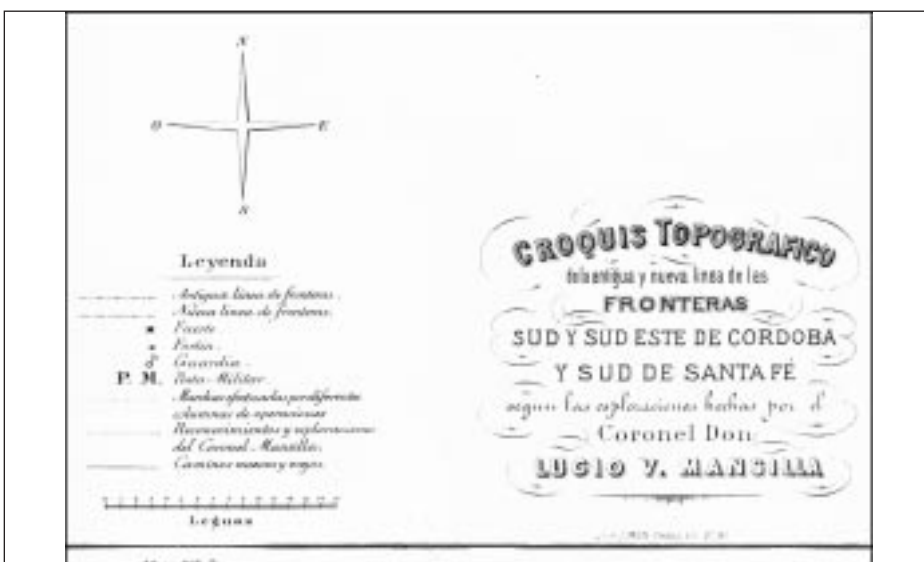
Vista parcial del Croquis Topográfico de Mansilla – Sección Noroeste



Vista parcial del Croquis Topográfico de Mansilla – Sección Oeste

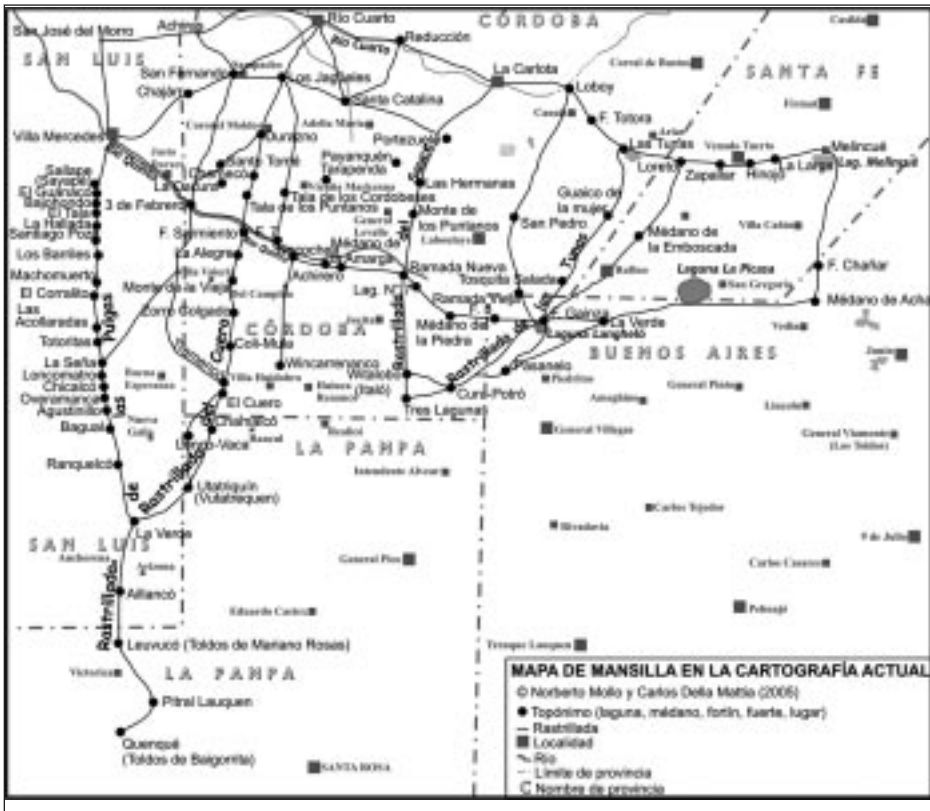


Vista parcial del Croquis Topográfico de Mansilla – Sección Suroeste



Vista parcial del Croquis Topográfico de Mansilla – Sección Referencias





Reconstrucción en la cartografía actual del Mapa de Mansilla.

El coronel Mansilla en La Carlota

Alberto Abecasis

I - Introducción

Uno de los hitos en la historia de la Villa de La Carlota es el año 1869. Tan importante como 1752, en que se construyó el primer Fuerte de la Punta del Sauce; o 1797, cuando Carlos IV firmó la Cédula que la elevó a la condición de Villa Real. ¿Qué suceso fijó aquel año en la memoria carlotana?.

A partir de la fundación de Córdoba, el proceso de ocupación y población de las tierras extendidas al sur avanzó sin mayores tropiezos. Estancias, puestos, Capillas e incipientes poblados fueron jalando ese avance desde el río Primero al Segundo y al Tercero. En las últimas décadas del S.XVIII estancieros y misioneros están sobre el Cuarto río de Córdoba.

Aquí las cosas fueron distintas. Las incursiones de los indios del sur también llegaron hasta las márgenes de ese río, llamado *del Sauce*. Y aquel dilatado espacio, hasta entonces vacío, se convirtió en una línea de encuentro-conflicto: “la frontera del sur”.

Las dificultades fueron crecientes e impusieron a la autoridad colonial prioritaria atención. El cuadragésimo Gobernador del Tucumán, D. Juan Victorino Martínez de Tineo, fue elegido e instruido con la mira en ese conflicto, como lo dice expresamente el Rey en el pliego de nombramiento: ‘...*por cuanto conviene a mi servicio que en la Provincia del Tucumán haya persona con experiencia militar.....para que con su valor se asegure de las frecuentes invasiones con que los indios rebeldes de las fronteras infestan aquel reyno; matando o robando a sus habitantes....*’¹.

¹ ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE CORDOBA. Actas Capitulares. T.29.Fs.4 r a 11 r.

En 1749 Tineo organiza un dispositivo de defensa para las recientes estancias del sur y para el “camino de la pampa”, que llevaba de Buenos Aires a Cuyo, con ‘...los pobladores capaces de tomar armas’...² y designa a uno de ellos, como Maestre de Campo de la Frontera³.

No fue suficiente. En 1752 el Gobernador decide un dispositivo militar: construir un ‘Fuerte de material sólido...con artillería y 40 soldados Partidarios’⁴. A su alrededor nació un caserío: el pueblo de *la Punta del Sauce*.

En los años inmediatos la línea defensiva se completó con otros dos Fuertes y una decena de Fortines intermedios, siendo Punta del Sauce el asiento de la Comandancia General⁵.

Por 120 años la condición de puesto de frontera signó la vida cotidiana del poblado. Si bien no pueden soslayarse sucesos como su elevación a Villa Real con el nombre de La Carlota, el desempeño de su Cabildo – uno de los tres existentes en la Provincia-, los avatares de las instituciones de gobierno, la Iglesia, la educación o la presencia y acciones de diversos personajes de significación provincial y nacional, la vida de los sauceros/carlotanos fue, por esos largos años, la de quienes, como lo dice una crónica, ‘*hacían la civilización con una tercerola entre las manos y un horizonte de lanza malonera*’⁶.

Los hechos salientes fueron siempre función de la misión fronteriza y militar. El cambiante número de efectivos o la existencia –por épocas– de milicias de lugareños. Las partidas destinadas a las otras guardias de la línea. La difícil relación de los Comandantes con la población civil y con sus autoridades, cuando las hubo. Las incursiones y los tratados con las parcialidades indias. El mestizaje. La participación de sus soldados en las campa-

² Ídem.

³ GRENON, Pedro.(1927) “*Documentos Históricos*”. Cba. Archivo de Gobierno.No.18. T.2º.Los Pampas, p.114 y s.s.

⁴ MAYOL LAFERRERE, Carlos. (1977). “Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de Córdoba”, en *Boletín del Inst. Lorenzo Suárez de Fugueroa*. No.III.1977. p.5.

⁵ Ídem.

⁶ ARCHIVO HISTORICO DE LA CARLOTA. Correspondencia. S.XX. NARVAJA. M.

ñas de la Argentina temprana: Montevideo, Ejército del Norte. Y en las luchas internas: Bustos-Carrera, Paz-Quiroga, Castillo-Reynafé, Federales-Mitristas. Su condición de presidio, recibiendo prisioneros de las Invasiones Inglesas y de los triunfos de San Martín en Chile. O las “necesidades del servicio” que tantas veces acudía a levas, requisas o demoradas compensaciones por bienes, caballadas y sustento para tropas y expediciones.

Eso fue La Carlota por medio siglo XVIII y algo más de dos tercios del siglo XIX, como lo patentizan estos tres documentos entresacados de múltiples testimonios similares. En Marzo de 1868 el Juez de la Villa, Gerónimo Domínguez, responde a la Alzada una orden de recolectar la hacienda mostrenca “*Nada pude desempeñar respecto de dicha orden...esta población fue totalmente imbadida por los indios, el 18 del presente...y conclulleron con las pocas aciendas...*”⁷. El mismo Juez Domínguez, en nota posterior, suplica que nombren a otro Juez, “*...tiene la salud quebrantada porque además es Comandante de la Guardia Nacional y no puede desempeñar las dos funciones*”⁸. Y en comunicación del 14 de Enero de 1869, el Juez Tristán Burgos informa que ha convocado a los pobladores a viajar a Río Cuarto para las elecciones de Diputados, pero que no podrán asistir, porque “*...la mayor parte de este vecindario son soldados movilizados por la Nación...y pocos vecinos restan...*”⁹.

Así fue todo en La Carlota, hasta que la ‘frontera’ avanzó hasta el quinto río de Córdoba, 20 leguas al sur. Por poco tiempo más subsistió una guardia de segunda línea y luego se bajó el telón sobre la escena militar y se abrió un nuevo tiempo, el de un pequeño pueblo provinciano que comenzó a pensar en actividades económicas, trabajo rural, educación de los hijos, necesidades urbanas, vida política.

Por eso **1869** es un hito en la historia carlotana, ejecutado por un actor principal: el Comandante de la Frontera del Sur Coronel Lucio Victorio Mansilla.

Pero un hombre de sus perfiles no se limitó, naturalmente, a cumplir

⁷ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 23.3.1868.

⁸ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 7.12.1869.

⁹ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 14.1.1869.

su misión militar. Genio y figura, dejó su impronta en asuntos del más variado tenor. Cuatro de ellos, a los que se refiere esta crónica, se vinculan a temas centrales de la vida comunitaria: Gobierno, Escuela, Iglesia e inicio del proceso de venta de ‘las tierras de La Carlota’.

II – Gobierno

Con su flamante título de Jefe de la Frontera Sud de Córdoba, con el que respondió el Presidente Sarmiento a sus aspiraciones de Ministro, el Teniente Coronel Mansilla llega a Río Cuarto el 18 de Enero de 1869. Aunque, como lo dice acertadamente una de sus biógrafas, lo que él creyó un humillante destierro, se convirtió en la catapulta de su gloria, pues de esa experiencia extrajo el tema de *Una Excursión a los indios ranqueles*¹⁰.

A pocos días de instalado hace su primera recorrida de inspección. Visita Achiras, Suco y Sampacho, Jagüeles y Santa Catalina. Regresa, atiende algunos asuntos y emprende una segunda salida, esta vez río abajo. El 23 de Febrero está en Reducción y el 25 en La Carlota¹¹.

La Villa, que en las primeras décadas del siglo había sido el punto principal de todo el sur provincial, con casi 1500 habitantes, con su Cabildo y su condición de sede de la Comandancia General de la Frontera, no era ya nada de eso. Disueltos los Cabildos desde 1824, trasladada la Comandancia a Río Cuarto y con sus campos adyacentes despoblados, el Censo Nacional realizado ese mismo año relevó 602 habitantes y un éxodo cotidiano de familias¹² ¹³. Todas las referencias hablan de su pobreza, aliviada apenas por la producción esporádica de cueros y lanas, algún herrero, algún carpintero, algún traficante de mulas y un par de casas de ramos generales.

Las funciones civiles del Estado quedaron a cargo de un funcionario

¹⁰ BRIZUELA, Mabel.(1975). “ Vida de Lucio Mansilla”. en *Boletín Dirección General de Historia, Letras y Ciencias*. Año 1. No.10. p.5

¹¹ BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor.(1992). *Historia de Río Cuarto*, Buenos Aires, Firpo S.R.L. T.III . p.146.

¹² MAYOL LAFERRERE, Carlos.(1980).” Río Cuarto y el Censo de 1869”. *Diario Puntal*. 12-9-1980. P.26.

¹³ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 21.8.1869.

único, el Juez Pedáneo, que atendía justicia, trámites electorales, policía, hacienda, escuela y problemas urbanos y vecinales. Dependía para los asuntos judiciales de un Juez de Alzada y para los demás temas de la Municipalidad, ambos de Río Cuarto.

La función era una carga para los nombrados. Casi todos daban excusas para no aceptar o para renunciar a poco de asumir. Los designaban por un año, pero a su término les pedían que se quedaran, por la dificultad de conseguir reemplazante. Si bien se pactaba una retribución, se la supeditaba a la recaudación de tributos y pocas veces lograban cobrar la totalidad. Cuando se les autorizaba un escribiente que los ayudara o un celador policial, también debían pagarse de la misma recaudación¹⁴.

A la llegada de Mansilla el Juzgado está acéfalo. El recientemente nombrado Tristán Burgos, que alegó diversas razones para no aceptar, finalmente recibió el cargo, pero lo abandonó a pocos días comunicándolo a la Municipalidad de Río Cuarto y al propio Mansilla¹⁵.

El Coronel encuentra prioritario afirmar la autoridad civil y la administración de justicia, y escribe, desde La Carlota, a Eliseo Lamas, miembro del Concejo Deliberativo Municipal de Río Cuarto, de quien dependía el Juez¹⁶.

En el primer párrafo de la nota aborda el tema: “ *He llegado a esta Villa y me encuentro con que no hay autoridad civil, como lo verá Ud. por las notas que le incluyo. Por consiguiente es de necesidad que Uds. nombren un Juez, en reemplazo del que de hecho se ha declarado cesante, sin por eso dejar de cobrar y percibir los derechos fiscales establecidos, según informes que he tomado, pues desde el 16 del mes ppdo., aquí no se hace justicia, habiendo infinidad de asuntos que ventilar ante el juzgado.*”

No obstante, se entrevista con el renunciante y se entera que la razón

¹⁴ ABECASIS, Alberto.(2004). “La Carlota 1854-1875 en la correspondencia de los Jueces Pedáneos”.en *XX Encuentro de Historia del Sur de Cba.* Junta Provincial de Historia de Río Cuarto.

¹⁵ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 24.2.1869.

¹⁶ A.H.L.C. Documentos.1869. La carta, de su puño y letra, en fino papel celeste rayado, con escudo argentino en relieve, orlado con la leyenda “ confederacion argentina”, es una de las piezas más preciadas del Archivo Histórico de La Carlota. En el Anexo Documental ofrecemos su facsímil.

principal de su decisión es un enfrentamiento con el Jefe de la guarnición local Comandante Salvador Maldonado. “*Un mandatario desenfrenado y abusivo ...sus continuos desmanes ...interviniendo en el asilo doméstico ...mandando deshacer reuniones que este Juzgado ha autorizado... y no pudiendo repeler la fuerza que con tanta arbitrariedad impone...*”, se queja Burgos en un memorial de agravios enviado a la Municipalidad.

Mansilla le promete respeto a su autoridad y logra que Burgos reasuma el Juzgado. “*En consideración de las garantías que el Comte. en Jefe de la Frontera me ofreció...*” y que la Municipalidad le reitera.

La gestión del Coronel tuvo éxito inicial, aunque poca duración. Regresado a su sede, recrudece el desencuentro entre el Juez y el Comandante y al mes siguiente Burgos declina el cargo definitivamente, expresando que “*nuevos hechos han venido a probarme que todo es una farsa..*”¹⁷. La Corporación, sensible al requerimiento de Mansilla, se apresura a sustituirlo, ocho días después hay nuevo Juez en La Carlota.

Las tres notas que se citan e incluyen en el anexo documental son, también, otra prueba evidente de la incidencia de los requerimiento militares en la vida cotidiana¹⁸.

III – Escuela

El segundo párrafo de la citada carta de Mansilla (16), lo dice todo por sí mismo: “*Como esta población no tiene Escuela y sobran muchachos que educar y hasta que la Providencia les depare mejor suerte, les he propuesto a los vecinos lo siguiente: que alguno de ellos se encargue de regentar una escuela, que yo lo haré revistar como Capitán, teniendo por consiguiente el sueldo de su clase y las ventajas anexas. Pero resulta que no hay ninguno competente al efecto, o que quiera desatender su negocio para consagrarse a la enseñanza primaria. Me dicen sin embargo que existe en esa Villa un antiguo vecino de ésta, denominado José Santos Bernal.*”

¹⁷ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 17.3.1869.

¹⁸ A.H.L.C. Notas del Juzgado. 16.1.1869

Tenga Ud. pues la bondad de verlo, proponiéndole lo referido. Entiendo que se halla en la miseria y que lo aceptará.”

Es notable esta preocupación de Mansilla y original la solución propuesta al eterno tema del pago al maestro.

La Escuela pública de La Carlota tenía un largo historial de aperturas y cierres desde que el Cabildo dispuso el nombramiento del primer Maestro en 1816. Años después fue provincial, cuando el Gobernador Bustos creó la Junta Protectora de Escuelas. Y más tarde Municipal, cuando la Ley de 1855 asignó estas funciones a las Corporaciones departamentales, para volver a ser provincial a partir de 1875. Pero en todos los casos era habitual que los maestros quedaran impagos por meses y meses, motivando renuncias y cierres, innumerables reclamos de los pobladores y soluciones transitorias con algun vecino de buena voluntad a cargo.

No menos rica y curiosa es la nómina de maestros. Julián Gerónimo Orseto, un soldado inglés de la primera invasión, que trocó su condición de prisionero casándose con una carlotana y acreditando *“ser sujeto juicioso, bastante sensato,... con cualidades de escribir y leer bien y poseer regularmente los principales elementos de la Arismética”*¹⁹, para acceder al cargo. Mariano Elgueta, salteño, soldado de Güemes y de Belgrano que, *“inválido de guerra”* recala en la Villa solicitando la plaza de Maestro. El propio Comandante de las milicias D. Manuel Ferreyra, enseñando y prestando una sala de su propia casa, a falta de otra posibilidad. O el venerable Julián Carballo, que ejerció hasta los 80 años y murió en el cargo, tras dieciocho meses sin cobrar. Describiendo en una de sus notas de reclamo: *“... mi estado de indigencia... pues ya voy estando sin tener como presentarme ante mis discípulos y vecinos..”*²⁰. Para culminar con el Maestro-Capitán que propone Mansilla.

Al fallecimiento de Carballo, en Marzo de 1868, la Escuela se cerró. Recién con la providencia del Coronel Mansilla, mandando a buscar al maestro Bernales, se reabre.

¹⁹ ARCHIVO HISTORICO DE CORDOBA. Gobierno.T.49.c.1816. Leg.8. Fs.7

²⁰ A.H.L.C. Notas de la Escuela. 29.7.1867.

En efecto, la misión encomendada a D. Eliseo Lamas se cumplió acabadamente. El 1º de Abril de 1869, con la cuidada caligrafía de quien fue uno de los pocos ‘hombres ilustrados’ del pueblo y en papel con el Escudo Nacional en relieve, Bernales informa a la Municipalidad “ *con esta fecha se ha instalado la Escuela con el número de cetenta y ciete niños...* ”²¹. Tres meses después, una nueva nota de Bernales da cuenta: “ *Acompaño adjuntas un paquete de planas de distintas reglas y de distintos dueños, como las notará por sus rótulos, para que se sirba fijarse en los adelantos que hay en los alumnos de este punto en tres meses* ”²².

Otro ítem de reclamo permanente de los maestros era el los útiles. Decenas de notas pidiendo plumas, cabos para ellas, pizarras, hojas de papel y esencialmente libros, jalonan la tarea escolar. El mismo Maestro-Capitán reclamaba: “ *no puedo admitir más niños por no tener todo lo necesario, pues hay un número considerable que solo esperan lo preciso para entrar a la Escuela... todos son muy pobres que no tienen como proporcionarse lo que precisan para su educación...* ”²³.

En ese marco cobra importancia otra actuación de Mansilla. En nota del 27 de Septiembre de 1869, a la Municipalidad, el Maestro Bernales reclama mesas y bancos, pero en el segundo párrafo dice: “ *No quiero terminar la presente sin dejar de comunicar a esa Corporación que el Sor. Comandante en Jefe de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba, Coronel D. Lucio V. Mancilla les ha hecho una dotación Gral. de todos los libros necesarios a los alumnos de esta Escuela los que estan muy empeñados todos por darle sinceros agradecimientos, una vez que tengan el gusto de berle al Sor. Comandante en Jefe por tan importante obsequio.* ”²⁴

Lector sediento y escritor prolífico, Mansilla fue sensible a esa necesidad. Y, como pocas veces en su historia, la Escuela de La Carlota tuvo “*todos los libros necesarios a los alumnos*”.

²¹ A.H.L.C. Notas de la Escuela. 1.4.1869.

²² A.H.L.C. Notas de la Escuela. 30.6.1869.

²³ A.H.L.C. Notas de la Escuela. 30.6.1869

²⁴ A.H.L.C. Notas de la Escuela. 27.9.1869

Iglesia y Tierras.

Entre otras muchas carencias, los carlotanos pujaban por tener una nueva Iglesia. La antigua Capilla de la Villa, dañada por desbordes del río en 1822, debió abandonarse y los oficios peregrinaron por diversas sedes transitorias. Una pieza “ *de siete varas por 4 y media*”, que prestó un vecino por un año. Otra, un poco más grande “ *como de trece varas y algo más, por cinco..*”. Hasta que en 1828 el Comandante Juan Gualberto Echeverría le destina “ *un salón espacioso, en el predio del antiguo Fuerte...con frente a la Plaza*”²⁵.

Cuarenta años después, su estado de abandono movilizó a los vecinos. En 1869 una comisión, alentada por Fray Moisés Alvarez, el franciscano que acompañó a Mansilla en su excursión a los toldos y que oficiaba de ‘*encargado ad hoc*’ de la Capilla, inició los trabajos de una nueva Iglesia. Pero la obra se paralizó por falta de medios y hasta los terrenos sobre los que se emplazó – dos lotes con frente a la Plaza, al lado de la Iglesia actual – estaban impagos.

Y otra vez el Coronel Mansilla, impuesto del asunto, exhibe la practicidad de sus resoluciones. Solicita a la Municipalidad de Río Cuarto que disponga la venta de dos leguas de tierra de los “*pastos comunes*” de La Carlota, para aplicar su importe a la conclusión de la Iglesia.

¿Qué eran “*los pastos comunes*” ?. La Cédula Real proveída por Carlos IV en 1797, que transformó el pueblo anexo al Fuerte de la Punta del Sauce en Villa Real de La Carlota, le asignó a la población, además de los terrenos urbanos – manzanas loteadas y ‘*propios*’, previendo el crecimiento de lo poblado -, una extensión de tres leguas a los cuatro rumbos como tierras de “*pastos comunes*”. Algo más de cien mil hectáreas que quedaban a disposición de los pobladores para tener sus haciendas, sembrar algo, sacar leña. Por 74 años dichas tierras se mantuvieron así, indivisas y de uso comunitario.

La primera venta de esas tierras fue la que impulsó Mansilla, concre-

²⁵ FASSI, Juan B.(1945) “Diócesis de Río Cuarto. Archivos de sus Parroquias”.*El Heraldo de Reducción*. No.21. Abril de 1945. P.39-40.

tada luego de una larga negociación, con los vecinos y con el único postulante a comprarlas, en la que medió también Fray Moisés, como lo muestran las dos cartas que obran en el Anexo²⁶.

De la importancia que concedió Mansilla al tema hay un testimonio interesante. Regresado el Coronel a Río Cuarto, en Octubre de 1870, hace una nota expresa sobre el asunto dirigida a la Municipalidad. En primer lugar agradece que hayan accedido a su petición y en segundo lugar hace una recomendación sobre las formalidades: “ *...me permito indicarle la conveniencia que habría en llamar a licitación recibiendo propuestas cerradas, a plazo fijo, para la referida venta,...* ”²⁷.

Al recomendar la transparencia de la negociación, Mansilla se apoyaba en el celo de los vecinos, porque se vendía parte de sus tierras, y de la Municipalidad por lograr un buen precio, como se ve en las cartas de Alvarez. Pero también intuyó la serie de quejas y negociaciones que siguieron, cuando la misma Municipalidad vendió, en 1874, diecinueve leguas de dichas tierras, la Provincia reclamó su derecho a cobrarlas, los vecinos las peticionaron como propias y finalmente se concluyó en la Ley 825 de 1881, que dispuso el destino total de los “*Pastos comunes de La Carlota*”. Como resultado se crearon dos colonias, cinco estancias y algo más de cuatrocientas chacras entregadas en donación a cada uno de los carlotanos mayores de edad. Y hasta se dispuso que parte de los dineros resultantes fueran a obras para la Villa de La Carlota.

Los ochocientos pesos que pagó D. Miguel Ferreyra por las dos leguas, ayudaron a concluir el templo, que estuvo habilitado en 1871. Y el proceso de venta de las tierras de La Carlota, iniciado por el Coronel, fue un eslabón importante de la cadena de hechos que se articularon a partir del “*año de Mansilla*”, aquel 1869 que cerró el tiempo heroico para La Carlota e inscribió al Coronel Lucio Victorio Mansilla entre los principales actores de su historia.

²⁶ A.H.L.C. Documentos.1869. Cartas de M.Alvarez.

²⁷ ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE RIO CUARTO. 1870. Nota del Coronel Mansilla a la Municipalidad.-

Lucio V. Mansilla y los franciscanos del Río Cuarto: dos relatos misioneros acerca de la *Excursión a los indios ranqueles*

Inés Isabel Farías

La presencia y una de sus actuaciones de mayor trascendencia, como fue la llamada “*excursión*”¹ a las tolderías ranquelinas del coronel Lucio Victorio Mansilla en la Villa de la Concepción del Río Cuarto, estuvo estrechamente ligada a la participación de los misioneros franciscanos del Colegio de *Propaganda Fide* y en particular, a la de los Prefectos de Misiones, Fray Marcos Donati y Fray Moisés Álvarez. Acompañantes éstos de Mansilla no sólo en la citada excursión sino también, directos partícipes de las múltiples preocupaciones que conllevaba el llamado “problema del indio”, aunque visto y tratado desde ópticas diferentes. Apenas una cuadra separaba la casona de la Comandancia de Frontera donde residía Mansilla del convento franciscano y las preocupaciones por la siempre conflictiva y tensa situación en torno a la frontera, les reunía en más de una familiar tertulia, cuando no, en correrías que avanzaban hacia el sur, desplegando uno su estrategia militar y sus cualidades evangélicas, los otros. De esta relación del coronel Mansilla y los franciscanos del Río Cuarto dan cuenta numerosas cartas que cruzan el desierto pampeano, ya fuere en las del P. Donati al gobierno nacional y al cacique Mariano Rosas como en las respuestas, o desde sendos relatos que describen las circunstancias que desembocan en la excursión a las tolderías de Mariano Rosas. Estos escritos -*Relación* ó Infor-

¹ MANSILLA, Lucio V.(1993). *Una excursión a los indios ranqueles*. Edit. Espasa Calpe Argentina S.A. Colección Austral, 2 tomos.

me- pertenecientes al P. Fr. Marcos Donati y al P. Fr. Moisés Álvarez² narran los preparativos, la travesía y los acontecimientos que se suceden en las tolderías desde miradas a veces opuestas y otras coincidentes con las que Mansilla presenta en su conocido relato en torno al mismo escenario pampeano.

En la época que precede a la *Excursión a los indios ranqueles*, cabe ubicar la instalación de los misioneros de la Orden de San Francisco (1856) y los conflictos y tensiones en la frontera, entre la autoridad civil y militar con los caciques ranqueles, entre otros. Interesa destacar asimismo, las preocupaciones de los franciscanos referida a las negociaciones por la paz, el rescate de cautivos, la coincidente época de actuación del coronel Mansilla y las acciones conjuntas que emprenden en Tierra Adentro seguidas con atención por el gobierno nacional.

La documentación que conserva el Archivo Histórico del convento franciscano de Río Cuarto³ aporta diferentes miradas acerca de muchos de los acontecimientos de este período. Antes de centrarnos en los relatos del P. Donati y del P. Álvarez, consideramos conveniente referirnos a las razones de la llegada de los misioneros de la Orden Franciscana a la Villa del Río Cuarto, la situación en la Frontera Sud al momento de la llegada del Teniente coronel Lucio V. Mansilla a la jefatura de la Comandancia y finalmente, a las circunstancias que acompañan tanto a los anhelos de los misioneros de ir Tierra Adentro, previo el ofrecimiento de sus servicios al cacique Mariano Rosas y las tratativas con el gobierno nacional, hasta el momento de la excursión, con sus variados prolegómenos. No puede sin embargo, ser éste un trabajo completo ni exhaustivo, por requerir de mucho más tiempo y paciencia para leer, comparar y comprender, pero bien puede marcar otras varias apreciaciones que enriquecen el relato de la “*Excursión a los indios ranqueles*” del coronel Mansilla. Sumados los relatos de los dos

² ARCHIVO HISTÓRICO CONVENTO SAN FRANCISCO – en adelante AHCSF. Doc. carpetas Año 1871-72.

³ El fondo principal del AHCSF, y en modo particular, los documentos del período 1868-1880, está referido a la cuestión ranquel y los conflictos interétnicos. En FARIAS, Inés Isabel (2004) **Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano- Río Cuarto. Algunas Claves para entender las Voces del Desierto**, en prensa. Síntesis en Notas, al final del trabajo.

misioneros al de Mansilla, los tres se entrecruzan y permiten a la vez que afirmar la verosimilitud histórica del suceso, aportar -desde la visión franciscana- tanto contraposiciones como coincidencias en el modo de vivenciar la variada trama de intereses que se debatían por entonces, desde el punto de vista militar, misionero y de los ranqueles, sin contar el de tantos otros personajes de la frontera y sus complejas relaciones.

Porqué vienen los franciscanos

A mediados del siglo XIX se suceden importantes cambios en la historia del país que se reflejan en la Villa de la Concepción del Río Cuarto y en la situación en torno de la frontera Sud. Por esta época se produce la fundación del convento de los misioneros franciscanos –autorizada por decreto del Gobernador de Córdoba, doctor Alejo Carmen Guzmán, de cuya firma (30.4.1855) que se acaban de cumplir 150 años. Entre los frailes fundadores se encuentran los que luego serán dos primeros Prefectos de Misiones, los PP. Donati y Álvarez, quienes serán no sólo los compañeros de Mansilla en su excursión a las tolderías, sino también actores principales en el escenario pampeano.

La Villa de la Concepción del Río Cuarto, fundada por el Marqués de Sobre Monte (1786) a la sazón Gobernador de Córdoba, apenas había cumplido 70 años. Situada en el límite de la línea de Frontera, tenía hacia el Sur un extenso territorio cargado de amenazas tensiones que hacían muy difícil la vida para los escasos y sufridos pobladores.

Los cambios producidos a partir de 1853 -batalla de Caseros, caída de Juan Manuel de Rosas y en Córdoba, del Gobernador Manuel “Quebracho” López, a quien le sucede el doctor Alejo Carmen Guzmán- repercuten en torno a la frontera Sud. El nuevo Gobernador se había instalado en Río Cuarto (abril a agosto de 1853) invitado por el Comandante de la Frontera coronel Juan Bautista Ferreira, con el fin de promover una política amistosa y defensiva, y a la vez, ampliar los dominios de la Provincia.

Es por entonces que un importante grupo de vecinos presenta un peticionario (2.8.1853) al Gobernador Guzmán, aprovechando su visita a la Villa; le solicitan la fundación de un Colegio Misionero de *Propaganda Fide* (o

de Propagación de la Fe) de la Orden Franciscana, muy conocida y difundida en el mundo y especialmente en el nuevo continente por su labor evangelizadora predominantemente misionera, carisma esencial de su Regla establecida por san Francisco de Asís⁴. Puede decirse que el pedido calza justo a la medida de los propósitos del Gobernador: "*los ciudadanos de esta Frontera del Sud*", encabezados por D. Martín Quenón (tiempo después designado Teniente de Policía) y D. José Hilario Arias (Juez de Alzada) y otros vecinos que suman 66 llenando con sus rúbricas tres folios, mientras que en otros primeros tres, dan razón de su inquietud y solicitan que se establezca en la Villa de la Concepción "un Colegio de Recoletos Franciscanos"; es posible que el Gobernador hubiera acordado en su visita, los puntos clave de la iniciativa con el Ayudante Cura de la parroquia de la Inmaculada, Fray Mario Bonfiglioli, misionero franciscano procedente del Colegio Apostólico de Tarija (Bolivia) que se hallaba providencialmente en la Villa.

La fuerza del pedido se une a los principios cívicos sostenidos por el Gobernador Guzmán y marcan un signo distintivo en la radicación de los franciscanos en la Villa del Río Cuarto, ya que ésta fundación no fue programada por las autoridades eclesiásticas, sino que surge del sentir más representativo de los vecinos apoyados por el gobierno cordobés; es decir, que es el vecindario de la Villa el que la pide y es el gobierno civil de la Provincia el que tras sucesivos pasos –aprobación de la Legislatura (13.10.1854) y sendos decretos (26.4.1855 y 30.4.1855)⁵– autoriza y promueve la fundación de un Colegio de *Propaganda Fide* en la Villa de la Concepción del Río Cuarto, firmando un acuerdo con Fray Mario Bonfiglioli, para que vaya a Europa a traer a doce religiosos destinados a misionar entre los indios y que a la vez, se encarguen de la educación primaria en la Villa, así como de prestar otros servicios propios de su ministerio en los demás distritos de la Provincia”⁶. No podía venir mejor el petitorio de los

⁴ FARÍAS, Inés Isabel. (2005). 1855 – 30.4 – 2005, *La frontera Sud del Río Cuarto y un petitorio vecinal decisivo*. Publicado en Boletín Provincial, Vice Provincia San Francisco Solano, N° 68. Río Cuarto, Enero-Abril 2005. pp. 16-26.

⁵ BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. (1986). *Historia de Río Cuarto*. Buenos Aires. Tomo 3, pp. 13-20.

⁶ AHCSF, Convenio público entre el Gobierno de la Provincia y Fray M. Bonfiglioli, Córdoba, 30.4.1855, copia. Transcripción, al igual que de los decretos provinciales del 26 y 30 de Abril de 1885, FARÍAS, Inés I. en Boletín Provincial ya citado, pp. 23-26.

vecinos para los propósitos del Gobernador Guzmán en su afán de poner orden en la Villa, ya que el establecimiento de una comunidad franciscana además de atender el Curato, podía propender a la elevación moral de la vida en la frontera, *"a la instrucción de la juventud y a la conversión de los indios, o por lo menos a su pacificación; convenía que fuese de Propaganda Fide para que enviase misioneros al corazón del desierto y tratase con los infieles (...) pues nada es más a propósito para atraer a los indios a una vida laboriosa y civilizada [como] el poderoso resorte de la Religión..."*⁷.

El doctor Alejo C. Guzmán consideró además, "la importancia de la Villa de la Concepción del Río Cuarto, tan ventajosamente colocada para seguridad de la Provincia en su frontera del Sud, llamada a ser un centro de actividad comercial, situada en la carrera de Buenos Aires hasta Chile y en inmediato contacto con las provincias de Cuyo, especialmente San Luis y Mendoza"⁸. Fray Mario Bonfiglioli se embarcó el 13.2.1856 rumbo a Europa. No le fue posible hallar misioneros hispanos, debiendo recorrer las provincias franciscanas de Italia para recolectar a los 12 misioneros para Río Cuarto y otros 12 para el convento San Carlos, de San Lorenzo (Santa Fe). La aprobación jurídica fue firmada en Araceli, sede de la Curia General de los Franciscanos en Roma (13.2.1856) por el Ministro General de los Frailes Menores, Fr. Venancio de Celano. Se embarca de regreso el 9 de Julio y tras casi tres meses de viaje y de dificultoso itinerario que los trae desde Génova a Montevideo, pasan por el Convento de San Lorenzo y llegan a la Villa del Río Cuarto el 13 de noviembre de 1856⁹.

Integraron este primer grupo de misioneros: el P. Eugenio Nardoni, de San Donato de Tagliacozzo, L'Àquila; P. Cirilo Ostilio, de Pietranico, Pescara; P. Romualdo Ferrando, de San Remo; P. Daniel Urbani, de Bucchianico, Chieti; P. Juan Bautista Raineri, de Costa San Raniero, Imperia; P. Luis Soli, de Módena; P. Isidoro Anselmi, de Vignanello, Viterbo; P. Marcos Do-

⁷ BARRIONUEVO IMPOSTI, V. *Historia de Río Cuarto*, tomo3, p.9. Mensaje del Gobernador a la Legislatura de la Provincia. Córdoba, 1855. AHCSF. Libro de Crónicas (1856-1882) primera época.

⁸ Mensaje del Gobernador a la Legislatura, antes citado.

⁹ AHCSF. Libro de Crónicas citado. Pormenorizado relato de Fr. Moisés Álvarez. Ídem en AHCSF, Crónica del Colegio Apostólico San Francisco Solano, por Fray Plácido Sargenti, (1880) primer Guardián del convento.

nati, de Cerredolo, Reggio Emilia; el Padre Plácido Sargenti de Greppolischietto, (Perugia); P. Federico de Génova; Fray Félix Perino, de Corno, Torino y Fray Leonardo Bennaci, de Sarrazón, Bologna. A ellos se sumó en 1867, el primer franciscano argentino del grupo, quien fuera Cronista de la primera época y Prefecto de Misiones, el P. Moisés Álvarez, procedente de la Provincia Franciscana del Río de la Plata¹⁰.

Diez años después de su arribo los franciscanos tenían un convento construido "todo él, de material cocido y cal, con una cuadra de terreno cercado y su hermosa iglesia ya en los arranques de las bóvedas de techos y la sacristía ya techada". Designado Prefecto de Misiones el P. Fray Marcos Donati, partió (1866) a Roma en busca de un nuevo grupo de misioneros, llevando una nota del Obispo de Córdoba, Rev. José Vicente Ramírez de Arellano solicitando al P. General de la Orden Seráfica que intercediera ante Su Santidad para que se le concediera al Convento de San Francisco de Río Cuarto, la categoría de "Colegio Apostólico de *Propaganda Fide*", jerarquía que se le fue otorgada en 1868.

De este modo entran en acción los Padres Fray Marcos Donati y Fray Moisés Álvarez, los dos compañeros del coronel Mansilla no sólo de su excursión tierra adentro, sino de muchas otras preocupaciones. La labor misionera los lleva por la pampa hacia las tribus de los ranqueles, en arduas negociaciones como mediadores por los tratados de paz y el rescate de cautivos, llevando a cabo una paciente e ímproba labor; animados de una inagotable vocación apostólica, comparten con el resto de la fraternidad del convento un sinnúmero de actividades, ya que los franciscanos estuvieron a cargo del Curato del Río Cuarto durante medio siglo(1856-1906) con sede en la parroquia de la Inmaculada Concepción (hoy, Iglesia Catedral) cuyo templo levantaron a nuevo y consagraron (7.12.1890)¹¹; hasta entrada la primera década del siglo XX (1913) prosiguieron con la tarea misionera y pastoral en la pampa e impulsaron en la Villa del Río Cuarto como en mu-

¹⁰ AHCSF. Reseñas en Libro de Crónicas ya citado, de Fr. M. Álvarez; FARÍAS, Inés I. (2001) *La Misión Franciscana del Río Cuarto*, Separata Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires y en FARÍAS, Inés I. (1993) *P. Marcos Donati y la Misión Franciscana del Río Cuarto*, Buenos Aires, edic. D. Alighieri.

¹¹ FARÍAS, Inés I (1990) *Una Capilla, un pueblo... Iglesia Catedral de Río Cuarto*, Río Cuarto.

chos lugares de la región, la fundación de numerosas instituciones dedicadas al apostolado, la asistencia social, la educación y la salud, principalmente, muchas de cuyas obras aún hoy permanecen¹².

La frontera Sud, nudo de grandes tensiones

“La paz de los indios era cargosa, frágil e interesada. Los emisarios ranquelinos llegaban a la Villa con el pretexto de ratificar la amistad de algún cacique y volvían a Tierra Adentro con aguardiente y otros regalos en las alforjas...”¹³. En el afán por cumplir los propósitos del Gobernador Guzmán de mantener una política amistosa con los indios, se los mantenía calmos merced a obsequios y promesas de acordar la paz; al Gobernador le interesaba afianzar el comercio y tenía sus esperanzas en los beneficios que traería la labor del Colegio de *Propaganda Fide*, cuya fundación se tramitaba. Al promediar 1853 mandó restablecer la antigua línea de frontera, repoblando el Comandante de la Frontera del Sud, coronel Juan Bautista Freyre los abandonados fuertes de San Fernando y Santa Catalina (hoy, poblaciones de Homberg y Sampacho) con lo cual se recuperaba para la Provincia una extensión de doce leguas de terrenos, -entre Achiras y Villa de la Concepción- los más estimados para el pastoreo, lo que significaba para Córdoba un considerable aumento de su riqueza. El Gobernador se proponía, además, llevar la colonización hasta las márgenes del Río Quinto, extendiendo así el territorio y asegurando la posesión de los límites naturales, para tener al mismo tiempo un punto de avanzada sobre los campos que precisaban cruzar los indios para internarse en nuestras primeras poblaciones, según lo expresa en su Mensaje a la Legislatura. En 1856 el gobierno nacional promovió la ocupación del Río Quinto mediante la construcción de sendos cantones en Las Pulgas y El Lechuzo, que dieron lugar a la fundación del Fuerte Constitucional (1856), hoy ciudad de Villa Mercedes, en

¹² FARÍAS, Inés I (2001) *Convento San Francisco Solano: Instituciones y Obras (1856- 1957*, Serie “Apuntes Franciscanos”, ediciones del AHCSE, Río Cuarto.

¹³ BARRIONUEVO IMPOSTI, V. *Historia*. Ob. Cit.Tomo 3, p.20.

San Luis y del Fuerte Tres de Febrero (1857)¹⁴.

Ya por entonces se realizaron algunas incursiones hasta las tolderías de los indios ranqueles en comisiones de paz, como la del coronel Manuel Baigorria (1856) y al año siguiente, la desafortunada incursión militar del general Emilio Mitre; “la frontera quedó desguarnecida a raíz de las luchas civiles que alcanzaron su mayor virulencia a partir de 1860; las poblaciones y fortines quedaron a merced de las sediciones y montoneras tanto como de los ataques ranquelinos” según un crítico cuadro que describe Barrionuevo Imposti¹⁵, al tiempo que los malones ponían a dura prueba la seguridad de la frontera del Sur de Córdoba; la Guerra con el Paraguay había ocupado lo mejor de las tropas de línea, debilitando aún más a los fortines. Entre 1863 y 1864 se produjeron grandes invasiones; en la primera (29.3.63) 400 indios de lanza sitiaron a la Villa del Río Cuarto, sembrando el terror y la muerte; en la del 7 de julio, 600 indios del cacique Mariano Rosas asaltaron la posta de Achiras, y en la del año siguiente, (8.12.64), unos 500 indios de pelea traspusieron el río Cuarto por el Paso del Durazno, arriando unas 6000 cabezas de ganado, conducidas por indios de Calfucurá. En 1866 se registraron once grandes invasiones en el sur de la Provincia. Una de las más trágicas que sufrió la Villa de la Concepción, fue la del 22 de noviembre de 1866; unas 800 lanzas tomaron por asalto la Villa, arrearon unas 8000 cabezas de ganado, se llevaron 79 cautivas, saquearon una tropa de carretas y 34 quintas, dejando el terreno sembrado de muertos y heridos; otro malón (2.4.1868) de magnitud nunca vista, de unos 2000 indios, penetró por el Paso de los Indios hasta Tegua y Santa Bárbara, llevándose como a 200 cautivas y cuanto encontraron a su paso¹⁶.

A este crítico panorama se sumaban frecuentes sublevaciones entre las tropas y una marcada indisciplina militar, mientras los jefes de frontera

¹⁴ BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. (1961) *Río Cuarto y el Coronel Mansilla, Apuntaciones históricas en torno a la “Excursión a los Indios Ranqueles”*. Córdoba, Edit. Boletín Oficial, primera edición. La segunda edic. lleva distinto encabezamiento: *Mansilla en la Frontera del Sur. Apuntaciones históricas en torno a la “Excursión a los Indios Ranqueles”*. Ídem, publicación del Boletín Oficial de la Prov. de Córdoba.

¹⁵ Ibidem. p. 9 y siguientes.

¹⁶ Citas y referencias en BARRIONUEVO I. *Mansilla en la Frontera del Sur...* ob.cit. pp.12-14 y en *Historia...* ob. cit. Tomo 3, p.20 y siguientes.

hacían lo indecible por contener tanto los ataques de los ranqueles como el caos interno; además por los estragos del cólera la mayoría de las guarniciones a duras penas se mantenían en pie. Hacia fines de 1867, los coroneles Francisco de Elías, comandante de la Frontera Sud y Sudeste de Córdoba y Plácido López intentaron sucesivamente concertar tratados de paz con los caciques, sin llegar a un acuerdo. Por el contrario, las hostilidades se mantuvieron a la orden del día.

Mientras tanto, Fray Marcos Donati se esforzaba por ser escuchado, ya fuera por los jefes de la Comandancia de Frontera, como por el gobierno nacional o por el mismo cacique Mariano Rosas. Escribe y viaja. Los grandes malones de ese año 1868 habían malogrado sus planes de paz y de evangelización. Se había ofrecido para ir a Tierra Adentro a negociar la paz con el cacique Mariano Rosas, pero fue rechazada su propuesta por ser considerada “una comisión muy peligrosa”. Envía una carta al cacique Rosas explicándole las ventajas de poder concertar la paz y ofreciendo sus servicios de misionero en Tierra Adentro, incluso, para establecer una escuela pública, con la ayuda del gobierno. Viaja a Buenos Aires para hacer conocer al Presidente Domingo F. Sarmiento y a su ministro de Culto Nicolás Avellaneda, sus intenciones de reducir pacíficamente a los indios¹⁷. Su posición despierta el interés del gobierno que le otorga una subvención mensual de cuarenta pesos fuertes “bajo la condición de fundar reducciones de indios” recomendándole además, el mayor empeño en la redención de cautivos; en carta siguiente, N. Avellaneda confirma su interés por la propuesta del misionero. “Ha llamado la atención del gobierno -le escribe- el pensamiento manifestado de que bajo la influencia de las misiones pueden establecerse relaciones amistosas y permanentes con el cacique Mariano y las tribus que tiene bajo su dependencia, y el señor Presidente desea que S. P. no pierda de vista tal objetivo, sirviéndole esta nota de credencial para que pueda hablar y entenderse al respecto con el mencionado cacique”¹⁸. Mediante un decreto del 11.1.1869 el gobierno autorizó al P. Donati para em-

¹⁷ AHCSF. Carta del P. Donati a Mariano Rosas, Río Cuarto, 24.9.1868. Carpeta año 1868.

¹⁸ AHCSF. Cartas de N. Avellaneda al P. Donati, Buenos Aires, 31.12.1868 y 10.1.1869. Carp. años 1868-69.

prender las misiones en Tierra Adentro. Una semana más tarde, llegaba el teniente coronel Mansilla a Río Cuarto, quien daría nuevo impulso a los propósitos del misionero.

Lucio V. Mansilla en Río Cuarto

El 18 de enero de 1869 hacía su entrada en la Villa del Río Cuarto al frente del Batallón 12 de Infantería de Línea, el teniente coronel Lucio Victorio Mansilla. Había sido designado (28.12.1868) nuevo jefe de la Frontera Sud de Córdoba y venía marchando desde Rosario. Fue recibido por un vecindario alborozado, con grandes honores en la plaza y un anhelo general que se extendía por todos los pueblos fronterizos: que impusiera seguridad en la frontera. Todos quisieron agasajarlo. Y según narran las crónicas, también los franciscanos lo invitaron a compartir su mesa. Desde ese momento serían sus confidentes, cooperando con las gestiones que se acumulaban en su despacho, o amparados en la tranquilidad del claustro, compartiendo lecturas o discusiones sobre los problemas del momento o también, cabalgando lado a lado, por esas interminables huellas del desierto, no exentas de peligros ni de sorpresas.

Un desolador panorama aguardaba al nuevo Comandante: estado general de pobreza; indisciplina y sublevaciones entre las tropas y el drama de los malones; no había ni una sola escuela fiscal; paisanos, soldados e indios acudían a buscar su ayuda y su despacho en la casona de la Comandancia se llenaba de órdenes y pedidos, cuando no, de algún respiro que le daba la plática con los franciscanos, sus vecinos. El coronel Mansilla tenía instrucciones del General José María Arredondo, jefe general de la frontera del sur de Córdoba, San Luis y Mendoza, que coincidían con las necesidades del cuadro de situación que desvelaba al joven coronel y que se resumían en claros objetivos: 1) reorganizar las Guarniciones y restablecer la disciplina y 2) avanzar la línea de Frontera hasta el Río Quinto¹⁹. El gobierno del Presidente Sarmiento y de su ministro de Guerra Martín de Gainza había dis-

¹⁹ BARRIONUEVO I. *Mansilla...* pp.14-17; *Historia..* tomo 3, pp.146-159.

puesto llevar la línea de frontera hasta el Río Quinto, como parte de un plan más ambicioso de una ley nacional votada dos años antes para la ocupación de la pampa hasta el Río Negro. Este avance en territorio ranquel podía realizarse lanzando una campaña punitiva, posición que compartía el coronel Arredondo o tratando de acordar un armisticio con los caciques ranquelinos en tanto se adelantaba la frontera, opción ésta última de la que Mansilla era partidario. Para llevarla a cabo, puso en marcha tres columnas que desde las guarniciones del Río Cuarto avanzan hasta el Río Quinto alcanzando objetivos (19.5.1869) de notable valor estratégico, pues “los indios ya no tendrían la misma facilidad de antes para saquear al estar ocupados los pasos que habitualmente transitaban para invadir”²⁰. Al tiempo que Mansilla restablece los fortines con férrea disciplina, orden y moralidad, procura humanizar la frontera y fomentar el desarrollo de incipientes poblaciones, valiéndole el reconocimiento de vecinos y hacendados por la recuperación del comercio, una mayor seguridad para adentrarse por los caminos pampeanos y la confianza general que llamaba al progreso²¹.

Con todo, no podía descuidarse la relación con las huestes ranquelinas y la necesidad de mantener un trato amistoso con los caciques para evitar hostilidades. Para a los franciscanos, la paz era necesaria para cumplir los propósitos trazados por el Gobierno de Córdoba al autorizar el establecimiento del Colegio de *Propaganda Fide*; habían sido llamados hacía ya más de diez años y aún no habían podido empezar con su labor.

Mansilla y los franciscanos buscan la paz

Apenas instalado en la Comandancia, el coronel Mansilla se dispuso a recorrer el terreno de operaciones y comienza a inspeccionar la frontera. Antes del mes de su llegada, realiza su primera recorrida de inspección (1.2.1869); llega hasta las sierras de Achiras, de allí, sigue hacia el cerro de

²⁰ BARRIONUEVO I. *Historia...* ob. cit. Citas y referencias en tomo 3, pp. 153-157.

²¹ Carta de Eloy Ávila, José Fidel Argüello, Julián Maidana, Wenceslao Tejerán, Ambrosio Olmos y otros, a Mansilla. Río Cuarto, 14.12.1869. Publicada en “La Tribuna”, N° 5758, del 6.1.1870. Citada por BARRIONUEVO I, *Mansilla...* p.21.

Suco y Sampacho y desde Los Jágüeles, hasta Santa Catalina, para regresar a la Villa. Semanas después (23.2.1869) inicia su segunda partida de inspección que lo lleva por Reducción y La Carlota²². Instaladas las bases de la nueva frontera, Mansilla que no había podido formar parte de las tropas que llegan hasta el Río Quinto, se dirigió hacia fines de ese mismo mes de mayo (1869) a la sede de la Comandancia General de Villa Mercedes, donde convino con su jefe el general Arredondo, el inicio de tratativas para concertar la paz con los caciques. Este plan madura poco después cuando realiza una nueva inspección a la frontera (15.8.1869). Esta vez, le acompaña Fray Marcos Donati y los propósitos de uno y otro, de ir a Tierra Adentro comienzan a compartirse. En el Fuerte Sarmiento el P. Donati celebró por primera vez un oficio religioso (19.8.1869) y bendijo la piedra fundamental de la Iglesia de San Marcos Evangelista. La dedicación a san Marcos, fue una “distinción que el coronel [Mansilla] ha hecho al santo del nombre del capellán de la División, fray Marcos Donati, del Convento de *Propaganda Fide* de esta Villa de Río Cuarto; su interior será bien adornado y una vez concluida, mejor que muchas de las parroquias de campaña” señala un relato²³ que coincide con el informe del P. Donati.

Confesiones y propósitos

Cabalgando rumbo al fuerte Tres de Febrero, el coronel Mansilla en tren de confidencias, revela su plan de ir al desierto al P. Donati, quien explica en su *Relación*²⁴ la historia de este común anhelo. Al introducir cada uno de los relatos franciscanos, consideramos necesario respetar tanto la redacción como las expresiones, dejándolas tal como las vertieran al correr de

²² BARRIONUEVO I. *Historia...* ob. cit. Tomo 3; pp. 146-151.

²³ Relato de la frontera, en “El Eco de Córdoba”, N° 2078, 1.2.1870.

²⁴ AHCSF. DONATI, M. “Relación entregada al Padre Visitador por el Prefecto Padre Marcos Donati por el Capítulo del año 1871” Manuscrito de 12 hojas tamaño oficio. Carpeta año 1871. Transcripción de FARIAS, I. publicada con el título convencional de “Relación de la Misión entre Ranqueles”, en *Nuevo Mundo, Documentos Históricos Franciscanos de la República Argentina. Una Selección. Siglos 17-20*. San Antonio de Padua, Buenos Aires; Año 2202/ 2003. pp.190 –203.

la pluma, sin hacer cortes en el texto, por la solidez de su contenido y los sentimientos que describen desde la originalidad de sus miradas.

Así escribe el P. Donati:

“Apenas que fui electo Prefecto en 1868 me presenté al Comandante de esta Frontera del Sud de Córdoba que era el Coronel López, solicitando me mandase en comisión entre los Bárbaros para persuadirles que admitiesen un tratado de paz con el Gobierno Argentino, y hacer con ellos el oficio de Misionero. No quiso él condescender conmigo juzgando demasiado peligrosa mi resolución. Un Individuo llamado Jorge Mazia²⁵, médico de profesión, había aceptado el encargo antes que yo me oferta-se de ir a conferenciar con el Cacique General Mariano Rosas, mandado por el mismo López. Este hombre cumplió tan mal su comisión que comprometió al mismo Coronel, que a resulta de eso fue destituido, y cayó por sus malas condiciones en desgracia de los Indios que cinco veces tratáronle bárbaramente con azotes y le tuvieron cautivo dos años. Fue sustituido López con otro Comandante con la persona del Coronel Elías, quien amenazaba a los Indios que venían en comisión de matarlos, y los Vecinos del Río 4º nada simpatizan con el mismo, motivo [por el que] duró poco en su comandancia. Entonces viendo que mis cartas que yo dirigía de continuo al Cacique para la paz no producirían el éxito que yo pretendía si los Indios se hubiesen puesto de acuerdo con los Jefes de la Frontera, resolví de ir yo al Presidente de la República, como en realidad fui a conferenciar sobre el particular con el Ministro de Culto y con el mismo Presidente Sarmiento. Este me admitió con mucha afabilidad y urbanidad, y quiso autorizarme que fuera yo a celebrar en su nombre con Mariano Rosas el tratado de paz; lo que no juzqué conveniente aceptar por motivos que creo inútil referir aquí. En ese ínterin el Presidente despachó para la indicada Frontera a un nuevo Comandante que era el Coronel Don Lucio Mansilla a quien dio también la facultad de celebrar con los Indios dicho tratado. Yo me consolé sobre manera habiendo encontrado el apoyo del Gobierno para mis designios. Al despedirme del Sr. Presidente y del mencionado Ministro Dr. D. Nicolás Ave-

²⁵ Jorge Macías (o Massías) había prestado servicios como médico en el Ejército del Interior. Logró que el coronel Plácido López (Febrero de 1868) lo comisionara para trasladarse a Leubucú y negociar la paz con el cacique Mariano Rosas; al fracasar en su cometido, quedó entre los toldos como prisionero.

llaneda fui auxiliado con el pasaje gratis y una asignación mensual de cuarenta patacones y buenas promesas como consta del Oficio firmado del mismo Ministro, de lo cual transcribo aquí a V. P. una copia para que se imponga.

“Entre las órdenes que tenía el Sr. Coronel Mansilla había también esa de proporcionarme lo necesario para el largo viaje que yo trataba emprender cuanto antes para ir al toldo de Mariano Rosas. Pero desgraciadamente el Sr. Coronel Mansilla todas las veces que le he instado para que cumpliera con su deber, nunca ha dejado de ponerme trabas y oposiciones. Entonces yo hablé aquí en el Río 4º con el Exc. Sºr. Gobernador de Córdoba que iba visitando la Provincia, y también al Gobernador de San Luis suplicando que se interesasen de buscar el verdadero remedio de reducir a los Indios, que a mi juicio, consistía en fundar misiones, diciéndoles que si estas dos Provincias auxiliasen a los Misioneros, yo y mis Compañeros estábamos prontos. Ambos Gobernadores agradecieron con expresiones de cariño mi oferta y mi insinuación, pero me confiaban reservadamente que las fuerzas militares del Gobierno nacional se preparaban para ir con las armas sobre de los Indios, y que eran inoportunos mis esfuerzos. Esto contenía una perfecta contradicción con lo que me había conversado el Presidente de la Republica. Inmediatamente me dirigí al Gobierno nacional por escrito, y tuve un contesto muy extraño, de lo que pongo copia. Enseguida Mansilla dispuso un paseo a los fortines de Tres de Febrero, Sarmiento, y Necochea²⁶; a esa fecha los Indios eran sabedores de que cinco mil hombres estaban listos de marchar contra Ellos, prueba de esto es la carta que me mandó Mariano el Cacique general en Noviembre de 1869, de la cual transcribo copia. Acompañé al Sr. Coronel por doce días en la visita de los fortines porque deseaba que fuera para que se celebrase la primera misa en ellos, se entiende, a campo raso. Así verifiqué y antes de regresar bendije la piedra fundamental de una iglesia en Sarmiento, que se principió dedicada a san Marcos Evangelista. En esa ocasión una noche estando de camino bajo secreto me comunicó que tenía deseo llegar algún día hasta a Tierra adentro (así llaman aquí la tierra de los Indios) para

²⁶ Avance de la frontera hasta el Río Quinto como etapa inicial de un plan más ambicioso de una ley nacional (1867) que pretendía llevar la ocupación de la pampa hasta el Río Negro.

verificar el tratado de paz, por lo que tanto yo deseaba. Entonces le contesté que para él era un paso muy peligroso, y le indiqué que pidiendo con disfraz²⁷ a los Indios un número de Indios de importancia que viniesen en comisión y consiguiéndolos los tuviese en los fortines entregados a la custodia de los Oficiales hasta que fuera a Tierra Adentro y volviera tal vez nada le sucedería, y que sin embargo cualquiera resolución tomara para eso yo le haría compañía en la ida y vuelta. Para poner en práctica estas ideas fue preciso pasase algún tiempo. Pero todo se consiguió”²⁸.

Por su parte, el relato del otro misionero acompañante del coronel Mansilla, Fray Moisés Álvarez²⁹, nos introduce en la inquietud que desvela tanto a Mansilla para su estrategia militar como a los dos misioneros para la labor a la que habían sido llamados; sus reflexiones tienen un particular enfoque, así como el vuelo que toma su pluma ante las consideraciones filosóficas que le despierta la novedad del viaje. Esto escribe:

“Hacia algún tiempo que se oía decir que el Coronel Mansilla pensaba hacer una entrada a Tierra adentro; o sea a las tolderías de los Ranqueles, pero esto que por mucho tiempo fue sin duda el sueño dorado del Coronel, era para unos, si no un disparate, otros lo consideraban como efecto de ese valor formado en la cima del apogeo tan común en los que mandan, y por eso no se creía, o se dudaba que fuera capaz de abandonar los inciensos de continuas alabanzas, en medio de su curso, para hacer una correría tan peligrosa, tan incómoda, de tan poca utilidad al parecer y venir a ser casi simultáneamente el objeto de mil y mil conjeturas, de ridículas interpretaciones, de soeces dicterios, y finalmente el juguete de torpes bárbaros. No se creía. Los Padres de la Propaganda Fide de este Colegio tenían desde tiempo atrás iguales deseos que los del

²⁷ Disfraz: es decir, con disimulo; ocultando las verdaderas intenciones.

²⁸ El relato del P. Donati prosigue del folio 4 hasta el 12, con los pormenores de la gestión del dominico Padre Vicente Burela; la marcha, los sucesos en territorio ranquelino y el regreso.

²⁹ AHCSF. ÁLVAREZ, M. Título convencional: *La Excursión a los indios ranqueles de 1870. Apuntes personales de Fray Moisés Álvarez entre 1871 y 1882*. (Copia; original en Archivo Histórico de la Provincia Franciscana de la Asunción, Buenos Aires). Transcripción de BIERZYCHUDEK, Eduardo, en *Nuevo Mundo*, Boletín citado, pp.219-280. Consta de 12 cap. (inconclusos) en 14 pliegos de 4 p. cada uno, tamaño oficio.

Coronel Mansilla: estaban inquietos por dar una prueba a la Nación entera [de] que su venida de Europa no era ni habia sido efecto de los movimientos políticos, que han agitado tan frecuentemente a la Italia, ni por los atractivos y halagüeños rumores de la riqueza de América. Que su objeto único había sido la conversión de los bárbaros al Catolicismo, idea que guardada por tanto tiempo había criado hondas raíces; y no era posible que la burla, el sarcasmo, la mala interpretación, el ridículo fuesen menos capaces de arrancar flores tan bien cimentadas. No fueron estos no, los fantasmas que asustaran al RP [Reverendo Prefecto] para no tomar el camino de tierra adentro, fue si, el estado de la Política, y de las continuas revoluciones que por tanto tiempo han tenido a la República en un estado tal de convulsión, que dudaban quedasen hombres en ella; no era por cierto la distancia ni las incomodidades anejas a un viaje tan largo lo que los impidió. No. Fue el artº. N.14 de la Constitución Federal que prohíbe se trate de estos asuntos con los Indios pues que lo trae como una de las atribuciones del Congreso. He aquí la razón por que no se han visto en la Pampa esas reducciones de Indios que han formado siempre las comunidades religiosas desde el descubrimiento de nuestra América y que a la vez fueron tan útiles. Sabido es que en los mayores peligros de la Patria fueron un brazo fuerte que la sostuvieron. Me refiero a los Indios de las misiones en los tiempos de los ataques y pretensiones injustas de los Portugueses que rompieron las trincheras de la Villa Nueva.³⁰ Nos era preciso no sólo la venia del Excmo. Gobierno para poder tratar libremente con los Indios sino también que nos proporcionara los medios de poder mantenernos entre los Indios y algunos recursos para poder fomentar en ellos el estímulo del trabajo como serian semillas, granos, etc. etc. cuyo trabajo reemplazaría el robo, porque de otro modo creemos inútil o casi inútil nuestros afanes en inculcarles los principios morales si no se les enseña a trabajar; porque urgidos de la necesidad, no solo pisarían la moral y los moralizadores. El adagio viejo de los Españoles dice que la necesidad tiene cara de he-

³⁰ Entre otros hechos de guerra entre guaraníes y bandeirantes, cabe recordar aquí, por más resonantes, el asalto por parte de los bandeirantes y la posterior recuperación de la población de Villa Rica, Paraguay, con la ayuda de los guaraníes, en 1676, y el caso similar de la Colonia del Sacramento, Uruguay, en 1680. Cf. Cayetano BRUNO, *Historia de la iglesia argentina*, vol. 3 [Buenos Aires; Don Bosco, 1968, 532 p.] p. 212-232.

reje. Es preciso pues para los Indios, que la civilización y el trabajo obren simultáneamente, de lo contrario bien podrán domesticarse; empero nunca serán ciudadanos. De estas dos, sabremos disponer una, pero para el trabajo no teníamos medios de que valernos, somos por otra parte franciscanos y como tales precisamos que a nosotros mismos nos den, con mucha mayor razón para dar a otros”³¹.

Un tratado abre las puertas

Desde hacia tiempo el P. Donati insistía en sus cartas a los caciques Mariano Rosas y Baigorrita les permitieran llevar las misiones a Tierra Adentro. Como los argumentos para la negativa se apoyaban en que los caciques estaban en guerra con los cristianos, el misionero les sugiere pidan la paz al gobierno nacional, obteniendo de los jefes ranqueles la autorización para que el fraile la pida en nombre de ellos. De este modo, el Gobierno “encargó al coronel Mansilla celebre con los caciques un tratado de paz”³², negociación que además de los propósitos misioneros, cumplía con los de la defensa de la nueva la frontera del Río Quinto. Los caciques Mariano Rosas y Baigorrita enviaron al Río Cuarto una comisión especialmente encomendada al P. Donati para que éste oficiara de mediador en las negociaciones; las excesivas demandas de los jefes ranqueles no permitieron alcanzar el acuerdo y la comisión de los caciques retornó al desierto (8.2.1869). No obstante, el encuentro entre los representantes de los diferentes intereses en pugna —militares, civiles, religiosos, étnicos, etc.— acercó las posiciones y el P. Donati vio renovadas sus esperanzas de poder ir a las tolderías, según lo expresa en una serie de cartas que dirige tanto al gobierno nacional como a los caciques, mencionando al coronel Mansilla en casi toda esta abundante correspondencia, siendo en el intercambio de cartas con el Ministro Nicolás Avellaneda donde más reiteradamente aparece la alabanza hacia su labor: “...si la excelente persona del señor Mansilla sigue a manejar los asuntos y bienestar de esta Frontera como ha comenzado

³¹ Hasta aquí el P. Álvarez ha escrito apenas una página y media del primer capítulo.

³² AHCSF. Libro de Crónicas citado.

y adelantado, creo que la seguridad será un hecho y así, mi misión”, pero también surge la queja “... [Mansilla] me hizo suspender la marcha ...”³³.

El intercambio epistolar refleja la mutua confianza que crece entre el P. Donati y el cacique Mariano Rosas, tal como lo demuestra la cordialidad de esta carta: “Querido Padre, desearé ésta lo encuentre disfrutando de una completa salud en compañía del señor coronel Mansilla y demás amigos de la Orden; yo y mis capitanejos, a su disposición. Deseo que Ud. haga de su parte cuanto pueda a fin de que cuanto antes se haga el tratado de paz; así dígame al señor Coronel Mansilla y para que no haya desconfianza mando a mi hermano mayor Chenquenao para hacer los tratados y con toda mi facultad y creo que no tendremos más que hacer que cuanto antes se haga el tratado que deseamos de años que creo aceptará el Gobierno Nacional, y también le doy las gracias por el obsequio que me ha mandado con mis indios y siempre cuente usted con mi amistad”³⁴.

Poco después y luego de las reuniones celebradas en Añancué con enviados del coronel Mansilla, llegó a la Villa del Río Cuarto una comisión altamente representativa de los mandos ranquelinos tanto por su número -66 capitanejos- como por sus nombres y representación (entre otros, el capitanejo Acauentrú, Caiupán, tal vez Linconao, hermano del cacique Ramón y la china Carmen, mencionados por Mansilla en el relato de su *excursión*) .

Tras arduas y difíciles discusiones se acuerdan las condiciones para un tratado de paz, que el Gobierno de Buenos Aires no acepta, imponiendo obligaciones que disgustaron tanto al coronel Mansilla como a los caciques. Finalmente, otra junta reunida en cercanías de los toldos (29.1.1870) aprueba el tratado con las modificaciones pedidas. Se disponía al fin, del esperado instrumento que abriría las puertas del desierto.

La hora de la excursión a Tierra Adentro.

El momento tan esperado que planeaba el coronel Mansilla de ir en forma pacífica al interior del territorio ocupado por las tribus ranqueles, es-

³³ AHCSF. Carta del P. M. Donati al Ministro N. Avellaneda, Río Cuarto, 13.6.1869.

³⁴ AHCSF. Carta de M. Rosas al P. M. Donati, Leubucó, 29.11.1869.

taba próximo. “Hacía mucho tiempo que yo rumiaba el pensamiento de ir a Tierra Adentro El trato con los indios que iban y venían al Río Cuarto, con motivo de las negociaciones de paz entabladas había despertado en mí una indecible curiosidad” escribe al iniciar el capítulo segundo del relato de “La Excursión...”³⁵; y al comienzo del tercer capítulo: “Sólo el franciscano Fray Marcos Donati, mi amigo íntimo, conocía mi secreto. Se lo había comunicado yendo con él del fuerte Sarmiento al de “Tres de Febrero” y agrega elogios que muestran amistad y respeto: “Este sacerdote que a sus virtudes evangélicas reúne un carácter dulcísimo, recorría las dos fronteras de mi mando, diciendo misa en improvisados altares, bautizando y haciendo escuchar con agrado su palabra...” Relata las recomendaciones que le hace el P. Donati y al final, su ruego: “Bien coronel: pero cuando usted se vaya, no me deje a mí. Ud. sabe que soy misionero”. Y concluye Mansilla: “Yo he cumplido mi promesa y él su palabra”³⁶. En los primeros capítulos de su relato Mansilla explica que además de esa natural curiosidad y deseos de aventura por la atracción que significaba pisar la tierra de Leubucó, deseaba aclarar a los caciques algunos aspectos del tratado de paz aún no ratificado por el Congreso, observar los hábitos de vida de los ranqueles e inspeccionar el terreno por dónde tal vez tuviera que expedicionar con sus tropas.

En el relato del P. Donati el anuncio del coronel Mansilla de emprender la excursión, está rodeado de varias circunstancias, de las que asentamos sólo una: *“Entre Burela y Mansilla extendieron un Tratado de paz que he oído decir era exorbitante gasto para el cumplimiento, por lo que pedían los Indios. Burela se fue al Presidente de la República para la aprobación y el Presidente la rechazó. Mansilla enseguida se fue también al Presidente quien le obligó a modificarlo, y añadirle una nota que declaraba que ese tratado lo aprobaba el Presidente con la condición de que fuese de agrado del Congreso - en ese tiempo no había Congreso reunido...”*

Luego narra los preparativos:

“... emprendimos el viaje tan deseado como importantísimo para mí co-

³⁵ MANSILLA, Lucio V.(1993). *Una excursión...* Ob. cit., tomo 1, Cap. 2, p.36.

³⁶ MANSILLA, Lucio V. Ob. cit. tomo 1, Cap.3, p.44-46.

mo Prefecto de Misiones. El Padre Moisés Álvarez muy gustoso me acompañó. Ya marchamos con Mansilla diciéndome esto: – Padre Marcos, entrego a Ud. mi alma, y Ud. entregue a mí su cuerpo, recíprocamente nos hemos de favorecer en el peligro en que vamos a meternos. La misión que llevaba él, era la de dar una prueba de valor ir en persona a explicar a los Indios el Tratado; y la misión mía V.P.[Vuestra Paternidad] no ignora cuál podía ser. Yo, y el Padre Moisés salimos del Río 4º el veinte y cuatro de Marzo del mil ocho cientos setenta. El Coronel salió el 22 del mismo para presentarse al S^{or}. General Arredondo su Jefe para conseguir el permiso que precisaba quedando nosotros de esperar a Mansilla 30 leguas distantes del Río 4º en el Fortín Sarmiento, y el General Arredondo se hallaba en Villa Merced. Se demoró algunos días Mansilla en Villa Merced, solamente a la tarde del 29 de Marzo pudimos salir para Tierra Adentro. No es mi objeto hacer narración de un viaje tan penoso y largo, sólo me limito a referir lo poco que he hecho para cumplimiento de mi ministerio...”

Y los primeros pasos de la aventura:

“Entre todos éramos diez y ocho, es decir, dos Religiosos, el Coronel con tres Oficiales, trece Soldados entre asistentes y caballerizos para el cuidado de 130 y más caballos escogidos. Llevaba conmigo un altar portátil que contenía los santos óleos y lo demás que era necesario para la santa Misa; los aguaceros extraordinarios de tres días anteriores a nuestra salida, habían formado lagunas inmensas por medio de las cuales debíamos pasar y en una de ella sumamente grande cayó la mula que cargaba el Altar. Perdí el hierro para hacer las hostias y se me echó a perder casi todo. Desde las cinco de la tarde del 30 de Marzo hasta las tres de la mañana del día 1º de Abril se decía que habíamos andado, caminando de día y de noche pasando por pantanos, bosques y horribles desiertos, 53 leguas. Lo que molestó a mí, no era el peligro de los tigres, ni el cansancio, sino el sueño que no podía sacudir de mi cabeza, soñaba sobre el caballo, y las ramas de los árboles me sacaban los ojos de la cara...”

Siguen casi siete folios tamaño oficio abundando en la narración de los sucesos que tienen lugar en las tolдерías. Al referirse a las misiones, concluye:

“Yo de los Indios he quedado completamente esperanzado, tarde o tem-

prano poderlas realizar. Por parte de los Cristianos temo encontrar grandes obstáculos. Si V.P. me dice que me entregue a la discreción de los Bárbaros, con la ayuda de Dios, estoy dispuesto a cumplir. Esto es cuanto he intentado de hacer a gloria de Dios, y a bien de [la] Humanidad.”

Para el P. Moisés Álvarez la noticia de prepararse para una salida tuvo mucho de misterio y la acepta en un gesto de serena obediencia a la vez que de confianza, en su respetado Prefecto de Misiones, al sospechar que habrán de ir al desierto:

“Llegaba de San Bartolo³⁷ adónde había ido por confesar á un enfermo cuando nuestro Reverendo P. Prefecto me llama secretamente diciéndome que tenía un secreto grave que comunicarme. Estaba molesto por saber que secreto quería confiarme. Luego que entro a su cuarto, me dice: quiero que me acompañe al Fuerte Sarmiento. Quedé suspenso y luego le digo: ¿Y que quiere hacer Ud. en el Fuerte Sarmiento? ¿Va acaso a bendecir la Capilla, o se trata de fusilar a algún soldado? Nada de eso. Vuelvo a preguntarle cuál era el objeto de su ida a Sarmiento: Y me contestó: el Coronel me ha convidado y debo ir. Así de este modo siguió un diálogo en que yo preguntaba y el Reverendo negaba. Yo quería que descubriera el secreto del Coronel; pero fraile viejo acostumbrado al sigilo era difícil arrancárselo. Concluí que la ida no era á Sarmiento sino a las tolдерías. Y desde luego entré en reflexiones conmigo mismo. Luchaban en mí con encarnizada contienda dos que las llamaba prudencia y obligación; ó en términos más claros, temor, cobardía, pusilanimidad, amor a la vida; contra la obligación, fraternidad y sobre todo la caridad. ¿Qué busco yo en Tierra adentro? me preguntaba. ¡La gloria! ¡Ah! Gloria en un fraile no dice bien. Voy a evangelizarlos, civilizarlos. Si el Coronel va, ha de ser una entrada por salida, y después de pasearse victorioso por la Pampa volver a su frontera para recibir una que otra incensada como debida al valor en cuyo caso no habrá tiempo de tratar asuntos religiosos y todas nuestras mortificaciones, sufrimientos, trabajos serán de ningún valor. Por otra parte yo voy de entrometido. De es-

³⁷ Forma vulgar de San Bartolomé; cf. PORRECA Quirico, (1926). *Apuntes históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto departamento*, Buenos Aires. p. 16-18.

te modo discurría, cuando era oprimido por otros pensamientos todavía más tétricos: ¿Si nos sacrifican los Indios, me decía, quién tendrá la culpa sino yo mismo que osado y presuntuoso me voy a ofrecer a la cuchilla de los bárbaros? No; si mi temeridad no tiene límites. ¿Voy seguro acaso con el Coronel? No. ¿Respetaránle como un representante del gobierno nacional? No lo creo. Han firmado unos tratados, y no es creíble que tan pronto quieran arrepentirse: pero lo cierto es que son bárbaros y también hay una constante tradición, que han quebrantado los tratados toda vez que les ha parecido bien. Luego es preciso concluir que no hay seguridad alguna respecto a la vida si ellos quieren nos respetarán, de lo contrario concluirán con todos, incluso el Coronel. Por último siempre será una grande temeridad confiar en los bárbaros hasta exponer la vida so pretexto que están de paces. Qué saben los bárbaros de obligación, de respetar tratados, cuando la misma palabra infiel con que generalmente son denominados explica lo que vale su palabra; por otra parte, ¿en qué principios morales, civiles, políticos o internacionales fundan la seguridad de su fe?. Vuelvo á concluir que la prudencia es la que le pone trabas al hombre que ha de hacer esta clase de correrías, y no la pusilanimidad la que lo ataja. Aquí es donde el hombre ha de entrar la mano a su pecho para ver lo que vale, los vínculos que lo ligan a su nación, a su familia a sus amigos y si los puede romper por mano propia; observar escrupulosamente si el bien que espera sacar equivale al que generosamente renuncia.. Sin necesidad de discurrir, se ve luego que este sacrificio es nada menos que el de la vida. Este era el que hacían todos los que entraban a Tierra adentro, la prueba de esta verdad la pondré mas adelante. Yo no me creía autorizado para hacer esta oblación, empero así discurre el hombre cuando olvida su deber, saca del fondo de su nada argumentos fuertes para probar no la verdad sino lo que él quiere que sea verdad.

“Cuando metido estaba en estas pellejerías, me acordé de un adagio, que dice: “mal de muchos consuelo de necios” y poco a poco comencé a despejarme de una especie de nube ó como si despertara de un profundo letargo, vuelvo la memoria hacia mis obligaciones como Cristiano, como Sacerdote, y sobre todo como misionero. Entre otras cosas que se me aglomeraron a la memoria, fue un paso del nuevo testamento: “Christus pro nobis animam suam posuit et nos debemos pro fratribus ani-

*mas ponere*³⁸; quedé un poco corrido con esta frase de la Escritura, considerando que ahora había una buena oportunidad para introducirnos a los indios, hablar personalmente con ellos, ver los obstáculos físicos y morales que podrían presentarse etc., etc.

“Después traje a la memoria mis compañeros de viaje ó lo que es lo mismo de sacrificio. Comparé personas con personas, sufrimientos con sufrimientos, sacrificios con sacrificios, y me avergoncé de nuevo. Yo expongo es verdad, empero ésta es mi misión; no hago si no llenar un deber, y si hubieren de sacrificarnos los Indios, mi vida tal vez es menos preciosa que la de muchos. El Coronel Mansilla hace un sacrificio verdaderamente heroico. Tiene en la República un empleo decoroso (es útil a su Patria, a su familia, a sus amigos) goza en la sociedad una posición distinguida y sin embargo por ser útil a su Patria, por el bien de muchos expone un porvenir halagüeño en la flor de una edad llena de vida, precisamente cuando el hombre llega a ser dueño de sí, a figurar en la sociedad, a hacer conocer sus talentos, es duro sacrificio, y no solamente expone todo cuanto hace dulce la vida; sino también su familia, es decir, la mitad de su ser y de su corazón. Este si que es un sacrificio grande heroico; dígame lo que se quiera, el Coronel Mansilla ha hecho el mayor sacrificio que puede exigir la Patria, y no se me diga que ha sido una quijotada, por que ha surtido esa penosa correría un efecto que todavía lo vemos, contra la común opinión y costumbre de los indios, que como es tradición antigua apenas dejaban de ver soldados en la frontera se lanzaban sobre las poblaciones indefensas. Digo yo, que a los afanes, persuasiones del Coronel Mansilla se debe hoy que los indios no han concluido con las poblaciones que hay en la frontera Sud de Córdoba. Lo probaré largamente en otra parte.

“Así ocupado me hallaba en estos pensamientos cuando siento que abren la puerta de mi cuarto. Levanto la cabeza; era mi reverendo Prefecto. Con secas palabras me dice: “mañana nos vamos y es preciso pensar en el camino”. Yo le contesté, es a punto fijo en lo que yo estaba pensando. ¿Y qué llevaremos de avío? Si solo vamos a Sarmiento con un par de gallinas fiambres estará todo remediado. No hay gallinas; pues si no hay

³⁸ "... puso él su vida por nosotros, y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos" (1 Jn 3, 16).

gallinas lleve Ud. lo que quiera. Llevaremos 12 manzanas, medio queso y un poquito de azúcar y café. Ha acertado usted por que hoy es Cuaresma y llevar carne fuera tal vez un defecto en un religioso. Yo dije para mis adentros, si hallo algún pedazo de carne a mano [no] ayunaré con pescado de la [llama]: yo veo que 12 manzanas, el queso y el café no alcanzan ni para la primera jornada, y si la marcha es a las tolдерías por necesidad los escrúpulos han de ir a parar lejos y hemos de acudir a la carne. Como era poco lo que habia de disponerse luego estuvimos listos. Esa tarde vino el encargado del Coronel a preguntarnos si estábamos dispuestos. Le contestamos que si, y arreglamos de salir un poco temprano. Efectivamente al otro día a las siete salíamos para Sarmiento...”

Fray Moisés Álvarez iba por el capítulo XII que se refiere al recibimiento que les había hecho el cacique Baigorrita; menciona el inicio de un nuevo día: “...Al día siguiente temprano nos levantamos y sin saludar a nadie rodeamos el fuego, por que hacía mucho frío porque habia caído una helada de cuenta. Todo cuanto se veía era blanco”. El relato queda trunco; el Cronista del Colegio de Propaganda Fide muere en forma súbita mientras predicaba desde el púlpito de san Francisco (16.6.1882). De él escribe el coronel Mansilla en su libro: “...joven franciscano, natural de Córdoba [Tulumba] lleno de bellas prendas, que respeto por su carácter y quiero por su buen corazón”³⁹. El P. Álvarez volvió a Tierra Adentro como comisionado para negociar un nuevo tratado de paz (20.10.1872); por su parte, el P. Donati hizo por su cuenta dos viajes a las tolдерías; uno en 1872 y el otro al año siguiente, teniendo por principal objetivo el rescate de cautivos⁴⁰; ⁴¹.

³⁹ MANSILLA, L. Ob. Cit. tomo 1, cap.3; p.49.

⁴⁰ MAYOL LAFERRÈRE, Carlos. (1975) *Viajes de los PP. M. Donati y M. Álvarez a los ranqueles*. Boletín de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa N° 1.

⁴¹ El P. Marcos Donati murió en el Hospital Militar de Buenos Aires, el 8 de abril de 1895, a los 64 años. Tres años antes se había alejado de su puesto en Villa Mercedes, ya muy enfermo. Los indios fueron los que más lloraron su muerte y en su memoria, le pusieron el nombre de “Padre Marcos” a una laguna próxima a la antigua reducción, siendo reconocido como el “apóstol de La Pampa”. El P. Fr. Moisés Álvarez fue la excepción del grupo de misioneros italianos que llegaron a la Villa. Era argentino, nacido en la jurisdicción cordobesa de Tulumba. Se incorporó al Colegio de Propaganda Fide en 1867. Murió mientras predicaba en el templo de Río Cuarto, el 16 de junio de 1882. Los restos de ambos religiosos descansan, como los de la mayoría de los fundadores, en la cripta del antiguo templo franciscano que se derrumbó en 1951.

El 18 de abril (1870) los expedicionarios estaban de regreso en el Río Cuarto, aguardándoles un final inesperado, tornándose la alegría en amarga pesadumbre, pues el jefe militar debía afrontar una situación más difícil que la de las emboscadas que tanto temía de sus ahora amigos, los indios ranqueles. El coronel Mansilla debe viajar de inmediato a Buenos Aires esperando un consejo de guerra que lo juzgará por un episodio ocurrido en el Río Quinto. Es destituido y en su lugar es designado el coronel Antonino Baigorria (30.6.1870).

Desde Córdoba, envía una carta en la que agradece las manifestaciones que había recibido y sintetiza los resultados de la excursión: “La paz con los ranqueles queda asegurada y puede ser perdurable si los agentes del gobierno saben manejarse con un poco de prudencia y conocimiento de las ideas, costumbres y carácter de los indios. Cábeme la satisfacción de haber hecho vitorear en tierra adentro al Presidente de la República, al Ejército Nacional, al mismo tiempo que al lado del toldo del cacique Mariano Rosas hice alzar los altares del Cristianismo, celebrando los oficios diarios el Reverendo Padre Fray Marcos Donati, que iba en mi compañía, ayudando la Misa Fray Moisés Álvarez y yo”⁴². En efecto, por primera vez se había celebrado la santa Misa en el desierto. (P. Donati, 13.4.1870).

El coronel Mansilla cierra su relato haciendo cuentas “... Había andado doscientas cincuenta leguas, había visto un mundo desconocido y había soñado...”. Unas páginas antes, reflexiona y se pregunta acerca de si “la conquista pacífica de los ranqueles, cuya fisonomía física y moral conocemos ya, para absorberlos y refundirlos, por decirlo así, en el molde criollo, ¿sería un bien o un mal?”⁴³. De la respuesta se haría cargo la historia.

⁴² BARRIONUEVO I. *Mansilla...* ob. cit. p. 49. Carta a I. Vélez, para los departamentos fronterizos. Córdoba, 4.5.1870.

⁴³ MANSILLA, L. ob. cit. Tomo 2, Cap. 68, p.645.

I -Notas complementarias⁴⁴

1)- Acerca de la cuestión ranquel.

Los indios ranqueles fueron los protagonistas principales de los conflictos que se sucedían en torno a la frontera y que encuentran en este período a los franciscanos como a sus principales aliados en la búsqueda de una paz duradera y hasta necesaria para la propia supervivencia. La *Nación de los Ranqueles* se componía de una suma de agrupaciones, cuyo jefe o cacique, -Pagitruz-Gner, más conocido como Mariano Rosas- fijó su asiento en Leubucó a unos 25 km al Norte del actual pueblo pampeano de Victorica, desde donde ejercía el dominio estratégico de una extensa región que se extendía cuatro leguas al Sur del actual límite con la Provincia de San Luis; 200 km. *tierra adentro* desde el límite Norte de la provincia de La Pampa, puerta de entrada a fértiles llanuras y con accidentes geográficos -serranías- aptos para sus escondites y ataques, y la llamada *línea Este* formada por la laguna El Cuero, los bañados de La Amarga y el río Quinto, últimos vestigios de agua antes de internarse en el desierto, que dominaban a la perfección.

2)- Acerca del repositorio del AHCSF.

Su acervo principal comprende una nutrida correspondencia de los misioneros con el Gobierno nacional, provincial y local; con los jefes militares de la frontera, y con los principales caciques ranqueles. Un análisis estadístico y de contenido, tomado desde 1868, a poco de constituirse el Colegio de *Propaganda Fide* y hasta 1906 en que el mismo cesó en sus funciones, con algunos documentos que llegan hasta 1913, año en que los franciscanos finalizan su labor en la pampa y siempre referido a las relaciones con los indios ranqueles, permite considerarlos, al sólo efecto de este estudio, en tres grandes grupos:

⁴⁴ Síntesis, de: FARÍAS, Inés I. (2004) *Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano – Río Cuarto. Algunas claves para entender las "voces del desierto*. Trabajo en colaboración con Fr. Dr. Carlos H. Rioja, ofm. presentado en el II Simposio sobre Bibliotecas y Archivos del área Franciscana en América, España y Portugal; Buenos Aires, Agosto de 2004. En prensa.

- Las cartas de los religiosos, que reúnen principalmente, a las que los Padres. Fray Marcos Donati y Fray Moisés Álvarez intercambiaron entre sí durante su permanencia en las reducciones de Villa Mercedes y Capitán Sarmiento; así como de otros Prefectos de Misiones, el. P. Fr. Ludovico Quaranta, o el P. Fr. Pío Bentivoglio, capellán de la 3ª División del Ejército del Coronel Eduardo Racedo (1879).
- Las cartas indígenas, remitidas por los caciques a los misioneros, algunas de indios y otras de lenguaraces, por sí o en nombre de los caciques.
- Las cartas civiles - además otros tipos documentales, como telegramas, informes, notas, etc.- de variados remitentes: Gobierno nacional, Comandantes de frontera, familiares de los cautivos y las propias de los religiosos de la Orden o de autoridades eclesiásticas.

Cartas de los Religiosos: Este conjunto de documentos por su sólo número muestra la extraordinaria relevancia que tuvieron en la tarea de evangelización de la pampa los RR. PP. Fr. Marcos Donati y Fr. Moisés Álvarez, considerados “los dos más grandes misioneros que ha tenido este Colegio”. La correspondencia entre ambos sacerdotes sobre los problemas misionales, ocupa un importante lugar en las carpetas del AHCSF y ha sido transcrita aparte en 85 folios con un total de 133 cartas de un misionero al otro, respectivamente.

El número de 616 (1866-1892) cartas que le son dirigidas al P. Donati, dan cuenta de la dimensión de su tarea: De los indios recibe 104 cartas; del Gral. Julio A. Roca, 39; de la Sociedad de Beneficencia, 25 y de otros Prefectos de Misiones (PP. Álvarez, Quaranta y el capellán P. Bentivoglio, un conjunto de 158 cartas).

Constituyen Importante registro documental los dos libros de *Crónicas* del Colegio, el primero de los cuales, escrito por el primer cronista, P. Moisés Álvarez, va desde el año 1856, de fundación del Convento, hasta su muerte, en 1882. El segundo libro fue escrito por el cronista sucesor, R.P. Fr. Quirico Porreca y llega hasta 1889. A partir de esta fecha, siguen las *Relaciones Trienales* presentadas al P. Visitador y que se enviaban a Roma, a la Curia General Franciscana y a la Sagrada Congregación de Propagación de la Fe. Una de las más importantes de esta serie es la “*Relación*” del P. M. Donati, referida a la excursión de Mansilla.

Cartas de los indígenas: Los principales documentos de esta serie pertenecen a:

- Mariano Rosas, cacique, 36 cartas (1869 - 1876).
- Epumer Rosas (hermano de Mariano, a quien sucedió en el cacicazgo de los ranqueles, 32 (1872 - 1880).
- Baigorrita, cacique -que a veces firma como Manuel Baigorria, 21 cartas (1871-1878).
- De otros jefes indios: del cacique Bernardo Namuncurá, 5 cartas (1878) al P. Donati; del cacique Manuel Namuncurá, 3 cartas (1878), todas desde Trunaque, Salinas Grandes; de los caciques Ramón Cabral, y Dionisio, lenguaraz, 5 (1872-74), todas al P. Donati; de Gregorio Camargo, desde las tolderías, 3 (1872-73) al P. Donati; del cacique Linconao, 2. De Juan Villarreal, 3 cartas (1871; 1874 y 1876); de Juan Cayupán, una carta de 1873. Una carta de *Nonai*, china de Baigorrita, al P. Donati, pidiéndole diversos efectos (1873); otra del cacique Yanquetruz (1879) y otra de Marcos *Naupai* - adoptado por el P. Donati, y al que hace estudiar en Córdoba.

De 107 cartas enviadas por los ranqueles, 104 están dirigidas al P. Donati.

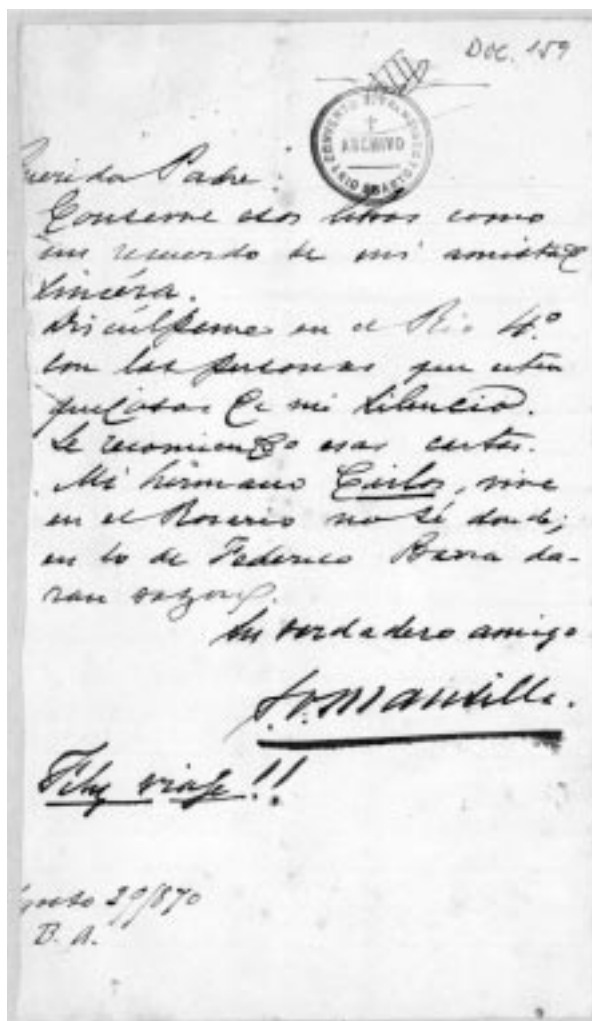
II - Anexos.

- 1- Fotografías de los Padres Fray Marcos Donati y Fray Moisés Álvarez.
- 2- Facsímil Carta de Lucio V. Mansilla al P. M. Donati, Buenos Aires, 29.8.1870.
- 2- Mapa. Movimiento de la Frontera Sud en el lapso 1852-1876. HUX, Meinrado.
- 3- Mapa. Línea de Frontera hasta el Río Quinto. HUX, Meinrado.

Protagonistas de la excursión al desierto
Movimiento de la Frontera Sud en el lapso 1852 – 1876



Los dos Prefectos de Misiones del Colegio Apostólico de Propaganda Fide ó Misión Franciscana del Río Cuarto, Fray Marcos Donati, ofm y Fray Moisés Álvarez , ofm.



El coronel Lucio V. Mansilla, Jefe de la Comandancia de la Frontera Sud, mantuvo con los franciscanos una sincera amistad y confianza.

Poco después de dejar la Comandancia escribió al P. Donati esta esquela.

La referencia a la ciudad de Rosario se halla asociada a los frecuentes viajes del misionero por el rescate de cautivos.

(Facsímil carta fechada en Buenos Aires, el 29.8.1870)

AHCSF. Doc. N° 159



AHCSF. Distintas líneas de la frontera Sud, hasta la de 1869 a marzo de 1876, desde Río Cuarto hasta el Río Quinto (Línea llena). Se destaca la ubicación de la laguna El Cuero y la laguna de Leubucó, cercana al asentamiento de las tribus del cacique Mariano Rosas.

HUX, Meinrado. Epopeya del Desierto en el Sur. Mapa Cap. IV. En “Acción Misionera durante la expedición. Evangelización Indios del Sur, segunda mitad siglo XIX”. AHCSE.



-o-o-o-o- Línea de la frontera Sud de 1869 a 1876

—>—>—> Línea de frontera hasta marzo de 1879.

HUX, Meinrado. Epopeya Del Desierto en el Sur. Mapa Cap. III. En “Acción Misionera durante la expedición. Evangelizac. Indios del Sur segunda mitad siglo XIX”. AHCSF.

El solar de Mansilla

Miguel Ángel Gutiérrez

El último comandante de la frontera Sur de Córdoba, durante el período en que esta línea defensiva se apoyaba sobre el Río Cuarto, fue el coronel Lucio V. Mansilla.

Por ser el Fuerte de Las Achiras uno de los bastiones más firmes y estratégicos de esa estructura militar, obligaba al bizarro y simpático coronel a frecuentar sus instalaciones y visitar la población con asidua puntualidad.

Si se considera que a sus brillantes aptitudes castrenses, el sobrino de Rosas adicionaba su agradable amabilidad, una natural inclinación por las relaciones sociales y un profundo conocimiento de la idiosincrasia provinciana, no cuesta mucho suponer que tras el estricto cumplimiento de sus vistas e inspecciones profesionales, destinara el tiempo restante a disfrutar del trato cordial y afectuoso del vecindario de la guarnición.

La tradición oral de nuestro pueblo abunda en citas y menciones de tertulias, bailes y festejos locales que contaron con la distinguida presencia del militar y varias patricias lugareñas, al borde de la centuria y la senilidad, guardaban en lo más recóndito de sus arcones, los suntuosos atavíos que engalanaron sus cuerpos juveniles en esas memorables recepciones. También existen testimonios escritos de animadas reuniones organizadas por el ameno visitante, como los que se registran a continuación.

«Señora doña Josefa Sarandón y familia:

Lucio V. Mansilla invita a Ud. para un paseo de campo a la quinta de Los Nogales mañana martes a las 10.

Las señoras y señoritas que no puedan ir a caballo serán conducidas en carruaje.

*Achiras, lunes 27 de mayo».*¹

«Señora doña Josefa Sarandón y familia

*Lucio V. Mansilla invita a Ud. para una tertulia de baile en su casa, oy miércoles a las 9 y media de la noche».*²

Sin ser preciso, el inquieto coronel alude a esa vocación dominante en uno de los capítulos de su libro, *Los siete platos de arroz con leche*, cuando refiriéndose a un episodio ocurrido en Achiras declara:

*«Entre mis muchos lados flacos, he tenido la manía de los cordobeses. Y si agrego la de las cordobesas, habré dicho toda la verdad».*³

Pero no eran sólo la cordialidad social y la legendaria hospitalidad lugareña, quienes habían conquistado el afecto y la simpatía del comandante. El entorno geográfico del paraje tiene un encanto inmemorial –vigente todavía– que caló muy hondo en la emotividad de ese hombre trashumante que había recorrido medio mundo y al que le resultaban igualmente familiares tanto los encopetados salones de París como los mugrientos toldos de Mariano Rosas.

Todo era grato y hermoso según su aguda apreciación: la gente, el aire, el clima y el paisaje. Pero de todos los atributos naturales del lugar, sus preferencias optaron por el río, en cuyas aguas murmurantes encontró todas las virtudes y maravillas que puede ofrecer una pequeña y tranquila corriente serrana.

En el texto ya mencionado, reitera su admiración por este riachuelo, al que denomina «Baños», con expresiones como las siguientes.

«Había allí unos baños medicinales y contaban prodigios de aquellas aguas

¹ Gutiérrez, Miguel A. *Crónicas Achirenses* - U.N.R.C.

² Idem.

³ Mansilla, Lucio V. *Los siete platos de arroz con leche*.

salutíferas...

Los baños eran riquísimos y el sitio pintoresco, ideal...

*Me enamoré, pues de los baños y del lugar, de la tierra en que estaban ubicados, pastando por sus alrededores algunas cabras y ovejas y por sus alrededores unas pocas vacas...».*⁴

Quiso el destino que a su entusiasmo y deslumbramiento se sumara una frecuente recomendación de su padre sobre la conveniencia de ser estanciero, como única posibilidad cierta de alcanzar seguridad económica, para que inmediatamente surgiera en su ánimo la obstinada decisión de adquirir esos terrenos y convertirlos en casco inicial de una futura actividad ganadera.

Dada la jerarquía de su autoridad, le costó muy poco dar con el propietario del solar –un paisano sesentón «con el aspecto decente de un propietario cerril»– quien más por temor que por conveniencia, accedió a las pretensiones del interesado y le transfirió verbalmente derechos y acciones de esa posesión por una suma irrisoria.

Mansilla cubrió el importe de su adquisición, con sesenta pesos que le prestó su amigo Carmen Sarandón y en compensación y reconocimiento a Pérez –que tal era el apellido del vendedor– lo hizo socio de la futura explotación pecuaria.

Como consecuencia de esta compra, el serrano Pérez se convirtió en socio del coronel y éste, por avatares imprevistos de su vida, no alcanzó el soñado destino de estanciero, porque de acuerdo con sus propias declaraciones, «apenas había llegado a probable empresario de baños termales».⁵

Esta imprevisible responsabilidad la cumplió con la amplitud y generosidad que caracterizaron siempre los actos y gestos de su vida, según estos claros y precisos testimonios.

«Al casco de mi estancia lo pongo a disposición de todos mis amigos, sanos y enfermos.

A los baños que tengo en mis tierras, van a bañarse de muchas leguas a la redonda, acampan a raso, los que padecen de enfermedades a la piel, de

⁴ Idem.

⁵ Idem.

reuma, de dolores en los huesos y creo que hasta los que padecen de la “influenza”.

No se paga por mi agua. ¿Hay baños más baratos en el mundo civilizado?».⁶

Tan veraz declaración podría complementarse con este interrogante: ¿De tan lejos viene el destino social de los baños de Achiras?

Lo que no queda claro en la citada relación, es lo referente a la ubicación y extensión del predio adquirido, debiendo los curiosos inquisidores conformarse con breves e imprecisos detalles como los que se transcriben.

«Aquel farallón de piedra es el mojón del Norte; pua ayá está el otro, y pua acá uno más y al Sur, el arroyo».⁷

Apelando a la semántica del término que define a farallón como roca alta y tajante y teniendo en cuenta que un peñón de esas condiciones sólo se encuentra en el Cajón de Piedra, o sea en el río mismo, debemos admitir como límite norte al río Achiras y como lindero austral al arroyo Coquitos. Quedan para más adelante los datos relativos a los contornos del naciente y poniente y la extensión aproximada del solar.

Treinta y cinco años después –mayo de 1904– D. Exequiel Oribe, un español que se hallaba afincado en Achiras desde 1894, se interesó por esas tierras con el propósito de comprarlas.

A los efectos de una información más completa sobre sus antecedentes legales, comisionó a Justo P. Balmaceda –un agrimensor de Córdoba– para que recabara en organismos públicos de esa ciudad, todos los datos sobre procedencia, estado y situación del terreno pretendido.

La gestión cumplida en la sucursal de una entidad financiera, posiblemente el Banco de la Nación, arrojó estos resultados.

«El terreno estaba poseído y alquilado por el Banco, por órdenes de la casa central de Buenos Aires. Los títulos con la superficie y linderos se hallaban en Buenos Aires».⁸

Dispuesto a no cejar en su propósito, Oribe acudió a otro gestor de la

⁶ Idem.

⁷ Idem.

⁸ Archivo personal del autor (en adelante A.P.A.), Carp. 24 - Pág. 1

Capital Federal para completar la tramitación inconclusa.

El nuevo comisionado que se llamaba Juan R. Guzmán se apersonó ante un tal T. S. Osuna, apoderado del coronel Mansilla, que en ese momento se encontraba en París y entre una serie de detalles interesantes, averiguó lo que sigue:

*«El área del terreno era de 80 cuadras, con título dado por un juez pedáneo de más de 30 años pasados».*⁹

Poco tiempo después –24 de febrero de 1905– el agrimensor cordobés que iniciara las diligencias le envió la comunicación que se transcribe:

*«El campo de Mansilla es de 145 hectáreas, 45 áreas y 8 centiáreas y está tasado en 1000 \$. También debe mucha contribución».*¹⁰

En la misma fecha el apoderado de Mansilla, manifestó que el Banco había justipreciado ese terreno en 800 \$ y el mismo importe en liquidación le asignó el Banco N. con fecha 8 de marzo de 1905.

Lo que antecede es cuanto se puede testimoniar con la documentación existente en este medio sobre superficie e instrumento público de esa propiedad. En cuanto al desarrollo de esa operación transcurrido entre diciembre de 1904 y octubre de 1905, estuvo sujeto a las siguientes alternativas.

En diciembre de 1904 se produjo el primer contacto en Buenos Aires entre T. S. Osuna, encargado de Mansilla y Juan R. Guzmán, representante de Oribe.

Ante el requerimiento de Guzmán, Osuna «persona competente, sensata y de buen criterio», según juicio del primero, manifestó tener pendiente una propuesta de Cabrera de Achiras –posiblemente Pedro M. Cabrera, juez en varios períodos y hombre público del lugar– sobre un posible arrendamiento de los terrenos en cuestión. También le anticipó que tenía una oferta de 1500 \$ por los mismos, pero que no había decidido nada al respecto porque anuncios procedentes del mismo lugar le indicaban que su valor era de 2000 \$.

Abrumado por estas proposiciones que superaban con largueza sus más liberales ofertas, al gestor de Oribe no le quedó otro recurso que des-

⁹ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 1

¹⁰ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 5

prestigiar las condiciones del campo pretendido, arguyendo el escaso valor de un pedregal que sólo le daban importancia los que no lo conocían y cuyo justo precio apenas andaba en los 200 \$. Finalizó cortando el avance de Cabrera, sugiriendo que para el propietario era mejor negocio la venta que el arriendo.

Ante semejante descrédito y consciente de su ignorancia sobre tales tierras, Osuna interpuso un compás de espera con el pretexto de consultar con Mansilla antes de asumir cualquier responsabilidad al respecto.

En febrero de 1905 apareció en escena un tal Ponce de León, con probable procedencia de los pagos serranos porque declaraba haber estado en Río Cuarto. Este personaje autotitulado corredor se presentó ante Guzmán y le pidió que lo contactara con Oribe, pues tenía el propósito de venderle el campo de Mansilla. Le advirtió que ya tenía una oferta de 4000 \$ pero que podía desestimarla si D. Exequiel superaba la cifra.

El sagaz comisionista lo disuadió de entrada con la noticia de que ya estaban a punto de convenir con Osuna, informe que desconcertó al entrometido y lo obligó a marcharse, «sin ninguna esperanza, pues le salió el tiro por la culata». Sin embargo el verboso corredor sembró una incertidumbre en sus planes, porque «le habló mucho de un balneario que iban a poner y otros macanazos, que rebatió con conocimiento de causa y terreno».¹¹ Tampoco pudo librarse de la sospecha de que había una confabulación entre este intruso y el sinuoso Cabrera.

Decidido a tomar el toro por las astas, Guzmán volvió a entrevistarse con Osuna en esos mismos días y le planteó la necesidad de resolver con urgencia tan dilatada cuestión. El apoderado con toda tranquilidad y como quien hace una graciosa concesión le pidió 3000 \$ porque ya le habían formulado esa oferta para poner un balneario.

Forzando su capacidad de réplica, el comisionista le recordó que «a Mansilla le regalaron ese terreno, porque sus dueños nada le sacaban y nunca le sacarán y que en esta ocasión el único perjudicado sería el coronel porque le privarían de vender su terreno».¹²

¹¹ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 3

¹² A.P.A. Carp. 24 - Pág. 4

En cuanto al insistente proyecto del balneario le aseguró «que nunca se lo comprarían para tal cosa, salvo que algún loco quisiera ir a botar dinero a la calle, porque semejante especulación, sólo así se puede clasificar».¹³

Teniendo en cuenta que a lo largo de todas estas alternativas, siempre estaban presentes los nombres y algunas actitudes veladas de Cabrera y Ponce de León, el estoico Guzmán terminaba su oficio dirigido a Oribe con esta simple recomendación: «Pulse a Cabrera y pregúntele cuánto valdría ese terreno...»

Como si la cuestión no fuese de por sí demasiado enredada, apareció otra figura denominada Jurado Hnos. interesada en el negocio, aunque no precisaba si actuaría como intermediaria o compradora. Osuna informaba haber recibido directamente de Achiras una propuesta muy superior a la de Oribe y el porfiado Ponce de León insistía en la propuesta del balneario, «que sorprenderá a la República y será admiración del Nuevo Mundo». En un panorama tan difuso no se vislumbraba una perspectiva alentadora.

Es sabido que todos los caminos no son para todos los caminantes y que cuando se lucha para alcanzar la cima cualquier sendero puede resultar apropiado.

Esto lo pudo comprobar D. Exequiel Oribe cuando después de haber agotado la voluntad y los buenos oficios de sus comisionistas sin lograr la meta propuesta, vino a descubrir que la persona clave que le proporcionaría el objeto de su búsqueda, no se hallaba en Córdoba ni en Buenos Aires, sino que vivía a la vuelta de la esquina y a menos de una cuadra de su casa. Además el prodigio respondía al apellido Cabrera y era ese personaje casi anónimo pero omnipresente en cada paso de esta trabajosa gestión.

El empecinado D. Exequiel se enteró de la comisión de su vecino, gracias a la incansable diligencia de Guzmán que se la comunicó en estos términos: «Le adjunto la contestación de Osuna, a quien le pregunté por una escuela, si Cabrera estaba autorizado para vender y ahí tiene la contestación. Ahora Ud. tiene que ver si el poder que tiene está en forma y el precio le conviene. Satisfecho Ud. con todos esos requisitos, comprado y escri-

¹³ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 4

turado me avisa... y ojo con Cabrera y con todos, que nadie se rasca como el perro».¹⁴

El flamante intermediario de Osuna debió ser accesible, liberal y complaciente porque en un término casi inmediato se concretó la operación –pese a la advertencia de Guzmán– según consta en esta comunicación del adquirente a los señores Jurado Hermanos, donde especifica detalles de la transacción mencionada.

«Con fecha 7 de octubre de 1905 arribamos a un acuerdo definitivo por el campo del señor Mansilla titulado “El Baño”, por intermedio de su encargado legal en ésta, que es el señor Cabrera, pues de Cuatro Mil Pesos que éste pretendía se redujo la compra a Mil Cien Pesos, contribución por nuestra parte, donde ya estamos en posesión del terreno. No falta más de escribir.

Y como les tenía prometido, si Uds. se interesaran en hacer algún trabajo en la cuestión Baños, es el momento oportuno para él.

Nosotros no contamos con suficientes elementos para invertirlos en este asunto, tanto yo como mi hermano (Pantaleón) no disponemos de capital suficiente para esto.

Mi mayor interés siempre ha sido por un terrenito pegado a otro mío, como éste.

Exequiel Oribe

*Nota. Se mueve mucho Cabrera con la cuestión del asunto. No deberán descuidarse para obtener resultados. Están tomando mucho interés estos terrenos.*¹⁵

Lamentablemente cuando todo estaba convenido y la operación consumada, según afirma la comunicación que antecede, la cuestión volvió a sumergirse en un tembladeral de incertitud como en todo su proceso anterior. Esto es lo que se deduce de la última nota sobre el tema, fechada el 18 de octubre de 1905.

«... impuesto de ella, opino que se deben hacer pagar la multa impuesta, y que la pague Osuna si quiere deshacer el trato de Cabrera y este último de-

¹⁴ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 6

¹⁵ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 7

be dirigirse al primero anunciándole la venta efectuada, pero sin comprometer cantidad alguna. Juan R. Guzmán.

*Nota. Apuren a Cabrera que cumpla con su compromiso y que no le afloje a Osuna. No es buen proceder si llevaron a otros términos un convenio ya celebrado».*¹⁶

Quedan pues las dudas insatisfechas sobre las causas reales que motivaron en sólo siete días el naufragio de una operación pensada, discutida y analizada durante casi dos años. Un examen ligero de la correspondencia cambiada entre los protagonistas de esta negociación, denuncia sin esfuerzo las siguientes falencias y artimañas.

- Resultan muy evidentes la ignorancia y el temor de unos como la astucia y picardía de otros.

- Quizás los vínculos de vecindad y posible amistad entre Cabrera y Oribe favorecieron el trámite operativo del negocio, pero al mismo tiempo el brusco descenso de la tasación del bien, despertó en Osuna justificada sospecha de una posible confabulación entre ambos.

- La insistente mención de las posibilidades económicas de un futuro balneario, desató la perspectiva del incremento del valor de las tierras adyacentes y frenó cualquier transacción apresurada.

- Consecuente con esa especulación, el mismo Oribe se apresuró a subrayar esa probabilidad en su carta a Jurado Hnos. cuando anotaba: «están tomando mucho interés estos terrenos».

- Como siempre por más fuertes y mejor organizados, prevalecieron los intereses foráneos en perjuicio de los regionales.

- Para orgullo local puede presumirse que un poco por Mansilla y otro poco por la incuestionable belleza del paisaje, el río de Achiras y sus baños primitivos han gravitado a tal punto en el sentimiento y la memoria de nuestra localidad que hasta en algunas escrituras de las primeras décadas del siglo anterior, donde esa corriente se inscribe como lindero de algún predio, figura con la denominación de «Río del Baño».

Ochenta años después, los intereses foráneos que cargaron con el

¹⁶ A.P.A. Carp. 24 - Pág. 8

campo de Mansilla, procedieron a su loteo y remate.

Las 80 cuadras o 145 hectáreas se convirtieron en 500 lotes, ubicados entre el río de Achiras al norte y el arroyo Coquitos al sur. Una línea imaginaria que intenta una prolongación aproximada de la calle Córdoba, marcó el contorno oeste y otra de imprecisa definición por las sucesivas variantes de sus propietarios colindantes, constituyó el lindero del este.

El folleto publicitario del loteo fue titulado «Los Baños de Achiras» y una de sus notas informativas da término a su contenido con este justo y expresivo concepto: «Los Baños, viejo solar del general Lucio V. Mansilla».

**Los trabajos y los días de Lucio V. Mansilla en Río Cuarto
16 de enero de 1869 – 2 de mayo de 1870
Antecedentes históricos de su excursión a los ranqueles**

Carlos Mayol Laferrére

1. El 16 de enero de 1869 entraba a Río Cuarto el coronel graduado Lucio Victorio Mansilla, procedente de Villa Nueva, al frente de los efectivos del Regimiento N°12 de Infantería de línea, para hacerse cargo de la comandancia de la Frontera Sud y Sud- Este de Córdoba, cuya sede se había dispuesto, precisamente, en la antigua villa fronteriza fundada por el marqués de Sobre Monte en 1786, a orillas del río homónimo. Aquí permanecería, con el intervalo que le insumirían sus viajes, durante un año y algo más de tres meses, desarrollando intensa actividad militar y social, incluyendo el reconocimiento de la antigua frontera desde Achiras hasta Las Tunas; su traslado al río Quinto; los intrincados prolegómenos de un tratado de paz con los ranqueles; y como corolario su legendaria “excursión” a los toldos de Mariano Rosas y Baigorrita para ratificar el convenio acordado “in situ”.

No era la primera vez que el coronel posaba su mirada y ponía sus pies por aquí, en nuestro Río Cuarto. En las postrimerías del año 1864, apenas un capitán, traspuso la villa, camino de Chile, en donde debía cumplir una misión militar. Décadas después, en una de sus cautivantes causeries, recordaría una especial circunstancia vivida en esa oportunidad, referida al único boticario del lugar, un francés llamado Guillermo Néel de Lauzac “personaje de tantas ínfulas que cuando pasamos con el general Emilio Mitre por el Río Cuarto era el único vecino que hacía alarde de no saludarlo, nada más que porque el tal general representaba cinco particularidades diametralmente opuestas a las que constituían las peculiaridades de su curiosa

identidad”¹.

El 16 de abril de 1865 se conoció en Buenos Aires la invasión paraguaya a Corrientes, adoptándose de inmediato severas medidas para repelerla; la primera poner en pié de guerra al ejército argentino y enseguida nombrar Inspectores Nacionales de Armas en las cinco circunscripciones militares en que estaba dividido el país. El cargo correspondiente de los distritos de San Juan-Mendoza y Córdoba-San Luis recayó en el coronel Emilio Mitre, superior inmediato del capitán Mansilla. El mandato implicaba movilizar la Guardia Nacional de cada una de esas provincias, y organizar el alistamiento de ciudadanos para completar las unidades del ejército de línea.

Por esos días, regresaba Mansilla de su comisión en Chile, franqueando nuevamente la villa. Esta circunstancia coincidió con la necesidad que tuvo el ministro del interior Dr. Guillermo Rawson de trasladarse desde Buenos Aires a la ciudad de Córdoba, convulsionada por disturbios políticos agravados con el asesinato del ex gobernador Justiniano Posse. A entrevistar al ministro

Rawson, precisamente, viajó Mansilla a la capital provincial enviado por su jefe que permanecía en Río Cuarto reorganizando la frontera. De este viaje, el propio autor recuerda un episodio en una de sus habituales y extensas digresiones que amenizan el relato de “Una Excursión ...”.

“Era el mes de abril de 1865. Ibamos de pasajeros de Mendoza a Córdoba, en una galera, el doctor Eduardo Costa, Alejandro Paz y Francisco Civit, todos excelentes compañeros de viaje ... En el Río Cuarto el general Emilio Mitre nos había dado la noticia de la primera agresión de López. Teníamos una impaciencia febril de llegar a Córdoba, donde se hallaba el doctor Rawson. En la posta del Molle le pregunté yo al dueño de casa, que era un vejete bastante alentado:

- Y qué noticias tiene, paisano?

- Ninguna – me contestó.

- Pero hombre –agregué asombrado- no sabe usted que los paraguayos han invadido la provincia de Corrientes con cuarenta mil hombres, que nos han apresado unos vapores, que han robado, incendiado y cautivado muchas familias?

¹ MANSILLA, Lucio V. (1889): *Entre Nos. Causeries del jueves*. Buenos Aires, Casa Editora de Juan A. Alsina, tomo I, p. 228.

Por toda contestación exclamó, con la tonada consabida:

- Lo bueno que por aquí no han de llegar.² (Cap.52, pág.422/23)

Un decreto del Gobierno Nacional determinó que la provincia de Córdoba debía concurrir con un contingente de 200 hombres para la remonta del ejército de línea. En su alistamiento estuvo ocupado Mansilla durante un par de meses, retornando a la villa del Río Cuarto en el mes de julio con idéntico encargo: organizar aquí un cuerpo de infantería con elementos reclutados de la frontera.

Fue en esta estadía que halló tiempo, robándole minutos a su alienada tarea, para redactar un comentario bibliográfico de la obra de su amigo Santiago Arcos –futuro destinatario de las cartas que conforman “Una Excursión ...”- titulada “La Plata. Estudio histórico”, que se publicaría en las páginas de la Revista de Buenos Aires de los meses de septiembre y octubre de aquel año, trabajo datado, reiteramos, en nuestra actual ciudad.

Fue también así como resurgió del fondo de la historia, el heroico Regimiento N° 12 de Infantería de línea, disuelto en 1820, después de haber participado bizarramente en las guerras de la Independencia. Se formó por un decreto del vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo Nacional Dr. Marcos Paz, de fecha 24 de agosto de 1865, sobre la base de las compañías de órdenes que a cargo del sargento mayor Juan Ayala custodiaban la guarnición de Las Tunas en la Frontera de Córdoba, y de las compañías que en Río Cuarto se hallaba organizando el capitán Lucio V. Mansilla. De esta manera, revivió una benemérita unidad de los ejércitos de la Patria que había formado parte del Ejército Auxiliar del Perú, y que en adelante, emulando aquellos gloriosos días, se incorporaría al Ejército Aliado para sostener una larga campaña contra el presidente Solano López.

En los esteros paraguayos, el 12 de línea enfrentó al enemigo en los combates del Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Boquerón y el asalto a Curupaytí, es decir, las acciones más sangrientas y decisivas de esta brutal contienda americana. Cada una de estas jornadas de fuego, agregó un lauro a la foja de servicios de Mansilla, ascendido a sargento mayor, prime-

²MANSILLA, Lucio V.. (1966): *Una Excursión a los Indios Ranqueles*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz. En adelante cuando se transcriban párrafos de esta obra, el capítulo y la página se anotarán a continuación.

ro, y a teniente coronel, después.

En marzo de 1867, el 12 de línea fue destinado con otras fuerzas a conjurar las insurrecciones producidas en las provincias del interior, pisando con tal motivo suelo cordobés, pero sin llegar al Río Cuarto, ni tampoco al teatro de la lucha fraticida. Pasó a Villa Nueva en abril y a Fraile Muerto (hoy Bell Ville) en junio, donde el político en ciernes que era Mansilla inició una relación epistolar con Domingo F. Sarmiento, cuyo apoyo, créase o no, ayudaría al sanjuanino a empuñar el bastón presidencial. En agosto volvió con su regimiento al campamento del Ejército Aliado en Tuyucué, plena selva paraguaya, a tiempo para cubrirse de gloria en la jornada de Humaitá. Esta larga guerra de desgaste, se ve reflejada en el curso del relato de su viaje a los ranqueles, cuando el autor en varias oportunidades rememora y describe con el interés que él solo sabía despertar, episodios acaecidos en la campaña guaraní. Quizás, el mas recordado y el más extenso también, sea el caso del cabo del 12 de línea Manuel Gómez, que al coronel le tocó narrar, ante un auditorio absorto, alrededor del fogón encendido a orillas de la laguna Alegre, camino de Leuvucó. (Cap. 5,6,7 y 8, pág. 87/111)

En el mes de octubre del mismo año, bajó una vez más el 12 de línea del Paraguay, nuevamente para sofocar una revolución en provincias. Su destino fue Corrientes donde el general Nicanor Cáceres se había alzado contra la autoridad nacional. Restablecido el orden, el regimiento se estacionó en el Rosario, y allí, a mediados de diciembre de 1868, se le reincorporó Mansilla, que había estado en Buenos Aires separado de su cuerpo por cuestiones políticas desde las postrimerías de la presidencia de Bartolomé Mitre. Pero la inmediata elección de Sarmiento –su candidato- para ocupar la primera magistratura del país, devolvió al rebelde soldado la posibilidad y la esperanza a acceder a un alto cargo público. Sin embargo, sus expectativas se vieron frustradas, y el ministerio al que aspiraba se redujo, ultrajada su vanidad, a una modesta comandancia de frontera.

La decepción , que hubiera abatido a cualquier otro mortal, no hizo mella, empero en el ánimo de Mansilla, y vuelto a la dura realidad, sin ningún resentimiento, se aprestó a encarar la difícil tarea que le esperaba. El 1° de diciembre de 1868, el flamante ministro de la guerra coronel Martín de Gainza, designó al frente de la Comandancia de las Fronteras Sur de Córdoba, San Luis y Mendoza al general oriental José Miguel Arredondo. A sus

órdenes debía colocarse Mansilla, ya reincorporado a su unidad, y en el Rosario recibió la comunicación oficial de su jefe de asumir el mando de la Frontera Sud y Sud-Este de Córdoba con asiento en la Villa del Río Cuarto, plaza bien conocida por él y adonde debía conducir su Regimiento el 12 de línea.

En cumplimiento de tales disposiciones partió Mansilla del Rosario el día de Navidad, embarcando los batallones del 12 en un tren especial del flamante ferrocarril a Villa María, arribando a este punto al día siguiente. Qué habrá sentido el coronel al disponer de esta moderna tecnología para hacer en una jornada cómodamente lo que antes requería siete u ocho días de trajinado trote y galope? Cuánto faltaría para ver el país surcado en todos rumbos por las vías férreas? ¡Cuántos sacrificios se ahorrarían! En la vecina Villa Nueva, río Tercero de por medio, debió permanecer algo más de dos semanas terminando de alistar sus efectivos para encarar la marcha por tierra al Río Cuarto, distante 22 leguas por el camino de las postas. Aquí fue donde recibió los despachos de su ascenso a coronel, grado que naturalmente esperaba y le correspondía por su nuevo rango de jefe de frontera.

Mientras llegaba la hora de partir, la correspondencia con el ministro Gainza no cesaba, referida singularmente a asuntos políticos y militares. En adelante, ese intercambio epistolar sería de una intensidad tal que rebasaría la capacidad de respuesta de los amanuenses, así de la comandancia como del ministerio. En una de aquellas cartas remitidas a Villa Nueva, recibió Mansilla una orden perentoria que delineaba la futura estrategia política del nuevo gobierno: **EXTENDER LA LINEA DE FRONTERA AL RIO QUINTO**, previo reconocimiento de su curso y campos circundantes. Se trataba, en realidad, de la continuidad de un proyecto heredado del gobierno anterior, como era el cumplimiento de la Ley 215 sancionada por ambas cámaras el 13 de agosto de 1867, estableciendo la ocupación de los ríos Negro y Neuquen como nueva línea de frontera sur con los indios de la pampa y cordillera. Al considerar casi imposible llevar a cabo el acatamiento de la ley de manera inmediata, se pensó en la alternativa de llevar avances parciales hasta alcanzar el objetivo final. El traslado de la frontera al río Quinto, constituía pues, el paso inicial y legal de un ambicioso plan de políticas de Estado. Otras dos instrucciones precisas que recibió Mansilla fueron: **REORGANIZAR LAS GUARNICIONES y COLABORAR CON LOS FRAN-**

CISCANOS en sus proyectos misionales.

Finalmente, el sábado 16 de enero de 1869, reiteramos, tras cuatro jornadas de ligeras marchas, hizo su entrada a la Villa de la Concepción del Río Cuarto el coronel Lucio V. Mansilla y ese mismo día el comandante saliente coronel Francisco de Elías le entregó la frontera. Así lo atestigua este documento oficial:

“Río Cuarto, 16 de enero de 1869.

“Gral. Martín de Gainza:

“ ... El coronel Elías ha entregado la frontera a Mansilla y resulta que el depósito de vestuario de que se hablaba tanto no existe ... lo mismo pasa con los caballos con que quería Elías expedicionar al desierto ...

Arredondo ³

Debieron ser seguramente las lavanderas, extendidas por ambas orillas del río, envueltas en trapos multicolores y atuendos sugestivos, las primeras en levantar sus brazos morenos, saludando la caravana militar. Pero es casi imposible –consideramos nosotros– que al vadear la corriente rumorosa y antes de repechar la barranca que lo conduciría al pueblo, el atildado coronel de 38 años que marchaba a vanguardia, haya siquiera sospechado que en ese instante comenzaba a plasmarse la obra que le abriría las puertas de la inmortalidad literaria: “Una Excursión a los Indios Ranqueles”.

2. La frontera interior y meridional de la República Argentina, colindante con las culturas aborígenes que vivían dispersas al sur de ella, se tendía a comienzos de 1869 a la manera de un inmenso arco de 250 leguas de extensión, desde San Rafael (Mendoza), en los contrafuertes andinos, hasta Carmen de Patagones (Buenos Aires), en la desembocadura del río Negro. El ministro Gainza dividió esta línea en tres grandes sectores o comandancias generales, siendo una de ellas la Frontera Sur de Córdoba, San Luis y Mendoza, cuyo mando se había confiado al general Arredondo, que instaló su despacho en Villa Mercedes (San Luis). A su vez este sector fue subdividido en otras tres secciones administrativas: la Frontera de Mendoza, encar-

³AGN, *Documentos del Museo Histórico Nacional. Archivo de Gainza*, N° 4025. Río Cuarto, 16 de enero de 1869.

gada al coronel Ignacio M. Segovia; la Frontera de San Luis, dirigida por el coronel José Iseas; y la Frontera Sud y Sud-Este de Córdoba, al mando del coronel Lucio V. Mansilla.

Esta última sección comprendía todo el territorio defensivo perteneciente a la provincia de Córdoba, limitado por la guarnición de Achiras en la extrema derecha, muy próxima al linde con San Luis, y la guarnición de Las Tunas, en el extremo opuesto, en las vecindades de los terrenos disputados por Buenos Aires y Santa Fe. A lo largo de las cincuenta leguas que abarcaba esta frontera, prácticamente no existían obras de defensa ni puestos fortificados. Los antiguos fuertes de la época colonial, reconstruidos algunos, estaban arruinados y muchos abandonados. Lo mismo cabe decir del armamento, escaso y maltratado. La línea se iniciaba en la villa de Achiras al pie de la sierra de Comechingones, por donde cruzaba el camino real de Buenos Aires a Mendoza. Luego, internándose en la pampa, proseguía por San Fernando —a orillas del arroyo Sampacho—, Jagüeles y Santa Catalina, en la margen derecha del arroyo homónimo, once leguas a vanguardia de la villa del Río Cuarto. Aquí la línea viraba al N.O., hasta dar con el río Cuarto, en cuya banda opuesta se levantaba el antiguo pueblo de Reducción, asiento también de una corta guarnición. Siguiendo el curso del río y dejando atrás los puestos de las Terneras y los Algarrobos se arribaba a la guarnición de La Carlota —en el antiquísimo paraje de la Punta del Sauce—, otrora villa floreciente fundada por Sobre Monte en 1787, y ahora debatiéndose entre inciertas vivencias, amenazada diariamente por los malones.

Por último, la línea de frontera inclinándose al S.E. concluía en una depresión de la gran llanura, en la laguna de Las Tunas, dejando en el espacio intermedio dos solitarios reductos: Lomitas y Totorá. En la margen Norte de la gran laguna se hallaba establecido el último bastión de la Frontera de Córdoba: la guarnición de Las Tunas, en medio de una atemorizante soledad. Mas allá se extendía la pampa sin límites hasta llegar al paraje de Melincué, antiguo mojón donde concluía la jurisdicción de Buenos Aires.

Para cubrir y defender esta dilatada línea fronteriza contaba la comandancia con heterogéneo y limitado número de plazas. Por un lado las tropas regulares del ejército nacional compuestas por el Regimiento N° 7 de Caballería de línea al mando del sargento mayor Plácido Laconcha, acampado en Santa Catalina, y el Regimiento N° 2 de Caballería de línea, de guarni-

ción en La Carlota y en Las Tunas, a las órdenes del coronel Hilario Lagos, y últimamente el Regimiento 12 de Infantería de línea instalado en Río Cuarto con Mansilla. Por otro lado la Guardia Nacional Movilizada conformada por milicianos de los departamentos fronterizos de Río Cuarto, Calamuchita y Tercero Arriba, todos confiados a la experiencia del teniente coronel Antonino Baigorria, jefe del Estado Mayor de la frontera, con residencia en la villa de Reducción.

3. A retaguardia de la línea alzaba su chato perfil la villa del Río Cuarto, asiento de la comandancia de la Frontera Sud y Sud-Este de Córdoba, la misma que el 16 de enero de 1869 se mostró generosa para recibir en su apretado damero colonial al coronel Mansilla, no pasando por aquellos días de los 3.000 habitantes. Nadie mejor que el propio coronel para trazarnos de un plumazo el ameno cuadro de su nuevo destino:

“Cuando yo llegué a la villa del Río Cuarto ... la plaza estaba atrincherada en sus cuatro bocacalles; era el reducto o refugio en donde todo el mundo buscaba su salvación así que como una chispa eléctrica corría la noticia que los indios habían invadido. Y como las dos cosas que mas se aman son la vida y la propiedad, y como los indios eran esas dos cosas precisamente las que más amenazaban, no había en la aldea quien de ellos no se ocupara. Y lo que era más triste aún, para que se vea cuan funesta es la anarquía, no faltaba quien tuviera afinidades con los bárbaros, llegando la audacia hasta el colmo de jactarse de ello. Así solía oírse decir: a don Fulano no le han de hacer nada los indios, porque es amigo de Fulano, de Zutano, de Mengano, o de Beltrano, que está con ellos, o porqué con ellos está su hermano o su primo.

“Fue mi primera preocupación darme cuenta de lo que tenía entre manos, ver con mis propios ojos si había los medios de defensa, que mi antecesor aseguraba existían, y procurar infundir cierta confianza a los habitantes de aquella frontera. Desplegué alguna actividad. Era joven, tenía bríos y estaba bien secundado por una falange de jefes y oficiales que, como yo, habían servido en la frontera de Buenos Aires, con excelentes modelos, como mi maestro, el general Emilio Mitre, hecho la guerra en diversas ocasiones, y la gran guerra del Paraguay, sobre todo. Todo esto era algo para que se me respetara y nos respetaran. Pero no

bastaba con tener prestigio; y ni mi estilo y ni el estilo del núcleo en que yo me apoyaba era el que por entonces gustaba. El gaucho, aunque viera que yo no era maturrango, me veía en silla inglesa o mejicana, como lo veía a Racedo, a Ruiz Moreno, a Maldonado, a Molina, a Villegas, a Lagos, a Godoy, a Villar, a Mayer, a Viñales, y a tantos otros que eran mis subalternos, como Anaya, O Donnell, etc. ... y encarnándolos a todos ellos en mí, decía en las pulperías, medio chupado, porque no llevaba el lazo a los tientos, ni el sable entre las caronas (lo que por otra parte tiene su oportunidad): “y éste es el que nos va a gobernar ahora?”.

“Yo le contestaba en mi interior; y le contestaba sin ningún sentimiento de acritud, porque encontraba muy explicable que, lo que yo representaba física y moralmente, exterior e interiormente, no le cuadrara: “Ya verán quien es Callejas”. Y procedía con suma cautela; el terreno que pisaba no era firme.

*“Me faltaba todavía mucho que averiguar, mucho que hacer ver, mucho que ver yo mismo, para poder decir: conozco bien la topografía del terreno, los elementos de que puedo disponer, la gente con que tengo que habérmelas; en dos palabras , estoy enterado y orientado, no me empamparé, si sobreviene alguna dificultad”.*⁴

Otra pintura fidedigna y expresiva acerca de la fisonomía que ofrecía nuestra villa en 1869, se la debemos al culto viajero Santiago Estrada, que pasó por aquí en los días en que su amigo el jefe de fronteras desplegaba sus diligentes funciones, tratando de resolver los mil problemas inherentes a su comando.

“La villa de Río Cuarto –anota el escritor- , importante pueblo de la frontera cordobesa, es el cimiento de una gran población. Situada en un punto estratégico de la República, es la gran estación de las diligencias que la atraviesan y de las tropas de carretas que conducen al litoral los productos del interior. Actualmente no tiene un edificio mejor que la iglesia que construyen los franciscanos. El trazado del pueblo es excelente: los edificios son de ladrillo y azotea, y Las calles rectas y espaciosas. Si se toman en cuenta la situación geográfica y las promesas del porvenir comercial de la República, se puede asegurar, sin vacilación,

⁴MANSILLA, ... (1889): t. I, p. 208/211.

que el Río Cuarto es una de las ciudades argentinas de más esperanzas. El ramal del Ferrocarril Central que se trata de llevar hasta sus puertas, será para ella un mensajero de riqueza y el principal agente de su engrandecimiento. La población hará la ciudad y la agricultura labrará su prosperidad”⁵.

Por nuestra parte, nos dimos a la tarea de rastrear y recoger algunos otros testimonios escritos u orales dejados por Mansilla de su estadía en Río Cuarto. En primer lugar nos ha inquietado ubicar el edificio en el que estuvo instalada la Comandancia de Frontera y que quizás haya constituido también su domicilio particular. La pesquisa en planos de la época no nos dio resultado alguno. Debimos, pues, recurrir a la memoria de un contemporáneo suyo, el después general Ignacio H. Fotheringham, que refiriéndose a su hogar, escribió en 1909:

“En la calle A(lejandro) Roca vivo en una casa que podría llamarse la casa de los generales. En ella establecieron su comandancia Paunero, Conesa, Arredondo, Roca, Mansilla y Racedo ...”⁶.

Afortunadamente el inmueble subsiste, en la actual calle Fotheringham 178, modificado seguramente por sucesivas reformas, que no han alterado sustancialmente ni su fachada ni su planta original. Su construcción debe datar de 1866, por mandato de Belisaria Ordóñez Villada, viuda de Proto Ordóñez. Una vez terminado el edificio fue arrendado, instalándose en él la Comandancia de Fronteras. Si la memoria de Fotheringham es fiel, allí también estableció Mansilla su domicilio, que repetidas veces la señala como “mi casa”. En los preámbulos del famoso sacrificio del caballo –episodio que tratamos más adelante-, invitado el boticario a concurrir a la comandancia a dialogar con el jefe, anota éste:

“Entramos en un cuarto, como sala; de ahí pasamos a otro, como escritorio –mi casa no tenía mucho de comfortable que digamos-. En éste, había como una chimenea de cal y canto, y en el marco algunos libros ...”⁷.

La histórica casona a la muerte de su propietaria pasó a manos de su

⁵ ESTRADA, Santiago. (1889): *Viajes*. Barcelona, t. I, p. 94/98.

⁶ FOTHERINGHAM, Ignacio H. (1902): *La vida de un soldado*.

⁷ MANSILLA, ... (1889): t. I, p.239

hija Adela Ordóñez Ordóñez, futura esposa de Ignacio H.Fotheringham, que la habitaron durante muchos años. Al cumplirse en 1975 el cincuentenario del fallecimiento de este último fue declarada Monumento Histórico Nacional y expropiada para sede de un Museo Histórico Regional, su actual destino.

Con referencia al lugar que ocupaban los cuarteles del 12 de línea, creemos que fueron los mismos que se venían utilizando desde mediados del siglo XIX para acantonar las fuerzas de guarnición de la villa. Se trataba en realidad de dos lugares. La Mayoría, el Detall y los piquetes de guardia se alojaban en una media manzana contigua a la plaza principal, lado Este, en el terreno abarcado por la calle Belgrano al Norte, media cuadra de la calle Sobre Monte al Oeste, media cuadra de la calle General Paz al Este, y con la medianera de inmuebles particulares al Sur. Existían allí precarias construcciones que servían de cuadras, y en frente a la plaza una casa de azotea donde habían funcionado el Cabildo de la villa primero y los Juzgados de Alzada después, a la que se le daba el nombre de “el Cuartel”, por el uso militar que se le daba.

En otro lugar distinto se albergaba la tropa, compuesta de 250 plazas, en un terreno de propiedad particular, al S.E. de la villa, unas doce manzanas circundadas por las actuales calles Humberto Primo al Norte, Mansilla al Sur, Hipólito Irigoyen al Oeste y Sarmiento al Este. Incluía potreros para encerrar la caballada del Batallón. A este acantonamiento se lo conocía ya con el nombre de “los cuarteles viejos” y desapareció en 1877 cuando su propietario las sacó a remate.

Hemos indagado también, desde hace tiempo, a personas ancianas, capaces de retener un recuerdo, una anécdota atribuida al coronel. En verdad, la cosecha ha sido magra. Pareciera que en Río Cuarto, el decurso de un siglo y medio, ha sido suficiente para borrar de la memoria popular su figura, su bohemia y sus extravagancias. Solamente doña Rosa Carballo, de 83 años en 1970, evocó para nosotros este curioso suceso:

“Escuche contar a mi madre, Mercedes Caballero, que siendo ella soltera todavía, concurrió a un baile con que la sociedad riocuartense agasajó al coronel Mansilla y sus oficiales. Asistieron todas las niñas de las familias antiguas, esperanzadas en enamorar a algún joven militar. El coronel entró al salón con su uniforme de gala, acompañado de sus dos

asistentes. Al rato todos danzaban, el primero en salir había sido Mansilla, cuando sus asistentes se acercaron a dos conocidas jóvenes, invitándolas a bailar. Pero ellas se rehusaron, humillando a los mozos. Sin duda tenían los ojos y el corazón puesto en algún gentil oficial. Terminada esa pieza, los despreciados llevaron su queja al coronel, que uniéndose al herido orgullo de sus subalternos decidió retirarse del baile, dejando a los dueños de casa confundidos y asombrados”.

Debemos añadir a fin de brindar una mas acabada idea del medio en que Mansilla debió desarrollar sus funciones, que en el año 1869 formaban parte de la corporación municipal los vecinos: don José Fidel Arguello (presidente); don Juan Isla, don Seferino Zapata, don Carlos Wiemer, don Ambrosio Olmos (futuro gobernador de la provincia), y don Indalecio López (concejales); y don Manuel Tissera (secretario). El Juzgado de 1ra. Instancia estaba ocupado por el Dr. Nicanor Quenón , y el de Alzada por don Eliseo Lamas.

En tanto que los hogares más conspicuos –todos de origen hispano criollo- estaban constituidos por Quintín Ustáriz y Angela Gutiérrez; Gregorio Blanco y Eleodora Lamas; Rosendo Leániz y Antonia Leániz; coronel Antonino Baigorria y Rita Arguello; Máximo Sérpez y Rufina Centeno; Manuel Puebla y Secundina Vélez; Mariano Vélez e Isabel del Valle; Sinforiano Bargas y Amalia Claro; Norberto Irusta y Concepción Arguello; Ascencio Cejas y Josefa Cabral; Manuel Tissera y Teresa Ferreyra; Mariano Arguello y Dolores Liendo; Manuel Arias y Cristina Ortiz; José Fidel Arguello y Digna Requena (de quien Mansilla afirmaba que era la mujer más bella de Río Cuarto); Martín Carranza y Griselda Irusta; Amadeo Miranda y Perpetua Irusta; José Obregón y Pilar Irusta; y José Vicente de Alba y Carmen Lamas.

Una de las primeras visitas del coronel al llegar a la villa fue al Convento de los Franciscanos que atendían también la Iglesia Parroquial. Allí acordó hacer rezar una Misa en acción de gracias al Señor por su feliz arribo y pedir ayuda para su futura gestión en la frontera, oficio que fue celebrado por fray Moysés Alvarez el 24 de enero.⁸ En el ámbito militar debió

⁸ AHMRC, *Departamento Ejecutivo, Correspondencia*, Río Cuarto, 23 de enero de 1869.

afrontar una delicada situación como fue “la sublevación de 46 guardias nacionales de Calamuchita, que se hallaban desnudos y desarmados en el fuerte de Santa Catalina. Su inmediata resolución fue mandarlos vestir y municionar, disponiendo su traslado a la guarnición de La Carlota con fecha 30 de enero”.⁹

Otra curiosa circunstancia en la que se vio envuelto el coronel mereció una carta al ministro de la guerra :

“Río Cuarto, febrero de 1869

“Sr. Ministro de Guerra y Marina

“Coronel D. Martín de Gainza

“Tengo el honor de dirigirme a V.E. comunicándole que habiendo tenido conocimiento de que a inmediaciones de Santa Catalina existía enterrado un cañón que fue de los españoles, hice cavar en ese sitio en que calculaba que estaría, dando por resultado encontrar una pieza de hierro de calibre de a 8, la que se halla hoy en dicho fortín. No habiendo tenido tiempo aun para hacerla examinar por un oficial inteligente, no puedo decir a V.E. el estado de servicio en que se halla. Lo haré oportunamente. Dios guarde a V.S.

*Lucio V. Mansilla*¹⁰

4. Por aquellos días –los primeros de Mansilla en su destino- acaeció el episodio del “fusilamiento” del caballo, que si no alcanzó la fama de otras excentricidades del autor, sirvió al menos de título y tema , bastantes años después, de una de sus causeries, indicio de que tampoco la insólita ejecución quedó del todo relegada en el olvido. El tema le dio al autor para explayarse a lo largo de cinco cartas –o cinco entregas periodísticas- en las que relata el insólito hecho, describe el ámbito de una sociedad fronteriza, se introduce en interminables digresiones, todo para justificar y evaluar su proceder.¹¹ Pero nosotros preferimos una exposición más breve y explícita,

⁹ AMDLN, *Guerra de Fronteras*, Caja 16. Citado por el Dr. Carlos J. Rodríguez en “La Calle” de Río Cuarto del 12 de noviembre de 1955.

¹⁰ AMDLN, *Guerra de Fronteras*, Caja 16. Citado por el Dr. Carlos J. Rodríguez.

¹¹ MANSILLA, ... (1889): T. I, p. 191/263.

también de su pluma, que hubo de hacer para defenderse cuando alguien que no lo quería manifestó por la prensa que los indios lo aborrecían:

“Por qué?

“Por un caballo que hice matar en el Río Cuarto.

“Qué aterrante fortuna hacen las vulgaridades!

“Si mañana se dice que tal hombre ha hecho una acción generosa, todo el mundo lo pone en duda. Pero salid a la calle y desparramad una invención, vereis confirmado el dicho de Montesquieu: “nunca falta un tonto que repita una mentira

“A propósito de mentiras. Se me presenta la ocasión para explicar lo del caballo. Voy a decir lo que hubo. Mariano Rosas mandó de regalo uno con marca conocida a un vecino del Río Cuarto, a mi amigo don Guillermo Niel (sic), francés.

“Se lo pedí para devolverlo. Se negó a hacerlo. Le hice comprender que sin mi permiso no podía cartearse, ni aceptar presentes del enemigo. Cedió, e hice matar el caballo en la puerta del cuartel del Batallón 12 de línea. Pero porqué sacrifiqué al inocente animal?

“Toda acción humana buena o mala tiene un móvil.

“La desmoralización de ideas en Río Cuarto, en toda la frontera de Córdoba hace dos años era grande. Los gauchos estaban en comunicación con los indios, eran sus espías.

“El hecho es notorio.

“Aproveché la coyuntura del caballo para corregir las ideas.

“Los gauchos que creían que yo era un cajetilla, porque no usaba espuelas grandes abrieron el ojo.

“Ellos estaban familiarizados con la matanza de hombres, con la de caballos parejeros no. Meditaron sobre el caso y sacaron esta lección: éste que hoy mata caballos, si mañana pesca un espía no se pasará en pelillos. Se acabaron las idas y venidas clandestinas a los indios.

“Me vi caricaturado y apostrofado por el degüello, que se pintaba como una fiesta digna de un emperador del Bajo Imperio. Callé. El silencio es necesario y útil a veces.

“Hay tiempo para todo. No tenía porque impacientarme.

“Mi conciencia me decía. Bien haya la época en que se pueden degollar caballos, y no hombres para que éstos se corrijan!”.¹²

Aunque Mansilla deforme su apellido, nos volvemos a topar con Guillermo Néel de Lauzac, el ciudadano francés que cuatro años atrás le había rehusado el saludo al general Emilio Mitre, y, al parecer, en 1869 había reincidido en su descortesía negándole la bienvenida a nuestro coronel. Estaba casado con Josefa de Bengolea y Acosta de antiguo arraigo riocuartense, y tenía instalada su botica frente a la plaza donde hoy se levanta el edificio del ex correo.

Por supuesto que la noticia del cruento sacrificio del picazo llegó a Buenos Aires en alas de su propio carácter inusitado. El caricaturista Stein, en “El Mosquito”, invirtió la farsa, mostrando al equino descargando el arma sobre su implacable juez, en tanto que la “Nación Argentina” trató el caso con una ironía mordaz, con la sola diferencia de cambiarle el pelaje describiéndolo como un pangaré manchado.¹³

5. La embajada ranquelina que sorprendió al coronel Lucio V. Mansilla, cómodamente instalada en las entrañas de la villa, que traía, además, entre sus tropillas al picazo del cuento, debió entrar al pueblo el 7 u 8 de febrero de 1869. Hacemos esta deducción atenidos a la fecha de la misiva de Mariano Rosas de que era portadora, de una insolencia y descaro señalados¹⁴.

Recordemos que estas cartas no estaban escritas por el cacique —sí a su solicitud— sino por refugiados cristianos que le hacían de secretarios. Si bien venía dirigida a su antecesor, le correspondió al nuevo jefe contestarla. Al parecer la respuesta fue inmediata, llevada por los mismos indios cuando pegaron la vuelta, y constituye la puntada inicial de un breve pero provechoso epistolario. Su lectura nos permite percibir el rumbo que Mansilla pretendía imprimir a la política fronteriza:

¹² MANSILLA, Lucio V. Solicitada publicada por “La Nación” de Buenos Aires el 13 de julio de 1870.

¹³ Diario “La Nación Argentina” de Buenos Aires, 27 de febrero de 1869, p. 1.

¹⁴ AGN, Archivo de Gainza, N° 4044. Leubucó, 28 de enero de 1869.

“Río Cuarto, 8 de febrero de 1869.

Al Cacique General de las tribus ranquelinas D. Mariano Rosas:

“ ... No quiero amenazarlo con bravatas ni contestarle burlescamente como lo hace usted con su nota dirigida a mi antecesor, me limito a decirle: que en el puesto de honor y de peligro que el Superior Gobierno Nacional me ha confiado, dándome el mando de las Fronteras Sud y Sud-Este de Córdoba, procuraré cumplir con mi deber siempre que los indios pretendan pasar a retaguardia de mis líneas.

“Sin embargo, no quiere decir esto que no me halle dispuesto a entrar en arreglos de paz , bajo bases equitativas, de honradez y lealtad, porque ese Dios de clemencia que usted invoca aconseja a los que en él creen, vivir en paz y no recurrir a las armas sino después de haber agotado todos los medios de conciliación

“Por consiguiente propongo a usted una entrevista del modo siguiente: yo me trasladaré un día convenido de antemano, con 50 hombres de caballería y 30 infantes, a un punto de este lado del río Quinto, rumbo al sur de Santa Catalina, y cuyo punto dejo a su elección de usted. Media legua más acá de dicho punto, yo dejaré los 50 hombres de caballería y los 30 infantes y me adelantaré acompañado de mi segundo y de mi capellán, el Rvdo. P. F. Marcos Donati. Por su parte. Usted hará otro tanto, es decir que media legua más allá del punto que usted me determine, usted dejará su escolta ... Si después de conferenciar no fuese posible establecer las bases de una paz sólida y duradera, usted volverá tranquilamente a sus tolderías y yo a mis líneas, quedando en guerra tal cual estamos ahora ...

“Debo prevenirle que mientras nuestra entrevista no se realice, no permitiré que vengan comisiones, ni comunicaciones para nadie, excepto para mi, no consentiré que persona alguna de aquí tenga relaciones con usted. Los indios que han venido con el soldado José Guzmán y el paisano Eduardo Mercao, vuelven llevando consigo todos los animales que trajeron para vender, pues hallándonos en estado de guerra, las leyes y usos de ésta no permiten que los indios vengan a esta villa con el objeto de efectuar ventas o compras de cualquier clase que sea ...

Mansilla ¹⁵

¹⁵ AGN, Archivo de Gainza, N° 4060. Río Cuarto, 8 de febrero de 1869.

La presentación no pudo ser mas franca y objetiva. Suponemos que Mariano y sus consejeros, en las tolderías, debieron leer y releer muchas veces esta carta, hasta convencerse que nuevos vientos soplaban en la frontera. Llama la atención enseguida la entrevista sugerida para tratar personalmente, de potencia a potencia, las dificultades. Y si bien el medio propuesto era, por muchos motivos, irrealizable, resulta el antecedente más lejano de la ulterior reunión en Leuvucó. De manera que Mansilla, desde los primeros días de su gestión en Río Cuarto, alimentó la esperanza de una conferencia cumbre, que en última instancia, lo llevó a emprender el famoso viaje a los ranqueles.

También es destacable el papel asignado desde el comienzo a su capellán padre Marcos Donati. Señalamos que el franciscano acababa de regresar de Buenos Aires y que el ministro Nicolás Avellaneda le había ofrecido la protección del gobierno para desarrollar su labor evangélica entre los indios. Esta disposición llegó a conocimiento del jefe de frontera por conducto del ministerio de la guerra, y no le puso más reparos que el que la prudencia sanamente aconsejaba. Con Donati a su lado, pues, preparo Mansilla el primer contacto con Mariano Rosas, y a su lado continuaría en adelante, sin abandonarlo ni descartarlo de sus planes, como algunos, infundadamente, han dado en suponer.

Por último, debemos anotar como un signo de los nuevos tiempos, la prohibición absoluta de toda relación, así mercantil como afectiva, entre bolicheros y compadres de uno y otro campo beligerante. El coronel comprendió que debía cortarse con antiguas costumbres, que por antiguas precisamente, se toleraban a pesar de su encubierta inmoralidad. De allí en más se terminaba con una práctica comercial que favorecía únicamente al enemigo, y claro está, al puñado de bellacos, algunos vestidos de frac, otros calzados con botas de potro, que la sostenían. La villa del Río Cuarto, convertida en una Argel americana, dejó de ser un mercado de cautivas, como así mismo cesó en su papel de puerto seco por donde se introducía la más variada gama de productos del desierto, inclusive alguna mercadería que retornaba a la frontera bajo la forma de cumplido presente consignada a un ensoberbecido boticario francés.

6. Promediando el mes de febrero arribó a la Villa del Río Cuarto una visita siempre esperada, la del gobernador de la provincia don Félix de la Peña, perteneciente al núcleo político liberal, que había apoyado la candidatura presidencial de Sarmiento. Reiteraba una costumbre que databa del período colonial: la visita anual del gobernador a los departamentos cordobeses. Para cumplir con la tradición una vez más, había salido de la capital el 23 de enero, delegando el mando en la persona de Juan A. Alvarez, rumbeando primero para los pueblos del Norte y dejando para el final los del Sur. Con Mansilla tenía afinidades políticas y en Río Cuarto trataron especialmente problemas militares. Recuérdese que la defensa de las fronteras interiores, desde 1862, dependía de la Nación, de manera que la máxima autoridad provincial poco podía contribuir a su adelanto material. Empero, el mandatario ofreció el aporte provincial para la formación de dos nuevos escuadrones de caballería y la remonta del Regimiento 2 de línea, consistiendo en ambos casos la contribución en recursos humanos. Aconsejaba esta medida, la necesidad de guarnecer la frontera con tropas de línea, pero contratada y pagada debidamente por la Nación, liberando así del servicio a la benemérita Guardia Nacional de los pueblos y departamentos fronterizos que soportaban todo el peso de esa responsabilidad gratuitamente y en debilitamiento de la actividad productiva de la región. Sin embargo, la prometida ayuda se fue aplazando indefinidamente.

Otra necesidad que debió solucionar fue el inmediato mejoramiento de la plaza principal llamada entonces de la Concepción. Para resolverlo contó con el auxilio del coronel Mansilla que puso a su disposición varios soldados del 12 para encarar el relleno del cuadro interior y la nivelación de las cuatro esquinas. Se repusieron, además, los árboles secos y se colocaron cinco bancos de piedra alrededor de un gran farol de cinco brazos en el centro de la plaza.

El fruto de esta gira oficial se vio reflejada en otros sectores de la vida riocuartense, como fue la creación del Juzgado de Letras para servir al departamento, a la que concurrió el gobernador como así también el coronel Mansilla y sus oficiales. El 22 de febrero permanecía aún en la villa el ilustre visitante.

7. Desde los albores las opiniones de Mansilla y Arredondo, con respecto a la manera de encarar la problemática fronteriza, fueron encontradas. Y no podía ser de otro modo, al enfrentarse un general liberal, de firme carácter, acostumbrado a lidiar y vencer a las más atrevidas montoneras provinciales, y un coronel personalista y extravagante, con alma de caudillo y sangre federal. Este último lo reconocía al confesar:

“Yo se que por mi temperamento sanguíneo bilioso no soy muy pacienzudo que digamos, he descubierto con este motivo que el deber puede modificar fundamentalmente la naturaleza humana ...”. (Cap. 2, pág. 72/73)

Esta disparidad de criterios se refleja claramente en la correspondencia que los dos mantuvieron entre sí, y separadamente con el coronel Martín de Gainza, verdadero paño de lágrimas de ambos subalternos. En sus respuestas el superior debió maniobrar con suma cautela para no herir susceptibilidades, ni provocar hondas diferencias.

Recordemos que el pensamiento del gobierno en lo atinente a fronteras, tenía como objeto principal EXTENDER LA LINEA AL RIO QUINTO, previo estudio de los parajes mas convenientes para su fortificación. No se preveía en lo inmediato intento alguno de abrir negociaciones de paz. Difería el comandante general con esta política, aconsejando aplazar el traslado, y organizar antes una expedición para batir a los indios en sus propias tolderías.

“No es fácil ni prudente llevar, por ahora, la línea de fronteras al río Quinto –le aseguraba Arredondo a Gainza-. Esta obra ofrece sus inconvenientes. Una vez en el río Quinto, la frontera abraza una extensión de 60 leguas, lo que hace necesario subdividir un tanto las fuerzas que deba guarnecerla ... el río Quinto, por otra parte, es de agua salada, im potable y sería necesario previamente preparar jagüeles y hacer campamento durante dos o tres meses ...”.

Seguidamente confesaba su plan:

“ ... tengo cierto propósito a saber: reunir y preparar en Mendoza y San Luis los elementos necesarios para hacer una campaña a los toldos. Es preciso alguna vez tomar la iniciativa y hacer sentir a los salvajes que no estamos muertos y que no somos impotentes ...” ¹⁶

¹⁶ AGN, Archivo de Gainza, N° 4035. Río Cuarto, 25 de enero de 1869.

Obviamente, de los designios de Arredondo quedaban soslayados Mansilla y las tropas de la frontera de Córdoba. Sin embargo, las opiniones del coronel no diferían mayormente, en este aspecto, con las de su jefe superior. Estaba convencido como él de la necesidad de lanzar una campaña punitiva a la tierra de los ranqueles, pero, en cambio, no descartaba de ninguna manera el avance de la frontera al río Quinto, y, eventualmente la concertación de un armisticio. Y en el supuesto caso de autorizarse la expedición, no se contentaba con el papel de mero espectador, pretendiendo un rol protagónico al frente de sus batallones.

El titular de la cartera de guerra se mostró irreductible en su posición, manteniendo con firmeza su orientación inicial. No pudieron con su intransigencia ni la experiencia reconocida de Arredondo, ni la profusa dialéctica de Mansilla. El 3 de febrero de 1869, les escribió a los dos, ordenándole al general “la extensión de la frontera al río Quinto”, y al coronel idéntica actitud, apresurándolos a obedecer a la brevedad “antes que aparezcan los indios” ¹⁷.

Antes de una semana Mansilla había recibido y redactado la contestación para el ministro. Sus palabras revelan que todavía no tenía previsto en sus planes un acercamiento amistoso con los ranqueles. El día anterior había remitido su primer despacho a Mariano Rosas, y en la carta al coronel Gainza deja al descubierto la impostura de sus promesas.

“Río Cuarto, 9 de febrero de 1869.

“Coronel Martín de Gainza:

“ ... Tengo en mi poder su apreciable de fecha 3 del corriente, por la que veo que usted no es partidario de mi idea de llevar la línea de estas fronteras al río Quinto, expedicionando primero a las tolderías ... Mi contestación a Mariano Rosas me exime de comentarios. Es calculada para ganar tiempo, veremos que contesta. De todas maneras la paz no puede hacerse sino tomando como límite el río Quinto. Confíe usted que he de manejar este asunto con la prudencia requerida y que no de contraer compromisos onerosos para el Estado, exponiéndome a una desaprobación ...

Mansilla ¹⁸

¹⁷ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4052 y 4053. Buenos Aires, 3 de febrero de 1869.

¹⁸ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4060. Río Cuarto, 8 de febrero de 1869.

Pocos días después se reitera ante el superior, en forma muy cortés, prometiendo en definitiva obediencia.

“Río Cuarto, 17 de febrero de 1869.

Coronel Martín De Gainza

“... En cuanto al proyecto de llevar la línea de estos fortines al río Quinto, insisto lo mismo que el señor comandante general de fronteras, general don José M. Arredondo, en que sería mejor realizarlo, principian- do por una excursión previa a las tolдерías, pero en virtud de que las ideas de usted no son las mismas, se hará como usted diga ...

*Mansilla*¹⁹

Gainza cedió finalmente al insistente requerimiento de sus subalter- nos, sin renunciar, empero, a sus propias convicciones, permitiendo la am- bicionada expedición a los toldos, condicionándola a la toma de posesión del río Quinto. De esta forma conjugó el parecer oficial con el parecer de los responsables de las lejanas fronteras, y esta graciosa concesión le per- mitió escribirles expresando su satisfacción por el entendimiento alcanza- do.²⁰

Lograda la autorización ministerial, la frontera cobró vida con los preparativos previos de toda movilización de tropas. Desde su atalaya en Villa Mercedes, Arredondo apresura a Mansilla, instándolo a que en abril concrete la ocupación del río Quinto, para no retardar la expedición. El co- ronel, entonces, urgido por el tiempo, despliega una actividad asombrosa. En estas circunstancias recibe la visita de Santiago Estrada, dilecto amigo y curioso escritor, que nos ha dejado en una de sus obras un capítulo con las impresiones recogidas de visu y en el lugar.

“A las doce (del día 12 de marzo de 1869) vadeamos el río Cuarto, en cuyas orillas lavaban sus ropas los soldados de guarnición en el pueble- cito vecino.

“A la sazón ocupaba aquel lugar el teniente coronel Mansilla, coman- dante de la Frontera S.S.E. de Córdoba. Ligado a él por una antigua y

¹⁹ AGN, Archivo de Gainza, N° 4079. Río Cuarto, 17 de febrero de 1869.

²⁰ AGN, Archivo de Gainza, N° 4105. Buenos Aires, 10 de marzo de 1869.

bien probada amistad ... No había caminado cuatro pasos en las calles del Río Cuarto, cuando se me presentó uno de los ayudantes de Mansilla; él lo enviaba para que me condujera a su alojamiento. Lo encontré afectuoso, bien puesto, bien plantado, quemado por el sol, con la piel curtida por el aire del desierto. Las mesas de su oficina cubiertas de libros y planos, y dos escribientes que pluma en mano esperaban órdenes, me hicieron comprender que mi colega de redacción en diario que no circulaba a fuer de sensato, estaba en plena actividad. La actividad de Mansilla es martirizadora para sus amanuenses. Hombre de hierro que no conoce la fatiga, se imagina que sus adláteres son formados de la misma materia ... La oficina era un Mare Magnum de gente de todas profesiones, desde la muy digna del sacerdocio, representada por venerables franciscanos, hasta la muy productiva del comercio, encarnada en el honrado y cascarrabias proveedor de la guarnición. Les seguían unos indiazos sucios y mal cubiertos, mujeres que imploraban en nombre de sus cónyuges, viejos desocupados que iban a caza de noticias, y abuelas agradecidas que llevaban al comandante huevos de tero y avestruz. Mansilla echaba un párrafo con los franciscanos, desesperaba a encargos al proveedor, platicaba con los indios, concedía o negaba amnistías a las mujeres, sorprendía a los buenos viejos con algún episodio que los dejaba boquiabiertos, mandaba a la cocina a las viejas y tenía tiempo para expedir órdenes, escribir la correspondencia oficial, dictar centenares de epístolas, y atender al gran pensamiento que lo preocupaba. Consistía éste en restablecer, en primer lugar, la disciplina, y, en segundo, avanzar la frontera al río Quinto. Se proponía ligar su extrema izquierda con el pueblo del 25 de Mayo (provincia de Buenos Aires) y con el sur de Santa Fe, practicando previamente una expedición formal al desierto. Dudo que haya al frente de operaciones de este género un hombre de más espíritu y perseverancia, y aseguro, sin hesitar un momento, que es imposible encontrar otro más activo y resistente. Mansilla está dotado de una naturaleza excepcional ...”²¹

²¹ESTRADA, ... (1889): t. 1, p. 94/98.

8. El intento de avance de la frontera se inició el 17 de marzo de 1869. Este día, desde el fuerte de Santa Catalina, partió un piquete militar a reconocer las costas y los campos del río

Quinto. La reducida descubierta puso rumbo al sur fijo, buscando los desagües de la Amarga. Al cabo de diez leguas, llegando al manantial de Tarapendá, se toparon con una división de ranqueles que entraban con evidentes intenciones de invadir, salvándose de caer en sus manos “a pata de buen caballo”, tras ser perseguidos hasta Las Estacas por más de 70 indios. En su alado retroceso llevaron la voz de alarma a la frontera.²²

A esta pequeña invasión sucedieron varias otras, con el preciso y determinante objeto de interferir y dificultar los desplazamientos del ejército. Ocurría que los ranqueles, informados al minuto por sus despreciados cómplices en la villa de las disposiciones que se tomaban en materia de fronteras, se aprestaron a resistir la entrega de una sola legua de territorio que consideraban suyo, redoblando el acecho y las incursiones sobre los campos cristianos. El 27 de marzo una de estas partidas encontró en descampado al vecino Andrés Tissera, de 25 años, infiriéndole horrible muerte.

El 14 de abril volvieron los indios, presentándose de improviso por el Paso del Durazno, con el propósito de cruzar el río y arrebatar el ganado que pastaba en las feraces praderas que se extendían hasta el Chucul. Pero se encontraron –según expresa el parte militar– con “bocas de lobo” y debieron contentarse con merodear hacia el sur y llevarse algunas pocas vacas.²³

De mayores consecuencias –aunque felizmente la última– fue la invasión que se experimentó el 24 de abril siguiente. Esa madrugada, doscientas lanzas, presuntamente subordinadas a Epumer, sin ser sentidas, se acercaron hasta los suburbios de la villa del Río Cuarto y allí asesinaron al vecino Ignacio Sánchez, de 64 años, que años atrás había vivido entre ellos, siendo enterrado ese mismo día en el “Panteón de Río Cuarto”. Entre tanto, otros se ocupaban de reunir un numeroso arreo y satisfechos del botín, dispusieron el regreso. No había transcurrido una hora aun, cuando las fuerzas

²² AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4115. Río Cuarto, 18 de marzo de 1869.

²³ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4145. Río Cuarto, 14 de abril de 1869.

nacionales se lanzaron sobre sus rastros. Componían la columna cien plazas bien montadas a las órdenes del mayor Eduardo Racedo y el comandante Antonino Baigorria, dando alcance a los indios después de ocho leguas de sostenido galope, al E.S.E. del pueblo, en los campos intermedios de Santa Catalina y la Reducción. En este lugar se libró el combate de los POZOS CAVADOS, nombre con que se conocía desde antaño el paraje, al que Mansilla dedica algunas líneas en su obra literaria:

“En el combate que mis fuerzas tuvieron con ellos en los POZOS CAVADOS, pelearon interpolados. Mi gente, siendo inferior en número, había echado pie a tierra. Les llevaron tres cargas, que fueron rechazadas a balazos, y al dar vuelta las caras, los pedestres se agarraban de lo cola de sus caballos, y ayudados por el impulso de éstos, se ponían en un verbo fuera del alcance de las balas”. (Cap.20, pág. 189/190)

Presintiendo un mal desenlace, los ranqueles abandonaron el campo de la lid, continuando la retirada. Entonces fue destacado tras ellos el mayor Egidio Sosa, que logró quitarles parte del arreo. En la breve lucha murieron dos indios y dos soldados. En última instancia prosiguió el hostigamiento el mayor Plácido Laconcha, sin obtener, pese a su empeño, mejores resultados.

El combate de los POZOS CAVADOS sumó a su dramatismo una circunstancia de doloroso recuerdo que tuvo por protagonista a una infeliz mujer, en avanzado estado de gravidez, secuestrada por los ranqueles en la madrugada de la invasión. Se trataba de una transeúnte mendocina, doña Juana Ramírez, que viajaba en una tropa de carretas asaltada, y que pese a su embarazo fue levantada igual en ancas de un potro y conducida como botín tras el arreo. ¡Qué bárbaros! Cuando la indiada descubrió a las fuerzas que los perseguían, preguntaron textualmente a la cautiva: “Nos alcanzarán los porteños” —se referían al 12 de línea—, a lo que la pobre mujer respondía naturalmente que no lo sabía. Aproximándose más las tropas, le inculcaban: “Vos engañando, no diciendo que los porteños alcanzando y nosotros lanceándote”. Relató después doña Juana que cuando el capitán Sosa los batía, arrebatándoles la hacienda saqueada, le imprecaban a los gritos: “Ladrón, venir robando lo que no es tuyo”.

Al fin, viéndose los invasores demasiado apurados por las fuerzas del mayor Laconcha, abandonaron a su presa en medio del campo, desnudán-

dola y desollándole cruelmente la planta de los pies. Fue en este lastimoso estado que la hallaron sus salvadores. No siendo posible en aquel instante hacerse cargo de ella –debían continuar el hostigamiento a todo trance-, le dejaron un poco de agua y unos ponchos para que se cubriera. Y cual no sería la sorpresa al volver a recogerla, después de desistir la persecución, y encontrar que había alumbrado, sin ayuda alguna, en medio de las cortaderas y el pasto puna, con la mayor felicidad. ¡Qué pedazo de mujer doña Juana Ramírez!.

El regreso a Río Cuarto se tornó, entonces, un alegre cortejo. Los soldados, frescas aún las huellas del combate, entraron al pueblo entre vítores y estampidos de cohetes, trayendo en brazos a una rolliza bebita, insólito trofeo de aquella luctuosa jornada. El coronel Mansilla, uniéndose al feliz acontecimiento, hizo días después acristianar a quien tuvo por cuna al desierto, facilitándole a la templada madre los medios para continuar viaje a Mendoza.²⁴

La imposición del óleo y crisma a María de los Dolores, que así se llamó la niña, fue celebrada por el padre Donati, quedando registrada en el Libro 14 de bautismos, al folio 282, que se conserva en nuestra Iglesia Catedral. A la salida del templo, siguiendo una arraigada costumbre, una turba de chiquillos recibió a Mansilla con los gritos de ¡Padrino pelado!, a los que respondió el coronel con una lluvia de monedas.

9. A pesar de la manifiesta resistencia de los ranqueles –las invasiones son su mejor expresión- el reconocimiento de los campos y los parajes más apropiados del río Quinto inexorablemente continuó su curso. Para colaborar en la tarea, Mansilla convocó a un grupo de veinte hombres valientes y avezados, prácticos de los territorios confinantes con el enemigo, capaces de cruzarlos de noche o de día sin perder el rumbo. Con parte de ellos creó la “Partida de Baquianos Voluntarios de la Pampa”, un pelotón de gauchos admirables, semi militarizados, capitaneados por el más gaucho y más célebre de todos ellos: Camilo Arias, alférez de la Guardia Nacional de Río Cuarto.

²⁴ “El Eco de Córdoba”, N° 1869. Córdoba, 3 de junio de 1869.

La “Partida de Baquianos” cumplió callada y eficazmente la comisión que el comandante de frontera les impuso. A su lado galoparon de un extremo a otro de la línea, en jornadas agotadoras, y como no podía ser de otro modo, algunos de ellos tuvieron el honor de ser incluidos en la acotada lista de expedicionarios de la futura “Excursión ...”. El coronel los favorecía, llamándoles cariñosamente “mis muchachos”, definiéndolos en su libro a manera de explicación: “eras estos cinco hombres especiales mis baquianos de confianza” (Cap.9, pág. 118)

Junto a la encomiable aptitud de los baquianos, cabe destacar el aporte profesional de los militares Juan Francisco Czetzy y Lucas V. Peslouan. Natural de Budapest el primero, egresado de su afamada Academia Militar, se había casado con Basilia Ortiz de Rozas, hija de Prudencio Ortiz de Rozas y Catalina Almada, hermana política por consiguiente, de Lucio V. Mansilla. Nombrados por Sarmiento, se trasladaron a mediados de abril de 1869 a la villa del Río Cuarto. Previamente, Czetzy había mantenido varias entrevistas con el ministro de la guerra quien le encomendó levantar un plano hipotético de la línea de frontera que proyectaba avanzarse y un informe detallado de los puntos que debían ocupar las fuerzas nacionales y el lugar donde se emplazarían las nuevas guarniciones, ya fuesen fuertes o fortines. “Ya en mi pasaje por el Rosario -declararía el propio Czetzy- tuve oportunidad de encontrarme con el jefe de la frontera Sur de Santa Fe, coronel Benavides, y de pedirle para el mejor desempeño de mi comisión dos baquianos que debían permanecer conmigo en el Río Cuarto hasta mi salida de ese punto”.²⁵

Aquí en el Río Cuarto se presentó al coronel Mansilla, consagrándose enseguida a reunir antecedentes cartográficos del mapa que se le había ordenado levantar. De suma utilidad le resultaron los informes proporcionado por los baquianos, pero mas provechoso aún le redundó una visita a la ciudad de Córdoba donde pudo consultar, entre otras obras, el itinerario del viaje de Luis de la Cruz, en 1806, por el corazón del Mamuel Mapu; el estudio del ingeniero Laberge, de 1862, de un nuevo camino del Rosario a Mendoza por las pampas; y los planos e informes del proyectado ferrocarril intercontinental, con los que compuso un plano ideal que el 17 de mayo re-

²⁵ “El Eco de Córdoba”, N° 1923. Córdoba, 24 de julio de 1869.

mitió al coronel Gainza por intermedio del mayor Peslouan.

Una vez en el río Quinto, adonde arribó Czetz acompañando a las columnas expedicionarias, emprendió la arriesgada travesía del desierto en dirección a Junín, relevando el campo y reconociendo sus accidentes, para prolongar por allí la línea defensiva que debería ligar las fronteras de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Es de hacer notar que llevaba consigo el más moderno material científico conocido en la época, destacándose el “troqueametro” (sic), un instrumento hasta entonces desconocido para medir la distancia que separa un punto de otro.

10. La contraofensiva llevada por los ranqueles, en última instancia, demoró la ocupación del río Quinto y, consecuentemente, el inicio de la expedición punitiva a los toldos. Una empresa de esta naturaleza, por experiencias anteriores, no podía llevarse a cabo más allá de las postrimerías del mes de abril, y los indios con sus arrestos habían logrado este propósito, conjurando el peligro que suponía “un malón invertido”. Ya para entonces Mansilla se había cerciorado de esta dificultad insoluble, criterio que compartía el coronel Czetz, quien quizás inducido por su pariente, escribió al ministro:

“Río Cuarto, 17 de abril de 1869.

Coronel Martín de Gainza

“ ... tengo el honor de comunicar a usted las siguientes observaciones: no obstante la actividad verdaderamente extraordinaria y los desvelos del jefe de esta frontera, yo veo que la marcha de los preparativos que se están haciendo para la expedición al desierto que, aunque el coronel Mansilla se multiplicara, no podrán vencer las dificultades inherentes a las circunstancias del país ... Y en este caso quedará por resolver el problema: si el movimiento se deberá limitar por la ocupación del río Quinto o si se deberá o podrá seguir adelante en la estación del invierno, y esta es la convicción también del coronel Mansilla que lo ha manifestado repetidamente al general Arredondo ...

Juan F. Czetz ²⁶

²⁶ AGN, Archivo de Gainza, N° 4147. Río Cuarto, 17 de abril de 1869.

Una semana después, es el propio comandante de la Frontera Sud y Sud-Este de Córdoba quien vuelve sobre el particular, manifestando al ministro:

“Río Cuarto, 23 de abril de 1869.

“Coronel Martín de Gainza

“ ... Ayer le llevé oficialmente al general Arredondo las dos propuestas que se me han sido dirigidas para la construcción de los cuarteles y fortines sobre el río Quinto ... que la más baja, la más aceptable por esta circunstancia, y por ser la mejor formulada, pide por las obras de los cuatro fuertes proyectados \$ 55.000, y si en lugar de cuatro solo se hacen tres, como es posible, \$ 48.000, y por cada fortín \$ 1.500. Los proyectados por mi son siete, mas creo bastarán cinco ... Sigo ocupándome de los preparativos de la expedición. Yo creo, sin embargo, que no vamos a poder hacerla hasta la primavera ...

Mansilla ²⁷

Concluyéndose aquel mes, pudo recién el coronel Lucio V. Mansilla poner en conocimiento de su jefe el general José Miguel Arredondo el minucioso plan que había elaborado para concretar militarmente la toma de posesión del río Quinto. En su desarrollo no se contemplaba, con bien fundados motivos, la prosecución de la campaña al desierto. Esta modificación y mutilación de sus anhelos, produjo terrible efecto en Arredondo, impulsándolo a dirigir de inmediato, con visible indignación, cartas al coronel Gainza y a su subalterno en la Frontera de Córdoba. Valiéndose de su rango de general, al primero le reiteraba que iba a movilizarse contra los indios a pesar de la opinión adversa de Mansilla²⁸, y a éste, alegando contra la suspensión de la marcha, lo conminaba a alistarse para iniciarla a la primera orden.²⁹

Sin embargo, el coronel no pareció molestarse por las severas recon-

²⁷ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4151. Río Cuarto, 23 de abril de 1869.

²⁸ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4168. San Luis, 3 de mayo de 1869.

²⁹ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4169. San Luis, 3 de mayo de 1869.

venciones recibidas de su superior. Sabía perfectamente que intentar una expedición en el invierno era, además de temerario, imposible. Optó astutamente por fingir que aceptaba de buen o mal grado las órdenes de Arredondo, y escribió al ministro asegurándole que, ante su insistencia, cumpliría con sus obligaciones militares.³⁰

11. Es muy posible que la transformación que se observa en Mansilla en esta época con respecto al modo de encarar la política fronteriza y las relaciones con los ranqueles, sea producto de una bien meditada y fundamentada experiencia acumulada día tras día en el desempeño de sus deberes. No de otra forma se explica la decisión de aplazar la entrada a las tolderías que con tantos bríos había clamado al ministerio, mostrándose, en cambio, dispuesto a proseguir las tratativas con los caciques sin hacer uso de la fuerza. Inferimos que el ímpetu de unas semanas atrás, cuando la asunción del cargo, languidece, dando paso a un generoso y mas humanitario replanteo del espinoso problema con los aborígenes.

En buena medida, el nuevo enfoque operativo se lo atribuimos a los elementos de juicio y a una realidad innegable que fue recogiendo en los viajes de inspección y reconocimiento efectuados por las fronteras de su mando.

La primera salida la encaminó por la derecha de la línea. Partió de la comandancia el 1° de febrero de 1869, visitando el fuerte de Achiras, los fortines de San Fernando y Jágüeles, y Santa Catalina, guarnición esta última donde se hallaban acampados el Regimiento N° 7, una compañía del 12 de infantería y un contingente de la Guardia Nacional Movilizada. Al cabo de una semana de rápidas marchas, el coronel había retornado al punto de partida. El periplo le deparó las primeras impresiones del inmenso territorio fronterizo, y la reiteración de estas agotadoras jornadas de control militar le permitieron aseverar con no poca jactancia, al término de sus funciones:

“Más de 6.000 leguas he galopado en año y medio ... No hay un arroyo, no hay un manantial, no hay una laguna, no hay un monte, no hay un

³⁰ AGN, Archivo de Gainza, N° 4175. Río Cuarto, 7 de mayo de 1869.

médano donde no haya estado personalmente para determinar yo mismo su posición aproximada y hacerme baquiano, comprendiendo que el primer deber de un soldado es conocer palmo a palmo el terreno donde algún día ha de tener necesidad de operar”. (Cap. 1, pág. 69)

A fuer de ser sinceros, debemos observar que tenemos fundamentadas dudas acerca de la exactitud del número de leguas confesadas por Mansilla. Ni aun galopando diez leguas en cada uno de los días que permaneció al frente de la comandancia de frontera, pudo alcanzar esa cifra colosal. Y nosotros sabemos además, que en ese lapso estuvo enfermo, impedido de montar a caballo, dos largos meses, y otro tanto ausente en Buenos Aires. Consideramos más bien que la errata debe atribuirse a una falla tipográfica —un cero de más— que por razones inexplicables nunca fue corregida.

El 10 de febrero volvió a ensillar su caballo de silla, esta vez para completar un corto galope de solo seis leguas para llegar hasta la estancia de don Felipe Gutiérrez, sobre el arroyo de Chucul, con el fin de revisar unos potreros de alfalfa destinados al pastoreo de una caballada de su batallón, atento al proverbio “el ojo del amo engorda el ganado”.

Días después, el 20 de febrero de 1869, emprendió nuevamente viaje, guiándolo ahora el propósito de inspeccionar los puestos militares que se hallaban en el centro y en la izquierda de la línea. Dejando atrás San Bernardo, el paso del Durazno, Reducción, el paso de las Terneras y Algarrobos, sin perder de vista las barrancas que encajonaban el curso zigzagueante del río Cuarto, la caravana arribó a la guarnición de La Carlota, confiada al mando del mayor Salvador Maldonado. Aquí, a más de los problemas estrictamente militares, se ocupó el coronel de solucionar otros de diversa índole, como lo revela la siguiente transcripción documental:

“Carlota, febrero 25 de 1869.

“Sr. don Eliseo Lamas (Juez de Alzada), Río Cuarto.

“Mi estimado amigo: Le escribo a usted en el interés público. He llegado a esta villa y me encuentro con que no hay autoridad civil, como lo verá usted por las notas que le incluyo. Por consiguiente es de necesidad que ustedes nombren un juez, en reemplazo del que de hecho se ha declarado cesante, sin por eso dejar de cobrar y percibir los derechos fiscales establecidos...”

“Como esta población no tiene escuela y sobran muchachos que educar y hasta que la Providencia les depare mejor suerte, le he propuesto a los vecinos lo siguiente: que alguno de ellos se encargue de regentar una escuela, que yo lo haré revistar como Capitán, teniendo por consiguiente el sueldo de su clase y las ventajas anexas. Pero resulta que no hay ningún competente al respecto, o que quiera desatender su negocio para consagrarse a la enseñanza primaria. Me dicen, sin embargo, que existe en esa villa un vecino de ésta, denominado José Santos Bernales. Tenga usted, pues, la bondad de verlo, proponiéndole lo referido ...

*Lucio V. Mansilla*³¹

En prosecución de la marcha, el coronel y su escolta traspusieron los fortines de Lomitas, Loboy y Totoras, para llegar en los primeros días de marzo a la guarnición de Las Tunas, custodiada entonces por efectivos del Regimiento N° 2 de Caballería de Línea que mandaba el teniente coronel Hilario Lagos. Quizás por su posición –avanzado en el desierto y en la más angustiosa soledad-, este puesto se encontraba en el último grado de corrupción y relajación de la disciplina militar. Lo halló Mansilla convertido en “un lupanar”, donde “amancebados vivían el mayor Clodomiro Villar y su hermano Benito Teófilo Villar; amancebado el capitán Salas y otros oficiales”³², motivo suficiente para destituir a todos ellos, a más del sumario que en definitiva los castigó con la baja del ejército. Recompuesto el orden militar, adonde antes reinaba el caos, y compenetrado además de la real dimensión de los problemas que afligían a su frontera y a sus hombres, regresó el coronel al Río Cuarto cuando promediaba el mes de marzo.

Pero si las recientes correrías aportaron a su bagaje de conocimientos elementos altamente positivos, desgraciadamente no sucedió lo mismo con su físico, habitualmente invulnerable, a raíz de una desafortunada rodada que lo obligó a guardar reposo, obligándolo también a olvidarse de montar a caballo por semanas o acaso meses. Las ordenes recibidas del Dr. José

³¹ ABECASIS, Alberto. (1974): “Una carta inédita del coronel Lucio V. Mansilla”. En *Boletín de la Dirección Gral. de Historia, Letras y Ciencia*, Córdoba, N° 10, 9. 26/27.

³² AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4148. Río Cuarto, 18 de abril de 1869.

Adolfo Michaut (francés, 34 años), “cirujano de mi división”, en este sentido fueron estrictas. Retenido en sus oficinas, impedido de recibir en el rostro el vivificante viento sur -proveniente de las de las misteriosas comarcas del Manuel Mapu- concertó Mansilla todos sus afanes en activar el operativo que ahora lo desvelaba: adelantar la frontera.

12. En las forzadas horas de inmovilidad que su inoportuno accidente le deparó, además de los frondosos asuntos militares, halló tiempo el coronel para leer “La Historia de Rosas” y rectificar a su autor Manuel Bilbao de conceptos muy arriesgados vertidos en el libro. “Es una coincidencia singular que las dos veces que hemos estado en el Río Cuarto hayamos tenido que ocuparnos de don Juan Manuel de Rozas” apunta Mansilla en la crítica bibliográfica que envía a la Revista de Buenos Aires, datada en la villa el 29 de marzo de 1869, interpretando tal coincidencia a que “la vida tranquila del Río Cuarto nos incita a la lectura y a la meditación”.

Ocupa su tiempo, así mismo, para estudiar un ambicioso proyecto colonizador, dando muestras cabales del impulsivo estratega y visionario que llevaba adentro.

“Hallándome enfermo e imposibilitado de andar a caballo y ni en carruaje –informa el autor al gobierno-... presento a S.S. dos planos de los seis pueblos que me propongo formar sobre el río Quinto ...

“De este modo la estéril y monótona vida de fronteras, tendrá para el paciente soldado el halago, siquiera, de verse al cabo de cierto tiempo dueño de un pedazo de tierra suyo propio, del que podrá disponer a su antojo. Mi intención es combatir el concubinato, destructor de las familias, repartiendo mayor número de lotes de tierras a los soldados casados o que se casen con las mujeres que son el cortejo constante de nuestros ejércitos, y cuyo cortejo aumentará considerablemente una vez establecida la frontera sobre el río Quinto ...

“Antes de cerrar esta nota -concluye el informante- insinuaré a S.S. otra idea que conceptúo conveniente se traduzca en hechos. Ella consiste en que una vez establecida la nueva línea de frontera, de la zona de tierra que quedará encerrada dentro de los límites de los ríos Cuarto y Quinto, se funde un nuevo departamento denominado Río Quinto, y cuyo mando militar pediría se me diese, hasta que las necesidades de la civi-

lización , reclame la creación de otras autoridades ...

*Lucio V. Mansilla*³³

El pliego con el esquema colonizador, datado en Río Cuarto el 29 de abril de 1869, viajó con premura a Córdoba en manos de su ayudante secretario capitán Federico Melchert. Allí, el ministro de gobierno Dr. Clemente J. Villada, a quien estaba dirigido, no escatimó adjetivos para manifestar su completa aprobación, ensalzando de paso a su creador. “El gobierno —expresaba el ministro al acusar recibo el 5 de mayo— se congratula de tener en sus fronteras un Jefe que propende por todos los medios a llenar su misión del modo como V.S. lo hace ... y que dentro de breve tiempo en lo que hoy son campos estériles se levantarán pueblos, que, a la par de dar garantía a ese Departamento, marcará con caracteres indelebles la constancia, pericia, y progresista idea del Jefe de Frontera que inició y llevó a cabo tan vasto plan”³⁴

Desafortunadamente la empresa colonizadora no llegó más allá del formulismo burocrático que pudo otorgarle la fría letra de la ordenanza. En efecto, la Honorable Asamblea Provincial convirtió el proyecto de Mansilla en Ley el 20 de julio de 1869, y el Poder Ejecutivo lo ratificó dos días después³⁵. Empero, ni esta circunstancia logró detener el rápido olvido del plan civilizador. Quizás —es una conjetura nuestra— pudo contribuir a ello, la muda respuesta de los legisladores al pedido de creación de un nuevo departamento, dejando por consiguiente desairado a Mansilla que pretendía erigirse en la máxima autoridad del mismo. Otra realidad que no debe descartarse es la creciente voracidad del Estado provincial que decidió destinar el producto de la venta de la tierra pública ganada al desierto para mejorar sus finanzas siempre exiguas, como así aconteció finalmente.

13. Los preparativos para la marcha avanzaban, no había detalle que no se hubiese previsto. Pero faltaba uno muy importante, detener en el tiempo la imagen de los protagonistas, gracias a ese invento maravilloso que fue

³³ “El Eco de Córdoba”, N° 1885. Córdoba, 6 de junio de 1869.

³⁴ “El Eco de Córdoba”, N° 1885. Córdoba, 6 de junio de 1869.

³⁵ *Compilación de Leyes, Decretos, Acuerdos ... Provincia de Córdoba* (1870): t. II, p. 480.

la “cámara oscura” que tuvo a Niepce y Daguerre por precursores. Conocida es la afición que tuvo Mansilla por la fotografía y en consecuencia la debilidad por hacerse fotografiar. Hay infinidad de retratos suyos que abarcan el arco de tiempo que comienza en su juventud y concluye en su vejez. No podía faltar entonces una fotografía suya con sus subalternos, todos aún en la villa del Río Cuarto, y antes que se dispersaran por los distintos fuertes y fortines de la nueva línea. Es casi seguro, entonces, que la foto que acompaña este trabajo haya sido tomada con antelación a la partida, que recordamos fue el 19 de mayo de 1869. Allí posan para la posteridad el coronel -envuelto en su capa argelina- flanqueado por los oficiales que componían el Batallón 12 de Infantería de línea.³⁶

Otra imagen de Lucio V. Mansilla que se ha conservado en muchos archivos familiares de Río Cuarto, es una pequeña tarjeta –“carte-de-visite”- (circa 1868) de 9,5 x 5,5, que muestra al coronel fusta en mano, su infaltable capa, quepis ladeado y sosteniendo una mirada que trasmite dignidad y sosiego. Se trata de uno de los más populares sistemas de fotografía sobre papel, montadas para protegerlas sobre un soporte de cartulina o cartón. La captó la cámara de Antonio Aldanondo con estudio fotográfico en la calle Florida 129 de Buenos Aires. Esta tarjeta con su retrato las repartía Mansilla generosamente entre sus amistades, estampando en el revez una dedicatoria y su particular firma. Además esta “carte-de-visite” fue utilizada por el litógrafo Almada en 1870, con el perfil cambiado, para ilustrar la primera edición de “Una Excursión ...”.

Los días 19 y 20 de mayo de 1869, las fuerzas nacionales, avanzando a su frente e internándose en territorio disputado al enemigo, tomaron posesión de algo así como veinte leguas de profundidad, concretado con ello uno de los objetivos que se había propuesto el gobierno del presidente Sarmiento. En realidad, desde la óptica puramente militar, se trataba de la reconquista de una amplia región que durante mas de un lustro –entre 1857 y 1863- había permanecido ya bajo el control del Estado argentino. En aquella última fecha, la persistente y poderosa ofensiva ranquelina obligó a las tropas destacadas en el fuerte Tres de Febrero, sobre el río Quinto, a replegarse y

³⁶ AHMRC, *Archivo Gráfico*. Fotografía original donada por la familia del Dr. Carlos J. Rodríguez

regresar a los cantones del Río Cuarto.

Pero esta vez el avance no se produjo en forma de cuña como en 1857, sino que toda la línea se desplazó hacia delante, en bloque, hasta las nuevas posiciones. El operativo requirió dos tiempos o movimientos: el primero cumplido en el mes de mayo, dio por resultado la fortificación de la línea, desde la raya con San Luis hasta los desagües de la Amarga, tramo en el cual se levantaron tres fuertes principales y cuatro fortines intermedios. El segundo movimiento se realizó en los meses de septiembre y octubre siguientes, tomándose la posesión de los campos desiertos que mediaban entre la Amarga y la nueva frontera de Santa Fe, sector donde se construyó otro fuerte principal y dos fortines a sus flancos. De esta manera la Frontera Sud y Sud-Este de Córdoba quedó consolidada en su nuevo emplazamiento –salvo la izquierda que sufrió un segundo avance– hasta 1879. De aquí, pues, de las posiciones del río Quinto partirían los hombres que consumaron la ocupación militar definitiva de la pampa una década después.

Contrariamente a lo que suele afirmarse, el coronel Mansilla no fue de la partida en este operativo militar. Recordemos el impedimento –una rodada– que lo mantenía en reposo desde el mes anterior. No obstante, detrás de cada orden, de cada preciso movimiento, se adivinan las disposiciones tácticas del jefe, emitidas desde su puesto en el Río Cuarto, con exactitud matemática, lográndose concluir el desplazamiento sin un error y en el tiempo previsto. Su lugar fue ocupado por el segundo jefe de frontera y jefe del Estado Mayor, teniente coronel Antonino Baigorria, que dirigió la partida de las fuerzas expedicionarias desde cuatro puntos distintos de la vieja frontera, divididas en igual número de columnas.

Consecuentemente, al tiempo de abrirse la campaña, Mansilla participó al ministro la súbita resolución:

“Río Cuarto, 15 de mayo de 1869.

“Coronel Martín de Gainza

“ ... A la hora que lea usted ésta, las fuerzas de mi mando se hallarán campadas en el río Quinto ... Dos motivos me han precipitado a ocupar de improviso el río Quinto: 1º) Abandonar los malos campos de Santa Catalina, donde el Regimiento 7 me devoraba los caballos ... 2º) Salir de la inacción, se haga o no se haga la expedición al desierto. Oficial-

mente le remito copia de las instrucciones con que ha marchado el comandante Baigorria ...

*Mansilla*³⁷

La columna de la derecha partió de Achiras, compuesta por la Compañía Granadera del batallón 12 y la Guardia Nacional del lugar, ambas a las órdenes del sargento mayor Martín González, concluyendo sus marchas e incorporándose a las demás fuerzas, el 19 de mayo, en el antiguo fuerte Tres de Febrero.

La columna central abandonó Río Cuarto el 15 de mayo, alistándose en sus filas el Regimiento 7 de caballería, el Batallón 12 de infantería y la Guardia Nacional de la villa, a las órdenes del jefe de la expedición teniendo coronel Antonino Baigorria. Incorporados a esta columna marcharon el coronel Czetzy y el ayudante de órdenes del coronel Mansilla, capitán ingeniero Federico Melchert. Llegados a Santa Catalina la columna se dividió en dos. Una al mando del sargento mayor Mauricio Mayer tomó el camino del Cerrillo de la Plata, adonde arribó el 19 de mayo, enviando de inmediato el parte de operaciones:

“Médanos. Cerrillo de la Plata, Mayo 20 de 1869, 7 de la mañana.

“Sr. Cnel. D. Lucio Mansilla

“Querido coronel: saludo a usted del punto más alto del cerrillo de la Plata. Ayer a las 12 del día llegué al paso y vadeándolo tomé posiciones en el médano que tiene el nombre de Cerrillo, punto situado a seis cuerdas al sud del río Quinto y cuya mayor elevación es de cien varas ...

*Mauricio Mayer*³⁸

El resto de la columna central reinició la marcha el mismo 16 de mayo rumbo al S.O. En el paraje del Durazno la rastrillada se bifurcaba. Por un camino tomaron las tropas del 12 conducidas por el mayor Eduardo Racedo, llegando el 19 de mayo al río Quinto y ocupando el entonces abandonado fuerte Tres de Febrero. Por el otro camino enfilaron las huestes del 7 guiadas por el jefe de la expedición Antonino Baigorria y el mayor Plácido

³⁷ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4200. Médanos, Cerrillos de la Plata, 20 de mayo de 1869.

³⁸ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4193. Río Cuarto, 15 de mayo de 1869.

Laconcha, desembocando en el antiquísimo paso de las Arganas, también el 19 de mayo, y, vadeando el río acamparon en la banda opuesta, en un terreno elegido por el coronel Czetza para erigir la futura guarnición Sarmiento. Enseguida se despacharon cartas a la retaguardia con las novedades:

“Río 5°. Paso de las Arganas. Mayo 20 de 1869.

“Ayer como a las dos de la tarde llegamos a este punto, bueno para un fortín como para un pueblo, porque tiene lo esencial para ambos objetos. Nosotros desde ya empezamos a trabajar ...Los indios ya no tendrán la misma facilidad de antes para saquear, porque estos pasos que continuamente transitaban, ya no los transitarán. Todo aquí presenta un aspecto halagüeño. En este momento se traza la ciudad que se debe poblar, que no se como se llamará, y esta carta la estoy escribiendo, según lo alineado, en medio de la plaza ...”³⁹

Completando el aceitado operativo, la columna de la izquierda conformada por tropas del 7 de caballería y guardias nacionales, salió de La Carlota a las órdenes de los sargentos mayores Salvador Maldonado y Miguel E. Molina y transitando una antigua rastrillada se incorporaron en el médano de la Lonja a la columna del mayor Mayer, continuando juntos hasta su destino: el médano del Cerrillo de la Plata donde se construiría la guarnición Necochea.

Antes de transcurridas 24 horas desde el momento que se alcanzaron los objetivos previstos en la nueva línea, los partes militares de las cuatro columnas habían llegado a Río Cuarto y colocados en manos del impaciente jefe de fronteras, que a su vez, tampoco dejó pasar un instante para comunicar tan gratas novedades a la superioridad.

“Río Cuarto, 21 de mayo de 1869.

“Coronel Martín de Gainza

“... ya está ocupado el río Quinto. Ya flamea en aquellas soledades el estandarte de la civilización y siguiendo los preparativos para la expedición flameará en la misma morada de los bárbaros ...

Mansilla⁴⁰

³⁹ “El Eco de Córdoba”, N° 1877. Córdoba, 27 de mayo de 1869.

⁴⁰ AGN, Archivo de Gainza, N° 4203. Río Cuarto, 21 de mayo de 1869.

La íntima satisfacción del coronel, su orgullo militar al ver que el plan urdido con tanta solicitud se había desarrollado con toda precisión, se vuelca en la vibrante proclama dirigida a los expedicionarios y publicada en la “Orden del Día de la División” del 22 de mayo de 1869, no faltando una alusión a su acongojada ausencia:

“SOLDADOS:

“Os felicito por vuestro feliz arribo al río Quinto, donde tremolan al fin las banderas de la civilización.

“Pronto estaré a vuestro lado, porque deseo participar de vuestras penurias y desafiar con vosotros los peligros y las intemperies ...

Mansilla ⁴¹

14. En tanto, en las nuevas posiciones, para completar las obras de fortificación proyectadas, se demarcaron tres fortines intermedios: dos leguas al oeste del Tres de febrero se renovó el fortín “Pringles”; el bautizado “12 de Línea”, entre el Tres de Febrero y Sarmiento; y el “7 de Línea”, entre esta última guarnición y Necochea.

No podemos dejar de recordar un suceso luctuoso acaecido a los pocos días de establecido el ejército en la nueva frontera y que influyó ulteriormente en la foja de servicios del coronel Mansilla. Si bien las fuerzas expedicionarias coronaron con todo éxito su cometido, debieron enseguida afrontar una desertión de características graves. Para impedirla debieron los mandos tomar medidas en extremo rígidas, pero contempladas en la ordenanza militar. En consecuencia, el soldado Avelino Acosta, reincidente en el delito de desertión, fue fusilado el 30 de mayo de 1869, bajo las barrancas del río Quinto, en cumplimiento de una orden emanada de la jefatura de frontera. Contra su voluntad quizás, debió Mansilla aplicar la dura ley militar, para cortar de raíz el cáncer que raleaba los batallones. Si en verdad se logró el objetivo, la omisión de un trámite administrativo le produjo, meses después, la mayor pesadumbre de su carrera castrense, como fue la destitución del cargo de comandante de frontera al año siguiente.

⁴¹ “El Eco de Córdoba”, N° 1877. Córdoba, 27 de mayo de 1869.

15. Pero volvamos a la villa del Río Cuarto donde el coronel ponía término a su convalecencia, reiniciando la habitual actividad en él. En carta a Arredondo fechada el 17 de mayo, en una breve posdata se lo comunica:

*“Hoy después de largos días de encierro salí en carruaje por probar que efecto me hacía, pues estoy desesperado. No me sentó mal”*⁴²

El 22 de mayo recibió a una embajada del desierto que había entrado al mismo tiempo que el ejército adelantaba sus líneas. Una semana después, tras despachar a las visitas y a su propia comisión, abandonaba la villa a bordo de un carruaje y llevando a su lado al doctor Michaut enfilaba para Villa Mercedes con el propósito de entrevistar al general Arredondo. De esta reunión sabemos que conferenciaron largamente, coincidiendo al fin en la necesidad de postergar la proyectada expedición al desierto, apuntando en cambio todos los esfuerzos en asegurar la frontera y concertar un tratado de paz con los ranqueles, “siendo digno de notarse –atestigua un corresponsal- que están en perfecto acuerdo hasta en los detalles”⁴³. Para informar al ministro Gainza de todo lo tratado, debía Mansilla viajar a Buenos Aires, comisionado por Arredondo.

El 5 de junio de 1869, otra vez obligado pasajero de un carruaje, dejaba Villa Mercedes, por la costa del río Quinto, con el premeditado fin de inspeccionar los trabajos iniciados en las flamantes guarniciones. Fugaz fue el paso del coronel en su primera visita a la nueva frontera, apenas una rápida ojeada para cerciorarse que sus órdenes se observaban sin dilación y correctamente. En un respiro del viaje, contemplando el futuro promisorio que esperaba a aquellos campos ubérrimos, resolvió bautizar con el nombre del presidente de la República al fuerte que se estaba levantando contiguo al paso de las Arganas.

Enseguida abandonó el fuerte Sarmiento, regresando al Río Cuarto. Tampoco aquí se demoró muchas horas abordando la mensajería que lo depositaría en la ciudad de Córdoba el 16 de junio. Tres días después, un trecho por las postas y desde Oncativo, entonces punta de rieles, por el “Gran

⁴² AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4196. Río Cuarto, 17 de mayo de 1869.

⁴³ “El Eco de Córdoba”, N° 1891. Córdoba, 13 de junio de 1869.

Central”, emprendió viaje al Rosario, adonde se abordaba el vapor a Buenos Aires. Luego de seis meses de ausencia, pues, regresaba nuestro coronel a la capital del Plata, adonde estaban sus afectos. En su casa de la calle Santiago del Estero 56, lo esperaban su mujer Catalina Ortiz de Rosas y sus tres hijos: Andrés, el mayor, de quince años; María Luisa, de ocho; y Esperanza de tan solo un año. En el mismo edificio, pero en la planta alta, vivía su anciano padre, con quien conversó largamente. Su permanencia allí no fue todo lo dilatada que hubiese anhelado, apenas tres semanas, durante las cuales paseó, concurrió diariamente al ministerio, a la redacción de los diarios, y a las más conspicuas tertulias de la sociedad porteña, y hasta encontró tiempo para protagonizar un llamativo incidente –debidamente registrado por la prensa- con un vigilante, que en plena calle Florida, pretendió quitarle desaprensivamente la vereda⁴⁴.

Finalmente, a nivel ministerial, se resolvió postergar la entrada al desierto, tomando desde ese momento cuerpo en la atrevida imaginación de Mansilla la venturosa idea de incursionar, cualquier día, pacíficamente a los toldos de Mariano Rosas. También se juzgó necesario continuar con los trabajos de la nueva frontera, e impulsar decididamente las tratativas de paz, borroneando entre Gainza y él, las bases para un arreglo decoroso y duradero. Por fin, el ministro autorizó al coronel a ajustar un convenio con el Gobierno de Córdoba para que esa provincia remitiera 500 hombres destinado al servicio militar de la frontera.

El 17 de julio dispuso emprender el retorno a su Comandancia, haciendo inversamente el mismo camino de la ida. Al pasar por la ciudad de Córdoba y en cumplimiento de las órdenes de que era portador, concertó con el gobernador Félix de la Peña un arreglo sobre el modo y los gastos emergentes del envío del contingente cordobés destinado a reforzar las guarniciones fronterizas, suscripto el 28 de julio entre el ministro Clemente J. Villada y Mansilla⁴⁵. En los primeros amaneceres de agosto caminaba por Río Cuarto.

De este viaje hemos exhumado la curiosa anécdota narrada por un pa-

⁴⁴ “El Eco de Córdoba”, N° 1894 (17 de junio), 1897 (20 de junio), 1922 (23 de julio) y 1924 (24 de julio).

⁴⁵ **Compilación ...** (1870): T. II, p. 483

sajero que viajó en el vapor de Buenos Aires a Rosario en su compañía:

*“En el campamento de Río Cuarto, en tiempos en que era jefe de fronteras, y cuando aquello era pampa desierta, solía invitar a mi modesta mesa a los viandantes que se aventuraban a cruzar esa región, para que participaran de mi frugal comida. Por vía de entretenimiento había criado y domesticado un burrito al que le puse el nombre de Juancho, y toda vez que me sentaba a la mesa, al llamarle por su nombre, acudía presuroso, porque sabía que iba a disfrutar de una ración de galleta y azúcar, que el pobre animal devoraba con fruición. Pues, este detalle nimio e infantil, se puede decir, trascendía a los diarios, transmitido, quizás, por los mismos a quienes había brindado yo generosa hospitalidad, y esto se explotaba como un rasgo de tiranía, asignándole al burrito el papel de don Eusebio de la Santa Federación ...”*⁴⁶

16. Largos y arduos trámites requirió el tratado de paz concertado entre ranqueles y cristianos, concluido al fin en marzo de 1870, que tuvo en Lucio V. Mansilla su principal protagonista. Debemos, entonces, retrotraernos en el tiempo y recordar que al arribar el coronel al Río Cuarto, en enero de 1869, viajaba a su encuentro una carta del desierto, dirigida a su antecesor. Conocemos su texto, entre desafiante e irónico, y la recia respuesta que mereció del nuevo jefe de frontera. De esta última decíamos, al comentarla, que debió ser leída más de una vez por Mariano y sus secretarios, haciéndoles presentir los profundos cambios que se avecindaban en la política fronteriza.

Esta carta no tuvo réplica alguna, y al parecer los ranquelinos decidieron comprobar si el coronel, cuya fama de guapo había llegado hasta los aduarez de Leuvucó, era capaz de sostener con la espada las promesas vertidas con la pluma. Al mes siguiente, en tres oportunidades los indios provocaron a las tropas regulares. En la última correría, en los Pozos Cavados, fueron duramente escarmentados, retirándose a sus toldos con el convencimiento que la advertencia lanzada por el jefe no eran palabras que se lleva-

⁴⁶ PANELO, Fabián. “Un viaje con el Gral. Mansilla”. en “El Pueblo”, Río Cuarto, 24 de diciembre de 1920.

ba el viento.

A pesar del mutismo de Mariano Rosas, sabiéndolo herido en su orgullo por el revés infligido a sus armas, el coronel Mansilla reabrió la correspondencia, dirigiéndole esta segunda misiva:

“Río Cuarto, 2 de mayo de 1869.

“Al cacique general de las tribus ranquelinas don Mariano Rosas

“Con fecha 8 de febrero me dirigí a ustedes ... Usted ha dudado de mis intenciones y de mi lealtad, pues habiéndolo yo invitado a conferenciar conmigo, se ha negado a ello, guardando silencio tres meses ... Pues bien, para probarle a usted que al pedirle una entrevista a fin de no perder tiempo con comisiones yo hablaba con sinceridad, vuelvo a escribirle proponiéndole ... me mande una comisión suficientemente autorizada para arreglar las preliminares de una paz que consultando la conveniencia recíproca de los cristianos y de los indios, permitan que unos y otros vivan en buena inteligencia como verdaderos hijos de Dios, que al fin todos somos ...

Lucio V. Mansilla⁴⁷

Portadores del mensaje fueron, otra vez, el paisano Mercao y el soldado Guzmán, imponiéndoles un plazo de 15 a 20 días, a más tardar, para estar de vuelta. Recordemos también que por ese tiempo, el ejército argentino, adelantando sus líneas, se posesionaba de los pasos principales del río Quinto. Casi simultáneamente, una embajada ranquelina vadeaba el río en sentido contrario, camino de la villa del Río Cuarto, adonde llegaron con singular regocijo el 22 de mayo. Traían estos parlamentarios -los primeros que recibió Mansilla en función diplomática- la respuesta a la carta del 2 de mayo y venían con el objeto de abrir las conversaciones preliminares. Su llegada casi coincidió con las fiestas mayas, y el día 25 Mansilla quiso impactar a sus visitas, celebrando la fecha patria con deliberado despliegue y desusada pompa. La villa no estaba guarnecida, después del avance de la frontera, sino por una mínima fracción de su Guardia Nacional que se turnaba diariamente. Entonces ordenó que todos los vecinos aptos se pusieran

⁴⁷ AGN, Archivo de Gainza, N° 4167. Río Cuarto, 2 de mayo de 1869.

sobre las armas, presentando así una parada militar de 400 soldados de buen espíritu y mejor prestancia. No cabe duda que el plato hábilmente preparado fue digerido por los ranqueles, y a su regreso a las tolderías llevaron la noticia que el Río Cuarto estaba más guarnecido que nunca, con el agregado que el ejército estaba establecido y fortificado en el río Quinto.

Es posible que aquellos diputados ranquelinos de rasgos y costumbres tan exóticas, aportaran al coronel los elementos básicos para escribir una de las páginas más coloridas y curiosas de su obra. En la segunda epístola, revive para su amigo las impresiones recibidas en esas entrevistas.

“No se si tienes idea de lo que es un parlamento en tierra de cristianos; y digo en tierra de cristianos, porque en tierra de indios el ritual es diferente.

“Un parlamento es una conferencia diplomática.

“La comisión se manda anunciar anticipadamente por el lenguaraz.

“Si la componen veinte individuos, los veinte se presentan.

“Comienzan por dar la mano por turno de jerarquía, y en esa forma se sientan, con bastante aplomo, en las silla o sofás que se les ofrecen.

“El lenguaraz, es decir, el intérprete secretario, ocupa la derecha del que hace cabeza.

“Habla éste y el lenguaraz traduce, siendo de advertir que, aunque el plenipotenciario entienda el castellano y lo hable con facilidad, no se altera la regla.

“Mientras se parlamenta hay que obsequiar a la comisión con licores y cigarros.

“Un parlamento se inicia con una serie inacabable de saluciones y preguntas, como verbigracia: -Cómo está usted? Cómo están sus jefes, oficiales y soldados? Cómo le ha ido a usted desde la última vez que nos vimos? No ha habido alguna novedad en la frontera? No se le han perdido algunos caballos?,

“Después siguen los mensajes, como por ejemplo: -Mi hermano (o mi padre, o mi primo) me han encargado le diga a usted que se alegrará que esté usted bueno en compañía de todos sus oficiales y soldados; que desea mucho conocerle; que tiene muy buenas noticias de usted; que ha sabido que desea usted la paz y que eso prueba que cree en Dios y que

tiene excelente corazón.

“A veces cada interlocutor tiene su lenguaraz, otras es común.

“Después que pasan los saludos, cumplimientos y mensajes, se entra a ventilar los negocios de importancia, y, una vez terminados éstos, entra el capítulo quejas y pedidos, que es el más fecundo.

“Cualquier parlamento dura un par de horas, y suele suceder, al rato de estar en él, que varios de los interlocutores están roncando. Como el último que tiene responsabilidad de lo que se ventila es el que hace cabeza, después de que cada uno de los que acompañan ha sacado su piltrafa ya la cosa no les interesa, ni les importa, y, no pudiendo retirarse, comienza por bostezar y acaba por dormirse, hasta que el plenipotenciario, dándose cuenta del ridículo, pide permiso para terminar y retirarse, prometiendo volver muy pronto, pues tiene muchas cosas que decir aún”. (Cap. 2, pág. 49/50)

Después de las primeras entrevistas, el coronel Mansilla comunicó al ministro Gainza sus puntos de vista y la marcha de las tratativas:

“Río Cuarto, 25 de mayo de 1869.

“Coronel Martín de Gainza:

“ ... El día 22(de mayo) recibí una comisión de Tierra Adentro y estando ésta aquí, es decir, teniendo yo indios en rehenes, es difícil venga ninguna invasión grande o chica ... Voy, pues, a mandar mi comisión, dejando aquí un indio en rehenes ... las bases que le enviaré son estas: 1º) Restitución de todos los cautivos y cautivas; 2º) Entrega de todos los cristianos asilados en los toldos, bajo promesa de librarles la vida; 3º) Venta de la tierra hasta la laguna del Cuero; 4º) Ruptura del Tratado a la primera invasión grande o chica, que se les pruebe ha sido hecha por el Indio Blanco, Mariano Rosas, Baigorrita, etc.; 5º) Prohibición de todo comercio con Chile ... Me aseguran que la última invasión la hizo el Indio Blanco. No lo creo. Primero, porque la cautiva rescatada me dijo que le habían dicho que la indiada era la de Epumer, y, segundo, porque éste me ha escrito una carta muy tierna ... Mansilla⁴⁸

No tenemos constancias de quienes fueron designados para integrar

⁴⁸ AGN, Archivo de Gainza, N° 4209. Río Cuarto, 25 de mayo de 1869.

la comisión cristiana enviada a Tierra Adentro. Por una correspondencia posterior nos enteramos que fue “regularmente tratada”, faltándonos también noticias acerca de la fecha de su regreso. Sabemos sí, que el ministro de la guerra, en contestación a la carta arriba transcripta, autorizó al coronel para continuar las negociaciones de paz recién abiertas, convalidando todo lo actuado hasta el momento. Lo cierto es que las tratativas se paralizaron momentáneamente, tal vez porque el coronel viajó a Buenos Aires y recién regresó en agosto. También creemos que las condiciones exigidas a los ranqueles en el borrador preliminar eran incumplibles y trabaron la negociación.

17. En los primeros días de agosto se produjo el regreso del coronel Lucio V. Mansilla al asiento de su comandancia, después de un mes y medio de ausencia, tiempo en el que estuvo en Córdoba, dos veces, y Buenos Aires. Volcó, entonces, todos sus afanes y despliegue físico en completar la expansión de la frontera, iniciada en mayo y que había quedado inconclusa, pues restaba adelantar y fortificar la extrema izquierda de la línea, ligándola a la Frontera Sur de Santa Fe. En estos trabajos se demoró el resto del mes y buena parte del siguiente, dejando en suspenso en ese lapso la continuación de las gestiones de paz.

Esta vez sí pudo ponerse al frente de sus tropas, volviendo a montar a caballo, y partiendo de Río Cuarto promediando el mes. Llevaba de secretario al capitán Federico Melchert, al médico José Gracié y al alférez Camilo Arias. Se trataba, así mismo, de su segunda visita a la frontera.

Posiblemente, para jerarquizar su misión, incluyó en la comitiva al padre Marcos Donati, por quien sentía un gran afecto, no olvidándose, como gaucho que era, de tan solo un defecto suyo: “el haberme maltratado un excelente caballo moro que le presté”. Arribados a Sarmiento, tuvo lugar allí, el 19 de agosto de 1869, el rezo del primer oficio divino, la solemne bendición de la piedra fundamental del templo consagrado a San Marcos Evangelista y la imposición de ocho bautismos. De aquí emprendieron un corto galope hasta el Tres de Febrero, y por el camino —cuenta el propio Mansilla— le reveló al franciscano la firme decisión tomada de incursionar un día a los ranqueles, desprovisto de todo aparato militar, y únicamente se-

guido por una corta escolta.

“Solo el franciscano fray Marcos Donati, mi amigo íntimo, conocía mi secreto.

“Se lo había comunicado yendo con él del fuerte Sarmiento al Tres de Febrero ... Era una noche hermosa, de esas que todo el mundo estelar brilla con todo el esplendor de su magnificencia ...

“Llegábamos al paso del Lechuzo ... Hay allí un motecito de árboles corpulentos y tupidos ... Lo cruzamos al trote, azotando las ramas caballos y jinetes; al salir de la espesura, piqué yo el mío con las espuelas, y, diciéndole a fray Marcos: -Oiga padre ...- me puse al galope, seguido del franciscano ...

“El ayudante y los tres soldados que me acompañaban quedáronse un poco atrás y nada pudieron oír de nuestra conversación.

“El padre tenía su imaginación llena de las ideas de los gauchos que han solido ir a los indios por su gusto o vivir cautivos entre ellos.

“Consideraba mi empresa la más arriesgada, no tanto por el peligro de la vida, sino por la fe púnica de los indígenas. Me hizo sobre el particular las más benévolas reflexiones, y por último, dándome una muestra de cariño, me dijo: -Bien, coronel; pero cuando usted se vaya, no me deje a mí, usted sabe que soy misionero.

“Yo he cumplido mi promesa y él su palabra. (Cap. 3, pág. 76/77)

De regreso se detuvieron en Sarmiento algunas horas, trasladándose enseguida a Necochea para concluir la labor misional el sacerdote y ultimar detalles el coronel antes de partir a reconocer el terreno que ocuparía la prolongación de la nueva frontera. Como le era habitual, no dejó de comunicar al ministro sus futuras operaciones:

“Sarmiento, 22 de agosto de 1869

“Coronel Martín de Gainza

“ ... Anoche a las dos de la mañana llegué del Tres de Febrero y mañana parto para Necochea, donde creo demoraré un día, internándome después en el desierto con dos fines: 1º) descubrir la laguna N° 7, donde me propongo apoyar la extrema izquierda de la Frontera Sud-Este; 2º) conocer, dado el caso de no descubrir la referida laguna, el terreno que me queda al frente de la Ramada, si me establezco allí ... El itinera-

rio que voy a seguir es completamente opuesto al que siguió Czet. El cruzó la pampa dejando el río Quinto al sud y yo voy a dejarlo al Norte, y dentro de 10, 12, o 15 días caeré a las Tunas, precisamente por el camino que va de Tierra Adentro. Llevo entre asistentes, baquianos y gauchos voluntarios, unos 30 hombres, charqui, agua y algunas palas ...

Mansilla ⁴⁹

El 25 de agosto rompió la marcha, siguiendo el curso del río hasta el paso de la Amarga. En este punto abandonó la hipotética línea de frontera, internándose en la imponente soledad de la pampa y luego de un rodeo por campos desconocidos y sin agua, salió a la Ramada Nueva, una alegre laguna en cuya margen norte dispuso se levantara en el futuro una nueva guarnición. Desde este lugar realizó una serie de exploraciones que lo llevaron a reconocer la laguna N° 7, Witalobo, Tres Arboles y el médano de la Piedra, paraje elegido para emplazar el último baluarte de las fronteras de Córdoba, casi en la raya de Santa Fe. Relevado el campo, habiéndolo observado todo con mirada de estrategia y fijado también todo en su prodigiosa memoria, juzgó llegada la hora de arrimarse a la frontera que procuraba adelantar, lanzándose a la travesía que se dilataba, casi sin accidente alguno hasta Las Tunas.⁽⁵⁰⁾

La descripción de los parajes que transitó es una importante contribución a la toponimia del Sur de Córdoba, pues le debemos la imposición de su nombre a muchos médanos, lagunas, cañadas, etc., que no lo tenían. El mismo lo confiesa: “En la pampa hay si, algunos lugares bautizados por mi. Verbigracia, al sur del río Quinto, el “Médano de la Piedra” (porque allí, durante un temporal diluviano que duró tres días, hallé una conana, piedra que sirve entre los indios para moler granos, como maíz); y “Cañada de los dormilones”, (porque allí, en tanto dormía uno de mis soldados, Calixto Oyarzábal, yo mismo acosado por el hambre, le moché una parte de su escasa ración de charqui)⁵¹. En otras oportunidades agasajó a sus compañeros de viaje, humildes soldados y baqueanos a los que apreciaba. Guaico de Arias, Laguna de

⁴⁹ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4292. Sarmiento, 22 de agosto de 1869.

⁵⁰ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4292. Sarmiento, 22 de agosto de 1869.

⁵¹ MANSILLA, Lucio V. (1904): *Mis Memorias*, París, Garnier Hnos., p. 23.

Juan Díaz, Médano de Guzmán y Monte de Montiel, son ejemplos de ello.

Desde el día de su llegada al antiguo fuerte de Las Tunas, asiento del Regimiento 2 de caballería de línea, trabajo con tesón para organizar las fuerza que emprenderían el avance y la ocupación de los parajes recientemente reconocidos. Desde allí, precisamente, escribió al ministro Gainza, el 15 de septiembre de 1869, enterándolo que ya se había puesto en contacto con el jefe de la Frontera de Santa Fe, coronel Antonio Benavides, acampado en Melincué, y acordado el adelanto simultáneo de las dos fronteras.⁵²

Ese mismo preciso día se cumplía en toda la República Argentina el Primer Censo Nacional de población ordenado levantar por el presidente Sarmiento. Este relevante acto administrativo sorprendió a Lucio V. Mansilla y su comitiva en el Fuerte de Las Tunas, que era como decir en los confines de la civilización, sin embargo gracias a la colaboración prestada por el Ejército Argentino, todos ellos pudieron cumplir con esta obligación vital para el país. El responsable de censarlos fue el capitán Conrado Villegas, quien de puño y letra anotó los nombre de cada uno de ellos, su edad, su patria, su cargo, su rango, y si sabían leer y escribir o no.⁵³ Por motivos que ignoramos nuestro coronel acusó 40 años, dos años más de los que realmente poseía.

Teniendo todo dispuesto, antes de concluir septiembre, tornaron Mansilla y los suyos a marchar hacia el sur, abandonando definitivamente esa fortificación que databa de la época colonial. Componían la legión expedicionaria el Regimiento 2 de caballería y la Guardia Nacional de La Carlota que desandando rastrilladas arribaron a la Ramada Nueva, comenzando el 7 de octubre a cavar allí los cimientos de la guarnición General Arredondo. Poco después, de acuerdo al plan conjunto previamente trazado con el coronel Benavides, acudió Mansilla en su auxilio, cooperando a plantar la extrema derecha de la Frontera de Santa Fe en la laguna de Langheló. Todavía hubo de incursionar hasta los médanos de la Verde, antes de iniciar el regreso a su frontera, completando un periplo de más de 150 leguas, cubiertas en un lapso aproximado de dos meses, sin bajarse apenas del caballo.

En la línea abandonada, en la villa del Río Cuarto precisamente, per-

⁵² AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4311. Las Tunas, 15 de septiembre de 1869.

⁵³ AGN, *Libretas del Censo Nacional de Población*, año 1869.

maneció el Detall de la frontera, teniendo a su cargo el parque y depósito, y sirviendo además de base de operaciones para recibir los contingentes destinados a las nuevas guarniciones del río Quinto. Además, por hallarse más cerca de los recursos, se allanaban con mayor solvencia los problemas derivados del abastecimiento y proveeduría de la línea.

Aquí, por supuesto, continuó residiendo el coronel Mansilla.

18. Nuevamente en Río Cuarto, a comienzos de noviembre, con el traslado de la frontera terminado, se aprestó Mansilla a reanudar las tratativas de paz interrumpidas desde su viaje a Buenos Aires, en el mes de junio. Comenzó por despachar a Leuvucó dos agentes de su confianza, llevando un borrador con las condiciones y las bases sugeridas por el gobierno para alcanzar la paz. Los heraldos partieron del Río Cuarto el 3 de noviembre, cargados como era costumbre con una saca de preñada correspondencia. Para entonces se había sumado el padre Moisés Vicente Burela, dominico, prior del convento de la ciudad de Mendoza, a la cruzada pacificadora, iniciada en la Frontera de Córdoba por su comandante en jefe y por su capellán el padre Marcos Donati.

Mientras los comisionados cumplían su trabajo en Tierra Adentro, inició el coronel una visita de rutina a la primera línea. El 24 de noviembre se encontraba en el Fuerte Necochea desde donde escribió al ministro:

“Fuerte Necochea, 24 de noviembre de 1869.

“General Martín de Gainza

“ ... Me hallo recorriendo la primera línea de frontera sobre el río Quinto, cosa que repito muy a menudo, para cerciorarme por mi mismo de la vigilancia y exactitud en el servicio ... le comunicaré que el padre fray Domingo Burela (sic) se halla en la villa del Río Cuarto, de paso para la capital, encargado de una comisión del Gobierno de Mendoza, y deberá esperar el regreso de las comisiones que he mandado al desierto para que arreglemos las bases del tratado de paz con los indios ...

*Mansilla*⁵⁴

⁵⁴ AGN, Archivo de Gainza, N° 4356. Fuerte Necochea, 24 de noviembre de 1869.

Después de una ausencia de catorce días regresó el coronel a Río Cuarto el 7 de diciembre. Su llegada coincidió con el arribo de una espléndida embajada ranquelina –espléndida en número y calidad- encabezada por Chenquenao, hermano mayor de Mariano Rosas, acompañado por los caciques Achahuentrú, Caniupán, un hijo del cacique Yanquetruz, y el lengua-raz José Quiroga. Traían en sus alforjas pampas, o bajo las caronas, abultada correspondencia, y el borrador de las condiciones –unas aceptadas y otras que exigían- para formalizar el peregrino tratado de paz. Venían los embajadores muy recomendados al padre Donati, que desde entonces asumió el papel de cónsul y tutor de los ranqueles en la cristiandad.

Mezclada entre otras congéneres de su sexo, vino en esta oportunidad la agraciada Carmen Martínez, que debía convertirse en confidente –y con seguridad algo más- del coronel Mansilla. El propio coronel ha tratado de explicarnos las ocultas causas de su inclusión en el elenco visitante:

“Carmen no fue agregada sin objeto a la comisión o embajada ranquelina en calidad de lengua-raz, que vale tanto como secretario de un ministro plenipotenciario.

“Mariano Rosas ha estudiado bastante el corazón humano, como que no es un muchacho; conoce a fondo las inclinaciones y gustos de los cristianos y por un instinto que es de los pueblos civilizados y de los salvajes, tiene mucha confianza en la acción de la mujer sobre el hombre, si quiera esté esta reducida a una triste condición.

“Carmen fue despachada, pues, con un pliego de instrucciones oficiales y confidenciales, por el Talleyrand del desierto y durante algún tiempo se ingenió con bastante habilidad y maña. Pero no con tanta que yo no me aperciese, a pesar de mi natural candor, de lo complicado de su misión, que a haber dado con otro Hernán Cortés habría podido llegar a ser peligrosa y fatal para mí, desacreditando gravemente mi gobierno fronterizo.

“El hecho es que nos hicimos muy amigos, y que a sus buenos informes del compadre debo yo en parte el crédito de que llegué precedido, cuando hice mi entrada triunfal en Leuvucó” (Cap. 2, pág. 71/72)

Esta íntima amistad comenzó a gestarse con el bautismo de Lucía María, una hijita de Carmen, de tres años de edad, que Mansilla apadrinó juntamente con doña Digna Requena de Arguello, en ceremonia, “con toda

pompa”, celebrada en la iglesia parroquial de Río Cuarto el día 15 de diciembre de 1869. No es casual que el sacerdote oficiante haya sido el padre Vicente Burela, que se hallaba en Río Cuarto de paso para Buenos Aires desde mediados de noviembre, retenido por el coronel a la espera de los resultados de esta comisión. Agreguemos que el firmante de la partida de bautismo fue el franciscano Moysés Alvarez, cura párroco y futuro compañero de Mansilla en la excursión a los toldos.⁵⁵

Carmen Martínez pertenecía a la tribu de Ramón Cabral y vivía en el paraje de Carrilobo, cerca del toldo de Juan Villarreal, su cuñado, puesto que estaba casado con una hermana suya. Para 1875 ya se habían trasladado todos a Sarmiento. A la muerte de su hermana la tomó Villarreal por esposa, y al fallecimiento de éste en 1885, se apersonó ante el escribano público Eustaquio

Arguello, en calidad de única heredera, y le otorgó poder a Benigno Sodupe “para enajenar los derechos a las tierras que le corresponden en los territorios del Sur a su finado esposo, según Ley Nacional del 5 de septiembre de 1885, en la suma de 50 pesos nacionales ...”⁵⁶

Mansilla describe a Carmen como una “mujer de veinticinco años, hermosa y astuta”. No creemos que exista ninguna imagen suya para constatar la buena impresión que le causó al coronel, aunque no ponemos en duda su afirmación. En la primera edición de “Una Excursión ...”, figura un grabado de Lázaro Almada con el epígrafe “La China Carmen”, a la que su biógrafo Enrique Popolizio le otorga como origen “unas malas caras ... entre las que estaban Carmen con Lucio, fotografiados dos años antes por un aficionado de Río Cuarto”, lo que resulta imposible. Nuestro juicio se basa en que ninguno de los dos estaba en Río Cuarto en 1868, como tampoco estaba fotógrafo alguno. Eva Gillies, a su vez, en su magnífica traducción de la obra al inglés, anota que la imagen de la “comadre Carmen” procede de una fotografía tomada por Benito Panunzi, artista notable, de quien no se conoce haya andado por estas fronteras.

Tras algunos días de consultas, tires y aflojes, quedó redactado el tra-

⁵⁵ ACRC, *Libro 14 de Bautismos, 1865-1871*, folio 369.

⁵⁶ AHC, *Protocolos. Reg.5, 1885*, T. 2.

tado de paz con el beneplácito inicial de las partes contratantes. El gobierno argentino se obligaba a conceder cierta cantidad de dinero, mensualmente, a los cacique principales, de segunda clase y capitanes; entregar herramientas de labranza y semilla para sus sementeras; proporcionar uniformes militares a los caciques y ropa sencilla para los capitanes; construir una casa de adobe para Mariano Rosas; y costear una capilla y una escuela con su director. Los ranqueles por su parte, se comprometían, entre otras cosas ya solicitadas antes, a vender 5000 leguas de tierra al sur del Cerrito de la Plata.⁵⁷

Un examen somero del tratado nos revela la superficialidad del mismo, no sujeto al derecho internacional, ni a fundamento jurídico alguno. Más auténtico y concreto hubiese sido hablar de convenio o contrato estratégico, consistiendo tal estrategia en detener la ofensiva rival, mientras el gobierno preparaba la suya. En realidad existía una Ley de la Nación, la N° 215, sancionada el 13 de agosto de 1867, que ordenaba la expulsión de los indígenas de los campos en que vivían, arrojándolos al otro lado del río Negro, invalidando toda gestión de paz posterior. Tampoco los ranqueles estaban dispuestos a vender, como es natural, una legua de tierra que consideraban propia, ni permitir se les cambiase su religión, su lengua y sus costumbres.

Previendo tales problemas, el jefe de frontera creyó conveniente designar a dos oficiales de confianza para llevar el tratado a Leuvucó y depositarlo en manos de Mariano Rosas, entendiendo que algunas cláusulas iban a requerir necesariamente una explicación personal y persuasiva. Para tan delicada misión destinó al capitán Martín Rivadavia –dado de alta en la frontera en el mes de julio- y al teniente José Mansilla, que partieron del Río Cuarto el 19 de diciembre de 1869, escoltados por una buena parte de los indios arribados con Chenquena. Es de hacer notar que el capitán Rivadavia era nada menos que hijo del ex presidente Bernardino Rivadavia y padre del futuro comodoro Martín V. Rivadavia. Pero antes de marchar “el coronel obsequió a los indios con una comida al aire libre, en donde reinó el contento y la alegría, y a que asistieron los principales vecinos de esta villa”⁵⁸. También, la conclusión del tratado permitió al padre Burela partir pa-

⁵⁷ “El Eco de Córdoba”, N° 2069. Córdoba, 21 de enero de 1870.

⁵⁸ “La Tribuna”. Buenos Aires, 22 de diciembre de 1869.

ra Buenos Aires, llevándolo consigo.

19. Concluía el año y Mansilla resolvió tomarse unos días de descanso, que bien se merecía. Por su sosiego, clima encantador y distinguida sociedad, el lugar elegido fue la serrana villa de Achiras. Allí tenía familias amigas: las de Sarandón, Cabrera Domínguez, Cevallos, Ojeda, Suárez y muchas de Río Cuarto pasaban su temporada de veraneo allí. Descansó, paseó, se divirtió y bailó. En archivos familiares de Río Cuarto hemos hallado tarjetas suyas que testimonian su estadía allí:

“QUI DURA VINCI.

“Señora Doña Josefa Sarandón y familia:

“Lucio V. Mansilla invita a usted para un paseo de campo en la quinta de los Nogales, mañana martes a las 11.

“Las señoras y señoritas que no pueden ir a caballo, serán conducidas en carruajes.

“Achiras, hoy lunes 27 de diciembre.

Y este otro:

“QUI DURA VINCI

“Señora Doña Josefa Sarandón y familia:

“Lucio V. Mansilla invita a usted para una tertulia de baile en su casa, hoy miércoles a las 9 de la noche.⁵⁹

Pero no todas fueron diversiones, hubo también negocios. Paseando por aquellos campos de pie de sierra, bañados por el arroyo, recordó una carta de su padre aconsejándolo “se hiciera estanciero”. La sugerencia no cayó en saco roto, y por sesenta pesos le compró a un paisano del lugar apellidado Pérez ciento cuarenta y cinco cuadras de tierras que en adelante fueron conocidas como “la estancia del Coronel”. Como muchas otras cosas, pasado el entusiasmo inicial, se olvidó enseguida de su condición de estanciero y de Pérez a quien había asociado en la explotación. Quien no debió olvidarse de la transacción fue su amigo don Carmen Sarandón a quien

⁵⁹ Archivo particular de la familia Sarandón, Río Cuarto.

Mansilla le pidió prestado el importe de la compra.

Mansilla guardó siempre gran cariño por Achiras y por sus vecinos, además de haberse quedado prendado de su naturaleza y paisajes. Para recompensar tales satisfacciones, el coronel les brindó su apoyo socorriéndolos en sus necesidades. Cuando se inauguró la escuela del villorrio el 30 de mayo de 1871, regentada por el preceptor Justo G. Calderón, el coronel les envió de regalo desde Buenos Aires “un cajón de útiles para la enseñanza” que contenía 465 libros, inclusive cartillas, catecismos y catones, 300 cuadernos, 41 pizarras y 6 paquetes de lápices.⁶⁰

20. Pasadas las fiestas de fin de año, determinó Mansilla repetir una de sus acostumbradas visitas de servicio por los fuertes y fortines de su mando. Lo acompañaron en esta oportunidad el comandante Eduardo Racedo, el doctor Eloy Avila, y una corta escolta de la que formaría parte, sin duda, el anónimo corresponsal en quien nos apoyamos para rehacer esta crónica.

El 6 de enero de 1870, los viajeros se hallaban en la guarnición General Arredondo, procedentes de Necochea, de muy buen talante, alentados por el aluvión de indios que en esos días se habían asomado a la frontera a gozar de los beneficios de una paz en ciernes. Preguntados, en todos los casos, por su presencia, respondían: “que venimos por pasear y ver los adelantos nuestros en tierras de ellos” y “porque en ellos reinaba la paz y la alegría”, desde la firma del armisticio.

Empero, no serían todas flores las que hallaría don Lucio en su camino. Al decir del corresponsal, los hechos se sucedieron de esta manera:

“Al día siguiente de nuestra llegada (al fuerte Gral.Arredondo), a las ocho de la mañana, recibió el coronel la correspondencia que le venía desde Río Cuarto, y no debo ocultarle que el contenido de algunas cartas de Buenos Aires lo contrariaron bastante, pues de ellas se enteró que el tratado que acababa de celebrar con los ranqueles, no sería aprobado, y como es hombre de poner en práctica inmediatamente lo que concibe, determinó seguir su viaje hasta aquella ciudad a objeto de hacer todo lo posible porque

⁶⁰ AHMRC, *Departamento Ejecutivo, Correspondencia Juzgados*. Achiras, 5 de junio de 1871.

lo fuera”.⁶¹

En efecto, angustiado por la perspectiva de que todos los sacrificios hechos hasta ese momento resultaran vanos, resolvió acudir a Buenos Aires de inmediato -¡ distante cien leguas!- y sin meditarlo dos veces, a caballo desde luego, acometió la travesía de la pampa por la línea de fortines, dispuesto a defender a capa y espada una cuestión en la que estaban en juego sus esperanzas y sus desvelos, su prestigio y su palabra.

El 9 de enero en Gainza, el 10 en Junín, fueron jalones de una marcha que concluyó -a todo galope como había empezado- el 12 de enero en Buenos Aires. ¡ Cómo expresar nuestra admiración por la caballada criolla que prestó su guapeza para transportarlos! Uno no sabe qué alabar más, si la fortaleza de los humanos o la de los equinos. Allí, sorprendió con su inesperada presencia al padre Burela, al general Arredondo, al ministro Gainza, y hasta el propio presidente Domingo F. Sarmiento, rebatiendo uno por uno, apasionadamente, todos los argumentos que se oponían a la convalidación de los tratados. Le bastaron al coronel setenta y dos horas para consumir esta auténtica batalla persuasiva, que si no resultó todo lo convincente que hubiese deseado, dejó al menos a salvo su honra y responsabilidad de concertante. Así fue, el presidente aprobó todo lo actuado por él, aunque introdujo algunas modificaciones que, en verdad lo contrariaron, y fueron motivo, a posteriori, para un vaticinio suyo, hecho público, en el sentido de que las reformas incorporadas no serían aceptadas por los ranqueles.

El 15 de enero, al cabo de tres agotadoras jornadas, sin dormir casi, volvió Mansilla a estribar para desandar el camino hasta el río Quinto. Su estadía en la gran ciudad fue tan breve e imprevista, que no hubo, como otras veces, banquetes, agasajos ni despedidas. “La Tribuna” de los Varela, le consagró estas escuetas líneas:

*“EL CORONEL MANSILLA. Hoy parte para la frontera de que es jefe nuestro buen y querido amigo Mansilla. Va por la pampa y a caballo. Prosperidad al que tan bien sirve a la Patria”.*⁶²

⁶¹ “El Eco de Córdoba”, N° 2110. Córdoba, 13 de marzo de 1870

⁶² “La Tribuna”, N° 5775. Buenos Aires, 15 de enero de 1870.

21. Entretanto en Leuvucó, los delegados militares se empeñaban en cumplir con acierto la difícil gestión que les había sido señalada. Los portadores de esta delicada misión han llegado hasta nosotros permitiéndonos reconstruirla, gracias a los apuntes del diario llevado por el capitán Rivadavia. El 25 de diciembre, acompañados de Feliciano Ayala, saludaron a Mariano Rosas en su toldo y le entregaron el tratado. Como era costumbre, el 1° de enero de 1870 hubo reunión general de las tribus ranquelinas en la llanura de Ayancué, comenzada a las 3 de la tarde al rayo del sol y concluida a la medianoche después de 10 horas de arduas deliberaciones. Al día siguiente, finalizada la conferencia, pasaron a una playa donde los anfitriones se entretuvieron jugando a la chueca.

Con las modificaciones surgidas del precedente parlamento –rechazo de los artículos referentes a la venta de tierras, construcción de la capilla y casa para el cacique–, pero con el visto bueno de los soberanos ranqueles, volvió el tratado de paz a la frontera, listo para su canje. Considerando Mariano Rosas que el remito era digno de un acompañamiento suntuoso y extraordinario, enviaron el documento con una gran comitiva compuesta de 96 personas, entre las que se contaban, otra vez, el capitán CAIUPAN, delegado de Mariano, y el de la misma clase ACHAHUENTRU, embajador de Baigorrita. El cacique Ramón, por su parte, caudillo de las indiadas del Rincón, mandó a su hermano menor LINCONAO CABRAL, con quien entabló una particular amistad, incluso lo alojó en su casa. Con ellos regresó el teniente Mansilla, quedando Rivadavia en Tierra Adentro, esperando órdenes de sus superiores.

Pero estaba escrito que el ya de por sí dilatado negocio, en pos de la convivencia pacífica, sufriría nuevas postergaciones. Entrando la regia comisión aborigen al fuerte Sarmiento, en la mañana del 19 de enero, entraba también al recinto el coronel Lucio V. Mansilla, procedente de Buenos Aires. Recordemos que regresaba con el tratado sin ratificar, aprobado apenas por el presidente de la Nación, y con algunos artículos revisados. Debió, pues, desde Sarmiento, despachar urgente dos chasquis a Leuvucó, con las nuevas cláusulas y una carta explicativa para el capitán Rivadavia, confiando en su sagacidad y capacidad para convencer a los ranqueles. Éstos que estimaban el expediente definitivamente cerrado, no ocultaron su desagrado, pero se avinieron a citar nuevamente a una asamblea y considerar las en-

miendas. Esta vez con la invalorable ayuda de Martín López, secretario de Mariano, a la salida del sol del 29 de enero se volvieron a reunir, concluyendo con la decidida aceptación de los tratados.⁶³

Mientras esto ocurría allá en el corazón del Mamuel Mapú, aquí, el comandante de frontera y la embajada ranquelina –encontrados en Sarmiento, continuaban viaje, ahora juntos, hacia el Río Cuarto. La abigarrada comitiva alcanzó la villa el 22 de enero, siendo motivo de alegre recibimiento y pública admiración. Los huéspedes fueron alojados en tiendas de campaña que les proporcionó el ejército, a orillas del arroyo del Bañado, al N.O. del pueblo. Apelando a esa prosa preñada de romanticismo que dominaba, evoca el coronel

“... en un albardón verde y fresco, pintado de flores silvestres, estaban colocadas las tiendas en dos filas, blanqueando risueñamente sobre el campestre tapete”. (Cap. 2, pág. 74)

A pesar de “la riente naturaleza y la galanura del paisaje”, las viruelas atacaron a los infieles causándole numerosas víctimas, entre ellas al muy recomendado LINCONAO, que salvó su vida gracias a los solícitos cuidados de Mansilla –relatados con crudeza en la obra- y los esfuerzos del doctor Michaut, cirujano de la división. Aquí esperaron impacientes el regreso del mensajero que llegó finalmente, matando caballos, el 4 de febrero. Consecuentemente, llegaba también a su término la permanencia de la comisión que con Caiupán a la cabeza partió para el desierto el 9 de febrero, dejando en el Río Cuarto a Achahuentru y unos pocos indios convalecientes, para disponer de ellos en caso necesario.

Ahora, el vapuleado tratado de paz, por imperio de una burocracia exasperante, debía recorrer, todavía una vez más, el camino de Buenos Aires. Enseguida de presentarse el chasque de Tierra Adentro, el coronel despachó con un oficial el convenio y una carta para el ministro:

“Río Cuarto, febrero 5 de 1870.

“Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, coronel D. Martín de Gainza

⁶³ “El Eco de Córdoba”, N° 2102. Córdoba, 4 de marzo de 1870.

“Tengo el honor de avisar a V.E. que con esta fecha despacho en comisión al ayudante Demetrio Rodríguez, conduciendo el tratado de paz celebrado con las tribus ranquelinas, aprobado y firmado por los caciques respectivos y sus representantes.

“En este tratado están consignadas todas las modificaciones que indicó el Exmo. Sr. Presidente, que redactó en artículos en Buenos Aires que le leí y aprobó.

“Espero, pues, que V.E. se servirá mandarme el tratado firmado y ratificado por quien corresponda.

“Asimismo, confío es que se servirá dictar sus órdenes y tomar sus medidas para que, de acuerdo a lo estipulado, no se demore la entrega a los indios de las yeguas, raciones, etc.

“V.E. sabe que no sería un buen comienzo no ser exacto.

“A más de eso, como lo verá V.E. por la carta original del capitán Rivadavia que incluyo, los indios están muy pobres, y una demora puede precipitarlos a alguna excursión adonde las fronteras está, más débiles.

“Mientras tanto dicta V.E. sus medidas en el sentido indicado, voy a despachar un chasque a Tierra Adentro con algunas frioleras para los caciques, y sigo obsequiando a la numerosa comisión de capitanejos de importancia, que está en ésta, lo mejor y más económicamente posible, en virtud de las órdenes que tengo recibidas sobre el particular.

“Dios guarde a V.E.

Lucio V. Mansilla⁶⁴

Llegado el emisario a la ciudad de Buenos Aires, se encontró con el presidente ausente, en gira por las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, adonde debía entrevistarse con Urquiza. Por esta causa, el dictamen del tratado se fue demorando, al mismo tiempo que en Río Cuarto crecía la impaciencia.

Nuevamente es el corresponsal de “La Tribuna” que envía una carta firmada con el seudónimo de Manco Capac –posiblemente el mismo Mansilla- la que nos ilustra sobre el estado de ánimo que reinaba en la frontera:

“Río Cuarto, Marzo 1° de 1870.

⁶⁴ WALTER, Juan Carlos. (1964): **La Conquista del Desierto**, Anexo N° 6.

“Sres. Redactores de La Tribuna:

“Muy Sres. Míos: ...

“El plazo para la ratificación del tratado con los indios, celebrado por el coronel Mansilla, se aproxima y nada sabemos de lo que habrá resuelto el gobierno.

“El día 9 expira el término acordado para la ratificación y como este es un asunto de vital interés para nosotros los fronterizos, deseamos que el gobierno le preste toda su atención, para que no se malogren los trabajos constantes del coronel y no se frustren nuestras esperanzas. ...

“Tal vez el tratado no sea ratificado hasta que el señor Sarmiento vuelva a ocupar la presidencia, pero se hace necesario tener en vista que el día 9 está muy cerca y que los días vuelan.

“La comisión que está detenida aquí, esperando la ratificación, no puede estar muy tranquila al ver que los días se suceden y nada se sabe. Ayer tuve ocasión de hablar con Achahuentru, jefe de la comisión, y sus palabras me hicieron conocer su impaciencia. Hasta cierto punto tiene razón, pues el Gobierno ha tenido suficiente tiempo para resolver ...

MANCO CAPAC ⁶⁵

A pesar de las prevenciones de Manco Capac, el tratado ya había sido aprobado el 26 de febrero por el presidente Sarmiento, pero con cargo de ser sometido al Congreso Nacional. Se mantenía en él la cláusula referente a la venta de una faja de tierra hasta la laguna del Cuero, que los ranqueles habían rehusado. Tampoco estaba precisado cuándo entraría en vigencia y otros detalles que era necesario aclarar y discutir. Estas dificultades no podrían ser resueltas por terceras personas, al menos en un plazo perentorio. Lo ideal, entonces, era concertar una conferencia cumbre, presentes Mansilla, Mariano Rosas y Baigorrita, en las propias tolderías ranquelinas.

Las condiciones estaban dadas para concretarse el anhelado sueño del coronel, la pacífica visita a Tierra Adentro; faltaban únicamente el permiso de Arredondo y el coraje de zarpar.

⁶⁵ “La Tribuna”, N° 5817. Buenos Aires, 9 de marzo de 1870.

22. Sin embargo, el viaje a los toldos debía todavía superar un escollo. Este obstáculo se había originado a mediados del año anterior en ocasión de aquel hecho luctuoso –que ya hemos relatado- ocurrido a los pocos días de establecerse el ejército en la nueva línea de frontera. Nos referimos al fusilamiento del soldado Avelino Acosta reincidente en el delito de desertión, que el código militar castigaba con pena de muerte, y en cumplimiento de una orden emanada del propio Mansilla, quien omitió informar a su jefe superior lo sucedido.

Un diario porteño, con apenas doce días de vida, de neto perfil opositor, reflató a mediados de enero el caso, denunciando al comandante de frontera. En realidad se valió de su notoria actualidad, que siempre fue noticia, para censurar al gobierno y a los hombres del oficialismo. El diario se titulaba “La Nación” y lo dirigía el general Bartolomé Mitre. Ello obligó al ministro Gainza a tomar cartas en el asunto e iniciar una investigación para comprobar su veracidad. Al tanto de la situación, el 3 de febrero de 1870, Mansilla escribe confidencialmente y mostrando su mal humor, a su amigo Gainza comunicándole que ya sabe que va a ser sumariado. El encargado de hacerlo fue Arredondo que se trasladó a la villa del Río Cuarto, comunicándole a Gainza el 28 de febrero que el fusilamiento había existido sin haber sido él informado posteriormente.⁶⁶ En consecuencia, el ministerio ordenó la continuación del sumario designando un fiscal

23. En su último paso por Río Cuarto, el padre Moisés Vicente Burela había convenido con los dos frailes franciscanos –Marcos Donati y Moisés Alvarez- y con Mansilla, que juntos emprenderían el camino de Tierra Adentro, debiendo el sacerdote mendocino avisar por carta la fecha de salida desde la Villa de la Paz, provincia de Mendoza, para encontrarse los cuatro en un punto de la frontera e iniciar todos juntos el viaje. Pero el dominico, faltando a su promesa, adelantó la salida y el 19 de marzo, desde aquella villa, recién al iniciar la marcha, se lo comunicó a sus amigos cordobeses. La noticia llegó a Río Cuarto el 21, sorprendiendo a quienes aquí lo

⁶⁶ AGN, *Archivo de Gainza*, N° 4431. Villa de Mercedes, 28 de febrero de 1870.

aguardaban, y sospechando por su actitud que Burela los había abandonado y se internaba sin compañía en tierras ranquelinas, apresuraron también la partida.

El 22 de marzo de 1870 salió el coronel Mansilla para Villa Mercedes, donde debía solicitar la venia de su jefe el general José Miguel Arredondo, conviniendo antes con los franciscanos el reunírseles cinco días después en el fuerte Sarmiento. El 24 de marzo, después de celebrar la Santa Misa en el convento de San Francisco, partieron ambos en un convoy militar hacia la frontera. Estando allí, aprovecharon para bautizar a ocho párvulos sarmientinos. Mientras tanto, Mansilla obtenía el permiso de su superior que se lo concedió sin traba alguna, comunicándolo al ministerio de guerra algunos días después:

“Villa Mercedes, 10 de abril de 1870.

“Cnel. Martín de Gainza

“ ... A fin de facilitar el cumplimiento del contrato y allanar muchas dificultades que se habrían resuelto muy lentamente y mal por medio de comisionados, concedí a Mansilla días pasados, como Vd. sabe, la autorización que me pidió para pasar a los toldos y entenderse directamente con los caciques. Marchó en consecuencia y está en los toldos todavía. A su regreso, que será antes de ocho días, se encontrará con la orden que lo suspenden en su empleo de jefe de frontera y manda a ponerse a disposición del fiscal especial que debe llegar al Río Cuarto. Entretanto el coronel (Antonio) Baigorria desempeñará interinamente el mando de la frontera ...

Arredondo ⁶⁷

Con la autorización concedida galopó Mansilla hasta Sarmiento, aprestando su reducida escolta: dos sacerdotes, cuatro oficiales, siete asistentes y 6 caballerizos. Cuando consideró que tanto los viajeros como los que permanecerían en el fuerte, quedaban en el orden que él pretendía de sus subalternos, previo simulacro de invasión perfectamente controlado, el miércoles 30 de marzo de 1870, a las cinco de la tarde, le boleaba la pierna a su sillero, acortaba las riendas, y colocándose a la cabeza de la tropa, con

⁶⁷ AGN, Archivo de Gainza, N° 4483. Villa de Mercedes, 10 de abril de 1870.

una sonrisa contenida, emprendía su anhelada “calaverada militar”.

24. Después de 20 jornadas deliciosamente relatadas y después publicadas con el sutil título de “Una excursión a los indios ranqueles”, regresó el coronel de Tierra Adentro el lunes 18 de abril de 1870, vadeando el río Quinto en la mañana temprano, antes de entrar a Villa Mercedes, donde lo aguardaba impaciente José Miguel Arredondo. Ese mismo día redacta el “Cuadro completo del estado de los Toldos”, un parte militar destinado a su superior el Comandante General de la Frontera, sobrio y conciso, despojado de toda pretensión literaria, que concluye con estas palabras:

*“Tal es, general, en resumen, el resultado de la comisión que V.S. se sirvió confiarme, comprendiendo que una conferencia mía con los caciques Mariano Rosas y Baigorrita era indispensable ...Creo haber obtenido los objetos que se tuvieron en vista al correr el riesgo de consentir V.S. en mi expedición”*⁶⁸

Debió permanecer algunos días en Villa Mercedes descansando. Allí, oficialmente, de boca de Arredondo se enteró que el 9 de abril había sido destituido del cargo de comandante de la Frontera Sud y Sud Este de Córdoba, y que en la villa del Río Cuarto lo esperaba el fiscal de la causa que se le instruía, ante quien debía presentarse. Una semana después estaba de retorno.

“Llegó a esta villa de regreso de su temeraria y peligrosa expedición al país de los bárbaros, a la que entró con un numeroso acompañamiento de vecinos que salieron a recibirlo y en medio de repiques, cohetes y otras cosas que se sabe hacer uso cuando se quiere manifestar y se está agradecido a los que se sacrifican por otros.

*“Anoche (28 de abril) se le ha dado uno de los más espléndidos y suntuosos bailes que ha visto esta población”*⁶⁹

Fue la última manifestación de aprecio que la sociedad de Río Cuarto le brindaba al coronel al cabo de un año y tres meses y medio de residen-

⁶⁸ “La Tribuna”, N° 5868. **Cuadro Completo del Estado de los Toldos**. Buenos Aires, 11 de mayo de 1870.

⁶⁹ “El Eco de Córdoba”, N° 2149. Córdoba, 2 de mayo de 1870.

cia entre ellos. En ese escaso lapso los trágicos malones con asesinatos, robos y cautivos pasaron a ser un recuerdo. La alegría de la despedida se confundía con la tristeza de la partida, más cuando debió comparecer ante el coronel Orquera, fiscal de la causa, que después de tomarle declaración, le requirió que nombrara defensor –designó al alférez Emiliano Irusta, riocuartense- y se presentara en Buenos Aires para ser sometido a un concejo de guerra por haber ordenado fusilar a un desertor y no informar posteriormente a la superioridad. Pero los tiempos militares no eran los mismos que el de los cansinos vecinos de la villa; cada uno de ellos deseaba homenajearlo y despedirlo en el seno de su familia, para lo que hubiera sido necesario un mes de agasajos. Urgido por el fiscal debió, pues, postergar los saludos, prometiendo volver cuando se desatendiera del caso que lo obligaba a partir, sin tiempo siquiera para levantar su casa.

El 2 de mayo de 1870 dejaba la villa, vadeando el río a bordo de un coche de la mensajería que lo conduciría a Córdoba, para después continuar viaje a Buenos Aires. Pero la noche antes, debió sufrir un disgusto pero no tan amargo como para quitarle el sueño. Más aun, hubo de dormirse esbozando un gesto risueño. Qué había ocurrido? Sus fieles asistentes, sus cómplices en más de una aventura galana, Rufino Pereyra y Calixto Oyarzábal, se enfrentaron a los gendarmes de policía “en la esquina de los Sres..Arguello” (hoy San Martín y Constitución), disparándose luego cuando los agredidos fueron a detenerlos, buscando refugio en la propia casa del coronel que no los entregó, logrando luego su perdón.⁷⁰

Cumpliendo lo prometido, cuando acabó de publicar en La Tribuna de Buenos Aires sus cartas a Santiago Arcos, retornó a Río Cuarto a mediados de octubre. Esta vez sí se despidió de todos sus amigos, y tuvo tiempo aún para tramitar –a pedido de fray Moysés Alvarez- ante la Presidencia de la Municipalidad la solicitud de “venta de dos leguas de tierra en los pastos comunes de La Carlota para aplicar su importe a la conclusión de la iglesia de dicha villa”, gestión que resultó favorable y el templo se terminó.⁷¹

⁷⁰ AHMRC, *Departamento Ejecutivo, Correspondencia*, Río Cuarto, 2 de mayo de 1870.

⁷¹ AHMRC, *Departamento Ejecutivo, Correspondencia*, Río Cuarto, 29 de octubre de 1870.

Después, nunca más tornaría a caminar sus calles, pero a pesar de tan sentida ausencia Río Cuarto tampoco nunca no lo olvidó. Desde 1914 una arteria céntrica llevará su nombre. Y desde 1972 una estatua de dos metros con quince centímetros de altura, se alzaría en el cantero central de la avenida Sabattini, una de las vías de acceso más importantes que tiene la ciudad, obra del escultor local Héctor Otegui, quien plasmó en yeso su inconfundible silueta: de pie, calado el quepis, melena recogida y holgada capa militar, posteriormente fundida en bronce estatuario “a la cera perdida” en los talleres de la empresa Sarubbi y Buchhass de la Capital Federal. La piedra basal del monumento se bendijo el 18 de abril de 1970, con la presencia del entonces Presidente de la Nación Tte. Gral. Juan Carlos Onganía, por iniciativa de una Comisión de Homenaje al coronel Lucio V. Mansilla, coincidiendo con el centenario de la culminación de su excursión a los ranqueles.

Desde entonces Río Cuarto se precia y se honra de ser la única ciudad argentina que ha levantado un monumento en su memoria.

Bibliografía

Obras de Lucio V. Mansilla consultadas:

- Mansilla, L.V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Colección de autores españoles. Obra premiada en el Congreso Internacional Geográfico de París (1875). 2 vol. Impr. F. A. Brockhaus. Leipzig, 1877.
- Mansilla, L.V., *El diario de mi vida o sean Estudios Morales*. Buenos Aires, 1888.
- Mansilla, L.V., *Entre-Nos. Causeries del jueves*. 5 vol. Editor Juan A. Alsina. Buenos Aires, 1889.
- Mansilla, L.V., *Mis Memorias. Infancia. Adolescencia*. Garnier Hermanos Editores. París, 1904.
- Mansilla, L.V., *Una excursión a los indios ranqueles*, 2 vol. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1966.
- Mansilla, L.V., *A Visit to the Ranquel Indians*, Traducción e introducción de Eva Gillies. Editado por la Universidad de Nebraska (U.S.A.), 1997.
- Mansilla, L.V., *Mosaico. Charlas inéditas*, Editorial Biblos. Buenos Aires, 1997.

Bibliografía general:

- Barrionuevo Imposti, Víctor, *Mansilla en la Frontera del Sur. Apuntaciones históricas en torno a la excursión a los indios ranqueles*. Obra que obtuvo el 3º premio en el concurso literario de la provincia correspondiente al año 1956. Talleres Gráficos del Boletín Oficial. Córdoba, 1961.
- Compilación de Leyes , Decretos, Acuerdos de la Exma. Cámara de Justicia ... de la Provincia de Córdoba. Tomo II. Imprenta del Estado. Córdoba, 1870.
- Estrada, Santiago, *Viajes de ... del Plata a los Andes y del mar Pacífico al mar Atlántico*, vol. I. Prólogo de D. Pedro Bofill. Barcelona, 1889.
- Fotheringham, Ignacio H., *La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*. G.Kraft. Buenos Aires, 1902.
- Galán, Ana Silvia, *Catalina Ortiz de Rozas y Lucio V. Mansilla. La esquivia fortuna del amor*. Editorial Planeta. Buenos Aires, 2000.
- Mayol Laferrère, Carlos, *El coronel Lucio V. Mansilla y la ocupación del Río Quinto. Avance de la Frontera Sud y Sud-Este de Córdoba*. Separata del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto. Academia Nacional de la Historia, 1979. Buenos Aires, 1985.
- Mayol Laferrère, Carlos, *Los compañeros de Mansilla en su célebre excursión a los ranqueles*. En Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, vol. I. Río Cuarto, 1975.
- PANELO, Fabián, *Un viaje con el general Mansilla*. En “El Pueblo”, Río Cuarto, 1920.
- Popolizio, Enrique, *Vida de Lucio V. Mansilla*. Ediciones Peuser. Buenos Aires, 1954.
- Walter, Juan Carlos, *La Conquista del Desierto*. Círculo Militar. Buenos Aires, 1964.

Periódicos y revistas:

- **La Tribuna** (Buenos Aires), *La Nación Argentina* (Buenos Aires), *La Nación* (Buenos Aires), *El Eco de Córdoba* (Córdoba), *La Revista de Buenos Aires* (Buenos Aires), *El Pueblo* (Río Cuarto), *La Calle* (Río Cuarto).

Fuentes inéditas:

- Archivo General de la Nación (AGN)
- Archivo Histórico del Ejército (AHDE)

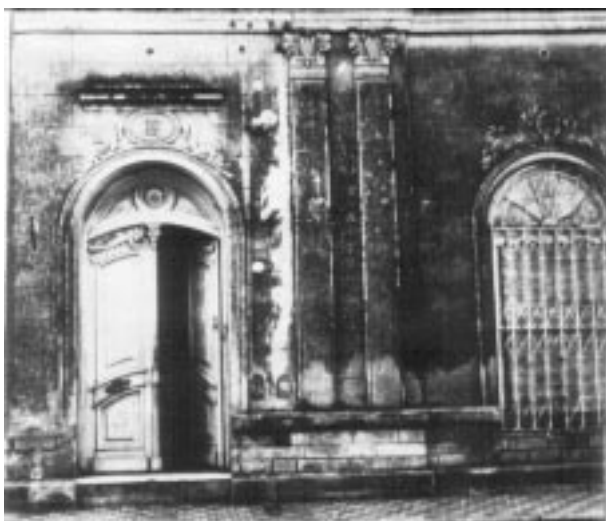
- Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC)
- Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (AHMRC)
- Archivo de la Catedral de Río Cuarto (ACRC)
- Archivo del Convento de San Francisco Solano de Río Cuarto.
- Archivo Militar de la Nación (AMDLN)
- Archivo particular de la familia Sarandón, Río Cuarto.



Mujer ranquel desconocida. Fotografía retocada atribuida a Benito Panunzi Circa, 1868.



Fotolitografía atribuida a Carmen Martínez, utilizada por Lázaro Almada para lustrar la primera edición de “Una Excursión...” en 1870.



Fachada de la casa donde residió Mansilla en Río Cuarto en 1869/1870. Calle Fotheringham 178 (actual). Hoy Museo Histórico Regional.



Actual vista lateral de la casa donde vivió Mansilla en Río Cuarto. Hoy sede del Museo Histórico Regional. El cañón es de la época de la traslación de la frontera al Río Quinto.



Primer patio de la casa donde residió Mansilla en 1869/1870.
Calle Fotheringham 178 (actual).
Hoy Museo Histórico Regional.



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17
 El coronel Lucio V. Mansilla y sus oficiales en la plaza del cuartel del 12 de línea.
 Mayo de 1869.

3 Cap. Conrado E. Villegas

6 Sgto. My. O. Ruiz Moreno

7 Tte. Cnel. Antonino Baigorria

14 Ayte. My. Demetrio Rodríguez

9 Cnel. Lucio V. Mansilla

10 Sgto. My. Hilario Lagos

11 Sgto. My. Miguel E. Molina

12 Sgto. My. Eduardo Racedo

15 Sgto. My. Mauricio Mayer



Tte. Cnel. Eduardo Racedo



Cap. Conrado E. Villegas



Sgto. My. Hilario Lagos



Ay. My. Demetrio Rodríguez



Tte. Cnel. Antonino Baigorria



Sgto. My. Mauricio Mayer

Sgto. My. Miguel E. Molina



Lucio V. Mansilla. Fotógrafo Federico Artigue, circa 1868.
Colección Miguel Angel De Marco.



Monumento a Lucio V. Mansilla emplazado en la Avda. Sabattini y placa de homenaje a los integrantes de la excursión a los ranqueles. 1870 - 30 de marzo al 18 de abril - 1970

Impulso patriótico y conducta humana:
***Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla**

María Luisa Punte

“toda la sabiduría humana está encerrada
en la inscripción del templo de Delfos” (I, 7) ¹

Así cierra Lucio V. Mansilla el primero de los sesenta y ocho capítulos (a modo de cartas) y un epílogo que componen *Una excursión a los indios ranqueles*.

Aunque nuestro autor no cita la inscripción grabada en el templo de Delfos, se sobreentiende que es el Gnothi seauton, “Conócete a ti mismo” que Sócrates tomó como divisa y que ha impactado tanto a la humanidad a través del tiempo.

Ignoro si puede haber otra obra en la que el lema esté tan esencialmente consustanciado con el espíritu patriótico y la conducta humana que plasma Mansilla a través de toda la obra en la interrelación de personajes y del medio.

Mi propuesta es intentar demostrar cómo los dieciocho días que duró

¹ MANSILLA Lucio V. **Una excursión a los indios ranqueles**. Obra premiada en el Congreso Internacional Geográfico de París (1875). Texto íntegro de acuerdo con el original. (1939). Buenos Aires, Sopena, 1945. (En 2 tomos)
Tomo I: Capítulos I a XXXVII
Tomo II: Capítulos XXXVIII a LXVIII
Todas las citas de la obra estarán indicadas por capítulo y página.

la visita a los ranqueles dio al autor la posibilidad de enriquecer sus ideales de vida, viviéndolos e integrándose al medio para lograr una dimensión universal y eterna.

“el mundo no se aprende en los libros; se aprende observando, estudiando los hombres y las costumbres sociales.

Yo he aprendido más de mi tierra yendo a los indios ranqueles, que en diez años de despestañarme leyendo...” (XXX, 107)

Esto dice Lucio V. Mansilla, pero se impone destacar que en ese entonces tenía treinta y ocho años y era poseedor de una sólida cultura universal. El conocimiento de varios idiomas y el contacto directo con Europa y Oriente, lugares que visitó por primera vez a los diecisiete años, y las innumerables lecturas de los clásicos de todas las épocas, le habían dado una formación humana de privilegio.

Por eso entiendo que el contacto con la pampa y los ranqueles fue el espacio más adecuado, el centro mágico, que lo motivó a sentir el mundo desde allí.

Iba en misión oficial y se debía a los deberes que le exigía su rango, pero Mansilla le da al deber un sentido ético y moral: para él es como el fundamento de todo ideal.

“El deber puede modificar fundamentalmente la naturaleza humana” (II, 9) –dice, para agregar en otro capítulo: “me había propuesto hacer consistir mi diplomacia en ser franco y veraz” (XLII, 20)

Y no hay dudas de que practicó hasta el cansancio la virtud del amor a la verdad y la voluntad de que su verdad fuera reconocida y aceptada. Verdad que incluye al otro, a sus semejantes, y que se manifiesta en virtudes como la aceptación, la paciencia, la justicia, el respeto, la comprensión, la cortesía y el silencio. Es decir, más allá de los planos de significación y temas en los que se desarrolla la obra: retratos de personajes, anécdotas, reflexiones del autor, sueños, descripciones de la pampa, costumbres de los indios, comparación civilización barbarie, temas políticos, filosóficos, sociales, religiosos, entre otros, más allá de la variedad está la unidad en principios éticos, morales y religiosos.

No se puede leer *Una excursión a los indios ranqueles* sin atender a la simbología manifiesta que propone una nación integrada y unificada en

estos principios.

“Yo creo en el libre albedrío, y todos los días veo gentes que se dejan llevar de las narices por otros; y mi noción de la responsabilidad humana se conmueve hasta en sus más sólidos fundamentos (XXIII, 82) –dice Mansilla. Y ya en el tercer capítulo había afirmado:

“Hoy pienso de distinta manera. Creo en la unidad de la especie humana {...} Las fuerzas morales dominan constantemente las físicas y dan explicación y la clave de los fenómenos sociales.” (III, 12)

Y esa unidad podía ser lograda a través del libre albedrío, es decir donde cada ser humano pudiera determinarse a partir de sí mismo.

Estoy convencida de que las cartas para *La educación estética del hombre* de Schiller estuvieron muy presentes en el hombre y en el escritor y político Mansilla. Cito a Schiller:

“El hombre puede ser enemigo del hombre, o como un salvaje, cuando sus sentimientos arrollan sus principios, o como un bárbaro cuando sus principios destruyen sus sentimientos {...} El hombre cultivado hace de la naturaleza una amiga, enaltecendo su libertad y poniendo un freno a sus caprichos.” ²

Y quizás en este hombre cultivado pensó Mansilla cuando se dirigió a las tolдерías ranquelinas, puesto que estaba convencido de que el indio, raza desheredada, denominada “salvaje”, cuestionada hasta el exterminio, debía ser integrado a la Nación con los mismos derechos que los blancos, llamados “civilizados”. Proponía la integración a través de una conquista pacífica; apelando a sus costumbres, tradiciones, principios éticos y morales, podía ser cristianizado y civilizado, podía conformar el brazo industrial, el del cultivo de la tierra y la defensa común.

Y este ideal schilleriano, subyace en todo el enfoque de Mansilla. Insisto en que es imposible analizar con seriedad *Una excursión a los indios ranqueles* si no se tiene en cuenta la línea de realización humana que atra-

² SCHILLER, Friedrich. *La educación estética del hombre*. Trad. Manuel G. Morente. (1931). Espasa-Calpe Argentina, 1956. (Carta IV, pág. 26)

viesa desde el primero al último capítulo.

Toda la trama de la obra, a pesar de la variedad de recursos, manifiesta unidad de pensamiento, sentimiento y acción, buscando soluciones válidas para los problemas que aquejaban a la Argentina de entonces. Por medio del lenguaje se proyectó al universo simbólico del mito, la política, la religión, el arte, la ciencia y la naturaleza. Objetivó su cultura, lograda en la experiencia que le dio el conocimiento del mundo y la lectura de los más célebres autores de la cultura universal. Las citas certeras de autores de todos los tiempos así lo evidencian.

Con espíritu abierto a la experiencia y a la comunicación desarrolló todas sus facultades humanas para entrar en el libre juego con esa realidad nueva del mundo de los ranqueles y afianzar el alcance de los niveles estético, ético, moral y religioso.

El mismo autor plasma su dimensión en esta imagen del fuego:

“El fuego ejerce una influencia magnética, irresistible, sobre los sentidos, y he observado que al calor de las llamas resplandecientes el corazón se dilata, que las ideas germinan placenteras y el alma se eleva hacia la cumbre de lo grande y de lo bello, en alas de ráfagas generosas y sublimes.” (LX, 88)

El fuego es el vehículo viviente –realidad concreta– que lo transporta hacia lo etéreo, al mundo luminoso de la verdad. Lo estético, lo ético y lo religioso se dan así, espiritualmente, como una realidad concreta.

Y esta es la actitud del autor protagonista en toda la obra: liberarse en plenitud para que los símbolos adquieran su verdadera dimensión trascendente.

Mencioné antes, entre las virtudes que se van concretando en acciones ejemplificadoras, el silencio. La voz del silencio por un lado es recogimiento y por otro es dimensionarse en la amplitud de la pampa, pero además es saber callar a tiempo. Templarse en la comunicación con el otro, no herir al otro.

Este tema se puede relacionar con las descripciones de la pampa que matizan de color y belleza muchas de estas páginas. Mansilla se sentía deslumbrado con el silencio reinante y lo plasmó en descripciones casi celestiales de la naturaleza autóctona. Son otra vez los símbolos que se imponen

con su verdad.

Tomo un ejemplo de la última carta y despedida de los ranqueles:

{...} la luna, rompiendo al fin los celajes que se oponían a que brillara con todo su esplendor, derramó su luz sobre la blanca sabana de un vasto salitral, de cuya superficie refulgente y plateada se alzaron innumerables luces, como si la tierra estuviera sembrada de brillantes y zafiros.

Era un espectáculo hermosísimo; la luna, las estrellas y hasta las mismas opacas nubes se retrataban en aquel espejo móvil, haciendo el efecto de un cielo al revés.

Las huellas de la última invasión que por allí había pasado estaban aún impresas en el suelo cristalino.” (LXVIII, 118)

Simplificando se puede decir que en esta descripción impera el reino de la luz, del cual participa también el indígena con sus huellas marcadas en el salitral. Es el sueño de Mansilla plasmado en el símbolo de esa blanca sabana. En ese reflejo de un cielo misericordioso también están contemplados los indios. El zafiro, piedra celeste por excelencia, tiene una belleza parecida al trono celestial. Es la piedra de la esperanza. En el cristianismo simboliza a la vez la pureza y la fuerza luminosa del reino de Dios.

Quizás falte agregar que la luna, en esta obra, siempre tiene significado positivo: es luz que rompe celajes, es un renacer.

Y si todavía hay dudas acerca de cuál fue la intención de Mansilla al plasmar *Una excursión a los indios ranqueles*, resta citar el final de esta última carta:

“El alma que no ha percibido nunca la verdad, no puede revestir la forma humana.”

Esta cita la toma de Platón, y luego agrega:

“¡Pues, como el sabio, felicitémonos de que la verdad sea tan saludable, y de abrigar la esperanza de descubrir algún día la substancia efectiva de todo, para que todo no sea símbolo y sueño!” (LXVIII, 118)

La Inmigración en Tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla

Liliáns Betty Romero Cabrera

Introducción.

Nace Lucio Victorio Mansilla en 1831, en el seno de una familia tradicional integrada por Lucio Mansilla, soldado destacado en la Independencia y por la hermana de Rosas, Agustina Ortiz de Rosas. En 1834 nace su hermana Eduarda. Era en tiempos de la Confederación Argentina. En 1835 llega Juan Manuel de Rosas por segunda vez al poder y será el señor absoluto de la Confederación: no tiene a Quiroga ni a López en su radio de influencia. Quiroga ha muerto en Barranca Yaco y Estanislao López está postrado por su enfermedad. Se hallaba restaurada la unidad nacional por medio de la unidad política de los pactos, pero se hacía necesario lograr la armonía económica entre las distintas partes de la Confederación.

Lucio V. Mansilla no fue muy aplicado en el colegio, y no emprendió ninguna carrera universitaria, pero empleó sus horas trabajando en casa de uno de sus primos. Paseaba en las estancias de sus tíos Gervasio, o Prudencio Rosas, y más aun, en la de su propio padre, de donde salió transformado en un saladerista. Su padre lo habilitó con un saladero ubicado entre Ramallo y San Nicolás, y lo dotó con algún capital para sostener esa industria. Más que apreciar el saladero, Lucio gozaba con su libertad y amaba la lectura. Podía leer en francés, porque ya conocía ese idioma.

Un día su padre lo sorprendió leyendo el “Contrato Social” de Juan Jacobo Rousseau, determinando que en un dialogo posterior le dijera a su hijo: *Por supuesto que tú piensas continuar viviendo en este país.* Al día siguiente el padre de Lucio expresó su pensamiento acabadamente. *Mi ami-*

*go, cuando uno es sobrino de don Juan Manuel de Rozas, no lee el “Contrato Social”, si se ha de quedar en este país; o se va de él, si quiere leerlo con provecho.*¹

Desde el bloqueo francés de 1838, Don Juan Manuel había tomado ofensa a todo lo francés, y más aun a las lecturas de autores franceses. Una represalia en la familia sería terrible. No olvidemos que “la mano venía dura” -según decimos hoy- y basta con recordar a Camila O’Gorman y al padre Ladislao Gutiérrez. Lucio V. Mansilla era un típico joven con algunas rebeldías propias de su edad: era lo que a fines del siglo XIX se diría: un enefant terrible. En el mundillo de Buenos Aires se comentó que lo mandaban a viajar porque era un muchacho con malas inclinaciones, por algunas aventuras. Eran rumores excesivos; la verdad, se trataba de su primer viaje en 1849, enviado por su padre a India, Egipto y Europa durante dos años. Sólo contaba diecisiete años de edad; pertenecía a una familia de buena estructura económica. Los viajes a Europa se sucedieron en años diversos, varias veces relacionados con misiones diplomáticas y/o con temas familiares. La inmigración a la Argentina fue asunto preocupante para nuestro país. Sería éste uno de los aspectos que integraban la misión diplomática de Lucio V. Mansilla en su cuarto viaje a Europa. El anhelaba ser ministro de Julio Argentino Roca en su primera presidencia, pero se conformó con esta misión. Otro aspecto a considerar fue el de la electricidad, pues debía representar a la Argentina ante el Primer Congreso de Electricistas.

Nos interesa el tema de inmigración.

Antecedentes a nivel nacional e internacional.

A nivel internacional, y en lo que respecta al Río de la Plata, no se generan cambios tan trascendentes como los que se efectivizarán a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX. Estos caracteres están insertos en una etapa económica especial – entre las dos revoluciones industriales-, ya que el transporte marítimo a vela no permitía el acercamiento ágil entre las po-

¹ MANSILLA, Lucio; 1968; *Los siete platos de arroz con leche*, Buenos Aires, Editorial Huemul S.A., p. 70 a 93.

tencias industriales y los mercados productores de materias primas. En efecto, cuando se aplica la máquina de vapor para la navegación oceánica, será mayor la velocidad de los barcos y superior el volumen de los productos intercambiados. El comercio internacional se incrementa, pero esa interdependencia lo lleva a participar de crisis periódicas que se receptan en el Río de la Plata, tal como la de 1825, que se da en torno al comercio y a los empréstitos colocados en esa década en América Latina. En la etapa que transcurre entre 1840 y 1850, estalla una grave crisis en Gran Bretaña, que reconoce en su base el desequilibrio producido por el sistema capitalista. El horizonte histórico muestra factores de buenas riquezas por un lado, y de extrema pobreza en el otro lado. Fue el tiempo de la gran hambruna en Irlanda y en otros países europeos, que determinó la emigración de fuertes corrientes poblacionales hacia el Nuevo Mundo, algunas hacia el Río de la Plata.

A nivel nacional puede afirmarse que las regiones permanecían aisladas, sin una buena complementación, porque la infraestructura continuaba invariable: con malos caminos y con transporte en carretas, a lo cual debe agregarse el cobro de fletes crecientes.

En esencia: lo que apetecían desde Europa era la apertura de los ríos Paraná y Uruguay, para usarlos como vía de penetración y comercio con el Paraguay. Inglaterra aprovechó la coyuntura para firmar tratados ventajosos para ella con el Uruguay: uno sobre esclavos negros y otros con ajustes de carácter comercial. El gobierno de Montevideo coqueteaba con Gran Bretaña y Francia, mientras el gobernador Juan Manuel de Rosas se mantenía irreductible frente a esas dos grandes potencias.

Condiciones de Vida. Actividad económica versus bloqueos.

Según vimos el estado de cosas en el orden externo y en el interno no hablaba de serenidad sino de tiempos agitados. Unitarios en el interior y en las Provincias fronterizas alteraban la paz, que el bloqueo contribuía a trastornar. Simultáneamente el pueblo sufría las secuelas pertinentes: “dobles escaseces y centuplicados precios de lo que hoy tienen las cosas á causa de dos años de bloqueo y de que no se hallan”, es decir, no se consiguen. Se

agrava ello porque el pueblo soportaba un reclutamiento de carácter general.² Además Córdoba en particular estaba amenazada de invasión por el unitario Baigorria en unión con los indios enemigos (que procuraban grandes arreos), noticia que fue corroborada por las declaraciones tomadas al hermano del Cacique Payné³. Estas circunstancias engendraban una situación social tensa, en la que era dable observar el desvalimiento de la mujer a toda edad. Ante ello se advertía que el Gobierno procuraba llevar alguna solución a los problemas. Así estimaba que toda persona debía instruirse bien en los dogmas de la religión y tener una ocupación honesta; y que en el caso de los jóvenes de la campaña de escasos recursos podían “repartirse en este Pueblo entre personas que sepan enseñarlas, vestir las y educarlas como corresponde”.⁴ Tan grave como éstos eran los casos de las viudas, o de las esposas de desvalidos, circunstancias que no estaban previstas ni protegidas por leyes de tipo social, pero había solución para las situaciones atendibles. Así se otorgó esta “aliquota alimenticia”⁵, en virtud de la viudez o indigencia. Otro caso fue el de la vecina de Corral de Piedra, doña Eloisa Díaz de Funes, quién procuraba el socorro del Gobierno cordobés dado que sus haciendas de campo –todo su haber hereditario– habían desaparecido “el año 41 para auxilio del Ejército de Vanguardia de la Confederación, y por disposición del... Brigadier don Manuel Oribe”. De modo que el acontecer histórico la reducía a la mendicidad –y no su conducta–, ya que por su edad y por su sexo “no he podido tener la menor parte en los acontecimientos públicos de mi país”⁶. Sumemos a esto la larga enfermedad de su esposo. El hecho es que la vecina solicitaba algún auxilio o indemnización a la autoridad, lo cual demuestra que en la época tales situaciones de “familia desgraciada”, solo podían solucionarse poniendo la esperanza y “los ojos sino á la Justicia y Bondad” del Gobierno. En otra oportunidad la desaparición del

² INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS (I.E.A.), *Documento* N° 1651.

³ ARCHIVO HISTORICO DE LA PROVINCIA DE CORDOBA (A.H.P.C.), *Gobierno* 186, “A”, 1843, Leg. 4, -fjs. 324 r. y v.

⁴ I.E.A., *Documento* N° 9837

⁵ I.E.A. *Documento* N° 9652

⁶ A.H.P.C. *Gobierno* 193, “C”, 1844, Psj 269 r. y v.

Jefe de la familia se compensó con el reemplazo en el cargo vacante, de un hijo menor del fallecido, “de conocida juiciosidad” y con “las demás calidades y aptitudes necesarias” para tal cargo⁷.

Consideradas estas circunstancias, nos preguntamos si tal vez existieran por entonces leyes sobre jubilación. Encontramos la respuesta en forma de antecedente, que data de principios de enero de 1833, pero gestionado desde varios años atrás. Se trata de un pedido de jubilación por parte de Mariano Lozano a favor de sus hermanos, en virtud de que creía llegado el tiempo en que fueran atendidos los derechos tan justamente reclamados. Sus hermanos no pretendían restitución de empleos, ni cosa alguna de gracia; pedían solamente “la asignación de una renta por vía de alimentos , ó de una jubilación en premio de 27 años de servicios en él un hermano, y de 17 en el otro. De servicios llenos de honradez, celo y probidad”. Por otra parte sostenía Mariano que lo solicitado se fundaba en ley que la provincia de Córdoba tenía reconocida, y que en derecho tal se basaban “los empleados para gozar de retiro como lo gozan aquí innumerables, así civiles como militares, cuya disposición no sólo la tienen provista los gobiernos Monárquicos, sino también los Republicanos... los empleados sirven al público garantidos por la ley de ser premiados si se inhabilitan en el servicios, ó este es tan largo que apetezcan llamarse al seno de su casa y fuera del servicio público”⁸. Debemos creer que esta ley seguía en vigencia. En la oportunidad que acabamos de referir, los Reynafé habían prometido defender la casa de los Lozano. Derechos tenían y las circunstancias ya lo permitían. En esta nueva oportunidad, correspondía al gobernador don Manuel López efectivizar las medidas adecuadas.

⁷ A.H.P.C. *Gobierno* 195, “E”, 1844, Fj 562 r.

⁸ A.H.P.C., *Gobierno*, 131, “A”, 1833, Leg. 4 Fjs. 103 y 104 (foliación seguida). En tiempos de los Reynafé se procuró además fomentar la industria, se protegió la extracción de mulas y de ganado vacuno, especialmente para prevenir el abigeato. Se atendieron las obras públicas con el producto del derecho de Consulado, pero más inmediatamente se dedicaron a la compostura de caminos, que era imprescindible. Ejemplo de ello fue el arreglo de la bajada por la que acostumbraba pasar los comerciantes con sus tropas de carretas, al entrar o salir de la ciudad, la cual quedó firme y bien habilitada para la circulación. Es decir que los Reynafé habían tratado de ordenar, dentro de lo posible, la situación de inestabilidad general. ROMERO CABRERA, Liliáns Betty. *El Clan Reynafé*. Publicado por el Congreso de Historia de La Rioja, diciembre , 1987.

En el aspecto económico detectamos un estado crítico. Fruto de ello es la proposición del gobernador López de negociar un empréstito interno, voluntario, entre los comerciantes de la ciudad, que debía aplicarse a paliar “las urgentes necesidades que sufre el Estado de esta Provincia”. Se pensó en la cantidad de veinticuatro mil pesos, pero resultó muy difícil de conseguir porque el comercio se hallaba “muy apurado en el día por razón de la notoria depreciación de los frutos del país en el mercado de Buenos Aires, y del consiguiente descubierto en que se hallan muchos, ó los más de los comerciantes de esta Plaza en los créditos que tienen en aquella”⁹. A cambio de la contribución o préstamos se otorgaba un recibo a cada contribuyente, expedido por don José María Aldao, Ministro Contador Principal de Hacienda en Córdoba: se expresaba como objetivo del empréstito, la guerra contra los salvajes unitarios¹⁰.

No logró alcanzarse la cantidad aludida por el estado económico reinante –crítico, de pobreza o quizás de miseria-, ya que todo escaseaba y se encarecía. Y la afirmación es válida para todas las Provincias pues el “maldito bloqueo nos tiene que no hay en que trabajar”, según decía don Juan Carlos Rosado, apoderado en Buenos Aires de las Teresas de Córdoba¹¹. Para caracterizar más detalladamente la época digamos, que el arroz, la yerba y el azúcar habían subido con exceso, y se esperaba que –especialmente la yerba- subiera mas todavía. Tal horizonte histórico sumado al encarecimiento de la carne –que se reemplazaba entonces con porotos y con pan- agravaba el marco general. Desde Buenos Aires, don Juan Carlos Rosado comentaba a don Cayetano Lozano en Córdoba –en 1846- los perjuicios ocasionados por el bloqueo, tan largo que “ni se halla arroz, ni fideos, sino los del País”. Calificaba a la época como “escabrosa”, no le pagaban sus letras ni siquiera los Censos, de modo que ambos “andan en caballos pasajeros”¹².

Para reprimir los excesos en los artículos de primera necesidad –pre-

⁹ I.E.A. Documento N° 7062. A.H.P.C., Gobierno, 187, “E”, 1843, Leg. 14. Fjs 569 r. y v., y 571 r.

¹⁰ I.E.A. Documento N° 12307

¹¹ I.E.A. Documento N° 10784 y 2546.

¹² I.E.A. Documento N° 2544 y 10791.

cios o calidad alterada- actuaban en consonancia el Sub Intendente de Policía, y el encargado de la Comisaría del Abasto Público. Llegaron a preocuparse por hacer cumplir a los panaderos con el peso que debía tener el pan luego de horneado. A estos efectos hicieron reimprimir a principios de 1847, cien ejemplares de la tarifa que los reglamentaba, para cada panadero, con el fin de que tuvieran sus propio ejemplar, y no alegaran así ignorancia respecto de su obligación¹³. Incluso el Gobierno prohibió la salida del territorio provincial de artículos de primera necesidad, en atención a la seca. Se especificaba esa prohibición en torno a las mieses, y a toda clase de granos y harinas que se obtuvieran en la campaña, dada la “fatal epidemia y seca que debe disminuir considerablemente esta clase de productos del país”. Para ese servicio se recomendaba al Comandante del Resguardo y a los mismo Guardas que vigilaran atentamente los cargamentos de frutos del país con el fin de que no se extrajeran clandestinamente¹⁴.

La causa principal de tales problemas tendía a desaparecer. Efectivamente se aproximaban los tratados de paz con las naciones “intrusas” –como se estilaba decir-, que bloqueaban y perturbaban la vida de la Confederación Argentina: Inglaterra y Francia. Pero a fines de esa década -1849- “casas fuertes y bien plantadas” habían sufrido muchas quiebras y, en consecuencia, la moneda había subido bastantes, mientras la onza de oro experimentaba una baja. En Montevideo la intervención extranjera había impuesto contribuciones al pueblo para así alimentar a sus propios opresores. Además del derecho sobre el pan, las provisiones de toda clase, incluso el ganado en pie, estaban sujetos a un fuerte derecho, “y ni se perdona exacción por exorbitante ni vale súplica alguna para detener el incansable brazo del despotismo militar. Tales son los preciosos frutos de la intervención extranjera en el Río de la Plata¹⁵.

Don Narciso Lozano refería desde Buenos Aires a su hermano Cayetano en Córdoba, el ambiente de fiestas, preliminar de la conclusión del tratado de paz con Inglaterra de 1850. faltaba aun el tratado con el gobierno

¹³ A.H.P.C. *Gobierno*, 205, “A”, 1047, Fj. 590 r.

¹⁴ I.E.A. *Documento* N° 9640.

¹⁵ I.E.A. *Documento* N° 11359 y 7587

francés –gestión que se debatía en el marco de la Asamblea de Francia- y, si bien unos dudaban, don Narciso opinaba que aunque demoraran, los franceses vendrían a “rendirse a la omnipotencia y baluarte de nuestro Rosas; los entiende, que no son capaces de debilitar su poder; no atravesándoseles algún gran interés que los una y despierte de esa codicia que acompaña a sus empresas”¹⁶.

Finalmente el hecho histórico tan anhelado se produjo: el bloqueo fue levantado y las dos grandes potencias se retiraron. Ellas cesaron por entonces en la política de agresión desatada sobre la Confederación Argentina.

Cuando acaeció el combate de la Vuelta de Obligado, la penetración de barcos extranjeros por el río no motivó sino la exaltación del patriotismo de los pueblos, y su desagrado ante el “intruso extranjero”.

La noticia del combate de la Vuelta de Obligado (29 de noviembre de 1845) impacta, trasciende y es repudiada. Veamos algunos documentos:

El Diario “O brado de Amazonas” de Brasil dice que Rosas “será reputado en la posteridad como el único jefe americano del sur que ha resistido intrépido las violencias y agresiones de las dos naciones más poderosas del Viejo Mundo”. (21/01/1846).

“El Tiempo” de Chile fundamenta así su opinión: “En esta cuestión nos merece aquel gobierno simpatía por la dignidad y energía con que ha sostenido las prerrogativas y derechos nacionales, contra los avances de potencias que apoyados por la fuerza pretenden hacer ilusoria la independencia de los pueblos americanos”. (26/01/1846).

En Norteamérica, el “Washington unión”, diario oficialista del presidente Polk, repudia la intervención. Afirma: “Todos los principios del derecho internacional... protestan contra ese semejante acto... Usurpaciones de esta naturaleza deben ser inmediatamente señalados y nunca será demasiado el celo con que se vigilen ni excesivo el vigor y prisa con que se repriman”. (7/10/1845).

¹⁶ I.E.A. Documento N° 8118

“La Gaceta Mercantil” de Nueva York, decía así: Que confiaban en que el presidente Polk reitere la política de Monroe, “... y que en nuestra opinión la poderosa misión de la unión Americana exige que no permita que el despotismo del viejo mundo trastorne el principio de libertad republicana en ocasión en que se esfuerza en presentarse en todo su esplendor en este continente”. (21/01/1846).

El general José de San Martín, en respuesta al general Guido que le informaba de los sucesos, opinaba:

“Ya sabía la acción de Obligado. ¡Qué iniquidad! De todos modos, los interventores habrán visto por este echantillon que los argentinos no son empanadas que se comen sin más trabajo que abrir la boca”.¹⁷

Mansilla y su generación.

Se habla de generaciones argentinas, pero no existe un esquema generacional argentino elaborado desde el punto de vista de la historia del pensamiento. Ortega y Gasset hace una periodización, él habla de generaciones decisivas, las que han traído un sistema de ideas y de pensamientos totalmente nuevos, de cambio, respecto de la generación anterior. Otras son cumulativas, es decir, repitentes de los valores y las variables de la generación anterior. Si seguimos a Diego F. Pró encontramos que Lucio V. Mansilla (1831-1913) pertenece a la generación de 1853, una generación de gente joven que se está iniciando en la cultura y en la vida de la ciudad a través de la lectura de autores franceses. Es una generación cumulativa de la anterior, de 1837-1838, y sus integrantes apuntan a que se impongan sus teorías y valoraciones, a que se organice y constituya el país, orientando la acción política y económico-social: se los llama también los Constituyentes, o los hombres del Paraná, según los ha llamado Lucio V. Mansilla.

¹⁷ UZAL, Francisco. *La batalla de Obligado*. En: Todo es Historia, Buenos Aires. Ed. Honegger 1968. N° 19, pp.19-20. MASES, Enrique Hugo. *El bloqueo anglo francés: La vuelta de Obligado*. En: Centro Editor de América Latina. Documentos para la Historia Integral Argentina I, 2ª Sección. Buenos Aires, 1974, pp. 417 a 448.

Lucio V. Mansilla y la inmigración.

Pero, ¿cómo era en realidad la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX?. La Argentina se conformaba como un país extenso en superficie y escaso en habitantes, o diríamos mejor, era rico en tierras y pobre en capitales y en población. Ante tales variables se pondrá el acento en la atracción del inmigrante europeo y del capital europeo, los que posibilitaran y efectuaran la ocupación y el trabajo en el territorio nacional. Con población y con capitales extranjeros se podría despegar de aquella economía antigua –constituida por tasajo, sebo, cuero–, para arribar al tiempo del frigorífico con la carne congelada (a -30°) y la enfriada (a 0°). El plan consistía en traer mano de obra especializada, la cual, junto a financiación adecuada, podrían producir la prosperidad de las campañas y el perfeccionamiento del trabajo agropecuario. Al mismo tiempo podría aumentar la construcción de vías férreas, de caminos y lograr la mejora de la infraestructura en general. Si el tiempo colonial hubiese podido ser observado desde un avión, el territorio de la entonces futura Argentina hubiera parecido un mar extenso, sembrado con islas e islotes de grupos poblacionales, que más tarde serían las futuras provincias.

Posteriormente, las veinte mil leguas de tierra incorporadas por Roca a raíz de la Campaña al Desierto, tenían que ser ocupadas. Esta fue la razón por la que el presidente Julio Argentino Roca extendió órdenes a Lucio V. Mansilla para estudiar las posibilidades de la inmigración europea a nuestro país. Esas leguas tenían que ser ocupadas porque obraban como un estado tapón al norte de la patagonia, y obraban a favor de Chile. Reacuérdesse que en 1881 se firmó el Tratado Base de límites entre Argentina y Chile.

Así arribamos al origen de la inmigración en la Constitución, y tenemos que volver a los hombres del Paraná, como los llamaba Mansilla, volver a Alberdi y sus “Bases”, volver al pensamiento de la generación que ellos integraban. Juan Bautista Alberdi hablaba de promover la inmigración espontánea, y ese espíritu va a influir en los convencionales de 1853. Justamente los artículos 20 y 25 de la Constitución respondían al ideario de estimular el progreso del país, al acordar derechos civiles a los habitantes sin distinción de argentinos y extranjeros. Se buscaba insertarlos en nuestro país, que pudieran nacionalizarse residiendo dos años contiguos en él, que

podrían acortarse en virtud de servicios prestados a la República. Concretamente el artículo 25 acordaba con carácter de deber del gobierno nacional, fomentar la inmigración europea, permitir la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”.

Este texto constitucional referente a inmigración fue difundido en Europa por Aaron Castellanos, salteño que auspicio la fundación de Esperanza, a orillas del río Salado, por ciento veinte suizos. Dicha colonia, situada a ocho leguas de Santa Fe, inició la etapa del trabajo creador en Argentina. El escrito de Aarón Castellanos se denominó “Simple Notice sur le Río de la Plata”. Dunkerque, 1855. Lo difundió en artículos periodísticos en Europa. Se procuró facilitar la integración de los extranjeros en nuestro país, por medio de la legislación liberal: ley 1420 de Educación Común (1884), ley de Registro Civil (1884); y ley de Matrimonio Civil (1888).

La primera etapa del proceso inmigratorio puede definirse como “poblar el desierto”, y va hasta 1880; desde entonces se busca mano de obra abundante para conseguir una producción masiva de productos agrícola-ganaderos. Italia y España respondieron bien a la búsqueda poblacional de la Argentina.

Apéndice Documental.

“Lucio V. Mansilla fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Alemania, Austria, Hungría y Rusia, con sede en Berlín, por decreto del 31 de diciembre de 1898, firmado por Roca-Alcorta”.

El documento es proporcionado por el doctor Carlos Dellepiane Cál-cena al doctor Jorge Maldonado, y el doctor Maldonado me ha facilitado su lectura, que agradecemos gentilmente.

Acerca de sus discursos ante emperadores y reyes, Lucio V. Mansilla decía así:

No hay idea de lo que me costó aprender bien el pequeño discurso que, en francés, debí hacerle, viva voce, sabiéndolo es de regla, al emperador de Alemania, aunque fuera breve.

Estos discursos (cuestión de protocolo que acato hasta en estas páginas), no se publican: de modo que el mío... yace durmiendo el sueño del olvido en el Archivo de Relaciones Exteriores hasta que yo crea llegada la hora de contar públicamente mis conversaciones con el zar de Rusia, con el emperador de Alemania y con el emperador y rey de Austria-Hungría, conversaciones que no carecerán ni de interés internacional, ni social, ni privado.

Imagínese el lector que por mi se sabe una cosa, en el mundo diplomático, bien entendido: en que lengua habla el emperador de Rusia con la emperatriz, es decir, cual es la lengua de su intimidad.

Y como ha de pensar que en ruso, o en alemán, o en dinamarqués, sorpréndase: hablan en inglés.¹⁸

¹⁸ MANSILLA, Lucio V. **Mis Memorias (Infancia y Adolescencia)**, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1955. p.120. Gentileza del profesor Javier A. Berdini, que agradezco.



Buenos Aires, marzo 13/1902.

Visita la renuncia del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Alemania, Austria-Hungría y Rusia.

El Presidente de la República
Decreta:

Artículo 1.º Aceptase la renuncia presentada por el Sr. General don Lucio V. Marcella, del cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Alemania, Austria-Hungría y Rusia, dándole las gracias por los servicios prestados.

Artículo 2.º Expedase la carta de retiro, comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y dese al R. T.

Procc.

H. Ronda



Departamento de
Relaciones Exteriores

Buenos Aires, Diciembre 31/891

En vista del acuerdo prestado por
el Honorable Senado en un sesion
de fecha 13 del presente mes,

El Presidente de la República

Decreta:

Art. 1.º. Enviadase en igual carácter
a Francia y Bélgica al Enviado
Extraordinario y Plenipotenciario
en Alemania, Austria y Ru-
sia Don Carlos Calvo; y a Chile
al Enviado Extraordinario y Plenipo-
tenciario en los Estados
Unidos del Brasil Don Epifanio
Pestela.

Art. 2.º. Nómbrase Enviado Ex-
traordinario y Plenipotenciario
en Inglaterra a Don

Florencio L. Domínguez;
en los Estados Unidos del Bra-
sil a Don Manuel Gorostiaga,
y en Alemania, Austria-Hun-
gria y Rusia, al General de
división Don Lucio V. Manilla.
Art.º 3.º Expedase las creden-
ciales correspondientes, comu-
níquese, publíquese en el Bo-
letín Oficial y dése al R. N.

Pera

A. Motta

Proyectos colonizadores en la Frontera del río Quinto (1852-1870)

Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala

Introducción

El proceso de constitución y consolidación del Estado Nacional en la Argentina se caracterizó por el constante conflicto entre distintas fuerzas sociales y sectores económicos. Dicho proceso se esbozó en la década de 1850, en el marco de las disputas entre la Confederación Argentina y la Provincia de Buenos Aires, pero fue recién después de la victoria de la última sobre la Confederación en Caseros (1861) que se terminó de modelar e imponer un proyecto de Estado y de Nación.

Desde el período colonial los patrones de crecimiento de la producción argentina se sustentaron en la utilización extensiva de la tierra, tomando a ésta como el factor productivo principal. El crecimiento de la producción agropecuaria, base de la riqueza del país, dependía de la incorporación de nuevas tierras, lo que llevaba a una permanente disputa por el espacio con los indígenas, en procura de ampliar el área de producción. En la década del '70 las tierras controladas por el Estado argentino comenzaron a ser insuficientes, razón por la cual la política defensiva dio paso a una concepción ofensiva del territorio, permitiendo disponer de todo el espacio económicamente utilizable hacia 1880¹.

¹ RAPOPORT, Mario. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina. 1880-2000*. Buenos Aires. Ediciones Macchi. p. 25

En el sur de Córdoba la ocupación de tierras se manifestó a través de una red de fuertes y fortines establecida ya en tiempos de la colonia sobre las márgenes del río Cuarto y en las tierras ubicadas algo más al sur. En su conjunto y siguiendo a Mayol Laferrere², entre 1780 y 1869 los fuertes y fortines más destacados -aunque algunos no pasaron de ser meros intentos de defensa- que dieron visibilidad a esta línea, fueron de oeste a este: Achiras (1834), Villa de la Concepción (1782), San Bernardo (1784), Reducción (1797), Punta del Sauce (1752), San Rafael de Loboy (1787), Las Tunas (1779) y Loreto (1787). Estas fortificaciones militares configuraron una línea flexible, de avance y contramarcha, que intentaba contener los malones indígenas. En 1869 se ejecutó el traslado de la Frontera Sur hasta el río Quinto, mediante la refundación e instalación de nuevos fuertes y fortines, avance ejecutado por el Coronel Lucio V. Mansilla.

La frontera fue un espacio ambiguo pero no carente de direccionalidad política en la que se jugaron particulares intereses hegemónicos por su control, apropiación y regulación³. Allí se desplegaron y pugnaron distintos proyectos políticos respecto a qué hacer con los indígenas y con los espacios disputados con éstos. Los más representativos fueron el *proyecto bélico* y el *proyecto colonizador*. El primero estuvo relacionado con el sistema de seguridad en la frontera, con la idea de atacar y ocupar las principales posiciones de los indígenas. El segundo respondió a los intentos de ocupar posiciones estratégicas sin realizar acciones punitivas, es decir, propició la colonización de las tierras del sur y la conciliación con las tribus⁴. Las acciones del Gobernador cordobés Alejo Carmen Guzmán en 1854 como también las del Coronel Lucio V. Mansilla en 1869 formaron parte de la políti-

² MAYOL LAFERRERE, Carlos. (1977). "Fuertes y fortines de la Frontera Sur de Córdoba. Línea del Río Cuarto". En: *Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, Número III*, Huanquilla

³ TRINCHERO, Hugo. (1999). "Formación social de fronteras. Aportes para la sistematización de un concepto de interés para una antropología de los procesos fronterizos". En: *Papeles de Trabajo*. N° 8. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Diciembre. p. 235

⁴ TAMAGNINI, Marcela. (1999). "Choque interétnico y construcción de la hegemonía. 1862-1880", En: *Revista: Memoria Latinoamericana. Año IV N° 3*. Río Cuarto. Departamento de Publicaciones e Imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto. p. 103-118

ca colonizadora⁵. En la Provincia de Córdoba, estos proyectos se desplegaron en forma complementaria, en tanto la política colonizadora tuvo por fin consolidar el espacio ocupado mediante acciones bélicas.

En este trabajo procuramos analizar las políticas de ocupación territorial que, durante las décadas del `50 y `60, se implementaron en la denominada Frontera Sur, en el tramo comprendido entre los ríos Cuarto y Quinto. El escrito está organizado en tres secciones. En la primera abordamos de manera general la puesta en práctica de políticas colonizadoras por parte de la Provincia de Córdoba. Luego examinamos cómo el Gobierno Provincial y, luego el Nacional, buscaron consolidar su avance hacia el Sur mediante la formación de colonias militares. En este contexto, la última parte, analiza un proyecto de colonización elaborado en 1869, en el marco del avance nacional sobre las tierras del río Quinto, cuyo autor fue el Coronel Lucio V. Mansilla.

La documentación utilizada proviene, en su mayoría, del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC), en el que consultamos la colección del diario “*El Eco de Córdoba*” en sus ediciones de los años 1869-1870 y los documentos situados en *Gobierno*, entre los cuales se localiza el proyecto del Coronel Mansilla antes citado.

La política colonizadora en la Provincia de Córdoba

En las décadas del `50, `60 y `70 la legislatura provincial cordobesa, a imitación de lo realizado por las provincias litorales⁶, sancionó y estudió numerosos proyectos de leyes referidas a la colonización. El dictado de estas normas estaba previsto en la Constitución Nacional y en la Provincial. En ambos casos, se indicaba que se habría de fomentar la inmigración de

⁵ El trabajo *misional* efectuado por los franciscanos en las Reducciones de Capitán Sarmiento y Villa Mercedes durante la década de 1870, también formó parte de la política colonizadora.

⁶ En la década de 1850 el Gobierno de la Confederación consideraba que los campos se poblarían con la inmigración, la cual sería favorecida si se ponían en juego todos los recursos estimulantes para su llegada (empresarios colonizadores, adelantos de pasajes, donación de tierras y ayudas pecuarias). Las provincias del litoral eran quienes encabezaban este sistema. CÁRCANO, Miguel Angel. (1972). *Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916*, Buenos Aires, Eudeba, p. 109

origen europeo. Una ley de 1855 autorizó al Poder Ejecutivo, a cargo de Roque Ferreira, a promover y fomentar la inmigración extranjera facultándolo para celebrar contratos de colonización. Sin embargo, el Gobierno Provincial no hizo uso de esta autorización, razón por la cual Córdoba permaneció al margen del proceso del crecimiento agrario porque la falta de recursos fiscales hizo utópicos todos los proyectos colonizadores.

La tierra pública de la Provincia de Córdoba, recién comenzó a tomar importancia durante la década de 1860, cuando empezaron a venderse las tierras con el propósito de cubrir los déficits del presupuesto. Una de las primeras disposiciones legales fue la ley dictada en 1862 bajo el gobierno de Justiniano Posse, que tenía como objetivo el ordenamiento de toda la tierra pública y su venta con fines fiscales en remate público, medida y amojonada. Esta iniciativa permitió a los nuevos estancieros porteños, en pleno proceso de expansión del ovino, apropiarse de una buena cantidad de tierras en el sudeste de Córdoba. Algunos pioneros ingleses y escoceses también adquirieron suertes en los departamentos Unión y Tercero Abajo⁷. En ningún caso, la tierra fue adquirida por aquellos que habían habitado la zona fronteriza desde siempre. La liberalidad de las leyes provinciales y la anuencia de las autoridades gubernamentales facilitaron estas compras⁸. Pero el amplio territorio cordobés era prácticamente desconocido, con lo cual fue necesario hacer relevamientos topográficos conducentes a su deslinde y posterior remate. El proyecto de construcción de vías férreas y la preocupación puesta por el Gobierno Nacional para conseguir un arreglo definitivo de las fronteras contribuyeron a ello. Así, por ejemplo, en 1864 las autoridades

⁷ Al respecto se puede consultar el relato de uno de estos ingleses que estableció una estancia en las proximidades de Fraile Muerto. Véase el libro de Seymour, Richard Arthur. (1995). *Un poblador de las pampas Vida de un estanciero de la frontera sudeste de Córdoba entre los años 1865 y 1868*. Córdoba. Impresos MC

⁸ RILQUELME DE LOBOS, Norma Dolores y María Cristina VERA DE FLACHS. (1980). “La tierra pública en Córdoba 1860-1880”, En: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del Desierto*, Tomo I, Buenos Aires, 1980, p. 381-397. Este problema también ha sido abordado por ALLENDE, Andrés (1980) “Las delimitaciones territoriales dispuestas por la ley de 5 de octubre de 1878”, En: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*. Tomo III, Buenos Aires, pp 9-18. También se puede consultar FERRERO, Roberto. (1978). *La colonización Agraria en Córdoba*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, p. 29-31

cordobesas celebraron el primer contrato de colonización con Eduardo Etchegaray a quien se le vendieron mil leguas cuadradas al sur del río Cuarto⁹. Así nació la “*Córdoba Land Company*”, una empresa destinada a buscar en Europa capitales dispuestos a radicarse en el país. Sin embargo, el proyecto no llegó a concretarse¹⁰. En 1866 la legislatura provincial celebró un nuevo contrato de colonización con don Juan Piñero, representante del empresario Henri Lefevre, pero éste también fracasó. En octubre de 1870 el Gobierno Provincial efectuó un nuevo contrato de colonización con Adolfo Van Gelderen. De acuerdo a éste, la Provincia entregaba al empresario colonizador, al precio de 200 pesos bolivianos la legua cuadrada, una superficie fiscal de más de 94000 has. en el dpto. San Justo. El Gobierno se comprometía a solicitar pasajes gratuitos a la Nación, desde Buenos Aires a Córdoba, para los inmigrantes, a exonerar a Van Gelderen del impuesto de alcabala y de la contribución inmobiliaria y a gestionar la introducción sin gravamen aduanero de herramientas y útiles de labranza para los futuros colonos, a quienes se eximiría también del impuesto inmobiliario. El concesionario, a su vez, se obligaba a asentar en esas tierras 4000 colonos, incluidas las mujeres, en los plazos convenidos entre las partes. Pero, ese contrato tampoco produjo resultados apreciables¹¹.

Para entender el fracaso de estos proyectos es necesario advertir que en las Provincias de Córdoba y San Luis, no existió una fuerte presión por

⁹ La Ley N° 357 sobre “Colonización de mil leguas del territorio de la provincia” autoriza al Poder Ejecutivo cordobés a celebrar un contrato de colonización con el empresario don Eduardo Etchegaray. Esta fue sancionada en Córdoba el 22 de marzo de 1864. En: *Leyes Provincia de Córdoba. N° 223 – 490. Años 1858- 1867*. Asamblea de la H. Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba. Córdoba. La industrial. 1915. Tomo 2. p. 199-200.

¹⁰ La Ley N° 389, del 27 de setiembre de 1864, no hace lugar a la prórroga solicitada por E. F. Etchegaray para cumplir con el contrato de colonización. En: *Leyes Provincia de Córdoba. N° 223 – 490. Años 1858- 1867*. Asamblea de la H. Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba. Córdoba. La industrial. 1915. Tomo 2. p. 226. Sin embargo, cuando la línea de frontera se llevó definitivamente al río Quinto, en 1869, el empresario consideró que era oportuno volver a insistir con un nuevo contrato de colonización el cual le permitiría colonizar la totalidad del territorio público de la provincia entre los ríos Cuarto y Quinto y las tierras fiscales situadas a diez leguas al norte del Río Cuarto. Véase RIQUELME DE LOBOS y VERA DE FLACHS, 1980:381. En el mismo tomo puede consultarse VERA DE FLACHS, María Cristina y Norma Dolores RIQUELME DE LOBOS (1980) “Las primeras colonias en la zona de frontera de la provincia de Córdoba”. En: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del Desierto*, Tomo I, Buenos Aires, p 481

¹¹ FERRERO, Roberto. (1978). p. 41-45

parte de los terratenientes en pos de avanzar más al sur del río Quinto la línea militar. A esta situación se suma el hecho de que durante la primera mitad del siglo XIX el Gobierno Provincial contó con escasos recursos para destinar a la defensa de la línea militar. De modo que, la radicación espontánea de habitantes en aquel espacio fue débil y las autoridades debieron realizar grandes esfuerzos para retener a los ya asentados, implementando en algunas ocasiones, migraciones forzadas¹². En tal sentido, los proyectos de formación de colonias militares respondieron a la búsqueda de estabilizar la población en las áreas fronterizas ante los fracasos de las políticas inmigratorias. En las secciones siguientes se analizan esta opción colonizadora.

La política de las colonias militares

La idea de ganar el desierto mediante el establecimiento de colonias militares empezó a desarrollarse después de Caseros. Al respecto, el primero en marcar su importancia fue Mitre, quien en 1852 propuso un plan para su establecimiento en campos conquistados, dado que consideraba que era innecesario entrar atacando el territorio indígena porque eso acabaría con las fuerzas militares. En cada colonia se construirían primero las fortificaciones ligadas entre sí por caminos estratégicos sobre los que se establecerían puestos militares. El terreno que rodearía al fuerte sería cultivado por los propios soldados. Esto permitiría en el futuro el asentamiento de población y daría origen al surgimiento de prósperas ciudades. La primera de estas colonias se estableció en 1853 en Carmen de Patagones a partir del establecimiento de familias italianas a las que se les entregó tierras en propiedad, útiles de labranza, animales de labor y semillas. Posteriormente, en 1856 —y siendo ya Mitre ministro de Guerra y Marina del Estado de Buenos Aires— se puso en práctica un ensayo de colonización agrícola militar con inmigrantes italianos en las cercanías de Bahía Blanca. Con la fundación de “*Nueva Roma*” a orillas del Sauce Chico, el gobierno de Buenos Aires pretendía alcanzar tres objetivos: el poblacional, que incluía la localiza-

¹² BARSKY, Osvaldo y Julio DJENDEREDJIAN. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, p. 202

ción de este grupo de italianos bajo la jefatura del coronel Silvino Olivieri, el militar, en tanto partía de la experiencia guerrera de esta comunidad para protegerse de las invasiones indígenas y, finalmente, el económico, ya que debían ocuparse de fomentar la agricultura¹³. No obstante su existencia efímera, constituyó el primer intento efectivo de colonización militar llevado a cabo en la provincia de Buenos Aires. Simultáneamente, Aarón Castellanos fundaba en Santa Fe la Colonia Esperanza, territorio donde todavía incursionaban los indígenas del Chaco, razón por la cual tuvo el carácter de una verdadera colonia militar¹⁴.

La Provincia de Córdoba entre 1852 y 1861 también impulsó proyectos de colonización agrícola los cuales fueron complementarios al avance militar de la frontera desde el río Cuarto al río Quinto. Este movimiento se efectuó mediante la refundación de algunos fuertes de origen colonial. En tal sentido, en 1853, Alejo Carmen Guzman, gobernador de Córdoba, promovió la construcción de los fuertes San Fernando y Santa Catalina, los que serían poblados por los habitantes de Rodeo Viejo¹⁵.

¹³ Olivieri consideró que esta colonia debía estar integrada por seiscientos hombres de las tres armas y sus respectivas familias. La mayoría de los extranjeros que se contrataron para la “*Legión Agrícola Militar*” desconocían por completo la vida del soldado de frontera, tan precaria y distinta a la del soldado regular europeo. A cada uno de ellos se le otorgaría una suerte de chacra de 20 cuadradas de 150 varas por costado para que pudieran establecerse. Esta empresa contó con el apoyo de un grupo de hacendados de la provincia de Buenos Aires que aportó ganado y elementos necesarios para llevarla a cabo. Esta corta experiencia concluyó cuando una sublevación de los propios hombres de Olivieri asesinó a éste, su asistente y el cura capellán, en setiembre de 1856. GONZÁLEZ COLL, María Mercedes. (2000). *La vida en la frontera sur. Relaciones interétnicas y diversidad cultural*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, p. 223-229

¹⁴ En este período se destacó en Santa Fe Nicasio Oroño, propulsor de la colonización, quien a fines de 1868 publicó un trabajo titulado “*Consideraciones sobre fronteras y colonias*” que dedicó a la Sociedad Rural Argentina. En él hizo notar que la ocupación del norte santafesino se había debido a la acción de los colonos y no a la fuerza militar, señalando la importancia que la inmigración tendría en la defensa de la frontera. Véase MONEDA, Liliana Gómez Sabaté de y Ana María SZILINIS (1980) “La colonización de la tierra como medio de lograr la conquista del desierto (1852-1876)”. En: Academia Nacional de la Historia, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del Desierto, Tomo I*, Buenos Aires, p. 316

¹⁵ Martín Quenón, vecino de la Villa de la Concepción, planificó la urbanística de estos puntos de avanzada de acuerdo a los siguientes criterios “*la traza de cada pueblo tendría ocho manzanas céntricas en torno a una plaza de cien varas cuadradas. Las calles tendrían doce varas de ancho y cada manzana sería dividida en doce terrenos de 25 varas. Se construirían cien casas de cinco varas de largo y tres y medio de alto para otras tantas familias, invirtiéndose en ello mil pesos para jornales de tapiadores, abaderos, carpinteros y peones*”. BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. (1988). *Historia de Río Cuarto*. Buenos Aires. Impresión Carlos Firpo S.R.L. Tomo III, p. 22.

Un año después, residían en el primero 200 pobladores, 70 de los cuales estaban al servicio de la frontera en calidad de milicianos¹⁶.

La neutralización de los conflictos con los ranqueles (mediante un tratado de paz en 1854) permitió a la Confederación impulsar esta política de colonización en la frontera. En 1856 el gobernador de San Luis, Justo Daract, fundó el Fuerte Constitucional sobre el Río Quinto, delineando un pueblo colonia en lo que hasta ese entonces era el paraje “Las Pulgas”. A su vez, en 1857 el General Pedernera inició la construcción del Fuerte Tres de Febrero logrando de este modo efectivizar la línea militar en río Quinto¹⁷.

En este punto es necesario advertir que en la década de 1850 existían dos criterios diferenciados, pero complementarios en relación a la defensa y colonización de la frontera interior. Por un lado, la Confederación priorizaba la consolidación de la línea militar a partir de la reorganización de las fuerzas de los regimientos de cada provincia. Esto determinó la configuración de un espacio vacío entre las fortificaciones militares y la cadena que formaban las poblaciones, la cual se cubriría a medida que se ubicase gente en esos territorios. En el este, el cuerpo militar estaría ubicado más allá de Sunchales y en el sur en el río Quinto. Por el otro, el Gobierno Provincial le dio mayor importancia a la ocupación del territorio, limitándose a ayudar económicamente a las familias pobres de los fuertes ya instalados en la frontera, razón por la cual mantuvo bajo su dependencia sólo un escaso número de militares¹⁸. Estos pobladores cumplirían con el objetivo de llevar la *civilización* hasta las márgenes del Estado, dedicándose a la agricultura, especialmente al cultivo de trigo. La documentación de estos años deja constancia de la permanente remisión de *“fanegas de trigo para que se las mande al Comandante de S. Fernando con el objeto de que siembre para el que haga sembrar las dos y medio restantes con los Pobladores del Fuerte para todos en común, a fin de que con su producto puedan remediar*

¹⁶ AHPC. *Gobierno*. Año 1854. Tomo 239 e. Legajo 4. Folio 114/115. Carta. Villa del Rosario, 1854.

¹⁷ BARRIONUEVO IMPOSTI, 1988:51-52.

¹⁸ GONZÁLEZ, Marcela. (1995). “Peones y milicias: destino involuntario de la población marginal. Córdoba, en la segunda mitad del siglo XIX”, En: *V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia y Jornadas Ripolatenses Universitarias de Historia*, Universidad de la República, Montevideo,

*sus necesidades*¹⁹". Sin embargo, este plan no tuvo los resultados esperados, en tanto los fondos del Gobierno Provincial no siempre alcanzaron para subvencionar tal política. En los partes militares son frecuentes las referencias al fracaso de la política de fomento agrícola, dado que *"el trigo que se ha cosechado en San Fernando ha salido por la seca un poco chuso y que por esta razón no se benderá con estima se ha dispuesto lo distribuya U. entre los mismos pobladores dejándoles la semilla necesaria para las sementeras del presente año"*²⁰.

En términos generales desde 1857 y hasta 1863 los *cristianos* ocuparon la zona comprendida entre los ríos Cuarto y Quinto²¹. Pero, a partir de 1862, la región se convirtió en epicentro de los malones ranqueles y de los movimientos planificados por los líderes locales de las montoneras provinciales —Juan Gregorio Puebla (1863) y Juan Saá (1866-1867)—. Los escasos pobladores que ocupaban ese espacio se vincularon con ambas fuerzas sociales, por lo que los fuertes Tres de Febrero y San Fernando debieron ser despoblados en 1863. El retroceso de la línea militar, hizo que un grupo de colonos (personal de tropa licenciado con sus familias) fuera ubicado en el poblado de Tres Lagunas situado en las proximidades del fuerte Las Tunas en el límite este la provincia de Córdoba²². En esta dirección el Coronel Emilio Mitre, Comandante en Jefe del Ejército Nacional en Córdoba, informaba en 1864 al Ministerio de Guerra y Marina que *"...en este último punto, donde las fuerzas del Gobierno Nacional en el desempeño de la misión doblemente civilizadora, y a pesar de las constantes fatigas han hechado yá las baces de una población considerable, pues mediante el muy recomendable celo del Comandante Villar se han labrado ya cuarenta cuadras para la sementera de alfalfa y establecido á la par muchas obras útiles para el soldado una escuela primaria de ambos sexos para los hijos de los sol-*

¹⁹ AHPC. *Gobierno*. Año 1856-57. Tomo 1. Coronel Baigorria. Folio 402. Parte militar. 14 de abril de 1856.

²⁰ AHPC. *Gobierno*. Año 1856-57. Tomo 1. Coronel Baigorria. Folio 410. Parte militar. 3 de marzo de 1857

²¹ Durante el Gobierno de la Confederación, en los años 1855, 1856 y 1858 se conceden tierras en propiedad a los individuos o familias nacionales o extranjeras que deseen poblar y labrar las tierras ubicadas entre los ríos Cuarto y Quinto. Véase: RAMAYON, Eduardo. (1921). *Ejército guerrero, colonizador y civilizador. Crónicas militares en la República Argentina*, Buenos Aires, Ed. Karst, p. 95.

²² WALTHER, Juan Carlos. (1964). *La conquista del Desierto*. Buenos Aires. Círculo Militar. p. 415

*dados casados, y cuya escuela cuenta yá en su seno treinta y cuatro educandos...”*²³.

Simultáneamente a fines de 1864, el Gral. Emilio Mitre proponía consolidar una línea defensiva que ligara Melincué con Loreto, pasando luego por Las Tunas y, “*con sus correspondientes fortines y postas militares, se prolongará hasta La Carlota, de donde arrancará para Santa Catalina, terminándola en Tres de Febrero*”. La elección de estos puntos tenía que ver con la presencia de una “*barrera natural*” (la Cañada de Lobo y el Río Cuarto) y “*por el estado de despoblación de los campos del Norte de aquel río, como por la desmoralización en que se hallan las poblaciones fronterizas, por las constantes invasiones habidas últimamente*”. A su vez, Mitre advertía que “*dentro de un año o dos cuando están poblados los mismos campos desiertos de hoy día, tanto al Norte como al Sud del Río Cuarto, y se hayan retemplado por la seguridad que les ofrezcan las medidas que van a tomarse*” sería posible pensar en “*ganar más territorio y adelantar esta línea del Río Quinto*”²⁴.

En 1865 el Congreso Nacional autorizó la creación de pueblos, fortines y construcciones adecuadas en la región del río Quinto para mantener la línea de frontera aunque dichos proyectos²⁵ no lograron ningún resultado efectivo²⁶. Pese a esto, los jefes militares continuaron proyectando lenta y minuciosamente el avance hacia el sur. Así, en 1867, en momentos en que se sancionaba la Ley N° 215 sobre avance de la frontera hasta los ríos Negro y Neuquén, los jefes militares de la Comandancia de Río Cuarto, comenzaron a planificar el traslado de la línea de fuertes hasta el río Quinto. Ese año, el Coronel Antonino Baigorria realizó un informe sobre los puntos estratégicos en la frontera del río Quinto, describiendo el estado en que se

²³ Servicios Históricos del Ejército (SHE). *Campaña contra los indios*. Año 1864. Folio 773. Córdoba, 29 de Septiembre de 1864. Coronel Emilio Mitre a las autoridades del Ministerio de Guerra y Marina.

²⁴ Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (AHMRC). Diario La Calle. Río Cuarto. 15/07/1955. Tomo 9. Pág. 3. En: Rodríguez, 1955. “*Villa de la Concepción del Río Cuarto, 2 de diciembre de 1864. Al Ministro de Guerra y Marina, General D. Juan Gelly y Obes. Rte: Mitre*”

²⁵ Ese año, el General Emilio Mitre realizó un informe de avance de la frontera. En: AHPC. Diario “El Eco de Córdoba”. Época 2. Año 5. N° 769. Fecha 18/07/1865. Pág. 1; N° 770. Fecha 19/07/1865

²⁶ RAMAYÓN, 1921:95

encontraban los fuertes del lugar²⁷. A su vez, en mayo de 1868, el Coronel Plácido López recibió la orden de efectuar un croquis topográfico de toda la región²⁸, en tanto para ese entonces se proyectaba repoblar el Fuerte San Fernando en pos de mejorar la defensa de la Villa del Río Cuarto²⁹. En este contexto, en diciembre de ese año, el General José Miguel Arredondo fue nombrado Jefe de la Frontera Sud de Córdoba, San Luis y Mendoza y el Coronel Lucio V. Mansilla Jefe de la Frontera del Río Cuarto.

Estas nuevas autoridades militares diferían en el modo de hacer efectivo el avance hacia el sur: mientras Mansilla proponía reorganizar la frontera en el río Quinto y luego seguir avanzando hasta allí a través de eventuales armisticios con los caciques, su superior Arredondo planteaba directamente la realización de una campaña punitiva contra las tribus ranqueles en las tolдерías para luego consolidar el traslado de la frontera al río Quinto³⁰. Finalmente se efectuó la propuesta del Coronel Mansilla la cual, lejos de plantearse una guerra ofensiva, evidencia la continuidad de la estrategia militar defensiva siendo su expresión la instalación de fuertes y fortines intermedios —ubicados a distancias *regulares* sobre una barrera natural— que impidieron el paso de los indígenas y dieron materialidad a la presencia cristiana en aquel espacio³¹. De igual manera, los destacamentos militares de la frontera del Río Cuarto no fueron totalmente desguarnecidos³².

El avance hasta el río Quinto se realizó en dos tiempos o movimien-

²⁷ AHMRC. Año 1955. Diario “La Calle” 30/08/1955. T. 9. Pág. 3. En: RODRÍGUEZ, Juan Carlos. “Historia Militar de la Villa del Río Cuarto”. En: *Diario “La Calle”*, Río Cuarto, 1955.

²⁸ AHMRC. Año 1955. Diario “La Calle” 1/11/1955. T. 10. Pág. 3. En: RODRÍGUEZ, op. cit.

²⁹ AHMRC. Año 1955. Diario “La Calle” 4/11/1955. T. 10. Pág. 3. En: RODRÍGUEZ, op. cit.

³⁰ BARRIONUEVO IMPOSTI, 1988:150-152. MAYOL LAFERRERE, Carlos (1980). “*El Coronel Lucio V. Mansilla y la ocupación del río Quinto en 1869. Avance de la Frontera Sud y Sud Este de Córdoba*”. En: *Actas Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*. Academia Nacional de Historia. Buenos Aires. Tomo II. p. 86-87

³¹ OLMEDO, Ernesto. (2004). “Frontera del Sur de Córdoba en la segunda mitad del siglo XIX. Los fuertes y proyectos militares”. En: *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Villa Giardino, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, (CD).

³² Si bien fortines como el de Achiras fueron dados de baja y la mayoría de la guarnición pasó a formar parte del Fortín Achirero sobre la línea del río Quinto, dejaron en ese punto de la retaguardia un pequeño grupo de hombres de armas. Véase GUTIÉRREZ, Miguel Angel. (1996). *Achiras Histórica*, Río Cuarto, Departamento de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto

tos que respondieron a cuidadosos planes de ocupación y reconocimiento del territorio. El primero, desplegado entre marzo y mayo de 1869, procuró la fortificación del río Quinto a través de la refundación de los fuertes abandonados en 1863, como también la construcción de nuevos fuertes y fortines que se instalaron desde el límite con San Luis hasta los desagües de la laguna Amarga. El segundo movimiento se materializó en setiembre y octubre del mismo año, tomándose posesión de los campos que mediaban entre la Amarga y la nueva frontera de Santa Fe. En este nuevo sector se construyó un fuerte principal acompañado de dos fortines³³. Fotheringham, uno de los militares que se desempeñó en este tramo de la Frontera Sur, comenta que la línea de Córdoba “*continuación al Este de la de Mercedes, principiaba con 3 de Febrero, después 12 de Línea, después “Sarmiento”, “Necochea”, La Amarga”, “Arbol” y “La Ramada” o “Irrazábal” [...] Estas líneas avanzadas tenían su segunda línea, con comunicación intermedia de Sud a Norte*”³⁴.

Por su parte, un llamado a licitación publicado el 26 de febrero de 1869, en el diario “La Capital” de la ciudad de Rosario da cuenta de las intenciones del Coronel Mansilla. Allí presentó los planos (medidas, forma, disposición de los fuertes) y materiales (adobe, madera) con los cuales se construirían las diferentes edificaciones (alojamientos para los batallones, hospitales, capilla, escuela) que darían visibilidad a la nueva línea sobre el río Quinto y su prolongación hasta la laguna N° 7. Al mismo tiempo, convocó a empresas dedicadas a la plantación de alfalfa. En este llamado a licitación también se establecía el tiempo que debería llevar la construcción de los fuertes, señalándose como fecha de inicio y finalización los meses de mayo y setiembre de 1869 respectivamente³⁵. La licitación es reveladora del alto grado de organización con el que se llevó a cabo el traslado de la frontera. Los tiempos previstos en ella fueron efectivamente cumplidos en tanto el primer movimiento militar empezó en mayo y el segundo se efec-

³³ MAYOL LAFERRÉRE, 1980:89.

³⁴ FOTHERINGHAM, Ignacio. (1970). *La vida de un soldado o reminiscencia de la frontera*, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, Ed. Círculo Militar, p.239

³⁵ LANDABURU, Roberto. (2000). *Relatos de frontera*, Venado Tuerto, Fondo Editor Mutual, p. 196-201

tuó en septiembre. En abril de 1869, siguiendo con los planes de la primera etapa del avance militar, el Teniente Coronel Juan F. Czetz efectuó un reconocimiento de las regiones comprendidas más allá de las fronteras de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y noreste de Buenos Aires, con el propósito de determinar los lugares que ocuparían las fuerzas nacionales de acuerdo a la nueva línea militar. Durante ese mismo mes, se reunió con el Coronel Mansilla en Río Cuarto para estudiar el avance hacia el sur, realizándose también visitas exploratorias en la región. En medio de estos hechos, una extensa carta que envió el Coronel Mansilla al Ministro de Gobierno de la Provincia de Córdoba despliega de manera notable el conocimiento que se había obtenido de la región, pero también cómo el jefe de la Frontera del Río Cuarto procuraba traducir sus ideas en hechos.

El proyecto colonizador del Coronel Lucio V. Mansilla

En abril de 1869 Mansilla elevó al Ministro de Gobierno de la provincia de Córdoba un proyecto de instalación de colonias militares sobre el río Quinto³⁶. Este tiene el valor de mostrar cómo se desplegaban y proyectaban en forma simultánea diferentes políticas de ocupación territorial en los espacios de frontera con el indígena al tiempo que resulta ilustrativo de varias cuestiones. En primer lugar, llama la atención la forma en que procuró organizar el espacio que se iba a ocupar a través de la creación de tres pueblos “sobre la Banda Norte del Río 5°” y tres “sobre la Banda Sud de dicho Río”, es decir, “que tres pueblos quedaran en territorio provincial, y tres en territorio nacional”³⁷. Además de ello, Mansilla, diseñó la organización interna de estos pueblos. La intensa delimitación urbanística que se observa en el proyecto muestra el deseo de suprimir las prácticas imprecisas de la vida en la campaña³⁸: el Coronel planificó cuántas varas de tierra

³⁶ AHPC. *Gobierno*. Año 1866-70. Tomo 255. Folios 269, 270, 271, 272. Río Cuarto, 29 de Abril de 1869. Rte: Lucio V. Mansilla. Destinatario: Ministro de Gobierno de la Provincia de Córdoba.

³⁷ Esta aclaración que Mansilla efectúa en su proyecto está en relación con el debate sobre los límites de las jurisdicciones provinciales y nacionales.

³⁸ En la llanura no había ninguna clase de cerco; sólo en las zonas de frontera se rodeaba a los fortines y a los ranchos con zanjas de protección contra los malones. En: FERRERO, 1978:34.

le corresponderían a cada soldado, a cada oficial, a cada jefe, teniendo en cuenta su rango militar. El propósito de esta fragmentación de la tierra era lograr la incorporación de la misma al mercado productivo nacional y por ello el esfuerzo de Mansilla de destacar ante la opinión pública la “*Asombrosa riqueza del Río 4º*”³⁹. Sin embargo, a los ojos de este jefe de frontera, dicha riqueza era “*esteril por la monótona vida de fronteras*”⁴⁰ y, justamente, para que estas tierras fueran “*productivas*” debía cambiarse la estructura social que en ellas imperaba. Para desestructurar el espacio fronterizo, era necesario instalar nuevos contingentes humanos que respondieran al estilo de vida que buscaba el Estado Nacional⁴¹, por lo tanto, aquellos en los que encarnaba el desorden de la frontera debían ser desplazados. Mansilla entonces planeó este cambio, detallando en su proyecto que no recibiría la misma cantidad de tierras un soldado casado que uno soltero. Así, el modo en que se distribuiría la población resultaba central para el logro de este objetivo. No es casual que los soldados casados recibirían tierras tanto en los pueblos del norte como en los del sur, mientras que los soldados solteros sólo serían destinados a los pueblos del Norte del río Quinto, a diferencia de los soldados con “*mujer ilegítima*” que tendrían por destino los pueblos del sur. La planificación de la disposición espacial de los colonos militares permite visualizar cómo Mansilla se representa a la civilización y a la barbarie. Aquellos que encarnaban la futura civilización (soldados solteros) debían preservarse evitando todo posible contacto con lo incivilizado (soldados que vivían en concubinato). La ubicación en el extremo de los pueblos colonizados de aquellos que no representaban las “*buenas costumbres*” refleja no sólo el temor a la propagación de las “*malas costumbres*”,

³⁹ En el AHPC. Año 1870. Diario “El Eco de Córdoba” Año 8. Epoca 3º. Nº 2078. Fecha: 1/02/1870, Pág. 1. Tomo Nº 17 un artículo del Cnel. Mansilla bajo el nombre “*Asombrosa riqueza del Río 4º*” indica los beneficios y riquezas que estas tierras proporcionarían a la nación.

⁴⁰ Por entonces la siembra de cereales en la región no era más que de unas pocas cuadras.

⁴¹ En el proyecto de Mansilla la colonización de las tierras del río Quinto no debía ser hecha por inmigrantes sino por soldados. Ello podría estar relacionado con el debate que se estaba dando en la legislatura nacional entonces sobre el riesgo de la presencia europea en los territorios del sur, dadas sus creencias protestantes y la sospecha de sus aspiraciones de independencia. NAVARRO FLORIA, Pedro (2002). “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur”. En: *Revista Complutense de Historia de América*. Vol 28. Madrid. p. 150.

sino también la barrera que se estaba construyendo entre lo establecido y lo no establecido. De esta forma, Mansilla postulaba que los planes de colonización resultarían posibles a través de la instalación de efectivos militares, quienes al formar colonias agrícolas, erradicarían la “*barbarie*” en los campos del sur de la provincia de Córdoba. El entusiasmo que Mansilla puso en este proyecto de colonización fue de tal magnitud que lo hizo extensivo a la opinión pública en un artículo que publicó en el Diario *El Eco* de la ciudad de Córdoba⁴². El mismo se titula “*Colonizemos*” y plantea la necesidad de hacer colonias agrícolas con familias de soldados en los campos de Córdoba. Mansilla no solamente presentaba ante la instancia gubernamental su política de colonización sino que también procuraba desarrollar una opinión pública favorable a la misma.

En este proyecto puede apreciarse que, paralelamente a la noción de frontera expansiva, tiende a formularse un discurso estigmatizado sobre el espacio a “*colonizar*”. Este adquiere, por un lado, las dimensiones de un lugar prácticamente “*vacío*” y del cual tiende a soslayarse la estructura social existente, invisibilizándose por el otro el papel permanente del Estado⁴³.

Una lectura atenta del proyecto colonizador de Mansilla permite observar que el Coronel no quería dejar librado nada al azar: la minuciosa planificación no respondía sólo a criterios prácticos sino también al intento de plasmar en este espacio las ideas de control y orden propias de los grupos dominantes de entonces. Orden entendido aquí como síntesis de la pretensión positivista de contrarrestar a quienes intentaban desestructurar completamente el sistema social en lo que éste tiene de jerárquico y de régimen de dominación⁴⁴. En tal sentido, puede decirse que los Fuertes fueron parte de la estrategia militar de “*contención del indio*” y de “*colonización*” del espacio por los cristianos. Ellos fueron lugares de ordenamiento y estructuración social⁴⁵.

⁴² AHPC. Diario “El Eco de Córdoba”. Año 1870. Año 8. Epoca 3°. N° 2072. Fecha: 25/01/1870, Pág. 1. Tomo N° 17.

⁴³ TRINCHERO, 1999:230.

⁴⁴ DÍAZ POLANCO, Héctor. (1999). “La Antropología Social en perspectiva”, En: González Casanova, Pablo (coord) *Ciencias Sociales. Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI editores, p. 54-55

⁴⁵ OLMEDO, 2004.

En julio de 1869, la propuesta de Mansilla fue enviada a la legislatura provincial. Según Vera de Flachs y Riquelme de Lobos⁴⁶, la misma fue presentada por el Gobernador de la Peña, quien destacó el valor de estas colonias militares en las que cada habitante actuaría como un defensor permanente velando por su vida y seguridad. Para las autoras, Mansilla intercedió primero ante Félix de la Peña para conseguir una ley que facilitase sus proyectos sobre la banda norte del Río Quinto⁴⁷. Una vez lograda ésta, iniciaría idénticas gestiones ante el Ministerio de Guerra para obtener concesiones análogas en la parte sud de este río. Sin embargo, este proyecto de colonización derivó en conflictos por la posesión de la región entre la Provincia y la Nación. Esta última consideraba que los terrenos eran propiedad de la primera y que la provincia mediterránea jamás los había poseído, razón por la cual su legislatura no podía disponer de ellos. A su vez, el gobernador provincial replicó señalando que existían títulos fehacientes y actos posesorios desde la época del dominio español que acreditaban el derecho de la provincia⁴⁸. El proyecto de Mansilla finalmente no se implementó, pero tiene el valor de mostrar el modo en que se pensaba la organización de aquel espacio recientemente ocupado por las fuerzas militares⁴⁹.

Para finalizar

El proceso de consolidación del Estado argentino hizo que se desple-

⁴⁶ Véase VERA DE FLACHS y RIQUELME DE LOBOS, 1980:477-478

⁴⁷ La Ley. N° 557, año 1869, autoriza “la creación de tres pueblos a las márgenes del río Quinto”. En: *Leyes Nacionales sancionadas por el H. Congreso durante los años 1852-1917*”. Años 1868-1874. (Leyes número 237 a 700). Recopiladas por Agustín Da Rocha. Tomo III. Buenos Aires. Librero “LA Facultad” 1978.

⁴⁸ A partir de 1862 el Congreso Nacional debatió intensamente la cuestión de la nacionalidad de los territorios del Sur, concebidos como no pertenecientes a los Estados provinciales. La Ley 28 declaró nacionales todos los territorios no reclamados por las provincias y convirtió, en lo jurídico, la frontera indígena en frontera interna. Sin embargo, en la década de 1870, el conflicto jurisdiccional latente entre el Estado nacional y los Estados provinciales sobre los territorios por conquistar aún no se había resuelto plenamente. NAVARRO FLORIA, 2002:150.

⁴⁹ En 1874 Mansilla decidirá probar suerte como empresario de colonias, solicitándole al Gobierno de la Provincia establecer una colonia agrícola sobre la margen izquierda del río Cuarto, entre Reducción y La Carlota. VERA DE FLACHS Y RIQUELME DE LOBOS, 1980

garan y proyectaran diferentes políticas de ocupación territorial en los espacios de frontera con el indígena. Su estudio resulta un tema complejo en tanto implica dimensionar factores no sólo económicos, sino también políticos, sociales e ideológicos. En este marco, las políticas que el Estado argentino puso en práctica en dicho espacio revisten dos facetas, una colonizadora y la otra bélica. Ambas fueron pensadas y proyectadas no de manera contradictoria y excluyente sino, por el contrario, a partir de avances complementarios. Si bien en el traslado de la frontera del río Cuarto al Quinto, tanto en 1853 como en 1869, la política bélica (de ofensiva militar) fue un eje nodal, la estrategia colonizadora no estuvo ausente. Estas dos políticas de acción respondían al imperativo de poblar la región de los ríos Cuarto y Quinto, por lo que traslado de la línea de fuertes implicaba incorporar a la “civilización” a aquellas fuerzas sociales que hasta entonces no se habían sujetado al control estatal, y crear, al mismo tiempo, una barrera para las tribus indígenas, replegadas cada vez más al sur.

Finalmente, pese a que las colonias militares no tuvieron los resultados esperados, resulta importante el estudio de sus proyectos, especialmente el esbozado por Mansilla, en tanto ellos reflejan de manera paradigmática las ideas imperantes en la época sobre la organización del espacio fronterizo, las políticas de ocupación territorial y, en definitiva, la construcción de un nuevo orden social.

“Pablo o la vida en las pampas” de Eduarda Mansilla de García. Una didáctica frustrada

Cecilia Corona Martínez

Pablo o la vida en las pampas, de Eduarda Mansilla de García es una novela excéntrica, en relación con la producción literaria argentina de la época: fue escrita por una mujer y publicado en francés (su autora estaba radicada en París) y el mismo Víctor Hugo tuvo al menos la amabilidad de leerla y comentarla. Una novela, además, que a diferencia de otras producciones de la autora, sólo fue conocida en el país a través de una publicación periódica, en una traducción de su hermano Lucio V. Mansilla (hoy perdida).

El texto puede ser leído como una suerte de divulgación de la historia y las costumbres argentinas para extranjeros. Pero la temática elegida, de índole folletinesca, se centra en la situación del gaucho —personaje central—, tratado con cierta ambivalencia; en una llamativa preocupación por este grupo social sometido a la marginalidad y el abandono.

La historia cuenta las desventuras de un gaucho, Pablo Guevara, de su madre Micaela y de su novia Dolores. Con un final trágico: la joven muere como consecuencia de un malón, el enamorado es fusilado por desertor y la madre enloquece ante su desgracia.

Francine Masiello (1997) destaca en esta obra el intento de la autora por intervenir en la conformación de la Nación, en el periodo posterior a la caída de Rosas. Señala particularmente la visión superadora de la oposición entre unitarios y federales, indistintamente criticados por su accionar militar, que permite la corrupción y la injusticia. A ese mundo masculino se opone una red femenina de solidaridad, planteando otro modo de concebir el país.

Por su parte, Susana Rotker (1999) explicita cómo en otra novela de

Eduarda Mansilla de García, **Lucía Miranda**, aparece subrepticamente el deseo femenino por el otro indígena.

Ambas críticas hacen hincapié en la posición diferente de la narradora ante dos cuestiones fundamentales: las luchas civiles argentinas, en el primer caso, y la verbalización del deseo femenino, en el otro. En ambos textos, la voz femenina dice algo efectivamente diferente de lo que dicen los narradores contemporáneos.

Sin descartar esta visión desde la problemática de género, nos interesa profundizar en otras cuestiones, especialmente en relación con el intento de explicación de los caracteres de la Nación argentina, no ya para los propios nativos sino para los europeos. Es posible encontrar en **Pablo...** una singular aplicación ¿inversión? del esquema básico del **Facundo**: la barbarie americana opuesta a la civilización europea es analizada desde una perspectiva diferente, sustentada en un particular lugar de enunciación; cuya ambigüedad permite una amplia libertad al narrador, que oscila entre la tercera persona omnisciente, un "nosotros" colectivo: los argentinos, y un "yo": ¿Eduarda?, que se posiciona ante lo relatado.

Para una didáctica de la Argentina

De fundamental importancia en la narración es la clara elección del receptor, opción que se inicia por la lengua utilizada. Novela escrita y publicada en Francia, destinada primordialmente al público europeo, sobresale en ella la intención didáctica: se utilizan regionalismos que son convenientemente explicados para la comprensión del europeo ("partida: patrulla de reclutadores"), se describen paisajes, se detallan caracteres, y lo fundamental: se analizan cuestiones políticas.

En este análisis de la situación política del país se percibe una permanente intención de "hacer entender" a los europeos la "cuestión argentina", a partir de símiles con situaciones históricas del Viejo Continente.

Dentro de la "didáctica de la Argentina" desarrollada por Eduarda Mansilla abundan, por lo tanto, las comparaciones entre Europa y América. Dicho procedimiento pone de relieve otra intención de la autora: establecer justicia en la visión que los europeos tienen de lo americano, ya que

“sería muy injusto y poco generoso medir la civilización actual de nuestras zonas rurales, (...) con la misma vara con la que hoy se mide el grado de civilización y de progreso que disfrutaban los campesinos de las naciones con siglos de existencia política.”(31)

La distancia cultural, el estadio de evolución diferente, puede explicarlo todo: desde las diferencias entre los bordados de las europeas y el que realiza Dolores, que “en armonía con su entorno, es pálido y descolorido”(38); hasta la distancia entre los ejércitos: disciplinados y estrictos los unos, dispares, heterogéneos, informes, los argentinos (39).

También el surgimiento de los caudillos, equivalentes a los “*condottieri*” del periodo medieval (75), se describe como un momento inevitable del proceso histórico.

Las características de la sociedad rural argentina hasta 1830 son presentadas, más que en relación con el sistema feudal europeo, con un “comunismo” rudimentario, donde la primera ley es la de la hospitalidad y la generosidad (58).

Los combates entre unitarios y federales no son analizadas en detalle, aunque sus consecuencias son soportadas especialmente por los gauchos, “enganchados” indistintamente y “usados” por las dos facciones en pugna¹.

Pero se aventura más lejos la autora, en su interpretación de estos enfrentamientos, ya que presenta las luchas civiles nacionales como una manifestación de fenómenos sociales universales:

“En nuestro país nos peleamos, es cierto, pero en Europa también. Nadie se libra de la incesante pelea de las dos corrientes que mueven el mundo: la luz y la sombra...”(116)

“... es un telar de desdichas...”: la historia de las desgracias del gaucho

La historia narrada desarrolla el proceso que fatalmente conduce a la muerte del protagonista: gaucho libre, enamorado, sostén de su madre viu-

¹ Afirma el protagonista: “Unitarios y federales son todos iguales. Los odio, como ellos nos odian a nosotros, pobres gauchos...”(72). En tanto Anacleto, el Gaucho Malo, asevera: “... esos señores se tomaron la costumbre de usarnos y...”(101)

da; es reclutado por los unitarios, a pesar de poseer un documento que lo exime de esa situación. De allí en más, su destino está marcado: deserta, es atrapado y fusilado.

Eduarda Mansilla de García escribe su novela cuando en el país apenas se han acallado los fragores de la guerra entre Buenos Aires y la Confederación. Gobierna Sarmiento y están siendo vencidos los últimos caudillos. Pero ella sitúa el texto en años anteriores: los que siguen a la batalla de Caseros. Sin embargo, a pesar de la distancia cronológica, la lucha es siempre la misma: unitarios o porteños contra federales o provincianos; el poder se encarga de utilizar a sus hijos más desposeídos. Como afirma Ludmer², en relación a la gauchesca: el cuerpo del gaucho es el instrumento de los dirigentes para resolver enfrentamientos.

En *Una excursión a los indios ranqueles*, Lucio V. Mansilla, hermano de Eduarda, relata la historia de otro gaucho perseguido: Miguelito Corro. En el relato de su vida también aparecen cuestiones familiares, donde las mujeres son causa de perdición o de salvación para los hombres.

Tanto Pablo como Miguelito son descritos como portadores de belleza física³, modelos de cierto “tipo” nacional. Miguelito —al igual que Pablo— se enamora de la joven hija de un rico propietario, quien corresponde a sus sentimientos, y cuyo nombre es ¡Dolores!. La muchacha también queda embarazada a raíz de sus amores con el gaucho, ya casado. Sin embargo, en la **Excursión**, la pareja sigue la relación aunque Miguelito ha huido a las tolдерías ranqueles.

Ambas historias muestran el sufrimiento de los enamorados, y también el de sus familias: la madre de Miguelito y Micaela —madre de Pablo— se sacrifican por sus hijos y padecen con y por ellos.

² En *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. (1988) Bs.As., Sudamericana, pág.17.

³ “Miguelito tiene veinticuatro años. Es lampiño, blanco como el marfil, y el sol no ha tostado su tez; tiene ojos negros, vivos, brillantes como dos estrellas, cejas pobladas y arqueadas, largas pestañas, frente despejada, nariz afilada, labios gruesos bien delineados, pómulos salientes, cara redonda, negros y lacios cabellos largos, estatura regular, más bien baja, anchas espaldas y una musculatura vigorosa” (Mansilla, L.V., 1980. V.1: 173). “... el joven gaucho tiene muy buen aspecto. Unas mechas de su pelo negro mate, largas y ligeramente onduladas, le cubren la frente pálida. Los ojos rasgados de color marrón...” (MANSILLA, E., 1999:22)

Mientras la vida de Miguelito continúa, con un final relativamente feliz, el relato de **Pablo o la vida en las pampas** presenta una situación desgraciada que se repite sin perspectivas de mejora. Posiblemente, el tono ligero de la **Excursión** no deja lugar para la tragedia, y Miguelito sólo representa una parte de la realidad que Lucio Mansilla pretende mostrar.

“¿Adónde se dirigen? A la querencia.”

Es notable cómo, en movimientos exactamente opuestos, y casi simultáneos⁴ los hermanos Mansilla emprenden una empresa de conocimiento. Para Lucio, el viaje hacia Tierra Adentro significó, finalmente, un intento por conocerse a sí mismo⁵; en tanto, para Eduarda, su texto presenta un intento de explicación, dirigida a “otros” (los no –argentinos) de ciertos resortes íntimos de la sociedad y de la historia argentina.

Para ello, efectúa la autora una doble operación: la escritura en francés, que necesariamente recurre a la traducción, no del español hacia dicha lengua (que la autora manejaba con soltura), sino de la realidad nacional a la europea⁶. Sarmiento decía en la Introducción del **Facundo**, que Bolívar - como general americano- debía ser traducido a su idioma natal, y no escrito a la manera europea⁷; al mismo tiempo que recurría con frecuencia a parangones entre las costumbres nacionales con las de países asiáticos y

⁴ Lily Sosa de Newton comenta en “Eduarda Mansilla de García: narradora, periodista, música y primera autora de literatura infantil”, que la novela de Eduarda “apareció en 1869 primero como folletín en la revista *L’artiste* y en seguida en libro. Fue traducido al castellano por Lucio V. Mansilla con el título de *Pablo o el hombre de las pampas* y se publicó en el diario *La Tribuna* en 1870 en forma de folletín para ser llevado al libro con prólogo del escritor francés Edouard Laboulaye y una carta de Lucio a su hermana”. En Lea Fletcher (comp.) *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Bs.As., Feminaria, pág.44. Por su parte, Lucio V. Mansilla publicó su *Excursión* en 1870.

⁵ Las últimas palabras del texto son: “Yo amo, sin embargo, el dolor y hasta el sufrimiento, porque me devuelve la conciencia de mí mismo.” (pág.202)

⁶ Coincidentemente con esta afirmación, Cristina Iglesia, refiriéndose a Lucio, asevera: “Mansilla es el gran traductor del siglo XIX: traduce Europa para América, América para Europa, la barbarie americana para la civilización americana y viceversa.” (2003: 101)

⁷ Domingo Faustino Sarmiento (1980) *Facundo*. Bs.As. CEAL, pág. 17.

africanos. Eduarda Mansilla conjuga ambas actitudes: permanentemente asevera las particularidades de la historia argentina (el idioma natal), al tiempo que las explica con parangones tomados del pasado europeo. Sin embargo, son inevitables las referencias a costumbres (=palabras) intraducibles, como lo revela la pobre identificación del mate como un “especie de té indígena”(44).

Desde la lengua natal hacia la lengua de prestigio, desde los adentros de la tierra bárbara hacia las afueras civilizadas, el viaje literario es ex -céntrico, lo contrario de lo que sucede en la **Excursión**.

Lucio, proponiendo el espacio virtual del “club” escribirá luego sus **Causeries**, “**Entre nous**”. El gesto displicente del hermano es el espejo invertido de aquel momento en que, como si estuviera en su Salón, Eduarda “traduce” a los franceses la realidad argentina. No es difícil imaginarla practicando la seducción intelectual, propia de los Mansilla y heredada probablemente de su atractiva madre.

“¡Qué bárbaros son estos franceses!”

Cuenta Lucio en “Los siete platos de arroz con leche”, que cuando estuvo en el salón de la marquesa de La Grange, en París, a los dieciocho años, comentaban las damas presentes: “Comme il doit être beau avec ses plumes!”; en razón de lo cual su pensamiento era “¡Qué bárbaros son estos franceses!”⁸. Esos “bárbaros” son los destinatarios del afán didáctico- explicativo de **Pablo o la vida en las pampas**.

Decíamos que hay en los textos de ambos hermanos, una inversión de afueras y adentros. ¿Desde dónde escribe Eduarda?. Desde París, en una excursión imaginada hacia la propia tierra, hacia las últimas afueras de Europa. Desde la civilización europea para intentar hacer inteligible la “barbarie” nacional. ¿Y Lucio? Desde los Adentros de la propia tierra, desde la barbarie indígena hacia la civilización blanca.

Instalada en un “nosotros los argentinos”(23), Mansilla de García tra-

⁸ En Mansilla, Lucio V. (s/f) *Los siete platos de arroz con leche*. Bs.As., Ed. Abril, pág.92.

za una frontera, instala un adentro y un afuera de la comprensión lectora: “nosotros” entendemos cómo va la cosa, e intentaré explicársela a Uds., señala este límite. “Sería largo e incluso difícil explicar al lector europeo ciertos rasgos de nuestras costumbres rurales...”(31), insiste, sin embargo en la necesidad de reflexión del europeo, para hacer justicia a las extrañas costumbres americanas⁹.

De tal modo, tal como lo promete el título, el texto no solamente narra la desgraciada historia de Pablo y Dolores, sino que, al mismo tiempo, presenta un cuadro sobre las características de la vida en tierras cuyos caracteres las hacen diferentes de todo lo conocido por Europa.

Siguiendo un plan de claras reminiscencias sarmientinas, y tal como en el **Facundo**, comienza la novela con algunas reflexiones sobre el territorio, presentado como un terreno casi prehistórico (“se vislumbran también resabios de los orígenes en esta naturaleza gigantesca y severa, en esta tierra plana y sin declives...”, pág.18), donde “uno imagina mastodontes gigantes y enormes megaterios” (Ibíd.).

También, siempre en la misma línea, se establecen relaciones entre la tierra y sus habitantes: “*esa poderosa naturaleza obra de manera extraña en la organización humana*” (Ibíd.).

Otra coincidencia: la descripción de la pampa como mar (“mar inmóvil”, pág.19). Asimismo, la identificación de las ciudades como el lugar de la civilización¹⁰; a diferencia del campo “*donde la única ley es la fuerza*” (pág.23), espacio donde transcurre la trama novelística.

De acuerdo con la versión romántica de la historia argentina, se presenta a la nación como una entidad en pleno crecimiento, que padece “enfermedades propias de la infancia” (32). Entre los padecimientos de ese Estado en construcción se encuentra la radical oposición entre sus habitantes,

⁹ “Los que desvíen la mirada de este relato desagradados de las costumbres bárbaras del campo argentino de hace algunos años traten de reflexionar un momento: al horror primitivo sucederá, así lo espero, el sentimiento de justicia que tanto necesitamos en el momento histórico que vivimos.” (pág.31)

¹⁰ “En nuestras ciudades (...) se desarrollan teorías políticas que expresan el ideal del hombre civilizado en materia de gobierno.”(pág.23)

puesto que

“se encontró desde sus albores y durante mucho tiempo dividido en dos bandos: el hombre de la ciudad y el del campo, el hombre civilizado y el gaucho.” (pág.115).

Entre estos grupos se entabló la lucha, mucho más fuerte y profunda que el enfrentamiento entre unitarios y federales, someramente designada como un “prolongado malentendido” (59).

Pero el discurso realiza luego un giro “hernandiano”, y se refiere a la desventajosa posición social del gaucho, en el capítulo II, “La papeleta”. La leva es presentada como una “*razzia* entre los pobres gauchos”(25), hecho que explica la concepción de estos “según la cual la gente de “la ciudad” tiene dos leyes, una para ellas y otra para los del campo” (Ibíd.).

Ahora bien, si el gaucho es de alguna manera reivindicado en el texto, no sucede lo mismo con los indios. Aquí se aparta Eduarda de su hermano Lucio: el indio es presentado como el salvaje, con las mismas características con que se describe en “La cautiva” de Echeverría y en el mismo **Fa-cundo**.

Esta descripción del indio como aquel que está más allá de toda socialización, acorde con el rol que juega en la trama novelística, quizás vuelve más impactante la particular relación que se presenta entre una mujer blanca y su captor indígena.

“...lo quiero al indio más que a vos”

Las mujeres que aparecen en la novela sienten y piensan pero también desean. La atracción sexual aparece crudamente explicitada en la entrega de Dolores (presentada con cierta impronta naturalista), donde el instinto y el sentimiento justifican lo que la moral reprueba:

Ardiente de deseos, estrechó entre sus brazos el hermoso cuerpo de la niña enamorada, hiriendo sus tesoros con el fulgor apasionado de los sentidos, y Dolores se le entregó sin resistirse y con total inconsciencia... (51)

Otra entrega instintiva en estos años de la literatura argentina, la de Donata a Andrés, en **Sin Rumbo** de Cambaceres, es pasiva. Dolores, en tanto, actúa sin presiones y por propia iniciativa.

Mas si la trama justifica la relación sexual entre los protagonistas, no sucede lo mismo con otra historia, secundaria, narrada por un gaucho a la madre de Pablo. Es preciso detenernos en detalles: el hombre y su mujer en la carreta, a punto de compartir la intimidad. Ella, mostrándose en toda su sensualidad¹¹, y de pronto el malón. La mujer es raptada, y cuando después de muchas vicisitudes el esposo la encuentra, dispuesto a rescatarla con dinero, ella rechaza esa posibilidad. Esta opción no se justifica, como en el caso de Fermina Zárata en la **Excursión**, por el amor maternal¹²; sino por una libre elección de la cautiva: “Guardá el dinero, Melchor, lo quiero al indio más que a vos” (131) dice Mercedes, en una decisión que el varón no alcanza a entender. Si bien el texto deja entrever una conducta desviada anterior a este hecho (132), no disminuye demasiado el impacto producido por esta decisión.

Según Susana Rotker

*"hay una suerte de identificación con la zona de lo abyecto, de la exclusión, de lo no representable. Hay deleite en representar el deseo y el cuerpo, hay miedo y deleite al describir los intercambios con los indios."*¹³

De tal modo, es posible percibir en la novela lo que dicha autora califica como “ensoñación romántica”, que permite “una forma de deseo por el Otro. Sin asco.”¹⁴

La contraposición entre esta mujer que prefiere al indio, y el salvajismo del ataque perpetrado contra Dolores marca la ambigüedad entre una postura diferente, donde se destaca la posibilidad de la mujer de afirmar su propia sexualidad, y las necesidades folletinescas de incorporar escenas truculentas e impactantes. La imagen del cacique sin brazos, aferrado con los dientes a una de las trenzas de Dolores y “arrastrando a la niña de habita-

¹¹ “No tenía más que una camisa y llevaba el pelo destrenzado sobre los hombros. Así me recibía cada noche. Nos gustaba a los dos.”(129)

¹² Doña Fermina Zárata, autorizada por el cacique Ramón para volver a su tierra, no lo hace por dos razones, en realidad: “-¡Ah!, señor – me contestó con amargura-, ¿y qué voy a hacer yo entre los cristianos” (MANSILLA, 1989, V.2:111) y también pregunta: -¿Y mis hijos, señor? (...) no quiere que los lleve” (Ob.cit. p.112)

¹³ ROTKER, Susana (1999:163).

¹⁴ ROTKER, Susana (1999: 168).

ción en habitación” (162), mientras ésta “pegaba unos gritos que partían el alma” y la fiel sirvienta “no lograba cortar las trenzas pese a los hachazos que les propinaba” (Ibíd.), que concluye cuando en su impotencia, Rosa “le asestó un hachazo en la nuca que casi le separa la cabeza del tronco”, es la de mayor impacto dramático de todo el texto.

El gaucho malo y el cantor

En su caracterización del gaucho, a través de los distintos personajes que pertenecen a ese grupo social, la novela nos presenta dos “tipos” ya conocidos por los lectores del **Facundo**, el gaucho malo y el cantor. Anacleto, el compañero de Pablo, pertenece al primer grupo, en tanto el propio Pablo se destaca por su destreza con la guitarra, presentada en diversas ocasiones. Esta cualidad suya es uno de los aspectos que enamoran a Dolores, y a la vez le vale el respeto de sus iguales, los gauchos que lo llevan en contra de su voluntad para incorporarlo a la lucha civil.

Anacleto, en tanto, es uno de los tantos gauchos que “se desgració”, matando a su esposa adúltera y al amante de ésta. Crimen que para la ley del campo no es tal, pero que lo obliga a huir permanentemente de la autoridad, al igual que Pablo, unido a él después de desertar del ejército para ver de nuevo a su amada.

El destino final de estos hombres y el de la madre del protagonista, cuyos responsables últimos se encuentran en la ciudad, parece justificar la visión que denominamos “hernandiana” de la situación del gaucho. La injusticia primera: arrancar de su hogar al único hijo de una viuda, se completa con la muerte ordenada a pesar del indulto firmado por el gobernador, en un sistema donde la única ley parece ser la violencia y la muerte.

De manera indirecta, se hace responsable de esta tragedia a la política de un sistema que usa las historias individuales para obtener réditos políticos, donde el periodismo se erige como un cómplice privilegiado de los manejos espurios (pág.141-2).

La insalvable distancia que existe entre los desheredados y los poderosos, sumada a la ignorancia de una mujer analfabeta que no conoce la función de la prensa periódica y hasta el final permanece en el desconocimien-

to de lo que “su caso” ha provocado, suscita un escándalo en el lector: la muerte pudo haberse evitado porque no obedeció, como en una tragedia clásica, a un destino ineluctable, sino a una sucesión de acciones equivocadas de hombres que no ven en el gaucho a un compatriota, a un semejante.

En esta triste conclusión se resuelve la “didáctica de la pampa”: la constancia de la incapacidad del Estado de cumplir con su rol de proteger la vida de sus habitantes. El final folletinesco alcanza su objetivo, pero la reflexión del yo narrador se ha perdido en el camino. La presentación de un caso individual sólo permite vislumbrar la distancia que separa a Europa y América, los tiempos distintos que las rigen.

De la “papeleta” a la carta del Gobernador o el duro trajinar por la barbarie

La injusticia que inicia la novela se origina en el desprecio del gaucho hacia la letra escrita: el comandante de la partida, analfabeto, destruye la “papeleta” donde se exceptúa a Pablo del servicio militar por “ser hijo de viuda y de buen patriota”(64). La injusticia que la cierra es simétrica de aquélla: el coronel Moreyra, el “Duro”, ordena el fusilamiento de Pablo en base a una orden escrita que no sabe leer, sin esperar la carta de indulto del Gobernador, convertida también, de esta manera, en una “papeleta” inútil.

El folletín y la didáctica se confunden: el final reordena el discurso previo, y la visión del país queda marcada por la violencia. Un territorio donde todo es posible, donde la civilización no termina de echar raíces, cuyos habitantes – salvo los que viven en la ciudad- están sometidos a la ley del más fuerte, donde las mujeres pueden elegir la vida salvaje sin ser castigadas, o pueden ser sometidas por los salvajes en contra de su voluntad; y por último, donde la muerte no es quizás el peor de los males, sigue siendo el lugar del Otro absoluto. La ignorancia “bárbara” de los franceses de 1870 no puede compararse con la pervivencia de la barbarie americana en tierras argentinas. A pesar de todo intento de racionalización, el nudo “que no ha podido cortar la espada”¹⁵ sigue explicándose desde la sangre y el terror.

¹⁵ D.F. Sarmiento, *Facundo* (1980:8).

Bibliografía

- FLETCHER, Lea (comp.) (s/d) **Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX.** Buenos Aires, Feminaria.
- IGLESIA, Cristina (2003) **La violencia del azar. Ensayo sobre literatura argentina.** Buenos Aires, FCE.
- LUDMER, Josefina (1988) **El género gauchesco. Un tratado sobre la patria.** Buenos Aires, Sudamericana
- MANSILLA DE GARCÍA, Eduarda (1999): **Pablo o la vida en las pampas.** Buenos Aires. Confluencia.
- MANSILLA, Lucio V. (1980): **Una excursión a los indios ranqueles.** 2 vol. Buenos Aires, CEAL
- ----- (s/f) **Los siete platos de arroz con leche.** Buenos Aires, Ed. Abril.
- MASIELLO, Francine (1997): **Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna.** Rosario. Beatriz Viterbo Editora.
- ROJAS, Ricardo (1948): **Historia de la literatura argentina.** V.8. Buenos Aires. Losada.
- ROTKER, Susana (1999): **Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina.** Buenos Aires, Ariel.
- SARMIENTO, Domingo F. (1980) **Facundo.** Buenos Aires, CEAL.

Eduarda Mansilla y los privilegios de la mirada

María Inés Laboranti

Al contrario de lo que ocurre con el relato medieval, el relato de viajes moderno, se cifra en una experiencia novedosa y en la capacidad del viajero-escritor de transmitirla. En la modernidad del siglo XIX, es posible distinguir la transmisión de estas experiencias personales, en tres tipos claramente determinados de viaje: el *utilitario*, el *iniciático o de conocimiento* y finalmente ya entrado nuestro siglo, el viaje *metafórico o turístico*.¹

Viajar y relatar "lo visto y lo vivido" organizan una experiencia de escritura que irá ganando reconocimientos en un ascenso prolongado desde inicios del siglo. Los traslados de familias completas, los viajes culturales a las metrópolis europeas y en medida creciente a Oriente (Lucio V Mansilla es el primer argentino que visita Egipto), los viajes de mujeres solas con sus hijos, el inicio de la costumbre de los viajes de recién casados, conforman la dinámica de nuevas realidades en el siglo de los viajes.

Sin embargo la valoración y el testimonio de mujeres viajeras recién cobra importancia en este siglo: como aventureras solitarias que huyen de la civilización o en sentido contrario, como embajadoras de esas virtudes civilizadoras que madres, esposas, maestras, guías, médicas y exploradoras se encargarán de llevar a los confines del mundo.

En América, desde mediados del siglo XIX, una vez resueltas las guerras civiles, el viaje tuvo un valor cultural excluyente², como la experiencia

¹ SALABERT, Pere (1995): *Figuras del viaje. Tiempo, Arte, Identidad*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones y Escuela Editora- Fac. Humanidades y Artes, p.36

² VIÑAS, David (1998): *De Sarmiento a Dios Viajeros Argentinos a USA*. Buenos Aires, Sudamericana, p.51.

burguesa de consolidación y formación imprescindible, correlato educativo y social para todo joven latinoamericano. Fueron muchas las latinoamericanas que viajaron, pero pocas las que tuvieron oportunidad de escribir como de publicar sus experiencias³. La narrativa de viajes había sido desde la antigüedad un género predominantemente masculino⁴. "Viajar era posible, lo que no era fácil, era *ser* una viajera". En las sociedades poscoloniales, la mujer se desenvolvía en espacios clausurados como los límites del hogar, el convento, o las tareas asistenciales y filantrópicas en el asilo, el hospicio o el manicomio. Viajar era una oportunidad de escapar, al afiatamiento la rutina y el encierro, sin lesionar más allá de lo aceptado, este dispositivo de control.

"Ser Viajera" exigía una escritura acorde que combinara la inmediatez de la crónica que busca exponer la mirada y solvencia para exponer las sensaciones más íntimas. Emociones provocadas en un testigo privilegiado que se convierte a sí mismo en objeto de atención. Viajeras excepcionales, como los casos que nos ocupan, Eduarda y Lina apelan a ensayar interpretaciones sociológicas, a la complicidad del diario íntimo, o a la perspicacia de sus propios recuerdos e inferencias. Valiosa materia prima autobiográfica.

Las mujeres recién comienzan a dejar testimonios de sus propias experiencias a partir de modelos de escritura literaria ya consolidados e innovaciones propias. Sus objetivos principales fueron transmitir a otras mujeres las experiencias y los espacios femeninos que observaban, aunque no permanecieron indiferentes a los cambios sociales y económicos que llamaban su atención. Los motivos literarios que vuelcan en su escritura van forjando verdaderas "ficciones domésticas"⁵; una lógica de narrar lo conocido, lo próximo. Una mirada microscópica que volcada sobre el detalle nimio de lo cotidiano lo vuelve materia interesante.

El presente trabajo pretende exponer una lectura sobre Eduarda Man-

³ ARAUJO, Nara (2000) "Escapar y aceptar. Viajeras mexicanas en el siglo XIX: una cuestión de género" en *Estudios Revista de investigaciones Literarias y Culturales*, p. 163-179

⁴ MONTELEONE, Jorge (1999) *El relato de viaje De Sarmiento a Umberto Eco*. Bs As, El Ateneo, p.19

⁵ ARMSTRONG, Nancy (1991) *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Ediciones Cátedra, Valencia, Instituto de la Mujer, p.43

silla, viajera privilegiada a los Estados Unidos en 1861. una argentina sofisticada en las ciudades yankees del norte; una escritora por derecho propio.

Si acordamos que todo relato de viajes en tanto representación de lo social es una estrategia de dominación colonizadora ¿de qué manera hoy podemos leer en estos textos ese intento?

Recuerdos de viaje fue pensado como el primer tomo de una serie de relatos de viajes que luego Eduarda no concretó, de todos modos se lo considera el libro inaugural de las viajeras argentinas. En el momento en que fue escrito, el género ya era practicado por la mayoría de los miembros de las elites intelectuales y políticas, sin embargo Mansilla, no interpela a esta tradición ligada al comentario y debate público de las opiniones, o por caso, como carta de presentación política, como los *Recuerdos de provincia* (1847) de Sarmiento. Su atención se centra en destacar su propio punto de vista femenino. Incluso publicado casi 30 años más tarde de realizado el viaje, se permite exponer contradicciones, opiniones extremadamente impopulares en la Argentina de los 80, como su defensa de la esclavitud y la sociedad esclavista sureña.

Los conocimientos, y la sensibilidad de las viajeras antes de emprender su viaje influyen permanentemente en su percepción de la realidad (y a nivel textual, a nivel del yo narrado, en la función narradora de transmitir lo directamente vivido"). Los hermanos Mansilla, Lucio y Eduarda, excéntricos y transgresores, cultivaron esa imagen en la vida y en la escritura.

*“mientras que él alternaba las virtudes de un héroe con las de un dandy y escribía textos clásicos como Una excursión a los indos ranqueles, ella cruzaba en sus novelas los límites fijados a su género y demostraba, como Lucio, una honda comprensión de los “bárbaros”, fustigados por Sarmiento”*⁶

Eduarda tenía una amplia frecuentación social por lazos familiares y por su propia actuación en las cortes europeas. Solvente desde niña en varios idiomas, tampoco carecía de cualidades musicales. Esta suerte de bor-

⁶ LOJO, María Rosa “Con la transgresión en la sangre” en *La Nación Suplemento Cultura*, Buenos Aires, domingo 5 de enero de 2003

MANSILLA, Eduarda *Recuerdos de viaje*, cap V, pag 63

de ambiguo, la asoció con la alta bohemia de cantantes líricos, y artistas, encarnando un original dandysmo femenino rioplatense.

Si a comienzos del siglo XIX, la ciudad "civilizada" es el punto de partida de todo viaje, las regiones no urbanas serán zonas que el viajero-observador atraviesa rápidamente para recoger informaciones que son almacenadas, categorizadas y valoradas desde la ciudad, para desde allí orientarlas hacia Europa. En nuestra viajera este esquema semiótico cultural ha sufrido un desplazamiento: Eduarda a la inversa, en el corazón de las grandes ciudades del norte, en medio del progreso y la civilización, y a pesar del espacio de libertades inusuales para el "segundo sexo" del que carece la sociedad criolla, ve atraso, desprolijidad, y "barbarie".

Los Estados Unidos se convierten en un espacio de experimentación de la propia cultura viajera, incluso es posible un entrecruzamiento: los viajes a Europa de la primera infancia, permiten ver y ser vistos en los Estados Unidos de manera diferente: a Mansilla le traerán un aureola de prestigio, sus maneras europeas, un don mundano *comme il faut* que le permite juzgar y comparar la distancia con las torpes costumbres democráticas de las hijas de industriales y mineros. EM crea un cierto exotismo sudamericano cuando evalúa las costumbres yankees como exóticas, en sus singularidades y extravagancias desde la elegancia de una dama sudamericana, reconocida por su paso por las cortes europeas. Una agente fundamental en la vida diplomática que ya a los 12 años había servido de intérprete oficial a su tío frente al embajador francés y cuyo punto de vista privilegiado, vuelve el acento sobre la legitimidad de la elite. Eduarda será una "lady" que enuncia, por derecho de nacimiento y al mismo tiempo una "conquistadora social" reconocida por valores como gusto, elegancia y sofisticación, condiciones de una "aristocracia del espíritu"

Las memorias de la esposa del diplomático, tanto como sus novelas corroboran la afirmación de la identidad en el nuevo círculo de poder posterior a Caseros. Eduarda considera a los USA una sociedad progresista, adelantada civilizada, pero no deja de destacar sus costumbres bárbaras, contradictorias respecto al indio.

"Cuando he visto caciques Rojos, sentados a la mesa del Presidente de los Estados Unidos, en esa actitud reservada y digna, acompañada de un

mirar melancólico y profundo, tan penetrante, he sentido repeto y enterrecimiento por los descendientes de los dueños de la tierra, que hoy ocupa la Unión, despojados, desdeñados, engañados por hombres que profesan una religión de igualdad y mansedumbre y que sin embargo no practican el principal de sus preceptos: la fraternidad”

Impregnada de una visión que idealiza al indio, sin embargo frente al espíritu indomable y majestuoso de las "razas rojas", Eduarda defenderá como necesaria la esclavitud del negro.

El relato de viajes, el diario íntimo, las memorias y las autobiografías poseen como formas híbridas elementos en común tanto con la novela realista como con el documento histórico. Entre los elementos que garantizan la credibilidad de las informaciones transportadas podemos señalar la descripción distanciada y el control crítico de las fuentes. Sin embargo, no poseen un carácter sistemático en esta escritura femenina: la narradora-viajera se involucra directamente en las escenas dominantes. Cuando en el relato se introducen otros relatos, la preferencia se vuelve por los comentarios acrílicos, los rumores. El "dicen que dicen" que en muchos casos induce a errores y deformaciones. Eduarda por su parte, crea su propio *entre nous*: el encantador Molinita, mi querido amigo Santiago Arcos, "mis hijitos"

Constantemente invita al lector/lectora a reflexionar en un diálogo a veces franco y directo, sobre la forma y la percepción del otro. Tratará por medio de sus propias dudas, de involucrar al lector/a en esta problemática teórica de la percepción y experimentar nuevas formas de apropiación de realidades ajenas.

Para la construcción narrativa que hace de su experiencia, Mansilla apela a tradiciones diversas que van desde el intimismo epistolar y la confesión hasta el comentario ilustrado, propio del didactismo del género. Este ideograma se complementa en especial cuando intenta describir la singularidad típica de los sajones, con "ficciones domésticas", organizando la percepción del Otro, por medio de un sistema de similitudes y diferencias: en atuendos, costumbres como el flirteo, el fumar, la comida, la elegancia de los salones, la liberalidad para con las mujeres.

“Su mirada es irreverente y a veces admirativa. Revela una sociedad pujante con círculos culturales exquisitos y un espacio para el “segundo

sexo” : Allí las damas pueden divorciarse, salir solas, y hasta ganarse la vida como periodistas” (Lojo:2003:2)

Cuando observa el mundo yankee está atenta a las costumbres a diferencia del ejemplo taxativo de Sarmiento, cuyo viaje a Estados Unidos se realiza apenas unos años antes. Sarmiento no pierde tiempo en las peculiaridades, en destacar rarezas o singularidades, por el contrario, su mirada calculadora traduce cada detalle en términos de valor económico o de rendimiento práctico⁷.

¿A qué clase de lectores se dirigían estos textos?

En Inglaterra y Francia del siglo XIX, la narrativa de viajes y en ensayo "al plein air" son dos géneros muy cultivados y difundidos, ya que le permite a la mayoría de las nuevas lectoras informarse acerca de otras formas de vida, satisfacer su curiosidad y dar rienda suelta a un cierto tipo de imaginación sensual.

El relato de viajes no sólo alimenta una exaltación narcisista sino que opera una identificación especular, una puesta en orden ético y narrativo de la propia experiencia. Fundamentalmente estas lecturas estaban dirigidas a un circuito femenino, que en ciernes comenzaba a explorar el derecho a la propia experiencia, a la propia modulación en la esfera pública de la palabra. Las lectoras se identificaban con la viajera: Los objetos que éstas describían tenían que ver con espacios decididamente femeninos, prohibidos para los hombres, como el interior de las casas de familias, la asistencia a los enfermos, el mundo de los niños, la cocina.

La comunidad de intereses, la mostración de un imaginario común, de temáticas interesantes y sin descuidar los aspectos edificantes creaban un espacio de opinión en un circuito de recepción letrada, intentando romper contradecir los espacios asignados, en tanto mirada curiosa del detalle y que pone el acento en la peculiaridad. Sin embargo el verdadero objeto de interés es la misma viajera. Se adelanta para mostrarse *a sí misma* en la acción de mirar, observar, medir, comparar, identificar, destacar detalles sobre el conjunto como por ejemplo Eduarda, madre sensible que reacciona amoro-

⁷ LASARTE VALCARCEL, Javier (2000) "Sarmiento y la cultura de la masa: transculturación y utopía del viaje liberal" en *Estudios Revista de investigaciones Literarias y Culturales*, p24.

samente ante un niño que viaja solo en tren hacia la gran ciudad. Más allá del dato de costumbres relevado, es la construcción de sí mismas como personajes y su juego en la escena lo que entendemos aporta una singularidad.

"No se me acuse de sentimentalismo, o mejor dicho, écheseme en cara el sentir, no me será disgustoso"

La narrativa de viajes en un tipo de relato, más allá de sus intereses específicos, nacido de una visión del mundo, y es en definitiva el intento de traducir aquello que se observa al orden jerárquico del que se parte. A diferencia del narrador masculino, quien pretende ser invisible a los ojos de sus observados inferiores, las viajeras se saben miradas y juzgadas. En sus relatos hay miradas cruzadas, evaluaciones recíprocas, expresiones de deseos no siempre aceptables, disimuladas entre los pliegues del sujeto de la enunciación y la autora.

Eduarda elige reivindicar la aristocrática sociedad esclavista sureña "tan simpática a pesar de sus errores". Pose alejada de la conveniencia política cultivada en los 80 y que puede entenderse sólo en la medida en que la originalidad de un yo, prevalece: "Yo era una niña, me complazco en reconocerlo, confesando mi pecado, yo era sudista".

Exploradoras sociales como las denominara Mary Louise Pratt⁸ (1997: 253) que se atreven a presentar-describir tipos masculinos, como escritora encarna una figura clave en la discursividad social decimonónica: la Mujer Civilizadora, mostrando su don de gentes, su glamour sudamericano, que le permite contarle los entretelones de la vida mundana de París al mismo príncipe de Orleans. Ella, una "dama católica" encarna esa civilidad de las Provincias del Sur que no debe ser menospreciada.

Eduarda publica su libro *Recuerdos de viaje* con un epígrafe de Bermúdez de Castro, "recordar es vivir", que dará sentido orientador y clave de lectura a su público. Por otra parte, inaugura una serie original en el sistema literario argentino que tendrá sus proyecciones más delicadas en pleno siglo

⁸ PRATT, Mary Louise (1997) *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires

XX, en los *Testimonios* de Victoria Ocampo. En ambas la consistencia de la escritura intenta atrapar la evanescencia de la experiencia vista y vivida por un yo autobiográfico. Textos pentimento de los buenos tiempos idos.

Fuentes

- **Eduarda Mansilla (Buenos Aires 1834-1892 Buenos Aires)**

Eduarda Mansilla[1882] *Recuerdos de Viaje* Madrid, Ediciones El Viso, 1996. Con prólogo de María Sáenz Quesada. La edición reproduce la edición original de Buenos Aires de 1882.

Bibliografía

- ARAUJO, Nara (2000): “Escapar y aceptar. Viajeras mexicanas en el siglo XIX: una cuestión de género” en *Estudios Revista de investigaciones Literarias y Culturales*, año 8, julio diciembre, 2000 n° 16 (: 163-179), Coordinado por Gina Alesssandra Saraceni. Dpto de lengua y Literatura- Universidad Simón Bolívar .Caracas, Venezuela.
- ARMSTRONG, Nancy (1991): *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela* Ediciones Cátedra, Valencia, Instituto de la Mujer
- LASARTE VALCARCEL, Javier (2000): “Sarmiento y la cultura de la masa: transculturación y utopía del viaje liberal” en *Estudios Revista de investigaciones Literarias y Culturales*, año 8, julio diciembre, 2000 n° 16 (: 15-36), Coordinado por Gina Alesssandra Saraceni. Dpto de Lengua y Literatura- Universidad Simón Bolívar .Caracas, Venezuela.
- LOJO, María Rosa (2003): “Con la transgresión en la sangre” en *La Nación Suplemento Cultura*, Buenos Aires, domingo 5 de enero de 2003
- MONTELEONE, Jorge (1999): *El relato de viaje De Sarmiento a Umberto Eco*. Bs As, El Ateneo
- PRATT, Mary Louise (1997): *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires
- SALABERT, Pere (1995): *Figuras del viaje. Tiempo, Arte, Identidad*., Homo Sapiens Ediciones y Escuela Editora- Fac. Humanidades y Artes, Rosario
- VIÑAS, David (1998): *De Sarmiento a Dios Viajeros Argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana.

La faceta musical de Eduarda Mansilla

Juan María Veniard

Eduarda Mansilla de García tuvo, en su descollante personalidad, una faceta musical. Es hoy recordada, con toda justicia, como literata: fue autora de novelas, cuentos, críticas, un libro de viaje, cartas y, hasta podría decirse, periodista, porque escribía notas de actualidad en la prensa periódica. También se la recuerda como una intelectual de salón, como que tuvo su propio salón en París.

Fue una mujer indudablemente intelectual, para algunos "moderna" visto su independencia de criterio imbuido de progresismo muy de la época, y con rasgos muy personales. Ciertamente que el vasto mundo que conoció la había convertido en liberal. No debe olvidarse que era sobrina de Juan Manuel de Rosas, hija de su entrañable hermana Agustina y que, como es bien sabido, Rosas era un férreo conservador. Eduarda se crió en Buenos Aires, en la época del gobierno de don Juan Manuel y fue una sobrina que tuvo mucho contacto con él. Se sabe que hasta le valió serle intérprete en asuntos graves de Estado, como lo fuera en la reunión con el príncipe Walewsky —el hijo polaco de Napoleón—, en 1847, en tiempos de guerra, cuando ella era una niña.

Nacida en Buenos Aires en 1835, tercera de los cuatro hijos del matrimonio de Lucio Norberto Mansilla y Agustina Ortiz de Rosas, era muchos años menor que su prima Manuelita Rosas, de manera que no formaba parte del grupo de sus amistades. Luego de Caseros casó, en Buenos Aires, en 1855 con un hombre de ambiente totalmente ajeno al de su familia, el abogado Manuel Rafael García. Lo acompañaría primero como comisionado argentino en el exterior y luego en su carrera diplomática, siempre en

el hemisferio norte. Dejó la capital argentina en 1860 y no regresó hasta dieciocho años más tarde.

En Buenos Aires había tenido una esmerada educación como vástago de la familia a la que pertenecía. Así es que adquiere el conocimiento de idiomas, que le permitía acceder a la literatura más en boga entonces; lograría una excelente redacción propia y, también, tendría una buena formación musical. A esto hay que agregar el roce que le da el trato con gente de importancia, así de la política como intelectual, en esa costumbre tan criolla de dar participación a los niños en el mundo de los mayores. De niña sabía comportarse en un salón, tener conversación adecuada, bailar con gracia, tocar el piano con corrección, saber agradecer por cortesía y tener las palabras y los modales apropiados a la vida de sociedad. En suma, un damita educada y pulida. Todo esto, sin duda, han sido las prendas personales que le han abierto las puertas de los salones más importantes del mundo al que la llevó su marido. Esos nuevos ambientes de Washington y Viena, y en especial de París, si se quiere hasta superficiales y frívolos, eran también aquel en donde tenían cabida los mayores intelectos de Europa. Ellos hicieron el resto, en un espíritu que estimamos inteligente, observador y ávido de conocimiento.

Este ambiente intelectual europeo, que le toca en suerte, era de saber enciclopédico. Este saber enciclopédico ha sido criticado, al menos como método de enseñanza, ya en el siglo XIX pero, indudablemente, confería a la gente cultivada una gran masa de conocimientos. Salvo aquello que fuera del contenido técnico del artesano o de las llamadas profesiones liberales o de ciencias aplicadas, lo demás era campo obligado del saber del hombre cultivado. La Historia y la Geografía universal no debían ignorarse. En política internacional y economía, se debían tener conocimientos que posibilitaran opiniones propias. Pero aquello que daba la medida del hombre cultivado eran su saber en literatura, artes plásticas y música. Conocer estilos arquitectónicos o de mobiliario, pintura, poesía, teatro, era fundamental. Tener capacidad para evaluar obras artísticas, intérpretes o autores, era imprescindible. Y, para los elegidos por el genio, gozar de las manifestaciones del arte.

Este es el medio que encuentra Eduarda Mansilla en Europa. Un ambiente que, llevado por el mismo enciclopedismo, es liberal. Están las lec-

turas de los filósofos, novelistas y escritores del momento, franceses en gran medida, que son de esta tendencia. Tiene amistad, o al menos trato personal, con muchos de ellos y, ciertamente, para tener un salón allí hay que ser muy tolerante y amplio con las ideas y modos de vida de los demás. En París residió entre 1863 y 1868. En Washington, con su marido ya embajador, entre ese año y 1873. Luego nuevamente en Europa, Londres, París y Viena, hasta 1879, en que regresa a Buenos Aires por un lapso de cinco años. Retorna a Europa, de donde ha de volver y retornar, para fallecer en la capital argentina a fin del año 1892. De su primera estada en Buenos Aires son los años en que afirma su fama en nuestro país. Publica folletines y artículos de actualidad, en *El Plata Ilustrado* con el seudónimo *Alvar*, en *La Gaceta Musical* y en el diario *El Nacional* (diario éste liberal y anticlerical).

Son aquellos, los momentos en que promedia la segunda mitad del siglo XIX, de una gran devaluación de las prácticas religiosas tradicionales, en los ambientes intelectuales, sobre todo por la influencia liberal francesa. Ha tenido lugar un movimiento triunfante contra la Iglesia, contra el papado y contra el conservadurismo tildado de "ultramontano". La toma de Roma, en 1870, había hecho anunciar el fin de la iglesia católica y el triunfo del librepensamiento. Merece destacarse, sólo para evaluar la difusión de estas ideas, que la República del Ecuador, gobierno de Gabriel García Moreno, fue el único país del mundo Occidental que protestó por este atropello. Como bien sabemos, el fin del papado no se verificó.

Pero Eduarda García de Mansilla estaba imbuida de todo esto. Lo que no le quitara que se considerara católica apostólica romana, pero ya muy lejos de las prácticas de la Buenos Aires casi virreinal que conociera de joven.

El mismo casamiento de Eduarda Mansilla fue un acto de audacia que quizás no hubiera sido posible en tiempos de su tío el Restaurador. No podía pedirse mayor diferencia en cuanto a familias, no ya distantes en partidos políticos - en tiempos en que esto era un sentimiento que sobrepujaba al de la patria -, sino en tendencias. La de los García era familia de juriscultos y diplomáticos; liberales de ideas, rivadavianos por tradición, unitarios en lo político y amigos de lo extranjero. Los Mansilla Ortiz de Rozas, por lo contrario, era familia de militares, terratenientes, federales en lo político, nacionalistas de ideas y desconfiados de lo extranjero. Un diario de

Montevideo señaló que se trataba del casamiento de Romeo y Julieta.¹ Con esta unión, Eduarda Mansilla ya estaba ubicada en un campo totalmente diferente de aquel de su crianza.

Eduarda Mansilla y la música

Eduarda Mansilla tuvo una formación musical académica que puede considerarse óptima, en su medio y circunstancias. En Buenos Aires es donde aprendió a tocar el piano. Ignoramos el nombre de su maestro de música pero los había en tiempos de Rosas, ciertamente, en relación con la abundancia de pianos. Se consideraba entonces que una persona de alto rango social debía tener conocimientos musicales sistemáticos y en ello entraba el estudio de un instrumento. También el de la danza. Aprendizajes éstos que se llevaban a cabo desde la niñez. Las mujeres estudiaban la guitarra o el piano, también el canto. Y lo hacían "por música", esto es: sabiendo leerla, también para el caso de la guitarra, que no la tocaban "de oído", por cifra o rasgueando un acompañamiento, como lo prueba el hecho de que aparecieran publicaciones de música para guitarra, destinadas a los aficionados.

Hay que señalar que ya en la segunda mitad del siglo y aun más en el último cuarto, la gente cultivada que sabía leer y escribir, también sabía leer y escribir música. La música, ya en tiempos de Rosas formaba parte de los planes de estudio de algunos colegios, como por ejemplo el de varones de Juan B. Persy, en Buenos Aires, que incluía, además de las materias habituales de gramática, matemática, retórica, idiomas, historia y geografía, las de dibujo, esgrima, música y baile.² En otros establecimientos las materias musicales tenían el carácter de "estudios extraordinarios", en instrumentos como piano, violín y flauta, por ejemplo en el Colegio de San Ignacio, de Buenos Aires, de los padres jesuitas, - al menos en los años 1839 y 1840 y en el colegio que siguió al de éstos cuando su expulsión.³

¹ DANIEL GARCÍA MANSILLA, *Visto, oído y recordado; apuntes de un diplomático argentino*, Buenos Aires, Kraft, 1950, p. 22.

² *La Gaceta Mercantil*, n.5910, 8 de junio de 1843.

³ GUILLERMO FURLONG, *Historia del Colegio del Salvador y sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires. 1617-1943*, vol. I, pp. 424-425.

Es así que los jóvenes varones y también mujeres de las principales familias de la sociedad, eran aficionados a la música. Doña Agustina Rosas, de vez en cuando se sentaba al piano, lo que señala que ella también lo había estudiado, y es conocida la historia de Lucio V. Mansilla cuando su madre intentó que aprendiera a tocar la guitarra, con tres profesores diferentes y un famoso instrumento que se mandó traer de Cádiz. Éste mismo señala que su padre, el general Mansilla, "amaba la música y escribía en verso lo mismo que en prosa".⁴ Entre las aficionadas de más nota estaba Manuelita Rosas, a la que muchas composiciones para piano se le dedicaban; Mariquita Sánchez - su oponente liberal -, quien en su exilio montevideano solicita a Juan Pedro Esnaola que le envíe música, que suponemos era de la compuesta por él mismo⁵; Camila O'Gorman, la de la triste historia, que solicita desde su encierro que la llevará a la ejecución, un piano, y se lo pide a Manuelita Rosas, su amiga. Pronto se habrá de destacar "haciendo música" en las tertulias porteñas, Eduarda Mansilla.

En Buenos Aires había estudiado el canto pero ha debido continuar este estudio en el extranjero. Su hijo Daniel señala en su libro de recuerdos *Visto, oído y recordado*: " Mi madre cantaba admirablemente en cuatro idiomas. Para la dicción francesa tomó lecciones con una tal madame Desjean, mezzo soprano en otros tiempos de la Opera Cómica"⁶. A esto debía agregarse que el trato con un Gioacchino Rossini, un Charles Gounod y la amistad personal con Jules Massenet, como con la de otros compositores e intérpretes célebres, han debido enriquecer su talento musical.

Como todo aficionado músico del siglo XIX, compone piezas musicales de salón. Las obras que se han conservado de ella son todas canciones con acompañamiento de piano, con letras en francés y castellano. Sabemos que ella tenía el gusto de cantarlas en reuniones sociales. Varias las da a conocer en ediciones impresas, en Washington, París y Buenos Aires.

En la producción literaria de Eduarda Mansilla pueden hallarse refe-

⁴ LUCIO V. MANSILLA, *Mis memorias*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, Serie del Siglo y Medio, p. 47.

⁵ JORGE A. ZAVALÍA LAGOS, *Mariquita Sánchez y su tiempo*, Buenos Aires, PLus Ultra, 1986, p. 192.

⁶ DANIEL GARCÍA MANSILLA, op. cit., p. 26.

rencias musicales, hecho que revela su interés por este arte. Estamos en una época —ya lo destacamos— en que la música tiene mucha importancia en la vida social y, por lo tanto, suele no faltar alguna relación con ella en las obras de ficción. Pero, por ejemplo, en *El médico de San Luis* (1860) —por citar una obra que por contar con una edición moderna es conocida⁷— además de algunas referencias a la música y de que hay un personaje que es músico —es profesor de arpa—, hay un par de escenas musicales. En una de ellas se definen los caracteres de dos de las protagonistas por su modo de canto. Aun para la época, entre nosotros es mucho. Consideremos que la autora expone su modo de pensar y sus gustos, quedando así justificado que el protagonista principal sea un inglés protestante, que se expresa en primera persona, el cual tiene una actitud crítica hacia la sociedad que observa porque le es ajena. Recurso, indudablemente, buscado por la autora para manifestarse ella misma desde una óptica influenciada por la cultura extranjera, tanto como que su novela está inspirada o imitada de *El vicario de Wakefield* de O. Goldsmith.

Si comparamos su novela con otros ejemplos locales, valga *Amalia*, de Mármol, que es poco anterior (escrita en 1851), veremos que en ésta, aunque tenga dos capítulos dedicados al famoso baile en la casona de Rosas, apenas si hay una referencia a la música cuando sólo señala que se que se bailaba una cuadrilla.

De manera que aun en las obras de ficción, estas inclusiones musicales en su obra literaria son para ser tenidas en cuenta.

Su actividad musical en Buenos Aires

Eduarda Mansilla regresa a Buenos Aires en 1879, luego de los dieciocho años de ausencia que señalamos. De estos años datan sus colaboraciones a *La Gaceta Musical*, periódico editado en Buenos Aires entre 1874 y 1887. Con sus colaboraciones a esta publicación, Eduarda Mansilla reúne, ciertamente, su afición literaria con la musical. En julio de 1879, anun-

⁷ De *El médico de San Luis* hay edición moderna: Buenos Aires, EUDEBA, 1962, Serie del Siglo y medio, n. 37.

ciendo el editor el logro del "concurso de la Señora de García para colaborar con este periódico", publica una reseña sobre ella en la que manifiesta:

*Como entusiasta admiradora del bello arte, cultiva la música con pasión y ha perfeccionado sus conocimientos con los más notables maestros de la época. [Anton] Rubinstein, Gounod, Massenet y otros formaban el círculo de sus amigos, y ante ellos, en Norte América, en París y otras grandes capitales del viejo mundo, la Sra. de García ha dado esplendor y brillo al arte divino de la música.*⁸

Su primera contribución a *La Gaceta Musical* aparece en el siguiente número de aquel en el que se anunciaba su colaboración. Se trata de una carta con noticias de Buenos Aires, que envía a una persona de Europa (Francia) que es real y que hace suponer que la carta como tal existió. Pero no debe olvidarse que estamos en una época en que el epistolario era un género literario. En esta colaboración se refiere a la gran actividad musical de la capital argentina, el nivel que ésta alcanza y el que posee el público amante de la música. El motivo fue el recuerdo de una velada musical en que la destinataria, hermana de su yerno, había actuado acompañada por Massenet, y en la que un concurrente se condolió de que Eduarda se ausentara para la Argentina, donde carecería de esas manifestaciones artísticas. Ciertamente que acá no tendría a un Massenet en un salón, acompañando quizás alguna de las canciones de que él era autor, pero señala que en nada tendría que envidiarse aquel centro, así en calidad de espectáculos como en el nivel de apreciación del público.

Como vemos, la música en la Argentina ya alcanzaba, aún antes de la gran inmigración, el mismo nivel de los públicos y los espectáculos europeos. Faltaban, todavía, los intérpretes y los compositores nacionales de nota, que ya llegarían, muy poco después, a partir de 1890.

La siguiente colaboración, similar a la anterior, aparecida quince días más tarde, relata las fiestas patrias del 9 de julio, a las que no asistía desde hacía dieciocho años. Pero esta nota acarreó importantes consecuencias. Hace relación de los festejos en la Plaza de la Victoria, en la Catedral y, por

⁸ La Gaceta Musical, a. 6, n. 8, 23 de junio de 1879, reproducido en JUAN MARÍA VENIARD, *Los García, los Mansilla y la música*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega", 1986, p. 34.

la noche, en el Teatro Colón. Se refiere al Te Deum que había tenido lugar en la Catedral y a su música, especialmente, en estos términos: "¡Qué música, qué conjunto de disonancias, de cacofonías, para celebrar la gloria de un Dios en armonía. Nunca, nunca he oído cantar peor y mal que me duela no puedo ni por patriotismo faltar a la verdad en casa del Señor."⁹

Inmediatamente se produjo gran revuelo. En el número siguiente de la publicación hay una carta del sochantre de la Catedral explicando los escasos medios de que dispuso ese día para la función. Dos números más adelante aparece un artículo que se refiere al estado de la capilla de la Catedral, esto es, el conjunto de los que tienen a su cargo la música. Esto ocasiona la renuncia del maestro de capilla. Sigue a esto una colaboración de quien fuera nombrado en el cargo, que se refiere al lamentable estado en que se halla la música en las iglesias de Buenos Aires. Como vemos, todo esto vino a ocasionar la colaboración de Eduarda Mansilla, lo que revela la consideración en la que se la tenía.

Este periódico publica una nota dedicada a ella que es muy interesante para obtener datos sobre la actividad musical de nuestra autora. Allí se transcribieron algunos párrafos de la nota introductoria que hiciera Rafael Pombo de su novela *El médico de San Luis*, en la cual cita tres composiciones que ha conocido, una con letra de Lamartine y otra sobre texto de Victor Hugo. Allí expresa:

*Eduarda Mansilla ha tenido con la Alboni, la célebre contralto y con el tenor Tamberlick grande amistad, a la cual debe probablemente algo de su exquisito criterio lírico; y durante ocho años de residencia en París conoce tanto aquel mundo oficial, literario y artístico, en el centro del cual, a buen seguro, su palabra y su canto siempre despertaron interés y sacaron airoso el amor propio argentino.*¹⁰

Más adelante, en este periódico musical aparecen una serie de trabajos titulados *La zarzuela y el empleo del idioma castellano*, que está firmado con iniciales que corresponden a Eduarda Mansilla pero alteradas: E.G.M. Cabe la duda pero cuando al año siguiente se publica allí mismo, en

⁹ Idem ant., n. 11, 20 de julio de 1879, rep. en ídem. p. 35.

¹⁰ Idem ant., n. 13, 27 de julio de 1879, rep. en ídem., p. 36.

folletín, su *Recuerdos*, se señala: "Por Eduarda García Mansilla", que se corresponde con la alteración vista. Quien equivoca aquí el nombre completo pudo hacerlo también con las iniciales, si es que no quiso mantenerse un cierto anonimato, muy de la época, en donde era fácil deducir quién era el autor, que quedaba solamente velado y accesible a quienes podían deducirlo. Hemos considerado, en estos artículos, que el lenguaje coincide con el de nuestra autora y el tipo de conocimiento musical que se desprende de ellos, también. Por otro lado, estas iniciales alteradas no aparecen en otro momento de la revista.

La publicación cesaba al terminar la temporada de los espectáculos líricos. En la temporada siguiente, año 1880, aparece un artículo suyo *Al caer de la pluma*, subtítulo *Escelsier!*, sobre una actuación en el teatro Colón. Mientras siguen apareciendo sus novelas en folletín, aparece, al otro año, una serie de tres artículos titulados *Sobre música*. Allí analiza la ópera, el drama musical y, en especial, las obras de Ricardo Wagner. En el último de los tres artículos señala:

Hoy ya tenemos óperas metafísicas; mañana ya tendremos óperas matemáticas, astronómicas y aun racionalistas. El arte llamó a la ciencia en su auxilio y hoy cree deber pagarle el servicio.

*Error profundo, que amenaza destruir la verdadera inspiración musical y sofocar la melodía entra las nebulosas más o menos densas del misticismo alemán.*¹¹

Como vemos, tenía una cultura francesa. No hemos hallado otras colaboraciones musicales de ella, en *La gaceta Musical*. Pronto regresará nuevamente a Europa.

Las composiciones musicales de Eduarda Mansilla

Todas las composiciones musicales que se han conservado de Eduarda Mansilla y de las que tenemos referencia, son canciones con acompañamiento de piano. Se trata de dos medios que ella dominaba. Son diez obras

¹¹ Idem ant., a. 9, n. 5, 11 de junio de 1882, p. 1, rep. en ídem p. 39.

dadas a conocer a lo largo de varios años. Seis con letra en francés y cuatro en castellano.

En su estada en Washington publicó la canción *La larme*, sobre letra de Lamartine, en edición bilingüe francés-inglés. Recordemos que de allí se retiró definitivamente, luego de su segunda estada, en 1873, lo que hace suponer que ésta es su primera obra publicada.

En 1882 aparecen editadas en Buenos Aires, por la casa Rodríguez, el romance (romanza) *Octobre*, sobre letra de François Copée, que ya había sido editado en París. También la *ballade Brunette*; la canción *Yo no sé si te quiero*, subtitulada "Canción Sud Americana" y el bolero *Se alquila*. Estas dos últimas con letra castellana. En 1882 compuso *Cantares*, sobre letra de Adolfo Mitre. También hemos hallado, en manuscrito, sin indicación del autor de la letra, *Légende*, que dedica a su hijo Rafael.

En el comentario que sobre Eduarda Mansilla hace Rafael Pombo, del que ya hemos hecho referencia, señala:

*Sobresale en estas composiciones la gracia de la melodía, de cierto gusto original y que un parisién llamaría distinguido; gusto que no es ni francés, ni italiano, ni alemán, ni andaluz, sino más bien que sud americano, que diríamos se refinó atravesando por todos aquellos países: cualidad de todo gusto perfecto, que en ninguna parte es extranjero, pero que conserva sinembargo su carácter propio y su sello nacional.*¹²

Hemos encontrado, por último, una melodía religiosa para canto y piano titulada *Espoir en Dieu*, editada en París. Se trata de una obra de inspiración trascendente pero que no debe ser considerada obra religiosa, apta para una iglesia, como las que compondría su hijo Eduardo García Mansilla, como que la letra pertenecía a Victor Hugo.

Diez obras de Eduarda Mansilla son aquellas de las que tenemos referencias de su composición - quizás sean nueve, porque los datos que tenemos de dos podrían ser de una sola. De ellas se han conservado, y que hemos visto impresas y en manuscrito, apenas cuatro. Al momento de prepa-

¹² Idem ant., n. 13, 27 de julio de 1879, rep. en ídem. p. 36.

rar esta disertación tuvimos a la vista la balada *Brunette*, sobre letra de autor que no se indica, que es una obra muy fina, muy sentida, muy vocal, con un acompañamiento de piano que sólo sostiene y conduce la voz. Nos parece ha sido compuesta para ser ejecutada por la propia autora, ella misma acompañándose en el canto, pues ésto permite su escritura. La vemos dándose el placer de componer una melodía sobre un texto que le ha llamado la atención y con su acompañamiento instrumental adecuado. El comentario de Rafael Pombo que hemos visto, señala el haberle escuchado algunas de estas melodías y su deseo de que las diera a conocer por la estampa. Éste sería el caso. Cabe decir que en los salones solían ejecutarse canciones acompañadas al piano por el propio intérprete vocal, cuando ninguna de las dos partes fuera de bravura.

Recuerdos de Daniel García Mansilla

Para completar este panorama de evocación, nos gustaría compartir con ustedes algunos párrafos de las memorias de Daniel García Mansilla, que hemos citado. Hijo de Eduarda, era hermano del músico argentino Eduardo García Mansilla, autor éste de la primera ópera nacional argentina (*La Angelical Manuelita*, 1915), que tiene como sujeto a su tía abuela, Manuelita Rosas. Daniel, señala en su libro, escrito a fines de los años cuarenta y del que hizo una edición privada, lo siguiente respecto de su madre: "Todo lo sabía. Era bellísima y a la vez elocuente, alegre y majestuosa; cantaba como una gran artista, hablaba muchos idiomas, escribía libros, componía música, que ejecutaba después con arte consumado." Más adelante relata Daniel García Mansilla la llegada de todos ellos, junto con su hermana, cuñado y sus hijos, a Buenos Aires en 1887 - en la segunda estada de Eduarda -, ciudad que ninguno de ellos conocía. Del relato extractamos lo siguiente:

Como Buenos Aires carecía entonces de puerto, fondeó el "Congo" en "balizas exteriores", y el hermano mayor de mi madre el general Lucio V. Mansilla, (autor de "una excursión a los indios ranqueles") vino a buscarnos en un vaporcito especial. Desembarcamos en la boca del Riachuelo. Mal sabría describir la impresión extraña de exotismo que me causó "prima facie" esta bendita tierra de mis mayores, tan distinta de

la civilización de la Europa tradicional y refinada, en la que hasta entonces había yo vivido.

Todo me parecía primitivo y distante como cosa del Extremo Oriente. Sin embargo poco a poco me fui aclimatando al ritmo de la vida y las costumbres, así como a las gentes; [...].

Junto con otros coches, la volanta o "victoria" del general Mansilla nos esperaba y en ella subimos mi madre, mi tío y yo.

El cochero, un criollo muy trigueño, de librea, sombrero alto y escarpela argentina, ostentaba tamaños bigotes, detalle que en Europa constituía una perfecta herejía. Tan pésimamente pavimentadas se veían las calles que cada vez que el coche salía del plácido deslizar de las ruedas de goma sobre los rieles del tranvía, padecíamos tremendos sacudimientos capaces de llevar el hígado a la boca; algo a la verdad escandaloso. Después de un rodar interminable en tales condiciones, llegamos por fin, extenuados, a la calle de Tacuarí, donde nos esperaba en su casa, solemne y conmovida, mi abuela doña Agustina Ortiz de Rosas y López de Osorno de Mansilla, a quien veía por primera vez con respeto y curiosidad.

La noble anciana, mas bien alta, de porte majestuoso, de cuya relevante belleza en su juventud había oído hablar tanto, bajo el blanco cabello no conservaba más que un aire imponente de soberana, con sus ojos negros y penetrantes, idénticos a los de su hijo Lucio; mi madre, en cambio, tenía más de su padre el general Mansilla, quien fue él también, según parece, hombre garboso.

El azoramiento de la ilustre dama al verse de repente rodeada por aquel enjambre de nietos y biznietos de todas las edades y hechuras, que le caían como de la luna, me impresionó sobre manera. [...].

A más de nuestra interminable familia, a su tiempo conocí rápidamente a un sinnúmero de personajes de toda índole y matiz. Venía diariamente a visitar a mi madre, el general Lucio V. Mansilla, a la sazón diputado nacional y su hermano Carlos prefecto marítimo de Buenos Aires.

Fuera de los allegados, entre los más asiduos visitantes recuerdo a don Carlos Casares, el presidente Juárez Celman, el doctor Amancio Alcorata, Leandro Alem, Estanislao Zeballos, Luis Sáenz Peña, Eduardo Wilde, al doctor Gil, Ambrosio Olmos, Pedro Goyena, Carlos Pellegrini,

Lucio López, Carlos Guido Spano, Bernardo de Irigoyen, a los doctores Dardo Rocha y Tejedor, al general Roca, al general Emilio Mitre, particularmente asiduo, Agustín Drago, Domingo Faustino Sarmiento, Leopoldo Díaz, Pablo Groussac y asimismo muchos hombres de letras y diplomáticos europeos y sudamericanos, etcétera. (13)

En realidad, como vemos, se trata no sólo de gente que como dice Daniel García Mansilla eran "de toda índole y matiz", sino antagónicos: Alem y Juárez Celman; Wilde y Goyena; etc. Un espíritu, ciertamente liberal y abierto a todas las tendencias, considerando que éstos estaban entre los "más asiduos visitantes".

Hemos querido ofrecerles unas pinceladas sobre Eduarda Mansilla, la música y su tiempo. En lo expuesto se revela que era el de ella un espíritu de saber enciclopédico y con interesantes facetas culturales entre las que no podía faltar la música, que cultivaba como una aficionada pero con la formación, la seriedad, el interés y el dominio técnico de un profesional. Hay que señalar que éste era, en general, el nivel de los aficionados cultos en la música, en nuestro país, en aquellos años. Inclusive, hay muchos otros casos con una mayor formación y dedicación a la música, como que la mayoría de los compositores argentinos que hoy consideramos nuestras primeras figuras musicales, del siglo XIX hasta aproximadamente el medio siglo XX, fueron aficionados. Comprendemos con esta expresión, a aquellos que no cultivaban la música como profesionales —desde que no vivían de ella— sino que más bien como un bello adorno. Un bello adorno que les daba lucimiento en una sociedad que valoraba ésto como primordial. De manera que quedaban lucidos haciéndose escuchar en un instrumento o con la voz, en un salón privado como público, en una iglesia y también en un teatro. Estrenar una composición instrumental, orquestal o una ópera, formaba parte también de aquello que se tenía como más descollante para un talento musical aficionado. Eduarda Mansilla, en este aspecto, también, fue una personalidad de su tiempo. De ese tiempo que le tocó vivir, que hoy estamos recordando, y que lo vivió activamente.

¹³ DANIEL GARCÍA MANSILLA, *Visto, oído y recordado...*, cit., pp. 201 y sig.

Tras las huellas de Mansilla (Cabalgata histórico-ecológico-cultural). Viaje a caballo por La Pampa Ranquelina repitiendo el recorrido que hizo el coronel Lucio V. Mansilla en 1870

Yoli Angélica Martín y Carlos Mayol Laferrère

*“Un viaje extraño, pleno de encanto y misterio
por un territorio mítico de nuestro pasado
argentino.*

*Cabalgando por la llanura ranquelina,
conociendo su gente, sus costumbres, sus platos,
sus juegos y leyendas, convergiendo con el
ambiente del caldén, el médano y las rastrilladas,
en el otoño y en la primavera pampeana”.*

Introducción

La Pampa Ranquelina guarda celosamente en su memoria el recuerdo de su pasado.

El ayer está presente en los campos, en la toponimia india y gaucha, conviviendo con una modernidad que llegó con paso firme instalando una tecnología que va modificando su paisaje agreste y único. Territorio mítico que se extiende más allá y más acá del hito donde convergen las provincias de Córdoba, La Pampa y San Luis. Donde el caldén, el chañar, el tala y el espinillo autóctono se confunden con el girasol, el trigo y el maíz implantados por el inmigrante para mitigar el hambre del mundo, donde el río Quinto –el Popopis de los indios– y las lagunas cercadas de totoras y cortaderas compiten con el molino de viento y los pozos artesianos; donde, por fin, el pasto puna, el porotillo y el trébol conviven con las praderas que cubren los

potreros de las estancias.

Territorio que a pesar de hallarse mucho más poblado que antaño, cultivado y surcado por vías férreas y carreteras, desafía al viajero –argentino o extranjero– que quiera palpar sus intrínsecas bellezas, descubrir sus encantos naturales, e interiorizarse de las costumbres, creencias y tradiciones de su gente, reeditando itinerarios seguidos desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX por empedernidos trotamundos como Diego de Las Casas, Ventura de Echeverría, Luis de la Cruz, De la Condomine, Félix de Azara y otros, que deseosos de completar la visión del “desierto” penetraron hasta el corazón del continente, descubrieron sus habitantes, usos y culturas, legándonos verdaderas “fotografías escritas” del paisaje de la llanura pampeana.

De todos estos relatos de viajeros se destaca el elaborado por el coronel Lucio V. Mansilla que en marzo-abril de 1870, acompañado de dos religiosos y un puñado de soldados, unió la Frontera de Córdoba con las lagunas de Leubucú y Poitabué, residencia de los grandes caciques ranqueles Mariano Rosas y Baigorrita. Todo lo vivido, visto y escuchado a lo largo de las 19 jornadas que necesitaron para completar la ida y el regreso, quedó plasmado en un singular volumen titulado “Una excursión a los indios ranqueles”, convertido enseguida en un clásico de la literatura argentina.

Mansilla derrocha seducción, frescura y justeza para traducir el paisaje que ven sus ojos, los tipos humanos que encuentra, y la vida cotidiana que desarrollan. Ausculta en la profundidad de sus almas, la intensidad de sus pasiones. Quizás involuntariamente nos ha dejado un excepcional estudio de antropología ranquelina.

Esta geografía –área de frontera antes, área de producción agrícola ganadera hoy– constituye el hábitat de una sociedad que reconoce sus raíces aborígenes, enriquecida con el aporte español –dando origen al gaucho– e inmigratorio posterior, que se afirma y prolonga en el tiempo a través de sus **tipos humanos**: el paisano, el pueblerino, el curandero, el estanciero, etc.; de la **toponimia de origen indio**: Huinca Renancó, Tremencó, Loncovaca, Realicó, Chamaicó, Aillaincó, Carrilobo, etc.; de las **comidas** que componen un sabroso acervo criollo: asado con cuero, guiso carrero, locro, carbonada, humita, arropé, tortas fritas, etc.; **leyendas y supersticiones** que se

narran en los fogones; y de los **hábitos** como el mate, el apero, ensillar, la yerra y la doma.

Todo esto constituye un paisaje que es el país nuestro donde lo indio, lo español, lo mestizo, se dan sin frontera y que, por efectos del progreso y la modernidad, va desapareciendo para guarecerse sólo en la literatura, la poesía y el folklore.

Fundamentación

El turismo no es una actividad novedad del hombre de nuestros días, sino que comenzó la actitud hace muchísimo tiempo. Responde en líneas generales, a la necesidad de conocer espacios o culturas nuevas, distintas y ajenas.

Apareció como una posibilidad de élite, con los “viajes de caballeros”, como una cultura del “conocimiento”, del “descubrimiento cultural y geográfico” de lugares y gentes. El siglo XIX fue el siglo de la diplomacia termal, cuando los miembros de la realeza y de las embajadas intentaban combinar cultura y descanso, iniciándose los periplos al Mar Negro, la India, Egipto, Suiza. Más tarde, ya en nuestro siglo, las temáticas variaron y el conocimiento y aquel tipo de descanso se cambiaron por el sol, el mar y la arena.

En nuestro tiempo la actividad se ha diversificado. Muchas personas, a la hora de elegir sus vacaciones, ya no se contentan con la opción sol y playa y/o juegos de azar y/o aglomeraciones urbanas preparadas para el turismo. Hoy por hoy, es cada vez mayor el número de personas que se sienten atraídas por propuestas que le permiten conocer el ambiente, la gente y la historia del lugar que visiten. Así aparece el ECOTURISMO, el TURISMO CULTURAL y muchos otros tipos de turismo.

Disfrutar la NATURALEZA de forma responsable, permitiendo el desarrollo de una actividad económica a la vez que la conservación y mejora del medio natural, es la esencia de lo que se ha venido a llamar “ECOTURISMO”, o lo que es lo mismo, utilizar ética y responsablemente áreas del medio ambiente (virgen o no) como atractivo turístico pero cuidándolas y generando riqueza y aprovechamiento sin depredación. Es lo que ha dado en denomi-

narse también “Turismo aventura” o “Turismo de descanso” (según sea una propuesta más agresiva: escalar, descubrir con esfuerzo físico, etc. o más “blanda” y tranquila).

Participar de actividades y visitas, conocer cómo piensan los habitantes de un lugar, qué comen, cómo es su cotidianeidad y cómo se adaptan al ambiente, bebidas típicas, canciones, bailes y modos de ser, acercarse a las tradiciones y artesanías, meterse un poco en el proceso evolutivo de la vida de la región, para poder entender qué motiva la característica socio-cultural que se está descubriendo, es lo que se conoce como “TURISMO CULTURAL”.

Historia, sitios, monumentos, tipos humanos, costumbres, usos, es decir, un sinnúmero de muestras de lo que es el Patrimonio Cultural de un pueblo, permitirán al visitante acceder a su identidad como tal. “Pero también es cierto que la práctica excesiva e incontrolada puede conducir al efecto contrario, o la perturbación o destrucción total del bien cultural o natural que se trata de promover y conservar.

Sólo un eficaz manejo de los sitios u objetos patrimoniales (aún el ambiente natural), entendiéndolos como polo catalizador de las energías, de los saberes y de las memorias locales y el desarrollo de un programa turístico controlado (pautas de protección) y dirigido (personal preparado al efecto), pueden revertir la acción depredadora del turismo y, por el contrario, convertirlo en un medio para disminuir la destrucción, revalorizar los caracteres regionales, tanto naturales como culturales y además, convertirse en una forma de obtener recursos genuinos” (Martini, 1993).

En Argentina, sea por turismo, negocios o compromisos profesionales, lo cierto es que el flujo de turistas extranjeros que ingresan al país muestra un saludable crecimiento desde hace un tiempo, considerándose que una cifra cercana a los cuatro millones de personas visitaron el país en ese sentido en el último año, generando un interesante monto económico a las arcas nacionales, con las consiguientes inversiones en infraestructuras de apoyo.

Se piensa que la actividad crecerá en alrededor de un 15%, que “está todo por descubrirse” y que mientras hay gente que opta por el turismo tradicional (Cataratas, Bariloche, Sur Argentino o el Noroeste) muchos se interesan más por el otro tipo de demanda, que está tomando cada vez más in-

cremento: TURISMO ECOLÓGICO, TURISMO AVENTURA, TURISMO CULTURAL.

El centro de nuestro país, salvo el área de las Sierras Cordobesas cercanas a la capital, no se señala como región de gran demanda turística ya que aparentemente carece de una impactante geografía: montañas, nieves, cascadas o agrupaciones lacustres. Por el contrario, la llanura inmensa, hasta monótona, el clima áspero en gran parte del año, hacen que, en general, esta zona sea considerada como de tránsito para acceder a la montaña andina, a la nieve del sur o al llamativo norte, siempre que se utilicen medios de transporte terrestres.

Así entendida la situación, los pueblos del nudo Córdoba-San Luis-La Pampa no tendrían posibilidad de acceder al atractivo porcentaje económico que se prevé en el futuro, de continuar el auge de la propuesta turística en nuestro país, tal como ya se evidencia en el resto del mundo.

Es así que surge este PROYECTO DE TURISMO CULTURAL, considerando la novedosa concepción turística imperante, apoyada en el uso social responsable del Patrimonio Natural y Cultural, tangible e intangible, de la región en cuestión, en la convicción de que la falta de belleza paisajística de la pampa ranquelina es sólo aparente –por el contrario, debe ser redescubierta y puesta en valor–, que son tantos y tan valiosos los aspectos históricos, ecológicos y culturales del área que deben rescatarse del progresivo olvido que produce la vida moderna en los propios habitantes, y que, por si todo esto resultará poco, gestionada apuntando al DESARROLLO SOSTENIBLE REGIONAL, originaría RECURSOS ECONÓMICOS y MEJOR CALIDAD DE VIDA a un numeroso conjunto de pueblos y ciudades del ancho espacio interprovincial que se menciona (Sarmiento, Villa Valeria, Del Campillo, Villa Huidobro, Huinca Renancó, Realicó, Anchorena, Nueva Galia, Castex, Ingeniero Luigi, Arizona, Victorica, etc.).

Así, contar con una PROPUESTA TURÍSTICA INSTITUCIONALIZADA como la que se propone, generará conocimiento y revalorización del Patrimonio Natural y Cultural, con un conveniente flujo de turistas (compran, se hospedan, viajan, comen y se distraen) profesionalmente controlado, originando necesidad de infraestructura adecuada que produciría nuevas áreas de inversión, nuevas actividades culturales y de formación, nuevos puestos de trabajo específicos, etc.

Desarrollo

Consiste en un viaje a caballo por la Pampa Ranquelina, repitiendo el itinerario que hiciera el Coronel Lucio V. Mansilla en el año 1870 y que quedara plasmado en su célebre obra literaria “Una excursión a los indios ranqueles”, cruzando por los mismos médanos, lagunas y montes, ayer de “tierra adentro”, hoy de las provincias de Córdoba, San Luis y La Pampa.

Recorrido: Villa Sarmiento (Córdoba) - Victorica (La Pampa), pasando por las estancias Sarmiento, El Alegre, La Felicidad, La Primavera, El Cuero o Las Lagunas, Las Delicias, Aillaincó y/o Ranquicó, El Indio Blanco y San Juan.

Aun cuando se trata de seguir en lo posible el derrotero de las “rastrilladas” indias y contactar con la naturaleza y el paisaje, se integrarán los pueblos de Villa Sarmiento, Villa Valeria, Del Campillo, Huinca Renancó, Villa Huidobro, Realicó, Chamaicó, Arizona, Nueva Galia, Eduardo Castex, Ing. Luigi, Victorica, etc., a través de actividades culturales relacionadas con el folklore regional.

La marcha se inicia en la localidad de Villa Sarmiento, departamento General Roca, provincia de Córdoba, a orillas del río Quinto, lugar en el que estuvo erigido el Fuerte Sarmiento, centro de la frontera sur y sur-este de Córdoba, de donde partieron el coronel y su comitiva y concluye en la localidad de Victorica (provincia de La Pampa), en cercanías de la laguna Leubucó, toldos de Mariano Rosas, cacique general de los ranqueles. El recorrido aproximado es de 300 km –60 leguas– que se cubrirán en once jornadas. En caso de que once días resulten demasiado por el tiempo y posibilidades económicas, se prevén otras opciones o periplos más cortos dentro de la totalidad:

Sarmiento, Laguna El Cuero (5 días - 5 estancias, 150 km)

El Cuero - Victorica (5 días - 5 estancias, 150 km)

Sarmiento - El Alegre - La Isabel (3 días - 3 estancias, 80 km)

Las jornadas diarias de marcha tendrán una extensión de 6 a 8 leguas (30 a 40 km), cabalgando desde la salida del sol hasta el mediodía, salvo el primer y último días que serán de tres leguas, de acuerdo con un itinerario previamente fijado y que se aproximará lo más fielmente posible al recorri-

do hecho por el coronel Mansilla. De manera que, de no surgir imprevistos, la marcha se completará en once días, con una jornada intermedia completa de descanso.

Por considerar que se trata de un Proyecto de Promoción Turística de una amplia zona de tres provincias del centro del país y del cual resultarían beneficios socio-económicos y culturales para una serie de localidades involucradas, por el derrotero geográfico y la provisión de actividades folklórico-culturales que se desarrollarán durante el recorrido y que serían provistas por los mencionados pueblos, oportunamente se solicitarán las Declaraciones de Interés Provincial y de Interés Municipal que se consideren pertinentes. Así también, por entender que se trata de un Proyecto con fundamentación académica (Historia, Conservación, Gestión y Difusión del Patrimonio, Ecología, Comunicaciones, Artes, Humanidades, Turismo, etc.), se solicitará el auspicio de la Universidad Nacional de Río Cuarto, dado el interés prioritario con que nuestra universidad apoya todas las actividades alternativas de desarrollo sostenible en la región.

Cada parada en los puntos establecidos implicará almuerzo, descanso por la tarde, cena, fogón y posterior descanso nocturno.

Al mediodía y a la noche se degustarán las comidas y bebidas típicas (asado con cuero, guisos campesinos, empanadas, mazamorra, tortas al rescoldo, vino hervido, etc.), pudiendo los participantes asistir a su preparación.

Se podrán visualizar destrezas criollas (pialar, jineteo, etc.), juegos gauchos (taba, truco, sortija, etc.) y aprender a ensillar y cuidar equipo y caballo.

Eventualmente, se podrá hacer coincidir algunas de las acampadas con una “yerra” en el lugar.

Por la noche, en el fogón, cuentos, leyendas, guitarras, cantos y danzas folklóricas, pondrán a los cabalgantes en contacto con una profusa serie de aspectos de la cultura argentina de esta zona.

Al mismo tiempo, durante el trayecto y en las acampadas habrá posibilidad de resolver consultas e intereses sobre historia regional, el viaje de Mansilla, la vida en la frontera, aspectos ecológicos de la región, etc., a cargo del Director del Archivo Histórico de Río Cuarto, Sr. Carlos Mayol La-

ferrère, y de la Directora del Museo Histórico Regional Río Cuarto, Lic. Yoli Martini, quienes como autores y gestores del proyecto, acompañarán y coordinarán la marcha y las actividades.

Implementación

El viaje a caballo por la Pampa ranquelina, repitiendo el que hizo el coronel Lucio V. Mansilla en 1870, y adentrándose en el conocimiento de los usos, costumbres e idiosincrasia de nuestra región (Patrimonio Cultural Intangible), se implementará de la siguiente manera:

Concentración: Los participantes se concentrarán el día de a la hora 10:00, en el Motel Talapenda de la localidad de Vicuña Mackenna, Ruta N°7 km 580, de donde serán trasladados hasta la localidad de Villa Sarmiento. Después de un almuerzo ofrecido por las fuerzas vivas del lugar, la caravana de jinetes se pondrá en marcha a la hora 15:00 para acampar, al cabo de tres leguas de trayecto y de visitar la estancia Sarmiento, en la laguna El Alegre.

Caballos y aperos: Se proveerá de caballos mansos de andar a los participantes, pudiendo usar su propio apero o montura si así lo desearan, caso contrario se proveerá también.

Alimentación: Durante el viaje los participantes recibirán un servicio de desayuno, almuerzo y cena de platos típicos criollos con bebidas incluidas.

Trayecto y acampadas: Se acampará al aire libre cuando el tiempo así lo permita o en otros sitios propicios al efecto (cascos de estancia, ferias), realizándose las comidas, los fogones, las actividades folklórico-culturales, juegos, etc. La última jornada del viaje se iniciará en la laguna de Leubucó y finalizará en la localidad de Victorica (La Pampa) en cuya plaza principal tendrá lugar un acto de homenaje a Mansilla y el pueblo ranquelino, finalizando con un almuerzo popular. Al cabo del mismo, los participantes serán trasladados hasta la ciudad de Santa Rosa o hasta la localidad de Vicuña Mackenna, según la conveniencia de cada uno.

Equipo: La clave para armar el equipo será la practicidad. Llevar lo estrictamente necesario. Ropa de abrigo indispensable (campera y capa de

agua o nylon para improvisarla). Un buen sombrero para el sol. Bolsas de dormir y alforjas con las cosas personales (mudas de ropa, medias de algodón y calzado cómodo pero a su vez justo, para evitar roces y lastimaduras, de preferencia botas).

Época más propicia para realizar el viaje

Los meses ideales son abril y noviembre (otoño-primavera). El resto del año los vientos, las temperaturas extremas (calor o frío), dificultarían el placer de una propuesta al aire libre, en contacto con la naturaleza, acampando, caminando, cabalgando y disfrutando de actividades camperas.

Además, también por ese motivo, Mansilla eligió el mes de marzo para iniciar su periplo: se trata de las más benéficas épocas del año para una travesía de este tipo.

Otros servicios

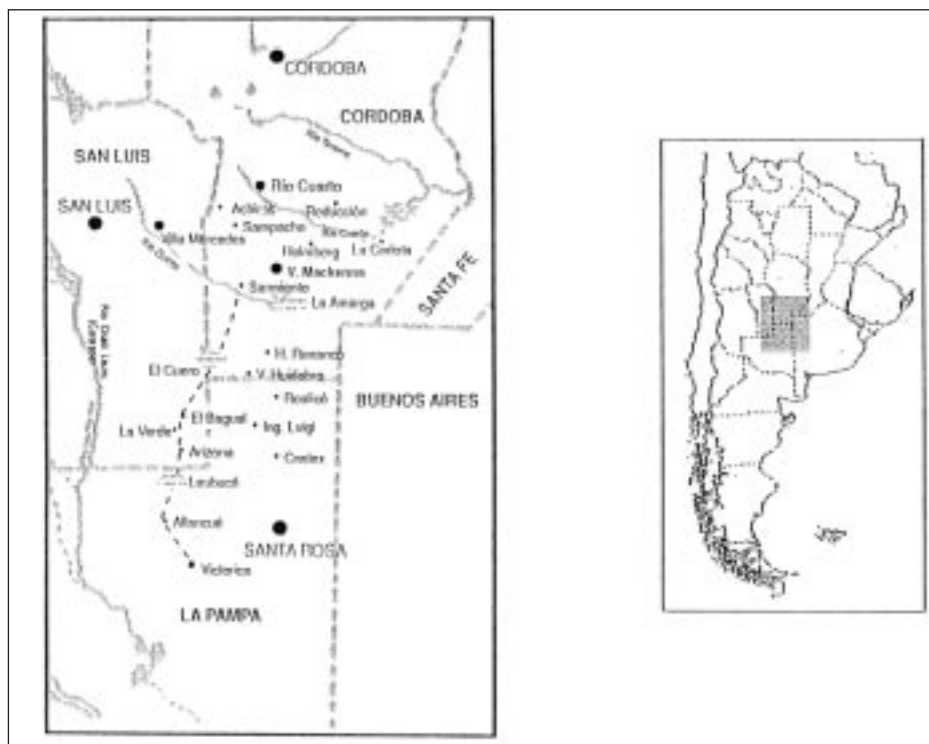
Una traffic para servicios eventuales y un profesional médico formarán parte del equipo de apoyo. Se realizará la filmación de los aspectos salientes del desarrollo de la propuesta turística, visualizando acciones y sucesos producidos por los participantes.

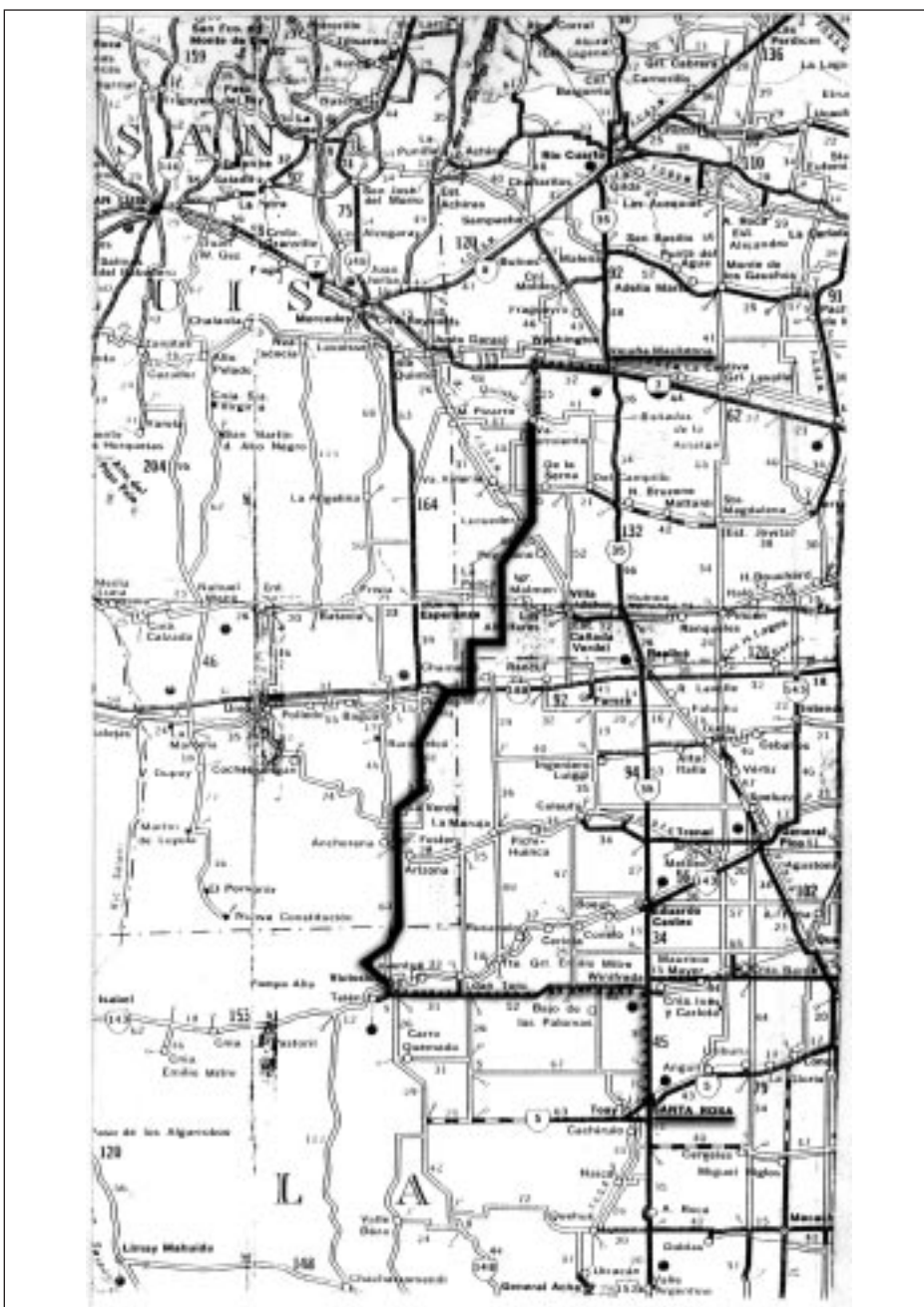
Bibliografía

- ABAD LICERAS, J.M. El turismo cultural: ¿esperanza o amenaza para el patrimonio histórico?
- DE JUAN, J.M. “Ecoturismo”, en: Revista Ecología. Junio de 1993.
- LOJO, M.R. La pasión de los nómades. Buenos Aires, 1994.
- MANSILLA, L.V. Una excursión a los indios ranqueles. Buenos Aires, 1963.
- MARTINI, Y. “Turismo, Museo e Identidad”. Conferencia Anual de Museos Regionales. México, Octubre 1993.
- MARTINI, Y. “Turismo Cultural en el Sur de Córdoba”, en: Revista Ciudad Río Cable TV, Año 3, N°20, 1994.
- MARTINI, Y. “La Integrada y Compartida Responsabilidad de Conservar, Ges-

- tionar y Difundir nuestro Patrimonio”, en Hoja Aparte Revista de la U. N. R. C. N° 190. Agosto 1998.
- MARTINI, Y. “Patrimonio, Museo y Turismo”, en Suplemento de Puntal Corredor Mediterraneo. 1999.
 - MARTINI, Y. “Conservación del Patrimonio Cultural: Concepto, Objetivos, Instrumentos”, en Suplemento de Puntal Corredor Mediterráneo. 2000.
 - Martini, Y. “Preservación y Usufructo Turístico del Patrimonio con Base en el Desarrollo Regional en el Centro Sur de Córdoba” Revista del Centro de Investigación del Dpto de Historia. Fac. Ciencias. Humanas. UNRC (en prensa).
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “Crónica ranquelina”, en: Todo es historia, N°130, marzo de 1978.
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “El Coronel Mansilla en Río Cuarto”, en: La Voz del Interior, 9 de abril de 1993.
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “El imperio ranquel”, en: Puntal, 15 y 22 de julio de 1986.
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “La estirpe del cacique Mariano Rosas”, en: La Voz del Interior, 9 de abril de 1993.
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “Los compañeros de Mansilla en su célebre excursión a los ranqueles”, en: Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, I, 1995.
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “Los ranqueles que conoció el coronel Mansilla”, en: Primeras Jornadas de Historia Regional. Río Cuarto, 1982.
 - MAYOL LAFERRÈRE, C. “Los restos de un cacique volverán a La Pampa”, en: Puntal, 18 de abril de 1993.
 - Ponencias y conclusiones de la Conferencia Anual del Comité Internacional de Museos Regionales sobre el tema “Museo y turismo: la influencia en la identidad cultural: desafío y responsabilidades”. Cozumel (México) Octubre de 1993.
 - POSANI, J. “Patrimoio y Turismo”, en: Encuentro Internacional ICOM. Venezuela, 1995.
 - PROSTI, O. “Sociedad, Identidad y Turismo Cultural”, en: VIII Encuentro de ICOFOM LAM Coro, Venezuela, 1999.
 - BALLART HERNÁNDEZ, Joseph Y TRESSERRAS, Jordi “Gestión del Patrimonio Cultural”. Ariel. Barcelona, 2001

Ubicación geográfica de la propuesta





Los autores

Abecasis, Alberto

Investigador independiente. Miembro de Número del Instituto de Estudios Históricos "Lorenzo Suárez de Figueroa"; Correspondiente por La Carlota de la Junta de Historia de Río Cuarto y Correspondiente en la Provincia de Córdoba de la Academia Sanmartiniana. Es autor de una veintena de monografías sobre temas vinculados a la historia de La Carlota y de los libros "El Gral. San Martín y La Carlota" y "El Gobierno de Arturo Illia".

Barcunsky, Carina A.

Licenciada en Comunicación Social (UNC). Docente de la cátedra Taller de Producción Radiofónica de la Escuela de Ciencias de la Información (UNC).

Beltramini Zubiri, Alicia Estela

Licenciada en Historia y Profesora universitaria. Especialista en Historia del Arte. Miembro activo de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, del College Art Association y de Association of Latin American Art. Conferencista nacional e internacional, autora de varios libros de su especialidad.

Bischoff, Efraín U.

Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba desde su fundación en 1957; Correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz y de la Academia Nacional de la Historia. Autor de más de trescientos libros y folletos sobre poesía, teatro y en especial ensayos históricos.

Corona Martínez, Cecilia

Docente e investigadora. Doctora en Letras Modernas y Profesora Adjunta a Cargo de la Cátedra de Literatura Argentina I (FFyH-UNC). Ha participado de diversas publicaciones colectivas. Actualmente, está en prensa su libro *Literatura y música. Confluencias en la obra de Daniel Moyano*.

Della Mattia, Carlos

Profesor de Ciencias Naturales. Coautor del libro “Entre Médanos y Caldenes de la Pampa Seca” editado por la UBA. Especializado en la recuperación e interpretación de la toponimia aborigen y en la reconstrucción cartográfica de rastrilladas. Miembro activo de varios encuentros de historiadores del Sur de Córdoba, Sur de Santa Fe y Norte de Buenos Aires.

Eguía, Bibiana

Licenciada y Profesora en Letras Modernas (UNC) Investigadora. Docente del Seminario de Autores de Córdoba, de la Escuela de Letras. Co-responsable editorial de “Confines de la mirada. Un espacio para la literatura de Córdoba”. Primer Premio “Luis de Tejeda” (2001).

Farías, Inés I.

Licenciada en Ciencias de la Información y Archivera. Directora del Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano de Río Cuarto. Miembro de la Comisión Diocesana para los Bienes Culturales de la Iglesia, de la Diócesis de Río Cuarto y correspondiente de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Autora de varios trabajos de investigación, ensayos y publicaciones.

Gillies, Eva

Antropóloga (Oxford), Fue interprete y traductora en Naciones Unidas y otros Organismos Internacionales. Conferencista. Traductora al inglés de “Una excursión a los indios ranqueles” (Nebraska Univ. Press). Miembro del Club Mansilla.

Gutiérrez, Miguel Ángel

Docente de escuela rural y profesor de historia y literatura en Achiras. Pre-

sidente de la comisión de cultura de Achiras. Escritor, historiador y poeta. Ha escrito varios libros como la referida a la historia de su pueblo y “Los pasajeros del viento” en coautoría con Susana Dillon

Laboranti, María Inés

Licenciada en Letras y docente universitaria. Directora de la revista Trama, Cuadernos de Historia y Ficción. Dirige el Centro Universitario Problemática de la Escritura; es cofundadora y Coordinadora General de la Cátedra Libre “Felipe Aldana”, sobre la Literatura de la ciudad de Rosario. Ha publicado libros y artículos del área de teoría en revistas especializadas.

Lojo, María Rosa

Escritora y Doctora en Letras (UBA). Investigadora del CONICET, con sede en la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Carrera del Doctorado en la Universidad del Salvador, donde dirige proyectos de investigación. Ha publicado un centenar de artículos académicos y quince libros en varios géneros, entre ellos dos novelas sobre los hermanos Mansilla: *La pasión de los nómades* (1994) y *Una mujer de fin de siglo* (1999).

Martíni, Yoli Angélica

Profesora y Licenciada en Historia (UCC). Estudios de postgrado en España e Italia. Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas (UNRC). Ha publicado varios trabajos en España y Argentina. Fue Subsecretaria Cultura de la Municipalidad de Río Cuarto y Directora del Museo Histórico Regional de Río Cuarto. Miembro Correspondiente de la Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Mayol Laferrère, Carlos

Escritor e Historiador. Fundador y Director del Instituto de Estudios Históricos “Lorenzo Suárez de Figueroa” de Huanchilla. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba y del Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba. Correspondiente de las Juntas de Santiago del Estero y San Luis. Ha publicado varios trabajos, entre ellos la historia de Río Cuarto, en fascículos del diario Puntal. Fue Director del Archivo Histórico Municipal y Presidente de la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto.

Mizraje, María Gabriela

Escritora, investigadora y profesora (UBA). Crítica literaria especializada en las áreas de Literatura argentina, Filología clásica, Retórica, Semiología y Estudios de la Mujer y de Género. Autora, entre varias otras obras, de *Argentinas de Rosas a Perón* (Biblos, 1999); *Lorenzo Stanchina, Tanka Charowa* (Edic. crítica, Eudeba, 1998); *Mariquita Sánchez. Íntima y pública*.

Mollo, Norberto

Profesor de Ciencias Naturales. Coautor del libro “Entre Médanos y Caldenes de la Pampa Seca” editado por la UBA. Especializado en la recuperación e interpretación de la toponimia aborígen y en la reconstrucción cartográfica de rastrilladas. Miembro activo de varios encuentros de historiadores del Sur de Córdoba, Sur de Santa Fe y Norte de Buenos Aires.

Page, Carlos A.

Arquitecto (UCC) y Doctor en Historia (USal). Investigador de Carrera del CONICET. Profesor de postgrado y de maestrías en la UNC y UNAM. Becario en Italia y España. Autor de más de 20 libros y folletos, además de casi 200 artículos en diarios y revistas especializadas nacionales y extranjeras. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba y otras instituciones internacionales de su especialidad.

Paulinelli, María

Licenciada en Letras Modernas. Profesora titular plenaria de Movimientos estéticos y cultura Argentina de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora con el proyecto “La lectura de la Historia en los discursos no ficcionales de Córdoba”. Entre sus publicaciones se cuentan Comunicación y cultura en Argentina, Cine e imaginario.

Pérez Zavala, Graciana

Profesora y Licenciada en Historia (UNRC). Alumna de la Maestría en Antropología (UNC). Becaria de CONICET. Docente del Departamento de Historia, UNRC. Posee publicaciones en revistas, capítulos de libros y actas de jornadas y congresos nacionales e internacionales.

Punte, María Luisa

Profesora y Doctora en Letras con especialidad en Literatura Alemana (UNLP). Estudios de postgrado en Alemania. Ex Becaria de KAAD. Publicó su tesis doctoral en la Universidad de La Plata. Otros trabajos suyos aparecieron en publicaciones de las universidades de Buenos Aires, Mendoza, La Plata, Córdoba, y en Japón, Chile, México y Venezuela.

Riquelme, Norma Dolores

Licenciada y Doctora en Historia con tesis sobre *La Frontera Sur de Córdoba. 1860 – 1870*. Investigadora de Carrera del CONICET. Ex profesora de la UNC y de la UCC. Ha participado en medio centenar de congresos de su especialidad y publicado numerosos trabajos. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Romero Cabrera, Lilians Betty

Profesora y Doctora en Historia. Investigadora del ex Instituto de Estudios Americanista. Ha publicado varios libros y artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Miembro de Número de la Junta Provincial de Historia de Córdoba.

Brett Alan Sanders

Escritor y ensayista. Profesor de castellano e inglés en Indiana (EEUU). Autor de varios trabajos publicados en EEUU, Canadá e Inglaterra. Residió en Argentina entre 1978 y 1980, recibiendo luego su Bachillerato de Artes en castellano e inglés de la Universidad de Indiana en Bloomington. En 2005 obtuvo el Premio de Ensayo “Louis Schewe” de la Universidad de Indiana del Sur en Evansville. Ha traducido a su lengua poesías de María Rosa Lojo.

Tamagnini, Marcela

Profesora y Licenciada en Historia (UNRC). Magister en Estudios Latinoamericanos (UNRC). Doctorando en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Docente del Dpto. de Historia (UNRC). Ha sido becaria posdoctoral de CONICET. Posee numerosas publicaciones en revistas, capítulos de libros y actas de jornadas y congresos nacionales e internacionales.

Villagrán San Millán, Martín R.

Abogado, Vicerrector Universidad Favaloro. Docente universitario. Miembro de Número del Instituto Nacional Belgraniano; Correspondiente del de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta; miembro del “Club Mansilla”. Autor de diversos trabajos jurídicos e históricos.

Vernard, Juan María

Doctor en Historia (USal), Licenciado en Musicología (UCA) y Licenciado en Música (UCA). Investigador de Carrera del CONICET. Sus numerosas publicaciones tratan sobre Historia de la Cultura, Historia de la Música Argentina y Etnohistoria pampeana y patagónica.

Cecilia Corona Martínez

Índice

<i>María Cristina Vera de Flachs</i>	
Palabras introductorias	11
<i>María Rosa Lojo</i>	
Los hermanos Mansilla: más allá del pensamiento dicotómico o cómo se escribe una Argentina completa.	15
<i>Eva Gillies</i>	
Feliz vivencia	43
<i>María Paulinelli</i>	
La generación del '80 en Argentina. Los relatos de Holmberg	53
<i>Carina A. Barcunsky</i>	
Las letras en la vida de Lucio V. y Eduarda Mansilla	63
<i>Efraín U. Bischoff</i>	
Cuando Córdoba conoció a Mansilla... ..	79
<i>Bibiana Eguía</i>	
La pequeña Córdoba de Julio S. Maldonado	85
<i>María Gabriela Mizraje</i>	
Lucio Victorio Mansilla o el sueño de un dandy	97
<i>Carlos A. Page</i>	
El ingeniero militar Alfredo Ebelot y sus escritos sobre la frontera con el indio	117
<i>Martín R. Villagrán San Martín</i>	
El cautivo y el cautivado.....	133

<i>Norma Dolores Riquelme</i>	
La frontera sur de Córdoba y los paradigmas de la época en las postrimerías del dominio ranquel	157
<i>Alicia Beltramini Zubiri</i>	
Lucio V. Mansilla y Ángel Della Valle. Dos visiones del indio y la pampa en la segunda mitad el siglo XIX	197
<i>Brett Alan Sanders</i>	
Una novia llamada libertad	205
<i>Carlos Della Mattia y Norberto Mollo</i>	
El mapa de Mansilla	209
<i>Alberto Abecasis</i>	
El coronel Mansilla en La Carlota	255
<i>Inés Isabel Farías</i>	
Lucio V. Mansilla y los franciscanos del Río Cuarto: dos relatos misioneros acerca de la <i>Excursión a los indios ranqueles</i>	265
<i>Miguel Ángel Gutiérrez</i>	
El solar de Mansilla.....	297
<i>Carlos Mayol Laferrére</i>	
Los trabajos y los días de Lucio V. Mansilla en Río Cuarto 16 de enero de 1869 – 2 de mayo de 1870. Antecedentes históricos de su excursión a los ranqueles	307
<i>María Luisa Punte</i>	
Impulso patriótico y conducta humana: <i>Una excursión a los indios ranqueles</i> de Lucio V. Mansilla.....	381
<i>Liliáns Betty Romero Cabrera</i>	
La Inmigración en Tiempos de Eduarda y Lucio V. Mansilla	387
<i>Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala</i>	
Proyectos colonizadores en la Frontera del río Quinto. (1852-1870)	403
<i>Cecilia Corona Martínez</i>	
“Pablo o la vida en las pampas” de Eduarda Mansilla de García. Una didáctica frustrada	420

<i>María Inés Laboranti</i>	
Eduarda Mansilla y los privilegios de la mirada	433
<i>Juan María Veniard</i>	
La faceta musical de Eduarda Mansilla	441
<i>Yoli Angélica Martín y Carlos Mayol Laferrère</i>	
Tras las huellas de Mansilla (Cabalgata histórico-ecológico-cultural). Viaje a caballo por La Pampa Ranquelina repitiendo el recorrido que hizo el coronel Lucio V. Mansilla en 1870.	455
Los autores	467

Se terminó de imprimir en Córdoba, Argentina,
en setiembre de 2005